

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ÁREA DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**TESIS**

**RETORNO Y ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE MIGRANTES  
INTERNACIONALES EN HIDALGO, MICHOACÁN: 2008-2018**

**Presenta  
OSVALDO GARCÍA MARTÍNEZ**

**Para obtener el grado de  
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN  
EN ESTUDIOS DE LA CULTURA**

**Director de tesis  
DR. ELEOCADIO MARTÍNEZ SILVA**

**Co-Tutor de tesis  
DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ÁREA DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**RETORNO Y ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE MIGRANTES  
INTERNACIONALES EN HIDALGO, MICHOACÁN: 2008-2018**

**TESIS  
Para obtener el grado de  
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN  
EN ESTUDIOS DE LA CULTURA**

**Presenta  
OSVALDO GARCÍA MARTÍNEZ**

**Ciudad Universitaria**

**Diciembre 2020**



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**ÁREA DE ESTUDIOS DE POSGRADO**  
**ACTA DE EXAMEN DE DOCTORADO**



Acta Núm. 959



En la Ciudad de Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, a los 14 días del mes de DICIEMBRE del año 2020, siendo las 12:00 horas, reunidos en la Sala de Grados del Área de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, los (as) señores (itas) DR. ELEOCADIO MARTÍNEZ SILVA, DR. CÉSAR MORADO MACÍAS, DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO, DR. JOSÉ LUIS CAVAZOS ZARAZÚA, DR. JOSÉ JUAN CERVANTES NIÑO, catedráticos (as), quienes fueron designados por las autoridades del Área de Estudios de Posgrado de esta Facultad para integrar el Jurado calificador del Examen de DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE LA CULTURA de OSVALDO GARCÍA MARTÍNEZ, quien sustentó la defensa de su tesis titulada RETORNO Y ESTRATEGIAS DE REINSECCIÓN LABORAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES EN HIDALGO, MICHOACÁN: 2008-2018, tal como lo disponen la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León publicada en el Periódico Oficial el siete de junio de mil novecientos setenta y uno, el Reglamento General de Estudios de Posgrado y el Reglamento Interno de la Facultad. Se procedió a iniciar dicho Examen Doctoral, en forma de disertación pública, seguido de réplica en privado. Previa deliberación del Jurado sobre la disertación y los antecedentes académicos y curriculares del sustentante, se resolvió comunicar a OSVALDO GARCÍA MARTÍNEZ que fue APROBADO, con la mención -----, por lo que se determinó otorgarle el grado de DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE LA CULTURA. Con lo anterior se dio por terminado el acto, y en cumplimiento de lo dispuesto por los preceptos legales y reglamentarios, firman la presente acta los señores Sinodales, ante la presencia del Secretario del Jurado, que da fe.

PRESIDENTE

DR. ELEOCADIO MARTÍNEZ SILVA

SECRETARIO

DR. CÉSAR MORADO MACÍAS

1er. VOCAL

DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO

2do. VOCAL

DR. JOSÉ LUIS CAVAZOS ZARAZÚA

3er. VOCAL

DR. JOSÉ JUAN CERVANTES NIÑO

La suscrita, Subdirectora de Posgrado e Investigación de la **FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**, **CERTIFICA** que las firmas que aparecen en la presente ACTA TEMPORAL son auténticas y las mismas que usan los c.c. profesores mencionados en ella.



ÁREA DE ESTUDIOS  
DE POSGRADO

DRA. MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO

## RESUMEN

La contribución del presente trabajo radicó en analizar las estrategias que llevan a cabo los migrantes de retorno para reinsertarse laboralmente en el municipio de Hidalgo ubicado en el estado de Michoacán. El seguimiento nos permitió analizar al trabajador migrante y su proceso de adaptación y resocialización con el objetivo de explorar, a su vez, qué ocurre con la dinámica familiar y sus relaciones con la comunidad de origen en relación con el desarrollo de sus aspiraciones y logros materiales por parte del migrante retornado.

Se encontró que la reinserción laboral es diferente en función del contexto de llegada: en Hidalgo, municipio en constante crecimiento, hay una concentración de migrantes de retorno que se emplean en los sectores de los servicios y el primario, desempeñándose principalmente como asalariados.

Las estrategias de reinserción laboral que desplegaron los migrantes de retorno se clasificaron en función de la existencia de un plan previo sobre cuándo retornar y cómo reinsertarse, de la combinación de recursos adquiridos durante la experiencia migratoria y de las opciones de la estructura de oportunidades. De este modo se describen tres tipos de estrategias: dispersas, mixtas y consolidadas (Ambriz, 2016).

En efecto, las experiencias de reinserción laboral recuperadas en el municipio de Hidalgo, Michoacán ratificaron el papel que la familia tiene en la reinserción laboral no sólo como recurso sino también como instancia mediadora entre el individuo y el contexto económico y social del lugar de retorno. Sin embargo, no se encontraron regularidades en las estrategias desplegadas considerando si los migrantes retornaron solos o acompañados, más bien, de la investigación derivó que el elemento clave para el diseño y ejecución de estrategias de reinserción laboral fue la existencia de una idea o plan previo para el retorno, pues de él dependió la acumulación de recursos financieros para la reinserción laboral y la forma en que los migrantes se relacionan con la estructura de oportunidades vigente.

La situación económica y laboral de la mayoría de los migrantes retornados del municipio de Hidalgo, en Michoacán, no presentaron mejoras materiales y económicas sustanciales con la

emigración laboral internacional ni tampoco en su retorno laboral en México, debido a su escasa preparación académica y por obtener empleos en los Estados Unidos poco o nada relacionados con oficios o realizar funciones que tienen poco impacto en mejorar sus habilidades laborales.

Los residentes y las familias de los migrantes viven procesos de transculturación y la modificación de la estructura familiar, económica, política y social a la llegada de los migrantes retornados.

El desarrollo de la investigación y la estructura de argumentación de la tesis, pese a no contar con un apartado exclusivo de metodología, permiten en su estructura capitular y de argumentación recuperar los elementos teóricos y contextuales que delinearon el objeto de investigación para posteriormente concretizar las dimensiones de análisis propuestas: individual y comunitaria, mediadas por la familia.

Las distintas fuentes de información estadística permitieron explorar el conjunto de características de la migración y reinserción de michoacanos. Posteriormente, se identificó quienes son los retornados a Hidalgo, en qué y cómo se emplean laboralmente, y finalmente las entrevistas semi estructuradas realizadas a retornados permitieron mostrar los matices y experiencias de reinserción laboral y, en cada caso, la reconstrucción de sus estrategias.

## ÍNDICE GENERAL

<b>RESUMEN.....</b>	<b>IV</b>
<b>ÍNDICE DE CUADROS .....</b>	<b>XII</b>
<b>CAPÍTULO 1.....</b>	<b>14</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>14</b>
1.1 Planteamiento del problema .....	14
1.2 Antecedentes.....	18
1.3 Definición del problema .....	21
1.4 Justificación .....	26
1.5 Objetivos.....	33
1.5.1 Objetivo General.....	33
1.5.2 Objetivos Específicos .....	33
1.6 Preguntas de investigación .....	34
1.6.1 Pregunta general .....	34
1.6.2 Preguntas particulares .....	34
1.7 Supuestos .....	34
1.8 Autobiografía de la investigación.....	35
1.9 Estrategia teórica-metodológica .....	40
1.10 Organización de los capítulos .....	44
<b>CAPÍTULO 2.....</b>	<b>46</b>
<b>REVISIÓN DE LA LITERATURA Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....</b>	<b>46</b>
2.1 Revisión de la literatura .....	46
2.2 Estudios internacionales de migración de retorno .....	47

<b>2.3</b>	<b>Estudios de migración de retorno en México .....</b>	<b>73</b>
<b>2.3.1</b>	<b>El retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán .....</b>	<b>90</b>
<b>2.3.2</b>	<b>La migración de retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán ...</b>	<b>97</b>
<b>2.3.3</b>	<b>Otro concepto para el retorno de migrantes .....</b>	<b>99</b>
<b>2.3.4</b>	<b>Impacto del retorno en la vida comunitaria y familiar michoacana.....</b>	<b>107</b>
<b>2.4</b>	<b>Acercamiento a las Teorías Generales de la Migración Internacional para el Estudio de la Migración de Retorno .....</b>	<b>119</b>
<b>2.5</b>	<b>Concepto de migración de retorno.....</b>	<b>120</b>
<b>2.5.1</b>	<b>Dimensión y tipología de la migración de retorno.....</b>	<b>122</b>
<b>2.6</b>	<b>Primer acercamiento al Concepto de reintegración o reinserción laboral de los migrantes de retorno .....</b>	<b>127</b>
<b>2.6.1</b>	<b>Reintegración a la comunidad.....</b>	<b>128</b>
<b>2.6.2</b>	<b>Reinserción laboral en la comunidad .....</b>	<b>130</b>
<b>2.7</b>	<b>Teorías de la migración de retorno .....</b>	<b>132</b>
<b>2.7.1</b>	<b>Teoría fenomenológica .....</b>	<b>134</b>
<b>2.7.2</b>	<b>Teoría del conflicto social.....</b>	<b>137</b>
<b>2.8</b>	<b>Explicaciones Económicas .....</b>	<b>139</b>
<b>2.8.1</b>	<b>Teoría Neoclásica de la Migración .....</b>	<b>139</b>
<b>2.8.2</b>	<b>Teoría del Capital Humano .....</b>	<b>142</b>
<b>2.8.3</b>	<b>Teoría de la Nueva Economía.....</b>	<b>143</b>
<b>2.8.4</b>	<b>Debilidades de las Explicaciones Económicas .....</b>	<b>145</b>
<b>2.9</b>	<b>Explicaciones Sociológicas .....</b>	<b>146</b>
<b>2.9.1</b>	<b>Teoría Histórico-Estructuralista.....</b>	<b>149</b>
<b>2.9.2</b>	<b>Teoría del Transnacionalismo.....</b>	<b>150</b>
<b>2.9.3</b>	<b>Teoría del Capital Social y la Teoría de Redes.....</b>	<b>153</b>

2.9.4	Capital Social Aplicado a las Redes Migratorias.....	157
2.9.5	Debilidades de las Explicaciones Sociológicas .....	161
2.10	Análisis de los elementos que constituyen la reinserción laboral de retornados .....	163
2.10.1	La concepción de reinserción laboral .....	164
2.10.2	Contribuciones analíticas.....	165
2.10.3	Realidades prácticas mexicanas.....	171
2.10.4	Estrategias desde el ámbito nuclear: La Familia .....	177
2.10.5	Estrategias de supervivencia familiar .....	178
2.10.6	Estrategias Familiares de reproducción .....	182
2.10.7	Estrategias de reproducción social.....	185
2.10.8	Estrategias familiares de reproducción .....	188
2.10.9	Enfoque de curso de vida.....	189
2.10.10	Enfoque de vulnerabilidad de Activos–Estructura de Oportunidades.....	190
2.11	Estructura de oportunidades .....	191
2.11.1	Mercado de trabajo .....	193
2.11.2	El Estado .....	193
2.12	Propuesta para el análisis de las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno. .....	195
2.13	Dimensiones de las estrategias de reinserción laboral.....	196
2.14	Reflexiones finales sobre la reinserción laboral .....	198
<b>CAPÍTULO 3.....</b>		<b>201</b>
<b>CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA.....</b>		<b>201</b>
3.1	México y sus emigrantes: el largo recorrido de una tradición migratoria .....	201
3.2	Claves y paradigmas para entender la migración mexicana hacia Estados Unidos.....	204
3.2.1	La economía Neoclásica .....	206

	IX
3.2.1.1 Nivel Macro .....	206
3.2.1.2 Nivel Micro.....	210
3.3 La Nueva Economía de la Migración (NEM).....	215
3.4 Teoría del Mercado de Trabajo Dual .....	221
3.5 Teoría del Sistema Mundial.....	224
3.6 La Teoría de las Redes Sociales .....	231
3.7 Teoría de la Casualidad Acumulativa.....	233
3.8 Teoría de los Sistemas de Migración.....	238
3.9 El análisis de la migración transnacional.....	239
3.10 Conclusión sobre los niveles de análisis migratorios .....	246
3.11 Migración de mexicanos hacia Estados Unidos, sus causas y sus efectos.....	248
3.12 Breve historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos .....	257
3.12.1 El enganche.....	259
3.12.2 Las deportaciones .....	262
3.12.3 El periodo bracero, el inicio de migración masiva .....	263
3.12.4 Los indocumentados; el legado de los braceros.....	267
3.12.5 Y la migración se hizo el pan nuestro de pan día, la época de los clandestinos ...	271
3.13 Panorama y futuro de la emigración mexicana hacia Estados Unidos .....	289
3.14 Sobre la migración internacional de retorno hacia México .....	299
<b>CAPÍTULO 4.....</b>	<b>304</b>
<b>MIGRACIÓN Y CONDICIONES PARA LA REINSERCIÓN EN HIDALGO,</b>	
<b>MICHOACÁN .....</b>	<b>304</b>
4.1 Retorno migratorio a México y Michoacán en tiempos de control migratorio y crisis económica.....	305
4.1.1 Dinámica migratoria reciente: 2000-2010 .....	309

	X
<b>4.2</b>	Panorama de la emigración, retorno y reinserción de michoacanos .....311
<b>4.3</b>	Acerca de la fuente de información .....312
<b>4.4</b>	Características de los miembros de los hogares y de los migrantes de retorno .....314
<b>4.5</b>	Las razones para emigrar .....315
<b>4.6</b>	La vida en Estados Unidos y el retorno .....316
<b>4.7</b>	Reinserción laboral y planes a futuro .....319
<b>4.8</b>	Hidalgo: Lugar para la reinserción migrante .....322
<b>4.8.1</b>	La diferencia temporal en la incorporación a la carrera de los migrantes de retorno en el municipio de Hidalgo .....323
<b>4.8.2</b>	Características socio demográficas de Hidalgo .....324
<b>4.9</b>	Estructura de oportunidades .....326
<b>4.10</b>	Apoyos del Estado .....326
<b>4.10.1</b>	Orientación de la actividad económica municipal .....333
<b>4.11</b>	Reflexiones del capítulo .....336
<b>CAPÍTULO 5</b>	.....338
<b>MIGRANTES DE RETORNO Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL DE</b>	
<b>HIDALGO</b> .....338	
<b>5.1</b>	Los retornados de Hidalgo.....339
<b>5.2</b>	Mercado laboral y migrantes de retorno, 2010 .....348
<b>5.2.1</b>	Condición de actividad .....349
<b>5.2.2</b>	Posición en la ocupación.....351
<b>5.2.3</b>	Sector de actividad.....357
<b>5.2.4</b>	Tipo de ocupación.....359
<b>5.3</b>	Reflexiones del capítulo .....361
<b>CAPÍTULO 6</b>	.....364

<b>ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE MIGRANTES DE RETORNO EN HIDALGO, MICHOACÁN.....</b>	<b>364</b>
<b>6.1</b> Aproximación metodológica cualitativa a las estrategias de reinserción laboral .....	<b>364</b>
<b>6.2</b> Notas sobre el método biográfico .....	<b>366</b>
<b>6.3</b> El rostro de los migrantes de retorno entrevistados .....	<b>368</b>
<b>6.4</b> Tipos de estrategias de reinserción laboral .....	<b>374</b>
<b>6.5</b> Estrategias de reinserción laboral dispersas.....	<b>376</b>
<b>6.6</b> Estrategias de reinserción laboral mixtas.....	<b>381</b>
<b>6.7</b> Estrategias de reinserción laboral consolidadas.....	<b>389</b>
<b>6.8</b> Reflexiones del capítulo .....	<b>396</b>
<b>CAPÍTULO 7.....</b>	<b>402</b>
<b>PROCESOS DE REINSERCIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE RETORNO .....</b>	<b>402</b>
<b>7.1</b> Dimensiones que permiten/obligan el regreso a Estados Unidos o la reinserción laboral de las trayectorias migratorias tras el retorno .....	<b>403</b>
<b>7.1.1</b> Reinserción laboral y situación económica.....	<b>404</b>
<b>7.1.2</b> Reinserción social y vínculos familiares-afectivos.....	<b>413</b>
<b>7.1.3</b> Reinserción espacial, “calidad de vida” y “bienestar” .....	<b>420</b>
<b>7.2</b> La resignificación de las experiencias de retorno: análisis diacrónico a partir de algunas trayectorias migratorias en distintos momentos del curso de vida .....	<b>426</b>
<b>7.2.1</b> Mario y Fernando: etapa inicial del curso de vida .....	<b>427</b>
<b>7.2.2</b> Marco y Filiberto: etapa media del curso de vida.....	<b>444</b>
<b>7.2.3</b> Miguel y Sandra: etapa avanzada del curso de vida .....	<b>458</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>473</b>
<b>FUENTES CONSULTADAS .....</b>	<b>480</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>577</b>

	XII
Anexo 1 .....	577
Ficha de identificación de entrevistado .....	577
Anexo 2 .....	578
Guion de cuestionario.....	578
Anexo 3 .....	581
Guía de entrevista.....	581
Anexo 4. ....	584
Análisis de resultados cuantitativos .....	584

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro 3.1</b> Inmigrantes, emigrantes y saldo neto migratorio estatal por entidad federativa, 2010 .....	212
<b>Cuadro 3.2</b> Detenciones de extranjeros indocumentados por parte de la patrulla fronteriza estadounidense (Toda la frontera) .....	269
<b>Cuadro 3.3</b> Población total y tasas de crecimiento según tres hipótesis para el futuro de la migración de mexicanos a Estados Unidos, 2005-2050 .....	292
<b>Cuadro 3.4</b> Principales sectores de actividad económica, de Estados Unidos según origen étnico de la fuerza de trabajo, 2018.....	294
<b>Cuadro 3.5</b> Realidad y previsión de la relación e los trabajadores en activo por pensionados en los Estados Unidos .....	296
<b>Cuadro 3.6</b> Distribución de la población hispana en Estados Unidos, 2010.....	297
<b>Cuadro 4.1</b> Índice Absoluto de Intensidad Migratoria, unidades geográficas seleccionadas 2000-2010 .....	311
<b>Cuadro 4.2</b> Distribución porcentual y edad media de miembros del hogar y de migrantes de retorno, según características socio demográficas de la población encuestada en Ciudad Hidalgo* .....	315
<b>Cuadro 4.3</b> Distribución porcentual de la población encuestada en Hidalgo según ocupación desempeñada en Estados Unidos durante el último viaje.....	317
<b>Cuadro 4.4</b> Distribución porcentual de la población encuestada en Hidalgo según ocupación desempeñada en el lugar de retorno .....	319
<b>Cuadro 4.5</b> Montos asignados a nivel nacional y a Michoacán del Fondo de Apoyo al Migrante, y porcentaje asignado a Michoacán del presupuesto federal.....	327
<b>Cuadro 4.6</b> Número de apoyos otorgados por FAM para proyectos productivos.....	328
<b>Cuadro 4.7</b> Número de apoyos financiados por el Fondo de Ahorro al Migrante .....	329
<b>Cuadro 5.1</b> Volumen de migrantes de retorno en unidades geográficas seleccionadas .....	339
<b>Cuadro 5.2</b> Distribución porcentual por sexo de migrantes de retorno en unidades geográficas seleccionadas 2000 y 2010 .....	340
<b>Cuadro 5.3</b> Distribución porcentual de migrantes retornados según tipo de localidad, 2000 y 2010 .....	342

<b>Cuadro 5.4</b> Distribución de los migrantes de retorno según condición de actividad y tasas de participación económica en unidades geográficas seleccionadas, 2010* .....	350
<b>Cuadro 5.6</b> Tasas de participación económica de migrantes de retorno y no migrantes en unidades geográficas seleccionadas, 2010* .....	351
<b>Cuadro 5.7</b> Distribución porcentual de los migrantes de retorno y no migrantes según posición en la ocupación en Hidalgo, 2010 * .....	355
<b>Cuadro 5.8</b> Distribución porcentual de los migrantes de retorno y no migrantes según posición en la ocupación en Hidalgo, 2010 * .....	356
<b>Cuadro 5.9</b> Distribución porcentual de los migrantes de retorno por sexo según posición en la ocupación en unidades geográficas seleccionadas, 2010* .....	357
<b>Cuadro 5.10</b> Distribución y participación porcentual de la población ocupada por sector de la actividad según condición migratoria en Hidalgo, 2010* .....	359
<b>Cuadro 5.11</b> Tipo de ocupación que realizan los retornados .....	360
<b>Cuadro 6.1</b> Trayectoria laboral de migrantes de retorno en Hidalgo, 2017-2018.....	370
<b>Cuadro 6.2</b> Trayectoria laboral de migrantes de retorno en Hidalgo, 2018-2019.....	371
<b>Cuadro 6.3</b> Criterios de clasificación de las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno .....	375
<b>Cuadro 6.4</b> Distribución de migrantes de retorno por tipo de estrategia de reinserción laboral, según dimensión de análisis .....	400

## CAPÍTULO 1

### INTRODUCCIÓN

#### 1.1 Planteamiento del problema

En la actualidad, el fenómeno de los retornados aparece firmemente ligado a la migración. Muchos migrantes dejan su lugar de origen añorando el regreso al terruño casi antes de su partida; otros piensan que están dejando atrás un lugar al que jamás desearían volver, aunque para algunos de ellos el paso del tiempo y el cambio de las circunstancias pueden modificar esta condición.

Si bien la incertidumbre sobre un posible retorno ya sea deseado o forzoso acompaña a casi todos los migrantes internacionales, este proceso no ha sido profusamente analizado, en contraste con la migración de partida.

La migración es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días. La mayoría de los movimientos poblacionales en todas las regiones geográficas del mundo obedecen a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo cual subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales, como son las asimetrías económicas entre naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones de intercambio entre los países (Corona, 1999b).

Prácticamente ningún país, como tampoco ninguna región del mundo, escapa a la dinámica de las migraciones o pueden mantenerse ajenos a sus consecuencias (Corona, 1999b).

México es la mejor prueba de ello con aproximadamente 300 mil nuevos emigrantes definitivos al año y la recepción de más de 33.677 mil millones de dólares de remesas en el año

2019, y más de 400 mil connacionales que emigran cada año (Valdivia y Lozano, 2014, pág.15. UnomásUno, 2019).

Ello refleja tanto la persistencia de graves problemas de atraso económico estructural; la incapacidad para crear los empleos necesarios, como las secuelas de los graves conflictos sociales, entre ellos el narcotráfico, que viven varias entidades federativas; los estragos de desastres naturales en ellos; la existencia de una cultura de la migración internacional como mejor opción de movilidad económica y social frente a unas economías nacionales cada vez más frágiles y afectadas por las políticas de cambio estructural y de apertura comercial acelerada, que no se ha materializado en el aumento sustancial del empleo y del bienestar de la región (Corona, 1999b).

Los factores que intervienen en el comportamiento migratorio se vinculan con sectores de población y de actividades económicas cada vez más amplios, tanto en los países de origen como de destino (Corona, 1999b).

Es importante mencionar, que a partir del 2006 las remesas empezaron a disminuir de manera gradual y aceleraron ligeramente su caída —a raíz de la crisis financiera mundial de 2008— hasta alcanzar niveles cercanos a los 20 mil millones de dólares en 2010. (Valdivia y Lozano, 2014, pág. 15) A partir de entonces, las remesas se han estabilizado (hasta el año 2016) en montos que oscilan en los 22 mil millones de dólares (Levine, Nuñez y Vereza, 2016).

A pesar del techo histórico que las remesas alcanzaron en 2006 y de su eventual caída-estabilización, las remesas continúan siendo una fuente importante de ahorro externo en el país, a tal grado que rivalizan en montos con la Inversión Extranjera Directa (23 y 17 mil millones de dólares en 2011 y 2012 respectivamente) (Valdivia y Lozano, 2014, pág. 15).

Desde el año 2017, nos dice la CONAPO (Anuario de migración y remesas, 2018), residen en Estados Unidos cerca de 12 millones de personas nacidas en México, de las cuales entre 5 y 5.6 millones serían indocumentados. A su vez, son alrededor del 10 por ciento las y los migrantes que trabajan en Norteamérica en el sector agrícola. El resto se emplea en el comercio, los servicios e industrias como la construcción, la avícola y la de empaque de carnes.

Por si el éxodo no fuera tan visible, cabe la pena recalcar que en México uno de cada diez hogares tiene un miembro con antecedentes de migración a Estados Unidos, como nos lo comenta la misma dependencia de gobierno CONAPO. Dicho fenómeno migratorio está lleno de “beneficios” materiales y económicos, los cuales son vistos como una fuente primordial de subsistencia. Lo que ha vuelto imposible contener la migración de mexicanos hacia el vecino país. Porque es una realidad tangible que para muchos de nuestros connacionales las ganancias que ofrecen los trabajos locales (e incluso de nuestras grandes ciudades) son reducidas y esporádicas, lo que hace que se torne la vida sumamente difícil, permitiéndoles en muchas ocasiones apenas sobrevivir.

Dichos efectos económicos, que intervienen en el desarrollo y sustento de cerca de dos millones de familias, cubren en un gran porcentaje las necesidades de consumo inmediato de la familia del migrante.

Este panorama de aparente estabilidad económica y social en las familias recepcionistas de remesas sufrió repercusiones severas en algunos Estados de la República, entre ellos Michoacán, como consecuencia de la crisis económica estadounidense de 2008-2009, lo cual ocasionó efectos tangibles para los hogares michoacanos.

Entre los distintos efectos encontramos la intensificación de las migraciones de retorno, lo que ocasionó cambios socioeconómicos y culturales en las múltiples comunidades y poblaciones que recibieron a los distintos individuos que retornaron al país.

La migración de retorno constituye un proceso en el cual una persona regresa a su lugar de origen después de haber vivido en otro país. El retorno puede ser voluntario o forzado, y no implica necesariamente la culminación del proyecto migratorio. Una vez en el lugar de retorno, es muy probable que el migrante se reinserte en la dinámica local en los ámbitos laboral y social (Gmelch, 1980; Arowolo, 2000; Cassarino, 2004, 2008; Rivera, 2013; Mestries, 2013).

Esta reinserción adquiere importancia en la medida que se intentan analizar las *estrategias* que desarrolla el migrante retornado acompañado por sus familiares, las autoridades locales, estatales y/o amigos. Las estrategias de reinserción laboral comprenden al conjunto de actividades que llevan a cabo los migrantes retornados, orientadas a la creación o búsqueda de empleos en el lugar al que se regresa y que dependerán de los recursos adquiridos durante la experiencia migratoria, de la preparación o idea de regresar previamente internalizada y de la estructura de oportunidades del espacio al que retornan.

Analizar cómo hacen los migrantes para reinserirse y dar continuidad a sus proyectos de vida en los ámbitos personal, laboral y familiar en el lugar al que retornan, implica asumir la reinserción como un proceso durante el cual los migrantes pueden o no hacer uso efectivo de los recursos que acumularon y que dependerá tanto de la existencia de una idea previa sobre la reinserción como de su experiencia migratoria y del contexto al cual se reincorporan (Arowolo, 2000; Cassarino, 2008; Anguiano et al. 2013; Lindstrom, 1996).

## 1.2 Antecedentes

A finales de 2007 una crisis económica, aunada por una crisis financiera, gestada en los Estados Unidos, la cual alcanzó su momento más crítico con la quiebra en septiembre de la banca estadounidense Lehman Brothers y con la consecuente pérdida de confianza de los inversionistas, derivó en el paro y en ocasiones quiebra de muchas empresas.

Los primeros afectados fueron los migrantes, quienes resultaron despedidos. Migrantes que son considerados ilegales, por la carencia de papeles en regla, los cuales fueron a buscar fortuna al otro lado de la frontera mexicana. Esto afectó rápidamente a los habitantes de muchos municipios del país, los cuales vieron afectados sus ingresos de manera inmediata. Como fue el caso del nororiente michoacano y en concreto del municipio de Hidalgo.

Hidalgo, ubicado en el nororiente, aproximadamente a 60 km de Morelia (la capital del estado de Michoacán), contaba con 69,168 habitantes en 2000 y para el año 2018 disminuyó a 60,022 (INEGI, 2018). Además de las disminuciones, observamos que aún se mantenía cierta regularidad a la necesidad de migrar por parte de sus pobladores. En 2000, el municipio de Hidalgo mostró una intensidad migratoria calificada por el Consejo Nacional de Población - CONAPO (2002a y 2002b) de “alta”. La localidad también se distingue por el porcentaje de hogares receptores de remesas: 12.48% en los hogares hidalguenses.

Lamentablemente, a la sombra de la crisis estadounidense, los primeros en sufrir sus efectos son los inmigrantes fácilmente despedidos (Alarcón et al., 2009). Los sectores en los cuales suelen trabajar (servicios a personas, construcción, manufacturas, comercios) son los primeros afectados

por la crisis. Las empresas de estos sectores reaccionan a la crisis con reformas que implican reducciones de salarios y despidos, que conducen inevitablemente a la incapacidad de enviar, al menos con la misma frecuencia que antes, parte de su salario a su hogar en México, dejándole además en una situación de mayor precariedad (Alarcón et al., 2009). Esto provocó, a corto y mediano plazo, el retorno migratorio de muchos connacionales

Otra consecuencia directa de esta crisis se encuentra en las propias cabeceras. Los migrantes experimentados o los migrantes potenciales se ven en la necesidad de aplazar su proyecto migratorio. En primer lugar, porque no ignoran que encontrar un empleo en Estados Unidos sea algo difícil e incierto y porque no pueden reembolsar las deudas contraídas ante sus familiares y amigos, las cuales sirven para pagar a los “coyotes” o “polleros”, que les permiten pasar la frontera en Tijuana, Ciudad Juárez o Nuevo Laredo. Tampoco, los familiares y amigos cuentan con los recursos para prestar dinero por las mismas razones.

Al examinar la dinámica territorial de la migración internacional de retorno de Estados Unidos a México entre 2000 y 2010, se puede partir del hecho que una gran proporción de los migrantes de retorno regresan a vivir en localidades rurales y semiurbanas (Lozano y Galindo, 2013).

En el año 2000 el 46% de la población retornada residía en localidades menores de 15 mil habitantes, y el 28% en localidades menores de 2 500 habitantes. Para el año 2010 más de la mitad de la población retornada (53%) residía en localidades menores de 15 mil habitantes, y más de la tercera parte (35%) en localidades menores de 2 500 habitantes. El crecimiento de la población retornada que reside en localidades menores de ese número de habitantes podría estar indicando un proceso de “ruralización” (Lozano y Galindo, 2013).

Observamos la reducción del volumen de las remesas, para dicho periodo, debido al creciente paro -consecuencia de la crisis- que afecta a los migrantes mexicanos en Estados Unidos. También, los potenciales migrantes, migrantes experimentados que consideraban la posibilidad de una nueva experiencia al otro lado de la frontera renuncian temporalmente a ello y, por último, los migrantes de retorno que intentarán reinsertarse en lo laboral.

Cuando se hace referencia a la migración de retorno es en relación con un migrante temporal que regresa a su lugar de origen, después de un periodo en el país de destino (Dutsmann y Weiss, 2007). El migrante temporal permanece en un país durante un tiempo limitado; por lo general se le da empleo determinado número de años según la visa emitida para cada caso.

Este tipo de migrante también puede ser circular, es decir, se transporta constantemente entre el país receptor y el de origen; su movilidad hacia el país de destino por motivos de trabajo se sucede por un periodo definido, que depende del tipo de contrato laboral al que se haya comprometido (Valdivia y Lozano, 2013).

Respecto al migrante retornado que busca reinsertarse laboralmente Arowolo (2000:62) indica que una vez que se ha retornado es necesario que haya reintegración a la sociedad a la cual se estaba con anterioridad a-culturado, y enfatiza que este proceso es aplicable tanto a retornos voluntarios como forzados.

Una dimensión de la reintegración está dada por el empleo, así la *reinserción laboral* se entiende como “un proceso en que los migrantes de retorno buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades dirigidas a la búsqueda de empleo o la instalación de

pequeños negocios en el lugar de origen” (Anguiano *et al.*, 2013: 117).

### 1.3 Definición del problema

Según la definición que nos ofrece la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los migrantes retornados son “personas que regresan a su país de origen después de haber sido migrantes internacionales (ya sea a corto o largo plazo) en otro país y que tiene la intención de permanecer en el suyo propio por lo menos durante un año” (citado por Dumont, 2012, pág. 17).

Esta definición abarca cuatro dimensiones: el país de origen, el lugar de residencia en el extranjero, la duración de la estancia en el país de acogida y la estancia en el país de origen después del regreso (Dummont, 2012).

El retorno de los migrantes temporales con autorización o sin ella a su país de origen sucede por diversas razones que están, por lo general, intrínsecamente relacionadas con las circunstancias del migrante en la nación receptora donde se encuentra sólo o con sus familiares, y/o con las posibilidades o expectativas que le puede brindar su lugar de origen en caso de regresar (Valdivia y Lozano, 2013).

El migrante puede retornar por su propia voluntad o después de ser obligado mediante el uso de la fuerza o la expulsión. Podríamos señalar un número importante de factores de expulsión que tienen como consecuencia el retorno; puede ser de carácter económico como el desempleo, conflictos políticos, problemas familiares y/o sentimentales, o de falta de aceptación en su entorno, entre otros (Valdivia y Lozano, 2013).

El tiempo que pasa un migrante lejos de su país juega un papel importante en el sentimiento respecto a su retorno. Se estima que una tercera parte de los migrantes regresa a su lugar de origen; de ellos, un 18 por ciento lo hace después de cinco años de estancia en el lugar de destino y el 22 por ciento, después de diez años (Van Hook y Zhang, 2011).

El fenómeno del retorno es multifacético y heterogéneo, amén de que sea voluntario o forzoso. Al inicio del proceso migratorio, la mayoría de los migrantes indocumentados o no autorizados aspiran a conseguir la documentación necesaria para poder vivir sin temor a la deportación; el no autorizado quisiera tener una visa; el temporal, lograr la residencia permanente; y el permanente, en la mayoría de los casos, obtener la naturalización y, con ello, la ciudadanía y los derechos correspondientes (Valdivia y Lozano, 2013).

En la etapa de retorno se distinguen por lo menos seis tipos de retornos o modalidades de retorno (Duran, 2006):

1. El migrante establecido, que puede tener incluso doble nacionalidad, y que por lo general regresa después de varios años de residencia, ya sea porque no ve opciones en el país de destino, desea reunirse con sus familiares, o bien, porque el país de origen le brinda nuevas oportunidades económicas o, en el caso de los refugiados, porque las condiciones políticas han cambiado.
2. El retorno del migrante temporal debido a que su contrato ha concluido.
3. El que se refiere a la situación transgeneracional, que consiste en el retorno de los descendientes de los migrantes originales.
4. El retorno identificado como forzado, que es el más común en la actualidad; en la mayoría de los casos se trata de personas indocumentadas y/o de individuos cuyas solicitudes de refugio o asilo fueron rechazadas.

5. El retorno por fracaso, esto es, porque no se cumplieron las expectativas a causa de diversas razones, como la inhabilidad para aprender un nuevo idioma o definitivamente porque la adaptación al medio no se logró.
6. El retorno programado se da principalmente entre los ciudadanos globales que plantean su retorno con anticipación, o regresan por motivos familiares o económicos.

Tomando en cuenta esta tipología, se han generado diferentes teorías que explican tanto las principales causas de la migración internacional como aquellas propias de retorno. Cassarino (2004) nos proporciona un análisis de cómo el retorno ha sido tratado por las teorías internacionales de la migración. Parte de las teorías insertas en lo que se denomina *the new economics of labour migration (NELM)* provienen de las teorías económicas neoclásicas, las estructuralistas, las transnacionalistas y las teorías de las redes sociales.

**La teoría neoclásica** enfocada en las migraciones internacionales es resultado de las diferencias de ingresos reales o salariales entre el país y el de destino. Según este enfoque, el emigrante es un actor racional que desea examinar sus ingresos después de haber considerado los costos y los beneficios de migrar al país de destino (Todaro, 1976, pág. 140).

El retorno se produce como consecuencia del fracaso de su experiencia en el empleo, por el salario, o lo inferior de las ganancias o los beneficios esperados. Asimismo, las disparidades regionales, sobre todo entre países vecinos, pueden ser tanto la causa de partida como de un temprano retorno (Todaro, 1976).

**El enfoque estructural**, se basa en el paradigma éxito-fracaso. La migrante toma en consideración su experiencia en el país de destino, pero también pondera la importancia de los

recursos económicos obtenidos que llevaría a su país de origen y los posibles obstáculos a su reintegración (Levine, Nuñez, Vereá, 2016).

De esta manera, el retorno constituye una mezcla de expectativas que los migrantes tienen de sus naciones de origen, que a veces contrastan con las oportunidades que les ofrecen las de destino.

**El transnacionalismo** consiste en un intento por comprender los fuertes vínculos sociales y económicos entre los países de destino y origen de los migrantes. Ellos realizan actividades transnacionales gracias a los contactos que tienen a través de las fronteras y a la influencia que estos contactos tienen sobre el migrante y su identidad (Levine, Nuñez, Vereá, 2016).

El transnacionalismo considera que el retorno no constituye el final de un ciclo, sino que es parte integrante de un sistema circular del intercambio de relaciones sociales y económicas que facilita la reintegración del migrante.

**La teoría de las redes sociales** considera a los retornados como portadores de recursos tangibles e intangibles. Esta teoría los ve como migrantes que mantienen fuertes vínculos con los lugares de asentamiento en el extranjero y no son necesariamente dependientes de la diáspora, como lo estiman los transnacionalistas (Levine, Nuñez, Vereá, 2016).

Para los que apoyan la teoría de las redes sociales, los vínculos reflejan una experiencia de la migración que puede proporcionar un complemento importante en las iniciativas o actividades de los retornados en su lugar de origen.

Según esta perspectiva teórica, la cual sustenta nuestra investigación, los retornados tienen que ser vistos como actores sociales que pueden encontrar formas para asegurar su regreso a sus países y participar en la dinámica de las redes fronterizas. Las redes sociales en las que se encuentran involucrados constituyen los sistemas de relaciones sociales con una base comunitaria (Levine, Nuñez, Vereas, 2016).

Más allá de identificar la teoría de las redes sociales como la determinante, más no la única, para explicar el fenómeno de los retornados hidalguenses en el Estado de Michoacán, no debemos dejar de señalar que la siguiente investigación tiene como *objetivo principal analizar las estrategias de reinserción laboral de migrantes del municipio de Hidalgo, en el estado de Michoacán*. En concreto, se buscó conocer qué hacían estos retornados y con qué recursos contaron para dar continuidad a su trayectoria laboral, dadas las circunstancias que motivaron el retorno y las propias de los lugares de llegada.

La emigración de mexicanos procedentes de la región del nororiente michoacano hacia Estados Unidos motivados por la búsqueda de mejores condiciones laborales y de vida se remonta a más de una centuria. Paralelamente, la migración de retorno aparece como un patrón de movilidad que coexiste y pese a no ser un tópico novedoso, su estudio quedó relegado e incluso fue considerado de manera simplista como *un acto de volver*.

Cuestionando que pasa después que los migrantes regresan a sus lugares de origen, concretamente en entidades como Michoacán, se han analizado los cambios en la magnitud de la migración de retorno, las formas y probabilidades de reincorporación de los migrantes retornados en las dinámicas y mercados regionales. De acuerdo con diversos autores, los retornados de décadas anteriores, tras cumplir sus metas en Estados Unidos, se retiraban o bien emprendían negocios que

les permitían mejorar su posición laboral e incluso convertirse en agentes de cambio y desarrollo (Rivera, 2011; Papail, 2002; Cobo, 2008; Lindstrom y Lautser, 2001).

Estas características observadas en los migrantes de retorno constituyeron un “tipo ideal” del retornado y de su reinserción. Se enfatizó que la acumulación de capital financiero y la adquisición de capital humano eran las herramientas que los migrantes traían consigo al retornar y que les aseguraban una reincorporación exitosa ya fuera como pequeños empresarios agrícolas o como asalariados (Rivera, 2011; D’Aubeterre, 2012; Mestries, 2013).

Sin embargo, estos hallazgos y orientaciones metodológicas para el estudio de reinserción laboral han sido rebasadas. En primer lugar, porque la realidad nos exige apartarnos de categorías determinantes del “éxito y fracaso” de los migrantes de retorno. Además, el contexto actual está permeado por la crisis económica de 2008 y política migratoria de Estados Unidos, factores que detonaron el regreso de manera “voluntaria” y “forzada” de cada vez más hombres y mujeres en edades laborales mismos que demandan espacios para trabajar.

Es importante mencionar que, en esta investigación el retorno se asume como un hecho asociado a un estado atemporal en que alguien que emigró regresa, pero no de manera definitiva pues se reconoce que es parte de una circularidad migratoria y que los sujetos están en constante alternancia de estadías entre dos países (De Sans 2009, Rivera, 2013; Martínez y Orrego, 2016).

#### **1.4 Justificación**

La frontera entre México y el vecino país del norte es una de las más largas del mundo, mide 3 mil 118 kilómetros, y es una de las que sostiene actividad más dinámica. Por ejemplo, tenemos que

solamente en el año 2015 cruzaron la frontera 412 millones de personas en viajes cortos (Cepal, 2018).

La emigración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos de América se inició desde el siglo XIX, siempre como un fenómeno básicamente laboral y constante. Sin embargo, el proceso se acrecentó de manera notable después de la Segunda Guerra Mundial, cuando ese país necesitó de abundante mano de obra, particularmente agrícola, que supliera la de muchos trabajadores que se alistaban en el ejército para marcharse a los frentes de guerra (Durand, 2009 y 2013; Jardón, 2011).

Posteriormente el gobierno estadounidense y el mexicano firmaron un acuerdo mediante el cual el vecino país del norte autorizaba la entrada legal de trabajadores mexicanos a ese país, acuerdo que se llamó *Programa bracero* que fue firmado en 1942. Dicho acuerdo permaneció vigente hasta 1964. A partir de entonces la emigración de trabajadores mexicanos continuó, pero ahora de forma ilegal (Durand, 2009 y 2013; Jardón, 2011).

El gradual abandono en que cayó el campo mexicano, promovido por el proceso de industrialización, el incremento de la población, la falta de oportunidades laborales, así como las constantes crisis económicas, que iniciaron a partir de 1970, fueron factores determinantes para el incremento de la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos de América (Durand, 2009 y 2013; Jardón, 2011).

Durante la última década la migración entre México y Estados Unidos presentó cambios importantes en su dinámica y en su organización social, que ha llegado a ser calificada por diversos autores como una “nueva era o fase migratoria” entre ambos países (Durand, 2009 y 2013; Jardón, 2011).

Una de las expresiones más significativas de esta nueva fase migratoria es el importante crecimiento de la migración de retorno. Tomando en cuenta el universo de población específico, el cual consiste en la población que residía en Estados Unidos cinco años antes del levantamiento de los censos mexicanos de 2000 y 2010, se observa que la población con esas características se cuadruplicó, al llegar casi a un millón de personas en 2010.

La presencia de la población de retorno ha sido motivo de una gran cantidad de trabajos que analizan diversas facetas del retorno, por ejemplo, el vínculo entre la crisis económica financiera de 2007-2008 y el retorno migrante (Alarcón, 2009; Zenteno, 2012), los procesos de inserción laboral de los retornados (Rivera, 2011; Cobo, 2008; Albo, Ordaz y Li-Ng, 2012, Valdivia y Lozano, 2014), y los determinantes de la migración de retorno (Ramírez y Aguado, 2013, Valdivia y Lozano, 2014).

De acuerdo con la información procedente de las muestras censales de México, en el año 2000 el 46% de la población retornada residía en localidades menores de 15 mil habitantes, y el 28% en localidades menores de 2,500 habitantes. Para el año 2010, según la misma fuente, más de la mitad de la población retornada (53%) residía en localidades menores de 15 mil habitantes, y más de la tercera parte (35%) en localidades menores de 2,500 habitantes. Este crecimiento de la población retornada residiendo en poblaciones menores de 2,500 habitantes podría indicar un proceso de “ruralización” del retorno (Lozano y Galindo, 2014).

Aunque en el análisis de los entornos regionales, es preciso tomar en cuenta las expresiones o características urbanas de los espacios; comúnmente asumidos como rurales, y viceversa, las expresiones rurales de los espacios consideradas como urbanos (Delgado, 2003:74).

La noción del campo asociada a actividades primarias (agricultura y ganadería principalmente), y de la ciudad, como el ámbito exclusivo de la industria y la transformación ha sido rebasada, en buena medida porque la agricultura ha dejado de ser el eje articulador de las economías rurales, y las actividades manufactureras se han relocalizado en espacios no urbanos (como el caso del municipio de Hidalgo, en Michoacán).

La ocupación de áreas rurales tradicionales por actividades modernas, industriales o urbanas hace que la actividad agropecuaria sea sólo una, y no la más importante, de la vida rural [en cambio] en algunas grandes ciudades los pequeños poblados rurales de sus alrededores están sujetos a cambios de usos y actividades que provienen de la ciudad (Delgado, 2003, pág. 74).

Respecto al tema de estrategias de reinserción laboral, se identificó que la forma de acercarse al estudio de las respuestas individuales y familiares ante situaciones críticas que ponen en riesgo la satisfacción de necesidades básicas ha sido objeto de investigación de historiadores, demógrafos, economistas y sociólogos, quienes han encontrado en el término *estrategias* una herramienta conceptual y analítica apropiada para examinar dichos procesos (Page *et al.*, 1987).

Como se ha mencionado, esta investigación se concentra en el tema de *estrategias de reinserción laboral*, término que comprende al conjunto de actividades que llevan a cabo los migrantes retornados, orientadas a la creación o búsqueda de empleos en el lugar al que se regresa y que dependerán de los recursos adquiridos durante la experiencia migratoria, de la preparación o idea de regresar previamente internalizada y de la estructura de oportunidades del espacio al que retornan.

Este concepto se construyó a partir de la revisión de la literatura sobre reinserción laboral y estrategias y toma como punto de partida el modelo analítico propuesto por Cassarino (2004), y la perspectiva de estrategias familiares para analizar las respuestas de los individuos ante condicionantes estructurales. El cual es analizado ha profundidad en el capítulo II de la presente investigación.

Enfocándonos en otros aspectos, aunque estrechamente relacionado con nuestro tema de investigación, en los albores del siglo XXI, problemas como la pobreza, el desempleo y el narcotráfico están sofocando a nuestra sociedad. El vínculo entre estas tres realidades sociales es muy fuerte.

Por ejemplo, los altos índices de pobreza que afectan al campo mexicano, aunados a la falta de oportunidades para el desarrollo, han orillado a muchos campesinos de estados como Sinaloa, Jalisco y Michoacán a superar sus carencias dedicándose al cultivo de plantas de donde se obtienen drogas, como la marihuana y la amapola.

De la misma forma, en las ciudades muchos jóvenes que han desertado de la escuela y se encuentran en alguna situación de marginación buscan en el narcomenudeo una alternativa para allegarse fácilmente recursos económicos.

El fenómeno del narcotráfico está presente en Michoacán desde hace varios años. Todo el mundo habla del mismo, aunque no abiertamente. Cada cual tiene su anécdota o conoce al amigo de un amigo que está inmiscuido en ese negocio ilícito. En la cabecera hidalguense el narcotráfico es una actividad constante.

En el municipio su presencia se manifiesta de tres formas principales: consumo, producción, violencia. La primera, el aumento del consumo de drogas de tipo marihuana y sintéticas en Ciudad Hidalgo, es un comportamiento bastante nuevo que se está ampliando.

Dicha población fue blanco de interés de los carteles muy pronto ya que su clima es adecuado para la producción de marihuana destinada a la exportación sin que tengan la obligación de realizar muchas inversiones.

La producción local favoreció también la expansión del consumo en Michoacán. (Como lo explican una serie de reportajes periodísticos de la Jornada de oriente de marzo de 2010) Mucho más rentable que el trabajo forestal y el oficio de carpintero, la amapola atrajo inevitablemente a los carteles del Norte de México. Dos grupos delictivos se desplegaron en Michoacán: el cartel de “La Familia” relacionado con el Cartel de Sinaloa y “Los Zetas”, un grupo de mercenarios originalmente contratados por el Cartel del Golfo.

El ambiente es violento por su modo de funcionamiento. Se hablan de ciertos ritos de iniciación de entrada en los grupos que trabajan para los dos cárteles operando en Hidalgo. Un rumor afirma que hay que matar un cierto número de perros o una persona para poder integrarse plenamente al grupo. Si este rumor puede parecer ficción, la violencia social no lo es. Innumerables actos de barbarie se han venido desarrollando en el pueblo principalmente a partir de 2010, además de los bloqueos y enfrentamientos entre grupos armados los cuales han sido bastante documentados por los medios (Estos aspectos son descritos en innumerables ediciones periodísticas de *La Voz de Michoacán* entre 2008 y 2018).

El incremento de la violencia en Michoacán en los últimos ocho años también está relacionado con la “guerra contra el narcotráfico” desencadenada por el expresidente de la República Calderón Hinojosa once días después de su toma de cargo en diciembre de 2006. Desde entonces, la producción local de marihuana habría disminuido e incluso desaparecido, según varias fuentes. Pero el costo de esta disminución es la militarización de Michoacán, así como un estado de violencia permanente (*La Voz de Michoacán*, 2008–2018).

Según Malkin (2001), la producción de psicotrópicos es una respuesta a los problemas de los campesinos rurales frente a los cambios económicos y agropecuarios acaecidos desde los años 1990. Para el nororiente michoacano la crisis económica originada desde 2007 desencadenó la implicación de miembros de las familias en el narcotráfico como alternativa potencial para aumentar los ingresos familiares (*La Voz de Michoacán*, 2008–2018).

En Hidalgo algunos pocos habitantes producen marihuana, enfrentándose a riesgos enormes, y la venden a intermediarios de los narcotraficantes. Sus ganancias, altamente superiores a las que pueden obtener produciendo cereales o verduras, les permiten asegurar su supervivencia. Otros, ahora que la mayor producción de drogas en México es de las sintéticas (cristal, anfetaminas), se vuelven miembros de un cartel y asumen funciones diversas (*La Voz de Michoacán*, 2008–2018).

Al mismo tiempo en la cabecera municipal de Ciudad Hidalgo y las poblaciones de los alrededores registran un progresivo crecimiento de la violencia a través de secuestros. Desde el inofensivo secuestro de un perro con el propósito de pedir una recompensa al dueño por haber “encontrado por casualidad” su mascota lejos de su casa, hasta secuestros de personalidades políticas para pedir dinero a sus familiares. Las familias de los secuestrados no necesariamente presentan signos evidentes de riqueza (*La Voz de Michoacán*, 2008–2018).

En muchos casos, la única señal es que algunos de sus miembros o familiares trabajan en Estados Unidos y prácticamente sólo los migrantes son capaces de pagar el dinero del rescate reclamado a la familia. Asimismo, el secuestro es una amenaza de las organizaciones criminales puesta a ejecución, signo de intimidación o respuesta a un ataque, utilizada como armas suplementarias de los carteles (*La Voz de Michoacán*, 2008–2018).

La migración de retorno es un fenómeno que está tomando mucha importancia para las distintas poblaciones rurales con trayectorias migratorias por sus implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas. Puede verse como un suceso favorable a la vida comunitaria por sus aportaciones a las formas de vida local, pero también como un reto por la manera en que afecta las relaciones familiares y sociales entre los migrantes retornados y la comunidad.

## **1.5 Objetivos**

### **1.5.1 Objetivo General**

- Analizar las estrategias de reinserción laboral de migrantes del municipio de Hidalgo, en el estado de Michoacán.

### **1.5.2 Objetivos Específicos**

- Explorar el desempeño que la familia tiene durante la planeación y ejecución de las estrategias de reinserción laboral.
- Identificar las similitudes y diferencias en las estrategias de quienes retornaban solos y entre quienes retornaban con su familia.

- Analizar la situación económica y laboral de la mayoría de los migrantes retornados en el municipio.

## **1.6 Preguntas de investigación**

### **1.6.1 Pregunta general:**

¿Cuáles fueron las estrategias de reinserción laboral de los migrantes retornados del municipio de Hidalgo?

### **1.6.2 Preguntas particulares:**

¿Cuáles son las concepciones subjetivas del retorno en materia de trabajo, los obstáculos, las expectativas a futuro que definen las estrategias de los migrantes de retorno?

¿Cuáles son los componentes de diferenciación que perfilan, dibujan y diferencian la reinserción de los migrantes de retorno?

¿Cómo se clasifican las estrategias de reinserción laboral que desplegaron los migrantes de retorno en función de su plan previo sobre cuándo retornar y cómo?

## **1.7 Supuestos**

El supuesto que orientó este trabajo gira en torno al migrante retornado como actor en el proceso de reinserción laboral. Observar la reinserción en el mercado de trabajo como un proceso de reclamo personal, habilidad y oportunidades de trabajo. En contextos donde las personas estarán más requeridas para darle forma a su entrada al trabajo de manera activa, es decir, se convierte en un proceso más individual y de auto-socialización.

Simultáneamente, será previsible que el marco institucional y económico del municipio diferencie las estrategias de reinserción laboral, limitando la creación de negocios y el acceso a un empleo remunerado.

La situación económica y laboral de la mayoría de los migrantes retornados del municipio Hidalgo, en Michoacán, no presenta mejoras materiales y económicas sustanciales con la emigración laboral internacional ni tampoco en su retorno laboral en México, debido a su escasa preparación académica y por obtener empleos en los Estados Unidos poco o nada relacionados con oficios o realizar funciones que tienen poco impacto en mejorar sus habilidades laborales.

## **1.8 Autobiografía de la investigación**

Mi primer acercamiento al tema de migración surgió a partir de realizar la investigación de tesis de la licenciatura en historia, la cual se centraba en un estudio regional en el nororiente michoacano. En dicha investigación se realizaron una serie de entrevistas para abordar nuestro objeto de estudio en las cuales invariablemente se hacía referencia al tema de las necesidades de migrar por parte de los familiares de los entrevistados. Temas como los factores económicos que obligaban a los habitantes de esta región michoacana a partir del lugar de origen para poder subsistir eran los fundamentales para conocer las múltiples peripecias que tenía que sortear las familias no sólo al llegar a los Estados Unidos, también la adaptación y, en muchas ocasiones, el regreso al lugar de origen.

Posteriormente tuve la oportunidad de conocer con mayor detalle las investigaciones sobre la migración que se estaban desarrollando en México, a partir de asistir a diversas presentaciones de

libros, cursos, conferencias y, sobre todo, al realizar la especialidad en migración internacional en el Colegio de la Frontera Norte en Monterrey.

Al incorporarme al doctorado en filosofía de la UANL, con el tema de migración de retorno para desarrollar desde el enfoque de estudios de la cultura, e iniciar mis primeras investigaciones y entrevistas durante el trabajo de campo, las cuales incluyeron las transcripciones y codificaciones de dichas entrevistas, que si bien estaba aprendiendo aspectos fundamentales de los migrantes y su retorno, aún me encontraba lejos de descubrir un patrón coherente, ya que me encontraba con una importante diversidad de narraciones sobre sus experiencias migrantes y como retornados, sin embargo, una inquietud fue el eje de mi acercamiento al objeto de estudio: qué era lo que tenían en común los migrantes específicamente retornados del municipio de Hidalgo, Michoacán. Dicha interrogante era compleja ya que no dependía únicamente de desarrollarla por parte de quien investiga, también de la sumersión constante con la información, con el regreso al trabajo de campo a recopilar más datos y con las redes sociales construidas por el investigador quién conocía a muchos de los pobladores de Ciudad Hidalgo por ser originario del lugar.

En este sentido, esta investigación, como eje fundamental, pretende identificar una propuesta de patrón de cuales son las estrategias de reinserción laboral y como son comprendidos los cambios y las resocializaciones de los migrantes retornados en plena edad productiva en búsqueda de su identidad familiar y colectiva. Sin embargo, el cómo surgió este patrón tiene que ver con la narración del proceso de investigación desde sus inicios.

Mi madre nación en Ciudad Hidalgo, población con larga tradición migrante, la mayoría de mis parientes maternos han sido y son migrantes. El mismo fenómeno ha ocurrido con mayor fuerza desde mediados del siglo XX en la población.

Viví toda mi niñez y juventud escuchando los relatos de mis familiares y amigos sobre sus experiencias migrantes y de retorno. Afortunadamente mis padres nos apoyaron en los estudios académicos cuando decidimos radicar en la Ciudad de México. En este lugar decidí estudiar la licenciatura en historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la cual, con la guía de profesores, pude desarrollar una investigación histórica enfocada en historia regional del nororiente de Michoacán. Esta investigación se centró en un actor político denominado como cacique del nororiente del estado por las múltiples poblaciones en las que tuvo injerencia y control: Aquiles de la Peña.

Al realizar el trabajo de campo para conocer de viva voz a las personas que de alguna manera tuvieron contacto con el personaje y como fueron trastocadas de manera directa e indirecta, ya que mi abuela materna, mi madre y mis tíos trabajaron para él.

Descubrí que en el cúmulo de narraciones sobre su vida y contacto con dicho personaje invariablemente surgía el tema de la migración, ya que la población fue afectada directamente cuando se dejó de invertir en proyectos industriales, como la de resistol o pegamento, madereros, ya que el control de esta industria era enteramente de Aquiles de la Peña o de inversión minera, la cual empezó a colapsar a partir de la trágica inundación de la población de Tlalpujahua. Siendo estos fenómenos los cuales habían estimulado la economía regional.

Esta experiencia académica y cercanía familiar me permitió conocer y aprender muchos aspectos de la vida de los migrantes, los cuales se consolidaron posteriormente cuando ingresé al programa de doctorado en filosofía en la UANL, ya que me permitió trabajar un tema que me interesaba.

Como suele suceder, inicié con una idea vaga de lo que quería estudiar sobre la migración, con muy pocas bases científicas pretendía analizar el fenómeno de la migración y sus resultados en Hidalgo desde 2008, al inicio de la crisis económica estadounidense, hasta nuestros días. Dentro de esta idea inicial mi director de tesis me impulsó para realizar una revisión bibliográfica más exhaustiva sobre la migración y, de haberlos en específico, para Michoacán. A raíz de esto, pronto llamó mi atención la migración específicamente de retorno.

Los textos de Arowolo (2000), Cassarino (2004), Durán (2004), Acosta (2003), Valdivia y Lozano (2014) y Moctezuma y Martínez (2014), fueron indispensable para profundizar y tener mayor conocimiento sobre el fenómeno del migrante retornado y sus estrategias de reinserción laboral. Estos textos los analizo a profundidad en el apartado de revisión de la literatura.

Al realizar la reflexión histórica y sociológica sobre la migración, creí indispensable iniciar la especialización en migración internacional que ofrecía el Colegio de la Frontera Norte (COLEF). Los módulos 3 “La migración mexicana a Estados Unidos” impartido por el Dr. René Zenteno Quintero, el 8 “Migración. Remesas y desarrollo económico, impartido por el Dr. Jorge Eduardo Mendoza Cota, el 9 “Procesos transnacionales, identidades y fronteras culturales” y el módulo 10 “Temas críticos en la migración internacional” impartidos por el Dr. José Manuel Valenzuela Arce fueron centrales para reorientar el tema de estudio.

De estos módulos de la especialidad tomé la estructura conceptual de la migración mexicana y como explica el fenómeno de retorno, lo que me permitió reflexionar y ofrecer una perspectiva metodológica de multimétodos a través de acercamientos por etapas sucesivas al objeto de investigación. Para ello se recurrió a fuentes de información que ofrecieron un panorama del

fenómeno de la reinserción laboral de migrantes en Hidalgo, para después recuperar las experiencias de los migrantes en torno a su proceso de reinserción e identificar así el papel de las dimensiones individual y comunitaria en el tejido de la estrategia de reinserción laboral, es decir, el “yo” y las “circunstancias”.

Estos elementos se relacionaron con las estrategias de reinserción laboral de los migrantes retornados en la reconfiguración de nuevas formas de vivir en la migración transnacional, ya que el retorno como tal no implica un acto definitivo, también se analiza y reflexiona la reintegración a la sociedad a la cual se estaba con anterioridad aculturado, y se enfatiza que este proceso es aplicable tanto a retornos voluntarios como forzados (Arowolo, 2000: 62).

Una dimensión de la reintegración está dada por el empleo, así la reinserción laboral se entiende como “un proceso en que los migrantes de retorno buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades dirigidas a la búsqueda de empleo o la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen” (Anguiano *et al.*, 2013: 117). Lo que propició el análisis de las contribuciones de tipo analítico para los estudios de reinserción laboral, siendo a su vez, fundamental, tomar en cuenta variables asociadas al individuo que retorna, tanto sociodemográficas y ocupacionales como subjetivas. Y de manera análoga el estudio del contexto en el cual se reinsertan los migrantes.

Por otro lado, desde una visión positiva del retorno y la reinserción, hay posturas como la de Davis y Van Houtte, quienes abogan por enfatizar la capacidad de agencia del retornado para lograr una mejor reinserción. Se argumenta que los retornados poseen activos que evitan se sitúen posiciones de vulnerabilidad extrema a través del desarrollo de *estrategias*.

Para ello, fueron centrales los textos de Aneas y Danos (2008), “El estudio sobre los procesos de integración laboral de los inmigrantes”, Arowolo (2000), “Return migration and the problem of reintegration” Aznar (2009), “Identidades de retorno: la experiencia migratoria y su integración en el lugar de retorno”, Cassarino (2004), “Theorising Return Migration: The conceptual approach to return migrants revisited”, y 2008, *Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo*, Martínez y Orrego (2016), *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*, Mestries (2013) “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto”, Prieto y Koolhaas (2013), “Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay”, Rivera (2011) “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México” (2013) y Schramm (2011) “Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos, La importancia de las redes sociales transnacionales”.

## **1.9 Estrategia teórica-metodológica**

La particularidad de los migrantes retornados del municipio de Hidalgo, Michoacán, en cuanto objeto de estudio, se caracteriza por tres aspectos ligados entre sí: (1) el poco o nulo beneficio económico obtenido al trasladarse a los Estados Unidos y el impacto que esto generó en el mundo de vida del migrante (la familia, los amigos, los apoyos gubernamentales y la comunidad o población), (2), los migrantes ya establecidos [en Estados Unidos] y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno a Ciudad Hidalgo y (3) el fenómeno de reinserción laboral del retornado migrante, y con ello identificar y comprender las variables asociadas al individuo que retorna.

Esta particularidad del objeto de estudio permitió construir los siguientes instrumentos teórico-metodológicos:

a) Análisis del contexto histórico en la migración de retorno del hidalguense michoacano: Se estudian los patrones dominantes de la migración en su carácter de retorno; se analiza el contexto de reinserción laboral y la necesidad de replantear la manera en que se estudia el fenómeno de reinserción laboral de retorno en México, al identificarse, para el caso michoacano, los elementos que se relacionaron con las estrategias de reinserción laboral de los migrantes retornados en la reconfiguración de nuevas formas de vivir en la migración transnacional, ya que el retorno como tal no implica un acto definitivo, también se analiza y reflexiona la reintegración a la sociedad a la cual se estaba con anterioridad a-culturado, y se enfatiza que este proceso es aplicable tanto a retornos voluntarios como forzados (Arowolo, 2000: 62). Para esto se siguen las propuestas de Miguel Moctezuma y Diana Tamara Martínez, quienes analizan el retorno de migrantes mexicanos, con acento en Michoacán, contemplando el reformular el concepto de migración de retorno por sus características actuales, derivado de su composición demográfica, origen y composición familiar, su impacto comunal; así como su función dinámica, que explica la nueva conformación del espacio sociocultural del migrante de retorno y su participación en ella.

b) Análisis de las estrategias de reinserción laboral del migrante retornado: Dicha comprensión del retorno será completa si se analiza la experiencia posterior a la ocurrencia de este. De hecho, en el retorno la interacción entre quienes vuelven el espacio de llegada es tan importante como la vivida en la sociedad de destino. También es indispensable analizar el contexto macroestructural que condicionó el incremento de la migración de retorno a nivel municipal, estatal y nacional, además de delinear la dinámica migratoria reciente.

c) Análisis de la caracterización del municipio de Hidalgo como espacios de retorno: esto permitirá, por un lado, dar cuenta de lo que comparte y difiere en ciertos aspectos con el Estado de Michoacán, identificado por su tradición migrante y ahora de retorno. Además de conocer los apoyos gubernamentales que se ofrecen para la reinserción, la vocación forestal, agrícola y ganadera, pero, sobre todo *las estrategias de reinserción laboral implementadas por los migrantes*.

d) Análisis de el conjunto de activos (capitales) que los migrantes reportan traer consigo al retornar: Esto nos permitirá identificar si dichos activos, se han visto enriquecidos por los oficios desempeñados en Estados Unidos, además de percibir si estas habilidades y formas de pensamiento respecto al trabajo encuentran o no correspondencia con la estructura de oportunidades vigente.

La estrategia metodológica fue multimétodos a través de acercamientos por etapas sucesivas al objeto de investigación. Se recurrió a fuentes de información que ofrecieron un panorama del fenómeno de la reinserción laboral de migrantes en Michoacán y concretamente en el municipio de Hidalgo, para después recuperar las experiencias de los migrantes en torno a su proceso de reinserción e identificar así el papel de las dimensiones individual y comunitaria en el tejido de la estrategia de reinserción laboral, es decir, el “yo” y las “circunstancias”.

Las características del estudio determinaron que la investigación transitara por el enfoque cualitativo en la metodología. Para esto, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con migrantes retornados, familiares, pobladores y autoridades del poblado.

La investigación se enfrentó con la posibilidad de contar con información de primera mano y muy reciente sobre los procesos de reinserción laboral y de readaptación de los migrantes

retornados, por lo que nos apoyamos en la memoria de los entrevistados, lo que sería una reinterpretación de sus experiencias.

Esta realidad, aparte de ser aceptada como una de las herramientas de investigación, será apoyada, relativamente, al analizar las fuentes de segunda mano.

Dada la imposibilidad de los estudios cualitativos para llevar a cabo un muestreo aleatorio, se tomó la decisión de seleccionar una muestra intencional de migrantes que habían retornado recientemente (2008 a 2018) para generar las observaciones; para esto eché mano de mi relativa comprensión de la migración de retorno, producto del conocimiento sobre los estudios referentes al tema y de mi vinculación al mismo.

La muestra buscó incluir migrantes de diferentes generaciones, diferentes poblados del municipio y con diferente experiencia laboral. El criterio de esta variabilidad de entrevistados – máxima variabilidad– se fundamenta en mis instrumentos conceptuales, que me exigen que estuvieran todos los actores involucrados.

En atención al tamaño de la muestra, para darle validez al estudio y no cometer graves errores para la inducción, llevé a cabo entrevistas sucesivas hasta conseguir la saturación en las dimensiones conceptuales presentes en la investigación. Dadas las limitaciones impuestas por el tiempo y el presupuesto llevé a cabo quince entrevistas semi estructuradas realizadas entre abril de 2016 y noviembre de 2019 a migrantes de retorno en localidades urbanas y en la cabecera municipal, se indagó como se vivió la experiencia del regreso y la reinserción laboral.

Reforcé la validez del estudio con cuatro aspectos: (1) Dos entrevistas piloto que me permitieron hacer correcciones al instrumento de la entrevista semi estructurada; (2) Un

cuestionario aplicado a 53 migrantes retornados; (3) Un trabajo de campo intenso a través de la observación participante, (4) El hecho de que yo haya realizado la totalidad del trabajo de campo reforzó aun más la validez del estudio, en la medida de que mis fronteras sociales, marcadas por mi biografía familiar y personal, eran las mismas que las de los entrevistados.

### **1.10 Organización de los capítulos**

El documento está integrado por siete capítulos y conclusiones. En el primero se abordan el planteamiento del problema, los antecedentes, la definición del problema, la justificación, el objetivo general y los específicos, las preguntas de investigación, los supuestos, la autobiografía de la investigación y la estrategia teórica-metodológica.

El segundo capítulo inicia con la revisión de la literatura para abordar, posteriormente, la fundamentación teórica. Se analiza el concepto de migración de retorno, las teorías generales de la migración internacional para el estudio de la migración de retorno y las dimensiones de análisis de las estrategias de reinserción laboral, cuya construcción se fundamentó en la revisión bibliográfica sobre reinserción laboral y estrategias familiares.

En este capítulo también se examina la propuesta para el análisis de las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno al retomar lo abordado en el capítulo sobre los elementos empleados en estudios sobre la reinserción laboral de migrantes de retorno y para, explorar posteriormente, las dimensiones de las estrategias de reinserción laboral, las cuales son indispensable para la investigación y análisis de la presente tesis para dar cumplimiento al objetivo general de esta investigación.

El tercero presenta un recorrido histórico sobre la migración mexicana a los Estados Unidos, las teorías que la explican y el futuro de la migración internacional.

En el cuarto capítulo se abordan las condiciones macroestructurales en que ocurrió la migración de retorno. Así mismo se exponen rasgos de la dinámica migratoria entre Michoacán y Estados Unidos como un proceso en el cual se enfatizó el estudio del retorno y reinserción a partir del cuestionario realizado a 53 migrantes retornados. Finalmente, se justifica la elección de la cabecera municipal de Hidalgo como espacio de retorno y se caracterizan las estructuras de oportunidades que ofertan.

En el capítulo quinto, con la información de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, se examina el perfil socio demográfico de los migrantes retornados en el municipio de Hidalgo y se describe su participación en el mercado de trabajo. Para ello, se ubicó el sector de ocupación en que se empleaban los retornados, la actividad que realizaban y se comparó con la población no migrante.

El penúltimo capítulo presenta el análisis de las estrategias de reinserción laboral de quince migrantes retornados a Ciudad Hidalgo. La reconstrucción analítica de sus estrategias de reinserción permitió que estas fueran clasificadas como dispersas, mixtas y consolidadas en función de cómo se articularon las dimensiones individual y comunitaria en el proceso de reinserción laboral.

El último capítulo se aboca a las expectativas relacionadas con un probable regreso a los Estados Unidos o la reinserción laboral definitiva de las trayectorias migratorias. Mediante el análisis de varias experiencias migratorias de algunos entrevistados.

## CAPÍTULO 2

### REVISIÓN DE LA LITERATURA Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

#### 2.1 Revisión de la literatura

Al realizar la siguiente investigación fuimos conscientes de que, hasta ahora, muy pocos son los estudios que se han realizado sobre los retornados a sus lugares de origen en México, de igual manera, son pocos los enfocados en la reinserción laboral de dichos retornados no sólo en el país, también a nivel mundial. Sin embargo, estas investigaciones que enseguida conoceremos son fuentes de amplia información y análisis riguroso que resultaron valiosos para nuestra empresa.

Sobre los estudios enfocados en la migración de retorno se han elaborado trabajos de elaboraciones teóricas y empíricas importantes. Quienes estudian el retorno han desarrollado análisis desde el enfoque histórico, antropológico, sociológico, demográfico, económico, político, que bien pueden tener un enfoque cualitativo o cuantitativo, o una mayor preocupación por lo teórico o lo empírico.

Antes de explorar la literatura que aborda en tema debemos diferenciar conceptos que se relacionan, más no son semejantes, con lo que denominamos migración de retorno. Al respecto Gmelch (1980) menciona las diferencias entre la *migración de retorno*, la *remigración* y la *migración circular*.

Para el autor, el retorno es definido como el movimiento de los migrantes de vuelta para reinsertarse en su tierra natal; la remigración se refiere a la gente que regresa a su patria y luego migra de nuevo, y la circular, que es el frecuente movimiento entre dos o más lugares; como en el caso de una migración laboral temporal o estacional (Gmelch, 1980: 138).

Por otra parte, es importante destacar que en diversas partes del mundo hay científicos sociales que investigan esta faceta de la migración (de retorno) lo que nos permite apreciar que en los últimos años se ha despertado un interés importante sobre este tema que, como afirman Bruce Newbol y Martin Bell (2001), se ha convertido en un tema especializado entre lo escrito sobre la migración.

## **2.2 Estudios internacionales de migración de retorno**

A partir de la década de los sesenta L.A. Sjaastad (1962), quien mediante el modelo neoclásico de la elección racional, fue uno de los primeros investigadores en abordar el fenómeno. Sjaastad expuso una lógica para los movimientos primarios, así como para los movimientos repetidos, los cuales pueden ser movimientos hacia otros espacios geográficos o de retorno a los lugares de origen.

Este estudioso sugirió que la gente invierte en un movimiento inicial si espera altos salarios en el lugar de destino que sobrepasen el costo del movimiento. Las decisiones para migrar requieren información acerca de los nuevos lugares, que se obtiene tras invertir tiempo o con costos monetarios; los primeros movimientos tienen los más altos costos de información. Para subsecuentes movimientos, los individuos, cuyo movimiento fue exitoso, han aprendido cómo obtener información relevante y fiable acerca de nuevos lugares, y esto facilita los movimientos repetidos (Sjaastad,1962).

Otro investigador británico, R.T. Appleyard (1962), con base en los datos obtenidos a través de la información estadística del Ministerio de Comercio Británico de 1955 a 1960, investigó el retorno de británicos desde Australia. También su homólogo europeo Sidney Goldstein (1964) llevó a cabo una investigación de migración repetida y retorno en Dinamarca.

Cuando se inician trabajos más amplios y desde el aspecto mundial sobre el retorno, uno de los principales obstáculos metodológicos es la carencia de datos oficiales para medir las cifras de salida y retorno; no fue el caso para Goldstein (1964), ya que en 1924 se estableció el sistema de registro en Dinamarca. Esto hizo posible realizar cortes longitudinales sobre cualquier periodo deseado para observar la migración repetida (la migración hacia delante o de retorno como lo identificó con anterioridad Sjaastad, 1962).

Anthony H. Richmond (1968) estudió a los migrantes que retornaron a Gran Bretaña desde Canadá, cuyo ingreso se ubicó entre 1956 y 1965. El autor observó que el retorno se incrementó a partir de 1960.

Richmond (1968), apoyándose en entrevistas que llevó a cabo, hizo una tipología y distinguió tres tipos de retorno migrante: *a)* cuasi-migrantes, quienes originalmente planearon retornar a Gran Bretaña; *b)* repatriados permanentes, quienes originalmente intentaron establecerse en Canadá, pero que esperaban regresar a Gran Bretaña; *c)* migrantes transitorios, quienes exhiben una alta propensión a moverse de regreso y más allá entre dos o más países sin llegar a enraizarse permanentemente en ninguno.

En conclusión, explica el autor, que la fuerza laboral migrante retornada a Gran Bretaña desde Canadá no fue por fracaso económico, inadaptación social o frustraciones individuales; muchos planearon regresar a este país o remigrar a otro donde se hablara la misma lengua desde tiempo atrás e incluso antes de migrar por primera vez.

Como observamos, los pocos estudios del retorno en la década de los sesenta se ubicaron en el continente europeo. Hay que destacar que ya se observaba una preocupación teórica al respecto,

una reflexión sobre la problemática metodológica que encerraban (fuente de datos, su unidad de análisis y sus técnicas analíticas), y la construcción de tipologías por medio de la combinación de los métodos cualitativos y cuantitativos.

En las décadas de los setenta y los ochenta, el interés sobre migración de retorno todavía no era determinante en los estudios identificados por el fenómeno; sin embargo, hubo algunos trabajos destacados en estas décadas. Lo interesante es que el campo de investigación fue extendiéndose a otras latitudes geográficas, principalmente a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y Medio Oriente (Israel), lo que despertó el interés, incluso, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Aunque predominaron los estudios de corte global y del retorno en general, ya empiezan a perfilarse las investigaciones con temáticas más puntuales y concretas, como por ejemplo el retorno de profesionistas.

En combinación con los anteriores trabajos, se delinearon las dimensiones clave de este tipo de movimientos: sus patrones espaciales, las características de los migrantes y las razones asociadas con el retorno; se subrayó la importancia de la crónica migrante, su naturaleza selectiva y sus diversos impactos.

John Vanderkamp (1971), utilizando datos obtenidos por el Departamento Canadiense de Salud y Bienestar Nacional en el periodo de 1947 a 1966, realizó un trabajo cuantitativo, utilizando formulas matemáticas, ecuaciones y tablas estadísticas. Examinó en un nivel teórico la distinción entre nuevo retorno y flujos migratorios autónomos, lo cual ayudó a explicar las magnitudes relativas del grueso observado y los flujos netos migratorios.

Anne S. Lee (1974), en su trabajo sobre migración de retorno interna en Estados Unidos, destacó que desde el siglo XIX, y particularmente desde la década de los treinta del siglo XX, se había focalizado la atención de los académicos en las migraciones y las transformaciones económicas, sociales y ambientales que traen consigo.

Dicho autor mencionó que se tenía puesto un énfasis considerable en los cambios de la población, pero relativamente poco se había dicho acerca de las personas que cancelan futuros desplazamientos por retornar a su lugar de origen (Lee, 1974). Siendo los migrantes retornados extremadamente importantes en algunas áreas, por lo que comprender la migración de retorno puede ser útil para explicar el comportamiento migratorio en general.

El trabajo de Lee (1974) por lo tanto, se centró en el migrante retornado. Se examinaron primero las relaciones con variables demográficas básicas (edad, sexo, raza), y después se puso atención en los factores de localización.

La ONU, con el apoyo de los investigadores William A. Glaser y Christopher Habers (1974) realizó una investigación comparativa multinacional de migración y retorno de profesionales de países en desarrollo que estudiaron en naciones desarrolladas. Se identifica los diferentes motivos económicos, sociales para decidir quedarse (ingreso, igualdad de empleo, nuevos desarrollos en el campo profesional y la existencia de empleos más atractivos) o retornar (familia, amigos, sentido patriótico, discriminación étnica y racial).

Francesco P. Cerase (1974), en su investigación de la migración de retorno al sur italiano, menciona que Italia es identificada como un país de migración. El autor, con base en sus evidencias empíricas, construye una tipología del retorno. Comienza citando a Oscar Handlin, quien mejor ha

descrito las emociones y sufrimientos de los inmigrantes en los primeros meses y años de la inmigración, cuando el contacto humano, el trabajo, el idioma, la vida en alojamientos, el clima, la comida, se convierten en nuevos problemas por resolver, una dificultad por superar.

Cerase (1974) menciona que el inmigrante súbitamente tiene que hacer lo que desconoce; es un *shock* traumático. Aunado a ello, tiene que sobrellevar un clima de prejuicios y estereotipos que encuentra humillante y desconcertante; esto lo lleva a vincularse más con paisanos que le brinden seguridad sobre este adverso primer contacto. Aunque la gran mayoría logra superar esto, algunos fracasan y, si tienen hogar y familia en el país de origen, tristemente comienzan a pensar en retornar; a esto el autor lo llama *retorno de fracaso*.

Dentro de su tipología es interesante lo que encuentra respecto de las otras categorías del retorno: el *retorno de innovación* (usan los medios y nuevas habilidades que han adquirido en el extranjero); *retorno de retiro* (jubilados); *retorno de conservación* (los que traen bastante dinero para comprar un terreno e invertir en la producción agrícola), Cerase (1974).

Cerase (1974) concluye con dos preguntas: ¿debemos concluir que los retornados no funcionan como vehículos de desarrollo social? o ¿se puede argumentar que con un marco institucional los medios y energías de los retornados podrían actuar como una fuerza progresiva? Aunque el autor querría ratificar la segunda opción, toda la evidencia apunta a lo contrario.

La investigadora Nina Toren (1976) examina las relaciones entre ciertas características y motivaciones del retorno migrante de Estados Unidos a Israel. La evidencia muestra que este retorno no es selectivo y que los remigrantes están motivados principalmente por la atracción desde

Estados Unidos a Israel. Utilizando el modelo *push-pull* afirmaba que los motivos para retornar son predominantemente del orden *pull* (atracción por Israel).

En 1980 se publicó el trabajo de George Gmelch “Return Migration”, con un gran contenido teórico sobre la migración de retorno; se trata de uno de los estudios clásicos sobre el tema. Es un ensayo que, con base en los diversos estudios empíricos que otros autores han realizado, elabora una tipología de los migrantes retornados, observa las razones para volver, la adaptación y reajuste de los retornados y el impacto de la migración de retorno en las sociedades de origen.

El autor llega a la conclusión de que todos los estudios sobre retorno son descriptivos. La tendencia ha sido tratar cada población de retorno como entidad especial en experiencias únicas. Los investigadores han puesto poca atención a las similitudes entre sus sujetos y otros grupos de retornados para distinguir los rasgos únicos de cada caso, sobre qué es lo genérico en este conjunto de casos (Gmelch, 1980).

Una de las características de los textos es el descuido, cuando no la ignorancia, de los autores de otros estudios sobre migración de retorno; y eso que es poca, particularmente si se la compara con todo el corpus teórico. Gmelch (1980) concluye afirmando que a los casos de retorno se ha aplicado poca teoría, aunque esto también ocurre en la bibliografía sobre migración en general.

No fue el caso en la investigación de Murray Chapman y R. Mansell Prothero (1983), pues se centran en la circulación (definida como una gran variedad de movimientos, usualmente de corto plazo, de naturaleza repetitiva o cíclica, pero que todos tienen en común la carencia de la intención

declarada de permanecer en un lugar de residencia, según Zelinsky, (1971, pág. 226) o flujos recíprocos de gente, con específica referencia a las sociedades del tercer mundo.

Las muchas formas de circulación en estas sociedades han conducido a una profusión de términos (migración de retorno, migración circular, migración salario-laboral, movilidad estacional, trashumancia, conmutación), que han servido para construir tipologías. Estos intentos han subrayado la carencia de los datos longitudinales en profundidad para probar el marco clasificatorio (Chapman y Prothero 1983).

Los modelos explicativos son igualmente numerosos: la naturaleza parcial de tales explicaciones, así como la falta de atención académico a la circulación dentro de las áreas rurales, enfatizan la necesidad de integrar la teoría con los datos recogidos en varios niveles de información, a través del tiempo (Chapman y Prothero 1983).

Para Chapman y Prothero (1983), los grandes marcos teóricos con los que se aborda la circulación (funcionalista, neoclásico, marxista) se mueven en diferentes niveles de información y contextos socioeconómicos. No se trata de ver dichos modelos como excluyentes, por lo que estos investigadores concluyen que, para comprender más completamente su compleja naturaleza, la circulación debe ser analizada en varias escalas: la micro (individual-familiar), la meso (comunidad, sistema de población, región) y la macro (país, continente, mundo). Asimismo, se debe enfocar con mucha atención en las estructuras sociales, políticas y económicas, las cuales atan e inciden recíprocamente en los flujos.

Usando datos estadísticos oficiales, Julie S. da Vanzo y Peter A. Morrison (1981) examinan las secuencias de la migración repetida en Estados Unidos, especialmente aquellas que suponen un

retorno. La hipótesis del trabajo deriva de los conceptos de capital, de locación específica e información imperfecta. Los resultados de la investigación revelan diferencias entre migrantes que eligieron retornar o moverse hacia delante a un nuevo lugar, o ya no moverse.

En otro trabajo de la misma naturaleza, Julie da Vanzo explica que la migración es una inversión en capital humano: una persona migra porque espera que los beneficios pesen más que los costos. Puede, al mismo tiempo, intentar mantenerse en el nuevo lugar o planear moverse otra vez. Solamente con información certera y previsión perfecta el migrante potencial podrá sopesar correctamente las ventajas y desventajas de lugares específicos o de si le conviene moverse (Da Vanzo, 1983: 552).

Se asume que el migrante potencial es un inversor que percibe los beneficios de tener más información para calcular los costos. Con información errónea algunos inversionistas sobreestiman los beneficios netos de migrar (Da Vanzo, 1983: 552).

Frank Kirwan y Frank Harrigan (1986), en su estudio sobre el retorno de finlandeses desde Suecia, explican que el tema del retorno tomó un gran impulso a partir de la década de los setenta, y dicen que la publicación de Gmelch (1980) marcó un hito en la temática. Los autores, después de revisar la bibliografía del retorno, llegan a la conclusión de que la obra empírica sobre este tema se ubica dentro de cuatro categorías:

- 1) estudios basados completamente en datos de censos de población los cuales, consideran, arrojan poca luz sobre el *timing* del retorno;
- 2) la segunda clase intenta compensar algunas de las limitaciones de los censos complementándolos con datos de otras fuentes, como archivos de la oficina de impuestos, de servicios de salud, etc.;

- 3) este tipo de información se obtiene principalmente de las entrevistas a los migrantes retornados, estudios que aun cuando han aportado valiosos datos microeconómicos sobre el retorno sus descubrimientos no son fáciles de generalizar;
- 4) esta clase de estudios se basa en análisis longitudinales del comportamiento de la migración de individuos particulares.

Metodológicamente supone aislar contingentes anuales de inmigrantes y estudiar su retorno localizando y registrando quiénes son los individuos que han muerto o retornado a su patria. La cobertura informativa puede abarcar una muestra de migrantes o todos los migrantes en un periodo particular. Kirwan y Harrigan (1986) ubican su investigación dentro de esta última categoría.

El retorno a la periferia mediterránea del que hablan Kirwan y Harrigan despertó el interés por su estudio, de ahí que en la segunda mitad de los ochenta se analizara. Tenemos el caso del griego Demetrios Papademetriou (1985), quien asegura que ya se ha llevado a cabo una evaluación extensa de los impactos de la migración laboral en las sociedades industriales avanzadas; es importante ahora focalizar la atención en los países menos desarrollados, como los del litoral del Mediterráneo.

Para este investigador, lo que no había sido atendido era la evaluación simultánea del impacto de la migración en las áreas de origen y destino; se había ignorado la diferencia entre logros individuales y sociales. El impacto de la migración de retorno a las comunidades de origen es todavía un asunto de especulación. Su postura es que no hay duda de que los países de origen ganan con la migración al reducir el desempleo y elevar el nivel de vida de muchos gracias a las remesas y la transferencia de ahorros (Papademetriou 1985).

El trabajo de las compatriotas de Papademetriou, Elizabeth McLean Petras y Maria Kousis (1988) parte de supuestos diferentes. Para estas autoras, la creencia de que los inmigrantes que se repatriaron trajeron con ellos modernas habilidades de trabajo, lo cual muchos especialistas en exportación laboral regional describen como una gran contribución a la madre patria, no tiene mucho sustento.

McLean Petras y Kousis (1988) se inscriben en el enfoque que afirma que es falso que se gane en habilidades ocupacionales por medio de la migración de retorno, debido a que una gran proporción de migrantes se emplean en el extranjero en trabajos no calificados, y los que adquieren ciertas habilidades no necesariamente coinciden con aquellas que se necesitan en el país de origen.

En treinta años de investigación sobre la migración de retorno, los trabajos fueron realizados principalmente por europeos y estadounidenses, y se centraron en estas áreas geográficas. Fue hasta la década de los noventa cuando investigadores del Caribe, África, Asia y las islas del Pacífico indagaron sobre este fenómeno que se estaba presentando en sus países y regiones.

En estos años se observó mayor cantidad, diversidad espacial y temática en los estudios; algunos estudios se ocuparon por descubrir las raíces históricas, los trasfondos étnicos, las diferencias de género, la inversión de ahorros, el comportamiento económico del retornado, tanto a nivel global como en estudios de caso.

Los determinismos teóricos van siendo cuestionados, y algunos investigadores toman de diferentes modelos y principios medulares para fundirlos en sus trabajos, como anteriormente habían propuesto Papademetriou (1985) y Chapman y Prothero (1983).

Recién iniciada la década de los noventa, Oded Galor y Oded Stark (1990) investigaron la relación entre retorno y ahorros. Su trabajo resalta la diferencia entre migrantes y nativos, y la posibilidad del retorno.

El análisis de los investigadores Oded demuestra que esta posibilidad surge como consecuencia de que los migrantes ahorran más que los nativos, diferencia que, dicen los autores, puede explicar por qué, aun cuando todos los trabajadores fueran perfectamente homogéneos en habilidades, los migrantes frecuentemente sobrepasan a los nativos en la economía receptora.

El análisis, además, indica que la contribución de los migrantes a la formación de capital en la economía receptora es más alta comparada con los nativos Oded Galor y Oded Stark (1990).

Athukorala Premachandra (1990), en su análisis de la migración de retorno a Sri Lanka, dice que este país no tiene una añeja tradición migrante; no es sino hasta la década de los setenta cuando inicia la migración por contrato, sobre todo por el *boom* petrolero de los países árabes.

El autor encuentra que hay una considerable cantidad de obras sobre la migración de contrato en Asia; sin embargo, estos trabajos han ignorado el comportamiento económico de los migrantes retornados que parecen tener, nos dice el autor, preferencia por llegar a ser autoempleados (mayormente para establecer negocios familiares en el sector servicios, o por establecerse ellos mismos en sus profesiones usuales) (Premachandra, 1990).

La conclusión es que, a pesar de que los retornados aspiran a crear negocios, las habilidades necesarias para mantenerlos tienen poca relación con las destrezas adquiridas en el extranjero, por lo que la reintegración económica no es un proceso terso. En conjunto, la experiencia de Sri Lanka

sugiere que esta habilidad (capital humano) aprendida mediante la migración de contrato no es significativa (Premachandra, 1990).

También en 1990 la Polinesia Francesa fue objeto de investigación. En un estudio de caso, Victoria S. Lockwood (1990) analiza el impacto de la migración de retorno en Tubuai, una isla en rápido crecimiento, y la manera en la cual los retornados son integrados social y económicamente dentro de la comunidad rural.

Lockwood (1990) parte de dos ejes fundamentales para su investigación: por un lado, aislar los factores responsables de la migración de retorno y de este modo ubicar el fenómeno en su contexto histórico-estructural; y por el otro, valorar el impacto del retorno sobre la sociedad rural tahitiana.

Esta investigación concluye que los retornados están orientados al desarrollo, pero debido al crecimiento de la población en un contexto fundamentalmente limitado de los recursos rurales, este proceso a largo plazo no es económicamente viable Lockwood (1990).

La migración y retorno por motivos étnico-políticos es analizada por Darina Vasileva (1992), en su trabajo sobre el retorno de búlgaros desde Turquía. Es importante observar que el campo de la investigación se va ampliando más allá del tema económico y demográfico, al analizarse nuevas aristas de este fenómeno.

La información concerniente a la migración de 1989 y al retorno fue recopilada mediante encuestas, entrevistas y publicaciones periódicas. Las estadísticas, además, están basadas en los archivos del Estado búlgaro y en estudios de investigadores extranjeros (Vasileva, 1992).

Clara G. Muschkin (1993) estudia la situación compleja por la que atravesaron en el mercado laboral los retornados entre 1970 y 1980 en Puerto Rico. Su texto observa las relaciones a nivel individual de quien se halla en el estatus de retornado en relación con el empleo.

Muschkin (1993) en el marco contextual de su investigación considera los factores locales y regionales, particularmente, las condiciones de empleo prevalecientes en Puerto Rico durante este periodo.

Las hipótesis específicas de su trabajo sugieren una influencia negativa del estatus de los migrantes retornados y revelan cuán particularmente vulnerables resultan por las discontinuidades en el empleo y las temporadas de desempleo (Muschkin 1993).

Los datos se basan en los censos de población de 1970-1980 de Estados Unidos y Puerto Rico. Teóricamente, el trabajo se ubica dentro de la perspectiva que integra los modelos histórico-estructural (macro) y el neoclásico (micro) sobre la conceptualización y las consecuencias de la migración de retorno, es decir, observa las decisiones individuales y sus consecuencias, así como las condiciones estructurales entre las economías de Estados Unidos y Puerto Rico (Muschkin 1993).

También en el Caribe, Margaret Byron y Stephanie Condon (1996) refieren que lo predominante en la migración laboral de caribeños a Inglaterra y Francia es el retorno de migrantes. Su trabajo comparativo se centra en las migraciones de los caribeños franceses y de la Commonwealth a Inglaterra y Francia, respectivamente.

Elizabeth Thomas-Hope (1999) dice que la migración de retorno a Jamaica (desde Estados Unidos, Inglaterra y Canadá) está estrechamente relacionada con la existencia y naturaleza de los

vínculos transnacionales establecidos entre los migrantes y su país de origen, en especial a nivel de hogar y de familia. Invariablemente las remesas preceden y acompañan el retorno real de los migrantes y se componen de dinero, así como de una serie de bienes de consumo.

Este estudio, basado en estadísticas oficiales, entrevistas y estudios de caso, resalta la importancia del ambiente institucional (confianza) para el potencial retorno. Asimismo, para esta investigadora, hay un importante impacto sociocultural de los retornados, el cual no es fácil de cuantificar: los roles de liderazgo que juegan en sus comunidades; las actitudes y comportamientos que adoptan en el extranjero contribuyen a impulsar cambios en su sociedad, benéficos para el desarrollo de Jamaica (Thomas-Hope, 1999).

En estos años también el tema del género ocupó un lugar destacado. George Gmelch y Sharon Bohn Gmelch (1995) analizaron las diferencias de género en tres sociedades; descubrieron que las mujeres retornadas estuvieron menos satisfechas que los hombres en su país. La mayor causa de insatisfacción entre las mujeres derivó de las limitadas posibilidades de empleo y de una serie de factores sociales.

El estudio del retorno en Estados Unidos se ha centrado fundamentalmente en observarlo al interior del país. Como ha sido una nación con índices muy bajos de migración internacional, sus análisis sobre retorno dimanaban de su muy elevada tendencia a la movilidad interna: movimientos iniciales, de retorno y hacia delante (Shumway y Hall, 1996 y Newbold, 1997).

Si en las décadas de los setenta y los ochenta los estudios fueron globales, ya en la segunda mitad de los noventa se orientaron a temas más específicos. J. Matthew Shumway y Greg Hall

(1996) analizaron el retorno chicano en el suroeste estadounidense, mientras que Bruce K. Newbold (1997) analiza el retorno y la migración interestatal hacia delante en negros y blancos.

En éste mismo periodo, también el interés por el fenómeno del retorno interesó en África. Marie Angelique Diatta y Ndiaga Mbow (1999) nos dicen que desde antaño la migración ha sido parte integrante de la historia de Senegal. Sin embargo, la desertificación, la mundialización de la economía y la acelerada pauperización han intensificado el éxodo humano.

Francia, Costa de Marfil y Gabón han sido países que desde siempre han atraído a los trabajadores senegaleses, aunque los hay en muchas partes del mundo. Este trabajo evalúa la manera en que Senegal ha decidido desarrollar el potencial de sus migrantes retornados, para evaluar de mejor forma los efectos del retorno y reinserción de estos migrantes en el actual contexto de restricciones a las corrientes migratorias (Diatta y Mbow 1999).

Las autoras afirman que la migración no solamente contribuye al bienestar en los hogares y comunidades de migrantes, sino también, por medio de sus ahorros, inversión y conocimiento, al desarrollo económico y social de su país (Diatta y Mbow 1999).

También las investigaciones con carácter histórico sobresalieron en esta década. Vibha Puri Chandra (1997) analiza la migración de una comunidad patinar de la India a Kenia y su retorno a Gujarat, India.

El principal motivo para migrar, nos dice Chandra (1997), fue el trabajo, acumular dinero y regresar a la India, demandando un más alto estatus de casta. En 1931, aprovechando la coyuntura de la crisis y por medio de sus ahorros en el extranjero, un número importante de personas de la comunidad llegó a ser económicamente pudiente y obtuvo un alto estatus de casta.

Este trabajo ilustra la transitoria naturaleza de la migración de indios al Este africano y su impacto en la movilidad de casta. La migración y remigración hicieron posible que los patidanos cambiaran su posición social Chandra (1997).

La movilidad de casta, a diferencia de la movilidad de clase, es colectiva y codependiente de la migración. Así, para que la movilidad de casta sea significativa, la casta entera ha de moverse verticalmente y así establecer una reivindicación más alta Chandra (1997).

Nadeem Ilahi (1999) explica que en Pakistán los migrantes retornados exhiben una alta tendencia al autoempleo (de preferencia autoempleo no agrícola) por encima del empleo pagado, y usando datos extraídos de entrevistas, su investigación explora los determinantes de esta elección.

Asimismo, refiere Ilahi (1999), los migrantes que esperan cambiar de ocupación en el autoempleo no agrícola ahorran una mayor parte de sus ingresos que sus contrapartes. Los hallazgos de este trabajo, nos dice la autora, son que la alta preferencia por el autoempleo entre los migrantes retornados es una respuesta racional a las oportunidades y restricciones durante la migración y en el retorno. Los ahorros acumulados son una determinante crítica del autoempleo no agrícola.

En el trabajo de Maria Despina Sakka y Grigoris Kiosseoglou, (1999), que trata de los retornados griegos procedentes de Alemania Federal y que busca explorar los cambios en el comportamiento de repartición de tareas en función del género, que se da a raíz del contacto con otro entorno cultural, es interesante observar las repercusiones culturales que inciden directamente en el ámbito familiar más allá de las consecuencias económicas y demográficas.

En la primera década de este siglo es tangible el aumento de trabajos sobre la migración de retorno, así como la investigación de este fenómeno en el mundo. Además de los temas tradicionales basados en las repercusiones económicas, las circulaciones internas, el retorno de jubilados, el retorno por motivos étnicos, novedosos temas se abren paso: padecimientos mentales de los retornados; los niños retornados; y las implicaciones de su situación en su salud mental y rendimiento escolar; los enfermos de sida; los problemas de integración; el retorno empresarial; los estudios comparativos; estudios de caso con sustento en el testimonio oral; estudios con un enfoque integrador de los efectos económicos y socioculturales, y el retorno y su vínculo con diferentes facetas transnacionales.

Teórica y metodológicamente sigue dominando la visión neoclásica del capital humano; el marxismo y el neomarxismo están ausentes, y empiezan a despuntar los análisis de las redes sociales y los vínculos transnacionales, así como la perspectiva institucional.

Henrik Olesen (2002) en su investigación relata que hasta hace poco las instituciones interesadas en el desarrollo (Banco Mundial, FMI, Banco Interamericano de Desarrollo) no contemplaban la migración como un elemento que lo impulsara.

Olesen (2002) muestra cómo ha evolucionado a este respecto la posición de estas instituciones, pues ya han visto que las remesas y el retorno de migrantes calificados son agentes detonantes de ese proceso y además proponen diversas opciones políticas para que países en desarrollo puedan aprovechar un conjunto de aportaciones políticas exteriores como las inversiones extranjeras directas, liberalizaciones comerciales, ayuda, remesas, migración de retorno y mejor gobernanza.

En Europa, durante estos años se realizaron investigaciones de diversa índole. Un trabajo teórico sobresaliente fue el de Constant y Massey, (2002). Los autores afirman que estos los modelos teóricos sobre la economía clásica y neoclásica, tienen conceptualizaciones muy diferentes en cuanto a la migración de retorno. En este estudio se analiza cada modelo para predecir en qué medida las distintas variables pueden influir en la probabilidad del retorno.

También en Alemania y bajo el influjo teórico de Sjaastad y Borjas de la migración como costo-beneficio, Jennifer Hunt (2004) examina las determinantes de la migración interestatal de adultos en ese país usando el Panel Socioeconómico Alemán de 1984-2000.

Para la autora, los migrantes retornados son una mezcla de éxito y fracaso. Por una parte, son migrantes marginales cuya experiencia en el destino fue peor de lo que esperaban; y por el otro, la gente joven con muchos ahorros es más propensa a retornar a su hogar (Hunt 2004).

Otro trabajo con orientación neoclásica es el de Williams y Baláz (2005), quienes estudiaron el retorno de los migrantes calificados del Reino Unido a Eslovaquia. Estos autores, utilizando una tipología funcional, identifican cinco tipos principales de migración laboral calificada: profesionales y directivos; ingenieros y técnicos; académicos y científicos; empresarios; y estudiantes. Son estos tres últimos el objeto de estudio.

España en las últimas décadas, debido a su acelerado crecimiento económico, se convirtió en uno de los principales países receptores en el mundo. El retorno de migrantes españoles estuvo acompañado de mayores oportunidades económicas; no obstante, los problemas de readaptación y los desajustes psicosociales y emocionales están latentes (Pino Juste y Verde Diego, 2006; Verde Diego, 2006).

Hill Kulu y Tiit Tammaru (2000), con mucho interés en la migración de retorno étnico, se encargaron de estudiar dicho fenómeno de retorno en Estonia. Para las investigadoras la situación de este país es particularmente interesante en el contexto europeo de la migración de retorno de la década de los noventa.

Entre las disciplinas sociales, la psicología es una de las que menos ha tratado la temática migratoria, a pesar de ser un enorme campo de estudio. Tanto en las sociedades de origen como en las de recepción temas como la depresión, la angustia, las enfermedades mentales (respecto de este tema en particular, en 1991 se realizó una investigación sobre el retorno de los enfermos mentales negros a Jamaica, véase Hickling, 1991), la desintegración familiar, el papel de los géneros, la locura, la sexualidad, tanto en jóvenes, niños, adultos, hombres y mujeres, esperan ser investigados a fondo.

La salud y el bienestar mental tienen fuertes repercusiones a nivel macro, por ello, son importantes los trabajos de Lauri Vuorenkoski et al. (2000) realizados en Finlandia para estudiar a los niños y adolescentes, y la relación entre retorno y salud mental; y en otra investigación del año siguiente (2001), se explora la morbilidad, especialmente psiquiátrica y psicosomática de remigrantes finlandeses niños y adolescentes que han vivido en Suecia.

Sobre el retorno de los migrantes internacionales jubilados Martin Klinthall (2003), menciona que hay muy pocos estudios. Este investigador aborda el movimiento de retorno entre inmigrantes de dieciséis países, establecidos en Suecia y que tienen entre 51 y 80 años de edad. Los resultados revelan que hay factores económicos y psicológicos que incitan a retornar después del retiro del mercado laboral.

Christian Dustmann y Yoram Weiss (2007) analizan el retorno desde Inglaterra y emplean un modelo que racionaliza las decisiones del migrante para retornar a su país, a pesar de que tengan un salario evidentemente más alto en el país de destino.

Los autores consideran tres motivos para una migración temporal: *a)* diferencias en precios relativos entre el país de origen y el de destino, *b)* complementariedades entre el consumo y la ubicación donde el consumo tiene lugar, y *c)* la posibilidad de acumulación de capital humano en el extranjero, el cual aumenta el potencial de los ahorros de los migrantes que regresen al país de origen (Dustmann y Weiss 2007).

También estos autores, indican que los países con altos índices de migrantes retornados ganan recursos por la gran experiencia que estos trabajadores han logrado en el extranjero (Dustmann y Weiss 2007).

También en Inglaterra, en una investigación de carácter histórico, Georgina Gowans (2006) explora cómo las mujeres blancas retornadas, de clase media, esposas de sirvientes y militares que trabajaron en la India conciben el hogar, la domesticidad y la familia.

Ni Laoire (2007) basa su trabajo en las historias de vida de algunos migrantes irlandeses de la generación de los ochenta que recientemente han retornado a Irlanda. El estudio se focaliza en quienes pasaron una parte sustancial de sus vidas en los grandes centros urbanos de Inglaterra y Estados Unidos, y ahora viven en zonas rurales irlandesas. Se exploran sus historias de retorno en términos de discursos de ruralidad, en particular a través de las nociones de un espacio rural idílico, así como de la permanencia y no permanencia.

Ya en el presente siglo, los estudios de migración de retorno realizados en el continente africano se han preocupado fundamentalmente por las posibilidades de inversión y la utilización del capital humano y empresarial que han logrado los migrantes en el extranjero, pues salieron de un enorme entorno geográfico devastado por las guerras, el atraso económico y la pobreza; además de ser una zona ávida de agentes propulsores del desarrollo que han descubierto en el migrante un elemento con los recursos económicos y humanos capaces de contribuir al crecimiento largamente postergado.

Las guerras civiles en este continente han provocado que millones de personas abandonen sus países de origen. Resueltos los conflictos, una de las cuestiones más graves es el problema de la reintegración de los retornados; esto es lo que nos refiere en su investigación Oladele O. Arowolo (2000) para el caso de África subsahariana.

McCormick y Wahba (2001) estudian el vínculo entre empleo en el extranjero, ahorros y actividad empresarial en el retorno. A partir de un modelo econométrico de la probabilidad de actividad empresarial, encuentran evidencia para validar la hipótesis de que tanto ahorro en el extranjero como duración de residencia en el exterior incrementan la posibilidad de que quien los haya acumulado pueda convertirse en empresario entre el grupo de gente instruida que ha vuelto a Egipto, mientras que entre retornados iletrados, sólo los ahorros en el extranjero incrementan la posibilidad de hacer empresarios a quienes los posean.

Kevin J. A. Thomas (2008) asegura que hay mucha evidencia de la pérdida de capital humano resultado de la migración de profesionales calificados, y que hay ahora una renovada conciencia de las consecuencias negativas de la migración calificada para el desarrollo económico

en África; incluso existen políticas que intentan facilitar el retorno de profesionales africanos a sus países de origen donde puedan contribuir al desarrollo nacional.

Este estudio, por lo tanto, examina las relaciones entre el talento educativo y la probabilidad de empleo de los migrantes africanos retornados a su patria. Se focaliza en Uganda, país que tiene una de las más largas historias de migración calificada en África (Thomas 2008).

En un estudio comparativo de la migración de retorno a Ghana y Costa de Marfil, Richard Black y Adriana Castoldo (2009) resaltan la importancia de la micro, pequeña y mediana empresas en el crecimiento económico, dada su posibilidad de jugar un papel muy relevante para aliviar la pobreza de muchos hogares. Por el incremento de la migración y las remesas, el potencial de los migrantes para convertirse en empresarios ha crecido.

El análisis sugiere que la experiencia de trabajo en el extranjero es el detonante más significativo de una actividad empresarial entre los migrantes retornados entrevistados, aunque los ahorros acumulados en el extranjero, las razones para retornar y la frecuencia de visitas al hogar mientras se vive fuera son, además, factores importantes (Black y Castoldo 2009).

Los estudios sobre el retorno en Asia son muy interesantes, ya que entre sus temas encontramos las consecuencias culturales y de identidad de los retornados en sus comunidades de origen; los enfermos de sida; la reinserción y el estatus; la preocupación teórica a través de la observación empírica; la vertiente histórica; la historia oral, y los estudios de caso.

En Israel, Yinon Cohen y Yitchak Haberfeld (2001), a la luz del modelo de Borjas y bajo el método cuantitativo, analizan la autoselección de los migrantes retornados desde Estados Unidos que llegaron a este país entre 1970 y 1979 y regresaron a Israel entre 1980 y 1989.

La relevancia teórica de la investigación estriba en hacer notar que, a pesar de existir tres modelos que analizan el retorno (el primero tiene que ver con un movimiento planeado, el segundo se ve como un fracaso debido a la mala información que se tenía y el tercero abarca la autoselección inmigrante que incluye la migración de retorno), ninguno se excluye mutuamente: es posible, dicen los autores, que el retorno de un país específico presente diferentes situaciones y es necesario un entrecruzamiento de modelos. Pueden retornar tanto los exitosos como los que han fracasado (Cohen y Haberfeld 2001).

También en Israel, pero con un enfoque cualitativo de historia oral, Michal Tannenbaum (2007) centra su estudio en la experiencia de la migración de retorno. Se relatan las historias de treinta y dos adultos, migrantes israelíes, cuya intención fue permanecer en el extranjero, pero que retornaron a su país. Entre los temas que surgen de esas historias resaltan los del idioma y la identidad, la idealización y la realidad, y la función de la ética social más amplia, que inciden en las experiencias de migración y retorno.

Metodológicamente el trabajo es relevante, ya que, como lo explica el autor, el método cualitativo ayuda a los investigadores a tematizar sus datos y centrarlos en un marco conceptual específico. La elección de esta metodología para el estudio se basó en la perspectiva de que un relato subjetivo o reflexivo puede ser el más poderoso medio de describir la vida social. Aunque este método ha sido ampliamente usado en el estudio de la migración, no se lo encuentra a menudo en la exploración del retorno.

Jonathan Dresner (2008) en su investigación sobre Japón, examina lo que pasó con los migrantes retornados en sus comunidades de origen en la era Meiji de 1868 a 1912. Los resultados

revelan que la migración era de carácter principalmente económico, por lo que los datos muestran que hubo elevadas tasas de reembolso de deuda y de ahorro, así como un mejoramiento de las condiciones de vida, pero también apuntan a inversiones o empresas limitadas. Las regiones con alta migración rara vez se convirtieron en centros de importancia económica.

Una de las aristas descuidadas en el estudio del retorno son los enfermos que regresan a casa en busca de un mejor trato y cuidados, y más tratándose de enfermedades terminales, como por ejemplo el sida. Éste es el tema que tratan John Knodel y Mark VanLandingham (2003) al estudiar a los retornados a Tailandia.

Con una preocupación teórica, Wenfei Winnie Wang y C. Cindy Fan (2006) intentan demostrar, por medio del estudio del retorno interno urbano-rural en China, que el modelo teórico más factible para abordar este asunto no es el clásico de la dicotomía éxito-fracaso.

Los autores señalan que entre los retornados no solamente se incluyen migrantes exitosos que regresaron a invertir en su comunidad y migrantes fracasados que se vieron forzados a volver, sino además muchos otros quienes retornaron para satisfacer necesidades familiares relacionadas con el matrimonio, parto o ciertos cuidados (Wang y Fan 2006).

Los descubrimientos de estos autores, y eso es lo trascendental del trabajo, corroboran la perspectiva teórica que aborda el contexto familiar y subrayan una necesidad de expandir el modelo éxito-fracaso.

Nicole Maron y John Connell (2008), en un estudio de caso cualitativo, analizan la migración de retorno en la villa de Nukunuku en Tonga, en las islas del Pacífico. Con una muestra de veinticinco migrantes retornados, los autores concluyen que la migración ocurre principalmente

por motivos de empleo y educación, mientras que el retorno es determinado por el contexto social y la responsabilidad del hogar (especialmente la necesidad de cuidar a los parientes mayores y abuelos).

Aunque hay poca migración de retorno, los autores afirman que ésta ha influido en Nukunuku en diversos modos, pues se benefician migrantes y lugareños. Nuevas actitudes, experiencias y habilidades (profesionales, inversionistas) adquiridas en el extranjero han traído capital social y humano, que tienen como resultado la promoción de nuevos empleos y oportunidades. Con estas novedades, los retornados contribuyen positivamente al cambio cultural (Maron y Connell 2008).

El tema del transnacionalismo en el estudio del retorno se ha utilizado en investigaciones realizadas en el Caribe. David Timothy Duval (2004) explora un vínculo teórico entre retorno de visita y migración de retorno apoyándose en datos etnográficos obtenidos mediante trabajo de campo entre miembros de la comunidad de caribeños de la Commonwealth en Toronto, Canadá.

El retorno de visita a las comunidades donde existen fuertes vínculos sociales es un fenómeno periódico. Como resultado, el marco conceptual de esta investigación gira alrededor del transnacionalismo, por lo que se muestra al retorno de visita como un ejercicio transnacional que puede facilitar el regreso definitivo, Duval (2004).

Por su parte, en un trabajo cualitativo de historia oral de retorno a Trinidad y Tobago, Robert B. Potter, Dennis Conway y Godfrey St. Bernard (2009) analizan el vínculo existente entre retorno cíclico de migrantes transnacionales trinitarios y sus experiencias de adaptación, asuntos

relacionados con el curso transnacional de sus vidas, las experiencias familiares y comunitarias y sus opiniones sobre el transnacionalismo y el retorno.

Heike C. Alberts y Helen D. Hazen (2005) analizan las intenciones del retorno de estudiantes desde Estados Unidos a China, Grecia, India, Japón, Holanda y Tanzania, que habían emigrado para estudiar en la Universidad de Minnesota entre 1993 y 2003. Este estudio cualitativo se basó en la muestra de las entrevistas a treinta estudiantes, la mayoría de nivel doctoral.

En Canadá, Abdurrahman Aydemir y Chris Robinson (2008) estudian el retorno y la migración hacia delante con base en datos longitudinales oficiales desde 1980. Los resultados de la investigación muestran que un gran porcentaje de hombres inmigrantes en edad de trabajar, especialmente entre los trabajadores calificados y empresarios, tiene alta movilidad internacional.

En estos años también han surgido interesantes trabajos comparativos con una metodología cuantitativa, cualitativa o con una fusión de ambas. Este último caso lo encontramos en la investigación del retorno y migración hacia delante de Bruce Newbold y Martil Bell (2001) en Canadá y Australia. Este estudio comparativo de retorno interno interestatal utiliza datos de fuentes complementarias (macroescala, en censos, que dan más información espacial; y microescala, en entrevistas, que ofrecen más profundidad temporal); examina la incidencia, composición y patrón espacial del retorno y migración hacia delante en estos dos países en el periodo comprendido entre 1986 y 1991.

Michelle Moran-Taylor y Cecilia Menjívar (2005), por medio de entrevistas a profundidad con guatemaltecos (dieciséis) y salvadoreños (veinte) radicados en Phoenix, Arizona, entre 1998 y 2002, examinan los distintos grados de deseo de los migrantes de retornar a sus hogares en relación

con el retorno real. Este deseo mantiene vínculos entre las comunidades de origen y destino, aviva y sostiene el flujo de bienes hacia los familiares y comunidades de origen; hay un movimiento de ida y vuelta de gente e intensifica, por medio de la tecnología, la comunicación entre ambos sitios. Es decir, el deseo de retornar está íntimamente ligado a la actividad transnacional.

Finalmente, John D. Skrentny, Stephanie Chan, Jon Fox y Denis Kim (2007) hacen un estudio comparativo del retorno étnico en Asia (Japón, Corea del Sur, Taiwán y China) y Europa (Alemania, España, Italia, Grecia, Irlanda, así como un balance global de países del Este europeo como Hungría, Polonia y Rumania), donde muestran que hay diferencias significativas en ambos continentes.

Por ejemplo, los del Este asiático usan instrumentalmente las preferencias coétnicas para fines económicos y además ofrecen trato preferencial a los inversionistas extranjeros coétnicos.

Por su parte, los países europeos ofrecen preferencias a coétnicos para proteger a sus poblaciones que expresen vínculos simbólicos, algunas veces a gran costo. Así, la diferencia es que, en Europa, el Estado tiene la obligación de apoyar a los coétnicos en el extranjero, pero en Asia, los coétnicos extranjeros apoyan al Estado.

### **2.3 Estudios de migración de retorno en México**

Los trabajos sobre la migración de retorno en México son muy escasos comparados con el gran caudal de obras sobre migración internacional. Como observaremos a continuación las investigaciones en México se centran en las remesas y las inversiones, la propuesta teórica, los jubilados, la deportación, transnacionalismo, deportación femenina y separación familiar, perfil

socioeconómico, niveles educativos de migrantes de retorno, resocialización, salud, prejuicio y los trabajos históricos (en sus vertientes de historia política e historia oral).

Sin ser propiamente un trabajo sobre retorno migrante, G. Foster (1967), en su obra *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, explora cómo la migración de braceros mexicanos a Estados Unidos (1942-1964) cambió los estándares de vida en sus comunidades mexicanas a su retorno, en particular como resultado de la experiencia cultural adquirida, pero principalmente como consecuencia de los ahorros acumulados en el vecino país del norte.

No fue sino hasta la década de los noventa cuando la investigación sobre la migración de retorno se empieza a realizar en México. David P. Lindstrom (1996), usando datos a nivel individual y familiar recabados en trece comunidades mexicanas (tres áreas metropolitanas –León, Morelia, Irapuato–, cinco ciudades pequeñas de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, y cinco pueblos de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), analiza la influencia de las características económicas del área de origen sobre la duración de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El autor argumenta que los migrantes de áreas en México económicamente dinámicas con favorables oportunidades de empleo y pequeño capital de inversión tienen un incentivo mayor para quedarse en Estados Unidos por más tiempo y aguantan los costos psicológicos de la separación de familiares y amigos, que los migrantes de áreas económicamente estancadas, donde los usos productivos de sus ahorros se limitan severamente. Es decir, las oportunidades de inversión en las áreas de origen de los migrantes están asociadas positivamente con la duración de estancia en Estados Unidos (Lindstrom 1996).

Sin embargo, el autor acota que la tendencia a la reunificación familiar en Estados Unidos en esos años dependía de que la esposa e hijos afianzaran lazos económicos y sociales en su nuevo entorno, lo que con el tiempo dificulta (aun cuando continúen y logren sus objetivos de ahorro) retornar a sus comunidades de origen (Lindstrom 1996).

Douglas S. Massey y Kristin E. Espinosa (1997), al analizar la migración México-Estados Unidos, establecen que existen por lo menos cinco consideraciones fundamentales a la hora de decidir el retorno:

a) el *capital humano*, conformado por las habilidades, conocimientos y capacidades adquiridas en el extranjero;

b) el *capital social*, o redes sociales en ambas partes, por lo que consideran los autores que entre más familiares se establezcan en Estados Unidos, las posibilidades de retorno y contacto con la comunidad de origen disminuyen con el tiempo;

c) *capital físico o material*, o el número de propiedades, terrenos, parcelas agrícolas con las que cuenta en su comunidad de origen;

d) las condiciones económicas de la comunidad de origen, donde la diversificación económica y las posibilidades de inversión juegan un papel importante en la duración de la estancia en el extranjero;

e) las condiciones macro-económicas en ambos países, en donde la inflación, crisis y devaluación influyen a la hora de retornar e invertir. Esto nos permite comprender cómo este

proceso migratorio está sellado por una tensión constante entre quedarse en el país del dólar o retornar a México.

Víctor M. Espinosa (1998), por medio de una historia de vida familiar, analiza la compleja decisión de regresar o permanecer en la sociedad estadounidense. Los nuevos papeles sociales, culturales, económicos y de género que se adoptan en la sociedad de recepción modifican y causan sensaciones contradictorias en relación con la permanencia.

Como nos dice el autor, uno de los objetivos del trabajo es contribuir al análisis del papel que juega la identidad cultural, reducida ésta al problema de la permanencia, en los momentos en que los migrantes mexicanos se enfrentan al dilema entre regresar o establecerse en la sociedad de destino, abordado desde la perspectiva de género y la generación (Espinosa, 1998).

Con ello se muestra que los planes originales de retornar, con el tiempo, causan tensiones debido a las nuevas mentalidades adquiridas y a las viejas ideas tenazmente preservadas, por lo que la posibilidad del regreso se vuelve más compleja debido a las perspectivas y proyectos diversos de los miembros de la familia. La reunificación familiar, cuya problemática se agudiza a raíz de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA), dificulta más el retorno (Espinosa, 1998).

También analizando el tema económico, Jean Papail (2002; 2005), estudia la inversión de los microempresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos, para tratar de incrementar sus ingresos en sus lugares de origen en México.

El tiempo pasado en Estados Unidos y las habilidades adquiridas en ese país son factores importantes en los cambios de estatus y en las inversiones. Siendo estas últimas concentradas en la rama comercial en el centro-occidente de México (Papail, 2002; 2005).

En sus investigaciones considera la importancia de las remesas para potencializar las inversiones productivas y así permitir a una fracción importante de los asalariados convertirse en micro- empresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos (Papail, 2002; 2005).

Angélica Navarro Ochoa (2003), en la población michoacana de Santiago Tangamandapio, a través de la historia de vida de seis migrantes retornados, analiza la reinserción productiva. La inversión en el comercio, la industria textil, la agricultura y la carpintería son las actividades en las que han canalizado sus ahorros.

El objetivo de la investigación es conocer las vicisitudes por las que atraviesan estos migrantes en Estados Unidos, para así entender la determinación de regresar a su comunidad de origen y con ello convertirse en agentes dinámicos y de cambio social Ochoa (2003).

Al respecto, la autora concluye que el retorno tiene un saldo positivo dados los beneficios económicos, sociales y políticos en la comunidad, ya que son agentes modernizadores que han reactivado la economía local, los patrones familiares y la educación de nuevas generaciones Ochoa (2003).

Jorge Durand (2005b) refiere, en su trabajo “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente”, que el avance de la teoría de la migración ha superado el análisis de las causas que la originan, y se ha abocado también a indagar la permanencia y recurrencia del fenómeno.

En el caso del retorno, Durand observa que las teorías vigentes revelan que sus autores no han entendido suficientemente el corolario del fenómeno; distingue tres modalidades de esta migración: la primera es temporal, sujeta a programas de trabajadores huéspedes (por ejemplo el Programa Bracero, o programas de visas H-2A y H-2B); el segundo tipo son los que regresan de manera voluntaria después de una larga estancia; en tercer lugar está la migración de retorno transgeneracional, es decir, ya no del migrante, sino de los hijos, nietos o bisnietos.

La investigación de Durand se concentra en la segunda categoría. A pesar de que el retorno era un hecho generalizado hasta mediados de los ochenta, cuando el patrón se modificó para hacerse más permanente debido a la ley Simpson-Rodino y al reforzamiento de la vigilancia en la frontera, la opción de retornar sigue vigente, de ahí la pertinencia de reflexionar teóricamente sobre el tema. (Durand, 2005b).

Durand, al respecto, asume una posición neoclásica al afirmar que la categoría del rendimiento decreciente (cálculo de costo-beneficio) puede ser utilizada para explicar el caso de la migración de retorno. La toma de conciencia, por parte del migrante, de que ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde tiene que evaluar nuevamente costos y beneficios económicos, sociales, culturales y familiares. El migrante cuenta con un nuevo capital humano y social que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar (Durand, 2005b).

Rebeca Wong, Alberto Pollani y Beth J. Soldo (2007) nos explican, en primer lugar, que según la clasificación del Banco Mundial, México es considerado un país con ingreso medio, pero el perfil de salud de la población refleja diferencias extremas. Hay graves deficiencias en servicios de salud que afectan a la vasta población que carece de recursos económicos y provocan muchas

muerres por enfermedades degenerativas e infecciosas, desnutrición y lesiones. Eso se observa particularmente en los viejos que carecen de pensiones y de una adecuada cobertura de salud.

Para los mexicanos, explican (Wong, Pollani y Soldo, 2007), por la vecindad con Estados Unidos, la migración ha sido una estrategia de sobrevivencia no sólo a corto plazo, sino una inversión a largo plazo para asegurar la vejez y el bienestar de futuras generaciones.

Particularmente porque México es el país que provee de más inmigrantes a Estados Unidos, hay una extensa bibliografía sobre sus condiciones económicas al otro lado de la frontera, pero se sabe muy poco acerca del bienestar de quienes han retornado a México y tienen más de cincuenta años de edad. De esto trata el artículo de (Wong, Pollani y Soldo, 2007), donde la hipótesis central es que, en promedio, entre individuos de más de cincuenta años que viven en México, quienes tienen experiencia migratoria en Estados Unidos poseen más altos niveles de riqueza (recursos financieros que permiten una mayor calidad de vida y amortiguan las crisis del deterioro de la salud y de la pérdida del cónyuge) que aquellos que nunca migraron.

El trabajo de Alanís Encino (2007), refiere que, a causa de la Gran Depresión de 1929, en los años siguientes se dio un proceso de deportación sin precedentes de miles de trabajadores mexicanos desde Estados Unidos. Y que esto llevaría a pensar, nos dice Alanís (2007), que el gobierno de Lázaro Cárdenas tuvo una política de repatriación activa, y que habría sido similar cuando propició el asilo español y la reforma agraria; todo lo contrario.

Concluye Alanís (2007), que los resultados de la gestión cardenista en materia de retorno tuvieron un saldo poco positivo, ya que la clase política mostró un gran temor y desinterés por los

supuestos efectos negativos que desencadenaría un retorno intempestivo de mexicanos. “Que se queden allá”, decían; según la clase política, esa era la mejor manera de enfrentar el problema.

Paola Virginia Suárez Ávila (2016) en su estudio *Comunidades Seguras (S-Comm): un balance sobre la política pública migratoria y el fenómeno de la deportación en la primera administración de Barack Obama (2008-2012)*, analiza la aplicación, desde 2001 y sobre todo a partir de la recesión de 2008-2009, de diversas medidas como el programa Comunidades Seguras y la iniciativa 287(g), para incrementar la deportación de inmigrantes asentados en Estados Unidos. Haciendo referencia en particular al “drástico aumento de la detención y de la deportación de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos”.

Estas medidas y sus impactos en términos de la separación de familias y las violaciones a los derechos humanos han provocado grandes polémicas tanto al interior de Estados Unidos como en los países de origen de los migrantes (Suárez, 2016).

La autora afirma en su texto que la deportación representa un problema social y político para muchas comunidades de inmigrantes que han sufrido la separación de sus familias, la desintegración de sus comunidades y el acoso de grupos policiacos que, con miras a contener el terrorismo, han ejercido pleno poder en contra de grupos e individuos que no representan una amenaza pública para los espacios locales y federales (Suárez, 2016).

Al mismo tiempo, Suárez (2016) demuestra que el aumento de la deportación de inmigrantes centroamericanos y mexicanos, en el marco de del programa Comunidades Seguras desde 2008 hasta la fecha, evidencia un proceso de criminalización o visión negativa de ellos, a quienes se pone la etiqueta de enemigo público.

Finalmente, la autora propone que es necesario generar nuevos estudios antropológicos de la situación de las comunidades locales frente a la aplicación de programas de política pública migratoria que afectan la vida diaria de los inmigrantes, así como analizar las relaciones complejas entre los gobiernos locales y federal en la instauración de programas Comunidades Seguras y la sección 287(g) (Suárez, 2016).

El texto de Victoria Kline (2016), *¿Y ahora, adónde vamos? Los retos que enfrentan las familias de migrantes transnacionales entre Estados Unidos y México*, aborda la problemática de la separación familiar provocada por el número creciente de deportaciones desde el inicio de la administración de Obama; explica detalladamente cómo las políticas actuales obstaculizan la reunificación de padres deportados con sus hijos nacidos en Estados Unidos.

La autora menciona que durante la década de 2006 a 2016 una cantidad sin precedentes de familias transnacionales, con vínculos tanto en México como en Estados Unidos, han sido separadas debido a las políticas y prácticas estadounidenses de inmigración cada vez más duras y a la deportación de más de un millón de migrantes (Kline 2016).

Para estas familias transnacionales, según la autora, el reunirse se ha convertido en el reto más importante, ya que en algunos casos se les ha separado permanentemente cuando los hijos son adoptados en los Estados Unidos (Kline 2016).

Al mismo tiempo, remata la autora, ante un sistema de inmigración deficiente que no permite a las familias circular legalmente entre ambos países para hacer frente a los mercados laborales, a las necesidades educativas, de salud y emocionales, los migrantes indocumentados deben permanecer en Estados Unidos o correr el riesgo que se les extorsione, maltrate o hasta que

los maten si van a México y vuelven a ingresar a aquel país para estar con sus familias. Aunado a que las madres o padres que regresan a México con hijos que ya son ciudadanos estadounidenses, se topan a menudo con el problema de que a éstos les cuesta adaptarse, por lo que deben regresar allá, lo que provoca una nueva separación (Kline 2016).

La autora propone que se debe dar oportunidad a las familias transnacionales de permanecer juntas; en el caso de que sean separadas las instancias de gobierno y las organizaciones no gubernamentales (ONG) tienen que estar preparadas para saber cómo reunir a esas familias, así como tener los medios para ayudarlas a tomar decisiones sobre cómo volverse a organizar (Kline 2016).

En *Deportación femenina y separación familiar: experiencias de mexicanas deportadas de Tijuana*, Diana Carolina Peláez y María Dolores París (2016), indagan sobre los sentimientos asociados a la separación familiar y los procesos de toma de decisión sobre las trayectorias migratorias de algunas mexicanas deportadas que se alojan en el albergue Instituto Madre Assuta, en Tijuana Baja California.

Mediante diversas técnicas de investigación lograron conocer las penurias y la desesperación de estas mujeres frente a la pérdida temporal o definitiva de todos los vínculos personales más significativos: su espacio laboral, sus ingresos y, sobre todo, su familia (Peláez y París 2016).

La experiencia de la deportación femenina, nos dicen las autoras, implica la redefinición de los roles de género y resignificación de dicha identidad. Para las madres o cuidadoras de niños pequeños, la expulsión se experimenta como una ruptura, un accidente o incluso una catástrofe que

trastorna radicalmente las dinámicas familiares. Dichas madres muestran una gran ansiedad por “volverse al norte” para reunirse con ellos y toman, a veces, medidas desesperadas para cruzar la frontera (Peláez y París 2016).

El texto de Juan Luis Ordaz Díaz y Juan José Li Ng (2016) ofrece un *Perfil socioeconómico y de inserción laboral de los migrantes mexicanos de retorno. Análisis comparativo entre 2005-2007 y 2008-2012*. Los autores analizan las principales características sociodemográficas de los migrantes mexicanos de retorno antes y después de la crisis económica en Estados Unidos. También presentan un análisis del tiempo que tardan en insertarse en su primer empleo una vez retornados a México, así como las principales características de esta ocupación o actividad.

Los autores afirman que mexicanos con alguna experiencia migratoria en Estados Unidos y que decidieron regresar a México son un grupo en crecimiento y que tras la crisis económica de 2008 se esperaba un retorno masivo de migrantes mexicanos, lo cual no ocurrió, pero sí tuvo efectos en la composición del grupo de migrantes mexicanos que decidieron regresar a territorio mexicano (Díaz y Li Ng, 2016).

Estos autores demostraron que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) reportó un marcado crecimiento en la proporción de mujeres en el total de los migrantes retornados; entre 2005 y 2012 pasó de un 17.8 a un 26.7 por ciento. Mencionando que este crecimiento es tendencial; si bien no se origina por la crisis de 2008, sí contribuye a hacerlo más evidente. No observaron cambios significativos atribuibles a la crisis en las características de los migrantes de retorno por grupos de edad ni por estado civil (Díaz y Li Ng, 2016).

En cuanto al nivel educativo de los retornados, nos comentan los autores, los datos les sugirieron que la crisis tuvo efectos en todos los grupos educativos, particularmente, incrementó la proporción de migrantes mexicanos que contaban con mayor nivel de educación; aunque una parte de este fenómeno se pudo deber al incremento de los años de escolaridad de los mexicanos (Díaz y Li Ng, 2016).

Sin embargo, es probable que la razón principal esté asociada al mayor costo relativo de reingreso a Estados Unidos que tendrían que afrontar los de bajo nivel educativo debido a las condiciones actuales, por lo que optaron por retornar en menor medida en comparación con los de alto nivel educativo (Díaz y Li Ng, 2016).

Los migrantes que tomaron la decisión de retornar a México por las condiciones económicas en Estados Unidos a consecuencia de la crisis económica encontraron, a su regreso, condiciones también desfavorables en el mercado laboral mexicano (Díaz y Li Ng, 2016).

A partir del seguimiento de paneles de la ENOE de los migrantes de retorno se encuentran que, pese a lo anterior, los retornados encuentran empleo relativamente rápido; aunque sí se observa una mayor tardanza en su inserción laboral entre 2008 y 2011, pero en 2012, al parecer, ya se habían recuperado los niveles previstos a la crisis (Díaz y Li Ng, 2016).

Lo que demostraron Díaz y Li Ng (2016) es que en el periodo durante y posterior a la crisis de 2008, alrededor del 67,7 por ciento de los retornados encontraban empleo en menos de tres meses, en un periodo de seis meses cerca del 88.2 por ciento, y en doce meses prácticamente todos los retornados ya se habían insertado en el mercado de trabajo. Sin embargo, las condiciones

laborales en las que se emplearon no fueron las más adecuadas, lo cual los orilló muchas veces, a aceptar trabajos de baja calidad.

De las estimaciones infirieron que la crisis impactó al incrementar la proporción migrantes retornados empleados en trabajos sin paga, de un 11.7 por ciento del total en 2005 al 14.6 por ciento en 2008-2009, y al disminuir la proporción de trabajadores por cuenta propia del 26.4 por ciento al 23.5 por ciento en el mismo periodo (Díaz y Li Ng, 2016).

Además, se observó una importante contracción de la cantidad de migrantes retornados con ingresos mayores a tres salarios mínimos, la cual está relacionada con dos factores a) un incremento en el subempleo al 29.9 por ciento entre 2008-2009, y b) un crecimiento de su participación en el sector informal la cuál se incrementó del 32.6 al 37.4 por ciento de 2006-2007 a 2008-2009 (Díaz y Li Ng, 2016).

En cuanto a la distribución de los trabajos que ocupan los retornados por sector de actividad económica, no se observan cambios estructurales, sólo transicionales durante el periodo de la crisis (Díaz y Li Ng, 2016).

La migración de retorno, proponen los autores, debe ser vista como una de las diferentes facetas de la migración internacional. Señalando, y citando a Agustín Escobar, que los riesgos y la vulnerabilidad que padecen los migrantes para integrarse a México a su retorno pueden disminuir si las políticas públicas atacarán tres factores relevantes: falta de documentos, habilidades comunicativas y comunicación (Díaz y Li Ng, 2016).

Como parte de una agenda migratoria integral entre México y Estados Unidos, proponen los autores, se deben contemplar también políticas públicas que permitan facilitar el retorno de los migrantes mexicanos y su inserción al mercado laboral (Díaz y Li Ng, 2016).

Estas políticas deberían buscar los mecanismos para mantener la relación con los migrantes mexicanos en el extranjero de forma que no se rompa el nexo con sus familiares en México, y las posibilidades de que retornen al país. Además, para quienes retomen ya sea de forma voluntaria o involuntaria, debe haber políticas públicas que procuren aprovechar el conocimiento adquirido por los migrantes mexicanos en su estancia en Estados Unidos (Díaz y Li Ng, 2016).

Para los autores las dependencias de los diferentes niveles de gobierno orientadas a otorgar empleo, a administrar programas y la seguridad social, podrían ofrecer orientación y asesoría que permita que la integración de los migrantes de retomo a su comunidad y al mercado laboral sea menos complicada (Díaz y Li Ng, 2016).

Finalmente comentan que es deseable que en la agenda migratoria México Estados Unidos se ponga de manifiesto la necesidad de la mano de obra de los migrantes mexicanos para la economía estadounidense, con lo cual se podría empezar a trabajar un esquema de portabilidad de la seguridad social, en donde se reconocieran los derechos de salud de los migrantes mexicanos que laboran en Estados Unidos y, cuando sea el caso, de sus familiares que residen en México (Díaz y Li Ng, 2016).

También debería incluirse, a propuesta de los autores, el tema de portabilidad de dos fondos de pensiones, del cual podrían disfrutar los migrantes que han laborado en los Estados Unidos a su retorno a México, cuando decidan retirarse (Díaz y Li Ng, 2016).

El su trabajo *Niveles educativos de la migración de retorno, remesas y su impacto en el desarrollo socioeconómico de México*, Jorge Eduardo Mendoza (2016) utiliza varios indicadores socioeconómicos para medir los impactos de la migración de retorno. Concluye que los efectos son heterogéneos y más bien adversos, ya que generan presiones sobre el mercado laboral y el aporte positivo es marginal, puesto que sólo un porcentaje pequeño de los retornados ha adquirido mayores niveles educativos durante su estancia en el extranjero.

Luz Angélica de la Sierra de la Vega, Miguel Ángel Gonzalez Block, Yetzi Rosales Martínez y Juan Carlos Cruz Valdez (2016), exploran el tema de *La salud como motivo de retorno de migrantes a México*. Mencionando que hay varios factores que obstaculizan las posibilidades de los migrantes para acceder a la atención médica en Estados Unidos y, por lo tanto, muchos se ven obligados a regresar a México para atenderse; sin embargo, como relatan estos autores, también encuentran dificultades en este país.

Los investigadores realizaron un estudio exploratorio inicial en hospitales públicos de la Secretaría de Salud y privados en municipios de alta y muy alta intensidad migratoria y en hospitales en la frontera norte de México para identificar y describir las trayectorias de retorno y búsqueda de atención médica de los migrantes en México a fin de contribuir al desarrollo de estrategias y políticas para mejorar el acceso a la salud por parte de los migrantes (de la Vega, Gonzalez, Martínez y Cruz, 2016).

El texto de María Eugenia D'Aubeterre y María Leticia Rivermar (2016) analiza la relación entre la *Migración de retorno en la Sierra Norte de Puebla a raíz de la crisis económica estadounidense*, a partir del estudio de caso de la localidad de Pahuatlán de Valle. Afirman que los

retornos obedecen fundamentalmente a la pérdida de empleos, así como al aumento de las deportaciones.

También señalan que la sobreexplotación y sus saldos en términos de enfermedades, depresión, desgaste físico y emocional, constituyen factores que propiciaron la decisión de regresar al terruño en un horizonte de precariedad e incertidumbre laboral potenciadas (D'Aubeterre y Rivermar, 2016).

En un contexto muy diferente, una localidad cercana a la Ciudad de México, Dulce Medina (2016) también analiza las experiencias de retorno de algunas familias de orígenes mixtos (padres mexicanos e hijos nacidos en Estados Unidos) en su trabajo titulado *Matices de prejuicio. Recepción en México de familias con origen nacional mixto*.

A partir de su investigación cualitativa, Medina (2016) descubrió percepciones contradictorias. En caso particular, los padres retornados experimentan un buen recibimiento por parte de miembros de la comunidad o entorno social, pero no necesariamente de la familia inmediata. Al mismo tiempo, sus hijos nacidos en Estados Unidos expresaron no sentirse bien recibidos por la comunidad en general, pero sí por parte de los miembros de la familia extendida.

En *Transnacionalismo y migración de retorno en una comunidad zapoteca*, Adriana Cruz-Manjarrez (2016), analiza el retorno desde una perspectiva transnacional y, además, transgeneracional. Revisa las distintas etapas de la migración de los yalaltecos y sus correspondientes retornos, desde varias décadas, hasta el retorno de la segunda generación que tiende a presentarse como uno de ida y vuelta, y se manifiesta en permanencia de los lazos familiares a la distancia, en la participación de esa segunda generación en los proyectos de

desarrollo comunitario o en el activismo político transnacional de la comunidad étnica. Explica cómo la consolidación de redes sociales familiares y comunitarias transnacionales no sólo fortalece el proceso migratorio, sino que también puede facilitar el retorno.

Telmo Jiménez Díaz (2016) plantea el estudio de *La comunalidad y los procesos de resocialización de jóvenes migrantes retornados* en una comunidad mixe de Oaxaca. El retorno de los jóvenes se da por causas diferentes, desde retornos forzados debido a que un miembro de la familia ha sido deportado hasta retornos voluntarios, por terminar un ciclo laboral y migratorio, entre otros.

Por lo tanto, comenta Jiménez (2016), los jóvenes están reconfigurando nuevas formas de vivir en la migración transnacional, ya que el retorno no implica un acto definitivo, sino que posibilita que se reinicie nuevamente la migración. Además, tiene que enfrentar grandes retos para reinsertarse debido al funcionamiento del sistema de cargos y la asamblea como máxima autoridad para las decisiones y asuntos de la comunidad.

Por último, *La Migración de retorno y el transnacionalismo: la evidencia de la migración altamente calificada*, las autoras Wei Li, Claudia Sadowski-Smith y Wan Yu (2016), analizan el comportamiento de migrantes altamente calificados a Estados Unidos, procedentes de los BRIC, y advierten también que los cambios económicos positivos en esos países tienen el potencial de incentivar la migración de retorno.

Muchos investigadores de la migración aseveran que documentar los efectos permite observar más en detalle las particularidades de este fenómeno. No obstante, no son pocos los autores que señalan que existe una asignatura pendiente en cuanto al estudio de las consecuencias

de la migración en las sociedades de origen y destino. La escasez bibliográfica es notoria en lo que se refiere al impacto en las sociedades de origen una vez que los migrantes regresan.

Sin embargo, hay trabajos sobresalientes sobre la asimilación, una de las consecuencias más estudiadas. Otros de los temas sobre los que más se ha indagado son la integración y la marginación, los efectos psicosociales, los impactos macro y micro económicos, demográficos, políticos, la movilidad y el cambio social. La migración de retorno entra en este grupo, pero, al igual que los demás asuntos, ha sido poco abordada.

### **2.3.1 El retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán**

Miguel Moctezuma y Diana Tamara Martínez (2016), en su texto *El retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán*, señalan la necesidad urgente de replantear la manera en que se analiza la migración de retorno en México.

Hablan de un “nuevo retorno” que requiere una reformulación del concepto por sus características actuales. Para afirmar que, en la actualidad, los migrantes ya establecidos en Estados Unidos y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno a México. Señalan que esta tendencia se observa en varios estados con alta intensidad migratoria y centran su análisis en el caso de Michoacán (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores identifican cuatro características ante el nuevo retorno de migrantes a México (Moctezuma y Martínez, 2016):

1) en 2000, era un flujo formado por trabajadores jubilados y por aquellos que, por diversas circunstancias, decidían no permanecer en el país de destino. En la actualidad los migrantes ya

establecidos en Estados Unidos y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno;

2) en su mayoría, es de tipo familiar, pues destacan los grupos de edades que corresponden a padres e hijos. Hay, además, un elemento complementario; el predominio de los descendientes de migrantes nacidos en Estados Unidos;

3) las familias de retorno llegan primordialmente a los hogares de sus parientes y, con ello, transforman su estructura y dinámica familiar, así como sus actividades económicas, y

4) cuando el migrante vuelve con todo y familia tiende a cambiar de residencia habitual y a quedarse a vivir en México.

Dichos autores argumentan que es imprescindible reformular el concepto que ha prevalecido del retorno de migrantes laborales al país. Para acercarse a ese objetivo, mencionan que es importante hacer un recorrido sintético y ubicar los esfuerzos para definir su significado (Moctezuma y Martínez, 2016).

Posteriormente, a partir de algunos indicadores básicos a nivel del país y del estado de Michoacán, buscar delinear un camino para reelaborar una propuesta teórica sobre el migrante retornado y, finalmente, someterla a discusión (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores inician su explicación al abordar los patrones dominantes de migración México-Estados Unidos. Para ello, mencionan que desde hace más de medio siglo, los especialistas que investigan el curso social que sigue la migración han propuesto diversas tipologías de migrantes internacionales, lo cual ha dado origen a por lo menos dos modelos predominantes: la migración

circular entre dos o más países y la migración establecida en el destino (Moctezuma y Martínez, 2016).

La categoría de la migración de retorno tiene antecedentes por lo menos desde el Censo General de Población de 1940 de Estados Unidos, cuando se preguntó por vez primera sobre el lugar de residencia durante los cinco años previos (Molina citado por Moctezuma y Martínez, 2016). Por esta vía, el cambio de residencia habitual de un lugar a otro y la temporalidad de cinco años dieron pie para hablar de una migración que tenía el objetivo de establecer una nueva residencia; á partir de esto, se sentaron las bases del concepto de migración de retorno que se ha venido utilizando.

Algunos autores, refieren Moctezuma y Martínez (2016), interesados desde hace décadas en propuestas teóricas sobre los patrones migratorios se refirieron a la circularidad de los migrantes para dar cuenta de la persona que va y viene o que permanece en la sociedad de recepción por periodos muy cortos.

Mencionan que uno de ellos fue (Goldstein, 1964), quien utilizó el concepto de migración repetida, “hacia adelante” o “hacia atrás”; en tanto que Richmond (1968) propuso denominarlos migrantes transicionales, es decir, que transitan permanentemente entre dos países; en cambio, Chapman y Prothero (1983) sugirieron utilizando el concepto de circulación de migrantes laborales entre países desarrollados y subdesarrollados (citados por Moctezuma y Martínez, 2016).

Tal concepto sirvió a Bustamante (1997), citado por Moctezuma y Martínez (2016), a su vez, para formular su propuesta de circularidad de la migración, y precisó que se trata de migrantes laborales.

Estos autores dieron cuenta de una migración que va a otro país y que regresa a su comunidad de origen en donde mantiene su residencia habitual; es decir, una que no se establece en el destino durante un periodo, que es variable (Moctezuma y Martínez, 2016).

Moctezuma y Martínez (2016) refieren que, si se apegaban a esa idea, podría afirmarse que el migrante circular forma parte de un patrón migrante internacional que en México fue predominante hasta 1986. A partir de entonces, el patrón referirá como tendencia al migrante establecido, es decir, el que cambia de residencia. Esto de ninguna manera supone que el migrante circular desaparezca, pero su tendencia ya no será la misma.

Especificando que, recientemente, otros autores especializados en la migración mexicana se han referido al asentamiento de estas personas en Estados Unidos y destacan desde el país receptor, factores como el tiempo de permanencia, el asentamiento, el estatus migratorio y la formación de nuevos hogares en el destino (Moctezuma y Martínez, 2016).

La explicación de esa búsqueda obedece a los cambios que experimenta la migración mexicana, aspecto que llama la atención por la mayor complejidad que se ve ante el simplismo reducido del migrante “temporal” y el “definitivo” (Moctezuma y Martínez, 2016).

Al referirse a un investigador sobre migración como Cornelius y Rosenblum (2004) manifiestan que dicho autor destaca como parte del proceso por el que transita la conformación del migrante asentado: a) el mayor crecimiento proporcional de los migrantes que actualmente arriban con su familia, b) la permanencia de los migrantes que residen por periodos más largos y c) la mayor incorporación de las mujeres e hijos en los flujos de migrantes.

Moctezuma y Martínez (2016), explican que, según este autor, lo anterior está relacionado ampliamente con la Reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización de 1986 que permitió, además de la reunificación familiar, la inmigración de familias completas, la posibilidad de la naturalización y el reforzamiento de las redes sociales, todo lo cual generó importantes cambios generacionales en las actitudes y expectativas de estos migrantes.

Tratando de profundizar más en el migrante establecido, para quien la emigración de la familia juega un rol central, los autores mencionan que Hondagneu-Sotela (1994) propone un proceso migratorio familiar, que engloba las tipologías anteriores. Estos patrones se dividen en a) migración independiente, b) migración gradual de la familia y c) migración unificada de la familia (Hondagneu-Sotelo, 1994 pág. 39).

Con lo anterior mencionado, se puede afirmar que las primeras experiencias del migrante pueden darse de manera independiente, seguidas de la incorporación de otros miembros y terminan con la migración de la unidad familiar. Otra posibilidad es la emigración de los cónyuges, pero sin la descendencia, la cual, después de un tiempo, podría también emigrar. Se trata de un proceso complejo por el que una misma familia suelo pasar (Moctezuma y Martínez, 2016).

Esto es, en las distintas propuestas de tipologías de los migrantes, lo que resalta es la necesidad de reconocer la existencia de dos patrones de migración internacional: por un lado, el del migrante circular y, por el otro, el del migrante establecido, cuya combinación hace el análisis más complejo, sobre todo si se incluye la dimensión de prácticas transnacionales, así como las distinciones de género (Moctezuma y Martínez, 2016).

Uno de los indicadores de la coexistencia de ambos patrones de migración es el crecimiento, cada vez mayor, de lo que en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 1992: 197) se registró como aquellos migrantes que se fueron cinco años antes a residir a otro país. Así, en 1992, 1 042 560 mexicanos fueron registrados en esa categoría y cinco años después, en 1997, la cifra se duplicó a 2 393 387.1 (Moctezuma y Martínez, 2016).

A partir de lo anterior, destacan los autores, tal incremento sugiere la existencia de un crecimiento acumulado de este nuevo tipo de migrante, a quien con más precisión denominan migrante establecido, entre cuyas características se incluye una mayor prolongación de sus estancias y quien se distingue del migrante circular por residir con su pareja en Estados Unidos, por el nacimiento de sus hijos en ese país, el conocimiento del mercado de trabajo, relativo dominio del inglés, la adquisición de ciertos bienes y compromisos económicos, el haber logrado una cierta socialización y por haber generado nuevas expectativas en la sociedad de destino (Moctezuma y Martínez, 2016).

Por ejemplo, en Estados Unidos, para los migrantes que pertenecen a uno u otro patrón migratoria, las decisiones sobre a) la realización de las actividades laborales y sociales: la especialización en el trabajo, el estudio y aprendizaje del idioma inglés, el desarrollo de redes sociales, el ahorro o envío de remesas; b) la estimación del tiempo necesario que se permanecerá en el extranjero, y c) la evaluación de adquirir o no ciertos compromisos económicos en la sociedad de destino poseen diferentes significados (Moctezuma y Martínez, 2016).

En 1992, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Nayarit y Michoacán tenían, todos ellos, una proporción mayor de migrantes establecidos que circulares. Esta característica es, según los autores, en general, propia de todas las entidades mexicanas; sin embargo, lo que hay que

resaltar es que las proporciones de migrantes establecidos en estas entidades son mayores que las del resto del país. ¿Por qué? En esta zona, que históricamente ha fungido como productora y proveedora de fuerza de trabajo migrante, la inmigración acumulada en Estados Unidos permitió regularizar más rápidamente a los migrantes ya residentes, lo que a su vez tuvo un mayor impacto con la nueva ola de inmigrantes familiares (aunque se apartó de la regla el estado de Jalisco) (Moctezuma y Martínez, 2016).

Hasta 2008, los autores comentan que conforme fueron transcurriendo los años, siguieron incrementándose los dos flujos de migración, pero, en general, se fue imponiendo incuestionablemente el migrante establecido, sin embargo, en las entidades anteriormente mencionadas, la migración de retorno, en relación con el migrante establecido, siguió siendo minoritaria, pero ya comenzaba a despegar (Moctezuma y Martínez, 2016).

También los autores explican que existe otro tipo de indicadores asociados al cambio en los patrones migratorios. En 1992, Michoacán tenía —por cada mil habitantes— el más alto índice de migrantes establecidos en Estados Unidos, seguido muy de cerca por Zacatecas, 9.3 y Guanajuato 8.2 respectivamente. En cambio, para 1997, Zacatecas, ya ocupaba el primer sitio nacional con un índice de migrantes establecidos en ese país de 9.8, y lo seguían Durango (9.7), Guanajuato (8.3), San Luis Potosí (7.4), Nayarit (7.1), Jalisco (7.1) y Michoacán (5.4) (Moctezuma y Martínez, 2014).

Esto es, el incremento de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos forma parte de los cambios cualitativos que poco antes de la década de los noventa vienen modificando el destino y las consecuencias que la migración acarrea consigo (Moctezuma y Martínez, 2016).

La reunificación de las familias, que comenzó con la Reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización de 1986, de inmediato produjo que un segmento de la población de mexicanos se transformara de migrantes circulares en establecidos (Moctezuma y Martínez, 2016).

### **2.3.2 La migración de retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán**

Respecto al tema de migración de retorno los autores analizan que, a diferencia de Estados Unidos que desde 1940 preguntó a la población sobre el lugar de residencia durante los últimos cinco años (Molina Nava, 2012, citado por los autores), en México, los primeros registros vinculados con el retorno por medio del cambio de residencia habitual se hicieron hasta el Censo General de Población y Vivienda de 1990 (Molina Nava, 2012, citado por los autores), y a partir de entonces se volvieron sistemáticos con la implementación de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 y 1997 (Moctezuma y Martínez, 2016, págs. 79-80).

Estos antecedentes resultaron fundamentales porque temporalmente asignaron como límite a la migración de retorno cinco años, de tal manera que pudiera distinguirse de la migración circular. Y aunque esta manera de analizar las cosas lleva a distintas objeciones (Durand, 2004; Canales, 1999), había que establecer un lapso promedio para considerar que la migración implicaba un cambio en la residencia habitual (Moctezuma y Martínez, 2016).

La adopción de ese promedio de tiempo para los migrantes internacionales fuera de su territorio nacional se convirtió en un referente convencional para varios países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), (Molina Nava, 2012:79). No considerar este elemento puede llevar a incluir en la migración de retorno a la migración circular, y eso hace que el concepto resulte demasiado laxo (Moctezuma y Martínez, 2016).

Ahora bien, se preguntan los autores, acaso ¿las deportaciones son parte de la migración de retorno? Mencionan que el XIII Censo General de Población y Vivienda de 2010 sólo registró como migración de retorno a quienes cinco años antes residían fuera del país (Moctezuma y Martínez, 2016).

Entonces, existe una porción de la población inmigrante que en 2010 no fue incluida en la captura de información sobre la migración de retorno por tener menos de cinco años de haber ingresado al país con la intención de cambiar de residencia; por tanto, la única manera de registrar censalmente a esa población fue en la categoría de migración circular (con excepción de los deportados que residían por más de cinco años en Estados Unidos), pero si la deportación sucedió en 2008, y si en 2015, cuando se levantó la encuesta censal correspondiente, ya cumplen con el requisito de temporalidad exigida, se podría afirmar que se trató de una migración de retorno (Moctezuma y Martínez, 2016).

De esta observación deriva una conclusión para los autores: la migración de retorno que captó el XIII Censo General de Población y Vivienda de 2010 presenta un registro excesivo de la migración circular y un subregistro de la migración de retorno (Moctezuma y Martínez, 2016).

A esto agregaron, apoyándose en lo dicho por Molina Nava (2012), que el Censo General de Población y Vivienda no capta cuántos años antes de 2005 los migrantes mexicanos retornados ya residían en Estados Unidos, simplemente lo que se subraya es que en el año de referencia residían en aquel país (Moctezuma y Martínez, 2016).

Las dos aclaraciones anteriores resultaron pertinentes porque en lo que a continuación se comenta los autores se sujetaron a la información que se proporcionó en el Índice de intensidad

migratoria de 2010 que publicó el Consejo Nacional de Población (Conapo) y que a su vez fue alimentado para su elaboración de la información que proporciona el XIII Censo General de Población y Vivienda de ese año (Moctezuma y Martínez, 2016).

### **2.3.3 Otro concepto para el retorno de migrantes**

La hipótesis central sobre el nuevo retorno de migrantes la formularon los autores de la siguiente manera: cuando el migrante mexicano en Estados Unidos es del tipo establecido y vuelve a México, lo hace con todo y familia. Si el migrante retorna con su familia, lo más probable es que se transforme en migrante restablecido, pero ahora en México (Moctezuma y Martínez, 2016).

Esta idea deriva de otra que ha sido comprobada y que antes revisaron dichos autores sintéticamente: cuando el migrante de tipo circular se transforma en el destino en migrante establecido, lo hace casi siempre porque ha logrado llevarse consigo a su familia o ha formado la suya en el destino. Entonces, para un análisis fino, la clave en los dos casos radica en preguntarse si en la emigración o el retorno se hace acompañar o no de la familia (Moctezuma y Martínez, 2016).

La propuesta conceptual que hacen va más allá de la idea de que el migrante regrese o no con la intención de cambiar su residencia de Estados Unidos a México; es decir, su fundamento está en su comportamiento y no sólo en su intención. Justo esta observación sustantiva es la que guía la propuesta de los autores (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores refieren que el Conapo desde 2000 ha venido elaborando un índice de intensidad migratoria a partir de la muestra censal. La comparación entre 2000 y 2010 de los resultados de ese índice les permitió observar algunos de los rasgos del nuevo retorno, tal como se menciona en su informe, pero con la salvedad que Conapo no distingue entre el anterior y el viejo

retorno de migrantes: de hecho, construye el Índice de Intensidad Migratoria usando la misma técnica estadística de 2000, cuando a la luz de los cambios experimentados lo que cabía hacer era agregar un nuevo indicador: la presencia en México de los descendientes de migrantes nacidos en Estados Unidos, además de considerar que el retorno ha sido forzado por la crisis económica. Así que, con independencia de sujetarse a la temporalidad de cinco años, aquí se considera como tendencia en curso ese hecho (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores afirman que el Conapo es la institución mexicana mayormente preocupada por conocer los cambios en los patrones migratorios. Para afirmar esto demuestran que a partir de la muestra censal del 10 por ciento aplicada al XII Censo General de Población y Vivienda 2000 se construyó y publicó por primera vez el Índice de Intensidad Migratoria, pero, a diferencia de otros esfuerzos, éste fue elaborado desde una mirada de síntesis a partir de la técnica de componentes principales que abarca cuatro indicadores, todos ellos referidos a la proporción de hogares que: a) reciben remesas, b) tienen emigrantes en Estados Unidos o que residen en aquel país, c) cuentan con migrantes circulares y d) tienen migrantes de retorno. La ventaja de estos indicadores es que fueron definidos previamente y se distinguen entre ellos varias temporalidades (Moctezuma y Martínez, 2016).

En dicho Índice, la categoría hogares con emigrantes se “refiere aquellos hogares donde alguno o algunos de sus miembros dejó el país en el quinquenio anterior para establecer su residencia habitual en la Unión Americana, mientras que hogares de migrantes circulares da cuenta de aquéllos en cuyo seno se ubica algún miembro que después de haber emigrado al vecino país entre 1995 y 2000, regresó a vivir a México” (Conapo, 2002a, mencionado por los autores).

Finalmente, los hogares con migrantes de retorno son aquellas "unidades con algún miembro nacido en México, que en 1995 vivía en Estados Unidos y que regresó al país, de tal manera que al momento del levantamiento censal se ubicaba de nueva cuenta, como un habitante del territorio nacional" (Conapo, 2002a, mencionado por los autores).

Como pudieron advertir los autores, según este modelo, el migrante de retorno residía, por lo menos, cinco años antes en Estados Unidos y en 2000 vivía en México; es decir, el de retorno deriva del establecido en 1995. Esta misma lógica y en los mismos términos, se aplica para la elaboración del Índice de intensidad migratoria de 2010 (Moctezuma y Martínez, 2016).

Aún así, sujetándose estrictamente a la propuesta del Conapo, es posible referir sí en 2010 se presentaron cambios en alguno o algunos indicadores del Índice de Intensidad Migratoria respecto de 2000 y a partir de ello indagar su tendencia y significado (Moctezuma y Martínez, 2016).

Siendo necesario advertir que en 2009 la unidad de análisis del Índice de intensidad migratoria fue el hogar y en 2010 lo fue la vivienda. Si consideramos que en un hogar puede haber más de una familia y que en una vivienda haber más de un hogar, es claro que la comparación de ambos momentos sólo tiene validez en el sentido de una tendencia, pero de ninguna manera ambos registros pueden compararse en términos porcentuales (Moctezuma y Martínez, 2016).

Ahora bien, los resultados del Índice de intensidad migratoria se presentan en el nivel de los estados y municipios del país y lo clasifican como: nulo, bajo, medio, alto y muy alto. (Moctezuma y Martínez, 2016).

Si se considera la tendencia de los cambios de los cuatro indicadores que integran el Índice de intensidad migratoria y se reconoce que éstos no son equivalentes, aún así se observa que en

2010 se reducen las viviendas que tienen migrantes en Estados Unidos y, en cambio, aumentaban las viviendas con migrantes de retorno. Por tanto, esta tendencia indica que entre 2005 y 2010 se produjo una reducción drástica de la emigración mexicana hacia Estados Unidos, y una parte no despreciable de migrantes establecidos se transformó en migración de retorno (Moctezuma y Martínez, 2016).

En 2010 se dijo que la migración era igual a cero; es decir, que se habían estabilizado las entradas y las salidas de migrantes. Más tarde se dijo que era mayor la salida que la entrada de migrantes mexicanos de Estados Unidos. El problema consiste en que se trata de dos flujos de migrantes diferentes: los que viven en Estados Unidos están establecidos desde años atrás con todo y familia, y claramente cambiaron su residencia de México a ese país. En cambio, los que recientemente ingresan a aquel país, son jóvenes, muchos de ellos solteros que, aunque tengan éxito laboral, por su temporalidad aún no se han establecido (Moctezuma y Martínez, 2016).

Mencionan los autores que la primera diferencia respecto de ese retorno en 2000 y 2010 es que, en la actualidad, los migrantes ya establecidos y en plena edad productiva son los que están alimentando principalmente el nuevo retorno a México. Ésta es la razón por la cual las cifras de los migrantes mexicanos establecidos en Estados Unidos se han venido reduciendo a partir de 2007, cuando alcanzaron su máximo histórico (Moctezuma y Martínez, 2016).

Dichos autores especifican que hay retornos “voluntarios” (por llamarles así) y retornos “obligados” o deportaciones. Y es que según los investigadores debe considerarse así porque una buena parte de las deportaciones también se refiere a migrantes establecidos e incluso a residentes (Moctezuma y Martínez, 2016).

También subrayan que la tendencia migratoria del retorno fue similar en Zacatecas, Michoacán, Nayarit y Guanajuato, que en 2000 eran las entidades caracterizadas, según el Conapo, por un índice de intensidad migratoria muy alto. Estas mismas entidades ocupan los cuatro primeros lugares en 2010, pero el orden varía de la siguiente forma: Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit (Moctezuma y Martínez, 2016).

El hecho de que hayan seleccionado a Michoacán para su estudio, es indicativo para los autores que están ante una de las entidades más representativas del fenómeno en curso; además, la ventaja de esta reflexión es que pudieron profundizar a partir de la aplicación ex profeso de la encuesta “Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias” (Moctezuma et al, 2012, referido por los autores), y de su continuación mediante el proyecto PAPIIT 2013 (el cual generó su trabajo), arrojan información sobre el retorno (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores identificaron que, del total de los ciento trece municipios de Michoacán, veintidós de ellos fueron caracterizados como de muy alta intensidad migratoria, entre los que destaca el municipio de Morelos, que ocupa el tercer lugar nacional y el primer lugar en el estado (Moctezuma y Martínez, 2016).

Otra característica es que los municipios con la más alta intensidad migratoria son pequeños, pues con excepción de Hidalgo (el municipio a estudio de nuestra investigación) y Puruándiro, el promedio de viviendas es apenas de 3 858 y al revisar la población de las cabeceras municipales, se puede decir que se trata prácticamente de comunidades rurales (Moctezuma y Martínez, 2016).

De las viviendas de Michoacán con muy alta intensidad migratoria, cuatro de cada diez viviendas reciben remesas, de ese tamaño es la dependencia económica de las remesas familiares que reciben. Asimismo, la mayoría de estos municipios se localiza en la región norte que colinda con Guanajuato y Jalisco, lo que quiere decir que es la que se ve mayormente impactada por la migración; se trata de la región histórica de la migración internacional del estado de Michoacán (Moctezuma y Martínez, 2016).

Por otra parte, al sumar los municipios con muy alta y alta intensidad migratoria pasan de veintidós a setenta, lo que ahora representa el 61.9 por ciento del total. Si se considera este resultado, fácilmente se puede afirmar que hoy en día los impactos de la migración son muy extendidos; tan es cierto que en la entidad no hay municipio que no se vea impactado por el fenómeno migratorio de carácter internacional, sin embargo, aquí también subrayan que para los autores el impacto de la migración en esos municipios no se limita sólo a la salida de su población, sino también a la población que se encuentra establecida en Estados Unidos, a los hogares que reciben familiares y a los que reciben migrantes de retorno, además de aquellos fenómenos relacionados con estas variables (Moctezuma y Martínez, 2016).

Entonces, en estos setenta municipios con alta y muy alta intensidad migratoria es donde las relaciones y la cultura transnacional son más marcadas; pero, además, por la extensión territorial que abarcan, es posible afirmar que en Michoacán este fenómeno es muy extendido (Moctezuma y Martínez, 2016).

Al preguntarse los autores, ¿de dónde proceden los migrantes michoacanos de retorno?, mencionan que ya se ha reiterado que el actual retorno este asociado al migrante establecido en territorio estadounidense. Y que, si esto es así, entonces, el nuevo retorno sólo puede originarse en

los lugares de destino, pero ahora su contraflujo se dirige hacia México (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores descubrieron que Michoacán cuenta claramente con un circuito de migración internacional con los destinos principales siguientes: Michoacán-California, Michoacán-Texas, Michoacán-Illinois, Michoacán-Florida y Michoacán-Georgía, mismos que varían en intensidad según la regionalización propuesta para el estado; es decir, la entidad muestra hasta aquí una cierta tendencia de concentración de enlaces hacia cinco destinos en Estados Unidos (Moctezuma y Martínez, 2016).

Según el concepto de circuito migratorio, es una peculiaridad suya que todos los destinos de los asentamientos poblacionales mantengan intensas relaciones con la entidad y entre sí (Moctezuma, 2013 referido por los autores).

Lo mencionado con anterioridad, significa para los autores, que las relaciones entre los destinos y la entidad son bidireccionales, y están entre sí multisituados. También se puede señalar que esas relaciones son multifacéticas en su intensidad y contenido. Por ejemplo, los circuitos Michoacán-California y Michoacán-Illinois son los de mayor población, los más consolidados por el nivel que han alcanzado las organizaciones de migrantes, además de que cuentan con una alta presencia de empresas étnicas de origen michoacano (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los resultados que arroja la encuesta mencionada por los autores indican, asimismo, que, además de los destinos de concentración poblacional, existen otros ocho destinos dispersos que experimenta la migración michoacana que no son generalizables para el estado, pero son importantes para la de algunos municipios, como hacía las entidades de Nevada, Ohio, Arizona,

Nebraska, Carolina del Sur Dregon, Washington y Alabama (Moctezuma et al., 2012 referido por los autores) (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los destinos dispersos también forman parte del circuito internacional de Michoacán, según los autores referidos, sólo que aún no cuentan con la población para hablar de asentamientos poblacionales representativos para todo el estado, pero sí lo son en el sentido de algunas comunidades y municipios (Moctezuma y Martínez, 2016).

Asimismo, según los resultados de la misma encuesta mencionada por los autores, en la última década el estado de Nevada perdió población procedente de Michoacán; en cambio, ganaron población dos nuevos estados: Florida y Georgia (Moctezuma y Martínez, 2016).

En una entidad con tradición migratoria, los desplazamientos de los migrantes en los lugares de destino son precedidos por la existencia previa de comunidades filiales transnacionales, las que simulan ser sólo migraciones internas en aquel país, cuando en realidad son migraciones internas de migrantes internacionales que forman parte de un mismo circuito trasnacional (Moctezuma, 2013 referido por los autores).

Esto significa que, con la crisis económica de aquel país, nuevos destinos de la migración están reconfigurando actualmente el circuito migratorio de los michoacanos. Ésta es una tendencia que está sucediendo en general con la migración de los mexicanos en aquel país.

Pero, en relación con el retomo, a partir de esta información infieren los autores que los migrantes procedían principalmente de los destinos que forman parte del circuito de migración Michoacán-Estados Unidos, esto es California, Texas, Illinois, Florida y Georgia, y, en segundo

lugar, Nevada, Ohio, Arizona, Nebraska, Carolina del Sur, Oregon, Washington y Alabama (Moctezuma y Martínez, 2016).

Esto debe ser considerado en el análisis, porque los cinco primeros destinos albergan a la migración histórica del estado; por tanto, el retorno de esas entidades estadounidenses a Michoacán aporta migrantes con mayor experiencia migratoria y destrezas laborales, además de que cuentan con una red de relaciones más amplias que en el resto de los destinos (Moctezuma y Martínez, 2016).

En conjunto con lo anterior, los autores refieren un fenómeno paralelo que debe tenerse en cuenta y que se refiere al retorno de migrantes a México el cual tiene en su centro en la familia, cuyos descendientes son mexicanos, estadounidenses o tienen ambas nacionalidades (Moctezuma y Martínez, 2016).

#### **2.3.4 Impacto del retorno en la vida comunitaria y familiar michoacana**

Moctezuma y Martínez (2016), mencionan que, si en una comunidad con larga tradición migratoria se frena bruscamente la migración, crece la dinámica de población. Esto es lo que sucedió, como afirman, en Michoacán y en muchas otras entidades; puntualizando que, en efecto, en 2005 el estado tuvo 3 966 073 habitantes y en 2010 esa cifra llegó a 4 351 0.

Esta misma tendencia se manifestó en 2015 al llegar a 4 5584 471 (INEGI, 2005; 2010; 2015). Su crecimiento se evidencia con exactitud comparando las tasas de crecimiento de 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015, las cuales son de -0.1, 1.9 y 1.05 respectivamente; por lo tanto, se

trata de un cambio brusco en la tendencia del crecimiento de la población, ya que entre 2000 y 2005 era menor a cero (Moctezuma y Martínez, 2016).

Asimismo, mencionan, si aumenta el retorno de migrantes y/o familias, como consecuencia crecerá el número de los hogares; como ejemplo describen que en el año 2000 habían, 887 958 hogares en el estado y en 2010 aumentaron a 1 066 630 (INEGI, 2000; 2010). Aclarando que su aumento no fue proporcional: los hogares nucleares, de 625 739, aumentaron a 770 808; los hogares ampliados, de 191 905 se incrementaron a 248 583; los hogares compuestos, de 5004, crecieron a 10 707; los hogares unipersonales de 56 564 llegaron a 90 423, y los hogares corresidentes, de 2 917, alcanzaron la cifra de 4 563. Esto es, en estos diez años en promedio los hogares aumentaron un 20 por ciento, pero los hogares nucleares crecieron sólo un 12 por ciento, mientras que el resto superó el promedio (Moctezuma y Martínez, 2016).

Moctezuma y Martínez (2016) explican que, de manera paradójica, entre 2000 y 2010, de los ciento trece municipios que tiene el estado de Michoacán, treinta de ellos (un 26.5 por ciento) redujeron el número de hogares nucleares; en cambio, noventa y cuatro municipios (el 83.2 por ciento) aumentaron el número de hogares ampliados y, de manera similar, ciento un municipios (el 89.4 por ciento) incrementaron el número de hogares compuestos.

Es decir, entre el 80 y el 90 por ciento de los municipios aumentaron sus hogares ampliados y compuestos. Lo que los lleva a preguntarse, ¿por qué se redujo el número de hogares nucleares en algunos municipios?, y ¿por qué tuvo que aumentar desproporcionadamente el de hogares ampliados y compuestos? (Moctezuma y Martínez, 2016).

Moctezuma y Martínez (2016) explican que para contestar dicha pregunta es necesario matizar: por el impacto que está teniendo el retorno de familias de migrantes, los tipos de hogares que interesa estudiar para cualquier entidad mexicana son las siguientes: nucleares, formados por los padres y los hijos o sólo la madre o el padre con hijos o por una pareja sin hijos; ampliados, constituidos por un hogar nuclear más otros parientes, y compuestos, integrados por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar (Moctezuma y Martínez, 2014).

Moctezuma y Martínez (2016) mencionan que, según sea el ciclo (edad promedio) y curso de vida (acontecimientos de su biografía) en los migrantes de retorno, se afectarán de manera diferenciada la estructura, dinámica y actividades de los hogares de recepción.

Para dichos autores, los migrantes que en 2010 habían retornado a México con todo y familia son aquellos cuyos cónyuges se ubican entre los treinta y los treinta y nueve años. Entonces, son individuos que tenían como migrantes entre diez y diecinueve años, en cuyo lapso, pasaron de migrantes circulares a migrantes establecidos. Comentando que, generalmente emprenden ese cambio cuando deciden llevar a su familia al lugar de destino o allá la forman (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los investigadores mencionan que esto significa entonces que se trata de familias constituidas entre un periodo que abarca entre diez y quince años, con una descendencia menor a esa edad. Ésta es una tendencia que, aunque disminuida, en 2015 se mantuvo con la misma orientación (Moctezuma y Martínez, 2016).

Moctezuma y Martínez (2016) explican que un indicador macrosocial del impacto que tienen los migrantes de retorno en el crecimiento de la población de la entidad lo constituyen los siguientes datos: comparando el mismo grupo de población por medio de la superposición de la pirámide de edades de 2005 y 2010, se observa que Michoacán presentó un excedente de 35712 habitantes en el grupo de edades que abarca entre treinta y treinta y nueve años; asimismo, hubo un segundo gran excedente de población de 51 873 en el grupo de edades comprendido entre cinco y catorce años (INEG, 2005; 2010 citados por los autores).

Esto significa cinco años atrás esta población no residía en la entidad y que en 2010 fue encontrada viviendo en los hogares. Asimismo, mencionan, que en 2015 hubo un excedente de 20 693 menores entre los cuatro y los catorce años y un déficit de menos 97 635 personas entre los quince y los veintinueve años. Es decir, la presencia de menores procedentes de Estados Unidos es parte del retorno familiar; sin embargo, el déficit en los siguientes grupos de edades refleja que el retorno en esos grupos fue menor que la emigración, la cual empieza nuevamente a recuperarse (Moctezuma y Martínez, 2016).

Considerando, según Moctezuma y Martínez (2016), el tiempo de estancia en Estados Unidos es posible que los migrantes retornados no cuenten con casa propia y por ello se encuentren entre los migrantes más vulnerables, como ha sucedido con la crisis de 2008 que los ha obligado a retornar.

Los autores afirman que complementariamente, los migrantes que regresan a México con su familia, si no cuentan con una vivienda en México se alojan “temporalmente” en las viviendas de sus familiares y en algunos casos se hospedan en casas de amigos. Al hacerlo, indican Moctezuma

y Martínez (2016), los hogares nucleares se transforman en hogares ampliados y en hogares compuestos, que es el caso que se observa en más del 80 por ciento de los municipios michoacanos.

También, aclaran, es posible que aquellos migrantes que con esfuerzo lograron construir una vivienda en su comunidad, hayan retornado a Michoacán justamente con otros familiares o con amigos y por esa vía haya crecido, asimismo, el número de hogares ampliados, compuestos y corresidentes; sin embargo, concluyen, esta última afirmación sólo puede ser demostrada con trabajo de campo, pero su lógica resulta factible (Moctezuma y Martínez, 2016).

Según los autores, concentrados en la dinámica de los hogares receptores, quienes regresan de Estados Unidos a Michoacán y llegan a viviendas que no son propias tienen en mente que su paso por ellas será temporal: “sin embargo, como se trata de migrantes que en general retornan con escasos recursos, al final terminan estableciéndose en esos hogares como ha estado sucediendo a partir de 2008” (Moctezuma y Martínez, 2016, pág. 62).

Quizás pronto, vaticinan, cuando la economía estadounidense entre nuevamente a una fase de recuperación haya mayor claridad sobre quienes decidieron o no cambiar de manera habitual su residencia; sin embargo, aclaran, como ya lo han indicado, “si han retornado con todo y familia es posible que esta estructura sea la que limite nuevamente la emigración; aspecto diferente será cuando los hijos cuenten con la nacionalidad de aquel país.” (Moctezuma y Martínez, 2016, págs. 62-63).

Pensando en la dinámica de los hogares, Moctezuma y Martínez (2016), nos dicen que quien retorna como "jefe" o "jefa" de un hogar termina cambiando su estatus en el hogar de recepción; en adelante sus roles serán de hijo o nuera, yerno o hijo, hermano o cuñada, cuñado o hermana,

etcétera. Estos nuevos roles, así sean temporales, constituyen una manifestación de esa realidad, pero, así como cambian los roles de quienes retornan de Estados Unidos, la dinámica de los hogares receptores también se ve alterada.

Los autores aclaran que por el escaso tiempo que ha transcurrido y que ha permitido observar in situ los cambios en la estructura y dinámica de los hogares, aún es difícil develar otras transformaciones que están sucediendo. En la dimensión económica, los hogares van avanzando hacia la reformulación de grupos domésticos ya existentes (Moctezuma y Martínez, 2016).

En una vivienda del mundo rural normalmente suele haber más de un hogar que comparte techo, ingresos y actividades económicas, según Moctezuma y Martínez (2016).

Esto no es así en el medio urbano, como mencionan los autores, pero la diferencia más marcada es aquella relacionada con la formación de grupos domésticos en el medio rural debido a la fuerza que en ese contexto adquiere la economía campesina y de subsistencia, cuyos miembros frecuentemente se asocian entre sí en el desempeño de las actividades económicas (Moctezuma y Martínez, 2016).

Ahora bien, con el retorno migrantes y su incorporación a los hogares existentes, se va extendiendo (así sea de manera temporal) este tipo de alternativas, lo que ciertamente tiene como base la parentela, pero cuya lógica son las relaciones de producción, distribución y consumo (Jelín, 1984; Salles, 1988) Citados por Moctezuma y Martínez (2016).

Esto significa que el grupo doméstico, en tanto estructura de mediación entre hogares y la vida comunitaria, se constituye por medio de las relaciones familiares y no familiares, pero sus

objetivos son económicos; de ahí que sean éstos y no sus relaciones familiares los que dan cuenta de su desenvolvimiento (Moctezuma y Martínez 2016).

Asimismo, en aquellas comunidades que cuentan con migrantes internacionales y que desde el extranjero consiguen refrendar exitosamente las relaciones con sus hogares de origen, sus miembros logran mantenerse extraterritorialmente como parte de los grupos domésticos (Moctezuma y Martínez 2016).

Este es un aspecto que no se alcanza a observar, como menciona los autores, cuando se acentúa la correspondencia como característica del grupo doméstico y se pierde de vista la construcción de relaciones sociales más allá del espacio inmediato (Moctezuma y Martínez, 2016).

Más aún, infieren Moctezuma y Martínez (2014), el mismo retorno de migrantes que hoy sucede obligado por el retorno está extendiendo y modificando este tipo de estructuras comunitarias, que es desde donde frecuentemente se enfrentan las necesidades de alojamiento, producción, distribución y consumo.

Llegado este punto, Moctezuma y Martínez (2016) afirman que la reproducción de los hogares en Michoacán se ha visto orillada (por lo menos en el medio rural) a tomar nuevos senderos como resultado de la migración internacional de retorno.

Que lo anterior suceda indica que se trata de una respuesta de solidaridad obligada por las circunstancias; pero también, ello es producto de una cultura anclada en las relaciones que construyen los grupos vulnerables de sus comunidades (Moctezuma y Martínez, 2016).

Entonces, el que las familias de migrantes arriben a los hogares de sus padres, hermanos y amigos en realidad no hace más que mostrar, según Moctezuma y Martínez, cómo es que esas estructuras se reproducen como parte de una respuesta de solidaridad y sentido de comunidad entre los grupos marginados del campo. (2016).

Para Moctezuma y Martínez (2016) en las comunidades pequeñas y medianas estas respuestas son parte de su cultura y de sus redes de relación social; por ello, es “natural” que con el retorno de los migrantes los grupos domésticos se extiendan fácilmente en ese contexto.

En la ciudad es más difícil que se formen grupos domésticos y reaccionen de manera semejante al contexto rural; pero lo que sí se advierte es que las viviendas también están proporcionando alojamiento a los migrantes retornados, así sea en menor proporción, lo cual se deja ver con el crecimiento de los hogares ampliados y compuestos entre 2005 y 2010 (Moctezuma y Martínez, 2016).

De manera complementaria, destacan los autores, el hecho ya señalado y que se refiere a la presencia de menores binacionales en estos hogares, lo cual hace más compleja su dinámica (Moctezuma y Martínez, 2016).

Mediante la continuación del trabajo a partir del proyecto "Caleidoscopio migratorio..." (Moctezuma et al, 2012, citado por Moctezuma y Martínez, 2016), se ubicó en los hogares migrantes la presencia de menores nacidos en Estados Unidos, mediante preguntas tales como: “¿En este hogar hay niños que nacieron en Estados Unidos y que tienen una edad comprendida entre los cinco y los catorce años?”

La respuesta afirmativa que obtuvieron los investigadores fue de un 11.3 por ciento. Siendo para los autores que este aspecto está directamente asociado a la migración de retorno, pues los menores binacionales ingresaron al país con sus padres, y éstos residían en 2005 o antes de ese año en Estados Unidos; pero, además, refiere a núcleos familiares binacionales (Chavez, 1988, citado por Moctezuma y Martínez, 2016), donde una parte de ellos son mexicanos y la otra son estadounidenses.

El cuestionario elaborado por Moctezuma y Martínez también incluía una segunda pregunta: “¿En este hogar hay niños que nacieron en Estados Unidos y que tienen una edad comprendida entre los cero y los cuatro años?”. La respuesta que obtuvieron fue positiva en un 6,3 por ciento. Por supuesto, reflexionaban, una misma familia de retorno puede contar con descendientes de distintas edades, pero aquellas que tuvieron menores binacionales entre cero y cuatro años, al menos algunas podrían haber estado residiendo en 2005 en Estados Unidos. Esta respuesta ya no la pudieron obtener, pero por inferencia sabían que era posible. Entonces, el porcentaje de la primera respuesta debía ser mayor al incorporar a una parte de la segunda (Moctezuma y Martínez, 2016).

Tanto Moctezuma y Martínez (2016) tenían claro que los resultados porcentuales de hogares con menores binacionales son altos, pero ello se debía a que la unidad de análisis de esta investigación no fue el hogar en general, sino el hogar migrante, mismo que para captar los retornos se debió como aquel que en el momento de la encuesta tenía al menos un migrante que se fue a trabajar a Estados Unidos a partir de 2000, o bien, contaba por lo menos con un migrante que había retornado a partir de 2005. Asimismo, en este resultado incidió la selección de las municipalidades que tendían a mostrar en 2005 un alto despoblamiento como efecto de una fuerte emigración.

Lo interesante de estos hallazgos hechos por los investigadores, es que existen evidencias suficientes para confirmar que, en su mayoría, los migrantes que están regresando al estado con todo y descendientes tenían en Estados Unidos su residencia habitual (Moctezuma y Martínez, 2016).

Como señalaron, estos menores nacieron en aquel país; por tanto, la mayoría maneja y domina como hablante nativo el inglés. Sin duda que se trataba de un quiebre en el patrón migratorio propio del migrante establecido que retorna a México con todo y su familia. Ésta es una diferencia cualitativa que no tenía anteriormente el retorno de migrantes y que tampoco tiene el migrante circular (Moctezuma y Martínez, 2016).

Además de las dificultades que para la educación implica hablar sólo inglés, esos menores presentaron un segundo problema. Ante la pregunta hecha por los autores, "¿En su comunidad se habla algún idioma o lenguaje diferente al español?", el 11.3 por ciento respondió afirmativamente; luego realizaron otra pregunta: "Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál?, En este caso, las respuestas fueron: el purépecha y el inglés, Como advirtieron, la inserción de estos menores en contextos como el michoacano es claramente intercultural e interlingüístico, lo que sugiere los desafíos a enfrentar (Moctezuma y Martínez, 2016).

Por último, Moctezuma y Martínez (2016) en otra parte se referían a la familia transnacional al señalar que en el origen de esta pasa de unificada a dispersa y en el destino transita de dispersa a unificada, para luego volver a dispersarse con el retorno de los jubilados hacia el destino (Moctezuma, 2011 citado por los autores).

Ante este análisis, el que tuvieran a temprana edad un retorno familiar hacía las entidades y comunidades de México no significaba que estas familias hubiesen retornado con todos sus miembros. Frecuentemente, como aclararon Moctezuma y Martínez (2016), cuando los hijos nacidos en Estados Unidos (o que emigraron siendo niños) alcanzaban la edad adulta solían quedarse en aquel país; de esto infirieron que la dispersión familiar era ahora inversa, de Estados Unidos a México.

Así pues, si antes pudieron referirse al mantenimiento, reproducción y refrendo de las relaciones familiares entre los migrantes y sus familias, ahora sucedía exactamente lo mismo, pero en sentido inverso. Es decir, la dispersión espacial de las familias de los migrantes se produce de México a Estados Unidos y de Estados Unidos hacia México (Moctezuma y Martínez, 2016).

Los autores concluyen que es importante referirse a la necesidad de reformular el concepto de migración de retorno en cuatro dimensiones: 1) los migrantes establecidos en Estados Unidos y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno; 2) estos retornos, en su mayoría, son de tipo familiar; 3) las familias de retorno llegan primordialmente a los hogares de sus familiares, y 4) cuando el migrante vuelve con todo y familia tiende a quedarse y a cambiar de residencia (Moctezuma y Martínez, 2016, pág. 72).

En segundo lugar, mencionan la necesidad de emprender políticas públicas: si los migrantes que están regresando a México se encuentran en plena actividad productiva (tienen de treinta a treinta y nueve años), es obvio que requieren alternativas para su inserción social y económica; pero, si en las entidades ésta se realiza en estructuras sociales rurales como los grupos domésticos, es hacia ellos adonde debe canalizarse cualquier tipo de atención y apoyo (Moctezuma y Martínez, 2016, pág. 72).

Asimismo, si estos migrantes de retorno cuentan con habilidades y capacidades laborales y tecnológicas, es necesario realizar un trabajo de investigación tendiente a identificar esas capacidades y emprender iniciativas en torno a ellas, como aclaran Moctezuma y Martínez (2016).

Si el retorno de migrantes a la vivienda de sus familiares impacta en el funcionamiento de los grupos domésticos, es esta estructura la que requiere de apoyo en el nivel de las relaciones familiares y comunitarias; pues recuérdese que, por lo regular, el migrante laboral, cuando parte hacia otras latitudes tiene en mente mejorar sus condiciones de vida y, en este caso, su retorno es interpretado y vivido como un fracaso; pero también es esa estructura la que indica las potencialidades que es posible desencadenar por medio del diseño de políticas públicas (Moctezuma y Martínez 2016).

Finalmente, si con los migrantes de retorno arriban menores binacionales que se encuentran entre las edades de cero y catorce años, éstos demandan una educación intercultural y bilingüe, particularmente en los niveles de primaria y secundaria (Moctezuma y Martínez, 2016).

Sin dejar de mencionar, como bien aclara los autores, que estos menores son mayoritariamente ciudadanos estadounidenses y, por tanto, tienen derechos que les otorga la ley frente a su Estado y que se conservan independientemente de su residencia, los que mediante convenios entre los gobiernos deben hacerse valer y extenderlos a los servicios de salud y atención especializada (Moctezuma y Martínez (2016).

En el siguiente apartado se mencionan de, manera muy general, las teorías generales de la migración internacional para el estudio de la migración de retorno para después analizar con mayor

profundidad el concepto de reinserción laboral, reintegración a la comunidad, los estudios realizados y los elementos de las estrategias de la reinserción laboral de los retornados migrantes.

## **2.4 Acercamiento a las Teorías Generales de la Migración Internacional para el Estudio de la Migración de Retorno**

Los estudios identificados sobre la migración de retorno nos permiten considerar que no existe un consenso sobre su definición y teorización. Lo que nos lleva a considerar que sus perspectivas de análisis dependerán del objeto de estudio y de su objetivo planteado en las investigaciones realizadas y los enfoques considerados en los mismos.

La identificación del retorno como tema de estudio puede ser originada no solo como un concepto independiente, incluso su lugar puede estar contenida dentro de la propia definición de la migración internacional. Sin embargo, un estudioso del tema, Frank Bovenkerk, trató de organizar el término frente a otros:

Cuando la gente retorna por vez primera a su país -o región- de origen, sólo en este caso se usará el término *migración de retorno*; cuando la gente se traslada a un segundo destino, emplearemos el término *migración de tránsito*; cuando se emigra de nuevo al mismo destino después de haber retornado por primera vez, lo denominaremos *remigración*; cuando se emigre a un nuevo destino tras haber retornado, lo llamaremos *nueva emigración*; cuando los movimientos de ida y vuelta entre dos lugares incluyan más de un retorno llamaremos a esto *migración circular*" (Bovenkerk, 1974, p. 5).

Para nuestro estudio, entendemos que el retorno como parte del proceso migratorio es identificado como la etapa final de una migración iniciada desde el lugar de origen, que abarca acciones por parte del migrante desde la decisión de retorno, sus causas y el establecimiento en la comunidad de origen. Pero este retorno no se puede definir exclusivamente como un proceso de regreso final, puesto que dependerá de las características propias del migrante y de las oportunidades a su regreso en el entorno local.

Si bien no existe una teoría general de la migración de retorno, debido a que el retorno es considerado un caso especial de la migración o como se aborda en esta investigación una etapa del proceso migratorio, existe una serie de fundamentos teóricos que permiten explicar por qué y cómo ocurre, a partir de los postulados de las teorías generales de la migración internacional.

En este apartado se examinan las diferentes propuestas teóricas para el estudio de la migración en tránsito en tres disciplinas: economía, sociología y política; esto con el objetivo de proponer un enfoque que una a estas tres disciplinas para avanzar en el entendimiento de la migración de retorno.

## **2.5 Concepto de migración de retorno**

Cuando mencionamos el concepto, parecería que sus orígenes son muy recientes, pero desde el siglo XIX ya se buscaba definirlo. Uno de los primeros exponentes fue Ravenstein, quien mencionó, en su texto *Leyes de Migración* de 1885, el término de “retorno” como un contraflujo o contracorriente compensadora (Arango, 1999) considerando la migración de retorno, como un movimiento que se da independientemente de la emigración, aunque este sea en menor proporción.

A partir de este primer acercamiento al término se buscaron orígenes y perspectivas de conceptualización de la migración de retorno definidos para algunos autores, como enseguida se abordará, en el reasentamiento en la comunidad de origen y para otros en la temporalidad de estancia en el lugar de destino.

Uno de los principales exponentes en la definición del retorno es George Gmelch con su escrito clásico *Return Migration* de 1980, en el que nos presenta uno de los trabajos teóricos más importantes sobre el tema. Este autor es uno de los que sitúa el concepto del retorno desde la mirada de las condiciones del migrante en su lugar de destino, definiendo como el movimiento que realizan los emigrantes a sus lugares de origen para reasentarse. Reasentamiento que según el autor está diferenciado por factores derivados de la sociedad de destino, que a su vez pueden ser las mismas causas que originaron la migración de salida del lugar de origen.

Respecto a autores más recientes que han buscado definir la migración de retorno nos encontramos a quienes la especifican desde la condición de temporalidad de estancia del migrante en el lugar de destino como Cobo (2008), Mármora (2009) y Arowolo, (2000) que hacen uso de este.

Para estos autores, la temporalidad de estancia de los migrantes de retorno se presenta en un contexto de relevancia dentro de la definición, puesto que para algunos una larga duración representaría para el migrante más experiencias acumuladas y para otros no implica modificación en los objetivos planteados en su emigración.

Mármora (2009) argumenta que la migración de retorno es el movimiento de una persona que regresa a su país de origen o residencia habitual después de permanecer al menos un año en otro país (Mármora, 2009:35).

Arowolo (2000) aunque le da la misma importancia a la temporalidad lo presenta en menos tiempo sugiriendo una definición en sentido de que se le considere una migración de retorno a todos aquellos que en un periodo mínimo de tres meses de estancia en el lugar de destino regresen a su lugar de origen.

Cobo (2008) quien ha enfocado su trabajo en analizar la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno en su comunidad de origen establece un tipo de definición de la migración de retorno sin tomar en cuenta la temporalidad, especificando que este movimiento puede comprender a cualquier individuo que decida regresar a su lugar de origen, sin tomar en cuenta la duración de la experiencia migratoria y el ciclo de vida en la que se lleva a cabo.

### **2.5.1 Dimensión y tipología de la migración de retorno**

Como se ha mencionado en el capítulo I, según la definición que nos ofrece la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los migrantes retornados son “personas que regresan a su país de origen después de haber sido migrantes internacionales (ya sea a corto o largo plazo) en otro país y que tiene la intención de permanecer en el suyo propio por lo menos durante un año” (citado por Dummont, 2012, p. 17).

Esta definición abarca cuatro dimensiones: el país de origen, el lugar de residencia en el extranjero, la duración de la estancia en el país de acogida y la estancia en el país de origen después del regreso (Dummont, 2012).

El retorno de los migrantes temporales con autorización o sin ella a su país de origen sucede por diversas razones que están, por lo general, intrínsecamente relacionadas con las circunstancias del migrante en la nación receptora donde se encuentra sólo o con sus familiares, y/o con las posibilidades o expectativas que le puede brindar su lugar de origen en caso de regresar (Valdivia y Lozano, 2013).

El migrante puede retornar por su propia voluntad o después de ser obligado mediante el uso de la fuerza o la expulsión. Podríamos señalar un número importante de factores de expulsión que tienen como consecuencia el retorno; puede ser de carácter económico como el desempleo, conflictos políticos, problemas familiares y/o sentimentales, o de falta de aceptación en su entorno, entre otros (Valdivia y Lozano, 2013).

El tiempo que pasa un migrante lejos de su país juega un papel importante en el sentimiento respecto a su retorno. Se estima que una tercera parte de los migrantes regresa a su lugar de origen; de ellos, un 18 por ciento lo hace después de cinco años de estancia en el lugar de destino y el 22 por ciento, después de diez años (Van Hook y Zhang, 2011).

El fenómeno del retorno es multifacético y heterogéneo, así sea voluntario o forzoso. Al inicio del proceso migratorio, la mayoría de los migrantes indocumentados o no autorizados aspiran a conseguir la documentación necesaria para poder vivir sin temor a la deportación; el no autorizado quisiera tener una visa; el temporal, lograr la residencia permanente; y el permanente, en

la mayoría de los casos, obtener la naturalización y, con ello, la ciudadanía y los derechos correspondientes (Valdivia y Lozano, 2013).

En la etapa de retorno se distinguen por lo menos seis tipos de retornos o modalidades de retorno (Duran, 2006):

1. El migrante establecido, que puede tener incluso doble nacionalidad, y que por lo general regresa después de varios años de residencia, ya sea porque no ve opciones en el país de destino, desea reunirse con sus familiares, o bien, porque el país de origen le brinda nuevas oportunidades económicas o, en el caso de los refugiados, porque las condiciones políticas han cambiado.
2. El retorno del migrante temporal debido a que su contrato ha concluido.
3. El que se refiere a la situación transgeneracional, que consiste en el retorno de los descendientes de los migrantes originales.
4. El retorno identificado como forzado, que es el más común en la actualidad; en la mayoría de los casos se trata de personas indocumentadas y/o de individuos cuyas solicitudes de refugio o asilo fueron rechazadas.
5. El retorno por fracaso, esto es, porque no se cumplieron las expectativas a causa de diversas razones, como la inhabilidad para aprender un nuevo idioma o definitivamente porque la adaptación al medio no se logró.
6. El retorno programado se da principalmente entre los ciudadanos globales que plantean su retorno con anticipación, o regresan por motivos familiares o económicos.

Respecto a esta tipología se retomarán el retorno voluntario, temporal y forzado para el presente trabajo en conjunto con la tipología planteada por Mármora (2009) en su trabajo sobre *Aspectos básicos para la gestión migratoria*.

Para estos dos autores el primer tipo de retorno es el voluntario caracterizado por el migrantes que decide en cualquier momento durante su estancia en el lugar de destino, independientemente de su estatus migratorio, volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta (Mármora 2009).

En el caso de los migrantes de retorno voluntarios que proceden de los Estados Unidos hacia México este traslado puede ser realizado tanto por migrantes documentados conocidos como los residentes temporales, permanentes o naturalizados, como por los migrantes indocumentados Mármora (2009).

En este último caso el retorno voluntario hacia el lugar de destino puede presentarse debido a la no adaptabilidad al nuevo sistema o que ya establecieron formas de autoconsumo para su propia sobrevivencia en el lugar de origen, puesto que por a su condición el retorno sería la última opción.

Un segundo tipo son los trabajadores temporales quienes según estos autores, son los que se encuentran sujetos a contratos que exigen u obliga su posterior retorno a su lugar de origen o simplemente puede ser aquellas personas que se encuentran al final de su condición protegida temporal y deciden volver (Durán 2006; Mármora, 2009).

En relación con lo anterior y retomando a Cassarino (2004) nos lleva a considerar que los migrantes temporales, pueden elegir volver por cuenta propia hacia su lugar de origen independientemente de la duración de su contrato considerando que su retorno puede producirse una vez que sus recursos para establecerse en el país de destino se agotan o no son los esperados o

cuando los recursos obtenidos son utilizados en el país de origen con el objetivo de emplearlos en algo productivo, como la creación de una microempresa o la compra de una casa.

En el caso del retorno forzado, el cual se menciona que son los migrantes deportados o repatriados por autoridades migratorias desde los países de destino hacia los países de origen por el incumplimiento de normas legales, es el más visible, puesto que se establecen puertos de deportación por varias ciudades de las zonas fronterizas de los países (Durán 2006; Mármora, 2009).

Estos tres tipos de migraciones de retorno que dependen en algunos casos del estatus legal del migrante en el lugar de destino se distinguen por una reintegración social a la comunidad de manera diferente, dado que su perspectiva inicial de regreso a la comunidad esta diferenciada por su anterior preparación al retorno. Vale la pena reflejar además que estos tipos de retorno no hacen referencia a la permanencia definitiva o no del migrante en la comunidad de origen.

Retomando el tema de la preparación al retorno, Jean-Pierre Cassarino (2008) en su publicación “Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo”, identifica tres niveles de preparación del retorno mediante el comportamiento de los migrantes en Argelia, Túnez y Marruecos. Expone que estos niveles difieren entre sí en función de las pautas de movilización de recursos, de las condiciones previas y posteriores al retorno, de la duración de la experiencia migratoria y de los factores que motivan el retorno del emigrante (Cassarino, 2008:73).

El primero de los niveles son los migrantes que han estado preparando su retorno mediante la obtención de la experiencia y el capital financiero acumulado durante su estancia en el lugar de destino. Estos emigrantes tienen tiempo suficiente para valorar los cambios ocurridos en su país

natal, por ejemplo, como consecuencia de reformas liberales que fomenten las inversiones en el sector privado (Cassarino, 2008:73).

El segundo nivel son los retornados que no obtuvieron una preparación óptima debido a que su estancia en el país de acogida fue de corto tiempo para permitirles movilizar los recursos necesarios y para asegurarles una reintegración exitosa. Para estos emigrantes, además, el coste de permanecer en el extranjero es mayor que el de regresar a casa (Cassarino, 2008:73).

Por último, en el tercer nivel, se encuentran los repatriados quienes no tuvieron una preparación para su retorno, donde la salida se produjo por factores no asociados a ellos, como políticos, el cual interrumpió abruptamente su ciclo migratorio (Cassarino, 2008:74).

Hasta aquí hemos vistos como han sido identificados los migrantes de retorno a partir de su preparación en el lugar de destino y bajo que circunstancia se produjo su traslado hacia el lugar de origen: como un retorno voluntario o involuntario (refiriéndonos a los deportados) categorías que serán utilizadas en el presente trabajo.

En el siguiente subcapítulo se abordará acerca de la incorporación de los migrantes a comunidad, haciendo uso para ello la tipología de reintegración de acuerdo con Schramm (2011) y la argumentación de la reinserción laboral de Arowolo (2000).

## **2.6 Primer acercamiento al Concepto de reintegración o reinserción laboral de los migrantes de retorno**

Respecto a la vinculación de los migrantes de retorno a sus comunidades de origen se han planteado diferentes terminologías donde autores como Schramm (2011), Aznar (2009), Papail y Arroyo

(2004) y Arowolo (2000) los han definido como reintegración o reinserción, los cuales pueden tomar un carácter familiar o laboral.

En este trabajo se tomará como base el concepto de reintegración referido por Arowolo (2000) identificado como el acto que el migrante realiza al incluirse en la dinámica de una sociedad ya conocida.

Para términos laborales de los migrantes de retorno se tomará como referencia la conceptualización de reinserción, considerando que esta definición es la más empleada en los trabajos académicos.

Este concepto, reinserción, se empleará en el proceso que está determinado por diferentes actividades laborales dirigidas a la creación o búsqueda de empleo en la misma región o comunidad que tenían antes de la primera migración.

### **2.6.1 Reintegración a la comunidad**

El análisis de cómo se reintegran los migrantes de retorno a su comunidad desde una perspectiva general, es un tema que presenta una limitada investigación, por lo que en el siguiente apartado nos remitiremos al trabajo realizado por Schramm (2011).

Schramm (2011), en su artículo Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales, establece una tipología de los migrantes de retorno identificándolos como “los constantes”, “los fracasados” y “los buscadores”, con el fin de conocer las necesidades de los migrantes de retorno. Para ello su análisis lo centra en tres etapas del proceso migratorio enmarcadas en la estancia de los ecuatorianos en España, la segunda en la

decisión de retornar a su país y la tercera en los medios y la forma de integración en su comunidad, último proceso en el cual se centra esta revisión.

Para este estudio la autora procura explicar cómo se enfoca el papel de las relaciones sociales y la familia en el retorno del migrante, además cómo las condiciones estructurales de la sociedad de origen pueden modificar los mecanismos de reintegración que el migrante pensó en su lugar de destino.

Según Schramm (2011) aunque exista la voluntad de volver y se pueda preparar el retorno, el punto clave está en la fase posterior al retorno físico, cuando se inicia el proceso de reintegración pues es cuando los retornados tienen que enfrentarse a varias formas de inesperadas dificultades que pueden afectar a todos de la misma manera (Schramm, 2011:256).

“Los constantes”, para la autora, son aquellos migrantes que han cumplido con sus expectativas de retorno, donde la intención de volver a migrar es nula. Hace hincapié en la importancia de las relaciones sociales y familiares que mantuvo el migrantes durante su estancia en el exterior con su comunidad, ya que, este le permitió tener acceso a las redes locales y propicia una reintegración más exitosa (Schramm, 2011).

Enfatiza además, que este tipo representa a un migrante cuyo capital social puede ser utilizado tanto en el lugar de destino como en el origen, presentándose como agentes de cambio en su comunidad (Schramm, 2011).

“Los fracasados” son aquellos donde las condiciones económicas y sociales no son las esperadas creando un punto de quiebre entre la idealización del migrante retornado y su realidad. Este tipo de migrante consigue cierta estabilidad económica aunque no es comparable a la que tenía

en el lugar de destino. Establece que no existe el deseo primario de una nueva migración, aunque sin concretar persiste aun la idea de viajar de nuevo, esta vez bajo circunstancias aseguradas (Schramm, 2011:252).

En esta tipología se refleja a un migrante individualista quien realiza sus estrategias con un fin propio dejando a un lado los vínculos sociales. Una de las características propias del mismo es un limitado cumplimiento de los objetivos del viaje de migración y que su preparación al retorno no fue el más adecuado.

Por último, tenemos a “los buscadores”, quienes le resulta difícil la reintegración, ya que nunca quiso volver; al contrario, quiso identificarse con las orientaciones de la sociedad de llegada e integrarse en la misma Schramm (2011:252).

Detalla que son aquellos que se encuentran en las disyuntivas de volver al país receptor o quedar en el lugar de origen bajo la realidad actual, además prevalece poco acercamiento con las redes sociales durante su estancia en el exterior Schramm (2011:252).

### **2.6.2 Reinserción laboral en la comunidad**

Uno de los trabajos teóricos encontrados que dirigen atención hacia la reinserción laboral de los migrantes de retorno es el estudio realizado por Arowolo (2000), titulado *Return Migration and the Problem of Reintegration* en el que busca proponer perspectivas de análisis de la reintegración social y reinserción laboral de todas las categorías de los migrantes que retornan.

El autor enlista elementos que sean necesarios para que la reinserción del migrante a partir, primero de las características propias del migrantes como son: la edad, la educación, los conocimientos adquiridos y el tipo de residencia y de trabajo en el lugar de destino, las

características de la familia, entre otros. Y segundo en la propia capacidad de la economía local para la ubicación de los migrantes de retorno Arowolo (2000).

Para Arowolo (2000) el obstáculo más importante para la plena integración de los retornados es la incapacidad de asegurar un empleo reenumerado a su regreso a la comunidad. Para este autor la educación y la experiencia adquirida de los migrantes en su lugar de destino puede no representar un cambio en su entorno, considerando de que éste depende de las fluctuaciones del mercado de trabajo y que para algunos retornados, sus habilidades adquiridas pueden no coincidir con las oportunidades de trabajo existentes en su lugar de origen (Arowolo, 2000:69).

Determina que en una comunidad cuando el desempleo es elevado la llegada de los migrantes en busca de trabajo puede agravar el panorama, dado que la sociedad no cuenta con la información requerida para una población recién llegada y en algunos casos con innovaciones ocupacionales (Arowolo, 2000:69).

Ilustra que una de las limitaciones en el empleo para los migrantes de retorno es que a su regreso tienen que presentar sus calificaciones para el escrutinio de los colegios profesionales o instituciones oficiales y en muchos casos, el proceso sirve para reforzar los prejuicios de los empleadores potenciales en diferentes sectores de la economía (Arowolo, 2000:69).

Esto puede conducir en algunos casos al surgimiento del autoempleo como alternativa a la insuficiencia de los mercados laborales o como medio para conseguir mayores ingresos en lo individual y para la familia.

Otros estudios sobre reintegración o reinserción de migrantes de retorno parten de la teoría neoclásica y de la nueva economía de los mercados laborales (Cassarino, 2004; Durand, 2004;

Aznar, 2009). Se postula la importancia de los capitales financiero y humano para incentivar el desarrollo en el lugar de origen.

Estas perspectivas teóricas plantean dicotomías del retorno entre *éxito* y *fracaso* (Aznar, 2009; Rivera, 2011) y han sentado las bases para una serie de tipologías de los migrantes de retorno en función de dos aspectos fundamentales: la causa del retorno y la posición ocupada en la sociedad de destino (Cerase, 1974; Gmelch, 1980; Durand, 2004).

Dichas perspectivas teóricas se abordarán posteriormente para analizar el concepto de reinserción o reintegración laboral en el marco de las estrategias que realizaron los migrante al retornar al municipio de Hidalgo.

Tomando en cuenta estos conceptos y tipologías, se han generado diferentes teorías que explican tanto las principales causas de la migración internacional como aquellas propias de retorno.

Bovenkerk, (1974) nos proporciona un análisis de cómo el retorno ha sido tratado por las teorías internacionales de la migración: fenomenológica, del conflicto social, teorías económicas neoclásicas, de capital humano, las sociológicas histórico-estructuralistas, transnacionalistas y las teorías de capital social aplicadas a las redes sociales. Las cuales serán abordadas en el siguiente apartado.

## **2.7 Teorías de la migración de retorno**

Al igual que en el caso general de la migración, el cometido de la mayor parte de los estudios sobre el retorno de emigrantes ha consistido en analizar y reflexionar la información sobre los diversos factores o atributos sociales que intervienen en el proceso de retorno al lugar de origen, mostrando las regularidades o uniformidades empíricas que se observan en torno al mencionado regreso.

A pesar de este temprano interés por la migración de retorno, los logros en este campo aún son limitados; entre otras razones, porque tampoco los datos disponibles suelen prestarse sin más al análisis sociológico. De aquí, que las generalizaciones que sobre el retorno nos formula Bovenkerk (1974), resumiendo un gran número de estudios, no posean mayor capacidad explicativa ni tampoco mayor precisión que las precursoras de Ravenstein.

Referidas con brevedad, se atienen a las siguientes observaciones: a) a menor distancia recorrida con la migración, mayor frecuencia de casos de retorno; b) a mayor duración de la estancia de los emigrantes en el lugar de destino, menor probabilidad del retorno, y c) la alteración del equilibrio económico entre los lugares de origen y destino afecta al volumen de la migración de retorno (F. Bovenkerk, 1974:8).

De su elemental enunciado se desglosa que en aseveraciones como las anteriores no se encierra propiamente explicación sociológica alguna: las uniformidades empíricas sobre el retorno de emigrantes -como ocurre con las concernientes a las migraciones en general- no representan un cuerpo teórico propiamente dicho, capaz de explicar de un modo metódico, vinculado y general tal fenómeno social.

Su aportación de estas investigaciones es más de escasa representación: se reduce a describir algunos aspectos de esta fase concreta del proceso migratorio. Lo que no significa, sin embargo,

que compongan un conocimiento insustancial. Por lo pronto, aportan la información precisa para la elaboración de propuestas de superior alcance explicativo.

En el apartado anterior encontramos aún las limitaciones teóricas de las que padece la sociología de la migración en general. Sin embargo, es indispensable reconocerlas, ya que no es posible una teoría de la migración de retorno si no se la integra previamente en una teoría general del fenómeno migratorio. Ante este poco alentador panorama, nos limitaremos a presentar un par de intentos de construcción teórico que tienen como objetivo el de ahondar en la comprensión del regreso de migrantes.

### **2.7.1 Teoría fenomenológica**

Una valiosa contribución es la constituida por las consideraciones teóricas que el fenomenólogo alemán Alfred Schutz proporciona sobre la cuestión de la *vuelta al hogar*, dicho sea, con sus propias palabras. (Schutz, 1974, p. 108).

En su estudio argumenta que para quien regresa al hogar, éste presenta un aspecto desacostumbrado. Y no puede ser menos, nos explica Schutz. El hogar, como conjunto simbólico, "significa una cosa para quien nunca lo ha abandonado, otra para quien habita lejos de él, y otra para el que retorna" (Schutz, 1974, p. 110).

La explicación de este hecho -de una aparente obviedad- radica en que el modo de vida representado por el hogar conforma no sólo nuestros propios actos, sino los de los otros miembros del grupo familiar. Razonablemente, podemos confiar en que, en la medida en que no nos alejemos de dicho modo de vida, nos será dado comprender los propósitos de los otros -en los que se encierra el significado de sus actos-, como también que podremos hacernos comprender por ellos. El hogar, en cuanto grupo primario, constituye una situación instituida, en permanente funcionamiento, que

permite restablecer la relación interrumpida y reemprenderla donde la dejamos la última vez (Schutz, 1974, p. 111).

El hogar lleva consigo el compartir con otros un mismo sector del espacio y del tiempo, así como intereses comunes basados en un sistema de significados subyacente, más o menos homogéneo; supone además que los participantes en una relación primaria se experimentan los unos a los otros como sujetos singulares en un presente vivido en común, así como participar de sus proyectos de futuro en forma de planes, esperanzas o ansiedades; significa, por último, que cada uno de ellos tiene la posibilidad de restablecer la relación *nosotros*, si es que se interrumpe, como si no se hubiera producido ninguna suspensión de la misma" (Schutz, 1974, p. 112).

Frente a este soporte de relaciones sociales, valores, normas y símbolos en que el mundo del hogar envuelve a quienes viven en él, está el que se le ofrece a quienes tuvieron que partir. Quien marcha del hogar ingresa en otra dimensión social; ya no le es dado vivir en presente el marco social representado por el hogar: al abandonarlo, ha reemplazado esas experiencias vividas por recuerdos, que mantienen vivo solamente lo que la vida en el hogar significaba hasta el momento en que él lo dejó (Schutz, 1974, p. 113).

El continuo acontecer diario ha llegado a un punto extinto. Lo que hasta entonces era una serie de acontecimientos *únicos*, encarnados por personas, relaciones y grupos particulares, se convierte en un mero *arquetipo* o *condición*. Esta tipificación determina inevitablemente una deformación de la estructura inferior de significados (Schutz, 1974, p. 113).

Esto es válido, hasta cierto punto, con respecto al que se ausenta del hogar (A. Schutz, 1974, p. 113). Para quien se marcha, el hogar queda parado en un punto del pasado y, bajo esa

configuración concreta, idealizado, se conserva en su mente. Por eso, cuando regresa, experimenta la sorpresa de sentirse extraño en su propio hogar: éste ya no es el mismo. Lo que ciertamente no ocurre a quienes permanecieron en él: éstos continúan su vida habitual, a pesar de que también para ellos el hogar haya experimentado cambio:

Pero los que han quedado en el hogar, aunque conscientes de este cambio, han convivido en este mundo cambiante, lo han experimentado como cambiante en lo inmediato, han adaptado su sistema interpretativo y se han ajustado al cambio. En otras palabras, el sistema puede haber cambiado en su totalidad, pero como sistema, sin haber sido nunca desbaratado, ni destruido (A. Schutz, 1974, p. 114).

El ausente, a su vez, ha vivido nuevas y personales experiencias, de las que le gusta hablar; si bien pronto descubre con asombro y con algo de tristeza que sus oyentes no comprenden la singularidad de aquéllas, que le han transformado en un hombre distinto. A sus interlocutores, acaba ocurriéndoles lo que, a él con su propio hogar, que "tratan de encontrar en sus informaciones características conocidas, absorbiéndolas en sus tipos preformados ... Para ellos, su relato apenas se diferencia en pequeños detalles de lo que han contado todos los que han vuelto..." (A. Schutz, 1974, p. 115).

De modo que, para Schutz, el retornado va de dificultad en dificultad: si le resultó difícil adaptarse a la sociedad a la que emigró, al regreso al hogar se encuentra con la desagradable sorpresa de que también éste le resulta un mundo desconocido e incluso hostil (A. Schutz, 1974).

Para el sociólogo alemán, las teorías de la integración -aunque no lo diga de un modo expreso- le parecen un verdadero desatino: el retorno del emigrante es la historia de un doble desarraigo (A. Schutz, 1974).

Con un aparato conceptual bien organizado -producto de atenta observación y agudas deducciones- es posible ahondar en el complejo mundo del fenómeno migratorio sin necesidad de recurrir, como si de la única vía de conocimiento se tratara, a complicados procesos de indagación empírica.

### **2.7.2 Teoría del conflicto social.**

Respecto a esta teoría, los sociólogos Alejandro Portes y de Robert L. Bach, interpretaban: Los estudios clásicos de sociología de las migraciones -al referirse a las tempranas entradas de inmigrantes europeos en los Estados Unidos, que solían consolidarse con la naturalización-, entendían el fenómeno migratorio como un proceso de progresiva integración en el país receptor, en el que los casos de retorno al país de origen representaban sólo ejemplos aislados, debidos a circunstancias personales (Portes y Bach. 1985, p. 7).

Para estos sociólogos, por el contrario, los estudios contemporáneos referidos a las recientes emigraciones a los países desarrollados de Europa, en las que sobresalía la motivación económica del emigrante, daban más importancia al fenómeno del retorno: éste se convertía en un hecho estructural generado por el cumplimiento de los objetivos de los trabajadores, de tal modo que los que no retornan son los que fracasan en sus pretensiones económicas (Portes y Bach. 1985, p. 8).

Se trataba, pues, de dos teorías contrapuestas, pero que tienen en común un mismo defecto: el de reducirse demasiado a los hechos que estudian, desatendiendo hechos discordantes: ni los

retornos de emigrantes europeos a Estados Unidos eran casos aislados, ni la emigración de retorno contemporánea es propia sólo de los que tienen éxito en su empresa (Portes y Bach. 1985, pp. 8-9).

Debido a esto, Portes y Bach proponían su modelo como una mayor capacidad explicativa. Para estos autores, el sistema económico internacional constituye un conjunto unitario en el que se producen oportunidades de diverso valor tanto para el factor capital como para el factor trabajo:

Otra posible explicación se basaría de nuevo en la definición del flujo migratorio como formando parte integrante del mismo sistema económico. La migración cumple una doble función económica: desde el punto de vista del capital, es el medio de satisfacer las demandas de trabajo en diferentes puntos del sistema; desde el punto de vista del trabajador, es el medio de aprovecharse de las oportunidades distribuidas desigualmente en el espacio (Portes y Bach. 1985, p. 9).

Mas, a esta idea general, los sociólogos estadounidenses aportaban otra idea particular, referida a los trabajadores, en la que se tiene en cuenta el hecho de que las mencionadas oportunidades suelen cambiar con el transcurso del tiempo. Según Portes y Bach, el problema suscitado por esta variabilidad de las oportunidades lo resuelven los trabajadores estableciendo entre ellos *redes sociales*:

Estas redes establecen nexos entre poblaciones distribuidas a todo lo ancho del sistema [...]

La migración laboral puede así entenderse como un proceso de construcción de redes que depende y, a su vez, refuerza las relaciones sociales establecidas a través del espacio. Las microestructuras así creadas no sólo permiten la supervivencia de los emigrantes, sino que

también constituyen una significativa corriente subterránea que a menudo se mueve en dirección contraria a las tendencias económicas dominantes (Portes y Bach, 1985, p. 10).

Mediante esta teoría, Portes y Bach pretenden explicar hechos no tenidos en cuenta por las otras teorías mencionadas, como los de que el retornado no se identifique regresando de modo automático al lugar -ni siquiera al país de origen-; y como los de que el flujo migratorio continúe a veces obstinadamente produciéndose a pesar de que las circunstancias originales hayan desaparecido.

## **2.8 Explicaciones Económicas**

Desde el enfoque económico, existen varias perspectivas para el estudio de la migración de retorno: la teoría neoclásica y la teoría del capital humano.

La migración de retorno envuelve una nueva decisión por parte del individuo de regresar o no a su lugar de origen, para ello, la teoría neoclásica plantea que la migración es una acción racional de las personas en base a sus expectativas, además se trata de un acto individual, espontáneo y voluntario, basado en la comparación entre la situación actual del actor y la ganancia neta esperada que se deriva del desplazamiento, resultado de un cálculo coste-beneficio (Arango, 2003:4).

### **2.8.1 Teoría Neoclásica de la Migración**

Investigadores como Sjaastad (1962) y Harris y Todaro (1976) modificaron los principios de la economía clásica creada por Adam Smith para crear la teoría neoclásica de la migración, que la

sitúa como una decisión racional para minimizar los costos y aumentar al máximo los ingresos netos esperados (Sjaastad, 1962; Todaro y Maruszko, 1987; Massey, *et al.*, 1997) o para incrementar la recompensa económica a su nivel de capital humano (Sjaastad, 1962; Bauer, *et al.*, 1998).

Para los neoclásicos la migración es un hecho muy importante en la vida de las personas, que implica un desplazamiento único y definitivo, que involucra un país de origen y un país de destino. Por lo tanto, la etapa de la migración de retorno está ausente del análisis.

Sin embargo, Cassarino, al explicar la utilidad de la teoría clásica al fenómeno de la migración de retorno, menciona que esta teoría postula que implica a migrantes exclusivamente de mano de obra que calcularon mal los costos de la migración y que no cosecharon los beneficios de mayores ingresos. El retorno de ellos se produce como consecuencia de sus experiencias en el extranjero o no, porque su capital humano no fue recompensado como se esperaba (Cassarino, 2004).

Esto representa, por una parte, a los migrantes que retornan voluntariamente cuando sus expectativas tanto económicas y sociales hacia un lugar de destino no son cumplidas y deciden regresar a su lugar de origen y, por otro lado, también a los migrantes que vuelven con el objetivo de retirarse o maximizar sus ahorros en su comunidad, acentuándose de esta manera la migración de retorno como un acto de fracaso.

Esta maximización del coste-beneficio de los migrantes que viven en los Estados Unidos, ya sean documentados o indocumentados, también es pensada cuando el desempleo impera en el país de destino y la mejor opción es el regreso a su comunidad. Una de las limitantes que ha

imposibilitado el retorno de los migrantes mexicanos -en el caso de los indocumentados-, es el recrudecimiento de la vigilancia fronteriza, donde el migrante, debido al alto costo que fue la salida de su lugar de origen hacia los Estados Unidos, el retorno se prolonga por más tiempo.

Con esta teoría tenemos que considerar que una de sus limitaciones dentro del estudio de la migración de retorno es que su enfoque es predominantemente económico dejando a un lado otros factores que pueden determinar este proceso.

Por otra parte, aplicando los conceptos de la teoría neoclásica a los migrantes retornados, estos podrían reconocerse, como ya se ha mencionado, debido a que dicho retorno se produce como resultado del fracaso de su experiencia en el empleo, por el salario, o lo inferior de las ganancias o beneficios esperados.

Los migrantes retornados fracasados también se identifican con aquellos que fueron incapaces de cumplir sus expectativas al llegar al país de destino, debido a que, por una parte, los costos de la migración<sup>1</sup> –económicos, psicológicos- fueron mayores a los previsto (Saenz y Davila, 1992), por lo que tuvieron que retornar al país de origen de manera voluntaria o no voluntaria; y por otra parte, bajo la lógica de la teoría neoclásica, tomando como referente los estudios empíricos realizados para el estudio de la migración (Todaro, 1976; Harris y Todaro, 1970; Sjaastad, 1962), podríamos apuntar que para que el migrante en tránsito tenga éxito debe invertir en su migración, la cual incluye costos económicos y psicológicos.

---

<sup>1</sup> Según Sjaastad (1962) los migrantes potenciales toman su decisión de emigrar y planean su estrategia migratoria a partir de la evaluación futura de las ganancias esperadas como resultado de la diferencia entre el costo y el beneficio que genera la migración (Massey, *et al.*, 1993; Todaro, 1976).

Los costos económicos serían los derivados del propio desplazamiento durante la etapa de tránsito, por ejemplo, el pago del transporte, guía o coyote, manutención, entre otros. Según Sjaastad (1962), estos costos estarían asociados tanto a la distancia como a la información de la que dispone el migrante antes de iniciar la etapa de tránsito. Por lo tanto, la disponibilidad de recursos económicos para cubrir los costos generados de la migración podría influir en la probabilidad de alcanzar el país de destino deseado.

Los costos psicológicos se refieren a la incertidumbre y los riesgos posibles a los que se enfrenta el migrante durante la etapa de tránsito; por ejemplo, extorsiones, intimidaciones, maltratos verbales, físicos, tortura, violaciones, entre otros. Los costos psicológicos no forman parte de la ecuación costo-beneficio, porque son elementos que no pueden ser valorados en dinero, pero sí pueden ser determinantes para que el migrante en tránsito sea exitoso.

El retorno se produce como consecuencia del fracaso de su experiencia en el empleo, por el salario, o lo inferior de las ganancias o los beneficios esperados. Asimismo, las disparidades regionales, sobre todo entre países vecinos, pueden ser tanto la causa de partida como de un temprano retorno (Todaro, 1969).

### **2.8.2 Teoría del Capital Humano**

Los trabajos pioneros de Becker (1964), Hanoch (1967) y Sjaastad (1962) sirvieron de base para el desarrollo del modelo del capital humano. En este modelo los migrantes de retorno fracasados podrían considerarse como resultado de un proceso de selectividad negativa ante la incapacidad del migrante de lograr el éxito en el país de destino y superar los obstáculos de la estancia en el país de destino (Caldwell, 1969).

Lo anterior, al partir del supuesto que el proceso de selectividad en la migración de retorno no es diferente al que impulsa el movimiento migratorio inicial. En particular, la diferenciación salarial entre el lugar de origen y de destino es tan importante para explicar la “calidad” (en términos económicos) de los migrantes (Borjas, 1987) como lo es para explicar la “calidad” de los migrantes que deciden regresar de manera voluntaria o involuntaria a su país de origen.

Los estudios basados en la selectividad y el capital humano refuerzan la idea de que la sociedad del país de destino tiende a rechazar a los migrantes que no son apropiados, mientras permiten que permanezcan los migrantes más educados y calificados (Cassarino, 2004).

En el caso de la selectividad de la migración de retorno en sentido positivo o negativo con respecto al capital humano, depende de que el migrante logre sus expectativas de mejorar su calidad de vida en el país de destino. (Cassarino, 2004).

El bajo capital humano adquirido -experiencia laboral y escolaridad- en el país de origen, puede llegar a ser un obstáculo al llegar al país de destino, lo que implica una selección positiva de los migrantes de retorno exitosos con respecto a la escolaridad adquirida antes de la migración. Por lo tanto, la acumulación de capital humano puede afectar las probabilidades de éxito en el país de destino deseado.

### **2.8.3 Teoría de la Nueva Economía**

Esta teoría presenta un panorama complementario a la hora de explicar la problemática del retorno, ya que no sólo se enfoca los aspectos económicos, sino fundamentalmente lo familiar, para la cual expone:

Las decisiones sobre la migración no las toman los actores individuales aisladamente, sino unidades más grandes de gente relacionada - típicamente familias u hogares- en los cuales la gente actúa colectivamente no solo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquellos del mercado de trabajo (Massey, 2000, pág. 11).

La familia, al estudiar las alternativas de origen y destino, decide optar con aquello que le proporcione mayor rendimiento no sólo económico, sino también familiar, creándose una estrategia para la misma (Cassarino, 2004).

La duración de la estancia en el extranjero se calcula con referencia a las necesidades del hogar, en términos de seguro, el poder adquisitivo y el ahorro. Una vez que esas necesidades se cumplen, se produce la migración de retorno (Cassarino, 2004).

Esta decisión de retorno, en ocasiones, puede crear conflicto al interior de la familia, entre los hijos, la madre y el padre. Los padres, como primeros migrantes mantienen las expectativas de regreso a su lugar natal, lo cual puede cambiar una vez que se establecen con los hijos ya procreados, o con los nuevos miembros de la familia.

Otro aspecto importante, es la decisión de retorno familiar realizada por la mujer (Espinosa, 1998) quien puede estar influida por los hijos que nacieron en el país de destino y su adaptación.

Esta situación pone a la mujer en un escenario de menor entusiasmo que el hombre por el retorno a México, sobre todo cuando los hijos habían pasado el difícil umbral de la adolescencia (Espinosa, 1998).

Los hijos, por otra parte, ejercen dominio en dicha decisión, ya que, en el lugar de origen de sus padres -si son nacidos en los Estados Unidos-, al no tener ningún lazo que los una con esa comunidad, debilita la posibilidad de retorno (Espinosa, 1998).

Sobre el aspecto económico, según Rivera (2011), esta teoría supone que, si bien no se trata de un fracaso de los individuos que tomaron la decisión de migrar, ni de una falla en el cálculo realizado sobre su capital humano, el retorno se explica, por el contrario, como la conclusión de las metas económicas que el migrante –conjuntamente con los demás miembros de su familia– había construido y valorado en el momento en el que se tomó la decisión de la emigración de uno los miembros de la familia (Rivera, 2011).

#### **2.8.4 Debilidades de las Explicaciones Económicas**

Tanto la teoría neoclásica, del capital humano y de la nueva economía tienen varias debilidades inherentes a los supuestos que le sustentan, por ejemplo:

- Las motivaciones que impulsan la migración de retorno son atomísticas, a-históricas y lineales en donde el principal determinante para el éxito o fracaso del migrante es económico o educativo. Incluso la nueva economía lo enfatiza más allá de lo familiar.
- Ninguno de los enfoques teóricos enunciados aborda las consecuencias de la migración de retorno en el desarrollo económico, social y político de las sociedades o comunidades de origen de los migrantes.
- No se puede explicar la migración de retorno basándose sólo en el paradigma éxito o fracaso, viendo como separado las decisiones y las estrategias de los migrantes de retorno

desde su entorno social y político, además de excluir los factores contextuales del país de origen y destino.

## **2.9 Explicaciones Sociológicas**

Desde la sociología, existen diferentes enfoques para el estudio de la migración de retorno, en este apartado abordaremos la teoría histórico-estructuralista, la cual en la actualidad no sólo sostiene los mismos principios de la nueva teoría económica de la migración, con base en el costo-beneficio a la hora del retorno sino también con referencia a los factores sociales e institucionales en los países de origen (Cassarino, 2004).

Su importancia radica en ser el más próximo para el análisis de la reintegración de los migrantes en su lugar de origen, poniendo énfasis en la incorporación del capital humano y fundamentalmente en el financiero, aunque se presenten ciertas limitaciones a su arribo a la comunidad (Cassarino, 2004).

Explica como los factores sociales e institucionales del lugar de origen son determinantes para evaluar el “éxito” o “fracaso” en los medios de reintegración de los migrantes haciendo una separación entre las expectativas del migrantes en el lugar de destino y su posterior retorno (Cassarino, 2004).

Estos medios de reintegración son los que establecerán las vías donde el migrante dispondrá de estos recursos, los cuáles pueden generar beneficios a la familia y a la comunidad. Estas ventajas pueden ser de carácter social como la experiencia migratoria y lo económico en la inversión. Además este enfoque estructural de la migración de retorno, como lo denomina Cassarino (2004)

puede mostrar la capacidad de las personas que regresan para innovar y para que aparezca como agentes de cambio (Cassarino, 2004).

La teoría del transnacionalismo presenta un nuevo enfoque, según Rivera (2011), ya que en el enfoque estructural en su supuesto básico [...] no existe una consideración acerca de un proceso de intercambio de recursos permanente entre ambos países (cf. e.g. Singer, 1975) (Rivera, 2011). Por lo que la teoría transnacional nos da un panorama de este.

Esta teoría se postula en el establecimiento de fuertes vínculos sociales y económicas entre los migrantes y sus comunidades de origen, donde los migrantes transnacionales reconocen la necesidad de "adaptación" al volver a casa (Cassarino, 2004). Este tipo de reconocimiento es derivado de las posibles dificultades que se enfrentaran a su regreso tanto en el ámbito familiar, social y profesional.

El transnacionalismo establece que el proceso migratorio es una combinación de salida y retorno entre los lugares de destino y origen, con el objetivo de seguir estableciendo los vínculos sociales y familias (Rivera, 2011).

Esta teoría es percibida dentro de la llamada migración circular, la cual es entendida como este conjunto de desplazamientos y alternancia de las estancias entre el lugar de residencia (México) y el lugar de trabajo (Estados Unidos) (Rivera, 2011).

Este proceso conforma la carrera migratoria de cada individuo, al final de la cual y por diversos motivos (edad, éxito o fracaso, ciclo familiar etc.) el migrante establece su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular (Canales, 1999:15). Desde esta perspectiva la

migración se visualiza de manera temporal o definitiva donde su ubicación dependerá de las oportunidades que se presente en el proceso.

El transnacionalismo no busca enfocar a la migración de retorno como una migración circular, sólo como un proceso de establecimiento de relaciones en los lugares de origen facilitando la reintegración del migrante a la localidad de retorno a través del intercambio de conocimientos, información y preservación de la membrecía colectiva, o bien, con visitas periódicas y envío de remesas monetarias y sociales a los hogares (Aznar, 2009).

Al igual que el enfoque transnacional la teoría de redes sociales establece los vínculos que mantienen los migrantes con su comunidad, donde considera que como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino (Arango, 2007:19).

Mediante las redes los migrantes pueden estar al tanto de los cambios y las transformaciones en su comunidad así como, las posibilidades de retorno o mantener su residencia en el país de destino (Arango, 2007).

Con las redes se mantiene relaciones transnacionales englobadas en la experiencia y tradición migratoria, conduciendo al migrante a contribuir al intercambio de las expectativas con sus connacionales (Arango, 2007).

Entre estos dos enfoques la distinción entre ellos está en que la teoría de redes sociales solo se encuentra en torno a las comunidades de origen en común de los migrantes.

### 2.9.1 Teoría Histórico-Estructuralista

Una interpretación radicalmente diferente sobre la migración apareció en la década de los sesenta desarrollada por el paradigma histórico-estructuralista, que tiene sus raíces en la política económica marxista (Castles y Miller, 2004).

Los históricos-estructuralistas han criticado la teoría neoclásica de la migración, afirmando que los agentes son racionales, pero *no son libres en la toma de decisiones*, ya que están limitados por las fuerzas estructurales (Zabin y Hughes, 1995).

Bajo este supuesto, la migración en tránsito sólo podría explicarse a partir del enfoque histórico y de las transformaciones estructurales u otras formas sociales más amplias como el contexto geopolítico (Lee, 1992; Standing, 1985; Mabogunje, 1989; Wood, 1982; Appleyard, 1989; Zlotnik, 1992; Goss y Lindquist, 1995; Zabin y Hughes, 1995).

Según este enfoque histórico-estructuralista, la migración de retorno no depende sólo de la voluntad del migrante, sino que existe una serie de macro-fuerzas sociales e institucionales asociadas al país de origen y destino, lo que determina que sea obligado, en ocasiones, a retornar (Zabin y Hughes, 1995).

De esta manera, el éxito o fracaso en el migrante retornado depende tanto de la fortaleza económica y la política migratoria del país de destino como de las características demográficas del migrante; por ejemplo, el tamaño de la familia, edad, sexo y etapa del ciclo de vida (Harbinson, 1981).

Como se ha mencionada con anterioridad, el enfoque estructural, se basa en el paradigma éxito-fracaso. El migrante considera su experiencia en el país de destino, pero también pondera la importancia de los recursos económicos obtenidos que llevaría a su país de origen y los posibles obstáculos a su reintegración (Zabin y Hughes, 1995).

De esta manera, el retorno constituye una mezcla de expectativas que los migrantes tienen de sus naciones de origen, que a veces contrastan con las oportunidades que les ofrecen las de destino (1997; Zabin y Hughes, 1995).

### **2.9.2 Teoría del Transnacionalismo**

Tres teóricos -Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc- (Basch, *et al.*, 1994) han sido fundamentales para el desarrollo de la teoría del transnacionalismo. Este enfoque es una aproximación para comprender el conjunto de procesos por los cuales determinados migrantes organizan sus vidas en espacios que trascienden las fronteras geopolíticas, a través del mantenimiento de relaciones sociales y la realización de proyectos y acciones que sólo pueden llevarse a cabo porque el migrante interactúa en el mismo momento con diferentes sociedad de origen, tránsito y destino (Rouse, 1991; Glick-Schiller, *et al.*, 1992, 1999; Basch, *et al.*, 1994; Kearney, 1991; Portes, 1995; Faist, 2004).

Según Alioua (2008), el campo social<sup>2</sup> por donde transita el migrante es un área de oportunidad en la que el migrante debe adaptarse y busca la manera para activar y establecer relaciones sociales que son similares a las que mantiene en su comunidad de origen para enfrentar las condiciones adversas que enfrenta en su trayecto migratorio.

---

<sup>2</sup> Glick (2004) define estos campos sin límites de territorio, como “múltiples redes entrelazadas egocéntricamente” que trascienden las fronteras nacionales.

Para entender el transnacionalismo aplicado a la migración de retorno es necesario tener en cuenta los cambios en la noción de espacio, el mundo global es “más pequeño”, debido a que los tiempos y el costo de los transportes y comunicaciones se ha reducido, lo que permite que los migrantes mantengan relaciones sociales fuera de su grupo, pero sin estar separado de su red social de origen. Se destaca la capacidad de los migrantes de retorno para establecer nuevos vínculos con personas fuera de su grupo de pertenencia sin romper los múltiples lazos e interacciones que mantienen con el país de origen (Basch, *et al.*, 1994).

A partir de los vínculos que el migrante retornado mantiene entre el lugar de origen destino, se generan espacios sociales discontinuos o desterritorializados, que invitan a reformular las nociones de sociedades territorializadas (Basch, *et al.*, 1994; Besson, 2002).

El migrante de retorno constantemente está organizando y reorganizando su ruta migratoria conforme a las condiciones que enfrenta en cada etapa con el objetivo de tener éxito, al retornar a su país de origen tampoco pierde el vínculo con la comunidad que abandonó. Se mueve en y a través de un campo social transnacional que se caracteriza por la interconexión de lugares distantes (De Haas, 2005; Guarnizo, 1997).

A través de la creación de redes que cruzan dos o más Estados-Nación, lo que permite a los migrantes moverse en y a través de ellos cruzando diferentes fronteras (nacionales, naturales, sociales y culturales) a pesar del deseo de los Estados-Nación de controlar su territorio (De Haas, 2005; Guarnizo, 1997).

La construcción de los campos sociales transnacionales es diferente en función a cuatro elementos: el grupo étnico, el tipo de organización, el campo social involucrado y el nivel o

intensidad de las prácticas transnacionales, por lo que cada migrante de retorno construye su campo social transnacional en función de estos cuatro elementos adquiriendo múltiples identidades y afiliaciones (De Haas, 2005; Guarnizo, 1997).

Esta perspectiva supone un cambio en la manera de ver la migración, de un movimiento bipolar que sólo considera el lugar de origen y destino, donde categorías analíticas como migración temporal o permanente, hacen que sea difícil entender etapas como la migración de retorno, en un mundo global donde la vida de los migrantes se caracteriza por la circulación y el compromiso simultáneo con dos o más sociedades (De Haas, 2005).

La migración de retorno sería una parte integrante de un sistema circular de vínculos sociales, actividades económicas, redes de comunicación, información y afiliación (Cassarino, 2004). Esta experiencia conduce al migrante a reconsiderar y negociar continuamente su entendimiento de hogar, patria, pertenencia e identidad.

De acuerdo con la teoría transnacional existen dos tipos de actores que habitan los campos sociales transnacionales. En primer lugar, son aquellos que tienen conexiones entre las naciones, porque son los físicamente involucrados en la migración (De Haas, 2005; Guarnizo, 1997).

El segundo tipo de personas nunca ha cruzado las fronteras, pero está vinculado con la migración a través de las relaciones sociales con personas en lugares dispares y tal vez distantes. El primer tipo se refiere a los migrantes, retornado o no, mientras que el segundo tipo sería el de los “nativos”; es decir, por personas que habitan los espacios sociales que son el origen o transitados por los migrantes (De Haas, 2005; Guarnizo, 1997).

De acuerdo con Alioua (2008) los migrantes eligen en su ruta y llegada comunidades habitadas por personas “nativas” tolerantes a su presencia, ya sea porque ellos mismo han sido migrantes en otro momento o porque tienen algún vínculo directo o indirecto con la migración.

La migración de retorno fomenta las identidades transnacionales, una mezcla entre la cultura y costumbres del país de origen y destino. Los migrantes desarrollan un estilo de vida “transnacional” que Redfoot y Houser (2005) describen como personas con “un pie aquí y otro allá”, “son personas con los pies en dos o hasta tres sociedades”, viven entre dos o más países, culturas y economías.

Las identidades transnacionales son el resultado de la combinación de las costumbres del país de origen, tránsito y destino, lo que Cassarino (2004) llama “identidades híbridas” en lugar de “identidades en conflicto”.

### **2.9.3 Teoría del Capital Social y la Teoría de Redes**

La teoría del capital social es un desarrollo de la perspectiva de redes sociales y ha evolucionado a partir de diferentes bases teóricas que vinculan el capital humano con las redes sociales, tales como la sociología (Bourdieu, 1983; Coleman, 1988; ver también Portes, 1998), las ciencias políticas (Putnam, 1993) y el desarrollo económico (Dasgupta y Serageldin, 2000).

Como resultado, el concepto de capital social por sus variadas aplicaciones ha adquirido un carácter polisémico y ha sido definido de múltiples maneras. Por ejemplo, Bourdieu y Wacquant profundizaron en el concepto de capital social, lo definieron como “la suma de los recursos existentes o potenciales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y

reconocimiento, en otras palabras, pertenencia a un grupo, que proporciona a cada uno de sus miembros el apoyo del capital construido colectivamente.” (Bourdieu y Wacquant 1992, pág. 31)

En el mismo sentido, Portes (1995, pág. 52) la define como “la capacidad de los individuos para disponer de recursos escasos, por pertenecer a una red o a estructuras sociales más amplias”. Coleman (1988, pág. 103), señala que “el capital social facilita las acciones y la satisfacción de los intereses de los actores sociales”.

Lin (2001, pág. 16), concibe el capital social como “los recursos enraizados en una estructura social que accede y /o moviliza acciones intencionales”. Según la definición anterior, la noción de capital social se divide en tres aspectos, recursos integrados o enraizados en una estructura social; accesibilidad de los individuos a esos recursos sociales y uso o movilización de ellos por las personas que participan en la acción intencional.

En el plano estructural, el capital social refleja como los individuos tienen accesibilidad diferencial a los recursos colectivos. En el plano de la acción, el capital social capta la manera diferencial en que los individuos tienen acceso a los recursos para movilizarlos o usarlos en acciones específicas.

La premisa del capital social se basa en el siguiente principio: se invierte en las relaciones sociales con expectativa de recibir algo a cambio. Los individuos se involucran en las interacciones y la creación de redes para obtener una ganancia, la cual es gratis y se obtiene a través de regalos (Lin, 2001).

Por lo tanto, el capital social no es un atributo inherente a los actores individuales. La cantidad de capital social a disposición de las personas depende de la extensión de la red de

vínculos sociales que se pueden movilizar y la cantidad de recursos financieros y culturales que pueden reunir los participantes de la red (Faist, 2000).

De esta manera, el capital social es creado y acumulado en las relaciones sociales, además de que puede ser utilizado por las personas como un recurso (Bourdieu, 1985). El capital social tiene un doble objetivo: el primero, es facilitar la cooperación entre el individuo y la red social en la creación de vínculos de confianza; el segundo, es movilizar recursos financieros, humanos, culturales y políticos (Faist, 2000).

Bourdieu (1986), desde su teoría general de los campos sociales, señalan que los agentes poseen múltiples formas de capitales, como son el económico, el social, el cultural y el simbólico, y que la disponibilidad de capitales condiciona la posición de un actor en relación con otros actores sociales dentro de un ámbito social (Mahar, *et al.*, 1990).

Algunos investigadores consideran que el capital social permite la adquisición y acumulación de los diversos capitales. Sin embargo, el mismo Bourdieu (1990) señala que a pesar de que los capitales sociales se encuentran en campos interconectados entrañan a su vez campos de poder desiguales, es decir, los campos sociales son dominios delimitados por posiciones determinadas por el acceso y monto del capital social.

De esta manera, en el acceso y monto del capital social prevalece una distribución desigual, por lo que al hablar de capital social es necesario considerar simultáneamente las relaciones de dominación (clase, etnia, raza y género). En este sentido, la desigualdad en el acceso y funciones en las redes sociales tienen distintas dimensiones étnicas y de género.

En el discurso del desarrollo, las redes sociales se consideran una respuesta a la vulnerabilidad de los individuos, la familia, las regiones y las naciones (Cassel-Gintz, 2006). La vulnerabilidad se entiende como “un estado de indefinición, inseguridad, exposición al riesgo, crisis y estrés (Bohle, 1994).

A partir de lo anterior, se parte de una ecuación simple “más capital social significa menos vulnerabilidad” (DFID, 2002; Rakodi, *et al.*, 2001). Por lo que la exclusión de los no-miembros de un grupo o red podría estar asociada con la vulnerabilidad (Cassel-Gintz, 2006).

Sin embargo, esta educación no considera las desventajas del capital social, ya que las redes sociales se basan en la exclusión de los demás. La falta de poder adquisitivo puede limitar la participación en o el apoyo de redes sociales de ayuda recíproca (Das, 2004) pues genera una obligación social que se basa en dar, recibir y devolver.

Coleman (1988) señala que los recursos que se obtienen a través del capital social son tratados como una bendición, ya que capital social es visto como una propiedad exclusiva de los miembros de un grupo (Harris y Renzio, 1997).

Llama la atención que la mayoría de los estudios no aborden las diferencias de etnia y género en la posesión y acceso al capital social (Fox y Gershman, 2000; Molina, 1998; Kilby, 2002). Esto a pesar de que los autores reconocen que existe una desigualdad de género en el acceso al capital social, lo que agrava las desventajas de las mujeres en un contexto amplio, ya que estas siguen siendo excluidas de las redes más poderosas de confianza y reciprocidad que existen entre los hombres (Silvey y Elmhirst, 2003).

#### 2.9.4 Capital Social Aplicado a las Redes Migratorias

En los estudios de la migración internacional, se ha resuelto utilizar la definición de capital social que hace énfasis en los beneficios económicos y no económicos que los migrantes reciben y utilizan a través de su pertenencia a las redes sociales o migratorias; en este sentido, las redes migratorias son inherentes al capital social (Massey, *et al.*, 1997).

Las redes migratorias son definidas como un conjunto de lazos interpersonales que conectan a migrantes, ex migrantes y no migrantes residentes en el país de origen, de tránsito y de destino, a través de lazos de parentesco, amistad y un determinado origen común (Massey, *et al.*, 1997).

Los estudiosos de esta perspectiva, sostienen que gracias a la ayuda de amigos y familiares es posible realizar con éxito el proceso migratorio, al reducir por un lado riesgos, costos materiales y psicológicos durante la etapa de tránsito (Alioua, 2008), ayudar a cruzar las fronteras de manera legal o ilegal (Böcker 1994; OIM 2003); así como encontrar empleo, vivienda, tramitar documentos de residencia o incluso conseguir pareja para matrimonio en el país de destino (Van Hear, 1998; Massey, *et al.*, 1993; Gurak y Caces, 1992; Kritz, *et al.*, 1992; Tilly, 1990; Boyd, 1989; Fawcett, 1989; Taylor, 1986; Hugo, 1981).

La teoría de redes sociales aplicada al estudio de la migración de retorno, reconoce la existencia de una serie de vínculos formales o informales del migrante en los países de origen y destino, los cuales afectan de forma positiva o negativa la migración de retorno, los cuales sirvieron de apoyo para adaptarse al país de destino una vez que el migrante logró asentarse (Danis, 2006; Constans y Massey, 2002).

Las redes se componen de una multiplicidad de estructuras sociales amplias (Lomnitz, 1978), que incrementan la disponibilidad de información y recursos tangibles e intangibles. De acuerdo con Danis (2006) las redes sociales tienen un papel fundamental en la migración de retorno, pudiendo llegar a obstaculizar o facilitar el retorno, ya que al regresar a sus lugares de origen los migrantes debido a que “por encima de los atributos de las personas que ocupan una posición particular en la estructura social, se encuentran los factores sociales” (Burt, 1992).

La adhesión a una red es un acto voluntario de los propios actores que la integran, ser miembro de una red social permite acceder a recursos tangibles e intangibles, como la información sobre posibles rutas migratorias, el conocimiento sobre los medios de transporte, o bienes económicos como préstamos monetarios para financiar el desplazamiento en el país de tránsito (Düvell, 2008; Danis, 2006).

Sin embargo, Düvell (2008) señala que los migrantes en tránsito por definición carecen o poseen un capital social e incluso humano frágil, lo que les impide dirigirse en forma directa al país de destino deseado; por lo que se ven obligados a desplazarse a un país de tránsito cercano al país de destino en el que cuentan con el capital social que les permita implementar las redes necesarias con el país de destino y, en ocasiones, incrementar su capital humano para completar su viaje.

De acuerdo con los estudiosos, las redes no son espontáneas y efímeras porque son selectivamente organizadas (Fairs, 2000) y con frecuencia llegan a trascender en el tiempo. Gamio (1931) señala que parientes, amigos o compatriotas, transmiten información a la siguiente generación de migrantes; de alguna manera, estos primeros migrantes van abriendo el camino que facilita a las siguientes generaciones su traslado, por lo que cada experiencia migratoria va generando capital social, tanto en la comunidad de origen y como en la de destino.

Debido a que las redes migratorias se extienden y fortalecen por cada miembro adicional, los migrantes potenciales tienen la posibilidad de beneficiarse de las redes sociales étnicas y comunitarias establecidas en el país de destino (Massey, *et al.*, 1993).

Es así como se genera la acumulación causativa de la migración, porque todos y cada uno de los migrantes reducen los costos para los migrantes potenciales, lo que conduce a una mayor migración, mientras que las redes que unen a los migrantes con su país de origen, a su vez dan lugar a la renovación de la migración y la generación de nuevas redes y así sucesivamente (Massey, *et al.*, 1993). De esta manera la migración se mantiene sobre la base las redes sociales.

En la investigación sobre migración se ha señalado que las relaciones son comúnmente una determinante de los planes sobre la migración y la elección del destino (Böcker, 1994; Boyd, 1989; Fawcett, 1989; Bühner, 1997; Faist, 2000; Haug, 2008).

A partir de la investigación cualitativa sobre las redes sociales en la migración de retorno se pueden distinguir tres tipos de redes sociales que pueden brindar ayuda a los migrantes durante su etapa de tránsito:

- El primero, está compuesto por la interacción con migrantes antiguos residentes en los países de origen y destino, a través de relaciones de parentesco, amistad o paisanaje (Massey, *et al.*, 1993; Gurak y Caces, 1992).
- El segundo, está conformado por el conjunto de vínculos transnacionales e interpersonales sin relaciones de parentesco, amistad o paisanaje en el país de destino. Son relaciones que se establecen con otros migrantes que conocen en el país a migrar, con los cuales comparten e

intercambian información sobre el lugar de origen y destino. El ser parte del mismo campo social transnacional los mantienen conectados (Alioua, 2008)

- El tercero, incluye a los vínculos formales o institucionales que establecen los migrantes con actores colectivos (por ejemplo, asociaciones civiles, religiosas o étnicas), se tratan de redes de información y asistencia que emergen en el país de origen y destino (Danis, 2006).

Existe un extenso número de investigaciones realizadas sobre la migración de los mexicanos a Estados Unidos, que han demostrado la hipótesis que el capital social del migrante reduce los costes y los riesgos asociados al movimiento internacional y por lo tanto aumenta la probabilidad de emigración (Davis, *et al.*, 2002; Espinoza *et al.*, 1999; Massey, *et al.*, 1994; Winters, *et al.*, 2001).

De esta manera, para los primeros migrantes que no tienen vínculos sociales la migración es costosa, particularmente si involucra la entrada a otro país sin documentos (Palloni, *et al.*, 2001; Massey, *et al.*, 1993; Massey, *et al.*, 1987).

Se puede suponer que cuando el migrante de retorno no tiene acceso al capital social, será difícil que las inversiones económicas o en habilidades que el migrante posee desde el país de destino sean beneficiosas a su retorno. En este sentido, el capital social y la participación en redes sociales de los migrantes de retorno podrían facilitar o impedir el éxito de la etapa de retorno del proceso migratorio (Palloni, *et al.*, 2001; Massey, *et al.*, 1993; Massey, *et al.*, 1987).

Los factores que podrían afectar la disponibilidad de capital social son las normas culturales y sociales de la comunidad de origen (por ejemplo, los roles de género), las políticas estatales y los aspectos económicos (relacionados con las diferencias de ingresos y empleo entre el país de origen y de destino) (Palloni, *et al.*, 2001; Massey, *et al.*, 1993; Massey, *et al.*, 1987).

### 2.9.5 Debilidades de las Explicaciones Sociológicas

La perspectiva histórico estructuralista ha sido criticada por ser demasiado determinista y rígida en su visión de que las personas son víctimas o “peones” que deben adaptarse pasivamente a las macro-fuerzas sociales o políticas, lo que excluye en gran medida la voluntad y las aspiraciones de los migrantes en tránsito.

A pesar de los aportes de la perspectiva transnacional, ésta presenta limitaciones para la comprensión de la migración de retorno, señalándose principalmente que:

- No queda clara la forma en que el mantenimiento de fuertes vínculos con la comunidad de origen ayudan a enfrentar y lograr la reinserción social, cultural y familiar los migrantes retornados.
- Las aspiraciones y proyectos de los migrantes retornados están limitados a un conjunto de obligaciones, oportunidades y expectativas derivadas exclusivamente de la familia y la comunidad.
- Los estudios sobre redes migratorias han tenido un auge en las últimas dos décadas. Sin embargo, hay una tendencia a aceptar los principios de la teoría sin crítica. Quizás su punto más débil sea no aportar argumentos sobre los mecanismos que originan el debilitamiento y desintegración de las redes y los sistemas de migración.
- En relación con el estudio de la migración de retorno, la teoría no identifica los factores externos y estructurales, y procesos internos que pudieran incidir de manera positiva o negativa en dicho fenómeno.

Las teorías antes mencionadas proporcionan elementos analíticos para comprender la migración de retorno. Asimismo, brindan como serian las representaciones sociales de los mismos a partir de las expectativas y las oportunidades en el lugar de destino y de origen.

Para el cumplimiento de los objetivos de este trabajo la teoría neoclásica y la nueva economía no solamente nos ofrecen visualizar la migración de retorno mas allá de un cálculo del costo-beneficio, es decir considerar la migración como en fracaso o no, sino nos orientan a considerar las estrategias individuales y fundamentalmente las familiares en aras de la migración y como maximizar los beneficios adquiridos.

A pesar de ello hay que considerar que estas teorías presentan como deficiencias que no proporcionan aspectos diferenciados al económico que también pueden repercutir en el retorno de los migrantes. Además que no considera el contexto de las comunidades de origen del migrante mismo que aborda la teoría estructuralista.

Esta teoría, aunque también se remite el ámbito económico, nos permite considerar a la comunidad de origen como un aspecto importante en el retorno de los migrantes, en el que determina las interacciones sociales, políticas y económicas para un mejor establecimiento del migrante. Esta teoría representa el eje fundamental para este trabajo dado que el estudio se centra en las oportunidades que el migrante tiene a su retorno local.

La incorporación de las teoría transnacional y la de redes nos proporciona un complemento para en función de la teoría estructuralista puesto que es la forma más simple para la reintegración de los migrantes a la comunidad debido al intercambio de conocimientos e información que proporciona. Con estas teorías además nos permiten visualizar y tener una mejor comprensión

acerca de la preparación al retorno por parte del migrante en sentido de los viajes realizados a la comunidad de origen.

Los siguientes apartados, los cuales son las partes medulares de la presente investigación, están destinados a argumentar la riqueza heurística del concepto *estrategias de reinserción* para dar cuenta de los procesos de negociación entre el individuo y el contexto macroestructural en el cual está inmerso, además de plantearse la ruta de análisis de las estrategias de reinserción laboral que se realizaron en el municipio de Hidalgo, Michoacán.

## **2.10 Análisis de los elementos que constituyen la reinserción laboral de retornados**

La migración de retorno establece un proceso en el cual una persona regresa a su lugar de origen después de haber vivido en otro país. El retorno puede ser voluntario o forzado, y no implica necesariamente la culminación del proyecto migratorio. Una vez en el lugar de retorno, es posible que el migrante se reinsera en la dinámica local en los ámbitos laboral y social (Gmelch, 1980; Arowolo, 2000; Cassarino, 2004, 2008; Rivera, 2013; Mestries, 2013).

Analizar cómo hacen los migrantes para reinsertarse y dar continuidad a sus proyectos de vida en los ámbitos personal, laboral y familiar en el lugar al que retornan, implica asumir la reinserción como un proceso durante el cual los migrantes pueden o no hacer uso efectivo de los recursos que acumularon y que dependerá tanto de la existencia de una idea previa sobre la reinserción como de su experiencia migratoria y del contexto al cual se reincorporan (Arowolo, 2000; Cassarino, 2008; Anguiano et al. 2013; Lindstrom, 1996).

La forma de acercarse al estudio de las respuestas individuales y familiares, ante situaciones críticas que ponen en riesgo la satisfacción de necesidades básicas, ha sido objeto de investigación

de historiadores, demógrafos, economistas y sociólogos, quienes han encontrado en el término *estrategias* una herramienta conceptual y analítica apropiada para examinar dichos procesos (Page *et al.*, 1987).

El concepto fundamental de esta investigación es *estrategias de reinserción laboral*, término que vislumbra al conjunto de actividades que llevan a cabo los migrantes retornados, encauzadas a la creación o búsqueda de empleos en el lugar al que se regresa y que dependerán de los recursos adquiridos durante la experiencia migratoria, de la disposición o idea de regresar previamente internalizada y de la estructura de oportunidades del espacio al que retornan.

Este concepto se construyó a partir de la revisión de la literatura sobre reinserción laboral y estrategias y toma como punto de partida el modelo analítico propuesto por Cassarino (2004), y la perspectiva de estrategias familiares para analizar las respuestas de los individuos ante condicionantes estructurales.

El presente apartado contiene la revisión bibliográfica sobre retorno y reinserción laboral, rescatando los elementos que la literatura señala como fundamentales en su investigación, así como, de la perspectiva analítica de estrategias familiares y del concepto *estructura de oportunidades*.

### **2.10.1 La concepción de reinserción laboral**

Los estudios sobre reintegración o reinserción de migrantes de retorno, como se ha establecido con anterioridad a lo largo de la presente investigación, parten de la teoría neoclásica y de la nueva economía de los mercados laborales (Cassarino, 2004; Durand, 2004; Aznar, 2009). Se reivindica la importancia de los capitales financiero y humano para incentivar el desarrollo en el lugar de origen.

Estas perspectivas teóricas plantean dicotomías del retorno entre *éxito* y *fracaso* (Aznar, 2009; Rivera, 2011) y han sentado las bases para una serie de tipologías de los migrantes de retorno en función de dos aspectos fundamentales: la causa del retorno y la posición ocupada en la sociedad de destino (Cerase, 1974; Gmelch, 1980; Durand, 2004).

Respecto a los términos entre *integración* y *reintegración*, es importante conocer su concepto ya que nos permitirán abordar con mayor claridad el concepto de reinserción. La primera corresponde a la mezcla de personas previamente segregadas; reintegración o reinserción es el proceso en el cual un individuo que se encontraba viviendo fuera de su comunidad vuelve a ella y durante el cual enfrentará dificultades en los ámbitos familiar y laboral (Schramm, 2011).

Arowolo indica que una vez que se ha retornado es necesario que haya reintegración a la sociedad a la cual se estaba anteriormente a-culturado, y enfatiza que este proceso es aplicable tanto a retornos voluntarios como forzados (Arowolo, 2000: 62).

Una dimensión de la reintegración está dada por el empleo, así la *reinserción laboral* se entiende como “un proceso en que los migrantes de retorno buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades dirigidas a la búsqueda de empleo o la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen” (Anguiano *et al.*, 2013: 117).

### **2.10.2 Contribuciones analíticas**

En este apartado buscamos reseñar algunas contribuciones de tipo analítico para los estudios de reinserción laboral. La primera de ellas es el modelo de Jean Pierre Cassarino (2004:18). Su propuesta busca dar cuenta de qué elementos influyen para que haya un retorno exitoso o no.

Destaca que *la preparación para el retorno*, es decir, la voluntad y disposición para volver, la habilidad para movilizar recursos tangibles e intangibles y las condiciones macroeconómicas del país de origen y de destino, son los tres elementos fundamentales para el análisis de la reinserción (Cassarino, 2008).

Cassarino amplió su propuesta analizando los modelos de reintegración de retornados en función de cómo éstos movilizan recursos (capital social, capital humano y financiero). Estas pautas reflejan la experiencia migratoria y las condiciones del lugar al que se retorna, los recursos económicos y los condicionantes tanto institucionales como políticos (Cassarino, 2008).

Señala que los patrones de reinserción laboral estarán diferenciados por factores como los grupos de edad, el estado civil, el nivel de instrucción, la duración media de la experiencia migratoria, el estatus ocupacional al momento de la encuesta, las razones para el retorno y, por último, si la situación financiera de los retornados ha mejorado o no una vez que han retornado (Cassarino, 2008).

Esto quiere decir que la lógica entre reinserción y establecimiento está mediada por la dinámica entre mercados de trabajo y modalidades de inserción social, creadas a partir de la intersección de la experiencia vital e histórica de los migrantes en su localidad y de su relación con los habitantes de ese espacio (Cassarino, 2008).

Entonces al hablar de reinserción se hace referencia a cómo un migrante de retorno se incluye e involucra en un lugar del país de origen como contraparte de la experiencia en el país de destino (Xiang 2014, citado en Rivera, 2015: 247).

Tomando como base el modelo de Cassarino y con una estrategia metodológica cualitativa, Lietaert *et al.* (2013) investigaron las experiencias de retorno desde Bélgica a Nepal y las expectativas de reintegración económica, social y psicológica de estos migrantes. Encontraron que los migrantes de retorno tienen poca movilidad social ascendente y más bien enfrentan las malas condiciones económicas y sociales imperantes en Nepal.

De igual manera, señalaron que quienes retornaron de manera involuntaria se encuentran impedidos para preparar y configurar expectativas realistas sobre el retorno por el desconocimiento de las condiciones económicas del lugar de retorno (Lietaert *et al.*, 2013).

Otro hallazgo importante es que, para dar continuidad a la experiencia laboral una vez retornados, los sujetos cambian de residencia a una ciudad más grande y que en términos generales hay problemas para obtener un trabajo o poner en marcha un negocio. Las principales limitantes encontradas para iniciar negocios fueron la falta de creatividad o de ideas productivas y de recursos económicos Lietaert *et al.* (2013).

La preparación de retorno es un componente fundamental de las estrategias de reintegración. De acuerdo con Arowolo (2000) dichas estrategias incluyen orientaciones antes y después del retorno para enfrentar los cambios potenciales.

Enfatiza que el análisis de reinserción debe tomar en cuenta características como edad, sexo, habilidades educativas, razones para partir, lugar de destino, tipo de trabajo, características familiares, cantidad de dinero que trae consigo y acceso a propiedades en casa, entre otras, pues son determinantes en las necesidades individuales de reintegración (Arowolo 2000).

Al respecto de esta preparación al retorno en el caso mexicano, Mestries (2013) señala que hay nuevas condiciones de este en las que esta acción no puede ser llevada a cabo, sino que ocurre un tanto precipitada por despido o deportación, evitando que los migrantes se reinseren como trabajadores por cuenta propia o que regresen jubilados.

En cuanto al tema de preparación de retorno, Mestries (2013) menciona que incluso el papel institucional aparece como una limitante para la reinserción porque no hay suficientes apoyos para financiar proyectos de migrantes.

Este argumento complementa lo encontrado y postulado por Lietaert y colaboradores (2013), al sugerir una auto selectividad del espacio de retorno para buscar mejores condiciones económicas e institucionales.

Por otro lado, desde una visión positiva del retorno y la reinserción, hay posturas como la de Davis y Van Houte, quienes abogan por enfatizar la capacidad de agencia del retornado para lograr una mejor reinserción (citados por Prieto y Koolhaas, 2013).

Se argumenta que los retornados poseen activos que evitan se sitúen posiciones de vulnerabilidad extrema a través del desarrollo de *estrategias* (Prieto y Koolhaas, 2013).

Un elemento esencial que ha sido señalado en la literatura es el capital social. Al respecto Schramm (2011) plantea una tipología de *transcursos migratorios típicos* de retornados de España a Ecuador y concluye que la movilización de recursos tiene lugar a través de redes sociales e identifica que los migrantes a su retorno enfrentan problemas debido a las deficiencias en los sectores laboral, financiero y social de Ecuador. Finalmente, destaca cómo el proceso migratorio se ve influenciado de manera determinante por la familia de los migrantes.

Prieto y Koolhaas (2013) ubican la visión positiva de la capacidad de agencia, la puesta en marcha de estrategias y la importancia de las redes sociales dentro de la perspectiva transnacional, pero advierten que el papel del capital social puede tener dos filos; por un lado, el envío constante de dinero, las visitas, la comunicación frecuente y mantener el sentido de pertenencia permite hacer más fácil la reinserción.

En el otro extremo está la erosión del activo o capital social debido a una larga estancia en el país de origen, dificultando la reincorporación, pues no existe circulación de información sobre los recursos disponibles para la reinserción laboral (Prieto y Koolhaas, 2013).

De acuerdo con Aneas y Danos (2008), la incorporación del retornado a la fuerza de trabajo es un requisito indispensable para hablar de inserción socio-laboral, si bien, su investigación expone la integración a España, en ella se muestran elementos que permiten la participación de los migrantes en el mercado laboral y que pueden ser similares en la reinserción; estas características son: valores del migrante, disponibilidad para trabajar, capacidad de trabajo y honradez, entre otras.

Aznar (2009) también realizó una aportación analítica relevante. La autora enfatiza que las formas de integración del retornado están mediadas por el tiempo que duró la trayectoria migratoria y las remesas, pero que también interviene el vínculo entre el destino y el origen, así como la capacidad de negociar una nueva conceptualización de su identidad.

La contribución de Aznar logra tejer vínculos entre lo micro y lo macro pues considera que la relación entre la experiencia del retorno y los espacios de interacción se vincula con cambios en las relaciones sociales que suceden tras el regreso de los ex migrantes (Aznar, 2009).

La autora analizó los efectos socioculturales del retorno a través de la teoría de la identidad. Sugiere que las identidades funcionan como mecanismo para tener distintos grados de integración, mismos que requieren negociaciones constantes en los ámbitos más cotidianos de convivencia (Aznar, 2009).

Es indispensable mencionar que en el estudio de la reinserción laboral es fundamental tomar en cuenta variables asociadas al individuo que retorna, tanto socio-demográficas y ocupacionales como subjetivas. Y de manera análoga el estudio del contexto en el cual se reinsertan los migrantes.

Por lo que se refiere a los contextos macro sociales, Prieto y Koolhass (2013) señalan que la evolución de los mercados de trabajo del país al cual se emigró y del país de retorno intervienen en la decisión de retornar y en las posibilidades de reinserción, en función de las tendencias en las tasas de desocupación como reflejo de los efectos de las crisis económicas.

El análisis del contexto reconoce proyectar la experiencia posterior al retorno y va más allá de analizar sus causales, pues une el espacio al cual se retorna con una variedad de situaciones personales que forman parte de la dinámica ofrecida por los espacios de retorno (Martínez y Orrego, 2016).

El lugar de retorno, urbano o rural, permite observar cómo operan el capital social, las habilidades adquiridas en el proceso migratorio, la relación entre la acumulación de dinero con el destino del gasto (consumo, ahorro, inversión) y finalmente identificar si la forma de acceso al mercado de trabajo se da por medio del auto empleo o del trabajo asalariado (Martínez y Orrego, 2016; Rivera, 2013).

Es indispensable abordar, en el siguiente apartado, cómo estas nociones analíticas se reflejan en investigaciones, para ello señalaremos algunos de los hallazgos más importantes respecto a la reinserción de retornados para identificar los elementos que se han estudiado en México desde distintas perspectivas.

### **2.10.3 Realidades prácticas mexicanas**

En nuestro país se han estudiado ampliamente las experiencias de movilidad social ascendente traducidas en la reconversión del estatus laboral al retornar, desde las perspectivas cuantitativa y cualitativa. Además, estas investigaciones se concentraron en la región centro occidente de México (Papail, 2002; Mestries, 2012; Rivera, 2011; Aznar, 2009).

Jean Papail (2002) documentó la importancia de las remesas en la reconversión del estatus laboral de los migrantes retornados, una vez que se han reinstalado en sus lugares de origen. El autor destaca la importancia de la migración para el desarrollo local y que la posibilidad de cambio en el estatus laboral ha disminuido con el tiempo (Papail y Cota, 1996).

Cobo (2008) señala que los retornados traen consigo oportunidades para invertir, así como nuevas calificaciones para un mejor trabajo en México y diferenció entre las oportunidades que ofrecen los contextos urbanos y rurales para la inversión.

Lo anterior es enfatizado por David Lindstrom (1996) quien analizó las trayectorias migratorias en la zona tradicional de la migración con información de la encuesta del *Mexican Migration Project* y encontró que la decisión de retorno e inversión se encuentra vinculada a las

oportunidades de empleo e inversión en el lugar de origen, que de ser positivas facilitan la puesta en marcha de micro negocios.

Lindstrom y Lauster (2001) realizaron un análisis cuantitativo en el estado de Zacatecas para examinar los efectos que las condiciones económicas de los lugares de origen tienen sobre las probabilidades de inversión en pequeña escala.

Los autores construyeron un modelo logístico multinomial que estimó los riesgos de migración interna e internacional con base en las tasas de retorno y las oportunidades económicas municipales. Dividieron el estado en ocho regiones y clasificaron las oportunidades de salario en *agrícola y no agrícola* (Lindstrom y Lauster, 2001).

Estos autores encontraron que los municipios que ofrecen peores oportunidades salariales están dentro de las regiones rurales áridas, mismas que tienen los niveles más altos de emigración interna e internacional. Los municipios con tasas más altas de migrantes de retorno, por lo tanto, son más propensos a tener redes sociales más desarrolladas, así como con oportunidades de inversión favorables para el desarrollo local (Lindstrom y Lauster, 2001).

También, el análisis de la distribución espacial de las oportunidades económicas, indica que las regiones que previamente tuvieron altos niveles de migración de retorno poseen los más altos niveles de actividad de pequeños negocios y son los sectores agrícolas más rentables en el estado (Lindstrom y Lauster, 2001).

Hay que mencionar además que algunas contribuciones cuantitativas recientes se orientan más hacia describir el perfil socio-demográfico y laboral de los migrantes de retorno, despegándose

de la línea de investigación predominante durante dos décadas en las que se daba peso a estudios sobre movilidad, remesas y probabilidades de inserción.

Prieto y Koolhas (2013), usando información censal reciente, compararon los niveles de actividad y desempleo de retornados y nativos en tres países de América Latina: Ecuador, México y Uruguay.

Analizaron también el efecto de la condición de retorno en la reinserción laboral. Encontraron que hay menores niveles de empleo y mayores de desempleo en los retornados frente a los no migrantes, con excepción de los jóvenes varones mexicanos de 15 a 24 años. Identificaron como patrón común en el desempleo de los retornados que conforme aumenta la edad, se incrementa la brecha de desempleo entre retornados y nativos (Prieto y Koolhas 2013).

Los determinantes del empleo modelados por Prieto y Koolhass (2013) arrojaron resultados distintos para los tres países, así como diferencias por sexo. Sin embargo, de manera general se tiene que el capital humano incrementa las posibilidades de empleo para hombres y mujeres. Los autores concluyen que el estudio de las probabilidades de que los retornados estén ocupados se ve mediado por desigualdades entre los sexos y el nivel de instrucción, por lo que las mujeres son las que tienen doble desventaja para reincorporarse al mercado de trabajo.

Para el caso mexicano, Peña (2015), analizó la EMIF Norte 2014 con el propósito de describir el perfil laboral sólo de los migrantes deportados y analizar así las implicaciones para la reinserción laboral.

La conclusión del autor es que el elemento fundamental para la reinserción es el tiempo de permanencia en Estados Unidos, pues éste modifica el sector de la actividad previa al retorno, pero

no la adquisición de habilidades. Ejemplifica su planteamiento con el dominio del idioma inglés, pues muy pocos deportados adquirieron este elemento para sumar a su capital humano (Peña, 2015).

Albo *et al.* (2012) emplean la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para analizar las características del primer empleo en México de los retornados, así como el tiempo promedio para obtenerlo, distinguiendo los ámbitos urbano y rural.

Su investigación arrojó que los migrantes de retorno se dirigen principalmente a áreas rurales, en el periodo 2006 y 2007 la proporción fue del 56 por ciento y entre 2010 y 2011 del 54 por ciento. Tanto en el ámbito rural como urbano, la principal causa de retorno fue la reunificación familiar Albo *et al.* (2012).

En cuanto a la condición laboral encontraron que los retornados se empleaban como trabajadores subordinados remunerados y en segundo lugar como trabajadores por cuenta propia. Se evidenció que los salarios fueron más elevados en el ámbito urbano que en el rural. Sin embargo, la mayoría de quienes regresaron no contó con seguridad social al retornar a cualquier ámbito, por el contrario, se encuentran en situación de informalidad laboral (Albo *et al.* 2012).

Investigaciones recientes de la región *emergente de la migración*, emplean estrategias metodológicas mixtas para contextualizar y caracterizar a la población de estudio. Tal es el caso de Anguiano *et al.* (2013) quienes recientemente para el caso de Veracruz realizaron el análisis de trayectorias laborales.

Estos autores encontraron que la acumulación de capital humano y financiero no es común y que la mayoría de los retornos se dio a comunidades rurales, mismas que no ofrecen las condiciones

para la inversión de dichos recursos. Tampoco encontraron evidencias sustanciales de movilidad social ascendente reflejada en las trayectorias laborales de los entrevistados (Anguiano *et al.* 2013).

Resultados similares fueron encontrados por Liliana Rivera (2011) para municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México entre 2000 y 2005. La autora empleó tanto análisis de datos censales como entrevistas a profundidad y destaca la importancia de la imaginación, la inventiva y el capital, tanto económico como humano, para poder reinsertarse e incluirse en la dinámica regional.

También señaló dilemas para la reinserción debido a que las condiciones actuales impiden que el migrante de retorno regrese en condiciones económicas favorables, ya sea para invertir lo que ahorró, o bien para ofrecer su capital humano acumulado y emplearse (Rivera, 2011).

Rivera (2013) también plantea dos casos prototípicos de reinserción laboral y social en el municipio de Nezahualcóyotl. Los prototipos son reinserción con establecimiento y con re-emigración. De acuerdo con la autora, estos prototipos permiten observar las condiciones en las cuales ciertos eventos familiares y personales definen el momento del retorno.

Se enfatiza que las experiencias de reinserción social y laboral son producto de las lógicas familiares y locales con las globales, lo cual explica la experiencia del retorno urbano y rural diferenciado por la estructura de oportunidades a la cual un migrante se inserta y a la posibilidad de transformar tales estructuras (Rivera, 2013).

En contraste con los hallazgos de Rivera y Anguiano *et al.*, Montoya y colaboradores (2011) realizaron la descripción del perfil socio demográfico de los retornados al Estado de México,

señalando que sí hubo un efecto positivo tanto laboral como cultural en la forma de pensar y actuar de los migrantes.

A través de las entrevistas a profundidad, los autores dan cuenta de un cambio en la mentalidad, mismo que se manifiesta en sus prácticas cotidianas y valoración de la educación, así como en la capitalización de sus negocios que les permitió pasar de empleos del sector primario al terciario una vez en México. Incluso se señala que la adquisición de habilidades de los migrantes permitiría la promoción del desarrollo (Montoya *et al.* 2011).

Esta última postura ha sido debatida y hay severas críticas hacia el *mito del retorno*, que consiste en otorgar al migrante el rol de generador de desarrollo económico en los países de origen a través del ahorro y la inversión (Aznar, 2009).

Actualmente se cuestiona que el proceso de reinserción laboral sea impulsado o facilitado a partir de las experiencias y recursos adquiridos durante la experiencia migratoria, puesto que el retorno actual sucede en una época de condiciones poco favorables para la instalación como trabajadores o cuenta propia (Mestries, 2013) y que difícilmente los conocimientos y habilidades adquiridos como trabajadores precarios en Estados Unidos podrán ser aplicados en las comunidades de origen (D'Aubeterre, 2012, Anguiano *et al.* 2013; Rivera, 2011).

Finalmente, Rivera (2015) como resultado de las narrativas de retornados a Nezahualcóyotl, subraya las implicaciones que reinsertarse social y laboralmente trae consigo, tanto para el sujeto retornado como a su familia y comunidad, pues se enfrentan a una experiencia de adaptación que implica rupturas, conflictos, negociaciones, reacomodos en un círculo familiar y en un espacio social porque los lugares han sido transformados y requieren resignificarse (Rivera, 2015: 246).

#### **2.10.4 Estrategias desde el ámbito nuclear: La Familia**

El estudio de las formas que permiten la reproducción cotidiana y generacional de las familias ha sido objeto de investigación multidisciplinaria y ha adoptado distintos nombres: estrategias de supervivencia, estrategias de reproducción social, estrategias familiares de vida, etcétera (Arteaga, 2007; Acosta, 2003).

Estas denominaciones, de manera general, describen y analizan los comportamientos (acciones y actividades) individuales y familiares que se ponen en marcha para hacer frente a las dificultades de las condiciones de vida (Arteaga, 2007; Acosta, 2003).

De acuerdo con Acosta, (2003) los estudios de estrategias familiares son una línea de investigación que ha privilegiado el análisis de diversas actividades que llevan a cabo los diferentes miembros de la familia para hacer posible su reproducción cotidiana y generacional en su interacción con la estructura social.

Un ejemplo de estas actividades son la migración interna e internacional, ya que son consideradas estrategias que permiten a las familias hacer frente a momentos críticos y perpetuar su patrimonio (Torrado, 1981; Page, 1987; Abad, 2015).

De manera semejante, Leslie Page presenta la definición de estrategias como “reglas implícitas de comportamiento de hombres, mujeres y niños, cuyos patrones se han interpretado como acciones tomadas para el bien de la familia, su prosperidad o al menos su sobrevivencia” (Page *et al.*, 1987: 113).

Corneell (Page *et al.*, 1987) señala que hablar de estrategias familiares es una forma abreviada de referirse a un conjunto de objetivos y medios compartidos dentro de una sociedad reforzada por argumentos económicos y culturales.

Al respecto, Hintze (2004) señala que las estrategias aparecen como un nexo entre las elecciones individuales y las estructuras sociales que se han interiorizado a partir del proceso de socialización.

En este modo, se pueden así subrayar elementos clave para la presente investigación: acciones, bien familiar, objetivos y medios. Estos elementos y otros están contenidos en la producción sobre estrategias familiares desarrollada en América Latina para dar cuenta de cómo las familias organizan y gestionan su reproducción cotidiana.

Teniendo en cuenta que *estrategias* es un concepto dinámico, en esta parte se pretende dar cuenta de las principales contribuciones conceptuales en torno al mismo, cómo esta noción ha ido cambiando, así como sus ventajas analíticas, principales críticas y las formas en que pueden ser plausibles en la investigación. Además, se examinará la conexión con el concepto *estructura de oportunidades*.

#### **2.10.5 Estrategias de supervivencia familiar**

La dinámica al interior de las familias de bajos ingresos o en situación de vulnerabilidad y su conexión con el mercado laboral comenzó a analizarse formalmente en América Latina a través del uso del concepto *estrategias de supervivencia* (Villasmil, 1998).

En la región latinoamericana, el antecedente empírico se encuentra en los trabajos de Duque y Pastrana, quienes analizaron la supervivencia netamente económica de las familias chilenas. Los autores señalan que las estrategias de supervivencia familiar consisten en el ejercicio de funciones económicas para todos o para la mayoría de los miembros que constituyen las unidades familiares (citados por Argüello, 1981: 192; Acosta, 2003).

Argüello (1981) las define como “arreglos, mecanismos o comportamientos específicos” que ensaya un sector social con el fin de reproducirse materialmente debido a que el sistema productivo no les ofrece una actividad económica estable.

Al carácter netamente material de las estrategias de supervivencia, se agregó una dimensión biológica que abarcó comportamientos demográficos. Así, el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) definió en 1978 a las estrategias de supervivencia familiares como el hecho en que las unidades familiares pertenecientes a determinado estrato social desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (PISPAL, 1978).

Dentro de este enfoque destaca el planteamiento de Susana Torrado (1978), quien indica que las clases sociales constituyen una unidad de análisis, pues la influencia del nivel macro social sobre el comportamiento demográfico individual “se efectiviza a través de esta instancia mediadora”. Por tanto, la familia es tanto una instancia mediadora como unidad de análisis (Acosta, 2003).

El nivel macro social, referente a las determinaciones estructurales, impacta en el nivel individual. Para Torrado, el comportamiento demográfico de la familia está en función del grupo al

que se pertenece y comprende patrones de participación económica por sexo y edad, uniones, nupcialidad, mortalidad y migración (Acosta, 2003; Torrado, 1978).

Las unidades familiares, debido a las presiones o condicionantes socioeconómicas y de clase, desarrollan comportamientos que aseguren la reproducción material y biológica del grupo. La reproducción material se orienta a las tareas domésticas requeridas para acceder a los medios de subsistencia. La reproducción biológica se asocia con comportamientos demográficos de fecundidad y mortalidad (Torrado, 1978).

Arteaga (2007) compiló algunos hallazgos producidos bajo este enfoque. Desde la visión cualitativa, González de la Rocha enuncia una serie de comportamientos como estrategias de los hogares: intensificación del trabajo doméstico y asalariado, reacomodo de la división del trabajo, cambios en el tamaño y composición del hogar, cambios en la estructura social del hogar y la modificación en patrones de consumo.

Por su parte, Selby *et al.* (1990, citados en Arteaga, 2007) plantearon como estrategias los cambios evidentes a nivel familiar: un descenso de la tasa de natalidad, disminución del número de miembros del hogar, entre otras. Finalmente, Andrea Cornia (1987) agrupó las estrategias de sobrevivencia en tres categorías: estrategias destinadas a la generación de recursos, estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes y la migración.

En relación con los estudios cuantitativos, éstos se han desarrollado desde una mirada macro, con el uso de encuestas de ingreso y gastos de los hogares analizando el ingreso de los miembros del hogar en el mercado laboral en función del tamaño de la familia, su composición etaria, sexo y ciclo doméstico (Arteaga, 2007).

También, el cambio en la fecundidad de las familias pobres se ha tomado como un comportamiento que da cuenta de los mecanismos de reproducción durante épocas económicas difíciles; ejemplo de esto es la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (Arteaga, 2007).

Torrado identificó tres ventajas de emplear el concepto estrategias de supervivencia familiares. En primer lugar, su ubicuidad teórica que permite analizar las sociedades globales. En segundo, su organicidad teórica consiente dar cuenta de comportamientos económicos, sociales y demográficos en un solo enunciado y por último su contribución metodológica permite cambiar la unidad de análisis del individuo a la familia (Torrado, 1981: 205).

A pesar de sus contribuciones metodológicas, conceptuales y empíricas, este enfoque fue criticado por la connotación misma de *supervivencia*, pues ésta implica la subsistencia mínima y fisiológica, a su vez dejaba fuera de las investigaciones a otros grupos poblacionales de gran interés, como son los asentados en zonas urbanas o la clase media (Torrado, 1981; 1982; Acosta, 2003).

Otro cuestionamiento fue el énfasis a la estricta pertenencia de clase y cómo ésta condicionaba el acceso a cierto abanico de opciones y de relaciones (Arteaga, 2007).

González de la Rocha enfatizaba la racionalidad y la capacidad de adaptación con los grupos domésticos sin profundizar en el conflicto doméstico y en la relación con el entorno laboral (Acosta, 2003).

Una tercera crítica gira en torno a si realmente hay una conciencia de los fines y medios que se asumen en una estrategia desplegada por la unidad familiar. Finalmente, se cuestiona la idea de

si las unidades familiares pueden elegir entre las fronteras que su pertenencia de clase les impone (Torrado, 1981).

En este sentido, Argüello (1981) introduce la necesidad de comparar los comportamientos y estrategias desarrollados en distintos contextos estructurales o de residencia, como son contextos agrícolas, urbanos, barrios marginales, etc.

En consecuencia, especialmente por la necesidad de ampliar el espectro de análisis hacia otros sectores poblacionales es que se avanzó hacia el término *estrategias familiares de reproducción*. Este concepto permite orientar a la reproducción económica y biológica de un conjunto más amplio de población, como se observa en el siguiente apartado (Arteaga, 2007).

#### **2.10.6 Estrategias Familiares de reproducción**

El concepto de estrategias familiares de reproducción pretendía ampliar el análisis de las formas de vida de las familias de Latinoamérica en la década de los ochenta, de ahí que fueron definidas como distintas actividades y comportamientos que las familias realizan para su reproducción, dando un papel fundamental al conocimiento de los mecanismos que operan al interior de la familia (Arteaga, 2007).

La riqueza heurística del concepto *estrategias* radica en la relación que establece entre los entornos macro y micro social, en otras palabras, se enfatiza la interacción entre la familia y el medio en el que actúa.

En este sentido, Acosta (2003) denomina estrategias familiares de vida a las actividades que llevan a cabo los diferentes miembros de la familia para hacer posible su reproducción cotidiana y generacional en su interacción con la estructura social.

De ahí que esta aportación teórica y metodológica de Susana Torrado (1981) se diferencia de las estrategias de supervivencia básicamente en dos aspectos: el primero es el interés por estudiar la reproducción biológica de los grupos sociales; el segundo, concebirlas como herramienta para el análisis de un fenómeno social que alcanza a todos los grupos sociales (Argüello, 1981:193).

Este enfoque asume que, las posibles acciones están delimitadas por la pertenencia de clase, como puede verse en este extracto de la obra de Torrado al referirse a las Estrategias Familiares de Vida:

Son los comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que, estando condicionados por su posición social -clase o estrato social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de sus unidades familiares en cuanto a su reproducción biológica, preservación de la vida y desarrollo de toda aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad familiar y de cada uno de sus miembros (Torrado, 1982: 4)

De acuerdo con lo anterior, las estrategias familiares de vida refieren a cómo los sujetos en función de sus condiciones de vida desarrollan comportamientos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Acosta, 2003).

Este concepto concibe a las relaciones sociales como *estructura de opciones*, que se presentan a los individuos o grupos dentro del espacio social (Villasmil, 1998) y asume que las unidades familiares movilizan y organizan sus recursos para alcanzar ciertos objetivos cualquiera que sea el nivel de conciencia (Acosta, 2003).

Las dimensiones de este concepto son tres: variables dependientes, independientes e intervinientes. Las variables dependientes se refieren a los comportamientos o acciones condicionados socialmente y que permitirán asegurar la reproducción biológica y material (Torrado, 1981:212).

Por su parte, las variables independientes son las determinaciones sociales que someten a las unidades familiares cuando despliegan sus estrategias. Por último, las variables intervinientes están relacionadas con el aprovisionamiento de cada unidad familiar (Torrado, 1981: 213).

El alcance de la *red de relaciones* familiar es traído a la discusión por Torrado (1981) debido a que previamente se condicionaba al estudio a familiares nucleares. En su aportación de estrategias familiares de reproducción, Torrado señala que la delimitación de <familia> *a priori* no tiene sentido, sino que más bien será en el diseño de cada investigación en particular lo que determinará esta reflexión.

De ahí que el papel de las estrategias sea importante para investigaciones que buscan conocer cómo las unidades familiares se insertan en los circuitos de satisfacción de necesidades de distintos tipos de bienes (Page *et al.* 1987:114).

En consecuencia, ayuda a entender las vidas de los migrantes una vez que salen de casa porque tanto la elección del lugar de destino, los viajes, el trabajo y encontrar vivienda, con

frecuencia se hace en un contexto de parentesco y amistad, es decir las familias no necesariamente “sueltan” a sus miembros, sino que tratan de asistirlos (Page *et al.* 1987:114).

Pero ¿qué tan conscientes son las unidades familiares de que están desarrollando estrategias? Para Torrado (1981) las unidades de análisis no requieren ser conscientes de que están realizando proyectos específicos o prácticas racionalizadas, sino que será trabajo del investigador engranar cómo estos comportamientos se traducen en estrategias dependientes de los marcos económicas, ideológicas y jurídico- políticos.

Finalmente, las principales críticas hacia este enfoque versan sobre la racionalidad del término estrategia y sobre la familia idealizada en el seno de la pobreza, la no visibilidad del conflicto doméstico, entre otras (Arteaga, 2007).

Pese a estas detracciones, la aportación más valiosa de este enfoque es poder unir al actor social con el contexto en que está inmerso. Es decir, asumir que los comportamientos o acciones se delimitan por los procesos más amplios de desarrollo, las estructuras económicas y sociales (Torrado 1982).

#### **2.10.7 Estrategias de reproducción social**

El avance en las investigaciones sobre la reproducción familiar llevó a la articulación de las *estrategias de reproducción social*. Villasmil (1999) las denomina el conjunto de prácticas mediante las cuales las unidades domésticas tienden a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase. Así mismo, estas dependen de su potencial económico y social, así como de las instituciones de la estructura social.

El principal supuesto es que los individuos y las unidades domésticas son “agentes” de sus propios procesos de reproducción cotidiana y generacional, por lo que la forma de aproximarse a ellas es a través del estudio de la acción (Villasmil, 1998: 73)

La puesta en marcha de acciones ocurre de acuerdo con Massa (2010) porque los sujetos tienen dificultad para satisfacer sus necesidades, ante esto ponen en acción sus capacidades productivas y desarrollan actividades orientadas a la consecución de bienes satisfactores, denominando a estas acciones *estrategias de reproducción social*. Las acciones desarrolladas pueden ser conscientes o no (Barsortti, 1981).

Barsortti (1981) afirma que la reproducción de los agentes sociales incluye dos ciclos: generacional y cotidiano. El ciclo generacional contiene una esfera de reproducción biológica y psico-cultural. El ciclo cotidiano hace referencia al mantenimiento de la existencia de los agentes sociales en sus distintos aspectos: alimentación, vestuario, vivienda, transporte, comunicaciones, cuidados personales, etc.

También la satisfacción de necesidades del ciclo cotidiano hace que los indicadores de las estrategias dependan de la variable prácticas de consumo. Esta variable se da en la esfera de la circulación de bienes y servicios (Barsortti, 1981).

En este sentido, todos los sujetos debido a la tensión que hay entre la necesidad y el satisfactor, desarrollan estrategias de reproducción social que van del cúmulo de opciones existentes hasta la eficacia con que se consigue el satisfactor (Barsortti, 1981).

Se hace aquí un paréntesis para establecer las diferencias más notorias entre estrategias de supervivencia y de reproducción.

En primer lugar, las estrategias de supervivencia se utilizan para un nivel mínimo de subsistencia, mientras que las estrategias de reproducción articulan el comportamiento reproductivo con comportamientos individuales y familiares orientados con procesos de reproducción cotidiana y generacional más amplios, conocidos como de reproducción social.

En seguida está el carácter racional de los comportamientos individuales y familiares (Acosta, 2003).

Las estrategias de supervivencia no analizaron el conflicto al interior de la familia, en cambio las de reproducción sí. Al respecto, Page (1987) señala que centrar la atención en las estrategias familiares hace que se pierdan la ambición y la determinación de los actores individuales, por lo que no siempre es la unidad de análisis apropiada.

Barsorti (1981) señala que no se puede suponer un mismo grado de conciencia en relación con los objetivos, aunque hay funcionalidad implícita en toda estrategia. Es decir que las acciones que se emprenden, dadas los recursos y el medio, tienden a lograr los objetivos de las unidades familiares.

Finalmente, una diferencia fundamental es el papel que toma la capacidad de agencia del individuo y de las familias. En las estrategias de supervivencia se asume que no hay opción real, sino que las estrategias se corresponden con trayectorias obligadas debido a los recursos escasos. Mientras que, en las estrategias de reproducción social se reconoce la capacidad transformadora y mediadora de la familia ante un abanico de oportunidades.

Pese a que la distinción entre elecciones y restricciones es difusa, el enfoque de estrategias implica que las personas ordinarias ejercen control sobre sus destinos y es fácil inferir acerca de decisiones anteriores a partir de los resultados observados (Scott, 1987).

Adicionalmente, un común denominador en el estudio de las estrategias ha sido la unidad doméstica como unidad de análisis, pese a los matices que cada connotación conceptual agregue. De hecho, contribuciones recientes han aportado elementos significativos para el análisis de las estrategias familiares. A continuación, se presentan tres orientaciones conceptuales más.

#### **2.10.8 Estrategias familiares de reproducción**

Amalia Eguía (2004) propone un enfoque centrado en el concepto de *estrategias familiares de reproducción*, para el estudio de las condiciones de vida para abordar la pobreza. Se concentra en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana ya que permite un estudio integral de la pobreza.

La autora sustenta que las necesidades de reproducción se satisfacen a través de dos formas. La primera es el consumo no mercantilizado al que se accede a través del auto abastecimiento y de los servicios públicos gratuitos (Eguía, 2004, pág. 84).

La segunda es el consumo mercantilizado al cual se accede a través de la venta de la fuerza de trabajo propia y familiar, la venta de mercancías y los subsidios (Eguía, 2004, pág. 84).

Eguía (2004) señala como necesario para el estudio de las unidades domésticas indagar en la inserción de los miembros de las unidades domésticas en el mercado de trabajo y en los otros

recursos complementarios para la reproducción familiar cotidiana, como es el establecimiento de redes de ayuda entre parientes, amigos o vecinos.

La autora menciona que para caracterizar las estrategias laborales de las unidades domésticas se debe tomar en cuenta el tipo de inserción del jefe en el mercado de trabajo, ya que el trabajo es el principal mecanismo para la reproducción familiar. Por tanto, debido a la necesidad de analizar la pobreza, plantea el estudio del conjunto de los mecanismos desplegados por las familias para su reproducción en forma articulada, incorporando el universo de significaciones y valoraciones de los informantes (Eguía, 2004).

En este enfoque la unidad de análisis también es la unidad doméstica debido a que esta organización social se propone realizar actividades de mantenimiento generacional de la población (Eguía, 2004, pág. 84).

Las unidades domésticas son definidas por las actividades comunes ligadas al mantenimiento, y en éstas se combinan tanto las capacidades de los miembros y los recursos para llevar a cabo dichas tareas (Eguía, 2004).

#### **2.10.9 Enfoque de curso de vida**

La perspectiva de curso de vida acentúa las estrategias familiares en un contexto de cambio sociocultural e institucional. Enfatiza la temporalidad natural de las estrategias familiares pues las familias se mueven en varias opciones a lo largo del ciclo vital y son diferencialmente capaces de movilizarse en respuesta a presiones externa a partir de los recursos disponibles y las interpretaciones subjetivas de sus miembros (Arteaga, 2007).

### **2.10.10 Enfoque de vulnerabilidad de Activos–Estructura de Oportunidades**

Este enfoque se deriva de los esfuerzos por estudiar y medir la pobreza. Tiene sus antecedentes en la propuesta de Moser y Holland conocida como *Asset Vulnerability Framework* dentro del marco institucional del Banco Mundial (Filgueira, 2001).

En América Latina el sociólogo Rubén Kaztman introduce este enfoque Activos–Estructura de Oportunidades dentro de las investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe y se constituye como un nuevo marco de estudio que aborda los recursos que pueden ser movilizados por los hogares e individuos y las estrategias éstos emplean (mencionado por Arteaga, 2007).

Este enfoque se centra en el análisis de los recursos y activos de los hogares y la potenciación o limitación de su desarrollo a partir de las características de la comunidad, normatividad y estructura de oportunidades. Este enfoque pone el acento en la dinámica de la formación de distintos tipos de recursos que pueden ser movilizados y las relaciones entre estos (Arteaga, 2007).

Un aspecto fundamental del enfoque es concebir de manera diferenciada un recurso de un activo. Un recurso se refiere a “todos los bienes que controla un hogar, tangibles e intangibles” (Katzman y Filgueira, 1999: 19), estos recursos no pueden valorarse independientemente de la estructura de oportunidades a la que se tiene acceso.

Un activo es aquel recurso que se moviliza para aprovechar las oportunidades que ofrece medio a través de tres fuentes: mercado, Estado y sociedad (Katzman y Filgueira, 1999).

Otra premisa de la perspectiva es la concepción de las *oportunidades* como variables, tanto a nivel de escala geográfica como de los distintos momentos históricos por los que atraviesa una sociedad concreta o un país (Katzman y Filgueira, 1999).

Por lo anterior, las estrategias familiares son parte de las acciones que pueden realizar los hogares para disminuir su vulnerabilidad a través de la intensificación o diversificación de sus activos o recursos (Katzman y Filgueira, 1999).

Katzman y Filgueira (1999) señalan que las estrategias aparecen generalmente como respuestas de corto plazo a cambios en el entorno inmediato y que el recurso más habitual a emplear como activo es el capital social de los hogares.

En otras palabras, por estrategia se entiende cada una de las formas de articulación de recursos para lograr una meta. Las metas pueden ser mejorar una situación de bienestar o evitar el deterioro de esta. Además, se señala que las estrategias se traducen en comportamientos observables de individuos y hogares, en prácticas que se definen en la acción.

No hay certeza de un patrón de estrategias, sino que unas pueden ser dadas por cálculo de beneficios, otras pueden ser sólo formas habituales de reacción ante situaciones y finalmente las estrategias pueden ser imitación de reacciones de otras personas o familias (Katzman y Filgueira, 1999).

## **2.11 Estructura de oportunidades**

El concepto se acuñó en el marco de la perspectiva analítica Activos–Estructura de Oportunidades para presentarse como un abanico de posibilidades con las que cuentan las familias para su reproducción. Permite estudiar la participación económica familiar (Villasmil, 1998).

Los estudios que emplean este concepto parten de la necesidad de vincularlas con procesos de orden económico, demográfico, político y social, porque determinan la estructura de opciones de los individuos (Villasmil, 1998).

Concretamente, las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares ya sea porque permiten o facilitan a sus miembros el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos (Katzman y Filgueira, 1999: 9).

Los elementos que integran la estructura de oportunidades son las características de la comunidad y de la normatividad vigente. Catalina Arteaga (2007) señala que el estudio de la estructura de oportunidades ha sido poco explorado, así como su relación con los valores, motivaciones individuales y la relación de los individuos y las familias con las instituciones que pueden limitar o incentivar cierto tipo de acciones.

En este sentido, si bien, la estructura de oportunidades presenta opciones, esto no ocurre de manera determinista. En el estudio de Eduardo Moyano (2000) sobre el cambio en la sociedad rural española, se enfatizó el carácter opcional de esta estructura porque ofrece recursos para ser aprovechados según la forma en que cada actor percibe el cambio y de acuerdo con su mayor o menor capacidad para acceder a los recursos y movilizarlos.

A continuación, veremos el papel de dos instituciones importantes por excelencia para la comprensión de la estructura de oportunidades: el mercado de trabajo y el Estado.

### **2.11.1 Mercado de trabajo**

La noción de estructura de oportunidades u opciones abarca marcos institucionales que imponen límites, pero también permiten la acción social individual y colectiva de los sujetos sociales en la búsqueda de bienestar (Arteaga, 2007).

El bienestar se materializa en la mayoría de los casos a través de los niveles socialmente aceptables de bienestar, es decir, con la obtención de empleos de buena calidad (Katzman y Filgueira: 1999: 8).

Siguiendo a Katzman y Filgueira (1999), el mercado es uno de los principales mecanismos de asignación de recursos de la estructura de oportunidades.

El acceso al mercado de trabajo en el contexto económico global actual se convierte en un canal de movilidad social. Sin embargo, también señalan que este canal enfrenta modificaciones que impactan de manera negativa, pues ha aumentado la desocupación, la informalidad y se han erosionado tanto las organizaciones sociales como la estabilidad laboral, en otras palabras, el trabajo ha perdido centralidad (Katzman y Filgueira, 1999).

### **2.11.2 El Estado**

Respecto al rol del Estado, según la matriz institucional de cada país, sus instituciones poseen a su vez un papel central en la conformación de las oportunidades ya que inciden sobre la estructura de oportunidades de manera directa o indirecta (Filgueira, 2001).

Las instituciones del Estado son particularmente significativas en la conformación de las oportunidades que, a través de su impacto en la producción, distribución y uso de activos, facilitan el acceso a los canales de movilidad e integración social (Katzman y Filgueira, 1999).

Las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos. En el primero están las funciones que hacen uso eficiente de los recursos que ya dispone el hogar, permitiendo aprovecharlos para mejorar su situación de bienestar; por ejemplo, guarderías, progresos en la infraestructura, mejoras a las viviendas y otros servicios públicos (Katzman y Filgueira, 1999).

El segundo grupo de funciones comprende aquellas que proveen de nuevos activos a los hogares o bien que regeneran los agotados. Ejemplo de ellas son la provisión de educación gratuita y la oferta de créditos a las pequeñas y medianas empresas en medio de un contexto económico que permita mejorar el bienestar de los hogares (Katzman y Filgueira, 1999).

En el siguiente apartado se retoma lo abordado hasta el momento sobre los elementos empleados en estudios sobre la reinserción laboral de migrantes de retorno, así como de la perspectiva analítica de estrategias para dar cumplimiento al objetivo de esta investigación y analizar las actividades desplegadas por los migrantes de retorno dirigidas hacia la creación o búsqueda de empleo, considerando la preparación del retorno, los recursos (capitales financiero, humano y social) con que cuentan y la estructura de oportunidades de Hidalgo, Michoacán.

## 2.12 Propuesta para el análisis de las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno

Con base en el cuerpo teórico antes desarrollado podemos señalar la forma en que se da la aproximación a estas estrategias. En principio, si se entiende por estrategia la habilidad para identificar oportunidades, movilizar recursos y tomar ventaja de ellos, Corneell (Page *et al.* 1987: 148) indica que ésta puede observarse a partir del análisis particular de las decisiones y movimientos de algunos miembros del grupo familiar o de las acciones colectivas desarrolladas por la familia.

En seguida, los comportamientos de los individuos y de la familia se hacen plausibles a través de conductas: *quién hace qué, cómo, cuándo, dónde, con qué instrumentos y con qué resultados* (Barsortti, 1981: 181). De esta manera podremos conocer y analizar las estrategias a través de las acciones desplegadas por los individuos dentro de un espacio social que condiciona, pero no determina sus resultados.

Por consiguiente, las diferentes estrategias podrán ser identificadas por la existencia de resultados y objetivos distintos (Scott, 1987).

Esto ocurre por el papel dinámico de los individuos y las familias mismas que ejercen sus capacidades de agencia, esto significa que, aunque estén en la misma condición no todos reaccionan de la misma manera, siendo un aspecto fundamental del estudio de las estrategias laborales (Vallejos y Leotta, 2013).

Al reflexionar en torno a que la mayoría de los autores citados indican que la unidad de análisis es el hogar, se puede pensar que hablar de “estrategias de reinserción laboral” se

contrapone a este principio. Sin embargo, la migración no es un hecho aislado, sino que es parte de una decisión familiar y una vez que el migrante retorna debe continuar su trayectoria laboral echando mano de sus recursos en un contexto delimitado.

Es así como a partir del retorno –como hecho dado voluntario o no– los individuos y las familias vuelven a organizarse para un fin: reinserción laboral.

En este sentido, Liliana Rivera (2015: 148) plantea en que las estrategias de reinserción –social y laboral– en el retorno son producto de una variedad de prácticas espaciales y que denomina *prácticas de involucramiento en la localidad de retorno*.

Además, señala que el espacio al cual se retorna se resignifica a partir del análisis de las posibilidades que tienen los actores para realizar desplazamientos y movilidades que redefinen a la vez las redes de afiliación y de interacción de sus capitales (Rivera, 2015 pág. 148).

El emplear como lente de análisis a las estrategias de reinserción laboral permite visibilizar tanto al sujeto –como actor social– que retorna y la movilización de recursos que despliega en forma de estrategias, como la interacción de éstas con la estructura de opciones u oportunidades –marcos institucionales– en los municipios de interés.

En suma, al analizar las estrategias de reinserción laboral estaremos hablando de la sinergia entre personas, lugares y procesos (Rivera, 2015: 253).

### **2.13 Dimensiones de las estrategias de reinserción laboral**

La propuesta de análisis de las estrategias de reinserción laboral considera dos dimensiones: individual y comunitaria. La sinergia entre ambas da cuenta de *qué hacen los migrantes de retorno para acceder a un empleo o para invertir en un negocio propio* que les permita dar continuidad a la trayectoria laboral una vez que han regresado de Estados Unidos.

En este sentido, la dimensión individual incluye tanto las características sociodemográficas básicas del sujeto retornado, la idea o plan previo sobre el retorno y reinserción, así como su trayectoria laboral y migratoria, pues en su conjunto formarán parte de los denominados “recursos” con que puede contar o no el migrante. Dentro de los recursos se consideran los capitales humano, social y financiero (Cassarino, 2004).

Si bien los recursos que se van a considerar están presentes en la literatura sobre reinserción, en los estudios sobre estrategias se hace hincapié en el capital social, porque las redes sociales – familiares o de amigos– proveen información, cuidados y apoyo; siendo un recurso permanente que se refuerza en momentos de crisis (Vallejos y Leotta, 2013; Arteaga, 2007; Schramm, 2011).

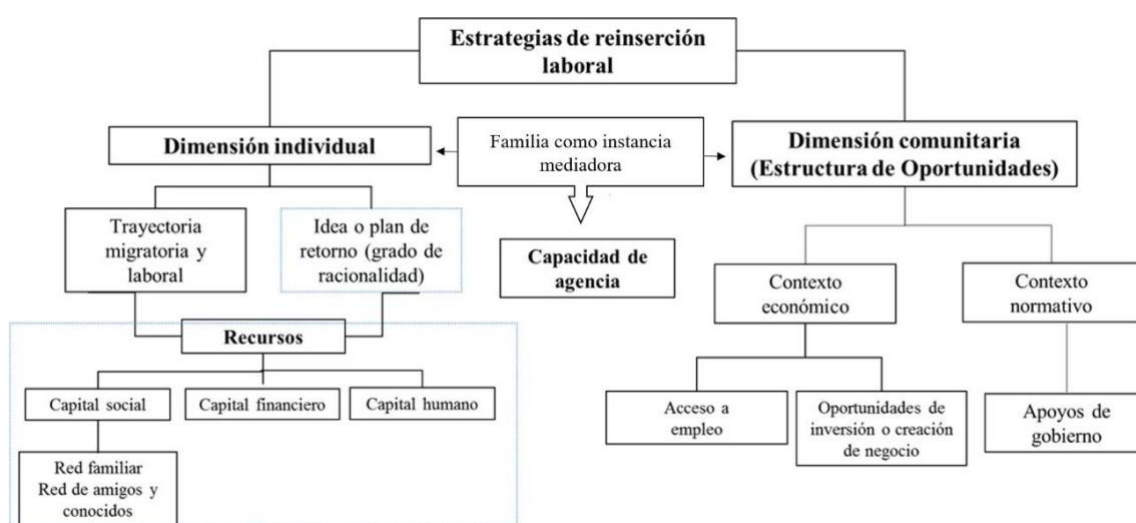
Por su parte, la segunda dimensión es la comunitaria o estructura de oportunidades. Siguiendo a Abad (2015), comprende dos contextos: el económico y el normativo, es decir se integra por la diversificación de actividades económicas de los lugares de retorno y de los apoyos gubernamentales que limiten o incentiven la reinserción laboral de retornados.

Como puede verse en la figura número 2.1, la familia se considera como parte de los recursos con que puede o no contar el migrante para su reinserción laboral, además constituye el puente entre la dimensión individual y comunitaria. Es decir que, la familia aparece como la instancia mediadora entre el migrante de retorno y el lugar al cual se retorna porque permite una

mayor comprensión del proceso de reinserción, así como de las relaciones que se gestan para que ésta sea posible (Martínez y Orrego, 2016).

Finalmente, se recupera la capacidad de acción del individuo. Ésta implica que se realizan acciones con mayor o menor grado de conciencia para la consecución de la reinserción laboral y que éstas dependerán de los elementos de la dimensión individual con que se cuente, el escenario de la estructura de oportunidades y del papel que la familia como espacio de interacción con otros miembros para procesar el retorno y reinserción laboral.

Figura 2.1 Esquema de análisis de las estrategias de reinserción laboral



Fuente: Elaboración propia

Figura 2.1. Fuente: Elaboración propia. la familia se considera como parte de los recursos con que puede o no contar el migrante para su reinserción laboral, además constituye el puente entre la dimensión individual y comunitaria. Es decir que, la familia aparece como la instancia mediadora entre el migrante de retorno y el lugar al cual se retorna porque permite una mayor comprensión del proceso de reinserción, así como de las relaciones que se gestan para que ésta sea posible (Martínez y Orrego, 2016).

## 2.14 Reflexiones finales sobre la reinserción laboral

El análisis de las respuestas de los migrantes que han retornado de Estados Unidos y que se reinserían laboralmente no sólo implica asumir la reinserción como un proceso, sino también como

una interacción entre los individuos pertenecientes a estructuras familiares y las características económicas y normativas del contexto al cual se llega. De este modo, la experiencia de vida, migratoria, laboral y familiar; la existencia de planes sobre el retorno y la reinserción; así como el bagaje de recursos con que regresa el migrante harán plausibles el desarrollo de estrategias para conseguir un empleo o generar uno.

En el caso concreto del capital social, la fuerza o debilidad de la relación entre el sujeto y su red familiar podrán generar escenarios distintos que serán observados a partir de las acciones que realizaron los migrantes y el papel que tuvo la familia en su proceso de reinserción laboral.

El espacio de retorno no sólo es un abanico de opciones (limitadas o amplias) económicas y gubernamentales para la reinserción, sino que se convierte en el escenario en el cual los sujetos y sus familias procesan el retorno, se desenvuelven y desarrollan alternativas para la reinserción laboral y social.

En los apartados previos se argumentó la riqueza heurística del concepto estrategias para dar cuenta de los procesos de negociación entre el individuo y el contexto macroestructural en el cual está inmerso. En el siguiente capítulo se planteará la propuesta que será nuestra ruta de análisis de las estrategias de reinserción laboral, además de la metodología elaborada y realizada para la presente investigación.

En este orden de ideas, los capítulos 3 y 4 nos permitirán conocer los elementos macroestructurales determinantes del retorno histórico y reciente a México y cuál es el panorama económico y normativo vigente en la entidad michoacana y en la población de interés para conocer cuál es el escenario próximo que condiciona el despliegue de estrategias de reinserción laboral.

Enseguida presentaremos un recorrido histórico sobre la migración mexicana a los Estados Unidos, las teorías que la explican y el futuro de la migración internacional, así como un acercamiento a la migración de retorno mexicana.

## CAPÍTULO 3

### CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA

#### 3.1 México y sus emigrantes: el largo recorrido de una tradición migratoria

El tema central de este capítulo de la investigación es la migración internacional de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. En especial nos interesa revisar y documentar las distintas épocas y contextos existentes que se han venido gestando sobre dicha temática, para tener un referente inmediato sobre los distintos cambios y pautas que la han hecho impredecible y además histórica.

También nos remitiremos al estudio de los distintos enfoques teóricos que se han suscitado, para explicar la siguiente pregunta que se han hecho diversos académicos y científicos sociales ¿Qué fuerzas son las que inciden al ser humano a cambiar su residencia ya sea temporal o definitiva a otra?, además de adentrarnos al estudio que nos ocupa, la inserción laboral de los migrantes de retorno.

Se conocerá el desarrollo de los distintos enfoques que estudian o bien describen el proceso migratorio internacional, así como las dimensiones espacio- temporales de dicho fenómeno para entender de una manera más completa la complejidad de dicho problema.

El hecho de que los modelos económicos utilicen diferentes unidades –el individuo, el hogar, el nacional y el internacional– en la explicación del inicio de la migración internacional, no significa que sean inertemente incompatibles (Massey, 1991).

Es posible, por ejemplo, que mientras en el ámbito individual se esté planeando maximizar los ingresos a través de la migración internacional, las familias puedan penar en minimizar los

riesgos a través del mismo fenómeno, y que ambos acontecimientos se producen en un contexto formado por fuerzas estructurales nacionales e internacionales (Massey, 1991).

Como entendemos, las variaciones en la integridad que se han ido manifestado en el flujo mexicano, obedece a fenómenos económicos, demográficos y sociales, además en el sentido político obedece a los distintos contextos gubernamentales que suceden en ambas partes de la frontera, como artífices de este fenómeno; por ejemplo, para los economistas, el fenómeno parece estar influido por los cambios estructurales y por un curso cíclico de recurrentes crisis económicas, que son manifestados en porcentajes crecientes de emigración hacia Estados Unidos; además que desde el sentido macroeconómico, radica su base de estudio, en las reformas estructurales expuestas por medio de las políticas económicas para mejorar la eficiencia productiva del país (Massey, 1991).

Actualmente estos estudios económicos, que hacen referencia a la dinámica migratoria, se orientan particularmente hacia el mercado, enfocándose en los cambios en la apertura comercial e inversión extranjera, privatizaciones de las empresas del Estado, modificaciones a la competencia del sistema fiscal y reducción de la intervención estatal en la economía en general (Massey, 1991).

Para los demógrafos, los movimientos migratorios implican nuevos asentamientos humanos, nuevos equilibrios demográficos en los lugares de origen y en los de destino, en definitiva, para ellos su punto medular es la configuración de las bases poblacionales y las distintas formas, tiempo de arribo a otro lugar, así como las implicaciones que suceden en los lugares de partida (Massey, 1991).

Mientras tanto, para los sociólogos, los factores que sostienen el flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos, toman en consideración no sólo los factores económicos, sino que hoy en día, esos estudios abarcan las redes sociales, aunado al precedente de la tradición migratoria de mexicanos hacia Estados Unidos, en los que los posibles candidatos a ser sujetos migratorios, suelen estar más informados sobre la disponibilidad de ciertos trabajos en Estados Unidos que los residentes en aquel país; esto significa que los mexicanos emigran al país del norte, a través de redes bien establecidas, así como nuevas redes que se están desarrollando para llevar migrantes al país vecino del Norte, desde regiones que no figuraban con antecedentes de migración internacional laboral (Massey, 1991).

Un punto medular en los trabajos de los sociólogos, lo constituye los distintos comportamientos dentro y fuera del lugar de arribo, en el que quizás el sociólogo Rouse, uno de los primeros exponentes del análisis de las comunidades transnacionales, en donde recupera la imagen de una comunidad desbordada de su territorio original y a la vez reconstruida mediante circuitos migratorios con base en relaciones de parentesco y paisanaje (Rouse, 1992).

Desde el punto de vista de los estudios de los politólogos, atienden a este proceso de oferta-demanda, al hecho de que los países altamente industrializados necesitan mano de obra barata, y admiten su entrada a través de sistema de cuotas o también con la regulación de su zona fronteriza, en el que dependiendo su situación económica y su soberanía nacional —en el establece que cada Estado-nación soberano, establece su política migratoria—<sup>3</sup>, recrudecen sus políticas migratorias o

---

<sup>3</sup> El derecho fundamental que tiene un Estado soberano para controlar y vigilar los intereses nacionales de su territorio, para llevar a cabo dicha política migratoria, se requiere, que el Estado establezca, en primera instancia, sus límites terrestres o marítimos, según sea el caso. Posteriormente, deberá formular ciertas reglas que se aplicarán a los individuos extranjeros que desean ingresar al país, por múltiples o variados propósitos; de igual manera, el ingreso puede limitarse únicamente a los que el Estado soberano defina sólo a los "admisibles" o "deseables", (Verea, 2003:52).

bien si su situación económica es favorable, van a necesitar forzosamente mano de obra barata (Rouse, 1992).

El hecho de que la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos, sea un fenómeno investigado y documentado por distintas ramas de las ciencias sociales, lo hacen interesante, pero a su vez más complejo y multidisciplinario; pero además una forma de superar esta parcialidad en los distintos estudios es construyendo una interrelación entre estas y específicamente tratando de confrontarlos en sus distintos niveles de etapas y ciclos, que nos permitan a su vez, integrar los factores entre las distintas ramas de las ciencias sociales.

Por último, el presente apartado de investigación y con la indagación que se hace en cuanto a su historia y al presente que tenemos, nos hace recapacitar del posible escenario en un futuro y que posibles cambios del flujo migratorio pueden suscitarse.

### **3.2 Claves y paradigmas para entender la migración mexicana hacia Estados Unidos**

En su edición especial, sobre migraciones: *la enrancia sin fin*, la revista Letras libres, comenta: "El ser humano histórico se mueve, migra, por naturaleza: su enrancia es inevitable" (2002).

Al igual que muchos animales que habitan el globo terráqueo, estos migran, como, por ejemplo, las aves, las abejas y muchas especies marinas, entre otras, se desplazan para aparearse, anidar, descansar y alimentarse, para esto el hombre, no está exento a tal fenómeno animal que lo hace proclive a moverse de su lugar de origen, sea cual sea su razón y su objetivo final de la movilización.

De unas décadas hasta la actualidad, la inmigración ha surgido como una fuerza considerable en todo el mundo. En aquellas sociedades tradicionalmente receptoras de inmigrantes como Australia, Canadá y Estados Unidos, el volumen de inmigración ha crecido y su composición ha cambiado decisivamente su origen europeo, como históricamente había sido, hacia otra que se origina en Asia, África y América Latina (Rouse, 1992).

Se puede afirmar que ninguna sociedad ha dejado de experimentar el producto directo de la migración internacional, en algún o varios momentos de su trayectoria del trasiego, en ello se han mezclado y a la vez impactado en lo cultural que han dejado las poblaciones migrantes.

La Migración, es un término portador de experiencias cuyo contenido puede cambiar y adoptar nuevas formas de organización y participación social de los sujetos. Se considera, como un proceso social complejo en constante construcción por dichos sujetos sociales en sus prácticas, interacciones, redes de relaciones y espacios sociales que se generan, circunscritos a un proceso de reproducción social (Cebada, 2000).

Desde hace mucho tiempo, algunas teorías han establecido que la sociedad capitalista impulsa un proceso de desterritorialización y decodificación que suele ser visto con muy malos ojos por la sociedad que los recibe, sobre todo de los grupos fundamentalistas, la derecha nacionalista y los conservadores políticos, entre otros (Cebada, 2000).

Dicho fenómeno, se aprecia en qué la combinación del fenómeno de la migración y los procesos de globalización y reestructuración económica contemporánea, tenemos que ninguno de las dos variantes se ha distanciado, sino al contrario, han venido alimentándose una de otra y viceversa, haciendo énfasis en lo que se refiere al inicio y perpetuación de los movimientos

migratorios, a continuación, se presentan algunas de las teorías que explican dicho proceso (Cebada, 2000).

### **3.2.1 La economía Neoclásica.**

La teoría sobre la migración más antigua y mejor conocida en los modelos desarrollados originalmente para explicar la migración laboral interna en el proceso del desarrollo económico sea la teoría económica neoclásica, en donde la explicación sobre dicho fenómeno migratorio internacional se encuentra en dos niveles de análisis: macro y micro (Durand y Massey, 2003:14).

A nivel macroestructural, la explicación se centra en los diferenciales salariales entre las regiones o países, mientras que a nivel micro, se pone el acento en la capacidad racional del individuo y la familia, quienes realizan cálculos del costo-beneficio para maximizar las ganancias (observadas y esperadas), y minimizar riesgos (Durand y Massey, 2003:14).

#### **3.2.1.1 Nivel Macro**

En las líneas precedentes se hizo mención de que la neoclásica, a nivel macroestructural, la migración -interior o internacional– se desencadena por los desequilibrios salariales establecidos entre ciertas áreas o países (Durand y Massey, 2003:14).

Dichos elementos de atracción y de regulación a la vez, son centradas en las variantes -de tipo macro--en a oferta y la demanda de trabajo. Por ejemplo, los economistas que apoyan a esta teoría - muy utilizada en las décadas de los 70's y 80's--, nos dicen que "un país con una gran reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario bajo, mientras que un país con una

limitada reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario alto" (Durand y Massey, 2003:14).

Para esta teoría, y académicos que lo apoyan, los diferenciales salariales resultantes hacen que los trabajadores de los países con salarios bajos, o con exceso de oferta laboral, se muevan hacia los países con salarios altos o con escasez de oferta laboral. Como resultado de este movimiento, la oferta laboral decrece y los salarios eventualmente se incrementan en los países pobres en capital y los salarios caen (Durand y Massey, 2003:14).

Este argumento queda claramente expresado en el trabajo de Lewis, quien subraya, la existencia de dos sectores en una economía en desarrollo: la tradicional y el moderno (González, 2002:23).

El tradicional se caracteriza por tener una productividad marginal nula del trabajo, lo cual le permite utilizar el concepto de mano de obra excedente que pueda ser retirada del sector agrícola, sin que por ello, disminuya su producción (González, 2002:23).

Mientras que, en el sector moderno, presenta una elevada productividad, urbano e industrial, y recibe gradualmente la mano de obra excedente del sector industrial. En síntesis, Lewis, supone que el salario urbano debería ser, al menos 30 por ciento superior al salario rural para que los trabajadores decidan emigrar de sus tierras (González, 2002:23).

Este desplazamiento de los trabajadores podría crear ciertos desajustes en el mercado salarial; por ejemplo, se tendría, por un lado, en las regiones o países expulsores –pobres en capital– un incremento en los salarios, aunado a la disminución en la oferta de mano de obra nativa

(emigración), y por el otro, en las zonas o países receptores -ricos en capital-los salarios tendrían a disminuir como resultado de la sobreoferta de mano de obra foránea.

La explicación simple y convincente de la migración internacional que ofrece la teoría neoclásica ha formado una opinión o criterio publico fuerte, en donde ha asentado las bases intelectuales para muchas de las políticas migratorias (Massey *et, al.* 2000:27).

Esta perspectiva contiene varios supuestos y proposiciones implícitos, descritos por Massey:

- La migración de trabajadores es causada por diferencias de salarios entre países.
- La eliminación de diferencias salariales terminará con los flujos laborales y la migración internacional no ocurrirá en ausencia de estas diferencias.
- Los flujos internacionales de capital humano –extiéndase, trabajadores altamente calificados– responden a diferencias en la tasa de rendimiento de ese capital, que puede ser diferente de la tasa salarial global, produciendo un patrón distinto que puede ser opuesto a aquél de los trabajadores no calificados.
- Los mercados laborales son primeramente mecanismos mediante los flujos internacionales de trabajo pueden inducirse, otros tipos de mercado no tienen efectos importantes sobre la migración internacional.

Para ilustrar este ejemplo, tenemos que la relación del salario mínimo en México, los datos muestran que los salarios no sólo no han podido recuperar su poder adquisitivo, sino que ahora enfrentan una aguda erosión. a pesar de que efectivamente, los precios de los productos básicos han dejado de aumentar a los niveles de 1988; sin embargo, la pérdida del poder adquisitivo de los

salarios mínimos continua. ¿Por qué?, resulta que el problema no es ni ha sido el nivel general de precios, sino la política deliberada de mantener contenidos los salarios (Massey *et, al.* 2000:27).

El modelo económico privilegia el desarrollo hacia fuera y tiene como una de sus bases de crecimiento los salarios deprimidos, es decir, la contención de los salarios impuesta por el gobierno y los empresarios está siendo llevada hasta sus últimas consecuencias con el fin de mantener la "competitividad del país" (Massey *et, al.* 2000:27).

En los últimos años, el salario mínimo perdió 64.9% de su poder de compra. Desde 1994 -en dos años y medio-, perdió el 20%. Así lo reveló, en julio de 1997, la Secretaría de Asuntos Económicos de la Confederación de Trabajadores de México, CTM, que encabezó Porfirio Camarena Castro, presidente de la Comisión de Distribución y Manejo de Bienes de Consumo de la Cámara de Senadores del sexenio *zedillista* (La Jornada, 1997).

La extensión de la pobreza, y explicación de esta teoría actualmente en lo referente a la mexicana que migra hacia Estados Unidos, es que se debe entre la noción del proyecto económico neoliberal, que concentra la riqueza, por necesidad intrínseca, y extiende la pobreza, por consecuencia necesaria.

Es la desigualdad del desarrollo nacional, el abandono del campo, la falta de créditos y de tierra para los campesinos, la falta de educación y de tecnología para la producción agropecuaria, la falta de sindicatos honestos y libres que protejan al obrero y no al empresario, la violación permanente y anticonstitucional del salario familiar decente, la protección abierta a la inversión a costa del salario, la siempre escasa inversión gubernamental en educación, en escuelas, en universidades, en investigación, en creación de empleos y en preparación de mano de obra

calificada; la corrupción burocrática y gubernamental de los que concibieron a México como un feudo privado.

### **3.2.1.2 Nivel Micro.**

Los economistas neoclásicos explican la migración a nivel micro desde la racionalidad económica del individuo, cuyo fin último es la maximización del ingreso esperado; es decir, la decisión de emigrar se origina por la perspectiva por mejorar su salario, el trabajo y ascender socialmente entre otros, o bien de no perder el estatus social y económico alcanzado.

En este esquema, el actor racional individual decide migrar porque su cálculo de costo - beneficio lo lleva a esperar un rendimiento neto positivo, usualmente monetario, de tal movimiento (Massey *et, al.* 2000:27).

La emigración internacional se conceptualiza como una forma de inversión en capital humano. La gente opta por ir hacia donde pueda captar los altos salarios asociados con una actividad con mayor productividad en donde debe emprender ciertas inversiones que incluyen el costo material del viaje, el costo que representa el movimiento en base al trabajo, el esfuerzo que significa aprender nuevas lenguas y culturas, la dificultad experimentada durante la adaptación a un nuevo mercado de trabajo y el costo psicológico de cortar viejos lazos y forjar nuevos (Massey *et, al.* 2000:27).

Para el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, bien podría darse, en los inicios de las regiones que se involucran en el fenómeno migratorio o de las nuevas zonas de atracción de emigrantes internacionales mexicanos en Estados Unidos.

En esta "rational choice" (decisión individual), el migrante internacional mexicano va ocupando regiones, y al mismo tiempo desplazando regiones supuestamente históricas, para incorporar nuevas regiones de salida y de asentamiento, en este sentido, la región central de México, que se caracteriza precisamente por su incorporación reciente; y es ahí, que abarca el 13.1 por ciento del territorio, pero donde se concentra dos quintas partes de la población nacional (40.47 por ciento), ocupan hoy en día los primeros lugares del saldo neto migratorio (Massey *et al.* 2000:77).

Un ejemplo de esta nueva área expulsora de migrantes internacionales, nos la hace Durand y Massey, con el municipio de Ecatepec, en donde ocupó, en 1990 el primer lugar nacional en cuanto a migrantes interestatal recientes, pero al mismo tiempo, el Distrito Federal es la entidad que ocupa el primer lugar en cuanto a saldos netos negativos (-10 por ciento en términos relativos).

**Cuadro 3.1** *Inmigrantes, emigrantes y saldo neto migratorio estatal por entidad federativa, 2010*

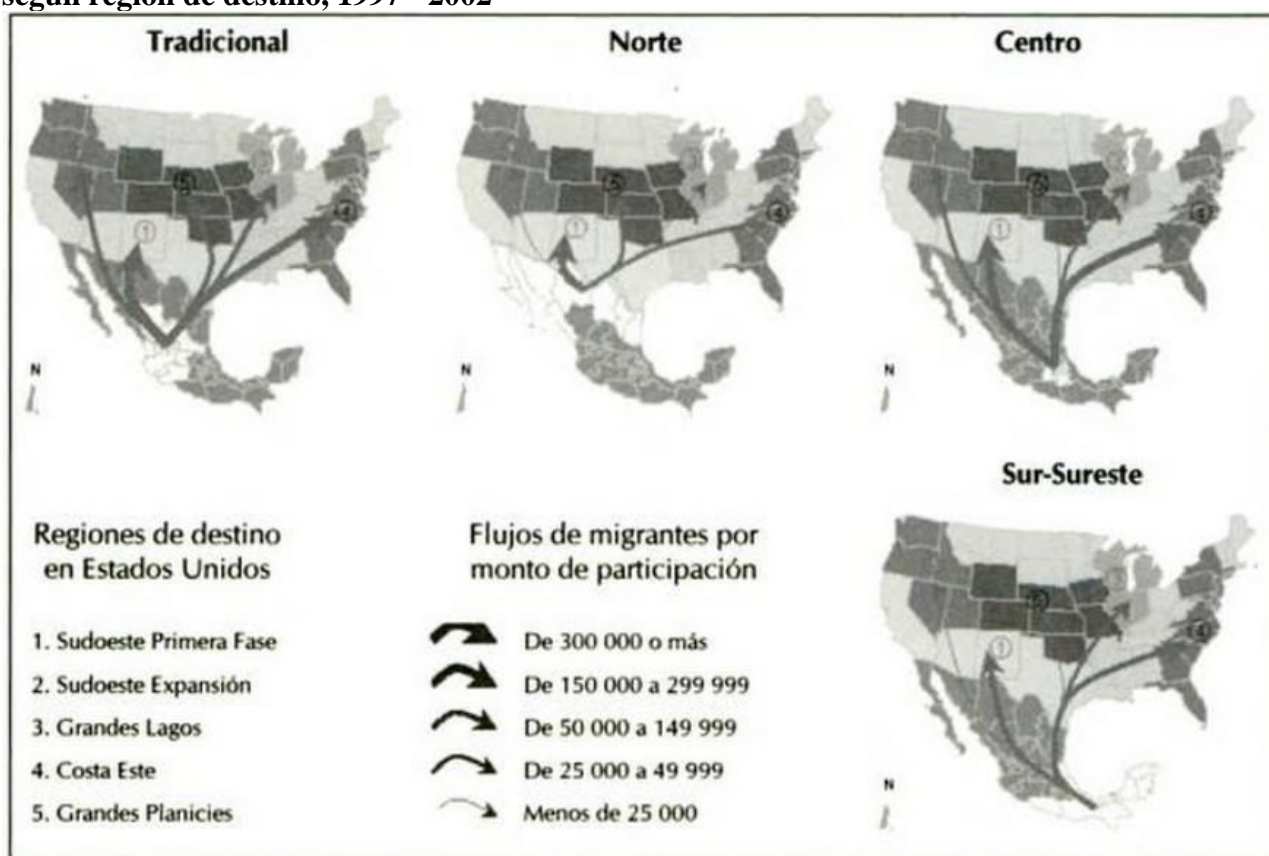
Entidad federativa	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo neto migratorio
<b>Estados Unidos Mexicanos</b>	<b>3 584 957</b>	<b>3 584 957</b>	<b>0</b>
Aguascalientes	42 439	19 752	22 687
Baja California	229 547	64 966	164 581
Baja California Sur	40 339	15 888	24 451
Campeche	33 873	28 524	5 349
Coahuila	72 981	68 591	4 390
Colima	30 741	20 853	9 888
Chiapas	45 240	89 244	-44 004
Chihuahua	138 616	49 694	88 922
<b>Distrito Federal</b>	<b>376 494</b>	<b>780 312</b>	<b>-403 818</b>
Durango	38 362	65 057	-26 695
Guanajuato	94 420	75 176	19 244
<b>Guerrero</b>	<b>52 632</b>	<b>139 616</b>	<b>-86 984</b>
<b>Hidalgo</b>	<b>86 888</b>	<b>78 527</b>	<b>8 361</b>
Jalisco	155 237	142 660	12 577
<b>México</b>	<b>688 200</b>	<b>438 970</b>	<b>249 230</b>
Michoacán de Ocampo	94 038	107 161	-13 123
<b>Morelos</b>	<b>83 614</b>	<b>48 982</b>	<b>34 632</b>
Nayarit	36 772	41 057	-4 285
Nuevo León	128 902	66 925	61 977
<b>Oaxaca</b>	<b>76 764</b>	<b>139 705</b>	<b>-62 941</b>
<b>Puebla</b>	<b>131 109</b>	<b>150 373</b>	<b>-19 264</b>
<b>Querétaro de Arteaga</b>	<b>78 652</b>	<b>32 422</b>	<b>46 230</b>
Quintana Roo	123 574	35 872	87 702
San Luis Potosí	50 898	73 711	-22 813
Sinaloa	96 899	122 258	-25 359
Sonora	77 072	55 486	21 586
Tabasco	43 815	73 612	-29 797
Tamaulipas	164 697	69 164	95 533
<b>Tlaxcala</b>	<b>39 436</b>	<b>26 573</b>	<b>12 863</b>
Veracruz	155 031	374 545	-219 514
Yucatán	44 554	43 575	979
Zacatecas	33 121	45 706	-12 585

Nota: Migración según lugar de residencia cinco años antes. Las cifras se refieren a la población de 5 y más años. Excluye a la población que cinco años antes residía en otro país. Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Tabulados Básicos. Aguascalientes, Ags., 2001, (en negro la zona centro).

La alta tradición, así como la reciente migración que se está presentado en esta zona geográfica del país, y particularmente de algunos de los estados de dicha zona, se caracteriza por su crecimiento explosivo y por incluir a dos sectores muy diferentes. Por su parte, se han incorporado migrantes indígenas y campesinos provenientes de zonas de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Por otra, se trata de una migración que proviene de las zonas urbanas, habitantes del Distrito Federal y su zona conurbana perteneciente a los estados de Puebla y el estado de México.

La migración de la región central incrementó su volumen de manera notable en las décadas de los ochenta y noventa, en especial por el creciente flujo en los estados de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla, y por la incorporación de migrantes provenientes del Distrito Federal, Querétaro, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, que tradicionalmente aportaban muy pocos migrantes. Véase el siguiente mapa:

**Mapa 3.1 Principales corrientes migratorias México - Estados Unidos por región de origen, según región de destino, 1997 - 2002**



Nota: Tomado de Elena Zuñiga Herrera "Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional" en Zuñia, Arroyo, Escobar, Verduzco (coord.) (2006) *Migración México - Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, Conapo, UdeG, CIESAS, COLMEX, pág. 61.

Para muchas personas que emigran, el encontrar los ingresos esperados, es donde se estima el costo y los beneficios de ir a lugares alternativos internacional y migran hacia donde la expectativa neta de rendimiento sea mayor a un mismo horizonte personal del lugar de partida.

Escoger el lugar de llegada o de destino, es como una especie de "volado", como nos dice, Durand y Massey: "una moneda al aire puede determinar el rumbo de toda una vida, y más cuando se trata de no ir a un lugar tradicional y dirigirse a u.n.o nuevo", (Douglas S. Massey *et. al.*, 2000:102), donde antes no se había constituido la llegada de más migrantes mexicanos internacionales.

Un ejemplo, de este aislamiento de destino migratorio masivo, es que actualmente los mexicanos están dispersando su migración a Estados Unidos, en donde ejemplos de esta dispersión son los 338 mexicanos que radican en el estado de Maine o los 180 mexicanos que habitan en Montana; algunos estudios de caso como el de García Castro, en donde una nueva comunidad de sinaloenses, empieza a gestarse en las regiones frías de Alaska, y otros tantos mexicanos que habitan a lo largo de los 17 condados de dicho estado de la Unión Americana, que están separados de la capital Anchorage y las comunidades dispersas de Kodiak y las Aleutians (García, 2002); o bien, otro estudio de esta dispersión, se encuentra en el trabajo de investigación de Pintor Sandoval, en donde encontró que cinco personas del Sitio, Badiraguato, Sinaloa, que laboran en Hawai (Pintor, 2002:145)

En teoría, un migrante potencial va hacia donde los rendimientos netos esperados de la migración son mayores, lo que conduce a varias conclusiones importantes que nos hacen en referencia Douglas S. Massey *et. al.*, (2000:28), que difieren levemente de las anteriores formulaciones macroeconómicas.

- Los movimientos internacionales provienen de diferenciales internacionales tanto en ingresos como en tasa de empleo, cuyo producto determina los ingresos esperados (el modelo anterior, en contraste, supone el pleno empleo).
- Las características individuales, las condiciones sociales o las tecnológicas que bajan los costos incrementan los rendimientos netos de la migración y, entonces, incrementan la probabilidad del movimiento internacional.
- Las características individuales del capital humano que incrementan la probable tasa de empleo en el destino relativo al país expulsor (por ejemplo, educación, experiencia, entrenamiento, habilidades (lingüísticas), incrementan la probabilidad del movimiento internacional, si todo lo demás permanece constante.
- Si las condiciones en los países receptores son psicológicamente atractivas para futuros migrantes, los costos de la migración pueden ser negativos. En este caso, un diferencial de ingresos negativos se hace necesario para detener la migración entre los países.
- Los gobiernos controlan la inmigración primeramente mediante medidas que afectan los ingresos esperados en los países expulsores o receptores, por ejemplo, aquellos que tratan de bajar la probabilidad de empleo o aumentar el riesgo del subempleo en el área de destino (a través de sanciones a los empleadores), aquellos que buscan aumentar los ingresos en el origen (mediante programas de desarrollo de largo plazo o aquellos cuyo objetivo es aumentar los costos (tanto psicológicos como materiales) de la migración.

### **3.3 La Nueva Economía de la Migración (NEM)**

La nueva economía de la migración (NEM), que inicialmente emergió como un cuestionamiento a los supuestos y conclusiones de la teoría neoclásica macroeconómica, establecen que el estudio del fenómeno migratorio debe ser abordado a partir de las unidades familiares y no de los actores individuales asilados, porque para empezar cualquier movimiento –interno o internacional–, la toma de decisiones es colectiva, con el propósito de maximizar los ingresos, sino también de minimizar los riesgos (Gonzalez, 2002).

En esta perspectiva, las familias o unidades domesticas de las áreas o países expulsos diversifican los riesgos a través de los siguientes mecanismos: envían a uno o más de sus miembros a los mercados de trabajo y asignan a otros en actividades laborales domésticas (Gonzalez, 2002). Esta diversificación de riesgos forma parte del conjunto de las estrategias familiares de sobrevivencia.

En el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, dicho esquema se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia para las familias campesinas, que eligen al más joven y mejor dotado para intentar la aventura, y reforzar así la desfalleciente producción de la unidad familiar o que, como en el caso de muchas comunidades agrícolas, migran con toda y su familia simplemente para buscar el sustento diario en el mercado de jornaleros agrícolas internacionales (*La Jornada*, 2000).

La migración de la parte más joven y productiva de la población rural afecta la producción y la productividad nacional, pero sobre todo aumenta bruscamente la carga de miseria y de trabajo para los que se quedan, y deshace el tejido social, destruye culturas e identidades (*La Jornada*, 2000).

Por una hora de trabajo en Estados Unidos se obtiene un salario superior al de ocho o de diez horas en nuestro país, hace que crezca exponencialmente el número de quienes prefieran arriesgarse al cruzar la frontera para poder vivir de su trabajo en condiciones mejores y más dignas, y esa gente tratará de hacer a sus familiares a emprender la emigración y de instalarse en el país huésped o receptor, a lo cual aportarán mano de obra, cultura y población, en vez de construir aquí un futuro común.

Lo mismo sucederá en el caso del abandono de las tierras para trabajar en una maquiladora nortea -inestable por definición y que paga salarios de sobrevivencia-, que no permite el ahorro a sus trabajadores, aunque de manera drástica forma una manera de subsistencia.

De este modo, el campo se despuebla de jóvenes, y muchas veces de poblaciones enteras, y hace que este sector económico esté descuidado y a la vez sea ya improductivo, y está expuesto a la pérdida de su valor y al deterioro ambiental. Mientras poblaciones enteras languidecen por falta de brazos y, grandes culturas seculares, quedando sólo un puñado de ancianos, que sólo ven el partir de jóvenes al otro lado de la frontera.

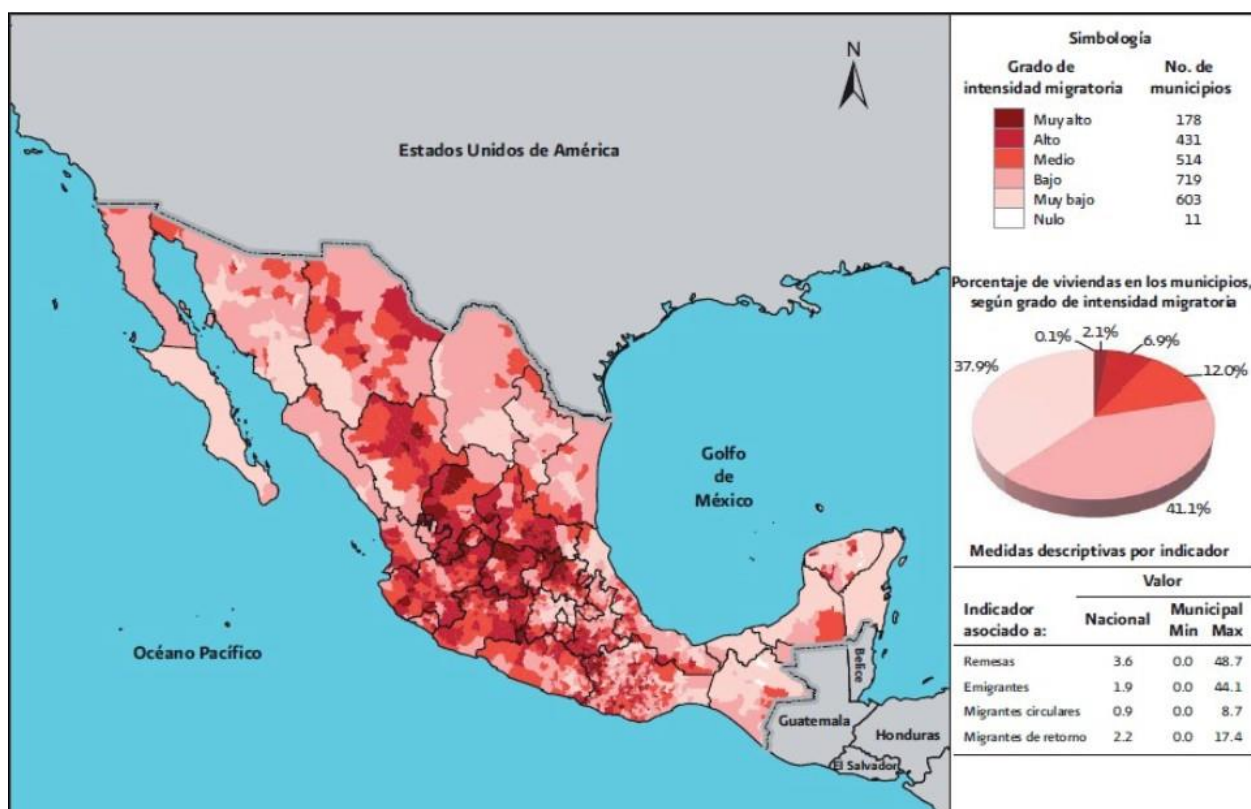
La idea anterior se asocia con una posible disminución drástica en la estructura productiva de la economía a nivel local, que para la gran mayoría de las familias significaría la pérdida de sus puestos de trabajo y, por ende, de sus ingresos. Ante este hecho, la subsistencia de las unidades domésticas estaría supeditada al trabajo realizado por los miembros que laboran en los mercados de trabajo foráneos de donde envían remesas familiares (Gonzalez, 2002).

En esta perspectiva, las familias o unidades domésticas de las áreas o países expulsores diversifican los riesgos a través de los siguientes mecanismos: envían a uno o más de sus miembros

a los mercados internacionales de trabajo y asignan a las otras actividades laborales domésticas (Gonzalez, 2002).

Esta diversificación de riesgos forma parte del conjunto de estrategias familiares de sobrevivencia, además de que existen áreas y comunidades que están fuertemente ligadas al proceso de migración internacional, como se ve en el siguiente mapa.

**Mapa 3.2 Municipios con muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo, nulo grado de intensidad migratoria, 2010**



Nota: Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el INEGI, muestra de población y vivienda 2010. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010.

Retomando el caso de la migración mexicana -sobre todo la rural-hacia Estados Unidos, encontramos que, en sociedades netamente agrícolas con fuerte migración masculina a Estados Unidos, también se ha constatado el papel económico de la mujer no sólo en el mantenimiento de

los quehaceres agropecuarios familiares tradicionales, sino incluso en aquellos que se ha modernizado hasta dinamizar economías agrícolas anteriormente críticas (Arias, 1995:231).

Por sus características y por el sinónimo de rural igual a pobreza, tenemos que, en sus zonas de origen, ellas carecen de acceso a servicios de salud, educación y empleo (Arias, 1995:231).

Los programas tradicionales de empleo femenino tienden a generar una mayor discriminación y carga de trabajo que se traduce en dobles o triples jornadas. Se ven forzadas a asumir nuevos roles no sólo como administradoras de recursos familiares, reproductoras de valores sociales, afectivos, sino también como proveedoras para la familia (Arias, 1995:232).

De este modo se acuña un padrón migratorio que, cada vez más, se va entreverado con la organización social, en donde se pautó por años el comportamiento y la vida familiar de muchas zonas rurales (Arias, 1995).

A pesar de las vicisitudes económicas y de las ofertas laborales, las mujeres solteras o casadas permanecían en sus localidades de origen, al cuidado de la casa y de los hijos. Si el marido migraba, ellas se quedaban, por lo regular en la casa de sus suegros, viviendo de lo que ellos podían o querían ofrecerles, en tanto y en cuanto llegara el dinero del otro lado (Arias, 1995).

El incremento de la migración femenina hacia la frontera norte y a Estados Unidos ha sido un paso más en el camino de hacer inevitable la ruptura de la inmovilidad femenina y de las imágenes sociales correspondientes (Arias, 1995).

Por mucho tiempo los habitantes de las comunidades rurales en México han aprendido que, para tener éxito como pequeños agricultores en su país, es necesario enviar algunos miembros de su familia a trabajar del otro lado de la frontera norte de su país (Gledhill, 1995:231).

De este modo extienden el alcance económico del hogar para poder participar en la economía global capitalista y así poder enviar a casa una suma considerable en remesas, suma que les permite desarrollar actividades agrícolas o netamente de sobrevivencia (Gledhill, 1995:231).

Como conclusión a esta teoría, tenemos que los modelos teóricos que provienen de la "nueva economía" de la migración, es que producen un conjunto de propuestas e hipótesis muy diferentes de prescripción de política; para tal análisis teórico es necesario en consideración cinco puntos que Massey toma en cuenta ", (2000:28).

- Las familias, hogares u otras unidades de producción y consumo definidas culturalmente son las unidades de análisis apropiadas para la investigación de la migración, no el individuo autónomo.
- Un diferencial salarial no es necesariamente una condición para que la migración internacional ocurra; los hogares probablemente tienen incentivos fuertes para diversificar los riesgos mediante el movimiento internacional aún en ausencia de diferencias salariales.
- El incremento internacional no necesariamente se detiene cuando los diferenciales salariales se han eliminado entre países. Los incentivos para la migración pueden continuar existiendo si otros mercados dentro de los países están ausentes, son imperfectos o están en desequilibrio.
- Los gobiernos pueden influir sobre las tasas de migración, no sólo mediante aquellas que dan forma a los mercados de futuros, Los programas gubernamentales de aseguramiento, particularmente los seguros de desempleo pueden afectar significativamente los incentivos para que ocurra el movimiento internacional.

- Las políticas gubernamentales y los cambios económicos que conforman la distribución del ingreso pueden cambiar la privación relativa de algunos hogares y así alterar sus incentivos para migrar.

### **3.4 Teoría del Mercado de Trabajo Dual**

Esta teoría, también llamada teoría de la segmentación del mercado, aborda el fenómeno de la migración internacional, retomando otros elementos explicativos diferentes de los considerados por la teoría neoclásica.

Para la tesis del mercado de trabajo dual, la migración internacional, responde a los requerimientos empresariales de los países industrializados, los cuales demandan frecuentemente mano de obra, de los países en desarrollo (Gonzalez, 2002:24).

En este sentido, Piore, a partir de algunos estudios de caso, argumenta que los factores explicativos de la migración deben buscarse en el contexto de los países de destino, más que en los países de origen, porque según el autor, la inmigración es causada por la permanente demanda de trabajadores -factores de atracción--, la cual es inherente a la estructura económica de los países en desarrollados. Su argumentación se sustenta, en los programas de reclutamiento acaecidos en los que fue el siglo XX, por ejemplo, el programa Bracero en Estados Unidos y el Guest Workers de los años sesenta y setenta en Europa (Gonzalez, 2002:24).

Un ejemplo claro y de este nuevo siglo, es la continuación del programa de trabajadores agrícolas temporales de mexicanos y de otros países, como Barbados, Jamaica y Trinidad & Tobago, bajo el programa de Trabajadores agrícolas de Temporada (Non Immigrant Employment

Autorization Program (NEAP), de México y Canadá, que permite al primero mandar un número determinado de trabajadores huéspedes a laborar en labores agrícolas especialmente en las provincias de Ontario, Québec, Manitoba y Alberta, especialmente es Ontario, donde llegan el 80% de los contratos ya que dicha provincia contiene el 44% de la Industria hortícola de Canadá.

Barbados, Jamaica y Trinidad & Tobago, son países del caribe que mantienen afinidad en el idioma cuyos emigrantes hasta hace dos años representaban la mayor parte del total de trabajadores eventuales en la agricultura canadiense, como vemos programa es impulsado por el gobierno canadiense y que responde en parte a la reestructuración económica -mejor conocido "The corporate agenda"- en la que busca atraer trabajadores "huéspedes" como parte de sus esfuerzos para conseguir mano de obra barata y disciplinar la mano de obra nacional, en Kerry Preibish, "La tierra de los (no) libres: migración temporal México- Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal" (Binford y Aubeterre, 2000:46).

La explicación de Piore, sobre la migración internacional, obedece a una demanda permanente de mano de obra que tiene su origen en ciertas características intrínsecas en las sociedades industriales avanzadas, que, a su vez, produce una segmentación en sus mercados de trabajo (Arango, 1999:39).

Por una serie de razones, las economías muy desarrolladas necesitan trabajadores extranjeros para ocupar los trabajos que rechazan los trabajadores locales y que ya no los realizan – si alguna vez lo hicieron--, las mujeres y los adolescentes nativos (Arango, 1999:39).

El punto de partida, de la teoría de mano de obra dual -el hecho de que las economías avanzadas haya una demanda permanente de mano de obra extranjera-, y la explicación básica de

esta demanda -que los trabajadores locales de las sociedades avanzadas rechazan se debe de explicar a cuatro puntos, que nos describe Arango (1999:39):

- En las economías avanzadas existen trabajos inestables y de baja productividad.
- Los trabajadores nativos rechazan este tipo de trabajo por desagradables, peligrosos, no calificados y de poco prestigio.
- Los trabajadores procedentes de países con bajos ingresos están dispuestos a aceptar este tipo de trabajo.
- La demanda estructural de mano de obra barata ya no puede cubrirse como lo hacían antes con las mujeres y los adolescentes (otorgándoles, salarios bajos e inestables, y que ahora son rechazados por ellos mismos).

En las economías avanzadas existen trabajos inestables, originados por la división de la economía, dando consigo a un sector primario de uso intensivo de capital; y en un sector secundario de uno intensivo de mano de obra y baja productividad, pero complementario, lo que da lugar a un mercado segmentado. La reticencia de los trabajadores locales a ocupar trabajos poco atractivos no puede solucionarse a través de mecanismos de mercado normales (Arango, 1999:41).

En el caso de los mexicanos que emigran a Estados Unidos, particularmente el trabajo que realizó García Castro sobre las mujeres que laboran en el distrito de la costura (Fashion District) de Los Ángeles, encontró, que un elemento para mantener bajos los ingresos de dichas mujeres, es la gran cantidad –trabajo de poca capacitación-, y que además el trabajo no este regulado, ni siquiera en pagos mínimos impuestos por el gobierno o por los sindicatos (poco atractivos y de bajo status), sino que subyace en un arreglo directo y particular entre patrones y trabajadores (inestable) (García, 2002:103).

La costura es una de las áreas económicas que proporciona una enorme cantidad de empleos en Los Ángeles; en donde aporta casi el cuatro por ciento de todos los puestos de trabajo creados en los últimos treinta años (García Castro, 2002:103).

Incluso podríamos determinar, que lo atractivo del salario y del status del mismo, se puede determinar a través de la situación geográfica de estos distritos, en donde, por ejemplo, al oeste del distrito de la confección, se encuentra el centro financiero de la ciudad, caracterizado por enormes edificios de estilo moderno, de varias decenas de niveles (Waldinger y Bozorgmher, 1996:145).

Entre este centro financiero y el distrito de la moda existen varias avenidas comerciales donde se el distrito de la joyería de la ciudad, el cual también es un nicho económico de mexicanos, aunque de otro nivel y características (Waldinger y Bozorgmher, 1996:145).

### **3.5 Teoría del Sistema Mundial**

Varios estudios sociológicos han vinculado a la migración internacional con el desarrollo y expansión de los mercados mundiales ocurridos desde los inicios del siglo XIX.

De acuerdo con esta teoría –más apegada a un enfoque marxista, de reconstrucción del capitalismo– la migración internacional es una consecuencia de la disrupción y deslocamiento que inevitablemente ocurren en el proceso del capitalismo (Sassen, 2008).

En este sentido, Sassen, a partir de los movimientos migratorios de algunos países del Caribe y del Sudeste asiáticos hacia Estados Unidos, afirma que la movilidad del capital es la que ha generado las nuevas condiciones para la movilidad de la fuerza laboral (Sassen, 2008:41).

La piedra angular conceptual de la teoría del sistema mundial es la noción de un "sistema mundial moderno", acuñada a mediados del decenio de 1970, por el historiador y sociólogo Immanuel Wallarstein, en donde hace referencia a un sistema mundial de hegemonía europea que viene formándose desde el siglo XVI, y que se encuentra compuesto por tres esferas concéntricas: estados núcleos, zonas semiperiféricas y zonas periféricas (Wallarstein, 2011).

Para Wallarstein y Sassen, los países núcleo, es donde los migrantes internacionales encuentran empleo en los sectores que se apoyen en una mano de obra barata, por lo tanto, como un sistema mundial de suministro de mano de obra (Sassen, 2008:42)

Durand, nos dice acerca de esta teoría, de que inicialmente ni los teóricos de los sistemas mundiales, ni los teóricos de la dependencia se interesaron mucho sobre la migración internacional (Durand y Massey, 2003).

Solamente después de las recientes recesiones económicas de mediados de los sesenta, los observadores empiezan a comprobar que los flujos internacionales no constituían una simple aberración "temporal" y que la migración internacional, también puede relacionarse con los cambios estructurales que acompañan la inserción de una nación en el mercado global (Durand y Massey, 2003).

La teoría del sistema mundial ha arrojado luz sobre la importancia de los vínculos pasados y presentes entre los países en distintas fases de desarrollo y sobre los mecanismos de desarrollo generadores de desarraigo (Durand y Massey, 2003).

También da cuerpo a la observación empírica del sentido común de que la migración suele establecer nexos entre países que en el pasado estaban vinculados por lazos coloniales, debido a los numerosos vestigios que subsisten (Durand y Massey, 2003).

Guiados por el deseo de elevadas ganancias y gran riqueza, los propietarios y los administrativos de las empresas capitalistas llegaban a los países pobres de la periferia de la economía mundial en búsqueda de tierras materias primas, trabajo y muchos mercados de consumo (Durand y Massey, 2003).

En el pasado, esta entrada a los mercados locales fue auxiliada por los regímenes coloniales que administraban regiones pobres para el beneficio de intereses económicos de las sociedades colonizadoras (Durand y Massey, 2003, pág. 29).

Hoy en día esto es posible gracias a los gobiernos neocolonizadores y las firmas multinacionales que perpetúan el poder de las élites nacionales quienes participan en el mundo económico como capitalistas ellos mismos, o les ofrecen recursos racionales a las firmas globales en términos aceptables para éstas (Durand y Massey, 2003 pág. 29).

La teoría de los sistemas mundiales también argumenta, que la migración internacional sigue la organización política y económica de un mercado global en expansión, un punto de vista que da origen a cuatro hipótesis distintas propuestas por Massey (2003, pág. 32).

- La migración internacional es una consecuencia natural de la formación del mercado capitalista en el mundo del desarrollo; la penetración de la economía global en las regiones periféricas es el catalizador para los movimientos internacionales.

- El flujo internacional del trabajo sigue los flujos internacionales de bienes y de capital, pero en la dirección opuesta. Los inversionistas extranjeros fomentan cambios que crean una población desarraigada y móvil en los países periféricos· tanto que simultáneamente forja lazos materiales y culturales con los países centrales, guiándola hacia un movimiento transnacional.
- En tanto que la migración internacional surge de la globalización de la economía de mercado, la forma en que los gobiernos pueden influenciar en las tasas de crecimiento es mediante la regulación de las actividades de inversión en el exterior de las corporaciones y controlando los flujos de capital y de bienes. Sin embargo, es improbable que se implementen esas políticas porque son difíciles de hacer cumplir, tienden a incitar disputas en el comercio internacional, amesgan una recesión económica mundial y se enfrenan a las firmas multinacionales con recursos políticos que pueden movilizar para bloquearlas.
- La migración internacional finalmente tiene poco que ver con las tasas o las diferencias salariales o las diferencias de empleo entre países, estas se generan por la dinámica de la economía de mercados y la estructura de la economía global.

Unos de los ejemplos, para el caso mexicano, es que siendo este, un país de la periferia, y que ambos se complementan ya que forman del sistema económico mundial, es la implementación de las empresas transnacionales de maquiladoras en el frontera, y el paso de políticas en los países periféricos de inversión de capital (para mantener controlados la mano de obra barata que ofrecen los países núcleo), en donde al parecer la economía mexicana depende cada vez más del mercado estadounidense; el TLCAN ha sido la plataforma desde la cual las empresas establecidas en México exportan importantes volúmenes de mercancías (Aragón, 1999).

En donde la escasez de mano de obra se soluciona con la inmigración, particularmente con hispanos y asiáticos, sobre todo si ya tiene una buena formación básica y posee habilidades útiles para incorporarse al sector de servicios (algunos de ellos relacionados con la nueva tecnología) (Aragonés, 1999).

Por esta razón, a los ojos del trabajador nativo desplazado por los extranjeros que progresan a sus expensas, para los estratos ricos de la población, que deberían destinar parte de sus ingresos a la educación y al entrenamiento del resto de la población estadounidense, la inmigración les resulta una forma de "ahorro"; sin embargo hay una causa estructural que determina la demanda de mano de obra extranjera, parecería que se está haciendo frente a una situación paradójica y contradictoria, pues al tiempo que se tiene esa necesidad también se presenta una recurrencia de leyes antiemigrantes (Aragonés, 1999).

Sin embargo, los ordenamientos surgidos en los últimos años se justifican como mecanismos para atemperar el descontento de los grupos afectados- por la reestructuración, pues según ellos el Estado no ofrece alternativas a su marginación social y pauperización (Aragonés, 1999).

En el rediseño de esta teoría que se ha venido estudiando, los demógrafos y urbanistas, han dado hincapié a que no sólo la persistencia de los países es importante, sino que, "la economía mundial es administrada desde un número relativamente pequeño de centros urbanos, en los cuales los bancos, las finanzas, la administración gubernamental, los servicios profesionales y la producción de la alta tecnología, tienden a concentrarse", en lo que Storper, llama las ciudades regiones globales, "*global city regions*", que son centros de atracción de capital como Chicago, Los Ángeles, Nueva York, Miami, Frankfurt, Milán, París, Londres, Tokio, Osaka y Sydney, en lo cual,

dentro de estas ciudades globales, se concentra la riqueza y una serie de fuerza de trabajo que atrae a una fuerte demanda de servicios de trabajadores calificados y no calificados (mensajeros, jardineros, meseros, trabajadores de hoteles y sirvientes domésticos) (Stoper, 1997).

En dichos polos de desarrollo o ciudades globales se han creado empleos de bajos salarios, que siguen creciendo al mismo tiempo que la ciudad-región empieza a crecer económicamente, pero a su vez crecen más rápido (relativamente porcentual), los empleos con mayores salarios, y es precisamente el dinamismo económico de estas ciudades-regiones, en donde van absorbiendo el capital y los bienes; sin embargo, algunos de estos centros (núcleos), van cambiando con el transcurso del tiempo, y dichos bienes se encuentran "oxidados", como es el caso de algunas ciudades de la década de los 70's, donde perdieron ese dinamismo de atracción de bienes de capital (Waldinger, 1996:214).

Algunas de esas ciudades, que se encontraban en el famoso "Frost Belt" como Pittsburg, Detroit y Filadelfia, han dejado totalmente de ser atractivas para el capital, y se ha reorientado este mismo hacia nuevas ciudades que conforman el cinturón económico llamado "The Sun Belt", que incluye a las ciudades de Los Angeles, San Diego, San Francisco, Dallas, Atlanta y Miami (Waldinger, 1996:214).

Cuando una ciudad empieza a gestarse por su dinamismo económico, como sostiene Crandall, por "su relocalización industrial, va incrementándose el mercado de trabajo, con sus variables de los salarios, los grados de localización y las formas de organización y de producción laboral; hacen que justamente estas variables del mercado de trabajo tomen más peso" (Scott y Soja, 1996:86).

Para el caso de muchos de los mexicanos que emigran a Estados Unidos, estos han diversificado su asentamiento, a través de estas ciudades globales americanas, en donde hoy en día han incrementado su destino a lo que es la costa del sudeste, como Atlanta, Miami y Nueva York, en donde el auge, de varias formas de producción y la necesidad de contar con mano de obra no calificada en dichos lugares (Durand y Massey, 2003, pág. 24).

Durand y Massey, nos dicen que en "la región de la costa del este, predomina un patrón de distribución disperso de la población, una en Nueva York, sin un barrio definido hasta el momento, en donde posiblemente se encuentra el barrio de East Harlem y otra en Marieta, en los suburbios de Atlanta, Georgia" (2003, pág. 24).

Varias ciudades de esta región, se encuentra en una etapa inicial; sin embargo, nos habla de que al mismo tiempo que se empieza a acoger a una población migrante (3.6 por ciento en 1990, ha 7.50 en el 2000 del total de los migrantes por área), las ciudades globales empiezan a sobresalir una de otra, hasta que una despega (Durand y Massey, 2003).

Las condiciones del inicio del movimiento internacional pueden ser completamente diferentes de aquéllas que lo perpetúan en el tiempo y espacio.

Aunque los diferenciales salariales, los riesgos, los esfuerzos de reclutamiento y la penetración de los mercados pueden hacer que la gente siga desplazándose, las nuevas condiciones que surgen en el curso de la migración pueden llegar a funcionar independientemente de las causas que la originaron: la globalización de la economía -en la cual la circulación de trabajadores puede ser vista como uno más entre varios flujos, incluyendo los de capital, mercaderías, servicios o información--, la extensión de las redes migratorias, las instituciones que dan soporte al desarrollo

del movimiento transnacional y el significado social de los cambios del trabajo en las sociedades receptores.

El objetivo general de estas transformaciones es realizar movimientos adicionales más exitosos. Este proceso es conocido como causación acumulativa y será abordado detalladamente más adelante, ya que es necesario abordar la teoría de las redes sociales.

### **3.6 La Teoría de las Redes Sociales**

Así como este enfoque reconoce que la migración internacional tiene su fundamento en los cambios estructurales de las áreas de origen y las de destino, también comparte la idea de que es un proceso social de decisión individual, familiar y de comunidad (Durand, 1998, pág. 36).

Sin embargo, subraya que estas unidades de análisis actúan juntas, de manera orgánica, perpetuando la migración internacional a través del tiempo y el espacio. Una vez que el proceso se inicia, un impulso poderoso de automantenimiento entra en acción originando una migración cada vez mayor. Por lo tanto, diversos estudiosos, como Massey y Durand, argumentan que "la migración internacional es un proceso dinámico y autosostenido" (Durand, 1998, pág. 36).

Las redes de inmigrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Incrementándose la posibilidad de traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del movimiento e incrementan los rendimientos esperados de la migración (Douglas y Massey 1993).

Los autores mencionados, señalan que las redes sociales, posibilitan la disminución de los costos y los riesgos de la migración internacional, lo cual implica que los flujos migratorios que los flujos migratorios lleguen a ser menos selectivos, en términos socioeconómicos, y más representativos de las comunidades o sociedades expulsoras (Douglas y Massey 1993).

En base a estudios sobre el proceso migratorio de los mexicanos que migran a Estados Unidos, J. Durand, señala que la explicación tiene que ver principalmente con el carácter mismo del fenómeno migratorio, que tiende a perpetuarse y acrecentarse a medida que gana experiencia (Durand, 1998:34).

Debido a la naturaleza de las estructuras del parentesco y la amistad cada nuevo migrante crea un conjunto de gente con lazos sociales en el área de destino.

Los migrantes están inevitablemente ligados a los no-migrantes y los segundos hacen uso de las obligaciones implícitas en las relaciones de parentesco y amistad para tener acceso al empleo y la asistencia en el lugar de destino.

Para Velasco Ortiz (2002:49), el concepto de redes sociales permite captar la dinámica de un fenómeno que se ha venido complicando cada vez más, no sólo por su diversidad y los ritmos de esta movilidad, sino también por los vínculos sociales establecidos entre los que están adentro de sus comunidades, así como los que están fuera de ellas, además de que las tecnologías de comunicación son un instrumento central para las dinámicas de estas redes o retículas: influyen en la velocidad y el contenido de la información y en las prácticas de la red.

En el caso de la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, su preocupación recae en ¿Cómo conseguir trabajo?, puesto que en la mayoría de los migrantes viaja con la intención de encontrar trabajo y así mandar dinero a su comunidad de origen.

Las redes también hacen que la migración internacional sea muy atractiva para la localización del trabajo y también de darles alojamiento, funcionando de esta manera, como una estrategia para diversificar el riesgo.

Cuando las redes de migrantes están bien desarrolladas, ponen puestos de trabajo al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad y hacen que la migración un recurso confiable y seguro como fuente de ingreso.

Así, el crecimiento auto-sostenido de las redes que ocurre a través de...la progresiva reducción de los costos puede también explicarse teóricamente por la progresiva reducción de los riesgos. Cada nuevo migrante expande la red y reduce el riesgo de traslado para todos aquellos con los cuales él está relacionado.

### **3.7 Teoría de la Casualidad Acumulativa**

La propuesta teórica de la casualidad acumulativa plantea que con el tiempo la migración internacional tiende a mantenerse a sí misma, de forma tal, que posibilita movimientos adicionales. Este proceso fue identificado inicialmente por Gunnar Myrdal (1957) y retomado por Massey (1990).

La casualidad, es acumulado en el sentido de que "cada acto migratorio altera al contexto social dentro del cual se toman decisiones migratorias posteriores", particularmente, porque

posibilitan movimientos adicionales y surge, por el hacer un análisis más "realista" del cambio social, especialmente del subdesarrollo y del desarrollo económico de las regiones (Myrdal, 2010).

Este esquema constituye un cuestionamiento a la teoría económica y su noción del equilibrio estable, puesto que para Myrdal:

[...] no existe normalmente tal tendencia hacia la autoestabilización automática del sistema social que promulga la noción del equilibrio deseable. El sistema no se mueve por si mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, si no que se está alejando más de tal posición. Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por el contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven el sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que en un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera velocidad a un ritmo acelerado (Myrdal, 2010, pág. 24).

En otras palabras, la teoría económica no puede explicar el subdesarrollo y el desarrollo económico de las regiones porque su análisis no considera los factores "no económicos", que forman parte -dice Myrdal- de "los principales vehículos de la causación circular en el proceso acumulativo del cambio económico" (Myrdal, 2010, pág. 24); este hecho representa una de las principales limitaciones de la teoría económica.

La teoría de la causación acumulativa especifica que los cambios estructurales ocurridos en ambos lados de la frontera, originados por la migración internacional, dan al movimiento de las personas una poderosa fuerza interna por la migración internacional, dan al movimiento de las personas una poderosa fuerza interna que se resiste al control fácil o a la regulación (Myrdal, 2010).

Esta falta de control por parte de los gobiernos -subraya el enfoque de desarrollo regional- se explica porque los mecanismos de regulación de la causación acumulativa están fuera del alcance de aquellos (Myrdal, 2010).

Hasta ahora, los científicos sociales han abordado ocho modalidades en las que la expansión de redes, la distribución de la ganancia, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano, el sentido social del trabajo y la estructura de la producción. La retroalimentación a través de otras variables es también posible, pero no ha sido estudiada en forma sistemática (Massey, 2000, pág. 56).

Una meta de muchos emigrantes, especialmente los de origen rural, es la compra de tierra. Pero la tierra suele ser comprada por los migrantes más por prestigio, o como una fuente de ingresos para cuando se retiren, que como una inversión productiva (Massey, 2000, pág. 56).

Para el caso de la migración mexicana, las decisiones de inversión reflejan influencias múltiples que operan a diferentes niveles de análisis (Grindle, 1988).

De este modo, en ciertas circunstancias la creación de un nuevo negocio o empresa puede aparecer como una decisión ilógica, en cierto sentido, refleja que al migrante internacional, le da cierto realce social en la zona de origen del emigrante (Grindle, 1988).

Por lo general, los inmigrantes carecen de conocimientos y experiencias en el mundo de los negocios; sus familias son jóvenes o niños y están en un proceso de crecimiento lo que pone que el consumo tiene una alta prioridad; las comunidades a las que pertenecen además son pequeñas y están alejadas de los mercados dinámicos; el ambiente económico en el que operan se caracterizan,

por altos niveles de inflación, inestabilidad de la moneda e infraestructura pobre. En tales circunstancias es poco realista esperar, que los migrantes canalicen sus ya escasos recursos a la producción (Grindle, 1988).

En esta teoría, las razones no económicas, y especialmente en los movimientos migratorios predomina dentro de una comunidad o nación, éste modifica los valores y las percepciones culturales de forma tal que aumentan las posibilidades de emigrar en el futuro (Massey, 2000).

Según Piore, la experiencia de trabajo en una comunidad industrial cambia los gustos y las motivaciones de los migrantes. Aunque la meta inicial de los migrantes sea la obtención de mejores salarios, y su objetivo inmediato sea limitado, adquieren un movimiento de movilidad social y un gusto por el consumo y estilos de vida que son difíciles de lograr por medio de un trabajo local (Massey, 2000).

Una vez que alguien ha emigrado, por tanto, es más propenso a emigrar de nuevo o bien de no regresar a su lugar de origen (las posibilidades de que realice un viaje adicional se incrementan con el número de viajes ya realizados) (Massey, 2000:63).

En la comunidad, la idea de la emigración se arraiga fuertemente dentro del repertorio de comportamiento de grupo, y los valores asociados con la migración se hacen parte de los valores de la comunidad. Por así decirlo, casi todos en México conocen a alguien que se fue al norte; a un primo, a un hermano, a una amiga, a la tía, al papá, a la abuela...y se ve como una alternativa social, buscar mejores oportunidades en otros países, sobre todo en los Estados Unidos, porque en el lugar donde nacieron creen ver muy negro el futuro, ya que este fenómeno, también esta arraigado con el patrón cultural que se ha entret Tejido -en México, además como lo dice Durand: "quienes no intentan

elevar su status (de migrante), en base al 'rito' de pasaje', son calificados de perezosos, no emprendedores y fracasados" (Douglas y Massey 1993:36).

Mientras que la emigración prevalece cada vez más en la comunidad, esta cambia valores y percepciones culturales en formas que incrementan la probabilidad de una futura migración.

Entre los mismos migrantes, la experiencia dentro de las economías avanzadas cambia sus gustos y motivaciones, como nos relatan las respuestas de los migrantes retornados, "¿Qué me queda allá en el rancho? A ver dígame-, en donde con esta respuesta, se puede decir que la emigración se ha convertido en un asunto intrínseco del desarrollo social y hasta cierto punto de vida para algunos grupos de la población mexicana, y no el factor económico.

Visualizar la migración internacional en términos dinámicos como un proceso acumulativo social produce un conjunto de propuestas ampliamente consistentes con aquellas, derivada de las teorías de las redes, tal y como nos dice Massey, con los siguientes puntos (Douglas y Massey 1993:33).

- Los cambios sociales, económicos y culturales producidos en los países expulsos y a los receptores por la migración internacional dan al movimiento de gente un *momentum* de resistencia respecto al control o la regulación fáciles, debido a que los mecanismos de retroalimentación de la casualidad acumulada están fuera del alcance del gobierno.
- En tiempos de desempleo doméstico y de falta de trabajos, los gobiernos encuentran difícil cortar la migración y reclutar a los trabajadores nativos en algunos empleos primeramente ocupados por los ahora ya migrantes. Ha ocurrido un cambio de valores en los trabajadores nativos, quienes rehúsan los empleos "de migrantes", haciendo necesario retener o reclutar más migrantes.

- Etiquetar socialmente a un empleo como de "inmigrante" se sigue de la concentración de inmigrantes en él; una vez que los inmigrantes han entrado al trabajo en números significativos, cualesquiera que sean sus características, será muy difícil volver a reclutar a trabajadores nativos en esa categoría ocupacional.

### **3.8 Teoría de los Sistemas de Migración**

El enfoque de los sistemas mundiales se caracteriza básicamente por centrar su atención en el intenso intercambio de bienes, de capital y de personas entre un grupo de países, y en el intercambio menos intenso de bienes, capitales y personas entre otro grupo de países (Zlotnik, 1992:19-21).

Generalmente, un sistema migratorio internacional incluye un centro de la región receptora, el cual puede ser un país o grupo de países, y un conjunto específico de países expulsores vinculados los grandes flujos (Zlotnik, 1992:19-21).

Estas son algunas de las propuestas de este enfoque: los países dentro de un sistema no necesitan estar cerrados geográficamente puesto que las corrientes migratorias reflejan relaciones económicas y políticas más que físicas (Zlotnik, 1992, pág. 22).

Aunque la proximidad (distancia) entre los países facilite cambios en la formación de las relaciones, ello no garantiza que los flujos migratorios cesen (Zlotnik, 1992, pág. 22).

Zlotnik, nos dice que los sistemas multipolares son posibles, ya que éste grupo de países dispersos en las sociedades desarrolladas reciben inmigrantes desde un conjunto de países expulsores que están imbricados (1992, pág. 19-21); las naciones pueden pertenecer a más de un

sistema de migración, pero los múltiples socios son más comunes en los países expulsos que en los receptores; sin embargo, hay que resaltar, que las condiciones políticas y económicas cambian, el sistema se desarrolla, así que la estabilidad no implica una estructura fija.

Por lo tanto, los países pueden entrar o salir del sistema como respuesta a los cambios sociales, las fluctuaciones económicas o la agitación política.

En este sentido, se puede tomar como ejemplo, que los países desarrollados, como los Estados Unidos, reciben un conjunto de migrantes de las sociedades expulsos, como se ha visto que iniciado el siglo XXI la migración internacional de México y Centroamérica hacia los Estados Unidos presenta un crecimiento constante que sigue elevando los flujos de migraciones hacia aquel país.

Además que las condiciones que se presentan en los Estados Unidos, (bienestar económico y falta de empleo), lo hace posible que de todas partes del mundo tengan como punto de llegada los Estados Unidos, pero que además los intercambios financieros de uno o más sistemas de migración, hacen del dinamismo de la migración, por ejemplo, el Banco Mundial (BM), el envío de recursos por parte de los trabajadores migrantes de Latinoamérica a sus países de origen contrarresta parcialmente la pauperización acelerada que sufren éstos (que la mayoría vienen en zonas subdesarrolladas), pero que además como lo recalca Massey, el envío de remesas de los Estados Unidos, tiene varios puntos de destino, como el sistema migratorio asiático, sudamericano y europeo (Douglas y Massey 1993:145).

### **3.9 El análisis de la migración transnacional**

Este enfoque surge a principios de los años noventa, cuestionando los enfoques tradicionales de interpretación de la migración internacional, en donde la movilidad territorial de la población suele analizarse desde dos perspectivas: por una parte, se ha usado el término de "migración permanente", para hacer referencia a quienes cambian de manera definitiva su comunidad, región o país de residencia habitual; por otra parte, el enfoque de "migración temporal" o "circular" para referirse a los desplazamientos continuos y recurrentes de la una parte de la población (Mummert, 1999).

Una de las precursoras de este enfoque, es Nina Glick Schiller (2004) quien define el transnacionalismo como el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen por siempre a su país de origen y su país de asentamiento.

Estos campos sociales contruidos por los migrantes son llamados trasmigración, donde los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que unen fronteras. Los transmigrantes realizan acciones y toman decisiones y sienten preocupación por su comunidad, desarrollando identidades con redes sociales que se entrelazan entre ellos (Schiller, 2004, pág. 213).

Según este enfoque de las comunidades transnacionales, la migración, no puede ser estudiada o conceptualizada en términos bipolares como si se tratará de un continuo destino unilateral que distorsiona el verdadero carácter que ha adquirido el fenómeno migratorio (Schiller, 2004).

Esto se debe a la larga tradición migratoria de ciertas regiones del país que ha permitido la configuración de circuitos migratorios de carácter plurilocal que trascendiendo las fronteras de ambos países, sería el verdadero ámbito en que los migrantes internacionales organizan su

subsistencia económica, así como también reproducen los aspectos sociales y culturales de sus comunidades. (Schiller, 2004).

Esto quiere decir, que las comunidades transnacionales, a través de la migración activa diversos factores y procesos sociales distantes y separadas geográficamente (Schiller, 2004).

Para los estudiosos del transnacionalismo, coinciden en su interés por escudriñar los conflictos que viven los migrantes al ser cuestionados sus valores, costumbres, idioma, lealtades e identidades; al perder ciertos anclajes en redes de apoyo familiar y verse obligados a desarrollar otros; al enfrentar otra concepción de las relaciones entre el Estado-nación y sus ciudadanos (Mummert, 1999).

En donde diversas estrategias de acercamiento se han adaptado para "aprender" no sólo los procesos, prácticas e identidades escurridizas, sino sujetos más móviles y complejos (Mummert, 1999).

Mummert nos dice, que el entender sus formas de vida implica más que estancias de investigación en los dos polos del modelo constituido sobre lugar de origen/lugar de destino; o de completar la vuelta por circuitos que incluyen más que dos puntos, para esto se requiere de analistas capaces de insertarse en los campos sociales transnacionales en los cuales se desarrollan las vidas de migrantes y no migrantes hoy en día, y dispuestos a incorporar su propio posicionamiento como observadores y participantes en sus análisis (Mummert, 1999, pág.13).

Algunos autores, se refieren a las comunidades transnacionales en el sentido de que se trata de la dislocación y de construcción de comunidad especialmente en términos espaciales y territoriales; en sí Pries nos dice: "los hombres no viven desterritorializados en el aire sino, más

bien, se está ampliando el margen espacial de sus acciones y de su mundo social, por un lado, y se están multiplicando los lugares geográficos en él y entre los cuales se está desarrollando la vida y el espacio social de una porción creciente de seres humanos" (Pries, 2003:12).

Esta virtual desterritorialización de las comunidades viene dándose por el flujo e intercambio de personas –portadores de cultura, tradiciones, formas de organización social, etcétera– bienes e información que surgen con la migración, y hacen que la reproducción de las comunidades de origen en México este directa e intrínsecamente ligada con los distintos lugares de asentamiento migrante en barrios urbanos y pueblos rurales en Estados Unidos (Pries, 2003:12).

A lo que se refiere a los mexicanos en Los Ángeles, tenemos el caso de Santa Mónica, en donde viven muchos oaxaqueños, los yucatecos se concentran en Pasadena, los guanajuatenses en Compton, los poblanos en Inglewood, Cu/ver City, al este de Los Ángeles.

Aún en el caso de las colonias más numerosas, como los jaliscienses, michoacanos y zacatecanos, que parecen encontrarse dispersos por toda la mayoría de los barrios mexicanos de la ciudad, es posible distinguir aquellas áreas que parecen estar sobre representados, como es el caso de los michoacanos en Oxnard, Wimington, Santa Ana y Pacoima o los zacatecanos en Norwalk y San Fernando.

De acuerdo con los datos obtenidos de las matriculas que otorga el consulado general de México en Los Ángeles, los Estados que cuentan con las colonias de inmigrantes más grandes son: Jalisco (29.6%), Michoacán (14.7%), Zacatecas (10.2%), Guanajuato-(6%), Distrito Federal (5.29%), Durango (4.2%); Sinaloa (3.9%); Nayarit (3.7), Guerrero (2.8%); Baja California

(2.6%); Puebla (2.3%); Chihuahua (2.2%); Colima (1.7%); Oaxaca (1.6%) y Sonora (1.3%) (Revista Mexicana, 1995).

En la mayoría de los casos, cuando se trata de concentraciones por comunidad de origen, a nivel municipal o regional, y no estatal, es más visible Mientras que los oaxaqueños provenientes de la región de la Sierra, tienden a concentrarse en Koreatown, los que vienen de la región del Valle tienden a residir en Santa Mónica.

Mientras que los poblanos de San Juan Ateneo, viven en Inglewood, los de Hueyepan y Tepatlaxco, viven en el este de Los Ángeles. Mientras que los guanajuatenses de Cuéramaro viven en Hawaiian Garden, los de León en Compton. Es factible ir de puerta en puerta identificando mexicanos oriundos, no sólo de un mismo estado, sino más específicamente de una región de origen (Revista mexicana, 1995).

No sólo el habitad se ve representado en este enfoque, sino los distintos valores y patrones culturales en que cada región viene representada y que se ve como cada una de estas "nuevas" comunidades se ve fortalecida por el continuo flujo e intercambio de personas, que, a su vez, es una nueva forma social y espacial que asume el proceso migratorio, en donde implica una dislocación y deestructuración del aspecto tradicional de migración y migrante.

Es decir, la migración ya no se refiere a un acto de mudanza de residencia habitual, sino que se transforma en un estado y una forma vida, una forma espacial de una existencia y reproducción social.

Bajo el contexto de las comunidades transnacionales, es importante considerar el sentido de partencia y la construcción de identidades transnacionales. Se trata de un sentido de partencia a

comunidades "imaginadas" que coexisten con diversas formas de pertenencia, residencia y ciudadanía propias de las comunidades políticas creadas por los estados nacionales entre los cuales se da la migración.

De esto se deriva que, desde el extranjero, los migrantes y sus descendientes reconstruyen la identidad en tanto partencia, es decir, una cierta forma simbólica y cultural de vinculación al respeto a su lugar de origen (Moctezuma, 2004).

Pero, esta auto percepción no sólo se manifiesta en el plano del sentimiento, por el contrario, también se expresa en normas de conducta, costumbres, rituales, etc., que permean la vida entera y permiten compartir con los semejantes una misma cultura. Por esta vía se transita estrictamente lo simbólico hacia lo social práctico (Moctezuma, 2004, pág. 2).

En el caso de nuestros migrantes mexicanos, la partencia es más simbólica o identitaria, en tanto que la membresía es la práctica y se refiere a las relaciones que se construyen con la comunidad, entidad o nación; es decir, en este caso se transita del sentimiento perceptivo hacia el reconocimiento de los demás se tienen de él.

Por ejemplo, el estudio de Besserer sobre el estudio que emprendió en la comunidad de San Juan Mixtepec en Arbin, California, donde los entrevistados dieron frecuentemente respuestas como estas:

- ¿De dónde eres?                      -De Mixtepec
- ¿En dónde naciste?                  -En el Campo Las Pulgas en San Quintín
- ¿Cuántas veces has ido a Oaxaca? -Ninguna. (Besserer, 1999, pág. 237).

Smith nos dice que "la pertenencia va más allá de la ciudadanía", por lo que la transnacionalización del "sentido de comunidad abarca más allá de las fronteras nacionales tanto en el estado mexicano, pero también del estado norteamericano". (Smith, 1999).

En este sentido, la partencia es definida por los migranies con base en la expansión territorial de sus redes sociales, las cuales se estructuran transnacionalmente a través de sus prácticas sociales y culturales, tal y como lo dice Jiménez Montiel: los desplazamientos físicos de un territorio no implican automáticamente una "desterritorialización" en término simbólicos y subjetivos. Es posible abandonar un territorio sin perder las referencias simbólicas y subjetivas que se reactivan a través de la comunicación a distancia, los recuerdos y la nostalgia" (Jiménez y Gendreau, 2002).

Además, los migrantes desarrollan y alimentan sus vínculos sociales y culturales, ya que los seres humanos no nacemos con una identidad predeterminada, sino que la adquirimos con base en las condiciones que nos rodean y las oportunidades que en este sentido se nos presentan. En ocasiones hay opciones de donde escoger, en otras no (Nagel, 1991:78-79).

Aunque aceptar que con la migración también se reproduce el traslado de la cultura, en la medida que ello se refiere a otro socio-espacio, aunque se conserva la matriz cultural del origen, ella también se actualiza y se transforma; por lo tanto, en este caso es más correcto hablar de una reproducción o más específicamente de una reestructuración y reformulación cultural(Moctezuma, 2004).

De esto se deriva que, desde el extranjero, los migrantes y sus descendientes reconstruyen la identidad en tanto a su pertenencia, es decir, una cierta forma simbólica y cultural de vinculación al

respeto a su lugar de origen. Pero, esta auto percepción no sólo se manifiesta en el plano del sentimiento; por el contrario, también se expresa en normas de conducta, costumbres, rituales, etc., que permean la vida entera y permiten compartir con los semejantes una misma cultura. Por esta vía se transita estrictamente lo simbólico hacia lo social práctico (Moctezuma, 2004).

### **3.10 Conclusión sobre los niveles de análisis migratorios**

El análisis con que trabajan cada una de las teorías es lo que permitió que se conformaron dos ejes de distintos niveles de análisis, a saber: micro y macro. En el nivel de análisis microsocial, se ubican las teorías macroeconómicas, las nuevas economías de la migración (NEM), las redes sociales y los espacios transnacionales. En el nivel macroestructural se encuentran las teorías macroeconómicas, el mercado dual, el sistema mundial y la causación acumulativa.

En la perspectiva teórica micro es claro que elementos de la dinámica de los mercados de trabajo, como los salarios o el empleo son factores fundamentales para que el individuo (su unidad de análisis) pueda iniciar la carrera migratoria. De ahí que, según esta perspectiva, el individuo, a partir de una información perfecta sobre los mercados de trabajo, realice racionalmente cálculos de costo-beneficio para maximizar los ingresos esperados (ganancias, por ejemplo) a través de la migración internacional.

Esta manera de ver el fenómeno migratorio, rígida y lineal, propició el surgimiento de otra teoría macroeconómica más refinada, la teoría de las nuevas economías de la migración, cuyo análisis se centra en unidades familiares u hogares. Las unidades económicas, según este enfoque, no sólo maximizan los ingresos, también minimizan los riesgos a través de la migración.

En esencia, al igual que el enfoque anterior, las nuevas economías de la migración subrayan la importancia de los mercados de trabajo como mecanismos generadores del fenómeno migratorio, pero con la gran diferencia que se incorpora la migración en la toma de decisiones de las familias, las cuales maximizan las ganancias y minimizan los riesgos.

De igual manera sucede con las redes sociales, que pretende explicar la reproducción del fenómeno migratorio, argumentando que con la migración internacional esta se sostiene por ser un proceso dinámico y autosostenido.

Por otra parte, tenemos, a las teorías macro, en donde el fenómeno radica en el reclutamiento y en los diferenciales salariales; sin embargo, la teoría de los sistemas mundiales, va más allá de esta comprensión y centra su análisis en la movilidad del capital y la reconstrucción del económico del sistema mundial.

En la causación acumulativa, se hace hincapié al papel de los gobiernos para abastecer a las empresas de mano de obra barata, esto ante ilimitada oferta de mano de obra nativa que se niega a ocupar los puestos que desempeña un migrante.

Lo expuesto aquí, nos permite comentar que las distintas teorías ponen la pauta para que los trabajos no se guíen en formas netamente sociales, económicas o políticas, sino que lo interesante es que en los distintos niveles, los factores que articulan su reproducción, sostenimiento en el tiempo y en el espacio, pueda verse, respecto al estudio de la migración, como un asunto multidisciplinario de las Ciencias Sociales, en donde permite recuperar varios planteamientos hipotéticos y llevarlos a cabo, más aún si se trata de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

### **3.11 Migración de mexicanos hacia Estados Unidos, sus causas y sus efectos**

La migración internacional es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días. La mayoría de los movimientos poblacionales en todas las regiones geográficas del mundo obedece a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo cual subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales, como son las asimetrías económicas entre las naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones de intercambio entre los países (Corona, 1999).

Prácticamente ningún país, como tampoco ninguna región del mundo, escapa a la dinámica de las migraciones o pueden mantenerse ajenos a sus consecuencias (Corona, 1999).

México es la mejor prueba de ello con aproximadamente 300 mil nuevos emigrantes definitivos al año y la recepción de más de 15 mil millones de dólares de remesas en el año 2004 y más de 400 mil connacionales que emigran cada año.

Ello refleja tanto la persistencia de graves problemas del atraso económico estructural; la incapacidad para crear los empleos necesarios, como las secuelas de los graves conflictos sociales que viven varias entidades federativas; los estragos de desastres naturales en ellos; la existencia de una cultura de la migración internacional como mejor opción de movilidad económica y social frente a unas economías nacionales cada vez más frágiles y afectadas por las políticas de cambio estructural y de apertura comercial acelerada, que no se han materializado en el aumento sustancial del empleo y del bienestar en la región; de igual manera, los factores que intervienen en el comportamiento migratorio se vinculan con sectores de población y de actividades económicas cada vez más amplios, tanto en los países de origen como en los de destino (Loera, 1999<sup>a</sup>)

No sólo la opción de migrar, sino la forma temporal que las migraciones internacionales están sucediendo, se han modificado las funciones de las relaciones de género, la estructura familiar y las diferencias generacionales.

Por ejemplo, las opciones temporales no son las mismas para un jefe de hogar que para su hijo; o para un hombre que para una mujer; para un adulto que para un joven; o lo que es lo mismo, las distintas formas temporales de la migración expresan una diferencia en la construcción del tiempo según se trate de hombres y mujeres, jóvenes o adultos, jefes de hogar o sus hijos, etcétera (Canales, 1999).

Por ejemplo, los largos periodos de la migración masculina a Estados Unidos han originado un problema social y afectivo en la cual ha sido denominada "viudez blanca", en la cual recae en las mujeres que tienen a sus esposos residiendo durante largos períodos en el país del norte, y que manifiestan un sentimiento de abandono y melancolía, que son muestras del impacto psicosocial y las prácticas sociales de la población -algo que se especula- pero que no ha sido trabajado sistemáticamente (Herrera, 2002:208).

La migración como nos señala Rodolfo Tuirán, es un proceso dinámico y, por lo tanto, la importancia de atribuirle un peso específico asignado a cada factor lo hace variar con el tiempo en la decisión de emigrar (Tuirán, 2000:31).

El hecho de ser hombre multiplica prácticamente por seis la probabilidad de emigrar, pero tal vez aún más la posibilidad de regresar. Esta reserva proviene de la observación de una mayor presencia femenina en las estadísticas del stock de la población emigrada, (Los índices de masculinidad van de 150 hombre/100 mujeres para las poblaciones censadas en 1990 a más de 1000

para las poblaciones móviles registradas en los flujos migratorios fronterizos por la EMIF), en cambio, las mujeres se ven menos afectadas por el éxodo, pero una vez que se han ido, regresan con menor frecuencia que sus compañeros, cuyas migraciones son más bien temporales. En efecto, debido en parte a las oportunidades familiares, las mujeres son más propensas a quedarse en otro país (Deleunay, 1999).

La emigración –sobre toda la internacional– aún continúa siendo selectiva, de modo que se debería notar la ausencia de los expatriados en las poblaciones afectadas por el éxodo; por ejemplo, el que se vayan los hombres en edad de trabajar debería de hacerse resaltar en la población femenina o en las personas de edad avanzada (Deleunay, 1999).

Este problema social, puede de manera gradual, provocar el peligro de un proceso de despoblamiento absoluto en varias zonas de los países de varias regiones, que ya resulta de manifiesto en muchos de ellos respecto a la ausencia permanente de la población en edad de trabajar. Por ello, es que la migración tiende a ser ahora cada vez más permanente (independiente del estatus legal del migrante), ya que se incorporaran una mayor proporción de hijos e hijas jóvenes, solteros o recién casados e, incluso, de familias enteras.

La migración de México a Estados Unidos implica más que el simple desplazamiento de personas desde un asentamiento geográfico hasta otro localizado más allá de una frontera internacional, en donde este cambio, implica el traslado sustancial de la forma de organización familiar y de planeación familiar.

A nivel teórico, el carácter de la migración internacional implica una reformulación en las definiciones clásicas de migrante y del estatus migratorio de la población. La definición de

"migrante" ya no puede derivarse única y exclusivamente de la condición de residencia del individuo, esto es de la ubicación de su residencia habitual a uno u otro lado de la franja fronteriza.

Por el contrario, la condición migratoria ha de definirse a partir de la incorporación y participación del individuo en el mercado internacional de mano de obra. Si partimos, como nos dice Canales, de que la migración México-Estados Unidos, constituyen un componente demográfico necesario para la configuración de un mercado binacional de fuerza de trabajo, entonces podemos afirmar que en el momento en que el individuo ingresa al flujo migratorio, no sólo se incorpora a un proceso demográfico específico (la migración internacional), sino también y fundamentalmente, a la dinámica de un peculiar mercado laboral, pasando a construir una categoría económico-social específica, la del trabajador internacional (Canales, 1999a).

Además de que estas características de este fenómeno, como el que señala Jorge Santibáñez Romellón, en que la constitución del flujo migratorio entre México y Estados Unidos es que esta descansa alrededor de la estructuración de mercados laborales en Estados Unidos (Santibáñez, 1999:41).

Sí bien es cierto –agrega– que otros factores juegan un papel importante en la decisión de emigrar o no, como la existencia de redes familiares y sociales; estas redes se convierten en el canal que conduce y facilita estos flujos migratorios, incluso en algunos casos pueden convertirse en el "motor de los desplazamientos", pero nunca son la finalidad del desplazamiento (Santibáñez, 1999:41).

Es aún menos la hipótesis de que se emigra para buscar mejores servicios (públicos, de salud o de educación, por ejemplo) "en el otro lado", o bien, que se huye de condiciones de miseria extrema en México (Santibáñez, 1999:41).

Sin negar por supuesto, que en algunas regiones de México las condiciones de vida obligan a sus habitantes a dejar sus regiones, pero es empíricamente considerable que el perfil de los migrantes internacionales no corresponde a alguien que proviene de condiciones de miseria, aunque se pueda dar el caso (Santibáñez, 1999:41).

Si consideramos, que la mayoría de las migraciones de los tiempos modernos han tenido como causa básica los factores económicos, para el caso mexicano, la pregunta que anima a numerosas discusiones acerca de los motivos de la migración internacional consiste en saber si ésta se debe más ¿a la prosperidad de la economía estadounidense o a la pobreza mexicana?.

La migración, se concibe como una estrategia para mejorar las condiciones de vida. Es innegable admitir que.: "la migración es la acción más antigua de combate a la pobreza", como lo apunta en su estudio sobre la naturaleza de la pobreza, John Kenneth Galbraith, aunque cabe destacar que no todos los que emigran y no todos los que reciben remesas, salen de la pobreza (Galbraith, 1979).

Este razonamiento es concebido como una estrategia para mejorar las condiciones de vida. La importancia de las migraciones internas e internacionales en el mundo actual, no sólo es innegable, sino que sus efectos se expanden, de manera cada vez más intensa, tanto en la realidad social en su conjunto, como las agendas políticas de los estados nacionales, en estas decisiones concretas de migrar inciden, además de los factores estructurales, económicos, históricos y

culturales, en ellos intervienen los inmediatos al sujeto, que pueden ser de carácter familiar y psicosocial (Delgado, 2002).

México, quien es considerado un país de expulsión masiva de migrantes hacía los Estados Unidos, la existencia de cuatro factores principales – entre otros más– han hecho que se genere una alta y prolongada migración internacional, de los cuales están influidos por la inestabilidad económica y por las reformas emprendidas en los últimos veinte años para transformar el modelo de desarrollo del país, estos principales cuatro factores son los siguientes:

- a) la diferencia de salarios entre las economías de origen y destino;
- b) la falta de opciones de trabajo en el país expulsor;
- c) los beneficios económicos de las remesas de los emigrantes en su país de origen, y
- d) la existencia de redes de emigrantes de las zonas expulsoras.

El catalizador de la corriente migratoria ha radicado tradicionalmente en los factores de demanda- atracción. Sin embargo, estos factores, no pueden constituirse como entes totales, por lo cual existen otros factores que han influido en la dinámica migratoria México-Estados Unidos (García, 2002).

Asimismo, la operación de complejas redes de relaciones entre individuos, comunidades, organizaciones ha contribuido a sostener, recrear y perpetuar el movimiento migratorio, dándole un poderoso *momentum* que contribuye a potenciar la probabilidad de desplazamientos adicionales (García, 2002).

Dando como resultado que en recientes décadas, la inmigración internacional mexicana que radica en Estados Unidos ha crecido en su importancia y en su complejidad, resaltando puntos

importantes como: a) actualmente residen en aquel país cerca de 22 millones de habitantes de origen mexicano;<sup>4</sup> b) de éstos, 8.2 millones nacieron en nuestro país y poco más de la tercera parte se inscribe en las filas de los indocumentados;<sup>5</sup> c) el flujo de migrantes temporales (sojourners) oscila entre 800 mil y un millón de desplazamientos por año (Delgado y Rodríguez, 2002), d) anualmente alrededor de 300 a 350 mil mexicanos establecen su residencia permanente (settlers) en Estados Unidos (Tuirán, 2002) y 5) el incremento de las remesas por hogar y por persona que reciben anualmente este beneficio.

En síntesis, la migración internacional trae consigo dos impactos opuestos sobre la economía de los lugares de origen de los migrantes. Uno de ellos es negativo, ya que tales flujos disminuyen la oferta de recursos humanos en las zonas expulsoras de origen. El impacto positivo se da a partir de las remesas que los migrantes envían a sus lugares de origen. El efecto neto es una cuestión empírica como apunta Yúnez-Naunde; para conocer cuál de los dos impactos es el que predomina, es necesario elaborar estudios cuantitativos (Yúnez-Naunde, 2002:23).

Más allá, de que la migración sea tratada actualmente como un problema institucional del Estado-nación mexicano, también está llena de "migradólares", donde las remesas de divisas se han convertido en un flujo de suma importancia para la mayoría de las naciones no desarrolladas expulsoras de mano de obra, al punto que, en muchos casos, las remesas son uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de sus balanzas de pagos.

---

<sup>4</sup> Esta impresionante cifra –equivalente al 8% de la población total de aquel país y el 22% de la correspondiente al nuestro– abarca a ciudadanos norteamericanos de descendencia mexicana y migrantes, legales o ilegales, establecidos en ese país (Corona y Tuirán 2002).

<sup>5</sup> Para dar una idea del crecimiento que ha tenido la migración internacional mexicana en este rubro, es importante anotar que en 1998 la cifra de connacionales residentes en Estados Unidos era de 6.4 millones (Tuirán 1998).

Su relevancia suele destacarse mediante la comparación con algunos indicadores económicos como la inversión extranjera, los ingresos por turismo y las exportaciones.

Algunos investigadores argumentan que el impacto más significativo de las remesas se registra en las economías regional y local, donde estas impulsan la industria de bienes de consumo y estimulan la expansión de los servicios; además, dado que estos recibidos directamente por los familiares de los migrantes, a menudo las remesas pueden tener un impacto semejante a los beneficios derivados de las políticas sociales focalizadas en la atención de grupos vulnerables (Tuirán, 2002a).

Por ejemplo, hay municipios en Jalisco o Zacatecas que captan unos dos millones de dólares enviados por los connacionales y tienen estos municipios partidas presupuestales de 12 millones de pesos (Padilla, 2000:373).

Las evidencias muestran que la inversión productiva de otras fuentes es mayor que las que originan las remesas,<sup>6</sup> excepto en algunas comunidades pequeñas, rurales y semiurbanas, donde lo poco que en conjunto se invierte en la agricultura, comercio o servicios (micronegocios) proviene de estos recursos (Padilla, 2000).

Las remesas constituyen divisas netas y el país incurre en bajo costos para generarlas (reproducción de la mano de obra, educación, capacitación, salubridad), aunque por lo general el emigrante y su familia sufragan los mayores costos, en especial los personales (Padilla, 2000).

---

<sup>6</sup> Según datos del Banco de México, en 1999 los ingresos por exportaciones de automóviles para personas sin maquila fueron de alrededor de 12 mil 768 millones de dólares, las ventas al exterior de petróleo crudo ascendieron a 8 mil 851 millones y las entradas por turismo se ubicaron en 7 mil 587 millones, en Reforma 26 de julio 2000.

Puede decirse que la inversión productiva de otras fuentes tiene costos sociales y privados más altos; por un lado, es el excedente de ingreso sobre consumo y por definición hay un sacrificio de consumo presente por otro futuro mayor, y por otro, su generación entraña costos privados y sociales en el país. Por ello, en general, se puede decir que la inversión productiva de remesas es menos costosa para los mexicanos (Padilla, 2000).

La inversión extranjera directa -incluidas las maquiladoras- también representan costos sociales y privados, como el suministro y uso de infraestructura, el otorgamiento de estímulos fiscales, costos de contaminación, mano de obra barata y remesas de utilidades al país de origen de la inversión, aunque se reconocen sus efectos multiplicadores en el ingreso y en el empleo (Padilla, 2000).

Por su parte, la inversión pública también tiene su contrapartida en costos sociales, pues se realiza con los ingresos públicos provenientes del cobro de impuestos. En resumen, la inversión de remesas puede tener un menor costo social (Martin, 1990).

Los investigadores no están de acuerdo en cuanto a si los receptores emplean los fondos de manera productiva y racional o de manera errónea (derroche). Aun si ocurriera lo primero y tienen efectos de multiplicación en la localidad, persiste la pregunta de si la comunidad y el país en conjunto mejoran la situación por recibir estos ingresos (Martin, 1990).

Algunos critican a los emigrantes por usarlos sólo en necesidades de consumo de corto plazo (que incrementan la demanda de importaciones) y no lo suficiente en el ahorro o en inversiones productivas. Se considera que los ingresos se deben canalizar al desarrollo, pequeños

negocios y otros proyectos que incrementan la productividad y los ingresos locales al tiempo que reduzcan el desempleo (Martin, 1990).

Pero antes de entrar en la discusión que nos interesa, es necesario hacer un recuento sobre la migración internacional entre México y Estados Unidos, pues es importante repasar las distintas etapas de la migración, así como los cambios que se han suscitado en torno a este fenómeno, pero también detectar que los tipos de migración entre los dos países no son y tampoco son marcados como iguales, sino que estas cambian de acuerdo con el tiempo y al espacio (Martin, 1990).

### **3.12 Breve historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos**

La migración entre México y Estados Unidos es un fenómeno con más de un centenar de años y muy probablemente es el flujo migratorio contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial. Por lo general, las migraciones internacionales se presentan en forma de oleadas y responden a un sin fin de inducciones o situaciones concretas en los países de origen (Santibáñez, 1991).

Es por ello, que para tratar con seriedad el problema de la emigración mexicana a Estados Unidos, es absolutamente necesario considerarlo en su condición bilateral, pues los mexicanos no podríamos entenderlo si no estudiamos el caso en su medio y teniendo en cuenta los intereses americanos (Santibáñez, 1991).

Estados Unidos no podría determinarse nada que sea conveniente a sus propios intereses, si no tienen en cuenta las circunstancias que han determinado fatalmente la corriente humana que sale

de México y a él que se dirige, con una impetuosidad que nada ni nadie ha podido contener (Santibáñez, 1991:66).

Bajo este contexto, se debe definir las diferentes fases de su emigración, que no es tan sencillo, sino compleja; hay que remontarse a sus distintos orígenes, hay que exponerla con los elementos históricos que la integran, pues no es fenómeno de estos días, hay que hacer semejanzas y diferenciarlas con otras emigraciones que vienen de otras partes del globo, para aprovechar el ejemplo del resultado de sus emigraciones y aplicarlo a la que nos ocupa (Santibáñez, 1991:67-68).

Según, Saskia Sassen, los ciclos migratorios suelen durar una veintena de años, como lo comprueban sus datos sobre la migración entre países vecinos en Europa (Sassen, 1999:24).

El caso mexicano parece ser la excepción que confirma esta regla. Sin embargo, coincidimos en que los ciclos del movimiento pendular de la migración mexicana sucedan en lapsos de veinte años.

Quizás uno de los detonantes de este proceso migratorio, descansa en la gran disparidad de contrastes económicos entre uno y otro país; la frontera de México y Estados Unidos, que abarca más de 3,000 kilómetros, es la frontera más larga que comparten un país desarrollado (industrializado) y otro semi-desarrollado (en vías de desarrollo); cuenta con una línea divisoria terrestre de cerca de 1000 kilómetros y cerca de 2000 kilómetros por división fluvial; sin embargo, es el punto de tensión donde coinciden el desarrollo y el subdesarrollo, es la frontera México-Estados Unidos, un magnífico laboratorio social para el estudio serio y profundo de dos economías totalmente dispares, es ahí mismo donde México alcanza el clímax de su interdependencia con respecto a la economía de Estados Unidos.

En este contexto, la frontera entre los dos países adquiere un significado especial<sup>7</sup> que la convierten en un observatorio natural de los flujos hacia Estados Unidos y en cuál se observa parte de la política estadounidense, instrumentando a lo largo del tiempo una serie de medidas de control que van desde operativos locales de fortalecimiento de la presencia de la patrulla fronteriza, hasta la construcción de bardas en otros puntos fronterizos y que hasta ahora sólo han arrojado modificaciones coyunturales y una redistribución de los flujos migratorios, sin afectar a mediano o largo plazo las características del fenómeno (Santibáñez, 1991:42).

### 3.12.1 El enganche

La historia del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, aunque data de mucho tiempo atrás, iniciaremos el estudio, con 5 etapas o fases principales que van desde el inicio del siglo XX al presente, en la que se proponemos un rango aproximadamente de 20 a 22 años cada una (Delgado y Rodríguez, 2003).

La primera se conoce como la fase del "enganche" (1900-1920), que arranca con el siglo XX, en pleno esplendor del régimen del porfiriato, que se caracterizó por la combinación de tres fuerzas que impulsaron y desarrollaron el proceso:

- El sistema de contratación de mano de obra barata y serniforzado, conocida como enganche.
- La revolución mexicana y su secuela de decenas de miles de "refugiados", y

---

<sup>7</sup> Es ya común señalar que la frontera entre México y Estados Unidos es más que una simple demarcación territorial entre dos Estados. En ella entran en contacto, en compleja combinación de conflictos y mecanismos de cooperación, no sólo en los niveles de desarrollo económico profundamente distintos sino sistemas políticos y culturas e identidades también diversos que, sin embargo, deben enfrentar situaciones similares como el narcotráfico, contaminación ambiental, seguridad, migración, etc., (Rico, 1995:50).

- El ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó mano de obra barata, joven y trabajadora proveniente de México.

Algunas entidades federativas de México, entre 1883 y 1910 sufren un desmantelamiento en la estructura económica heredada aún de la Colonia y se configura —a raíz de la forma como se instaura el capitalismo en los medios locales—, un aparato productivo extremadamente precario y excluyente, especializado en dos actividades limitadas en el ámbito primario y el secundario, totalmente desarticuladas entre sí; en varias regiones del país que mantenían su economía en la minería extractiva y otros en la ganadería extensiva, produjo un proceso de despoblamiento en esas regiones (Delgado y Rodríguez, 2003).

La dinámica expulsora en la que se circunscribía algunas entidades, lejos de mitigarse se exagera de 1910 a 1917, en el marco del proceso revolucionario.

En estos años, el "éxodo" de mexicanos de varios estados de la república se acelera considerablemente, a consecuencia tanto de la paralización de la actividad minera (por ejemplo, Zacatecas) como de la liberalización de fuerza de trabajo de las haciendas (en este caso, Guanajuato).

Tómese en consideración que la destrucción de la institución hacendaría no vino acompañada, en este lapso, la abolición del régimen de la gran propiedad fue un proceso en el que se produce un cambio significativo en la dinámica migratoria a raíz de varios decretos estatales.

Mientras que, en Estados Unidos en este periodo, precisamente en 1911, luego de tres años de investigaciones, se publicó el informe Dilligham, de 42 volúmenes, llamado así porque fue presentado por el Senador William Dilligham, quien encabezó una comisión para estudiar las

características de los inmigrantes, donde parte de sus recomendaciones finales incluía medidas que fueron adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos (Esquivel, 2003:55).

El informe dio paso a la ley de Inmigración de 1917, mejor conocida como la "Ley Burnett", con la culminación de todas las restricciones que se venían imponiendo en las leyes anteriores (García y Vereas, 1988).

La nueva ley orgánica de inmigración fue adoptada en 1917 e incorporó a la legislación existente, agregándole nuevas restricciones (García y Vereas, 1988).

Además de la prohibición de admisión de analfabetas, de personas de constitución sicopática, inaceptable, de alcohólicos y vagos, en donde también se definió una gran zona asiática a la que también se les prohibía la migración a los Estados Unidos, esta zona incluyó a ciertas regiones de China, India, Persia, Birmania, Siam y los Estados Malayos, parte de Rusia, Arabia y Afganistán, entre otros (García y Vereas, 1988).

Poco después que el congreso aprobará esta ley, el Departamento de trabajo -encargada de su administración en esos años--, se valió de una excepción, lo cual permitió admitir temporalmente como trabajadores no inmigrantes, a decenas de miles de mexicanos y canadienses (García y Vereas, 1988:10).

Los censos de Estados Unidos realizados en estos años nos revelan que el crecimiento de la población mexicana que habitaba en el territorio norteamericano en 1900 registró 103, 293 personas en las que admitían que su nacimiento había sido en México (Esquivel, 2003:55).

El trabajo agrícola y el "traque", dispersaron a la población emigrada por todo lo largo y ancho de la Unión Americana, pero luego muchos de los trabajadores volvían a reencontrarse en los lugares de enganche y reenganche, principalmente en las ciudades de San Antonio, Texas; Kansas City, Kansas; y en Los Ángeles, California (Durand, 2000:252).

En esta época, las redes sociales se establecieron con dificultad, dada las carencias en los servicios de comunicación y la dispersión que fomentaba el mercado de trabajo estacional y el sistema de contratación privada (Durand, 2000:252).

Con todo esto, a fines de los años treinta había cuatro concentraciones de migrantes en las ciudades de San Antonio, Kansas City, Los Ángeles y Chicago (Durand, 2000:252).

### **3.12.2 Las deportaciones**

La segunda fase, conocida como la de las "deportaciones", se caracterizó por tres ciclos de retomo masivo y uno de deportaciones cotidianas, llevado a cabo por la recién creada Policía Fronteriza (1924) (Durand y Massey, 2003:45).

En 1921, preocupado Estados Unidos por la gran cantidad de extranjeros que llegaban a su territorio y pensándose en el temor que la guerra provocaría una gran oleada de inmigración europea, se aprobó la primera ley que limitó cuantitativamente la inmigración, denominada "ley de Cuotas"; en la cual se instruyó un sistema, mediante el cual cada año el número de inmigrantes a admitir, de un país dado, no debería excederse del 3% del total de los residentes que hubieran nacido en ese país tomando como base el censo de 1910 de Estados Unidos (Durand y Massey, 2003:45).

Esta deportación masiva fue sólo coyuntural, donde el flujo se recuperó muy rápido y llegó a un nivel sin precedentes hasta 1928. En ese lapso, en 1924, se promulgó una nueva ley de cuotas, que ocasionó ahora una reducción importante, ahora, el número de inmigrantes que se aceptarían sería sólo el equivalente al 2% del total de residentes en Estados Unidos con determinado origen nacional y ya no el 3% que se había establecido en 1921 (Durand y Massey, 2003:45).

De igual manera, ahora la base del cálculo era el censo de 1890 y no el de 1910. Fue por ello que la segunda gran deportación fue de mayor impacto y duración (1929-1932), y alteró significativamente las redes y los circuitos migratorios que se estaban originando (Durand y Massey, 2003:45).

La última gran deportación masiva sucedió en 1939, y fue amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados durante la administración del general Lázaro Cárdenas (Durand y Massey, 2003:45).

Cabe señalar que entre 1929 y 1935, a raíz de la Gran Depresión que vivió la economía de Estados Unidos, fueron expulsados 400 mil personas de origen mexicano, aunque muchos de ellos ya eran ciudadanos norteamericanos; Oscar Martínez afirma que en ese periodo la cifra pudo llegar a más de 500 mil los trabajadores mexicanos expulsados de los Estados Unidos durante los años 30s (Morales, 1989).

### **3.12.3 El periodo bracero, el inicio de migración masiva**

La tercera fase se le conoce como el periodo "Bracero", que inició en 1942 y concluyó en 1964. Como se sabe, esta fase inició por la urgencia de Estados Unidos de contar con trabajadores, dado su ingreso a la Segunda Guerra Mundial. (Esquivel, 2003:55).

A raíz de la guerra, se dejó sentir una escasez de mano de obra norteamericana, especialmente en la agricultura de los estados del suroeste; por ello, la necesidad de mano de obra mexicana se agudizó con el aumento de empleos agrícolas que dejaron vacantes los americanos para dedicarse a la industria de la defensa y enrolarse en las fuerzas armadas estadounidenses (Esquivel, 2003:60).

Los ojos de Estados Unidos se volvieron de nueva cuenta al sur de su frontera, como nos cuenta Esquivel Leyva, pero a México no "olvidaba todavía las deportaciones de los años treinta, de ahí que el gobierno norteamericano solicitará al mexicano ayuda urgente para atraer mano de obra", así el 4 de agosto de 1942 empezó a regir el primer convenio sobre braceros (Esquivel, 2003:60).

Luego el programa se prolongó por dos décadas más, debido al auge económico de la posguerra. Durante esas dos décadas, las medidas acordadas por el gobierno de Estados Unidos en contra de los trabajadores indocumentados crecieron, así como las deportaciones. Varias son las características del programa Bracero, el primero es por el interés de reglamentar la inmigración a su territorio: el reclutamiento de los trabajadores es oficial (Esquivel, 2003:60).

En 1951, el congreso de los estados Unidos aprobó la Ley Pública 78, con el cuál institucionalizó el programa de Braceros, lo cual fue por el producto que se dio de la Guerra de Estados Unidos con Corea, pues se vio obligada a reforzar el convenio de Braceros, así como lo hizo en la época de la Segunda Guerra Mundial (Esquivel, 2003:55).

Otra característica del programa bracero es que delineo está un nuevo tipo de inmigrante, en la que sólo fueron contratados hombres, es decir, se aplicó una selectividad genérica estricta; los contratos deberían de ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como origen el medio rural y como lugar de destino el medio rural (Durand y Massey, 2003:45).

Como vemos, el programa Bracero parece ser el origen de una primera generación (en términos de masificación) de trabajadores migrantes internacionales que impulsaron una herencia migratoria o una cultura de la migración.

Estos trabajadores, nunca fueron considerados inmigrantes, y por medio de esa contratación temporal, obtenían algunas ventajas laborales difíciles de conseguir en sus localidades de origen: vivienda, transporte, alimentos, atención médica y salario. Algunos datos revelan la magnitud de ese flujo laboral: entre 1951 y 1964 el número de trabajadores admitidos siempre fue superior a 100 mil por año, aunque se afirma que entre 1956 y 1959 el flujo superó los 400 mil trabajadores anuales (Macías, 2001:70).

La lógica que operaba ese fenómeno se fundaba en el razonamiento de que la migración laboral se mueve sobre factores de expulsión (lo que el trabajador no encuentra en su localidad) y factores de atracción (lo que el trabajador espera encontrar moviéndose hacia otros lugares) (Bustamante, 1989:100).

Desde esta perspectiva la lógica era impecable: un flujo de trabajadores controlados, atraídos desde zonas en que las condiciones adversas de la agricultura y de la economía los llevan a

enrolarse, ser transportados, ser conducidos a zonas en que se requería su trabajo, y al finalizar su contrato, ser conducidos de regreso hasta sus lugares de origen (Bustamante, 1989:100).

Bustamante, en su análisis sobre este periodo y al referirse del papel que jugaba el estado mexicano, en el que su ausencia y posteriormente su costo político, por no hacer algo efectivo en defensa y protección de los derechos humanos y laborales de los trabajadores migratorios en Estados Unidos, a la par se suma, la poca capacidad de actuar frente a los Estados Unidos, y de delegar que el problema de los mexicanos que se suman al éxodo migratorio, a su contraparte americana, en donde ellos deciden -y no el estado mexicano, en su conjunto, su necesidad o no de contar con mano de obra barata mexicana en su economía nacional (Bustamante, 2002:47-75).

Introducir el concepto de "válvula de escape", término de la cultura política de México, respecto a la migración mexicana a Estados Unidos, a partir de la presidencia de Miguel Alemán Valdez (1946-1952), el gobierno de México se caracterizó por una actitud de encubrir las desdichas de los trabajadores migratorios en Estados Unidos, a partir de la noción de que su migración era algo bueno para el país (Bustamante, 1989).

La política mexicana denominada por la noción de la válvula de escape, tiene referencias en los estudios que realizó el doctor Ernesto Galarza en los 50's, de donde resultó su libro "Merchants of Labor; a History of the Bracero Program", en el cual alude que la convención internacional de derechos laborales y humanos, no mantiene los derechos constitucionales que el bracero tiene en su propio país como trabajador (Bustamante, 2003:18-23).

Lo interesante del estudio de Galarza es demostrarnos que, en ambos países, el migrante y el mismo gobierno va a perpetuar las condiciones de explotación y de los abusos a los que fueron sometidos antes de que se firmara el primer convenio en 1942 (Bustamante, 2003:18-23).

Siendo una realidad que, dicho programa migratorio, surge en un primer momento como una necesidad de los Estados Unidos, pasó a ser una estrategia de vida familiar para muchos de nuestros compatriotas a los que les era posible obtener un ingreso superior al que azarosamente recibirían en México.

#### **3.12.4 Los indocumentados; el legado de los braceros**

El cuarto periodo se le conoce la era de los "Indocumentados" (1965-1986), e inicia cuando de manera unilateral el gobierno de los Estados Unidos decidió dar por terminado el programa bracero, ya que desde 1959, creció la oposición al programa por parte de los congresistas americanos, en el que feneció el 31 de diciembre de 1964 (Zabin, 1992).

De ahí que, en este cuarto periodo, el gobierno decidiera seguir necesitando de la mano de obra mexicana para la subsistencia de su economía, pero de manera ilegal y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector de la población extranjera, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla (Zabin, 1992).

Desde mediados de los años setenta aumentó la preocupación pública sobre lo que se percibe como una gran afluencia de mexicanos indocumentados hacia Estados Unidos, y que

originó muchos estudios concernientes a su número, volumen de remesas en dinero y al ritmo de flujo hacia ese país; la falta de datos exactos de dicho fenómeno, no sólo originó controversia académica si no que al mismo tiempo da inicio a una serie de medidas anti-inmigrantes por parte de las autoridades norteamericanas (Zabin, 1992).

La migración hecha en la década de los 80's, obedece entre otras causas a la devaluación económica de 1982 en nuestro país. Aunque no es muy fiable como medida de flujo de trabajadores indocumentados, los datos señalan el agudo aumento de entradas ilegales durante ese periodo (Zabin, 1992:9).

Por ejemplo (Véase cuadro 3.2), según estos datos de la patrulla fronteriza se detuvieron a más de 743 mil en 1984; para 1985, más de un millón cien mil personas fueron detenidas, y para 1986 se detuvieron a más de un millón seiscientas mil personas.

El trabajo de Carol Zabin, nos dice que de cada 10 personas que intentaron internarse en suelo americano, sólo dos eran detenidos (Zabin, 1992:27). De igual manera, es posible que la mayor parte de la migración ilegal mexicana que llegó a los Estados Unidos, durante ese periodo se base en estimaciones estadísticos de aprehensiones que pueden conducir a sesgos importantes que invaliden el resultado (Canedo, 1984:29).

**Cuadro 3.2** *Detenciones de extranjeros indocumentados por parte de la patrulla fronteriza estadounidense (Toda la frontera)*

1982	743,83
1983	1, 034,142
1984	1, 050,907
1985	1, 185,795
1986	1, 615,854
1987	1, 122,067
1988	943,063
1989	854,939
<b>Detenciones de indocumentados en el Sector de San Diego</b>	
1982	314,979
1983	429,121
1984	407,828
1985	427,772
1986	629,656
1987	500,327
1988	431,592
1989	366,757

Nota: Tomado de Zabin Carol (1992:9), "Migración Oaxaqueña a los campos agrícolas de California, Center for Mexican Studies, University of San Diego Press. Según estos datos de la patrulla fronteriza se detuvieron a más de 743 mil en 1984; para 1985, más de un millón cien mil personas fueron detenidas, y para 1986 se detuvieron a más de un millón seiscientas mil personas.

De igual manera la tesis de Ismael García Castro nos comenta sobre el éxodo de mexicanos durante este periodo que:

Si relacionamos el tiempo en que arribó a los Estados Unidos con el lugar de origen de las personas encuestadas, observamos que en su mayoría ellas emigraron después de 1980 al presentarse en México sucesivas crisis económicas con la consecuente pérdida de empleos, sobre todo en el campo a raíz de la instauración del reciente sistema neoliberal (García Castro, 2000:113).

Siguiendo con el mismo cuestionamiento de García (2000), el encontró que cerca del 36% de las personas encuestadas emigraron en la década de los 80's. Además, Ana Maria Aragonés, Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos comenta en su trabajo "Trabajadores indocumentados y políticas neoliberales" que:

La aguda crisis de la economía mexicana fue producto en parte de la aplicación de proyectos insuficientes, pues se acudió al endeudamiento externo sin una política de industrialización y de producción agrícola que lo acompañara. De esta suerte, lo único que podía augurarse era una crisis con graves efectos entre la población: desempleo, incremento del trabajo informal, malestar social, caída de la calidad de la vida, etcétera. En el periodo 1983-1988 la economía mexicana se caracterizó por la ausencia de crecimiento del PIB y del empleo, muy inferior al aumento de la PEA. En 1988 el PIB fue menor que el de 1981, mientras el consumo por persona -fue equivalente al de 1977. En cuanto a las variables demográficas, en los ochenta la PEA total creció a tasas mayores (2.7%) que las del incremento poblacional (2.2%), lo que se combinó con la nula generación de empleo en el lapso 1982-1988. Sin embargo, como resultado de la política de apertura económica y de los niveles salariales percibidos por su fuerza de trabajo, el país empezó a ser un destino importante para la IED (Aragonés, 2001:4). En 1988 el acumulado histórico ascendió a 24 087 millones

de dólares, siendo el Distrito Federal la entidad ue recibió más de 58% y Estados Unidos el que aportó más de 50% del total (Aragónés, 2001:4).

La crisis de 1982, como señala González Becerril, mermó la capacidad de las estructuras económicas para crear empleos asalariados, lo que ocasionó la pérdida del poder adquisitivo del salario. Esto ocurrió, en el momento en que la población en edad de trabajar creció con mayor intensidad, por lo tanto, sostiene el mencionado autor, se puede relacionar el crecimiento de la migración internacional con un acelerado incremento de la población y el proceso de desindustrialización (Gabino, 2000:10).

La problemática surgió, además de la acumulación de otros factores, en el que el sector secundario, intensivo de capital, no tuvo la suficiente capacidad para absorber la mano de obra en expansión. Así se produjo un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimuló la migración internacional.

Es precisamente en este periodo que la migración mexicana hacia Estados Unidos se va a convertirse en un factor que formara parte incesante de las agendas políticas de ambos países, donde el factor de los derechos humanos y el significado de la presencia de indocumentados -en donde este factor va a convenir a la economía de los norteamericana--, pues se vale de eso para contratar mano de obra barata otorgada por trabajadores mexicanos, quienes están dispuestos a aceptar condiciones de trabajo muy por debajo de las legalmente establecidas.

### **3.12.5 Y la migración se hizo el pan nuestro de pan día, la época de los clandestinos**

La última y quinta fase de este ciclo inició en 1987 con la puesta en marcha de la Immigration Reform And Contra Act (IRCA), y en donde Durand y Massey la han llamado como la etapa de la legalización y de la "migración clandestina" (Durand y Massey, 2003:47).

El modelo migratorio impuesto anteriormente -de ida y de vuelta o bien de carácter temporal--, cambio de modo radical a partir de un proceso de amnistía bastante amplio (*LAW*), que en su conjunto permitió la legalización y el establecimiento de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. No obstante, el proceso de legalización generó un proceso paralelo de migración clandestina, que no se había podido favorecer con la amnistía, pero que tenía que sujetarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentación (Durand y Massey, 2003:48).

Por lo tanto, ya no se trataba de migrantes indocumentados como en la etapa anterior, en este momento tienen documentos, no importa que fueran falsos y que se consiguieran en cualquier lado (Durand y Massey, 2003:48).

Entre las peculiaridades de esta ley, es que al estado mexicano se le estaba debatiendo la idea de que el gobierno carecía -o bien, carece--, de una política acertada que haga frente al fenómeno de la migración, o bien se expresaba en un desacuerdo con la estrategia o las acciones tomadas por éste para hacerse frente a los eventos asociados con dicho fenómeno; (Alba, 1999:11-12), o bien, como lo sostiene Manuel García y Griego, la postura del gobierno mexicano prevaleciente en este periodo era "la política de no tener política" (García y Griego, 1988:147).

Los objetivos migratorios en este periodo de la no política, no son sustancialmente diferentes en este periodo de los perseguidos con anterioridad, para Carlos Rico, la política

mexicana en este largo periodo, desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los años ochenta, es que tenía dos principales: primero: prevenir cambios bruscos en la política estadounidense y preservar el flujo migratorio y, segundo, defender los derechos de los migrantes, sin hacérselo declarar a los Estados Unidos (Rico, 1992:221-283).

Sin embargo, la no participación y el escaso involucramiento, como estrategia migratoria, tuvo logros y aciertos importantes, tanto en la perspectiva migratoria como desde la de las relaciones exteriores del país; pero conllevaban también limitaciones (Alba, 1999:18).

Éstas fueron percibidas por diversos analistas al final del periodo, como se desprende de algunas de las recomendaciones enmanadas, frente a legisladores mexicanos, ante la perspectiva de cambios legislativos en Estados Unidos que eventualmente se materializaron en la aprobación de IRCA (Alba, 1999:18).

El proyecto de ley del diputado Simpson-Rodino, H.R. 982, que fuera aprobado por la Cámara de Diputados, pudo convertirse en el apoyo legal de una deportación masiva de mexicanos (Bustamante, 1997:166).

Como señala Bustamante, en donde, para justificar tal medida se hicieron campañas para influenciar a la opinión pública, en donde se hablaba amenazadoramente de la inmigración de los mexicanos como una "invasión silenciosa", sobre los empleos de los estadounidenses (Bustamante, 1997:166).

Otro proyecto de ley del diputado Rodino, fue el H.R. 981, también aprobado en la Cámara de diputados con 336 votos a favor y 30 en contra. Este proyecto propuso dar fin al trato preferencial a la inmigración de los países del hemisferio occidental -que desfavoreció a México en

1973 --con el otorgamiento de más de 70 mil visas de residentes- reduciendo el número de visas a 20,000117 (Bustamante, 1997:166).

Acompañando a las reformas del IRCA, los Estados Unidos emprenden una serie de medidas, para frenar el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos, en donde el gobierno americano, implemento en la década de los noventa, lo que se consideraba hasta el momento la legislación más radical en materia de política migratoria, la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), en las que establece, no sólo el reforzamiento de la patrulla fronteriza con más recursos económicos (tan sólo para 1994, el Servicio de Inmigración y Naturalización -SIN--, pasó de 450 millones a 4,200 millones de dólares), y materiales, sino la construcción de más bardas en la frontera con México, e instruyó el gobierno de Washington a reforzar y castigar fuertemente a los famosos "polleros" (Félix, 2003:18).

Los resultados de estas medidas se han dejado sentir cada vez más con mayor rigor: los flujos de migrantes indocumentados se han desviado a las zonas más inhóspitas de la frontera, desiertos, canales, ríos y montañas (Félix, 2003:18).

Por ende, desde el inicio de estos operativos de contención a mediados de los noventa, se han producido muertes de migrantes como no se había sucedido anteriormente, unas 400 en promedio (Félix, 2003:18).

Al mismo tiempo, se han desarrollado y sofisticado las organizaciones antiinmigrantes en los estados fronterizos americanos, al igual que el incremento de la criminalidad en la frontera y la violación de los derechos humanos en varios puntos de la Unión, que pretenden "defender" de la

invasión de indocumentados y, en suma, la disrupción de la vida cotidiana de las comunidades fronterizas.

A fin de cuentas, diversos estudios de instituciones de investigación, así como de académicos, comentan que estas iniciativas y operativos han sido incapaces de detener el flujo de inmigrantes hacia la Unión Americana.

En sí la llegada sobre este último periodo o fase de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, es que la gran masa de migrantes se está dirigiendo a las áreas urbanas y que entre las generaciones más recientes de los migrantes varones ha aumentado la tendencia a emigrar con todo y familia, lo cual les hace más proclives a transformarse en migrantes sentados o establecidos.

Esto es un aspecto interesante que hay que subrayar, porque esta estrategia -la de inmigrar--, incluye el desarrollo familiar como parte del nuevo patrón migratorio. Empero, esto no es tan simple, como la manifiesta Woo Morales, que nos dice que en este proceso es formado por cuatro factores principales: a) la regularización de la residencia, b) la movilidad social, c) la reunificación de las familias, d) el nacimiento de los hijos y e) el acceso a las comunicaciones que les permiten acceder con sus familiares en sus lugares de origen (Woo, 1997).

Sobre este aspecto, Wayne A. Cornelius, destaca como parte del proceso por el que hoy transita el migrante a la conformación del migrante asentado son: a) el mayor crecimiento proporcional de los migrantes que actualmente arriban con su familia; b) la permanencia de esos migrantes que residen por periodos de tiempo más largos y c) la mayor incorporación de las mujeres y los hijos en los flujos migrantes (Cornelius, 1999).

Según el autor citado, esto está relacionado ampliamente con la reforma a la ley de 1986 que permitió, además de la reunificación familiar, la inmigración de familias enteras y la posibilidad de la naturalización y el reforzamiento de las redes sociales a través de las telecomunicaciones que existen en los centros urbanos, hasta terminar generando " fuertes cambios generacionales" en las actividades y expectativas de esos migrantes.

Los operativos policíacos y los problemas en la frontera han propiciado más inmigración indocumentada, en donde se ha roto el carácter circular que tenía gran parte de los movimientos de trabajadores temporales mexicanos en Estados Unidos.

Distintas son las variantes que pueden explicar la emigración durante este último lustro de años, entre ellos se puede asociar el cambio en particular desde principios de los años noventa, en que los distintos gobiernos de México han modificado sustancialmente el modelo de desarrollo del país.

El paso de políticas intervencionistas de sustitución de importaciones a la liberalización para orientar la economía hacia el exterior significó un cambio importante en el papel que históricamente había desempeñado el Estado mexicano como promotor de desarrollo al reducir de manera drástica su gestión en la economía. Las reformas incluyeron: la supresión de los controles de precio, la abolición y la reducción de los subsidios, la venta o liquidación de la mayor parte de las empresas del sector público y la liberalización comercial unilateral y bilateral (entre los que destaca el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN) (Calderón, 2001).

Si bien es cierto que el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC) afectó en gran medida al agro mexicano, la situación de éste deriva de las ineficaces políticas de las

administraciones anteriores y de la actual, por lo que es necesario instrumentar nuevas formas de independencia alimentaria ya que este sector fue tratado de una manera muy particular toda vez que se encuentra en la segunda parte referido en un carácter fitosanitario, lo que permite ver que el objetivo era desaparecer los apoyos, subsidios o ayudas que en todo el mundo y en particular en México, se tenían respecto de los precios del mercado (Calderón, 2001).

Sin embargo, El incumplimiento de los supuestos beneficios que ofrecía el TLC no debe sorprender, dijo, ya que se trata de un resultado lógico y previsible de cómo fue negociado el acuerdo que obedeció a una política profundamente dañina a los intereses de los productores del país (Calderón, 2001).

Un sector básico de nuestra economía por su importancia económica y social; así como por su gran generación de empleos es el sector agropecuario, el cual no ha crecido en productividad ni se ha fortalecido económicamente a pesar del gran potencial que representa, sino que, por el contrario, en este proceso de globalización en el que nuestro país está inmerso, se ha visto afectado, es el sector primario.

El sector agropecuario, --quizás el sector que más ha sucumbido a dichos cambios--, las medidas de cambio estructural abarcaron numerosas áreas, como la eliminación de los precios de garantía de once cultivos considerados básicos (entre ellos el maíz y el frijol), la prohibición de permisos a la importación de éstos, la suspensión de aranceles que se cobraban a los estadounidenses y a los canadienses por nueve de ellos y la eliminación paulatina de las barreras al comercio de maíz y el frijol y cebada (Yúndez-Naunde, 2000).

Las reformas al agro también trajeron consigo la desaparición de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), la disminución de los subsidios a los insumos, la del crédito y de los seguros, así como la reforma ejidal (Yúndez-Naunde, 2000).

Esta última reforma ejidal significa, entre otros aspectos, la ampliación del mercado de tierras, pues se permite a los ejidatarios rentarlas o venderlas y se les da libertad de asociarse con empresarios y emplear a trabajadores asalariados. Para matizar los efectos negativos de los cambios en las políticas de precios y comerciales se puso en práctica el Procampo, que consiste en otorgar transferencias directas de ingresos a los productores de cultivos básicos (Yúndez-Naunde, 2000).

En una evaluación sobre los efectos del artículo 27 sobre el campesinado en su conjunto y, en particular, sobre la mujer y las familias de ejidatarios se destaca que, a pesar del amplio alcance de las reformas ejidales, algunos aspectos afectan particularmente a las mujeres y los hijos. Destacan la exclusión de la mujer en la toma de decisiones en las asambleas ejidales, y la posibilidad que tiene el ejidatario de vender su parcela "sin el consentimiento de la mujer o los hijos" (González, 1995:18).

Más aún esto podría agravarse más y sus resultados aun se esperan, cuando el 1 de enero de 2003, según el TLCAN, entró la eliminación de los aranceles a los productos agrícolas, muchos de los cuales son fuertemente subsidiados en Estados Unidos, como el trigo, maíz, arroz, cebada, tomate, productos lácteos y avícolas, carnes de puerco y de res, por lo que muchos agricultores no podrán competir y sobrevivir con su trabajo en el campo mexicano y se verán obligados a salir de las actividades agropecuarias.

Se sabe que las modificaciones a la política económica y desarrollo traen consigo ganadores y perdedores (tanto en plano regional como en el sectorial y de los grupos sociales). Las regiones y sectoriales afectados de manera negativa por la liberalización (interna y externa) serán los que en la etapa anterior estuvieron más protegidos o subsidiados, es decir, los menos competitivos.

En términos amplios y para el caso de la agricultura mexicana, las regiones más afectadas son las del centro y sur, de productores temporales de granos, sin embargo, a esto hay que añadirle un detalle más que en ocasiones es olvidado por la mayoría de los investigadores y economistas, y es lo referente a las grandes sequías<sup>8</sup> en el norte del país; -donde se ha llegado a nombrarlas zonas de desastres ante la escasez de agua-, principalmente en los estados de Zacatecas, Sinaloa, Nayarit, entre otros estados del norte.

Este tipo de migraciones, llamadas también "migración ambiental" -se refiere a los desplazamientos poblacionales relacionados con el deterioro de las condiciones naturales de la producción--, en el que el agotamiento de las tierras, la deforestación, sequías, es una importante causa que motiva en mayor volumen los largos ciclos migratorios hacia Estados Unidos.

Ningún programa asistencial, local o federal, ha tenido efectos positivos en la población rural. En el campo, es mínimo el número de gentes que reciben los beneficios de esos programas. Por ejemplo, sólo el 1% recibe la tortilla gratuita; sólo el 5.3% recibe la leche subsidiada; sólo el 9.2% recibe los desayunos escolares; sólo el 12.2% tiene acceso a las despensas familiares.

---

<sup>8</sup> La agricultura en México podrá agravarse en una crisis más aguda de la que se encuentra actualmente, si insiste el Gobierno Federal en vender más cara el agua y desaparecer la tasa 09 - subsidio que se otorga para el consumo de agua en los distritos de riego-, donde perjudicaría los 6.1 millones de hectáreas donde se produce el mayor volumen de exportación, en Excélsior, 20 de abril de 2001.

El 55.9% de los niños padece desnutrición. Según el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), más del 61% de la población rural vive en la pobreza.

El consumo de maíz, por ejemplo, ha caído de manera importante en los últimos años. Eso implica una disminución alarmante en los índices de alimentación de millones de mexicanos. Tan sólo el precio de la tortilla de 1997-2002, ha subió, 336%.

Mucha gente ha reducido ya su consumo, a pesar de que es fundamentalmente el sustento alimenticio diario de millones de mexicanos, de su ya precaria alimentación. El consumo de tortilla ha caído más del 20%, por el aumento del precio, por los desequilibrios graves que se han causado en el sector agrícola y alimentario, por la desaparición de los subsidios, por la importación indiscriminada de granos, por la corrupción y el desmantelamiento de CONASUPO y por el desplome del poder adquisitivo de los salarios. Sólo en el sexenio de Zedillo (1994-2000), cayó 24%.

En suma, el subdesarrollo y el neoliberalismo han ofrecido al campo mexicano depresión productiva, retiro de los mecanismos estatales de fomento agrícola, rezago tecnológico, endeudamiento y pobreza creciente, marginación, lucha política y esperanzas de democracia.

Regresando a la política migratoria que sostiene México con Estados Unidos, el reto para los diseñadores de la política mexicana es reconciliar lo que parecía irreconciliable y tratar de buscar una aproximación a respuesta que presenta Francisco Alba, ¿Cómo se puede alcanzar los objetivos con el esquema tradicional de la política exterior mexicana en que trata de buscar la defensa de los migrantes y la manera de garantizar el flujo de migrantes? (Alba, 2005:31).

Para esta pregunta se puede decir que existen dos fases principales, la primera es el cambio de estrategia que mantenía el gobierno de México "la política de no tener política", en el cual desde la terminación del programa bracero, como hemos señalado, este principio era parte de la estrategia, pero desde la llegada del régimen de Carlos Salinas de Gortari (Arroyo, 2002:13), los sucesivos gobiernos nacionales han instrumentado algunas políticas públicas de cooperación y de dialogo con su homólogo estadounidense.

Este cambio de estrategia -hacia el dialogo--, es una señal clara de que el gobierno mexicano consideraba que el statu quo previo no existe más y que no estaba satisfecho con la situación que se venía dando, además que este tipo de señales daba pie a que el gobierno mexicano pusiera en la mesa de negociaciones el tema migratorio (Arroyo, 2002:13).

No hay que olvidar que en Estados Unidos la inmigración es un asunto que tradicionalmente se ha considerado exclusivo de la política interna. Es cierto, se trata de una nación cuya historia se basa en la migración -- generalmente "todos los americanos, son descendientes de extranjeros" (solamente los americanos nativos) y de alguna manera la excepción de los afronorteamericanos--, pero es precisamente, por ello que sólo Estados Unidos le compete decidir quienes entran al país y en qué condiciones (Bustamante, 2002:165).

Un principio de injerencia aceptado por la mayor parte de las Constituciones del mundo es que todo país tiene el derecho soberano de controlar sus fronteras y de decidir quién puede entrar y quien no, a su territorio (Bustamante, 2002:165).

Sin embargo, se ha dado de una manera análoga la evolución de una soberanía absoluta a una relativa, la noción de un ejercicio de esa soberanía, ligado al derecho internacional es la de

controlar las fronteras y de decidir y ejecutar sus políticas nacionales de inmigración, en donde ha venido cambiando, de una rigidez absoluta, a una modalidad relativa, ligada a la evolución de los derechos humanos (Bustamante, 2002:165).

Esta percepción se ha consolidado en los últimos años entre los principales sectores conservadores de los Estados Unidos, quienes además se resisten a permitir que el núcleo central del tejido social del país se vea afectado por la expansión y la constante presencia de inmigrantes que no son considerados similares al grupo dominante de la sociedad estadounidense.

Por ejemplo, el libro de Samuel Huntington advierte que: "el desafío más inmediato y serio a la forma tradicional de la identidad de Estados Unidos viene de la inmensa y continúa inmigración de América Latina, especialmente de México, y las tasas de natalidad de esos inmigrantes", centrándose el autor se hace una pregunta central, ¿Podrá Estados Unidos seguir siendo un país con un solo idioma y una cultura predominantemente angloparlante?<sup>9</sup>

Aún con estos antecedentes, la segunda fase del dialogo y la cooperación de la política migratoria mexicana, en donde el gobierno del presidente Fox, inicia un acercamiento importante y marca una nueva etapa en la relación entre México y Estados Unidos, como nos dice Corona, y es que en muchos años, México no expuso en la mesa de negociaciones el tema migratorio, en donde desde las campañas presidenciales de Vicente Fox por México y de George W. Bush, propusieron avanzar en un acuerdo migratorio, a fin de garantizar que la emigración de mexicanos a la Unión Americana se efectuara de manera legal, segura y ordenada (Félix, 2003:18).

---

<sup>9</sup> Reseña del libro "Quié nes Somos", Samuel Huntigton, en <http://www.foreignpolicy.com>

El proceso comenzó a avanzar y en junio de 2001, ambos países adoptaron un Plan de Acción para la Cooperación sobre Seguridad en la Frontera, destinado fundamentalmente a coordinar acciones para evitar las muertes en la zona, además de reforzar la seguridad de los cruces de los migrantes.

Además, la famosa "enchilada completa", planteada por el excanciller Jorge G. Castañeda, en la que contenía el apoyo de importantes sectores de la iniciativa privada de Estados Unidos, como la U.S Chamber of Commerce, las principales fuerzas sindicales norteamericanas (AFL-CIO), organizaciones latinas, las iglesias y del Demócrata (Castañeda, 2003).

Los medios informativos y de opinión estadounidense más influyentes coincidían en la conveniencia de avanzar en el tema y señalaban que se abría una ventana de oportunidades única para solucionar los problemas originados de la emigración de mexicanos a Estados Unidos.

Desafortunadamente el acto terrorista del 11 de septiembre del 2001 ocasionó que las negociaciones sobre el acuerdo migratorio propuesto por México tengan en la actualidad una muy baja prioridad para Washington, que piensa más en su seguridad nacional (Arroyo, 2002:8).

Hoy su enfoque sobre la migración es precisamente en función de esa seguridad y es comprensible a cierta manera que las autoridades y el pueblo de Estados Unidos experimenten una gran preocupación por la seguridad nacional.

La creación de una Oficina de Seguridad Interna, que posteriormente da lugar al establecimiento de una de las agencias más poderosas de la Administración con el Departamento de Seguridad Interna, Department of Homeland Security (DHS), a través de la fusión de 22

dependencias con más de 170 mil empleados, constituye la respuesta de la Administración para garantizar la seguridad interna de Estados Unidos.

En el transcurso de medidas que han adoptado aparte los Estados Unidos, después del 11 de septiembre de 2001, fue aprobado legislaciones como la USA Patriot Act y la Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act, que aumenta la capacidad del gobierno federal para adoptar acciones contrterroristas, inclusive acotando algunos de los derechos civiles fundamentales en la estructura democrática estadounidense, como el de la privacidad y el debido proceso (*La Jornada*, 2001).

Estas acciones dieron inicio a un debate sobre hasta donde el gobierno federal americano puede llegar para garantizar la seguridad de la nación, a costa de sacrificar los valores que se consideran esenciales para la nación norteamericana.

En este contexto, nos dice Félix Corona nuevamente, los inmigrantes en Estados Unidos pasan a formar parte de la lista de víctimas afectadas por los actos terroristas del 11 de septiembre, además como sostiene Arroyo Alejandro, es muy poco probable, que se logre en el corto plazo la amnistía a indocumentados mexicanos mediante una negociación bilateral. Wilkie, nos dice que "México y sus inmigrantes", han sido de los más afectados con los atentados a Estados Unidos y que en caso de que se lleve a cabo, se daría en un mediano plazo con una amnistía limitada, pero el columnista cree que en caso de que se de esto, podía de igual manera darse un reforzamiento policiaco y de políticas de mayor control en la frontera con México, y en consecuencia, mayores riesgos para los indocumentados cuando emigran, así como la continua violación de sus derechos humanos (Wilkie, 2002).

Aunque las condiciones políticas y económicas en Estados Unidos de momento no son las mejores para avanzar a una amplia reforma migratoria, la Administración del presidente Vicente Fox, sostiene que este es el tema prioritario de la relación bilateral, y que crea un precedente para las siguientes administraciones de seguir trabajando en ello.

México y Estados Unidos se beneficiarían, como nos dicen varias investigaciones y representantes gubernamentales de ambos países, porque puede establecer el sistema de un régimen bilateral fundamentado en el principio de responsabilidad compartida.

No se trata pues, de una actitud de complacencia de Estados Unidos hacia México, ni de considerar concesiones adicionales en otras áreas de la difícil relación bilateral, se trata bien de un beneficio mutuo y con responsabilidades por igual.

Pero más allá de que se consolide un acuerdo bilateral migratorio, el gobierno de México ha promovido de manera asidua, lo que se denomina, el registro de las matrículas consulares.<sup>10</sup>

A finales del 2001, gracias a una extensa labor de negociación, se logra la aceptación de la matrícula consular mexicana como documento primario de identificación, aceptado por parte de algunas autoridades financieras y policíacas en los principales estados de Estados Unidos con

---

<sup>10</sup> Durante el 2001, nuestros consulados mexicanos en Estados Unidos reportaban la expedición de 1,330, 000, el costo de esta es de 28 dólares americanos, y los requisitos son (sólo una de estas opciones): 1. Pasaporte Mexicano ORIGINAL (sin importar que este vencido) y comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted. Cartilla del Servicio Militar ORIGINAL (no importa que presente solo la pre- cartilla y comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted, 2. Credencial de elector ORIGINAL (en el caso de que su credencial tenga algún error, se le pedirá que también presente su acta de nacimiento, aunque sea fotocopia y comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted. 3. Acta de Nacimiento ORIGINAL junto con una identificación oficial o sea que la haya expedido una autoridad ya sea mexicana o estadounidense y comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted. 4. Fe de Bautizo ORIGINAL junto con una identificación oficial es decir expedida por algún gobierno o autoridad ya sea mexicana o estadounidense y comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted. 5. Acta de Matrimonio Mexicana ORIGINAL junto con alguna identificación oficial mexicana o estadounidense, y 6. Comprobante de domicilio, aunque no esté a nombre de usted, en Informe de labores de Jorge G. Castañeda, exsecretario de Relaciones Exteriores, el 3 de diciembre de 2001, Tlatelolco, 2001.

población mexicana, sin importar su estatus legal, la instrumentación del Sistema de Información Consular, establece las bases para la captura, procesamiento, almacenamiento y producción automatizada de datos para asistir a los funcionarios consulares en la prestación de servicios. Este esquema incluye el mejoramiento de los mecanismos de expedición de pasaportes y otros documentos, bajo criterios de mayor seguridad y eficiencia (SRE, 2001).

La matrícula consular es un documento de identificación personal que expide el gobierno de México a sus connacionales en el exterior, a través de la red de representaciones consulares, y tiene una vigencia por cinco años. La aceptación de este documento como identificación por parte de autoridades policíacas estadounidenses permite evitar la deportación o procesos más delicados para connacionales que han cometido faltas menores.

Esta medida ha sido debatida ampliamente, principalmente entre los académicos de Estados Unidos, por ejemplo, Martín Dinerstein, del Centro de Estudios de Inmigración de la Universidad de Nueva York, nos dice en su estudio titulado: "Identificaciones para Ilegales: los avances de la matrícula consular en la agenda migratoria de México", considera que este tipo de medidas son una amenaza para la seguridad territorial de Estados Unidos, en donde además, el gobierno le da "institucionalización a la ilegalidad", sobre todo porque las negociaciones sobre un posible acuerdo migratorio prácticamente se diluyeron (Dinerstein, 2003).

Los esfuerzos por mantener y promover la matrícula consular por parte del gobierno mexicano en los Estados Unidos, tal es el caso, de que en una decisión histórica, el 14 de mayo de 2002, el Cabildo de la ciudad de Los Ángeles, da su voto aprobatorio para que la matrícula consular mexicana sea aceptada como documento válido de identificación, medida que beneficiará a la más alta concentración de población de origen mexicano radicada en Estados Unidos.\* A partir de esta

fecha, todas las dependencias del gobierno local deberán aceptar la matrícula consular como identificación; lo que facilitará la vida a millones de connacionales, quienes podrán realizar trámites como apertura de cuentas de luz y agua; utilizar las bibliotecas públicas; reportar actos delictivos o de violencia doméstica ante el departamento de policía; tener acceso a los diversos edificios municipales (Aguilar, 2001:128).

California, es precisamente el Estado de la Unión Americana en donde se remiten las dos terceras partes de las remesas de dólares a México, de la cual nos revela que este acuerdo tendrá una repercusión importante en el costo del envío de Remesas a México, en Guillermo Ibarra Escobar "El impacto de Reestructuración económica de Los Ángeles en el empleo de trabajadores de Origen Mexicano" (Aguilar, 2001:128).

En este documento, además Dinerstein, agrega que esta identificación oficial por parte del gobierno mexicano, equivalente a otorgar una "casi amnistía" a aproximadamente a la mitad de la población indocumentada, sin poner en la mesa ningún acuerdo de negociación con el gobierno de los Estados Unidos; pero por otra parte, esta medida facilita al gobierno mexicano de tener un registro de sus ciudadanos que viven en Estados Unidos y ayuda a los inmigrantes a que le sean abiertas las posibilidades de contar con una cuenta de ahorros bancaria en Estados Unidos, y así disminuir el cobro por el envío de remesas vía electrónica hacia México (SRE, 2001).

Como conclusión de este apartado y de acuerdo con los estudios llevados a cabo por académicos de ambos países, en donde contienen importantes atribuciones, que los gobiernos de México y Estados Unidos podrían seguir para buscar alternativas para frenar a la incesante ola de migrantes y de mitigar los abusos que se suscitan en la frontera de México y Estados Unidos.

Al gobierno mexicano y en particular al presidente Fox, se le ha criticado continuamente por su campaña al llamar "héroes" a los migrantes por el envío de remesas, y aunque el incremento de las remesas provenientes del exterior en los últimos años es importantísimo, no hay que vitorearla pomposamente, sino hay que tratar de visualizar la magnitud de la tragedia humana de la emigración, de la pérdida de raíces nacionales y culturales. Sobre todo, hay que explorar las consecuencias del fenómeno y no sentirse de la existencia misma de éste, sino que hay que proponer soluciones inmediatas, mediante un plan nacional que declare al campo y a sus habitantes en situación de emergencia, y permita la producción no sólo de alimentos, sino de mexicanos.

Una de las cuestiones pendientes del gobierno federal, es la búsqueda de mecanismos en política pública que permitan reorientar esos esfuerzos hacia actividades más productivas, rentables y sostenibles que garanticen mejores niveles de vida de los involucrados y la permanencia de las sociedades binacionales a plazos más prolongados. Por todo lo expresado anteriormente y como reflexión, podemos establecer que la migración contiene el aspecto microsociológico, donde este factor contribuye a generar condiciones de sobre vivencia entre la población (envío de dinero en el ámbito familiar y comunitario, así como la reproducción de los patrones de arraigo de la identidad), y constituye un potencial para proyectos productivos y programas de desarrollo local y regional en las áreas de expulsión. Para esto, es necesario definir por parte del gobierno una política integral de producción y desarrollo que incluya a las comunidades y sus emigrantes como actores principales de la política social, con mecanismos que eviten realmente la sobreexplotación y la corrupción. Solo así, se puede elevar o reorientar el nivel de las potencialidades de desarrollo con estrategias específicas que reduzcan o reorienten la migración.

### 3.13 Panorama y futuro de la emigración mexicana hacia Estados Unidos

"Abandonar la tierra para establecerse en un lugar ajeno requiere de valentía o desesperación". (The Economist, 2004).

Así lo ilustra recientemente la revista The Economist (2004), de acuerdo a los resultados arrojados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en el que consideraron, la enorme brecha de los países fuertemente expulsores de trabajadores internacionales a los países denominados industrializados, en el que el ingreso per-cápita de las naciones emisoras y receptores, ajustándolo como poder adquisitivo, son inmensamente inferiores con las cifras con el producto Interno Bruto per-cápita del país anfitrión.

Es innegable, que como cualquier ciclo que se geste, este tiende a llegar al final, y que este flujo migrante se vaya agotando como se supone, pero ¿Qué pasa en el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos en el futuro?, ¿La "joroba migratoria" ha llegado a su cenit?, de esta manera, estamos interesados en describir nuevos contextos y variaciones y predecir grosso modo nuevas situaciones demográficas en un futuro asociados a la emigración: por ejemplo, cabe preguntarse: ¿la migración internacional hacía Estados Unidos se dará más en regiones urbanizadas o en las zonas indígenas?, ¿las remesas de los migrantes internacionales en un futuro próximo serán estrictamente de remitentes femeninos?, ¿Cómo será el mapa de la migración internacional mexicana en 20 años más?, en pocas palabras, la pregunta clave de este apartado es: ¿Podrá la emigración mexicana algún día frenarse o detenerse masivamente?.

La evolución y predicción futura de la emigración mexicana hacia Estados Unidos, es un tema que atrae, no sólo a los académicos y a los distintos gobiernos de ambos países, sino que

afecta a la sociedad mexicana misma, en este tema, en donde surgen variadas preocupaciones e incógnitas existen varios puntos de vista, en el cual nos apoyamos en dos estudios realizados por Rodolfo Tuirán y uno desde el punto de vista político abordado por Santibáñez Romellón y García y Griego.

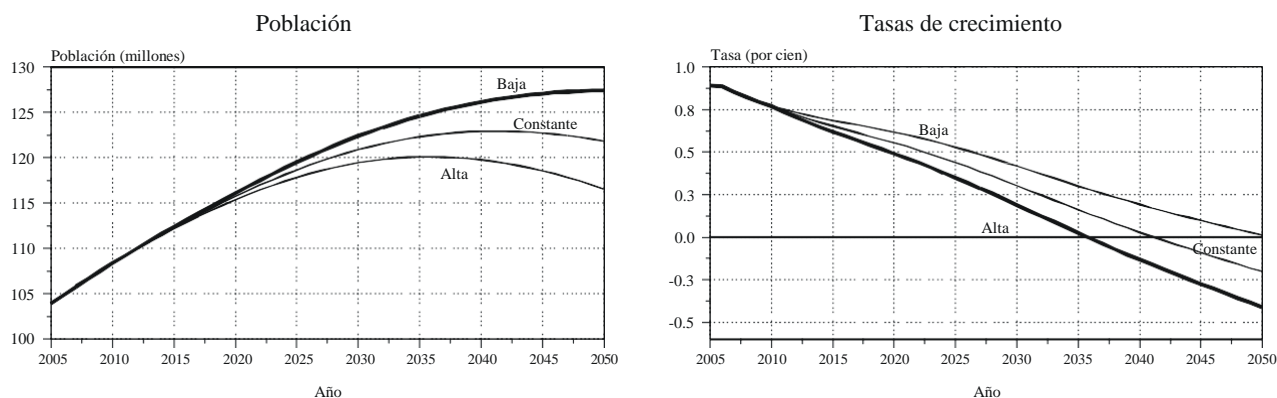
Tuirán nos dice que desde un punto de vista de las condiciones de oferta y expulsión, los ejercicios prospectivos han puesto en claro, que aliviar las presiones migratorias no es tarea fácil, ni de largo plazo, ni mucho menos a corto plazo, por ejemplo, el autor citado nos dice que, si se acepta que el problema de la emigración mexicana hacia Estados Unidos, tiene su origen, al menos parcialmente, en las condiciones estructurales que determinan la operación del mercado laboral mexicano (Tuirán, 2000:31).

Resulta evidente que el único medio para abatir el grave problema del subempleo acumulado por largo tiempo: se necesita pues absorber de manera productiva una abundante oferta laboral, aumentar de manera significativa los niveles de productividad y salarios, y acortar las brechas existentes entre ambos países, - tarea nada fácil- si le agregamos que se logre impulsar por largo tiempo un crecimiento económico sostenido, vigoroso y cuyos beneficios logren alcanzar las regiones donde se origina el movimiento migratorio hacia Estados Unidos (Tuirán, 2000:31).

Uno de estos ejercicios que hace referencia Tuirán, es el que hace Virgilio Partida, del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en donde en base a cuatro hipótesis que él se hace (Véase la siguiente gráfica), nos muestra los distintos posibles escenarios de la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos.

Partida, nos dice que es necesario tomar en cuenta, los siguientes supuestos para tratar hacer aproximaciones del futuro de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos: a) La tasa global de fecundidad descendería de 2.41 hijos por mujer en 2000 al nivel de reemplazo de 2.11 en 2005 y a 1.85 en 2030, estabilizándose a partir de entonces; b) La mortalidad continuará disminuyendo, de tal form que la esperanza de vida al nacimiento aumentaría de 74.0 años en 2000 (71.6 para hombres y 76.5 para mujeres) a 79.8 años en 2030 (77.5 y 82.1) y a 81.3 años en 2050 (79.0 y 83.6); c) Las tasas de migración de mexicanos hacia Estados Unidos y las de migración de retomo, observadas en 2005-2050, se mantendrán constantes a lo largo de la proyección; y por último, d) Las tasas de migración neta de la población extranjera en México, observadas en 1995-2000, permanecerán invariables hasta 2050 (Partida, 2004) (Véase cuadro 3.3).

**Cuadro 3.3** Población total y tasas de crecimiento según tres hipótesis para el futuro de la migración de mexicanos a Estados Unidos, 2005-2050



Nota: Tomado de Virgilio Partida Bush, "El impacto demográfico de la migración de México hacia Estados Unidos", en Zuñia, Arroyo, Escobar, Verduzco (coord.) (2006) *Migración México – Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, Conapo, UdeG, CIESAS, COLMEX, pág. 86. Partida, nos dice que es necesario tomar en cuenta, los siguientes supuestos para tratar hacer aproximaciones del futuro de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos: a) La tasa global de fecundidad descendería de 2.41 hijos por mujer en 2000 al nivel de reemplazo de 2.11 en 2005 y a 1.85 en 2030, estabilizándose a partir de entonces; b) La mortalidad continuará disminuyendo, de tal form que la esperanza de vida al nacimiento aumentaría de 74.0 años en 2000 (71.6 para hombres y 76.5 para mujeres) a 79.8 años en 2030 (77.5 y 82.1) y a 81.3 años en 2050 (79.0 y 83.6); c) Las tasas de migración de mexicanos hacia Estados Unidos y las de migración de retomo, observadas en 2005-2050, se mantendrán constantes a lo largo de la proyección; y por último, d) Las tasas de migración neta de la población extranjera en México, observadas en 1995-2000, permanecerán invariables hasta 2050 (Partida, 2004).

El panorama que nos presenta Partida, anulando de que no puede existir migración nula, es que si la migración sigue de manera constante (de 280 mil a 350 mil por año, en promedio) tendremos una migración para el 2050 de más del 20 por ciento de la población radicando fuera del territorio nacional, y que si la economía se mantienen baja igual, así como una economía alta, de acuerdo con las variables que suponen y se interrelacionan con dichos elementos deben de variar de acuerdo con la tasa de crecimiento del PIB de México; la razón del promedio de los salarios al trabajo no agrícola entre ambos países; la razón de las tasas de desempleo entre México y Estados Unidos y el monto de las remesas per cápita como una aproximación al accionar de las redes sociales y de la intensidad del vínculo entre los lugares de origen y de destino.

Desde el punto de vista económico, las condiciones y el aporte que hace la mano de obra barata mexicana a la economía americana, son esencialmente importantes para el desarrollo de Estados Unidos, en los que, en los últimos diez años, según el censo del mismo país, el número de mexicanos en el mercado laboral estadounidense se duplicó, en las que actualmente esa mano de obra, representa alrededor del 4% del total de la fuerza laboral estadounidense (American Immigration Law Foundation, 2002).

Quizás esta cifra no parece relevante; sin embargo, los trabajadores mexicanos, son esenciales para ciertos sectores claves de la economía estadounidense; por ejemplo, en la agrícola norteamericana más del 80% del total es mano extranjera, y de ella 95% es mexicana. En el sector de los servicios, los trabajadores tienen una creciente y mayoritaria presencia en rubros como la construcción, hotelería, restaurantes y empacadoras de carne.

Es interesante analizar la inserción laboral de la fuerza de trabajo mexicana en los mercados laborales de Estados Unidos. Los mexicanos tienden a mostrar un perfil laboral específico y diferente del que presentan otros grupos étnicos.

Por ejemplo, el 56% de los trabajadores migrantes mexicanos se concentra en sólo siete tipos de actividad económica, mientras que el 52.3% por ciento de los angloamericanos se concentra en otras ocho actividades económicas (Véase siguiente cuadro 3.4).

Sin embargo, al comprar las respectivas listas de actividades se observa claramente la diferenciación y segmentación del mercado laboral. Mientras que los mexicanos se concentran principalmente en restaurantes y puestos de servicio de comida, servicios personales y domésticos,

la construcción, las industrias de alimento y de ropa, Los angloamericanos se concentran principalmente en otras áreas, como son bancos, seguros y en la administración pública (Canales. 2002:36).

A excepción del sector de la construcción y de los servicios a empresas, es claro que se trata de actividades completamente diferentes en uno y otro caso. Esta segmentación y diferenciación ocupacional de mexicanos y angloamericanos, hace que los mexicanos constituyan una fuerza laboral indispensable para determinadas actividades económicas y productivas.

**Cuadro 3.4** *Principales sectores de actividad económica, de Estados Unidos según origen étnico de la fuerza de trabajo, 2018*

<i>Migrantes Mexicanos</i>	<i>Participación</i>
Restaurantes y Similares	12,3
Agricultura	11,7
Construcción	11
Servicios profesionales domésticos	7
Servicios a empresas (mantenimiento, etc.)	4,8
Industria de Alimentos	4,7
Industria de la ropa	3,9
Otras actividades	44,6
Total	100
<b>Población angloamericana</b>	<b>Participación</b>
Servicios Profesionales de Salud	8,8
Servicios Profesionales de Educación	8,3
Construcción	7,3

Bancos, Seguros y Similares	6,9
Tiendas departamentales	6,2
Servicios profesionales	5,5
Servicio empresas (profesionales)	5
Gobierno	4,3
Otras actividades	47,7
Total	100

Nota: Tomado de Alejandro I. Canales (2002, Pág. 36), "La población mexicana en Estados Unidos", en Carta Económica Regional, año 15, núm. 81/82, julio-diciembre. Es interesante analizar la inserción laboral de la fuerza de trabajo mexicana en los mercados laborales de Estados Unidos. Los mexicanos tienden a mostrar un perfil laboral específico y diferente del que presentan otros grupos étnicos. Por ejemplo, el 56% de los trabajadores migrantes mexicanos se concentra en sólo siete tipos de actividad económica, mientras que el 52.3% por ciento de los angloamericanos se concentra en otras ocho actividades económicas

Tan sólo en California, histórico de la mano de obra mexicana. migrante, se calcula que, en la actualidad, por lo menos que uno de cada cuatro individuos que ingresan por primera vez a la fuerza de trabajo de California es mexicano; y casi uno de cada cuatro trabajadores mexicanos que participan en la economía de California es de origen mexicano (Vernez, 1995:177).

Esta participación relativamente grande de los trabajadores mexicanos en la economía de este estado es un fenómeno que data más o menos de unos 20 años, pero que plantea algunos desafíos políticos para la entidad, que probablemente se intensificará si la inmigración de trabajadores mexicanos continúa, como se supone (Vernez, 1995:177).

De acuerdo con las cifras del Departamento del Trabajo, entre los años 2003 al 2010, la economía estadounidense generará alrededor de 8 millones de trabajos considerados no especializados, particularmente en el rubro de los servicios, que no serán ocupados por ciudadanos estadounidenses (*The Economist*, 2004). En donde el presidente de la Reserva Federal de EUA,

Alan Greenspan, en diversas ocasiones, ha señalado la importancia de la presencia de mano de obra extranjera, para apoyar el desarrollo de la economía estadounidense (Félix, 2001:23).

De igual manera, Tuirán nos habla que, desde una perspectiva demográfica, en donde también sugiere, los cambios a mediano plazo y largo plazo en el tamaño de la población laboral americana, podrá ser afectada en cuanto a su estructura y composición por edades de la población nativa americana y que en dicho caso la población mexicana pueda contribuir a modificar las condiciones de oferta --expulsión, o llenar el vacío ocupacional (Félix, 2001:23).

Novelo Urdanivia, nos dice que una ventaja tendencial de esta migración –sobre todo la indocumentada– vinculada con la "encamización" de la fuerza de trabajo nativa y "la creciente dificultad para el financiamiento de las pensiones a las que tienen derecho los nativos y el migrante documentado, por toda una vida de trabajo" (Urdanivia, 2004:21).

Es el problema que se abre con el frente que de un crecimiento poblacional débil de la población nativa, y esto se puede empeorar en un futuro a mediano plazo, cuando se encuentre con las posibilidades de remplazar a la fuerza laboral de esos trabajadores y sostener a este grupo –pensionados–, a menos que el gobierno de los Estados Unidos tenga que pagar costos políticos para su manutención, como incrementar los impuestos, en lugar de aumentar el número de contribuyentes, como se aprecia en el siguiente cuadro.

**Cuadro 3.5** *Realidad y previsión de la relación e los trabajadores en activo por pensionados en los Estados Unidos*

Año	Trabajadores por pensionado
1950	16

1994	3.3
2025	2

Nota: Las cifras corresponden, en el último de los años considerados, a un Mercado de trabajo cerrado a la inmigración legal. Es el problema que se abre con el frente que de un crecimiento poblacional débil de la población nativa, y esto se puede empeorar en un futuro a mediano plazo, cuando se encuentre con las posibilidades de remplazar a la fuerza laboral de esos trabajadores y sostener a este grupo – pensionados–, a menos que el gobierno de los Estados Unidos tenga que pagar costos políticos para su manutención, como incrementar los impuestos, en lugar de aumentar el número de contribuyentes Fuente: OSADI, Federal OLD Age and Survivors Insurance and Disability Insurance Trust Funds, Washington, 2000, pág. 34.

Dichas tendencias demográficas en los Estados Unidos demuestran la importancia de la población hispana. Los hispanos se han convertido ya en la minoría más grande de la sociedad estadounidense, como vemos, durante el periodo ínter censal 2000-2010, la población hispana paso de 22.4 a 35.3 millones de personas, lo que significó un incremento de 57.9%, notable si se considera que la población total de los Estados Unidos creció tan solo 13.2%. La población mexicana creció a un ritmo menor, pero muy significativo de 52.9%, al pasar de 13.5% a 20.6 millones durante el mismo periodo (véase el siguiente cuadro).

**Cuadro 3.6** *Distribución de la población hispana en Estados Unidos, 2010*

País	Población	Porcentaje del total
México	20, 640,711	58,5
Puerto Rico	3, 406,178	9,6
Cuba	1, 241,685	3,5
Centroamérica	1, 686,937	4,8
Sudamérica	1, 353,562	3,8
Total de personas en Estados Unidos	246, 459,226	

Nota: Los hispanos se han convertido ya en la minoría más grande de la sociedad estadounidense, como vemos, durante el periodo ínter censal 2000-2010, la población hispana paso de 22.4 a 35.3 millones de personas, lo que significó un incremento de 57.9%, notable si se considera que la población total de los Estados Unidos creció tan solo 13.2%. La población mexicana creció a un ritmo menor, pero muy significativo de 52.9%, al pasar de 13.5% a 20.6 millones durante el mismo periodo. Fuente: Tomado de Durand, & Massey Clandestinos, CIESAS-U de G., México (2003).

En síntesis, por el lado mexicano, los cambios estructurales, las crisis recurrentes, el deterioro de la vida económica del país, la demanda de la fuerza de trabajo migrante en Estados Unidos y una oferta de trabajo desde México, son factores que producen crecientes volúmenes al vecino país del Norte. En este contexto, la población mexicana ve su futuro en dos posibilidades de emplearse, trabajar por su cuenta en el sector informal en México, o bien buscar trabajo en Estados Unidos.

En el fondo, el fenómeno de la migración está asociado a las condiciones de subdesarrollo de México. Por ejemplo, los bajos salarios que se pagan en nuestro país alientan una demanda, tan persistente como insaciable, de mano de obra barata desde los Estados Unidos.

Señalamos lo anterior porque, en el ánimo de ser honestos, hay que decir que la emigración de mexicanos, documentados o indocumentados (o clandestinos), es un fenómeno persistente, que va a estar presente en el futuro, porque la migración sencillamente no va a desaparecer.

Los Estados Unidos nunca han hecho esfuerzos serios por acabar con la inmigración de mexicanos indocumentados o no —quizás si regularla, dependiendo de su situación económica—; sin embargo, la han estimulado de varias maneras, directa o indirectamente, por los beneficios económicos que ello conlleva.

Los mexicanos ilegales que han ido a ofrecer su mano de obra a los Estados Unidos siempre han sido atraídos o deportados, según las necesidades de los empresarios, de acuerdo con como se comporte la ley de la oferta y de la demanda en el mercado de trabajo, y más aún si se consideran factores externos a este impulso que propician los flujos migratorios; su contratación de éstos obedece en última instancia a las leyes más generales de una economía capitalista global.

Además la ausencia de institucionalidad sobre el tema de la migración, entendida como el consenso compartido, como las reglas del juego pactadas entre la nación emisora y receptora, no equivale a la supresión del tema, ni mucho menos, sea a la indisposición de la primera a reconocer facultades de interlocución en la segunda –se entiende actualmente como la política de sumisión en cuanto a migración se refiere– toda vez que la expresión formal de las instituciones correspondientes no puede ser sino el establecimiento de leyes relativas a trabajadores temporales, a la regularización migratoria de los indocumentados ya residentes y a la forma de expedir y respetar visas para los migrantes mexicanos.

### **3.14 Sobre la migración internacional de retorno hacia México**

La migración de retorno hacia el lugar de origen es producida por factores económicos y no económicos que conjuntamente condicionan la reintegración de los migrantes a la comunidad. De acuerdo con lo anterior el retorno hacia el lugar de origen provoca reflexionar más allá del supuesto que la integración de los retornados o exmigrantes sea de manera mecánica y de manera inmediata en la sociedad que se supone conocida (Aznar, 2009).

Por lo que se precisa, según Mármora (2009) adicionalmente de condiciones estructurales determinadas por las oportunidades en el lugar de destino y de origen y por políticas implementadas por los gobiernos locales para el desarrollo de las expectativas del migrante retornado. Por esta razón, en este apartado se analizará los factores que derivan el retorno y las condiciones estructurales que en ella predomina.

La reintegración de los migrantes de retorno en la comunidad de acuerdo con la perspectiva de Mármora (2009) se condiciona por diferentes dimensiones. La primera son los recursos que el

migrante obtiene en el lugar de destino, traducidos en el capital financiero y compuesto por los ahorros y las remesas que permiten al migrante mejores condiciones de retorno y en actividades que habían sido proyectos y motivo de su emigración, o bien una ocupación que le permite, aún desarrollándola en el mismo sector, tener otra posición laboral (Aznar, 2009).

Los ahorros y las remesas son un punto clave dentro de los factores explicativos de la migración de retorno pues permiten a los migrantes acceder a ciertos procesos de movilidad socioeconómica, que se manifiestan en un conjunto de indicadores como la compra de casa o automóvil, la posesión de un negocio comercial, la inversión en la educación de los hijos, el incremento en los niveles de consumo y el acceso a un mejor trabajo (Cobo, 2008:164).

La segunda dimensión es el capital humano en el que están inmersos las habilidades y conocimientos adquiridos en el lugar de destino. Para el caso particular de México el tiempo de trabajo en Estados Unidos es un factor fundamental para la acumulación de capital y posible cambio de estatus. Asociadas a la duración de estancia en el país vecino, las oportunidades de aprender un oficio o recibir capacitación parecen contribuir de manera importante a la transformación de la posición ocupacional al regreso (Papail y Arroyo, 2004).

La tercera dimensión es el capital social en el que las familias y las redes de amigos y paisanos aumentan las posibilidades de empleo e inversión de sus ahorros y remesas, ya que pueden acceder a información sobre los mercados a donde pueden dirigir sus esfuerzos de inversión (Cobo, 2008:169).

Por ultimo, tenemos las oportunidades de empleo e inversión que el migrante de retorno tiene en su entorno local, el cual, puede presentar dos ejes: uno compuesto por la sola intervención

del migrante retornado, ya sea, para la creación de un negocio propio o la búsqueda de un empleo y otro, por la intervención municipal, estatal y federal mediante programas de apoyo e inversión (Cobo, 2008:170).

Estas oportunidades de inversión y de empleo en las comunidades dependen según Lindstrom (1996) del tipo de localidad urbano o rural. Para ello explica que los mercados laborales urbanos proporcionan a los migrantes una mayor variedad de trabajos y más oportunidades en comparación con las zonas rurales.

En términos de inversiones productivas en algunas zonas rurales [...] la pobreza del suelo y el agua limitada pueden conducir a los bajos rendimientos de las inversiones agrícolas. Asimismo, las comunidades con poca población, solo admiten un número limitado de empresas comerciales (Lindstrom, 1996, pág 44).

En el contexto de la migración de retorno existen, de acuerdo con lo investigado, otros factores que pueden determinar las causas del regreso a la comunidad entre los que encuentran: el retorno como parte de la decisión del migrante y su familia, el fin de la vida laboral en el lugar de destino, la deportación y la enfermedad.

El retorno del migrante por reunificación familiar o el regreso de familias completas se caracteriza principalmente, según Gmelch (1989), Durand (2004) y Espinosa (1998), por la nostalgia, la no adaptabilidad al nuevo sistema de vida o simplemente porque cumplió con sus expectativas de viaje.

Los estudios sobre esta causa reflejan dos aspectos que tenemos que considerar. Primero que la familia representa, según Espinosa (1998), el elemento fundamental en cuanto a la decisión de

quedarse o regresar a su lugar de origen, ya que entre más miembros de la familia se hayan establecido en Estados Unidos, la posibilidad de retorno y contacto con la comunidad de origen se puede diluir en el tiempo; sobre todo si la mujer es la que se opone al proyecto de regresar a México (Espinosa, 1998:42).

En el caso de los mexicanos que viven en los Estados Unidos, como segundo punto, la afectación del desempleo se registra de manera diferente de acuerdo con el estatus legal del migrante y su familia, donde el retorno a México no es probable para la mayor parte de las familias mexicanas inmigrantes que tienen estatus migratorio mixto, en las que se dan combinaciones de ciudadanos de Estados Unidos, residentes permanentes e indocumentados (Alarcón, et al. 2009).

Otra de las causas del retorno lo representan aquellos que se encuentran al final de su vida laboral, es decir, el retorno como medio de jubilación donde el migrante prolonga la estancia hasta que logra su objetivo: jubilarse y en ese momento regresar porque la pensión no le alcanza para vivir decentemente en los Estados Unidos (Durand, 2004:112). Este tipo de causa de retorno, mayormente lo efectúan los padres de familias, ya que sus hijos establecidos en el país del norte no regresarán por las diferencias económicas y familiares.

Por último, tenemos la deportación y la enfermedad como causa de retorno. En el caso de enfermedad el cuidado de su salud implica en el país de destino mayores gastos en comparación con los que podrían representar en su lugar de origen. La deportación, por otro lado, es una de las causas en donde el migrante no interviene en su retorno, ya que son las autoridades americanas las que apresuran su regreso. Tanto las causas por enfermedad y deportación puede representar para el migrante un no cumplimiento con sus objetivos de emigración.

Es importante subrayar que los factores económicos y no económicos que originan el retorno de los migrantes a su lugar de origen representan experiencias y conocimientos diferenciados de acuerdo con el tiempo de exposición en la emigración. Por lo que su reintegración y reinserción laboral de los migrantes de retorno en su comunidad de origen podría variar de acuerdo con la situación dada.

## **CAPÍTULO 4**

### **MIGRACIÓN Y CONDICIONES PARA LA REINSERCIÓN EN HIDALGO, MICHOACÁN**

Como herramienta analítica, las estrategias permiten relacionar la dimensión individual y comunitaria a través del estudio de las acciones y movilización de recursos en el lugar en que se insertan los migrantes para lograr su reproducción cotidiana, es el caso de la investigación realizada en el municipio de Hidalgo, en el estado de Michoacán.

De ahí que este capítulo tiene como objetivo ubicar las características del espacio social al cual retornan los migrantes y actúan como agentes sociales mediadores entre el escenario estructural que enmarcó el retorno reciente y los condicionantes para la reinserción en los espacios locales en función de sus recursos y características individuales.

Aproximarse al estudio del espacio al que retornan y se reinsertan los migrantes es medular en esta investigación, pues se comparte la postura de Martínez y Orrego (2016) quienes asumen que la comprensión del retorno será completa si se analiza la experiencia posterior a la ocurrencia de este. De hecho, De Sans (2009) señala que en el retorno la interacción entre quienes vuelven el espacio de llegada es tan importante como la vivida en la sociedad de destino.

El capítulo inicia señalando el contexto macroestructural que condicionó el incremento de la migración de retorno a nivel municipal, estatal y nacional, y se esboza la dinámica migratoria reciente.

El segundo apartado presenta resultados empíricos sobre la experiencia migratoria, el retorno y la reinserción en Michoacán. Finalmente, se presentan elementos que caracterizan a la

estructura de oportunidades de Hidalgo que lo convierte en un espacio social de retorno con diversas características.

#### **4.1 Retorno migratorio a México y Michoacán en tiempos de control migratorio y crisis económica**

Michoacán es una entidad de tradición migratoria, con idas y vueltas constantes, pero que ha modificado su incorporación a la dinámica migratoria internacional a lo largo del tiempo y de las interacciones económicas y políticas del circuito migratorio México-Estados Unidos.

Recientemente, la emigración mexicana y el retorno presentaron niveles prácticamente equilibrados, lo cual puso a la migración de retorno en los reflectores académicos y políticos (Zenteno, 2012).

Es importante subrayar que el retorno a México no se ha sistematizado ni periodizado; más bien el estudio de sus causas, montos e impactos toma fuerza o se ubica en situaciones coyunturales relacionadas con los ciclos económicos y políticos de Estados Unidos (Alanís, 2007; Montoya *et al.* 2013).

Por consiguiente, este apartado señala los factores que provocaron el incremento del retorno a México y Michoacán entre 2008 y 2018. Por un lado, encontramos la crisis financiera internacional de 2008 y, por el otro, las políticas migratorias que han adquirido un enfoque de seguridad nacional, criminalización y militarización fronteriza.

El primer factor corresponde al plano económico, la crisis financiera de 2008 constituyó una coyuntura en la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos. Ante la reducción de oportunidades laborales no sólo disminuyó el flujo de migrantes, sino que el país de destino no pudo

garantizar las condiciones necesarias para la permanencia de los ya establecidos, pues la crisis golpeó a los principales sectores donde se inserta la fuerza de trabajo mexicana, reduciendo la oferta y opciones de empleo para inmigrantes, lo cual derivó en el retorno de connacionales de manera “voluntaria” (Passel, 2011; Albo *et al.*, 2012; Alarcón, 2012; Massey *et al.* 2009).

El segundo factor corresponde a la política migratoria de Estados Unidos pues desde la promulgación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA, por sus siglas en inglés) en 1986, se modificó el patrón migratorio pues dio pie a la regularización de un amplio número de inmigrantes, reunificación familiar, asentamiento en Estados Unidos, así como a una circularidad documentada e indocumentada (Durand y Arias, 2014). Pero también, propició el aumento en el control fronterizo por parte de Estados Unidos (Alarcón, 2015; Anguiano, 2010).

En este tenor, la década de los noventa se caracterizó por un énfasis en el control fronterizo por parte de Estados Unidos, que se tradujo en un progresivo aumento en la infraestructura institucional, presupuestaria y en los recursos humanos enfocados a disuadir el paso “al norte” de inmigrantes indocumentados. Se implementaron operaciones de vigilancia fronteriza enmarcadas en la estrategia “prevención por disuasión” que implementó el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) (Alarcón, 2015; Anguiano, 2010).

Esta estrategia tuvo como objetivo alejar a los emigrantes de los centros urbanos de mayor cruce y se caracterizó por la construcción de muros, despliegue de tecnología militar, aumento de vigilancia policiaca en la frontera para inhibir el ingreso de migrantes al vecino país (Cornelius, 2001; Gómez, 2014).

Fue así como, el primer lugar donde se implementó dicha estrategia fue en El Paso,

Texas, en 1993 y se denominó Operación *Hold the line*. Un año después en San Diego, California, bajo el nombre de Operación *Gatekeeper*. En 1995 Nogales, Arizona, la implementó como Operación *Safeguard* y finalmente en 1997 llegó a McAllen, Texas, conocida como Operación *Río Grande* (Cornelius, 2001; Gómez, 2014).

Como resultado de estas operaciones se modificaron las rutas de ingreso de los migrantes a Estados Unidos, redireccionándose hacia lugares lejanos y peligrosos, haciendo más costoso el cruce indocumentado (Cornelius, 2001). No obstante, a nivel legislativo la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés) se promulgó en 1996 y trajo consigo una postura de criminalización de la migración irregular.

Los puntos principales que incluyó IIRIRA fueron la implementación de medidas de verificación laboral, la restricción al acceso de servicios sociales para inmigrantes, pero el cambio más importante, fue la introducción del procedimiento de expulsión expedita que permite la deportación inmediata sin audiencia ante el intento de cruce indocumentado, al paralelo se aceleró el tiempo que lleva el proceso de deportaciones desde el interior y se introduce la salida voluntaria (Massey, 2003).

La legislación aseguró el presupuesto para la compra de tecnología militar y la contratación anual de mil patrulleros para la frontera desde 1996 hasta 2001 (Cornelius, 2001).

Luego de los atentados terroristas del 2001 se generó un clima de alarma y miedo en la sociedad, aprovechando esto se promulgó la Ley Patriota dirigida a la lucha contra el terrorismo, pero en la realidad se convirtió en una guerra contra inmigrantes (Massey *et al.* 2009: 108).

Los resultados fueron un incremento en el control fronterizo y las expulsiones desde el

interior se justificaron con la existencia de sospecha de actividad o apoyo a actos terroristas gracias al marco legal que comenzó a tejerse desde la puesta en marcha de IRCA.

Concretamente en 2002 se manifestó el aumento en el número de deportaciones desde Estados Unidos, el cual fue resultado de las redadas similares a las ocurridas en la fase de las deportaciones masivas de los años treinta, por ejemplo: las deportaciones alcanzaron su nivel máximo en 1931 con 139,000 personas, y para 2008 fueron deportadas 349,000, es decir 2.5 veces más (Massey *et al.* 2009; Alanís, 2007). Por su parte, el número de mexicanos removidos por “ofensa criminal” aumentó en un 65 por ciento, pasó de 77,531 en 2008 a 127,728 en 2010 (Passel *et al.*, 2012).

El retorno reciente a México se da en un escenario en el cual confluyen motivos diversos para regresar a casa. Por un lado, está latente el “retorno voluntario”, el cual se estima oscila entre el 65 y 95 por ciento, pero, también están todos los casos en qué regresar no fue una opción, sino que “los regresaron” (Massey *et al.* 2009: 126).

El “retorno forzado” se caracteriza por un predominio de devoluciones de los inmigrantes desde el interior del vecino país (Passel *et al.*, 2012), se estima que las deportaciones desde el interior de Estados Unidos fueron de 349 mil en 2008, cifra que superó por mucho a los 51 mil deportados en 1996 (Massey *et al.* 2009: 126).

Lo anterior repercute en las formas de reinserción a las que puedan acceder una vez en el lugar de retorno, pues como se vio el capítulo anterior, tanto el tiempo de estancia en el país receptor como los recursos adquiridos, pueden facilitar la reinserción laboral. Veamos ahora cuál ha sido el comportamiento de la dinámica migratoria mexicana en los últimos años.

#### 4.1.1 Dinámica migratoria reciente: 2000-2010

Las fuentes de información estadística mexicanas confirmaron que en el periodo 2000-2010 hubo cambios importantes en la dinámica migratoria: por un lado, disminuyó la emigración a Estados Unidos, mientras que este flujo tuvo el contrapeso de un aumento en la migración de retorno.

De manera sintética el Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM) da cuenta de estos cambios y permite comparar la intensidad migratoria entre 2000 y 2010 en cuatro de sus componentes: porcentaje de viviendas que reciben remesas, hogares que tuvieron emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior, migrantes circulares y de retorno a nivel nacional, estatal y municipal.

Según información sistematizada en el cuadro 4.1, a nivel nacional el porcentaje de viviendas que enviaron emigrantes a Estados Unidos disminuyó de 3.96 a 1.94 por ciento, con ello el porcentaje de viviendas receptoras de remesas también se vio menguado y pasó de 5.49 a 3.66 por ciento. Por su parte, el retorno aumentó su presencia en las viviendas del país de 0.87 a 2.19 por ciento (CONAPO, 2014).

En números absolutos, entre 1995 y 2000, regresaron a México 267,150 personas y durante el quinquenio 2005-2010 retornaron 825,609 connacionales. La emigración a Estados Unidos<sup>11</sup> registró un descenso significativo: entre 1995-2000 se fueron 1'209,834 personas y únicamente 638,829 entre 2005-2010.

---

<sup>11</sup> La población emigrante absoluta se refiere a aquéllos que se fueron entre 1995-2000 y 2005-2010 a vivir a los Estados Unidos y que al momento del Censo continuaban residiendo en el vecino país.

En el estado de Michoacán, se observó la misma dinámica que a nivel nacional: el porcentaje de viviendas con al menos un migrante de retorno se incrementó de manera sustancial y la emigración a Estados Unidos disminuyó. Adicionalmente, según el IAIM, la entidad mostró un descenso absoluto de intensidad migratoria de los años 2000 a 2010 de -1.77 en los cambios absolutos de números porcentuales, ya que pasó de 6.88 a 5.11 (CONAPO, 2014).

Por un lado, la emigración a Estados Unidos disminuyó y pasó de 49,277 personas que salieron de la entidad entre 1995-2000 a 20,433 emigrantes en 2005-2010. En cambio, el número de retornados desde “el norte” aumentó de 10,724 a 27,362.

Ahora bien, el retorno circular da cuenta de las personas que, en un periodo establecido, un quinquenio en este caso, emigraron a Estados Unidos y al final de este habían retornado. En el conjunto nacional se observó un aumento de 284,806 entre 1995-2000 a 350,719 retornos circulares en 2005-2010. En el caso de Michoacán hubo una disminución de la circularidad captada por los Censos: de 12,856 retornados a 10,388 entre 2000-2010.

El municipio de Hidalgo tuvo el mismo comportamiento en los componentes del IAIM: disminuyó el porcentaje de viviendas receptoras de remesas, con emigrantes a Estados Unidos y con migrantes circulares, mientras que el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno aumentó en el lapso de una década.

**Cuadro 4.1** Índice Absoluto de Intensidad Migratoria, unidades geográficas seleccionadas 2000-2010

Unidad geográfica	% viviendas que reciben remesas		% viviendas con emigrantes a EE. UU.		% viviendas con migrantes circulares		% viviendas con migrantes de retorno	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
México	4.59	3.66	3.96	1.94	0.97	0.92	0.87	2.19
Michoacán	11.96	9.33	10.18	4.36	2.96	1.95	2.41	4.80
Hidalgo	24.6	20.6	23.75	8.2	9.9	4.5	2.1	10

Nota: a nivel nacional el porcentaje de viviendas que enviaron emigrantes a Estados Unidos disminuyó de 3.96 a 1.94 por ciento, con ello el porcentaje de viviendas receptoras de remesas también se vio menguado y pasó de 5.49 a 3.66 por ciento. Por su parte, el retorno aumentó su presencia en las viviendas del país de 0.87 a 2.19 por ciento (CONAPO, 2014). En números absolutos, entre 1995 y 2000, regresaron a México 267,150 personas y durante el quinquenio 2005-2010 retornaron 825,609 connacionales. La emigración a Estados Unidos<sup>12</sup> registró un descenso significativo: entre 1995-2000 se fueron 1'209,834 personas y únicamente 638,829 entre 2005-2010. En el estado de Michoacán, se observó la misma dinámica que a nivel nacional: el porcentaje de viviendas con al menos un migrante de retorno se incrementó de manera sustancial y la emigración a Estados Unidos disminuyó. Adicionalmente, según el IAIM, la entidad mostró un descenso absoluto de intensidad migratoria de los años 2000 a 2010 de -1.77 en los cambios absolutos de números porcentuales, ya que pasó de 6.88 a 5.11 (CONAPO, 2014). Por un lado, la emigración a Estados Unidos disminuyó y pasó de 49,277 personas que salieron de la entidad entre 1995-2000 a 20,433 emigrantes en 2005-2010. En cambio, el número de retornados desde “el norte” aumentó de 10,724 a 27,362. Ahora bien, el retorno circular da cuenta de las personas que, en un periodo establecido, un quinquenio en este caso, emigraron a Estados Unidos y al final de este habían retornado. En el conjunto nacional se observó un aumento de 284,806 entre 1995-2000 a 350,719 retornos circulares en 2005-2010. En el caso de Michoacán hubo una disminución de la circularidad captada por los Censos: de 12,856 retornados a 10,388 entre 2000-2010. El municipio de Hidalgo tuvo el mismo comportamiento en los componentes del IAIM: disminuyó el porcentaje de viviendas receptoras de remesas, con emigrantes a Estados Unidos y con migrantes circulares, mientras que el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno aumentó en el lapso de una década. Fuente: IAIM México-Estados Unidos 2000-2010, CONAPO (2014).

## 4.2 Panorama de la emigración, retorno y reinserción de michoacanos

Este apartado tiene como objetivo esbozar cómo es la migración michoacana y así contextualizar qué pasa una vez que los migrantes han regresado al país. Se hace referencia a aspectos

<sup>12</sup> La población emigrante absoluta se refiere a aquéllos que se fueron entre 1995-2000 y 2005-2010 a vivir a los Estados Unidos y que al momento del Censo continuaban residiendo en el vecino país.

inherentes a la reinserción, recuperando elementos de la trayectoria migratoria y laboral de los retornados a 14 municipios de un contexto social y económico específico: Michoacán.

Para este análisis nos apoyamos en la investigación *El retorno de migrantes mexicanos, con acento en Michoacán* de Moctezuma y Martínez (2016) que se realizó específicamente en Michoacán con el apoyo del proyecto PAPIIT UNAM 2013, clave IA300813 bajo la coordinación de ambos investigadores mencionados.

Como se ha mencionado, en dicho estudio se analizan las características de los migrantes de retorno y se describen las características de la población encuestada. La información permite una visión panorámica de la migración de michoacanos a Estados Unidos y como antesala del escenario al que se enfrentan los migrantes de retorno en Ciudad Hidalgo, dado que la presente tesis se apoyó en la investigación de Moctezuma y Martínez para elaborar el instrumento y realizar la investigación.

#### **4.3 Acerca de la fuente de información**

La información de la investigación de Moctezuma y Martínez permitió abordar los problemas que los retornados enfrentan al regresar a México y tuvo como objetivo obtener información de los miembros de hogares que han experimentado emigración a Estados Unidos. Registra individuos que han retornado y de los cuales es posible conocer trayectoria migratoria, laboral, envío de remesas y destino de las mismas, planes y motivos de retorno y re emigración en una entidad de la República Mexicana: Michoacán.

El levantamiento del cuestionario y las entrevistas a profundidad de nuestra

investigación en el municipio de Hidalgo se realizaron entre abril de 2017 a noviembre de 2019 y la premisa que sustentó la investigación fue que los migrantes de retorno y sus familias estaban expuestos a un contexto desfavorable en los lugares del país a los que retornaban, en cuestión de empleo, salud, educación y reinserción familiar y comunitaria.

La población objetivo fueron los miembros de los hogares que durante el año 2008 a la fecha del levantamiento de la encuesta tuvieron al menos un migrante de retorno en el hogar, la unidad de análisis fueron los individuos. En esta encuesta el concepto de retorno contempló a todas aquellas personas que retornaron de Estados Unidos a México entre los años 2008 y 2018.

Es necesario señalar que el cuestionario se trata de un muestreo no probabilístico debido a limitaciones presupuestales y temporales para generar una muestra que sea representativa del poblado. En este sentido, los datos que se presentan corresponden a la suma de los cuestionarios levantados en diez poblaciones del municipio, por tanto, no se pretende generalizar comportamientos ni tendencias, más bien esta fuente de información tiene un carácter exploratorio.

La muestra fue de tipo homogéneo (criterios estadísticos de inclusión y exclusión) 56 casos de migrantes retornados, que representa el 0.3% del total de la población objeto de estudio.

Se utilizó un primer cuestionario con 50 preguntas el cual fue un instrumento que nos permitió ser el vínculo para desarrollar diez entrevistas a profundidad con las familias y con el migrante retornado. La aplicación de los instrumentos se hizo de forma voluntaria y distribuida de manera proporcional (Campos, 2015).

Las edades de los migrantes retornados considerados para el estudio fueron de 21 a 40 años (74%) 41 a 60 (16%) y de 61 a 75 (10%). El 98% son hombres y el 2% mujeres. 83% de los migrantes retornados entrevistados contaban con estudios básicos, el 9% con educación media superior y 8% sin ningún tipo de estudio.

Los poblados fueron seleccionados por tener la característica de interés, diferenciando por grados de intensidad migratoria, para hacer la muestra más parsimoniosa, se recurrieron a las entrevistas a profundidad en la cabecera municipal, Ciudad Hidalgo, por ser el lugar que tienen mayor concentración poblacional y de mejores condiciones de accesibilidad para el trabajo de campo.

Se seleccionaron diez colonias consideradas las más representativas del pueblo de Ciudad Hidalgo: Taximaroa, San Juan, Unida, La Palma, Las Fuentes, Contreras, Los Fresnos, La Regadera, San Antonio de las Palmas y El Mirador. Estas colonias consideradas, tenían entre 1500 y 2000 habitantes, en su mayoría emigrantes retornados y población adulta (criterio estadístico de inclusión), el resto de las colonias no llegaban a tener 500 habitantes, siendo caseríos con pocos emigrantes retornados, y la premisa que sustentó la investigación fue que los migrantes de retorno y sus familias estaban expuestos a un contexto desfavorable en los lugares del país a los que retornaban, en cuestión de empleo, salud, educación y reinserción familiar y comunitaria.

#### **4.4 Características de los miembros de los hogares y de los migrantes de retorno**

Los retornados captados por la Encuesta fueron más hombres que mujeres, se encontraban unidos, su edad media fue 11 años superior al total de miembros del hogar, tenían un nivel de escolaridad secundaria y eran principalmente los jefes del hogar. En el cuadro 4.2 se presentan

estas características comprando con el total de miembros del hogar.

**Cuadro 4.2** *Distribución porcentual y edad media de miembros del hogar y de migrantes de retorno, según características socio demográficas de la población encuestada en Ciudad Hidalgo\**

<i>Criterio</i>	<i>Total de miembros del hogar</i>	<i>Migrantes de retorno</i>
<i>Cantidad</i>	1,33	53
<i>Sexo</i>		
Hombres	49.90	65.70
Mujeres	50.10	34.30
<i>Estado civil a momento de la entrevista</i>		
En unión	80.20	68.29
Solteros	19.80	31.71
<i>Edad media</i>	32 años	43 años
<i>Grupos de edad</i>		
0 a 14 años	22.62	(n/a)
15 a 19 años	9.29	1.22
20 a 64 años	61.20	92.68
65 y más	6.89	6.10
<i>Escolaridad</i>		
Sin instrucción	8.82	1.22
Primaria	39.62	36.59
Secundaria	24.94	42.68
Preparatoria y más	26.62	19.51
<i>Parentesco con el jefe del hogar</i>		
Jefe (a)	22.50	45.80
Cónyuge	17.40	13.60
Hijo	50.60	34.70
Padres	0.90	1.00
Otro familiar	8.60	4.90

Nota: Los retornados captados por la Encuesta fueron más hombres que mujeres, se encontraban unidos, su edad media fue 11 años superior al total de miembros del hogar, tenían un nivel de escolaridad secundaria y eran principalmente los jefes del hogar. Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario.

\*Estos datos son exploratorios y no permiten generalizar comportamientos a nivel estatal.

## 4.5 Las razones para emigrar

Por lo que se refiere a las razones para emigrar, los migrantes de retorno captados en la encuesta

señalaron que la última vez que se fueron a Estados Unidos lo hicieron principalmente porque estaban sin empleo (47.4 %), para juntar dinero y comprar un bien (13.8 %); lo que indica que el desempleo es un problema presente en las cabeceras municipales de origen. Al mismo tiempo, está el caso de quienes emigraron porque tenían redes activas en Estados Unidos que les consiguieron un empleo allá (2 %).

Los puntos de cruce a Estados Unidos más concurridos entre los migrantes michoacanos que captó la encuesta fueron: Tijuana (40 %), Nuevo Laredo (19.6 %) y Ciudad Juárez (15.4%). De los retornados, 51% realizaron el último cruce a la unión americana con documentos y 49% de manera indocumentada. De los emigrantes irregulares más de la mitad no contrató “coyote o pollero” para poder cruzar (55 %). Entre quienes contrataron un “pollero”, la mayoría pagaron sus servicios adquiriendo compromisos financieros con la familia (70.2 %), con amigos (10.7 %) o con su patrón en Estados Unidos (3.7 %); únicamente el 12.4 por ciento pagó con ahorros propios.

Cuando viajaron por última vez, los retornados se dirigieron hacia los estados con mayor concentración de michoacanos en la Unión Americana: California (44.9 %) y Texas (23.1 %); con menor porcentaje se ubicaron como destinos de la diáspora michoacana Florida, Georgia, Illinois y Nevada. El estado de tránsito para la mayoría (92.3%) era Florida.

#### **4.6 La vida en Estados Unidos y el retorno**

La entidad michoacana ha vivido el proceso migratorio de manera histórica y coyuntural pues confluyen las salidas regulares e irregulares, siendo muy importante la migración circular, así lo confirma el tiempo de estancia en el último viaje que reportaron los entrevistados, mismo que en

su mayoría fue de uno a cuatro años (48 %), seguido de ocho años o más (30.3 %) y las estancias de quienes estuvieron entre cinco y siete años fue de 21.7 por ciento.

Las personas mayores de diez y siete años que habían retornado en 2018 a las colonias donde se aplicó la encuesta reportaron en un 74.4 por ciento haber trabajado durante su último viaje en Estados Unidos. De estos 41 migrantes con experiencia laboral, el 81.3 por ciento consiguió el empleo donde trabajó la mayor parte del tiempo a través de un amigo o familiar y 9.2 por ciento por medio de un contratista.

Es necesario señalar que como resultado del ir y venir de los migrantes michoacanos se fortalecen las relaciones entre trabajador y empleador, de hecho 9 de cada 100 consiguió su último empleo porque ya había trabajado anteriormente en el mismo lugar. En el cuadro 4.3 se presentan las principales ocupaciones desempeñadas en “el norte” durante el último viaje:

**Cuadro 4.3** *Distribución porcentual de la población encuestada en Hidalgo según ocupación desempeñada en Estados Unidos durante el último viaje*

<i>Ocupación</i>	<i>Porcentaje</i>
Campo	24.8
Restaurante	20.2
Construcción	14.9
Fábrica o taller	14.2
Jardinería	7.6
Limpieza	6.8
Comercio	2.8
Otros	8.7
Total	100.0

Nota: La entidad michoacana ha vivido el proceso migratorio de manera histórica y coyuntural pues confluyen las salidas regulares e irregulares, siendo muy importante la migración circular, así lo confirma el tiempo de estancia en el último viaje que reportaron los entrevistados, mismo que en su mayoría fue de uno a cuatro años (48 %), seguido de ocho años o más (30.3 %) y las estancias de quienes estuvieron entre cinco y siete años fue de 21.7 por ciento. Las personas mayores de diez y siete años que habían retornado en 2018 a las colonias donde se aplicó la encuesta reportaron en un 74.4 por ciento haber trabajado durante su último viaje en Estados Unidos. De estos 41 migrantes con experiencia laboral, el 81.3 por ciento consiguió el empleo donde trabajó la mayor parte del tiempo a través de un amigo o familiar y 9.2 por ciento por medio de un contratista. Es necesario señalar que como resultado del ir y venir de los migrantes michoacanos se fortalecen las relaciones entre trabajador y empleador, de hecho 9 de cada 100 consiguió su último empleo porque ya había

---

trabajado anteriormente en el mismo lugar. Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los encuestados reportaron que en Estados Unidos residían con su familia: padres, hermanos, abuelos, tíos y/o primos (78.8 %); también con amigos conocidos en el pueblo (14.5 %) y con amigos conocidos allá (3.1 %).

Considerando en el análisis a los migrantes que no trabajaron durante su última estancia en Estados Unidos, observamos que hubo transformaciones en la vida personal y económica de los retornados. Por ejemplo, 2 de cada 10 refiere haberse casado o vivido con su pareja en Estados Unidos, de estos el 74 por ciento continuaba casado con su pareja. El 58 por ciento reportó que su pareja cuenta con papeles migratorios, y como resultado de esa unión el 15 por ciento tuvo hijos en Estados Unidos.

En relación con el aspecto económico, las remesas son un vínculo entre el migrante, su familia y comunidad. Al respecto, 4 de cada 10 migrantes de retorno enviaron remesas a México. Ellos remitían el dinero principalmente a su cónyuge en México (43.7 %) y a sus padres (41.6 %); en menor proporción a los hijos (4.1 %) y a otros familiares (4.1 %). Los medios de envío fueron esencialmente las casas comerciales (49.2 %) y los bancos (35.8 %), pero también las remesas llegan por medio de familiares (5.3 %) y de amigos (3.3 %).

Con respecto al destino de las remesas familiares, la encuesta registró que 7 de cada 10 retornados envió dinero para la alimentación familiar, seis para atender cuestiones de salud, cuatro para la educación, seis para la construcción de vivienda y sólo uno para mejoras en el campo o compra de ganado.

El 3 por ciento de los retornados reportó que en algún momento suspendió o disminuyó la cantidad de dinero enviada a México. Las razones fueron tener menos trabajo (41 %), retorno (35 %) y mayores compromisos familiares y económicos en Estados Unidos (10 %). Dado que las remesas en Michoacán son complementarias del ingreso e incluso son la única fuente para algunos hogares, dejar de recibirlas implicó la reducción de gastos familiares en un 46.4 por ciento, aumentar el tiempo de trabajo para pagar deudas (15.9 %), buscar empleo “en lo que saliera” (5.8 %) y cancelar planes de emprender un negocio (5.8 %).

Después de estar en Estados Unidos, de cada 10 migrantes de retorno captados en la encuesta 2 indicaron haber retornado a su lugar de origen por su familia, 2 como resultado de haber cumplido su meta, 3 porque los deportaron, 2 debido al desempleo y 1 por deseos de trabajar en México.

#### **4.7 Reinserción laboral y planes a futuro**

¿En qué trabajaban los migrantes de retorno en Hidalgo? ¿Planean re-emigrar? Recuperando la experiencia de los 52 migrantes de retorno mayores de 14 años que trabajaron en Estados Unidos, se obtuvo que al momento de la encuesta el 53.5 por ciento se encontraba trabajando en sus poblaciones de origen. Las ocupaciones desempeñadas por los retornados dan cuenta de las perspectivas laborales a su regreso. En el cuadro 4.4 se muestra que el porcentaje de empleados supera a los comerciantes por cuenta propia y que el campo sigue siendo un espacio central para el trabajo en Ciudad Hidalgo.

**Cuadro 4.4** *Distribución porcentual de la población encuestada en Hidalgo según ocupación desempeñada en el lugar de retorno*

<i>Ocupación</i>	<i>Porcentaje</i>
Empleado	19.3
Productor agrícola	18.4
Jornalero	17
Comerciante	16
Construcción	12.9
Desempeña algún oficio	11.3
Obrero	5.1
Total	100.0

Nota: Recuperando la experiencia de los 52 migrantes de retorno mayores de 14 años que trabajaron en Estados Unidos, se obtuvo que al momento de la encuesta el 53.5 por ciento se encontraba trabajando en sus poblaciones de origen. Las ocupaciones desempeñadas por los retornados dan cuenta de las perspectivas laborales a su regreso. Fuente: Elaboración propia con base en cuestionario

Los factores contextuales y estructurales en el destino parecen determinar la reinserción al retornar y también pueden ser causales de re-emigración. En el caso de las oportunidades de empleo en el lugar de retorno, en la encuesta se indagó sobre la dificultad de encontrar un empleo similar al desempeñado en Estados Unidos, el 46 por ciento respondió afirmativamente. Las razones fueron la falta de empleo (36.7 %), porque estaban trabajando en lo mismo que antes de migrar (20.3 %), y porque no han buscado (10.1 %).

En relación con las habilidades adquiridas en los empleos desempeñados antes de regresar, únicamente el 37 por ciento señaló que éstas le sirvieron para trabajar en México. Entre las “nuevas cosas” aprendidas destacan habilidades prácticas para desempeñar oficios en la agricultura, albañilería, herrería, jardinería, mecánica, pintura de autos y manejo de maquinarias; aunque también manifestaron haber adquirido mayor “desenvolvimiento” y “responsabilidad” en el trabajo.

En cuanto a los recursos tangibles, el 74 por ciento de los retornados señaló no haber adquirido bienes a partir de su estancia en Estados Unidos; por cada 100, 9 adquirieron un vehículo, ocho pudo adquirir o construir una vivienda, seis un terreno y dos compraron tierras.

Las expectativas de la población de retorno captadas en la encuesta muestran que a ellos les hubiera gustado retornar con dinero y bienes (47.2 %), con trabajo (13.4 %) y con papeles (13.2 %). Se puede apreciar que las condiciones en que retornan no son las óptimas, de hecho, los retornados señalaron que para llevar una buena vida en México necesitaban principalmente empleo (43.0 %), dinero (15.1 %) y salud (11.4 %).

En un contexto local poco favorable para su reinserción, los migrantes respondieron acerca de sus perspectivas en México, refirieron que sus planes se orientan a trabajar (40 %), re-emigrar o arreglar documentación para emigrar (12.9 %), abrir un negocio (4.3 %), entre otros. Concretamente, la intención de re-emigrar se manifestó en el 31 por ciento de los retornados, 20 por ciento no sabía y casi la mitad (49 %) no tenía pensado volver a Estados Unidos.

El hecho de que potencialmente el 51 por ciento de los retornados pudiese re-emigrar nos habla de la importancia que los viajes para trabajar en Estados Unidos tienen para la reproducción de los hogares migrantes: 60 por ciento de los retornados indicó como son indispensables para su familia debido a la falta de empleo (88.9 %) y por la presencia de deudas económicas (11.1 %).

A *grosso modo* se puede notar que el espacio en que los retornados fueron captados en la encuesta no ofrece las mejores condiciones para que se aprovechen las habilidades adquiridas como trabajadores migrantes. En principio porque el tipo de ocupación que desempeñaron en

Estados Unidos sigue siendo de tipo manual y no implica necesariamente el manejo del idioma, la adquisición de habilidades formativas ni de bienes materiales.

En segundo lugar, en México el desempleo sigue siendo el principal problema estructural, los retornados vuelven a trabajar en lo mismo que antes que irse y no encuentran correspondencia entre los empleos desempeñados en Estados Unidos y las fuentes de empleo e ingreso locales.

Es por lo que la re-emigración se convierte en una opción para los migrantes. El retorno en espacios como Michoacán sigue caracterizándose por una constante tensión entre ir y venir en función de los recursos económicos, sociales y culturales de los migrantes y sus familias (Mestries, 2013; Rivera, 2011).

#### **4.8 Hidalgo: Lugar para la reinserción migrante**

Retomando el concepto *estructura de oportunidades* planteado en el segundo capítulo, en este apartado se presentan las alternativas que hay en el municipio para que los migrantes de retorno hagan uso de recursos con los que cuentan o bien, sean provistos de nuevos por parte del mercado y/o del Estado (Kutzman y Filgueira, 1999; Eguía, 2004).

De manera general el apartado contiene una breve descripción de la población y características generales del municipio que lo convierte en espacio de retorno distinto en función de los *recursos complementarios* que son parte del abanico de oportunidades ofertados por el Estado para la reinserción laboral de los migrantes de retorno, así como las formas de diversificación económica de los municipios.

#### **4.8.1 La diferencia temporal en la incorporación a la carrera de los migrantes de retorno en el municipio de Hidalgo**

En Michoacán, Moctezuma, Pérez y Tamara (2012) identificaron cuatro características de la migración internacional: condiciones estructurales, tradición migratoria, redes sociales transnacionales y raíces culturales. Éstas explican la importancia de la migración para los habitantes del estado en sus distintos municipios. A pesar de compartir estos rasgos generales, al interior de la entidad hay diferencias temporales en la incorporación a la carrera migratoria, podemos señalar cuatro regiones: histórica, intermedia, en transición y reciente.

En la región intermedia, ubicada al nororiente de Michoacán, se ubican la mayor parte de los municipios con una intensidad entre alta y muy alta en la migración internacional y se identifica la presencia tanto de migración circular como de retorno Moctezuma, Pérez y Tamara (2012:70).

El municipio de Hidalgo pertenece a esta región y su elección como espacio de retorno respondió a tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, el municipio registró un aumento superior al cien por ciento en la cifra de emigrantes retornados entre 2008 y 2018. En segundo, su participación en la dinámica migratoria estatal es considerable, pues posee un muy alto grado de intensidad migratoria y fue de los municipios que tuvo un importante porcentaje de hogares con migrantes de retorno en 2010.

La tercera razón es que es un municipio con una estructura económica muy dinámica: cuenta con una mayor diversificación productiva, su vocación forestal y agrícola deja una considerable derrama económica y es un centro comercial atractivo para inversiones locales.

#### **4.8.2 Características socio demográficas de Hidalgo**

El municipio de Hidalgo, y su cabecera municipal, Ciudad Hidalgo, ocupa, a nivel nacional, el lugar noventa y tres en pobreza y el quinientos cincuenta y cinco, con mayor presencia migratoria, con un 4.20% de inmigrantes anuales (Conapo, 2014).

Ciudad Hidalgo, cabecera municipal, se encuentra ubicada a 102 km al oriente de la ciudad de Morelia. Hacia el oeste sobre la ruta federal 15 se encuentran a escasos 5 km Las Pilas; Huajumbaro a 25 km, Pucuateo a 32 km, Mil Cumbres 32 km, El Caracol Michoacán 44 km, y San Antonio a 48 km desviándose en Mil Cumbres hacia el sur. Además del turismo, es importante en este municipio la actividad forestal y agrícola (Coneval, 2014).

Respecto a las comunidades al sur encontramos: San Bartolo Cuitareo y San Bartolo, a 10 y 8 kilómetros respectivamente, y Agostitlán en la misma dirección. Al noroeste se localizan las comunidades de San Pedro Jacuaro y San Matías el grande, ricas en bosques y en tradiciones como la venta de artesanías en barro (Coneval, 2014).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda, en 2017 contaba con 60, 5042 habitantes. Del total de la población, el 6,25% proviene de fuera del poblado. El 5,31% de la población es analfabeta (el 4,65% de los hombres y el 5,91% de las mujeres). El grado de escolaridad es del 7.87 (7.83 en hombres y 7.91 en mujeres) (Coneval, 2014).

En 2010, el municipio contaba con 164 escuelas preescolares (3.6% del total estatal), 196 primarias (3.6% del total) y 37 secundarias (2.3%). Además, el municipio contaba con 11

bachilleratos (2.8%), una escuela de profesional técnico (4%) y ocho escuelas de formación para el trabajo (2.5%). El municipio no contaba con ninguna primaria indígena (Coneval, 2014).

El crecimiento de la población en el municipio entre 2000 y 2010 tuvo un ritmo creciente de 7.5 por ciento. En cuanto a la distribución de la población se observó que el porcentaje de habitantes en localidades rurales disminuyó en 13 puntos porcentuales, ubicándose en 37 por ciento y concentrando a 23,854 personas (Coneval, 2014).

El número de hogares de el municipio ascendió a 15,968 de los cuales el 22.9 por ciento tiene jefatura femenina, superando al porcentaje estatal (21.08 %). El tamaño medio de los hogares fue de 3.9 habitantes (Coneval, 2014).

El estado conyugal que predominó en el municipio es la unión, de cada 100 personas 51 eran casadas, ocho estaban en unión libre y 33 eran solteros (Coneval, 2014).

En 2010, 74,278 individuos (65% del total de la población) se encontraban en pobreza, de los cuales 54,543 (47.8%) presentaban pobreza moderada y 19,735 (17.3%) estaban en pobreza extrema (Coneval, 2014).

En 2010, la condición de rezago educativo afectó a 35.2% de la población, lo que significa que 40,155 individuos presentaron esta carencia social. En el mismo año, el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 50.9%, equivalente a 58,138 personas. La carencia por acceso a la seguridad social afectó a 85.2% de la población, es decir 97,337 personas se encontraban bajo esta condición (Coneval, 2014).

El porcentaje de individuos que reportó habitar en viviendas con mala calidad de materiales y espacio insuficiente fue de 24.6% (28,113 personas). El porcentaje de personas que reportó habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos fue de 35.5%, lo que significa que las condiciones de vivienda no son las adecuadas para 40,522 personas (Coneval, 2014).

#### **4.9 Estructura de oportunidades**

Con el fin de conocer cómo es la estructura de oportunidades del espacio de retorno, se esbozarán las opciones ofertadas en el municipio de Hidalgo para la reinserción de los migrantes de retorno.

Como se revisó anteriormente, los pilares sobre los que descansa este concepto son el mercado laboral y los apoyos gubernamentales, por tanto, este apartado aborda los apoyos que el Estado ofrece para la reinserción laboral de los migrantes de retorno en el municipio de nuestro interés y, por ende, la cabecera a estudio, pues éstos pueden limitar o favorecer el establecimiento de nuevos negocios o el acceso a empleos remunerados. El funcionamiento del mercado laboral se verá a detalle en el capítulo sexto, contrastando las formas de participación económica de los retornados y de los no migrantes.

#### **4.10 Apoyos del Estado**

##### *Fondo de Apoyo a Migrantes*

El Fondo de Apoyo a Migrantes (FAM, en lo sucesivo) es un programa federal perteneciente a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público e inició operaciones en el ejercicio fiscal 2009 con el objetivo de brindar apoyo a los migrantes de retorno y a las familias que reciben remesas.

Durante el periodo 2009-2018 se han canalizado 3,00 millones de pesos a 32 entidades federativas.

Al estado de Michoacán se le destinaron \$ 21,468,147 durante el periodo señalado. Dicho fondo se ejerció de tal manera que todos los municipios se benefician del programa FAM, el cual canaliza recursos para capacitación, proyectos productivos, mejoramiento de la vivienda y apoyo a albergues en la frontera norte del país. El monto asignado a cada beneficiario de proyectos productivos y mejora de la vivienda fue de \$12,500.00 en los ejercicios fiscales 2009-2013 y desde 2014 asciende a \$30,000.00.

En el cuadro 4.5 se presenta una glosa del monto asignado al FAM a nivel nacional y estatal de 2009 a 2018. Es importante hacer notar que el presupuesto asignado al estado de Michoacán como porcentaje del presupuesto federal ha oscilado entre el 6.6 y 8.1 por ciento, pero se recuperó en el último año desde que el programa comenzó a operar.

**Cuadro 4.5** *Montos asignados a nivel nacional y a Michoacán del Fondo de Apoyo al Migrante, y porcentaje asignado a Michoacán del presupuesto federal*

<i>Ejercicio fiscal</i>	<i>Presupuesto federal</i>	<i>Asignación a Michoacán</i>	<i>Porcentaje asignado a Michoacán del presupuesto federal</i>
2009	300 millones	24,000,000	8.0
2010	100 millones	8,077,634	8.1
2011	100 millones	8,077,634	8.1
2012	300 millones	22,450,000	7.5
2013	200 millones	13,125,000	6.6
2014	200 millones	13,125,000	6.6
2015	300 millones	21,399,292	7.1
2016	300 millones	21,399,292	7.1
2017	300 millones	21,030,000	6.7
2018	300 millones	21,468,147	7.2

Nota: Glosa del monto asignado al FAM a nivel nacional y estatal de 2009 a 2018. Es importante hacer notar que el presupuesto asignado al estado de Michoacán como porcentaje del presupuesto federal ha oscilado entre el 6.6 y 8.1 por ciento, pero se recuperó en el último año desde que el programa comenzó a operar. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría del Migrante en Michoacán.

Puesto que el presupuesto asignado al FAM en los diferentes estados se emplea también para cubrir gastos de repatriación desde la frontera norte del país hasta las localidades de origen y otros costos de operación del propio programa, el número de migrantes de retorno beneficiarios del programa en la modalidad de puesta en marcha de proyectos de inversión o mejora de estos no es constante, incluso una persona puede ser beneficiada en distintos ejercicios fiscales. El cuadro 4.6 presenta el número de apoyos otorgados bajo esta modalidad entre 2009 y 2015.

**Cuadro 4.6** *Número de apoyos otorgados por FAM para proyectos productivos*

<i>Ejercicio fiscal</i>	<i>Número de apoyos económicos</i>
2009	773
2010	634
2011	634
2012	1,764
2013	1,050
2014	875
2015	1,323
2016	1,323
2017	701
2018	714

Nota: Puesto que el presupuesto asignado al FAM en los diferentes estados se emplea también para cubrir gastos de repatriación desde la frontera norte del país hasta las localidades de origen y otros costos de operación del propio programa, el número de migrantes de retorno beneficiarios del programa en la modalidad de puesta en marcha de proyectos de inversión o mejora de estos no es constante, incluso una persona puede ser beneficiada en distintos ejercicios fiscales. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría del Migrante en Michoacán.

En el cuadro anterior puede notarse que el mayor número de apoyos otorgados para proyectos productivos se dio en 2012 con 1,764 beneficiarios, seis años después se observa una

disminución en el número de proyectos impulsados por el Fondo de Ahorro al Migrante, con un repunte en los años 2015 y 2016 cerrando el ejercicio fiscal con 714 apoyos.

De acuerdo con la Secretaría del Migrante en Michoacán los varones solicitan más apoyos que las mujeres. Los retornados varones orientan los apoyos hacia la compra de ganado bobino, porcino y para la instalación de taller mecánico. Las mujeres suelen pedir apoyos para la instalación de tiendas de abarrotes, cocinas económicas y estéticas. Sin embargo, la información de los beneficiarios de este programa en Michoacán únicamente está desglosada por municipio y por tipo de proyecto productivo que se ha realizado.

De acuerdo con la información proporcionada por la misma dependencia, se presentan el cuadro 4.7 los proyectos financiados por el Fondo de Ahorro al Migrante para el municipio, aunque no se registra el desglose por sexo.

**Cuadro 4.7** *Número de apoyos financiados por el Fondo de Ahorro al Migrante*

<i>Número de apoyos para</i>	Hidalgo							
	2009	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>La compra de:</i>								
Ganado*	5	18	14	10	21	12	13	28
Equipo de construcción**	3	1	-	-	2	-	1	4
Implementos agrícolas***	18	-	-	-	-	2	1	1
<i>La venta de:</i>								
Abarrotes	9	12	9	6	9	2	8	7
Alimentos	8	9	3	4	2	2	6	5
Papelería	1	1	1	-	1	3	1	-
Ropa	2	4	1	4	2	-	4	1
Artesanías	-	-	1	-	-	-	-	-
Manualidades	-	3	1	-	-	-	1	1
<i>Iniciar o mejorar un (a):</i>								
Taller mecánico	4	-	-	1	6	-	-	1
Taller de herrería	1	-	-	-	1	1	1	1
Ciber café	-	1	-	2	1	3	1	2
Vulcanizadora	-	-	1	-	2	1	-	-

Carpintería	3	1	1	-	-	-	1	1
Estética	-	3	1	-	-	-	1	1
Auto lavado	1	1	-	-	-	-	-	-
Taller de enderezado y pintura	-	1	-	-	-	-	-	-
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>55</b>	<b>33</b>	<b>27</b>	<b>47</b>	<b>26</b>	<b>39</b>	<b>53</b>

Nota: De acuerdo con la Secretaría del Migrante en Michoacán los varones solicitan más apoyos que las mujeres. Los retornados varones orientan los apoyos hacia la compra de ganado bobino, porcino y para la instalación de taller mecánico. Las mujeres suelen pedir apoyos para la instalación de tiendas de abarrotes, cocinas económicas y estéticas. Sin embargo, la información de los beneficiarios de este programa en Michoacán únicamente está desglosada por municipio y por tipo de proyecto productivo que se ha realizado. De acuerdo con la información proporcionada por la misma dependencia, los proyectos financiados por el Fondo de Ahorro al Migrante para el municipio, aunque no se registra el desglose por sexo. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría del Migrante en Michoacán.

\*Ganado de tipo porcino, vacuno, ovino y bobino / \*\* Por ejemplo una revolvedora / \*\*\*Incluye fertilizantes o semillas.

Se puede observar que en la cifra total de apoyos otorgados por el FAM en los diferentes ejercicios fiscales destacó la cantidad de apoyos gubernamentales destinados a la compra de implementos agrícolas como son semillas y fertilizantes. No obstante, entre 2012 y 2018 los apoyos se dirigieron en mayor proporción a la compra de ganado.

La característica del municipio de Hidalgo está en la proporción de proyectos de inversión en los sectores primario. Estos proyectos se orientan tanto a la compra de ganado como a servicios, como son tiendas de abarrotes, venta de alimentos y ropa.

Si bien este apoyo ha podido beneficiar a migrantes retornados como a familias receptoras de remesas, no es un hecho desconocido por las autoridades y operadores del FAM que el tiempo de espera entre la solicitud de apoyo y la entrega del recurso es muy alto, razón por la que muchos de los beneficiarios potenciales deciden re-emigrar antes que esperar a que el recurso sea entregado.

Finalmente, cabe mencionar que la cantidad de apoyos otorgados están en función de las disposiciones de la federación, y que la implementación como partida presupuestaria ha sido resultado de la pugna de organizaciones de la sociedad civil que reaccionaron ante la contingencia del retorno posterior a 2009.

#### *Programa de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes No Acompañados*

Este programa pertenece al Sistema DIF Nacional y tiene como objetivo trasladar a los niños y adolescentes repatriados que se encuentren en los albergues fronterizos a su lugar de origen, con la finalidad de disminuir los riesgos a los que son expuestos y procurar la reintegración a su familia y comunidad.

Los DIF estatales realizan acciones de prevención de la migración, concientización de los riesgos que “migrar al norte” tiene para los menores y dan seguimiento a los menores que han sido acogidos por el programa. Estas actividades se realizan a través de Centros Comunitarios de Protección a la Infancia establecidos en los municipios.

En el DIF estatal de Michoacán estas acciones son tarea cotidiana, enfocándose a canalizar a su lugar de origen a los menores migrantes no acompañados, se localizan a sus familiares que sean capaces de encargarse de su cuidado y protección, se realizan los enlaces institucionales pertinentes y se apoya con el pago de colegiaturas para la educación, o bien se les apoya con la instalación de proyectos productivos.

De acuerdo con la información proporcionada por la Subdirección de Atención a Grupos Vulnerables y Desarrollo Familiar del DIF estatal, en Michoacán las acciones de prevención se realizan a través de siete Centros Comunitarios de Protección a la Infancia y los apoyos financieros o en especie para la puesta en marcha de proyectos productivos de menores migrantes repatriados se hace en 12 municipios. Cabe señalar que este tipo de apoyos se otorgan a menores de edad, sin embargo, de acuerdo con lo que reportan los responsables operativos del programa en Michoacán, la edad de los menores repatriados oscila entre los 14 y 17 años.

En el ejercicio fiscal 2014 se implementaron cuatro proyectos productivos en Ciudad Hidalgo: uno de soldadura, otro de electricidad, sí bien el monto de los apoyos se desconoce, los beneficiarios fueron jóvenes que intentaron cruzar a Estados Unidos y fueron deportados. En años anteriores los apoyos a jóvenes deportados se habían dirigido más hacia la compra y cría de ganado, pues las condiciones del municipio facilitan que sea una veta económicamente

rentable. También se pusieron en marcha un taller de mecánica y un ciber café que están a cargo de jóvenes deportados que se han convertido en “líderes comunitarios”.

De acuerdo con lo planteado por la subdirección estatal del DIF y por el equipo de trabajo, los jóvenes han echado mano de estos apoyos, logrando establecer una fuente de ingresos para ellos y sus familias. También señalaron que los proyectos que mejor resultado tienen para los menores son la cría de ganado ovino y vacuno, puesto que las condiciones climatológicas permiten la reproducción de estos animales.

Como se puede apreciar, ambos programas buscan atender cuestiones en torno a la reinserción laboral de los migrantes, en el caso de los menores migrantes repatriados ayudarles a tener un modo de vida que les permita acceder a recursos para su manutención y establecimiento en sus localidades de origen, y en el caso del FAM continuar la trayectoria laboral en Michoacán.

#### **4.10.1 Orientación de la actividad económica municipal**

Si bien las características más amplias del mercado laboral para migrantes y no migrantes se abordarán en el capítulo siguiente, es importante enunciar que la economía municipal no se encuentra diversificada y que un sector específico absorbe a la mayor parte de la Población Económicamente Activa Ocupada: en 2010, por cada 100 personas 56 se emplearon en el sector servicios, según lo indica el Censo de Población y Vivienda, 2010.

Hidalgo tiene una marcada vocación forestal y agrícola. De acuerdo con Anuario estadístico de Michoacán 2014 en el sector primario las unidades de producción que

desarrollaron actividad forestal o agropecuaria fueron 4,759 de las 7,033, esto es el 67.7 por ciento del total de unidades productivas agrícolas. En relación a la superficie dedicada a actividades agropecuarias o forestales, por cada 100 hectáreas 58 eran para uso forestal principalmente (INEGI, 2014).

Los cultivos más sembrados en el municipio son el frijol y el maíz de grano. El frijol es sembrado por temporal (99 %), y se cosecharon y 23,630 en el año agrícola 2013. El maíz sigue siendo un cultivo de temporal, pero en Hidalgo 8.8 por ciento de la superficie se sembró por riego, dejando una superficie total para cosecha de 5,347. En la región también destaca la producción de alfalfa, avena forrajera, pasto, jitomate y tomate verde (INEGI, 2014).

En cuanto a la producción de ganado en pie, se privilegió la cría de ganado bovino, ésta generó 85,266 miles de pesos (67 % del valor de la producción total). La producción de porcinos generó el 17 por ciento del valor de la producción total (INEGI, 2014).

En relación con las actividades de la industria manufacturera, el número de unidades económicas es menor en el municipio. En total hubo 31 unidades económicas. En promedio, el número de personas ocupadas en cada unidad económica es dos a nivel del municipio (Censo Económico, 2009).

En concordancia con lo que reportan los datos de empleo, la actividad comercial del sector servicios tiene mayor presencia en la dinámica económica. De acuerdo al Censo Económico de 2009, el número de unidades económicas en la entidad ascendió a 24,661, de las cuales 5.7 por ciento estaban establecidas en Hidalgo con 1,378, lo que representa el 0.7 por ciento del total de unidades comerciales en Michoacán.

De esta manera, el número total de personas ocupadas en el municipio es mayor en las actividades comerciales que en las manufactureras. En Hidalgo 4,242 personas desempeñan una actividad en el comercio y 864 en la industria.

Además, un indicador importante de la dinámica económica regional es el valor bruto de la producción total por personal ocupado, ya que permite establecer la productividad media del trabajo (INEGI, 2009).

En cuanto a los principales servicios y actividades comerciales se puede decir que existen muy pocos establecimientos de hospedaje: 6, a pesar de ser un centro turístico importante como la capital del Estado (INEGI, 2014).

Todo esto parece confirmar que el municipio es espacio económico importante de retorno y reinserción. Hidalgo tiene una actividad comercial importante con las poblaciones colindantes que se benefician por la venta de productos que los migrantes circulares traen consigo de Estados Unidos. Incluso hay una actividad bancaria importante con tres servicios financieros distintos y la apertura de diversos súper mercados y tiendas de conveniencia que dan empleo a los lugareños. Además de contar con un cine.

Por último, en cuanto a presupuesto se refiere, la inversión pública ejercida en 2010 para el municipio, de acuerdo con información censal, fue de 24,433 miles de pesos y se empleó en un 65 por ciento en desarrollo social y el resto para desarrollo económico.

#### **4.11 Reflexiones del capítulo**

La caracterización de Hidalgo como espacio de retorno permitió, por un lado, conocer las características geográficas. Además de identificar los apoyos gubernamentales que se ofrecen para la reinserción, la vocación forestal, agrícola y ganadera, pero, sobre todo la emigración a Estados Unidos como estrategia familiar e individual de reproducción material y social.

Si bien las descripciones sobre el lugar y el identificar los apoyos económicos por parte del estado para el municipio y de la población de Ciudad Hidalgo como espacio de llegada no se clarificó del todo en este capítulo, si se plasmaron hallazgos para avanzar en la discusión de la importancia del contexto para la reinserción laboral de los retornados.

Los estudios de Moctezuma y Tamara (2014) esbozan que el desempleo sigue siendo el principal problema de las localidades consideradas en la encuesta, de este modo, los retornados siguen empleándose en el sector comercio, forestal y agrícolas principalmente.

Por otro lado, se mostró el conjunto de activos (capitales) que los migrantes reportan traer consigo al retornar se vio enriquecida por los oficios desempeñados en Estados Unidos, pero estas habilidades y formas de pensamiento respecto al trabajo no encuentran correspondencia con la estructura de oportunidades vigente. De hecho, la búsqueda de empleo asalariado es la necesidad más marcada entre los entrevistados.

Lo anterior es un elemento que abonará a la discusión sobre el contexto de llegada y sus implicaciones para la reinserción laboral y que será abordada en los capítulos subsecuentes. En el

siguiente capítulo se examinará la participación laboral de los migrantes de retorno, lo cual permitirá matizar las características de Hidalgo como espacio social de retorno.

## **CAPÍTULO 5**

### **MIGRANTES DE RETORNO Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL DE HIDALGO**

El presente capítulo examina quiénes son los emigrantes retornados en Hidalgo, analizando sus características socio-demográficas básicas, y explora cómo es su participación en el mercado laboral municipal. Se busca conocer qué similitudes o diferencias hay en las características laborales entre los retornados con respecto a la población no migrante.

La caracterización de las formas de inserción laboral de la población retornada permite contextualizar las relaciones que hay entre los individuos y el mercado laboral, considerando que éste es un componente fundamental de la estructura de oportunidades y se encarga de asignación de recursos y el acceso a la obtención de satisfactores materiales.

En el primer apartado se describe la magnitud del retorno en el municipio, las principales características socio-demográficas de la población de estudio. En el segundo se muestra en qué posición y sector de la actividad económica estaban trabajando los retornados en 2018.

El análisis de este capítulo se realizó con las muestras del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010 incluidas en *ipums international data*. Las ventajas de emplear los Censos son la cobertura, el nivel de desagregación, la comparabilidad entre un periodo y otro, así como la certeza para poder calcular tasas, promedios y proporciones de las 75 variables a nivel municipal.

En el caso concreto de Hidalgo, el tamaño de la muestra fue de 1,100 viviendas habitadas en el municipio dado que sólo contaba con una localidad de más 50 mil habitantes, la cual es la población de Ciudad Hidalgo.

### 5.1 Los retornados de Hidalgo

Entre 2000 y 2010 se evidenció un notorio incremento en la cantidad de migrantes que regresaban a México. El Censo de Población y Vivienda capta y denomina como migrantes de retorno recientes a todas las personas mayores de cinco años que un quinquenio anterior se encontraban viviendo en Estados Unidos, pero al momento del Censo ya residían en México.

Retomando esta definición operativa se estimó el monto de población mexicana de retorno. La cantidad de personas retornadas entre 2000 y 2010 en el estado de Michoacán pasó de 10,724 a 27,362 y el municipio de Hidalgo mostró tasas de crecimiento de esa población de 459.9 por ciento. El número absoluto de personas que retornaron al país, a Michoacán y al municipio se evidencia en el cuadro 5.1.

**Cuadro 5.1** *Volumen de migrantes de retorno en unidades geográficas seleccionadas*

<i>Unidad geográfica</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
México	267,150	825,609
Michoacán	10,724	27,362
Hidalgo	484	2,570

Nota: Entre 2000 y 2010 se evidenció un notorio incremento en la cantidad de migrantes que regresaban a México. El Censo de Población y Vivienda capta y denomina como migrantes de retorno recientes a todas las personas mayores de cinco años que un quinquenio anterior se encontraban viviendo en Estados Unidos, pero al momento del Censo ya residían en México. Retomando esta definición operativa se estimó el monto de población mexicana de retorno. La cantidad de personas retornadas entre 2000 y 2010 en el estado de Michoacán pasó de 10,724 a 27,362 y el municipio de Hidalgo mostró tasas de crecimiento de esa población de 459.9 por ciento. Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Diferenciando por sexo a la población retornada, en 2010 se registraron más hombres que mujeres al municipio: de cada 100 retornados, 74 eran varones y 26 mujeres.

Entre 2000 y 2010, no sólo regresaron más hombres que mujeres, sino que esta tendencia se profundizó en todas las escalas geográficas. Destaca el caso de Hidalgo pues el retorno de varones aumentó en 21 puntos porcentuales durante este periodo, como puede verse en el cuadro 5.2.

**Cuadro 5.2** *Distribución porcentual por sexo de migrantes de retorno en unidades geográficas seleccionadas 2000 y 2010*

<i>Unidad Geográfica</i>	<i>2000</i>		<i>2010</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
México	65.1	34.9	72.0	28.0
Michoacán	68.3	31.7	75.1	24.9
Hidalgo	56.8	42.3	78.5	21.6

Nota: Diferenciando por sexo a la población retornada, en 2010 se registraron más hombres que mujeres al municipio: de cada 100 retornados, 74 eran varones y 26 mujeres. Entre 2000 y 2010, no sólo regresaron más hombres que mujeres, sino que esta tendencia se profundizó en todas las escalas geográficas. Destaca el caso de Hidalgo pues el retorno de varones aumentó en 21 puntos porcentuales durante este periodo. Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

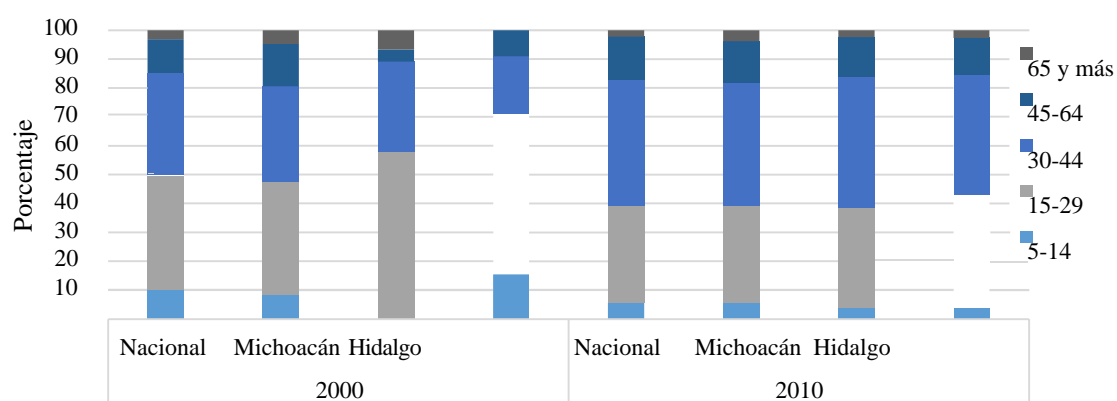
El análisis por grupos de edad de la población retornada mostró que quienes emigraron entre 2005-2010 y habían retornado ese último año, se concentraban ampliamente en edades productivas (15-64 años). A nivel estatal de cada 100 retornados 91 se encontraban dentro de este rango de edad y 94 en el municipio. En Hidalgo el 46 por ciento de los retornados tenían entre 30 y 44 años, esto es 941 de los 2,570 retornados captados por el Censo en 2010.

El retorno de personas en edad productiva aumentó de un periodo censal a otro. Por cada 100 personas que emigraron entre 1995-2000 y se encontraban de vuelta en el 2000, 85 estaban en edad de trabajar en Hidalgo y Michoacán.

Los retornos al municipio entre 2000 y 2010 corresponden en su mayoría al grupo de edad de 30 a 44 años, seguido del grupo de 15 a 29 años. Sin embargo, hay modificaciones en la participación porcentual de los grupos de edad extremos; como puede observarse en la gráfica 5.1.

Gráfica 5.1

Distribución porcentual por grupos de edad de los migrantes de retorno según unidad geográfica, 2000 y 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

El retorno del grupo de edad de menores de 15 años mostró una disminución relativa entre las dos rondas censales a nivel nacional, estatal y municipal. Por cada 100 retornados, el 15 por ciento tenía menos de quince años en el 2000 y sólo 4 en 2010.

En el otro extremo etario, se observó una disminución del porcentaje de migrantes de retorno de 65 y más años. En el 2000 por cada 100 retornados a nivel nacional tres fueron adultos mayores, 5 en Michoacán y 7 en Hidalgo. Este porcentaje disminuyó en 2010 y osciló entre 2 y 4 por cada 100.

Considerando la localidad urbana o rural<sup>13</sup> a la que retornaron los emigrantes, en el municipio la mayor proporción se dirigió hacia localidades rurales durante ambos periodos censales. En contraste, a nivel nacional sigue imperando el retorno a áreas urbanas, como puede verse en el cuadro 5.3

**Cuadro 5.3** *Distribución porcentual de migrantes retornados según tipo de localidad, 2000 y 2010*

<i>Unidad Geográfica</i>	<i>2000</i>		<i>2010</i>	
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>
México	28.5	71.6	34.7	65.4
Michoacán	53.1	46.9	52.4	47.6
Hidalgo	66.9	33.1	52.0	48.0

Nota: Considerando la localidad urbana o rural a la que retornaron los emigrantes, en el municipio la mayor proporción se dirigió hacia localidades rurales durante ambos periodos censales. En contraste, a nivel nacional sigue imperando el retorno a áreas urbanas. Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

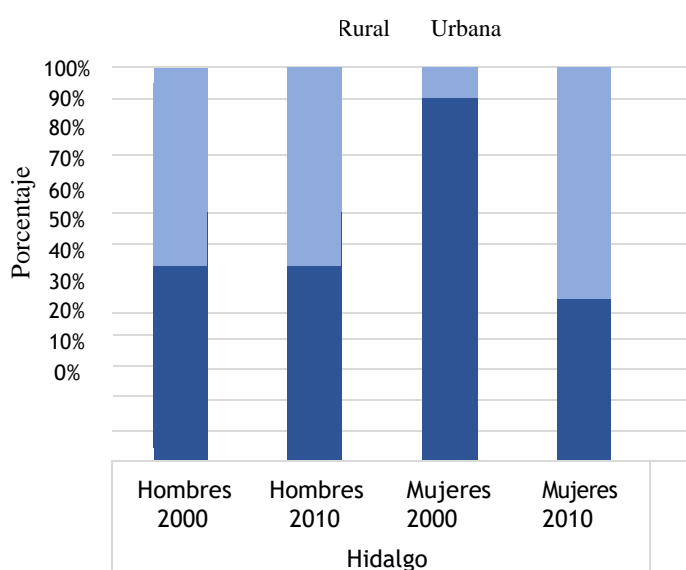
Se observó que en Hidalgo hubo una disminución del retorno a áreas rurales entre 2000 y 2010, pues de cada 100 retornados 67 llegaron a localidades rurales en el 2000, pero sólo 52 en

<sup>13</sup> En este documento se emplea la definición de INEGI para considerar localidad urbana a aquella que tiene más de 2,500 habitantes.

2010.

En el municipio tanto los hombres como las mujeres no regresaron en las mismas proporciones a las localidades rurales y urbanas. En los años censales considerados se presentaron cambios en la distribución espacial del retorno, como se observa en la gráfica 5.2.

Gráfica 5.2  
Distribución porcentual de migrantes de retorno por tipo de localidad según sexo y municipio, 2000 y 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y vivienda, 2000 y 2010.

En Hidalgo el retorno de varones se distribuyó de manera homogénea entre localidades rurales y urbanas en el periodo 2000-2010. Sin embargo, se observó un ligero aumento del retorno a espacios urbanos, mismo que se incrementó de 42 a 46 por cada 100 retornos. El retorno de las mujeres mostró un cambio más notorio que el de los varones, pues de cada 100 mujeres retornadas 88 residían al ámbito rural en el 2000 y en 2010 fueron 47.

Las diferencias por sexo del comportamiento del retorno a localidades rurales y urbanas

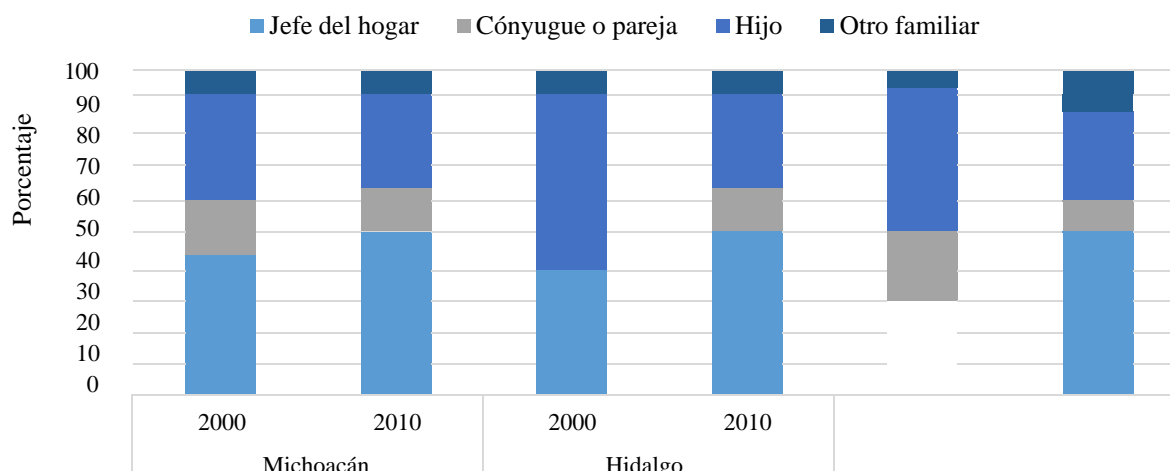
probablemente se asocian con las oportunidades de empleo e inversión del municipio. En particular, la vocación de carpintería o forestal y las incipientes oportunidades de acceso a un empleo bien remunerado pueden ser la causa de la marcada concentración de hombres y mujeres en localidades rurales. Aunque, Hidalgo parece tener un poco más oportunidades, comparado con otros municipios de la localidad, tanto para hombres y mujeres migrantes de retorno, pues recordemos que en la decisión de establecimiento está latente la existencia de auto selectividad relacionada con la búsqueda de mejores condiciones de vida (Masferrer, 2012).

Acerca de la relación de parentesco que la población migrante de retorno guarda con el jefe del hogar, el análisis muestra que quienes retornaron eran precisamente los jefes del hogar en todas las unidades geográficas seleccionadas en ambos periodos. Se observó también una disminución de quienes ocupaban la posición de hijos, que pasó de 33 a 28 por cada 100 retornados.

En Hidalgo se encontró el mismo patrón que a nivel estatal: el porcentaje de jefes del hogar aumentó en 14 puntos porcentuales y el retorno de hijos disminuyó en 24 puntos porcentuales. Es notorio que en 2010 se incrementó el retorno de cónyuges en 12 puntos porcentuales.

Gráfica 5.3

Distribución porcentual de la relación de parentesco del migrante de retorno con el jefe del hogar en unidades geográficas seleccionadas, 2000 y 2010

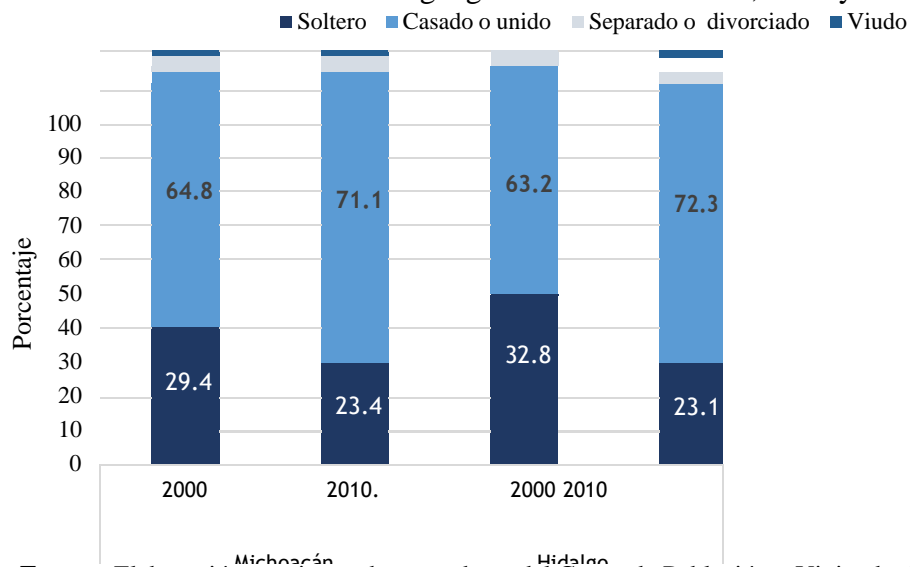


**Fuente:** Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Con respecto al estado civil, el grueso de los retornados se encontraba casados o unidos entre 2000 y 2010. En la entidad se observó que el retorno de solteros disminuyó: de cada 100 retornados 29 eran solteros en el 2000 y 23 en 2010. El porcentaje de viudos y separados se mantuvo: 4 de cien y uno de cien, respectivamente.

Como puede observarse en la gráfica número 10.3, entre 2000 y 2010 municipios disminuyó el retorno de solteros y aumentó el retorno de casados o unidos en ambos. En Hidalgo de cada 100 retornados en el 2000, 63 estaban casados y 72 en 2010.

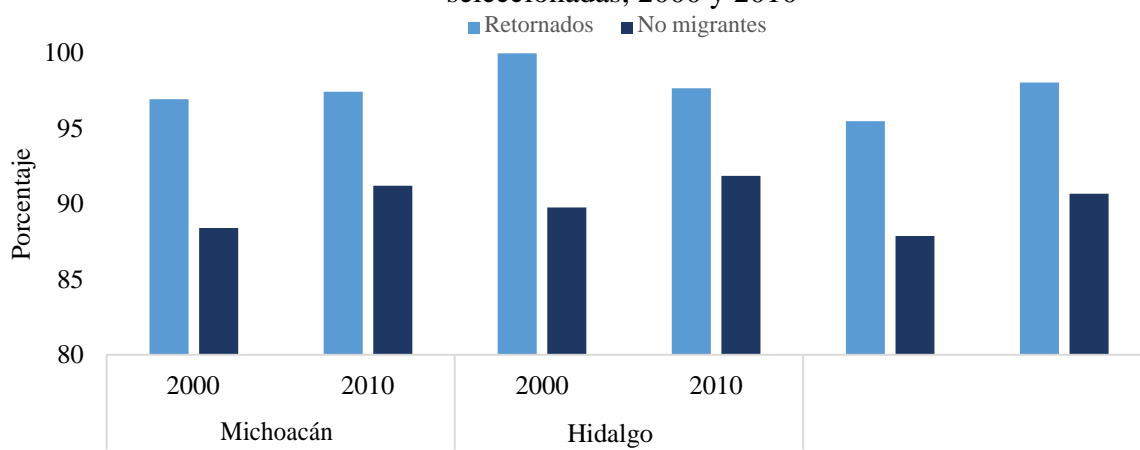
Gráfica 5.4  
Distribución porcentual del estado civil de los migrantes de retorno en unidades geográficas seleccionadas, 2000 y 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Por otro lado, la condición de alfabetismo de la población migrante de retorno fue superior a la de los no migrantes a nivel municipal y estatal entre 2000 y 2010. En Hidalgo la brecha por condición de alfabetismo en ambos grupos es más marcada: 100 % de los retornados en el 2000 sabían leer y escribir un recado y 89.7 % de los no migrantes, como puede observarse en la gráfica número 7.4.

Gráfica 5.5  
Porcentaje de alfabetización en población retornada y no migrante en unidades geográficas seleccionadas, 2000 y 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Por último, se contrastó el número de años de asistencia escolar entre los migrantes de retorno y los no migrantes, siendo mayor el porcentaje de población que no asistió ningún año a alguna institución educativa para los no migrantes que para los migrantes de retorno. Por ejemplo, el 2.2 por ciento de los retornados en Hidalgo no asistió ni un año a clases contra 10.1 por ciento de los no migrantes.

Los retornados a Hidalgo asistieron en su mayoría entre ocho y trece años a la escuela (55.5 %), seguidos de quienes asistieron entre uno y siete años (40.7 %) y muy pocos asistieron más de catorce años a la escuela. En contraste, los no migrante tuvieron una menor proporción de asistencia escolar, pues el grueso de la población asistió entre uno y siete años (47.1 %) y se registró un alto porcentaje de quienes asistieron más de catorce años a la escuela (7.1 %).

En función de los resultados anteriores, se puede afirmar que el perfil de los migrantes de retorno de Hidalgo se corresponde, de manera general, con las características que otros investigadores han reconocido en sus poblaciones de estudio: hombres y mujeres jóvenes, jefes de familia, con un bajo nivel educativo y en su mayoría rural. A continuación, se señala cuál era la situación laboral de los migrantes de retorno en 2010.

## **5.2 Mercado laboral y migrantes de retorno, 2010**

En este apartado se identifican las características laborales de los migrantes que regresaron a Hidalgo. Se realizó un análisis que permitió conocer en qué sectores de la ocupación estaban insertos los retornados, su posición en el empleo y el tipo de ocupación que realizaban,

contrastando con la población no migrante.

### **5.2.1 Condición de actividad**

En la medición del mercado de trabajo de nuestro país, la población se clasifica según su condición de actividad. La condición de actividad es un concepto que distingue a la población de doce años y más de acuerdo si participó o no en la actividad económica, o si buscó un empleo durante un periodo de referencia, de ahí que una persona puede ser económicamente activa o inactiva.

En este orden de ideas, es necesario señalar que por actividad económica se entiende a la producción de bienes y servicios para el mercado que una persona, negocio o empresa realiza e incluye las actividades de producción agrícola para auto consumo y auto construcción.

Considerando lo anterior, la información censal permitió analizar la condición de actividad de los migrantes de retorno omitiendo a los menores de 12 años. En 2010 a nivel estatal 17,197 migrantes de retorno formaron parte de la Población Económicamente Activa (PEA), 15,666 estaban ocupados y 1,351 desempleados; 9,003 fueron los retornados que formaron parte de la Población No Económicamente Activa (PNEA).<sup>14</sup>

Los retornados en Hidalgo que formaron parte de la PEA fueron 1,210. De ellos, 1,162 estaban ocupados y 48 desocupados. En el cuadro 5.4 se pueden apreciar los indicadores de participación económica municipales y estatales de los migrantes de retorno, lo que nos da indicios de qué mercado laboral municipal es más dinámico.

---

<sup>14</sup> De la cantidad de retornados a la entidad (27,362), quedaron fuera de las estimaciones sobre ocupación 1,162 personas: 911 eran menores de 15 años y 251 no especificaron su condición de actividad.

En 2010, entre los migrantes de retorno, una de las tasas de participación económica más elevada se dio en el municipio de Hidalgo. También la tasa de ocupación fue más alta en el municipio y en el conjunto estatal.

**Cuadro 5.4** *Distribución de los migrantes de retorno según condición de actividad y tasas de participación económica en unidades geográficas seleccionadas, 2010\**

	<i>Entidad</i>	<i>Hidalgo</i>
Población total	26,200	2,017
PEA	17,197	1,210
Ocupada	15,666	1,162
Desocupada	1,531	48
PNEA	9,003	807
Tasa de participación económica (%)	65.6	60.0
Tasa de ocupación (%)	91.1	96.0
Tasa de desocupación (%)	8.9	4.0
Tasa de inactividad económica (%)	34.4	40.0

\*Incluye población mayor de 12 años y excluye valores perdidos.

Nota: La información censal permitió analizar la condición de actividad de los migrantes de retorno omitiendo a los menores de 12 años. En 2010 a nivel estatal 17,197 migrantes de retorno formaron parte de la Población Económicamente Activa (PEA), 15,666 estaban ocupados y 1,351 desempleados; 9,003 fueron los retornados que formaron parte de la Población No Económicamente Activa (PNEA). Los retornados en Hidalgo que formaron parte de la PEA fueron 1,210. De ellos, 1,162 estaban ocupados y 48 desocupados. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010.

El contraste entre migrantes de retorno y no migrantes mostró que la tasa de participación económica fue mayor en la población de retorno que para los no migrantes tanto a nivel estatal como municipal.

La tasa de ocupación fue menor para los migrantes de retorno que para los no migrantes en el municipio y a nivel estatal. En Hidalgo fue de 96 por ciento para retornados y 95.4 por ciento para no migrantes.

Los migrantes de retorno tuvieron tasas de desocupación más altas que los no migrantes en 2010 a nivel estatal, pero en Hidalgo se observó una tendencia inversa: cuatro por ciento para retornados y 4.6% para no migrantes. Por su parte, la tasa de inactividad fue menor para los migrantes de retorno que para los no migrantes en 2010, como se observa en el cuadro 5.6

**Cuadro 5.6** *Tasas de participación económica de migrantes de retorno y no migrantes en unidades geográficas seleccionadas, 2010\**

	<i>Estatad</i>		<i>Hidalgo</i>	
	<i>No</i>		<i>No</i>	
	<i>Retornados</i>	<i>migrantes</i>	<i>Retornados</i>	<i>migrantes</i>
Tasa de participación económica	65.6	45.9	60.0	44.4
T. de ocupación	91.1	94.7	96.0	95.4
T. de desocupación	8.9	5.3	4.0	4.6
Tasa de inactividad económica	34.4	54.1	40.0	55.6

\* Incluye sólo población mayor de doce años y excluye los valores perdidos

Nota: El contraste entre migrantes de retorno y no migrantes mostró que la tasa de participación económica fue mayor en la población de retorno que para los no migrantes tanto a nivel estatal como municipal. La tasa de ocupación fue menor para los migrantes de retorno que para los no migrantes en el municipio y a nivel estatal. En Hidalgo fue de 96 por ciento para retornados y 95.4 por ciento para no migrantes. Los migrantes de retorno tuvieron tasas de desocupación más altas que los no migrantes en 2010 a nivel estatal, pero en Hidalgo se observó una tendencia inversa: cuatro por ciento para retornados y 4.6% para no migrantes. Por su parte, la tasa de inactividad fue menor para los migrantes de retorno que para los no migrantes en 2010. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010.

Hay que mencionar, además, que conforme se reduce el nivel territorial del análisis las brechas entre el desempleo de migrantes de retorno y no migrantes también disminuye: a nivel nacional la tasa de desocupación para retornados fue de 8.1 por ciento y la de no migrantes de 4.6 por ciento.

### 5.2.2 Posición en la ocupación

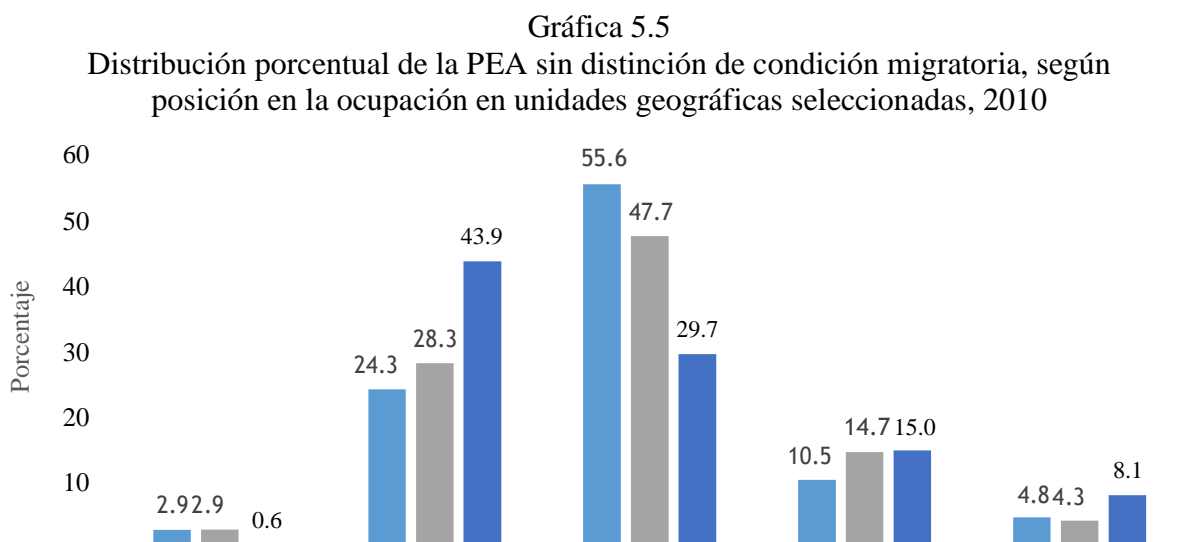
La posición en la ocupación se refiere a la relación que guarda el trabajador con la unidad económica y aplica únicamente a la población económicamente activa que está ocupada. Las

categorías establecidas son: empleador, trabajador por cuenta propia, asalariado, jornalero o peón y trabajador sin pago.

Conocer cómo trabajan los migrantes de retorno es un indicador fundamental en esta investigación dado que la literatura sugiere que al retornar las personas potencialmente pueden convertirse en empleadores como resultado de la experiencia migratoria exitosa. Hallazgos más recientes se alejan de esta visión y postulan que los retornados se integran como subordinados o a cuenta propia (Albo *et al.* 2012).

El análisis de la estructura ocupacional de la PEA en la entidad y en los municipios muestra que, en términos relativos, la PEA ocupada se empleaba principalmente como asalariada en Michoacán (55.6 %) y en Hidalgo (47.7 %). El porcentaje de quienes se empleaban como jornaleros o peones fue similar en las tres unidades geográficas, oscilando entre el 10 y 15 por ciento.

El porcentaje de trabajadores sin pago fue en menor porcentaje en Hidalgo (4.3 %). Finalmente, el porcentaje de empleadores fue igual entre Michoacán e Hidalgo (2.9 %), como muestra la gráfica 5.5.



0	Empleador	Trabajador por cuenta propia	Asalariado	Jornalero o peón	Trabajador sin pago
---	-----------	---------------------------------	------------	------------------	---------------------

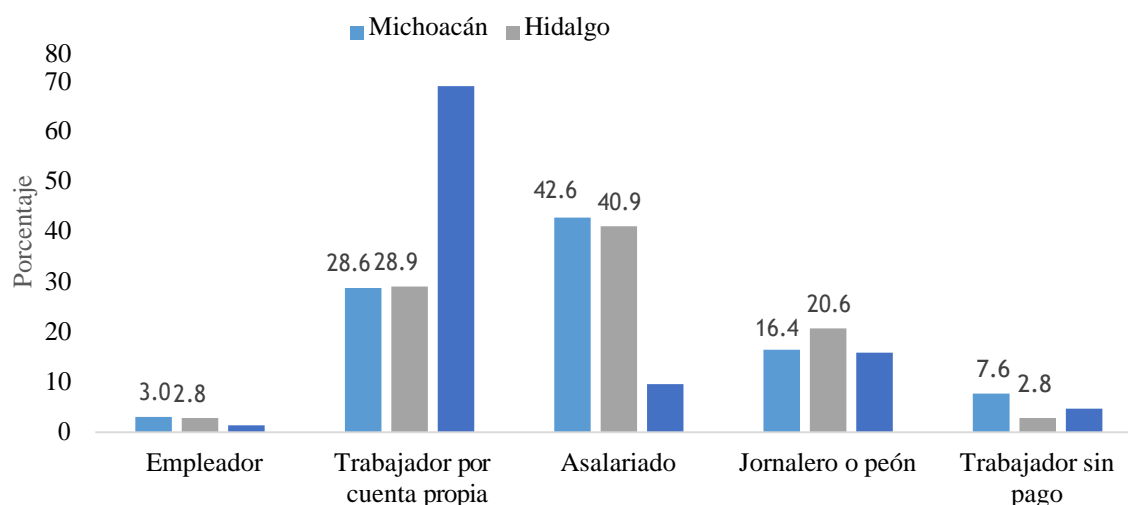
■ Michoacán ■ Hidalgo ■

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda 2010

Tomando en cuenta únicamente a los migrantes de retorno que forman parte de la PEA, se manifestó que la reinserción como empleadores fue similar entre Michoacán e Hidalgo, pues de cada 100 retornados tres fueron empleadores. Se estimó que de cada 100 retornados 29 fueron trabajadores por cuenta propia en Michoacán e Hidalgo.

En Michoacán se emplearon como asalariados 43 de cada 100 repatriados, 41 en Hidalgo. La proporción de quienes se insertan principalmente en el campo como jornaleros o peones es mayor en Hidalgo y menor en Michoacán para los trabajadores sin pago, como se muestra en la gráfica 5.6.

**Gráfica 5.6**  
Distribución porcentual de los migrantes de retorno según posición en la ocupación en unidades geográficas seleccionadas, 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda 2010

Por lo que se refiere al contraste de la posición en la ocupación que tenían los migrantes de retorno y los no migrantes, se observó que en 2010 a nivel estatal ambos grupos trabajaban principalmente como asalariados, pero este porcentaje era menor para los retornados que para los no migrantes, 43 y 56 de cada 100, respectivamente.

El porcentaje de empleadores fue igual en ambos grupos, tres de cada 100 personas y el de trabajadores por cuenta propia fue mayor para los retornados que para los no migrantes: 29 y 24 por ciento, respectivamente. Del mismo modo, los migrantes de retorno se emplearon más como jornaleros (16.4 %) y como trabajadores sin pago (7.4 %) que los no migrantes.

En el municipio de Hidalgo se observó un porcentaje similar de población ocupada como empleadores y trabajadores por cuenta propia entre el grupo de retornados y no migrantes. Los no migrantes tuvieron porcentajes mayores a los retornados al participar en el mercado laboral como asalariados y trabajadores sin pago. Entre los jornaleros o peones hubo un porcentaje mayor para los migrantes de retorno respecto de los no migrantes, como puede verse en el cuadro 5.7.

**Cuadro 5.7** *Distribución porcentual de los migrantes de retorno y no migrantes según posición en la ocupación en Hidalgo, 2010 \**

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Total</i>	<i>Migrantes de retorno</i>	<i>No migrantes</i>	<i>Distribución porcentual</i>		
				<i>Total</i>	<i>Migrantes de retorno</i>	<i>No migrantes</i>
Empleador	603	32	571	2.9	2.8	2.9
T. cuenta propia	5,851	336	5,515	28.3	28.9	28.3
Asalariado	9,854	475	9,379	47.7	40.9	48.1
Jornalero o peón	3,046	475	2,807	14.7	20.6	14.4
Trabajador sin pago	888	239	856	4.3	2.8	4.4
No especificado	425	32	377	2.1	4.1	1.9
	20,667	48	19,505	100.0	100.0	100.0

Total	1,162
-------	-------

Nota: En el municipio de Hidalgo se observó un porcentaje similar de población ocupada como empleadores y trabajadores por cuenta propia entre el grupo de retornados y no migrantes. Los no migrantes tuvieron porcentajes mayores a los retornados al participar en el mercado laboral como asalariados y trabajadores sin pago. Entre los jornaleros o peones hubo un porcentaje mayor para los migrantes de retorno respecto de los no migrantes. Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda 2010

\* Incluye sólo a la población de doce años y más.

Finalmente, controlando por sexo se puede afirmar que hombres y las mujeres estaban insertos de manera distinta en mercado laboral en el estado y en el municipio. Las mujeres laboraban principalmente como trabajadoras por cuenta propia y como asalariadas y los varones como jornaleros o peones y como trabajadores sin pago.

Quienes realizan actividades como empleadores en mayor proporción a su grupo de referencia son las mujeres retornadas al estado (3.2 %), pero en el municipio no hay presencia de mujeres que guarden esta relación con las unidades económicas. En el caso de los varones empleadores en Michoacán e Hidalgo se guarda la misma proporción (2.9), como se puede ver en cuadro 5.8

**Cuadro 5.8** *Distribución porcentual de los migrantes de retorno y no migrantes según posición en la ocupación en Hidalgo, 2010 \**

Posición en la ocupación	Total	Migrantes de retorno	No migrantes	Distribución porcentual		
				Total	Migrantes de Retorno	No migrantes
Empleador	33	4	29	0.6	1.3	0.5
T. cuenta propia	2,553	209	2,344	43.9	68.8	42.5
Asalariado	1,727	29	1,698	29.7	9.5	30.8
Jornalero o peón	871	48	823	15.0	15.8	14.9
Trabajador sin pago	474	14	460	8.1	4.6	8.3
No especificado	163	0	163	2.8	0.0	3.0
Total	5,821	304	5,517	100.0	100.0	100.0

Nota: Quienes realizan actividades como empleadores en mayor proporción a su grupo de referencia son las mujeres retornadas al estado (3.2 %), pero en el municipio no hay presencia de mujeres que guarden esta relación con las

unidades económicas. En el caso de los varones empleadores en Michoacán e Hidalgo se guarda la misma proporción (2.9). Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda 2010.

\* Incluye sólo a la población de doce años y más.

**Cuadro 5.9** *Distribución porcentual de los migrantes de retorno por sexo según posición en la ocupación en unidades geográficas seleccionadas, 2010\**

<i>Posición en el trabajo</i>	<i>Michoacán</i>		<i>Hidalgo</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Empleador	2.9	3.2	2.9	0.0
T. por cuenta propia	28.2	33.2	27.7	50.0
Asalariado	41.7	54.5	41.8	25.0
Jornalero o peón	17.6	0.7	21.8	0.0
Trabajador sin pago	7.8	5.3	2.9	0.0
No especificado	1.8	3.1	2.9	25.0
Total (absolutos)	14,543	1,123	1,098	64

Nota: controlando por sexo se puede afirmar que hombres y las mujeres estaban insertos de manera distinta en mercado laboral en el estado y en el municipio. Las mujeres laboraban principalmente como trabajadoras por cuenta propia y como asalariadas y los varones como jornaleros o peones y como trabajadores sin pago. Quienes realizan actividades como empleadores en mayor proporción a su grupo de referencia son las mujeres retornadas al estado (3.2 %), pero en el municipio no hay presencia de mujeres que guarden esta relación con las unidades económicas. En el caso de los varones empleadores en Michoacán e Hidalgo se guarda la misma proporción (2.9) Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010

### 5.2.3 Sector de actividad

El análisis del sector en el cual se desempeñan los migrantes de retorno es de utilidad para dar cuenta de la diversificación productiva existente y puede condicionar el acceso a un empleo a los repatriados.

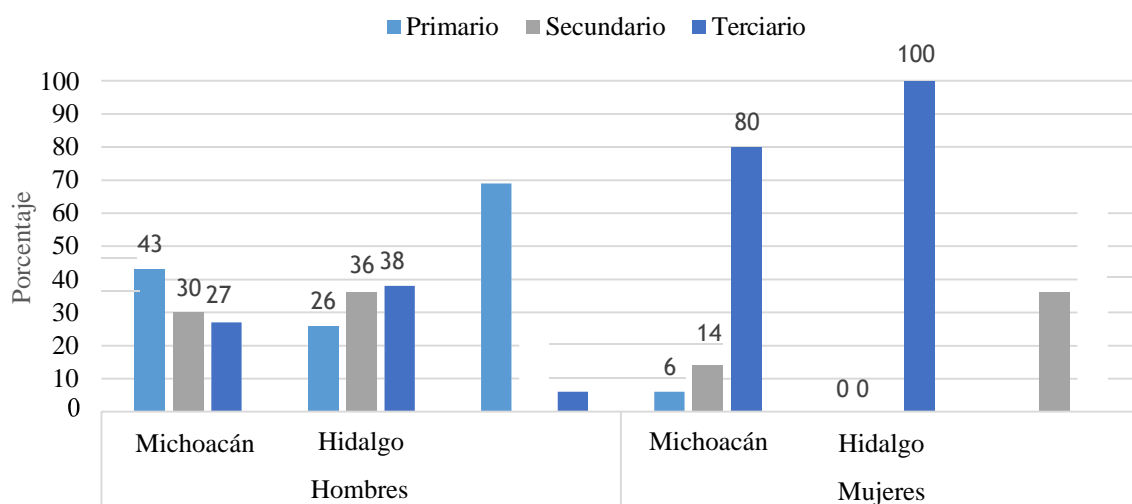
Se hallaron diferencias en los sectores de inserción de la población de retorno en las distintas unidades geográficas. En el estado, por cada 100 migrantes de retorno que estaban ocupados 40 trabajaba en el sector primario, 29 en el secundario y 31 en el terciario.

Los retornados en Hidalgo trabajaban principalmente en el sector servicios: 41 de cada 100, después en el sector secundario con 34 de cada 100 y finalmente el sector primario con 25. Se encontró un patrón de inserción laboral por sexo específico: las mujeres trabajaron más en el sector servicios: por cada 100 mujeres ocupadas en la entidad 80 estaban en este sector, 100 en Hidalgo.

Las retornadas del conjunto estatal tienen limitada presencia en el sector primario (6 %) y secundario (14 %). Para el conjunto estatal el sector primario representó el 43 por ciento, en Hidalgo disminuyó a 26 por ciento, ratificando su vocación agrícola, como puede observarse en la gráfica 5.19.

Gráfica 5.19

Distribución porcentual de migrantes de retorno por sexo según sector de actividad en unidades geográficas seleccionadas, 2010



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010

Ahora bien, el análisis comparativo del sector de actividad en el cual se insertaron los migrantes en comparación con quienes no migraron reveló diferencias importantes. En la entidad, mientras que los retornados se insertaban principalmente en el sector primario, los no migrantes se encontraban

en el sector terciario (52.7%). En el sector secundario estaban 29 de cada 100 retornados y 20 de cada 100 no migrantes.

En Hidalgo no se encontraron diferencias tan marcadas entre la población de retorno y los no migrantes en función del sector de la actividad económica en qué están insertos como ocurrió a nivel estatal. El sector donde más población ocupada hubo en términos relativos fue el terciario: 42 de cada 100 retornados y 57 de cada 100 no migrantes. En seguida está el sector secundario con 34 de cada 100 retornados y 21 de cada 100 no migrantes. En el sector primario estaban insertos 25 de cada 100 retornados y 22 de cada 100 no migrantes, como indica el cuadro 5.10.

**Cuadro 5.10** *Distribución y participación porcentual de la población ocupada por sector de la actividad según condición migratoria en Hidalgo, 2010\**

<i>Sector de la actividad económica</i>	<i>Condición migratoria</i>				<i>Total</i>
	<i>Migrantes de retorno</i>	<i>%</i>	<i>No migrantes</i>	<i>%</i>	
Primario	286	24.6	4,238	21.7	4,524
Secundario	397	34.2	4,068	20.9	4,465
Terciario	479	41.2	11,170	57.3	11,649
No especificado	0	0.0	29	0.1	29
<b>Total</b>	<b>1,162</b>	<b>100.0</b>	<b>19,505</b>	<b>100.0</b>	<b>20,667</b>

Nota: En Hidalgo no se encontraron diferencias tan marcadas entre la población de retorno y los no migrantes en función del sector de la actividad económica en qué están insertos como ocurrió a nivel estatal. El sector donde más población ocupada hubo en términos relativos fue el terciario: 42 de cada 100 retornados y 57 de cada 100 no migrantes. En seguida está el sector secundario con 34 de cada 100 retornados y 21 de cada 100 no migrantes. En el sector primario estaban insertos 25 de cada 100 retornados y 22 de cada 100 no migrantes. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2010

\* Excluye a la población menor de 14 años

#### 5.2.4 Tipo de ocupación

Analizar las distintas ocupaciones que realizaron los migrantes de retorno permitió dar cuenta las modalidades de inserción laboral. Un común denominador entre Michoacán y en el municipio es

que la mayor parte de las ocupaciones desempeñadas por los repatriados fueron no calificadas y de tipo forestal y/o agrícola. En Michoacán e Hidalgo también destacaron los trabajadores en servicios y ventas de mercado y en la instalación y operación de maquinaria.

Para toda la entidad se observó una composición más diversa en el tipo de ocupación que realizan los retornados. De cada cien ocupados 29 desempeñan funciones como trabajadores agrícolas, 26 como trabajadores en artesanías e industrias afines y 20 ocupaciones no calificadas. Además, hubo presencia de profesionales y técnicos asociados.

En Hidalgo hubo trabajadores en artesanías e industrias afines con 40 de cada 100 ocupados, seguido de los trabajadores agrícolas y pesqueros con 22 de cada 100 y los trabajadores en ocupaciones no calificadas 15 por cada 100, como se muestra en el cuadro 5.11.

**Cuadro 5.11** *Tipo de ocupación que realizan los retornados*

<i>Ocupación</i>	<i>Michoacán Hidalgo</i>	
Legisladores, altos funcionarios y directivos	0.58	2.75
Profesionales	1.37	0.00
Técnicos y profesionales asociados	0.83	0.00
Funcionarios	1.23	1.38
Trabajadores de los servicios y ventas de mercado	15.90	13.68
Trabajadores agrícolas y pesqueros calificados	28.78	21.86
Trabajadores en artesanías e industrias afines	26.29	39.85
Instalación y operación de maquinaria	4.28	5.51
Ocupaciones no calificadas	20.41	14.97
Fuerzas Armadas	0.00	0.00
Desconocido	0.33	0.00
Total	100.0	100.0

Nota: Analizar las distintas ocupaciones que realizaron los migrantes de retorno permitió dar cuenta las modalidades de inserción laboral. Un común denominador entre Michoacán y en el municipio es que la mayor parte de las ocupaciones desempeñadas por los repatriados fueron no calificadas y de tipo forestal y/o agrícola. En Michoacán e Hidalgo también destacaron los trabajadores en servicios y ventas de mercado y en la instalación y operación de maquinaria. Para toda la entidad se observó una composición más diversa en el tipo de ocupación que realizan los retornados. De cada cien ocupados 29 desempeñan funciones como trabajadores

---

agrícolas, 26 como trabajadores en artesanías e industrias afines y 20 ocupaciones no calificadas. Además, hubo presencia de profesionales y técnicos asociados. En Hidalgo hubo trabajadores en artesanías e industrias afines con 40 de cada 100 ocupados, seguido de los trabajadores agrícolas y pesqueros con 22 de cada 100 y los trabajadores en ocupaciones no calificadas 15 por cada 100. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010.

### 5.3 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se realizó un acercamiento panorámico a las características generales de los migrantes de retorno. Entre 2000 y 2010 aumentó la cantidad de personas que experimentaron emigración y retorno en un mismo quinquenio. Las diferencias por sexo y por municipio se evidenciaron: el flujo de retornados varones de Hidalgo se encontraba en áreas rurales en mayor proporción que las mujeres.

Los migrantes de retorno en el municipio son personas jóvenes en edades productivas y reproductivas, principalmente jefes de familia y con características educativas superiores a los no migrantes, estas características se corresponden con lo que otras investigaciones han encontrado al analizar el retorno en regiones emergentes de la emigración mexicana a Estados Unidos.

En el capítulo anterior no se consiguió observar a cabalidad si Hidalgo tenía diferente estructura de oportunidades, pero en éste, al analizar el funcionamiento del mercado de trabajo se concluye que si son entornos distintos: Hidalgo tiene menores tasas de desocupación, una concentración de la PEA en el sector terciario tanto para la población no migrante como para los migrantes de retorno.

Por otro lado, en esta investigación se señalaron las críticas realizadas a la concepción de los migrantes retornados en la región centro occidente como “retornos ideales”, pues sus detractores advirtieron que las condiciones económicas internacionales y las políticas migratorias y de control

fronterizo de Estados Unidos cambiaron el escenario de llegada de los retornados y que por ende no se lograba movilidad social ascendente como producto de la experiencia migratoria, que al regresar no están mejor laboralmente respecto de la población no migrante y que los espacios de llegada no permiten el desarrollo de las habilidades adquiridas en el vecino país.

Al focalizar el estudio del retorno reciente en un municipio de Michoacán se tenía incertidumbre en cuanto a si el patrón de referencia adoptado para estudiar el retorno en la década de los noventa seguía vigente. Aunque tal ejercicio no fue el objetivo de esta investigación, al indagar en las formas de participación económica de los retornados y contrastarla con los no migrantes, se encontró que su pertenencia a una entidad “tradicional de la migración” poco o nulo papel juega en cómo y dónde se emplean.

Los hallazgos de este apartado son consistentes con las evidencias empíricas de reinserción laboral más recientes realizadas para México y entidades de reciente incorporación migratoria. Por ejemplo, el retorno se dirige más a localidades rurales (Albo, *et al.* 2012); hubo menores niveles de empleo y mayor desempleo entre los retornados frente a los no migrantes, y los migrantes de retorno de Hidalgo también se emplean principalmente como trabajadores subordinados y cuenta propia (Prieto y Koolhas, 2013).

Lo anterior permite abrir la discusión en torno a si realmente en los últimos años han mejorado las condiciones de vida en las localidades de origen, ha aumentado el empleo y disminuido la brecha salarial con Estados Unidos, tal y como señaló Cohen (2011) y cuyo planteamiento desató la controversia en torno a la “migración cero”.

Investigadores como Douglas Massey, Jorge Durand y René Zenteno fueron partidarios de estas posturas y señalaban que la brecha salarial entre ambos países disminuyó y, por ende, ya no había razones para emigrar sino para retornar. Cabe señalar que estas explicaciones basaron sus argumentos en lo observado en municipios de Jalisco y generalizaron sus hallazgos para toda la región tradicional de la migración y para el país en general. Durand y Arias (2014) señalaron que las oportunidades de empleo y los buenos salarios harían que las nuevas generaciones “prefirieran” acceder a empleos locales.

Sin embargo, los resultados del censo de población y vivienda señalan que los retornados a Hidalgo no tienen un abanico amplio de posibilidades para acceder a un empleo remunerado, razón por la cual ser “cuenta propia” tuvo mayor peso en la distribución por posición en el trabajo. Aunado a esto y como se señaló anteriormente, los migrantes de retorno entrevistados en los diez municipios del estado, en la investigación de Moctezuma y Tamara (2014) manifiestan que el desempleo es el principal obstáculo por sortear para su reinserción.

De este modo, con un panorama del contexto de llegada de los retornados, de sus características socio demográficas y laborales en un momento temporal específico, se puede entrar de lleno a conocer cuáles son las estrategias de reinserción laboral de los migrantes de retorno en estos municipios.

## CAPÍTULO 6

### ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE MIGRANTES DE RETORNO EN HIDALGO, MICHOACÁN

En el capítulo anterior, a partir del análisis de información censal se identificaron las ocupaciones de hombres y mujeres migrantes que en 2010 habían retornado a Michoacán e Hidalgo. En este capítulo, a través de información captada en quince entrevistas semi estructuradas realizadas entre febrero de 2017 y agosto de 2019 a migrantes de retorno en localidades urbanas y en la cabecera municipal del mismo, se indagó como se vivió la experiencia del regreso y la reinserción laboral. Para ello, se documentaron y reconstruyeron analíticamente lo que hemos denominado *estrategias de reinserción laboral*.

El propósito de este capítulo es mostrar las acciones que realizan los migrantes de retorno para trabajar y cómo operan el capital social, financiero y humano, así como la estructura de oportunidades en los espacios de retorno. Además, se busca dar cuenta de la variedad de situaciones vivenciales que influyen en la creación o búsqueda de una fuente de ingreso laboral.

El primer apartado contiene un esbozo de la metodología utilizada en el trabajo de campo y en el análisis del material recopilado. El segundo analiza la información de la población entrevistada. Finalmente se caracterizan tres patrones de estrategias de reinserción laboral cuya construcción se basó en la combinación de las dimensiones del concepto, y se ilustran con narrativas en la modalidad de relatos cortos.

#### 6.1 Aproximación metodológica cualitativa a las estrategias de reinserción laboral

El análisis cualitativo de las *estrategias de reinserción laboral* de migrantes de retorno se realizó con el objetivo de indagar qué hicieron los migrantes para reinsertarse laboralmente y cómo en estas acciones se conjugó la dimensión individual con la contextual, así como el papel de la familia como instancia mediadora entre ambas.

Los entrevistados comparten las características de haber tenido al menos un año de experiencia laboral en Estados Unidos y haber retornado a Hidalgo al menos un año antes de la entrevista. Se entrevistó a personas que habían regresado tanto por situaciones voluntarias como forzadas.

Se estableció contacto con los entrevistados a través de informantes y familiares del investigador que conocían a migrantes que habían ido a trabajar a Estados Unidos y que habían regresado al municipio antes de febrero de 2019. Para ello, se contó con apoyo de los habitantes de las localidades.<sup>15</sup>

Las entrevistas partieron de un guion flexible que permitió captar información sobre la trayectoria laboral en México y en Estados Unidos; vínculos activos en Michoacán durante su estancia en Estados Unidos y a la inversa; ahorros, envío y destino de remesas; el diseño de la estrategia de reinserción laboral; los obstáculos durante el proceso de reinserción; el papel del gobierno y de la familia como recurso y como espacio de interacción; la valoración de las oportunidades de inversión y/o empleo, así como las perspectivas de re-emigración.

---

<sup>15</sup> Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 30 a 60 minutos y fueron realizadas en distintos espacios: oficinas de atención a migrantes, una biblioteca, un centro de salud, talleres mecánicos, un café internet, una rosticería y un par de viviendas particulares puesto que la dinámica de cada entrevista se acomodó a la experiencia y condiciones de los entrevistados.

Se prestó especial atención a las trayectorias laborales y a la existencia o no de un plan de incorporación económica al retornar, para poder reconstituir analíticamente el papel de los recursos adquiridos y de la estructura de oportunidades en la reinserción laboral.

Los hallazgos hicieron visibles patrones o características comunes en la forma de gestionar la reinserción laboral. Por ello, se optó por utilizar la estrategia analítica de construcción de tipologías identificando patrones comunes respecto a la manera en que los retornados diseñan y despliegan estrategias de reinserción laboral. Así, fue posible organizar la información empírica y acompañarla con relatos cortos. En el siguiente apartado se presenta una síntesis de ambas herramientas.

## **6.2 Notas sobre el método biográfico**

De acuerdo con Velasco y Gianturgo (2012:118), el método biográfico es una herramienta que ha sido empleada fructíferamente para analizar procesos de movilidad pues toma sentido a partir de las fuentes que utiliza para dar cuenta de momentos de cambio en las vidas de las personas.

Cuando esta herramienta se retoma en las investigaciones sobre migración, es posible revalorar la experiencia narrada por los sujetos de investigación en las diversas modalidades del relato porque hay un mayor involucramiento entre el investigador y el sujeto de investigación. Dentro de este método se encuentran dos estrategias que permiten sistematizar el cúmulo de información obtenida: construcción de tipologías y co-producción de relatos.

En primer lugar, la tipificación de estrategias surgió de la descripción de experiencias, específicamente de la reconstrucción analítica de las estrategias de reinserción laboral desplegadas por los migrantes de retorno (Heyman, 2012: 422; Velasco y Gianturgo, 2012).

Éstas fueron interpretadas como distintas combinaciones o gestiones de los recursos en función de la estructura de oportunidades vigente. La herramienta metodológica de tipos construidos se empleó como una forma de presentar los resultados, ordenar los atributos compartidos por los informantes e incluso contrastar categorías de comportamiento derivadas de la realidad empírica (Heyman, 2012: 422; Velasco y Gianturgo, 2012).

Hay al menos dos caminos para generar tipologías. El primer enfoque se conoce como *instrumentalismo*, es abstracto y teórico pues apunta la generación de “tipos ideales”. En contraste, el segundo sendero parte de la manifestación de regularidades empíricas y después agrupa los patrones o pautas (Heyman, 2012: 425). El ejercicio de tipificación descriptiva de las estrategias de reinserción laboral de esta tesis se corresponde con la orientación empírica.<sup>16</sup>

En consecuencia, fueron “seleccionados” ciertos atributos para organizar las estrategias partiendo de las dimensiones de análisis del concepto *Estrategias de Reinserción Laboral* enunciados en el segundo capítulo.

De la dimensión individual se consideró la existencia de una idea, plan y aspiraciones previas sobre cómo sería su incorporación al mercado de trabajo una vez en México, la consecución de

---

<sup>16</sup> En esta investigación hay plena conciencia de que toda tipificación es reduccionista porque cada persona e historia constituye un engranaje de aspectos que derivan en la serie de acciones y actividades realizadas para reinsertarse laboralmente en los espacios de retorno. Sin embargo, fue necesario seleccionar atributos relevantes para la investigación y dar así orden a la exposición de resultados (Heyman, 2012).

éste, y se prestó atención especial a la existencia y combinación de los distintos recursos para reinsertarse.

De la dimensión comunitaria o estructura de oportunidades se seleccionó la existencia de “recursos complementarios” que la literatura sugiere: apoyos gubernamentales para la reinserción, así como la perspectiva de re-emigración de los entrevistados.

Adicionalmente, se incorporó la propuesta de métodos narrativos en la modalidad de relatos cortos debido a su potencial heurístico para ilustrar y analizar una vida o segmento de ella. Ello permite observar específicamente el episodio del proceso de reinserción laboral y la articulación de la *Estrategias de Reinserción Laboral* de los migrantes de retorno en un tiempo y espacio específico, lo cual derivó en la co-producción del relato entre el investigador y el sujeto de investigación (Velasco y Gianturgo, 2012:141; Rivera, 2015).

### **6.3 El rostro de los migrantes de retorno entrevistados**

En este apartado se describe a los sujetos entrevistados a partir de algunas de sus características. Conviene subrayar que la emigración y el retorno de michoacanos sigue siendo predominantemente masculina, sin embargo, es necesario considerar las experiencias femeninas, razón por la que se busco entrevistar como mínimo a dos mujeres.

Con respecto a la de edad de las personas entrevistadas se buscó consistencia con las fuentes de información antes presentadas, pues el rango de edad seleccionado fue de 21 a 49 años.

En cuanto al motivo del retorno, cuatro personas regresaron por situaciones forzadas (relacionadas con su estatus migratorio en Estados Unidos) como deportaciones y remociones desde

el interior. El resto manifestó regresar de manera “voluntaria”, categoría que abarcó diversidad de situaciones como son la reunificación familiar, el cuidado de familiares y crianza de los hijos, la intención de iniciar un negocio, así como el desempleo en el vecino país, por mencionar algunas.

La mayoría de los migrantes de retorno entrevistados son unidos o casados, sólo se entrevistó a una persona divorciada y que no ha vuelto a unirse, a una viuda y a un soltero. Casi todos eran jefes de familia, con excepción de una cónyuge retornada. Los quince entrevistados eran padres de familia y la residencia del núcleo familiar estaba en México.

Tres de los retornados entrevistados en vivieron de uno a diez años en Estados Unidos, otros tres once años y más. En cambio, el tiempo vivido en el vecino país de los entrevistados del resto (ocho) fue menor a diez años y sólo una persona permaneció 21 años.

Al retornar, cinco personas habían residido en sus localidades entre uno y cinco años al momento de la entrevista y diez habían estado por más de seis años. En cuanto al contexto urbano o rural de residencia, seis retornados vivían en la cabecera municipal y nueve más en localidades rurales.<sup>17</sup>

La información obtenida en campo permitió reconstruir la trayectoria laboral de los entrevistados en ambos municipios, información sistematizada en los cuadros 6.1 y 6.2.

---

<sup>17</sup> La cabecera municipal es Ciudad Hidalgo. Los nueve de las localidades rurales fueron: Las Pilas, Huajumbaro, Pucuto, Mil Cumbres, El Caracol Michoacán, y San Antonio, Mil Cumbres, San Bartolo Cuitareo y San Bartolo.

Cuadro 6.1 Trayectoria laboral de migrantes de retorno en Hidalgo, 2017-2018

Clave	Motivo de retorno	Último empleo MX.		Último empleo EE.UU.		Primer empleo al retornar		Empleo actual	Perspectiva re		
		Ocupación	Sector	Ocupación	Sector	Ocupación	Sector		Ocupación	Sector emigrar	
RG_01	Reunificación familiar con marido tras deportación	Empleada en maquila	II	Gestor de cobranza hospitalaria	III	Cuenta propia: venta de comida Empleador: servicio de taxis	III		Propietaria de una carnicería y taburete de hamburguesas	III	No
							III				
RG_05	Atención médica e intención de montar un negocio	Asalariado: Tienda de Pinturas	III	Mayordomo en Jardinería	III	Asalariado: Policía municipal	III		Asalariado: Taller mecánico	III	No
RG_02	Reunificación familiar con sus padres	Empleado Telmex	III	Empleado de construcción	II	Cuenta Propia: Tienda de abarrotes	III		Propietario de una rosticería y tienda de abarrotes.	III	No
						Asalariado: Rosticería	III		Trabajador independiente agrícola en tierras propias	I	
RG_03	Forzado: deportación	Cuenta Propia: Venta de ropa	III	Contratista de carpintería	II	Cuenta Propia: Venta de ropa	III		Cuenta propia: trabajador independiente informal en venta de ropa,	III	No
RG_04	Reunificación familiar	Cuenta Propia: Jornalero	I	Empleado de construcción	II	Cuenta Propia: Jornalero	I		Propietario de un gimnasio	III	No
									Supervisor en empresa de materiales para mina	III	
RG_06	Forzado: Removal	Asalariado: Agua purificada	III	Empleado de construcción	II	Asalariado: Empresa de refrigeración	III		Asalariado: Empresa de refrigeración y mantenimiento de electrodomésticos	III	No

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2016.

Cuadro 6.2 Trayectoria laboral de migrantes de retorno en Hidalgo, 2018-2019

Clave	Motivo de retorno	Último empleo MX.		Último empleo EE.UU.		Primer empleo al retornar		Empleo actual		Perspectiva re emigrar
		Ocupación	Sector	Ocupación	Sector	Ocupación	Sector	Ocupación	Sector	
SA_02	Cuidado de un miembro de la familia	Ama de casa	(n/a)	Limpieza de oficinas	III	Desempleo	--	Asalariado: Biblioteca municipal (encargada)	III	No
SA_11	Fiesta de quince años de hija	Empleado de construcción	II	Soldador en fábrica	II	Cuenta propia: Trabajo agrícola	I	Cuenta propia: trabajo agrícola y ganadero	I	Sí
SA_04	Crianza de hijos en México	Peón: cuidado del ganado	I	Empleado en fábrica de revistas	II	Cuenta propia: Tierras propias	I	Trabajador independiente informal como albañil y pintor	III	Sí
SA_01	Fin del trabajo agrícola temporal	Jornalero familiar sin pago	I	Empleado en la pesca de algodón	I	Asalariado: Protección civil del municipio y III	III	Asalariado: Tortillería	II	No
								Cuenta propia: ciber café	III	
SA_03	Reunificación familiar y parte de la trayectoria circular	Cuenta propia: jornalero agrícola	I	Empleado en jardinería	III	Jornalero	I	Trabajador independiente informal en la agricultura y albañilería	I y II	Sí
SA_05	Forzado: Deportación	Jornalero o peón	I	Empleado en cosechas de durazno y servicios	II	Cuenta Propia: Construcción	III	Asalariado: Oficial de tránsito del municipio		
SA_06	Crianza de los hijos en México	Cuenta propia: Jornalero agrícola	I	Empleado en construcción (aislantes)	II	Cuenta propia: Jornalero agrícola	I	Cuenta propia: comerciante, Agricultor y Músico	I y III	No
I	Reunificación familiar y parte de la trayectoria circular	Ganado (propio)	I	Empleado en la construcción	II	Cuenta propia: jornalero agrícola	I	Empleos ocasionales como cuenta propia (Boquera)	II	Sí
SA_10								Cuenta propia: cría de borregas		
SA_08	Desempleo en EE.UU. y cansancio físico	Jornalero en tierras propias	I	Empleado en la construcción	II	Cuenta propia: jornalero agrícola	I	Trabajador independiente en cría de ganado (iniciando)	I	Si

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2018-2019

En relación con las ocupaciones desempeñadas por los migrantes retornados antes de la última emigración a Estados Unidos<sup>18</sup>, en el municipio cuatro de los entrevistados tenían un empleo como asalariados, tres de ellos en el sector servicios y una mujer en la industria maquiladora. El resto se desempeñaban por cuenta propia, uno como jornalero agrícola, otro como vendedor de ropa, siete trabajaban en el sector primario: cuatro en tierras propias con o sin beneficio económico, uno en la ganadería y dos más como jornaleros temporales. Un retornado era empleado de la construcción antes de emigrar y, por último, la mujer entrevistada se dedicaba a las tareas del hogar.

Las entrevistas mostraron que la actividad realizada en el campo ya sea sembrando o cuidando el ganado propio, familiar o de terceros no se asume como trabajo. El motivo puede ser que la primera vez que los emigrantes tuvieron una relación formal *empleador-trabajador* fue cuando estuvieron en Estados Unidos, así como las pocas oportunidades de acceder a un empleo remunerado en el municipio.

Con respecto al último empleo en Estados Unidos, la mayoría de los retornados estaban insertos en construcción y dos empleados en el sector servicios gracias al manejo del idioma: una fue gestora de cobranza de un hospital y el otro “mayordomo” de una empresa de jardinería. Dos personas como jornaleros agrícolas en los cultivos de algodón y durazno y dos más se ocupaban realizando oficios variados.

---

<sup>18</sup> Es importante aclarar que se está considerando el último empleo u ocupación en México antes de la última emigración laboral con permanencia superior al año en Estados Unidos.

En cuanto a las actividades económicas desempeñadas una vez que regresaron de Estados Unidos -o los regresaron-, se observa en primer lugar que los retornados se insertaron en el sector servicios y en el sector primario como jornaleros agrícolas.

Es notorio como en Hidalgo hay una orientación a que los migrantes de retorno desempeñen actividades económicas en el sector servicios, ya sea por cuenta propia, asalariados o combinando ocupaciones. La perspectiva de re emigrar no está presente en ocho de las personas entrevistadas en el municipio.

Por su parte, algunos retornados comentaron qué ha sido difícil reincorporarse a la actividad económica; siendo además la perspectiva de re emigrar una idea constante en siete de los entrevistados.

El sector primario ofrece a los retornantes la oportunidad de emplearse como jornaleros agrícolas o como cuidadores de ganado, ya sea por cuenta propia en sus tierras o como empleados. Sin embargo, se menciona que es una actividad incierta, ocasional y ciertamente precaria; pero al no haber “más trabajos” en las localidades rurales se convierte en la opción más próxima para garantizar la reproducción de las familias.

En cuanto al sector servicios, las narrativas de los retornantes y de los informantes clave<sup>19</sup> revelaron que la principal agencia de colocación es la presidencia municipal, lo cual puede ejemplificarse con tres retornados: una es bibliotecaria en su comunidad, otro es oficial de seguridad pública y uno más fue bombero del municipio.

---

<sup>19</sup> Se entrevistó además a funcionarios de gobierno, al enlace operativo del Fondo de Apoyo al Migrante y al encargado del DIF municipal.

Los migrantes entrevistados son personas muy diferentes entre sí. Esta diversidad enriqueció el estudio porque permite dar cuenta de cómo un mismo fenómeno puede presentar diversas manifestaciones.

Mientras que para algunos migrantes regresar a trabajar en su lugar de origen significó la oportunidad de estar con su familia y “cerrar” el capítulo de la migración laboral en sus vidas; para otros fue un hecho desafortunado que puso a prueba su habilidad de reaccionar ante un suceso no planeado y echar mano de los pocos recursos con que contaban.

Finalmente, están quienes tenían una idea de cómo sería regresar, pero vieron frustrados sus planes por la debilidad de la estructura de oportunidades o por cuestiones familiares, como veremos en el siguiente apartado.

#### **6.4 Tipos de estrategias de reinserción laboral**

Analizando las razones por las que los michoacanos emigraron, manifiestas en las entrevistas y en la encuesta, destacan buscar oportunidades laborales y de vida, muchos de ellos influenciados por la “cultura de la migración” de la región y además motivados por el efecto demostración de lo que “el norte” representa para los habitantes de ambos municipios.

Así mismo, expresaron una diversidad de motivos para regresar. Sin embargo, en ocasiones las cosas no resultaron como ellos querían y su reinserción laboral se complicó por que no cumplieron sus metas, por no haber acumulado los suficientes recursos para tener un modo de vida digno a su regreso o sencillamente si nunca pensaron regresar.

Los elementos que permitieron integrar y comparar sus estrategias de reinserción laboral son: la idea o plan de retornar, la consecución de este plan, la movilización de recursos, la recepción de apoyos gubernamentales y la perspectiva de re-emigración.

La dimensión comunitaria tuvo menor peso porque, como la literatura sugiere, es condicionante pero no determinante de las estrategias y sus resultados pues si bien el lugar al cual se retorna ofrece un abanico limitado de opciones laborales que promuevan la reinserción laboral de los migrantes, éstos tienen la capacidad de desplegar estrategias para encontrar una forma de generar ingresos y aprovechar las vetas de oportunidad para su reinserción.

Considerando los atributos seleccionados se propusieron tres grupos característicos y descriptivos de las estrategias desplegadas por los migrantes de retorno para crear o acceder a un empleo: estrategias dispersas, mixtas y consolidadas. En el cuadro 6.3 se presentan los criterios para la descripción y formación de estos prototipos.

**Cuadro 6.3** *Criterios de clasificación de las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno*

Estrategias	<i>Dimensión individual</i>			<i>Dimensión comunitaria o estructura de oportunidades</i>	
	Preparación o idea previa sobre cómo reinsertarse	Consolidación del plan para la reinserción laboral	Movilización de recursos	Recepción de apoyos de gobierno para reinserción laboral	Perspectiva de re-emigrar
Dispersas	No	(n/a)	1 recurso	Si / no	Fuerte
Mixtas	Si	No	1 o 2 recursos	Si / no	Moderada
Consolidadas	Si	Si	2 y 3 recursos	Si / no	Nula

**Fuente:** Elaboración propia con base en entrevistas a migrantes de retorno.

A continuación, se describen los tipos de estrategias de reinserción laboral y se presentan algunas narrativas de los cuales se desprenden.

### **6.5 Estrategias de reinserción laboral dispersas**

Consideramos como estrategias de reinserción laboral dispersas al conjunto de acciones que objetivamente no se realizaron para que el emigrante regresara y trabajara en sus localidades, sino a las actividades realizadas de forma reactiva ante el retorno forzado e incapacidad de volver a emigrar.

Estas acciones fueron dispersas porque el migrante de retorno no acumuló y/o empleó más de un recurso para reinsertarse laboralmente. Este recuso fue en todos los casos el capital social a través de su red familiar o de la red de amigos y conocidos.

Las *Estrategias de reinserción laboral dispersas* no partieron de planes definidos o idea clara sobre el retorno y organización de la vida económica y laboral. En consecuencia, para el migrante retornado la red familiar y de amigos se convirtió en el principal operador [o bien adquirió un papel fundamental] de las actividades que permitieran acceder a un empleo o generar una actividad económica laboral.

Los retornados que desplegaron esta estrategia pudieron o no haber recibido un apoyo del gobierno para su reinserción, y conservan una marcada intención de re-emigrar a Estados Unidos.

En este grupo se encuentran seis entrevistados, todos varones; tres residen en localidades rurales y tres en la cabecera municipal. El rango de edad de los entrevistados se ubica entre los

30 y 47 años. El nivel educativo que alcanzaron fue secundaria terminada y sólo una persona realizó estudios en Estados Unidos del idioma inglés, pero no los concluyó.

En las experiencias de los migrantes de retorno cuya estrategia de reinserción laboral puede denominarse como “dispersa” se enfatiza el papel de la circularidad migratoria pues tres retornaron por motivos de reunificación familiar y como parte de su carrera migratoria. Simultáneamente se incluyen tres casos de retorno forzado.

Por otro lado, en esta categoría los migrantes no acumularon bienes que les permitieran reinsertarse laboralmente: no hubo compra de tierras o herramientas derivadas de la migración. Más bien se notó que el anhelo en tres de los casos coincidía con el famoso “sueño americano”, pues su única idea previa era trabajar para poder hacerse de una vivienda en México, como ilustra la experiencia de Jesús:

*“Tú tienes que conseguirte un trabajo porque tus problemas económicos no los van a resolver ni tus hermanos ni tu mamá”*

Jesús<sup>20</sup> reside en Hidalgo, tiene 45 años, es jefe de familia y padre de dos niñas de 13 y 18 años; ha ido a Estados Unidos aproximadamente diez veces, su última emigración fue en 2013. Partió para mejorar el nivel de vida familiar y terminar su casa, permaneció once años en aquel país trabajando en la construcción hasta que fue removido por las autoridades migratorias en 2017.

El principal recurso de Jesús es su familia tanto en Estados Unidos como en México. Allá consiguió su último empleo por su cuñado quien es contratista de construcción. Este trabajo le

---

<sup>20</sup> En todos los casos, los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de los entrevistados.

permitió completar el gasto familiar y destinar parte de las remesas a la construcción de su casa. Jesús no tenía en un plan de regreso definitivo a Río Grande, pues ir y venir había sido la estrategia acordada con su esposa.

El rol de la familia fue más claro en su proceso de reinserción laboral. En principio, llegó paralizado por el shock emocional tras estar preso tres meses, no tenía idea de qué hacer ni tampoco ánimo. Sus primos hermanos, propietarios de una pequeña empresa de refrigeración y mantenimiento de electrodomésticos, lo involucraron en su dinámica hasta que se motivó a trabajar y ganar dinero. Paralelamente, recibía y recibe apoyo económico de sus hermanos de Estados Unidos. Además, su esposa vende productos de belleza *Mary Kay*, lo cual es un apoyo importante. Jesús menciona que desde que llegó el principal reto ha sido la diferencia de salarios percibidos.

La estrategia de Jesús fue dispersa porque no tenía claro qué hacer, ni cómo hacerlo, además sólo pudo emplear su capital social para reinsertarse. Él no considera haber adquirido habilidades que le permitan trabajar en México pues no aprendió inglés y los empleos que desempeñó en Estados Unidos no se corresponden con lo que Hidalgo ofrece, incluso señala que el gobierno no le brindó el apoyo del FAM para emprender un negocio.

Otro rasgo de este conjunto de experiencias es que todos los emigrantes se fueron a Estados Unidos por motivos laborales y como parte de la tradición migratoria de la región, misma que se reproduce por la red de amigos y conocidos del pueblo.

El capital social operó como propulsor de la emigración y facilitó tanto el establecimiento en Estados Unidos como en México. Se debe agregar también que cuando no hay un lazo con el

terruño o un miembro de la familia que genere arraigo, la idea de re-emigrar se presenta como una constante y como un anhelo latente, como es el caso de Gilberto:

*“Uno anda cuidándose allá de que no lo agarre migración  
y al final de cuentas lo avientan a uno”*

Gilberto fue deportado en 2016 después de haber vivido 21 años en Estados Unidos. Él se fue a una edad temprana, dejó la secundaria para emigrar y trabajar en el vecino país. Cruzó con sus amigos del pueblo y por ellos conoció a una familia que le brindó hospedaje y educación mientras les ayudaba en el hotel de su propiedad. Durante los ocho años que duró en esa ocupación jamás tuvo contacto con su familia en Hidalgo. Posteriormente, se empleó como trabajador independiente informal desempeñando varios oficios, pero nunca tuvo la intención de regresar, sólo tenía contacto por cartas y enviaba dinero a su mamá.

Cuando fue expulsado de Estados Unidos llegó “así no más”, sin dinero y sin una casa propia, lo único que tenía era su red familiar y de amigos. Llegó a vivir en casa de su mamá y consiguió su primer empleo “acomodiándose” en una obra de construcción en la cual trabajó hasta que desplegó su capital social: habló con el presidente municipal, quien había sido su profesor en secundaria, le pidió una oportunidad, tomó los cursos y capacitaciones pertinentes y se convirtió en policía municipal, empleo que conserva hasta la fecha. A pesar de que Gilberto tiene un empleo estable, no termina de acostumbrarse a su vida en México y tiene presente la idea de re-emigrar porque nunca hizo vida en Hidalgo. Al morir su mamá ya no tiene nada que

retenga y sabe que las oportunidades de emprender un negocio en Hidalgo son pocas y no desea tener un puesto más de “corundas<sup>21</sup>”.

En cuanto al papel de la estructura de oportunidades, confluyen historias en las que no hubo conocimiento de algún apoyo de gobierno para la reinserción; otras en la que se sabe, pero no se beneficiaron, así como historias en las que la obtención de apoyo de gobierno otorga seguridad económica y una perspectiva de tener algo propio y no seguir “trabajando de lo que sea” como en el caso de Francisco:

*“No pos’ como le digo, trabajar por unos cien pesos, en lo que pueda...  
tratar de sacar pos ‘pal’ día”*

Francisco regresó en 2015 para ver a su familia, a sus 30 años es padre de familia de dos niños pequeños, él había ido cuatro veces a Estados Unidos y en su último viaje trabajó en la construcción. Se estableció en aquel país con apoyo de su tío y amigos, siempre envió dinero a su mamá y esposa para el gasto familiar y para la construcción de su vivienda.

Francisco no tuvo una idea clara de para qué retornar, ni que iba a hacer en México, sólo venía por un tiempo, así que su familia en Estados Unidos se convirtió en su soporte económico pues en Las Pilas, la única forma de ganarse la vida es trabajar levantando cosechas ajenas. Así que Francisco decidió intentar cruzar una vez más en 2017, pero fue deportado.

Aunque actualmente Francisco está trabajando, haciendo bloques de concreto en su comunidad, no tiene certeza de cuánto durará ese empleo, así que su esposa lo motivó para aplicar al Fondo de Apoyo al Migrante. Francisco es beneficiario del programa y con él compró

---

<sup>21</sup> Las corundas son un platillo regional típico cuya venta en el municipio es común.

borregos para engorda y venta. Este nuevo proyecto le está dando seguridad económica pues está convencido de que no hay otras fuentes que garanticen que el dinero se mueva y asegura que, por la diferencia de salarios entre México y Estados Unidos, trabajar haciendo las obras de construcción de allá no es viable en su comunidad o municipio, pues simplemente no hay quien las pague.

Además del apoyo gubernamental para la reinserción, un elemento central de la dimensión comunitaria en las estrategias de reinserción laboral dispersas, es la inquietud de los migrantes de retorno por retomar los viajes a Estados Unidos como medio de vida, pues manifestaron un sentimiento de desesperación por no poder encontrar un empleo en sus lugares de origen e incluso dos personas tuvieron un intento de cruce indocumentado reciente, regresando con más deudas y “fichados” por las autoridades migratorias de aquel país.

En el caso de quienes fueron deportados, automáticamente rechazan la idea de intentar un nuevo cruce indocumentado, pues señalan que la experiencia es muy dolorosa y que no vale la pena atravesar por ella y menos si su familia está en México.

En síntesis, este tipo de estrategias se caracterizan por ser reactivas, poco planeadas. Los migrantes regresan a “trabajar en lo que sea”, la mayoría como trabajadores independientes informales en la agricultura, ganadería y servicios. También están los casos de quienes actualmente trabajan como empleados gracias a la red de amigos y familiares.

## **6.6 Estrategias de reinserción laboral mixtas**

Las estrategias de reinserción laboral mixtas caracterizan al conjunto de actividades realizadas por aquellos cuya emigración estaba relacionada con el trabajo temporal en Estados Unidos, por

esta razón, había una lógica implícita de retornar para reinsertarse laboralmente. Sin embargo, esta idea no logró cristalizarse debido a alguna limitante de la estructura de oportunidades o debido a un problema en la situación familiar y personal. En consecuencia, también hubo una suerte de “reacción” que implicó la movilización de uno o dos recursos, incluyendo el capital social.

No obstante que la articulación entre la dimensión individual y comunitaria no se dio de la mejor manera, pues el regreso y reinserción de los migrantes de retorno no fue como esperaban, las estrategias de reinserción laboral mixtas se caracterizan porque hay una mayor adaptación al espacio social de retorno y por ende una moderada intención de volver a Estados Unidos.

En este grupo se incorporaron cinco casos de experiencias de reinserción laboral, cuatro hombres y una mujer. El rango de edad de los entrevistados va de los 26 a los 49 años. Por tipo de localidad, tres están en comunidades rurales y dos en la cabecera municipal de Ciudad Hidalgo.

Un rasgo de este conjunto de estrategias es que los migrantes de retorno regresaron principalmente acompañados, ya fuese por toda su familia que se encontraba residiendo en Estados Unidos con ellos o bien por un miembro de la familia que los acompañó en el viaje para traer algunos bienes, como vehículos y herramientas de trabajo.

Los motivos o causas para su retorno son voluntarios y están relacionados con la formulación de una idea o plan previo sobre cuándo retornar, para qué y cuánto tiempo. Los entrevistados manifestaron que deseaban emprender negocios como farmacias, tiendas de

abarrotes, ferreterías, así como producir en el campo empleando los recursos adquiridos y derivados de la emigración, ya fuera de forma definitiva o temporal para re emigrar.

El capital social tuvo un papel fundamental en el cruce y asentamiento en Estados Unidos. La red de amigos se hizo presente en el acompañamiento en los viajes y la orientación para conseguir empleo y vivienda. Los vínculos con la familia se manifestaron en múltiples acciones tales como el financiamiento del viaje y el facilitar las condiciones de acceso a vivienda y empleo en aquel país.

Algo semejante ocurre con el proceso de reinserción, el reencuentro con los amigos y conocidos en los municipios de origen apoyo la búsqueda de empleo. En el caso de quienes son trabajadores independientes informales, los conocidos han sido un canal de comunicación de las habilidades y trabajos que los migrantes de retorno pueden desempeñar, es decir, los recomiendan y también les proveen información sobre apoyos de gobierno como el Fondo de Apoyo al Migrante.

Mientras tanto, en la experiencia de otros migrantes el capital social fue la principal puerta para acceder a un empleo remunerado, ya sea por la red familiar o de amigos. Es necesario recalcar que hay una conjugación entre el qué hacer político y la reinserción laboral en un entorno donde hay pocas opciones de empleo, como ejemplifica el caso de Ruth:

*“Para este trabajo tuve que trabajar con el presidente, en la campaña de candidato y fue una propuesta que él me hizo y pues yo acepté para que me pudiera dar este trabajo”*

Ruth emigró con su marido e hijos a Florida en 2001, tuvo un empleo allá por primera vez en los Estados Unidos. Consiguió su empleo de limpieza de oficinas gracias una amiga y

encontró la oportunidad de “abrirse a la vida” y recibir un pago por su trabajo. Durante su estancia de tres años en Estados Unidos, ella y su marido pudieron trabajar, enviar dinero para la construcción de su casa, comprar tierras y ayudar a los padres de ambos.

Ruth y su familia regresaron en 2014 para cuidar a la madre de él, su plan era permanecer en la comunidad por un par de años, trabajar la tierra y volverse a ir para que los hijos pudieran aprender inglés y vivir allá.

Sin embargo, el esposo de Ruth murió al poco tiempo de retornar, ella en su nueva posición como jefa del hogar tuvo que asumir la responsabilidad de mantener a su familia. Lo primero que hizo fue echar mano de los bienes adquiridos con el trabajo “del norte”: vendió el tractor y herramientas de trabajo, después parte de sus tierras.

Al no tener experiencia previa de trabajo en México ni encontrar un empleo en su comunidad, Ruth comenzó a vender semillas y recibía ayuda económica de sus familiares durante una década.

Después su familia la contactó con uno de los candidatos a la presidencia municipal, fueron años de trabajar ese proyecto político con la promesa de que, al ganar el partido que apoyaba, ella obtendría un puesto de trabajo como bibliotecaria de su localidad. Ruth tuvo que terminar la secundaria abierta para poder asegurar su contratación. Al concluir el proceso electoral el hermano de su cuñada cumplió su compromiso y la contrató como encargada de la biblioteca.

Como se muestra en el relato de Ruth, los recursos más utilizados para la reinserción de los migrantes de retorno cuya estrategia fue moderada fueron precisamente el capital social y

financiero. El uso de las remesas también estaba orientado por el plan que los migrantes se habían trazado, en todos los casos hubo envío de transferencias tanto para ayudar en el gasto familiar y para la construcción o mejora de viviendas.

En este sentido, los migrantes de retorno estaban preparando el terreno para quedarse en México pues acumularon recursos financieros y los orientaron a la adquisición de tierras e implementos agrícolas como tractores y fertilizantes; así como herramientas para trabajar en la construcción y mecánica automotriz.

No obstante, los migrantes al retornar viven un desencuentro entre las expectativas de cómo sería trabajar en Hidalgo a partir de los recursos acumulados y lo que realmente pueden hacer y ganar.

Estas inconsistencias se dieron principalmente por la fragilidad de la estructura de oportunidades. Recordemos que las principales actividades económicas de la región se dan dentro del sector primario, sin embargo, de acuerdo con los entrevistados la producción agrícola es cada vez menos rentable en un escenario de altos costos para la producción y raquítrico pago de las cosechas, tal como lo ha vivido Roberto:

*“No pues yo quería que mis hijos crecieran aquí, pero de lo que más me arrepiento es de haberme venido, es que aquí está muy difícil”*

Roberto es originario de San Bartolo Cuitareo, Hidalgo y ha sido migrante buena parte de sus 43 años de vida, primero como migrante circular y después en el 2007 se estableció siete años en Colorado junto con su esposa e hijos, pero con la idea de acumular los suficientes recursos económicos para que toda la familia regresara, criar a sus hijos aquí y poder estar más tiempo

con ellos y no verlos sólo unos minutos en la noche debido a la doble jornada laboral en Estados Unidos.

Siete años después, Roberto y su esposa decidieron que era tiempo de regresar a la casa que habían estado construyendo en su terruño. La estrategia de Roberto para reinsertarse consistió en desplegar su capital financiero, social y después los conocimientos adquiridos en sus empleos en Estados Unidos.

Primero “trabajó en lo suyo”, es decir activó las tierras y equipo agrícola que adquirió con el trabajo en Estados Unidos. Sin embargo, no imaginó que las inversiones agrícolas en Hidalgo se verían frustradas por el mal tiempo que azotó a la entidad en esos años y otros problemas: encarecimiento del diésel y fertilizantes frente a un desplome de los precios de las cosechas. Esta situación hizo que Roberto decidiera cambiar el giro de su actividad económica, vendió su tractor y rentó la tierra.

Ahora Roberto se dedica a construir, pintar y a realizar labores de carpintería en las casas de los paisanos que están “en el norte”, pues son ellos quienes inyectan vida a las economías locales a través del envío de remesas para la construcción de sus viviendas. Además, dio a conocer sus habilidades gracias a sus conocidos, quienes han ido recomendando su trabajo.

También su reinserción se vio favorecida por el apoyo del Servicio Estatal de Empleo, organismo que le facilitó una revolvedora que le permite realizar obras más grandes sin contratar ayudantes.

Finalmente, Roberto realiza las mismas actividades laborales que en Estados Unidos, pero no está conforme porque no consiguió tener el nivel de vida que había calculado podría

llevar en México y enfrenta la disparidad salarial entre ambas naciones, por esta razón se arrepiente de haber retornado y desea regresar a Estados Unidos.

Por lo que se refiere a la acumulación de capital humano, éste no fue un recurso acrecentado durante la experiencia migratoria, por su baja escolaridad y el tipo de empleos desempeñados en Estados Unidos que no demandaron el aprendizaje del idioma o de oficios “novedosos” para la región, más bien los retornados estuvieron trabajando en actividades que demandaban resistencia física.

Con frecuencia, la percepción de los retornados es que no era necesario aprender inglés y que en sus trabajos no precisaron más aprendizaje que la práctica. Aun así, algunos migrantes de retorno reconocían la importancia de buscar áreas de oportunidad para invertir lo acumulado en aquello que sus comunidades no tuvieran.

Entre la idea y la acción para la reinserción, puede aparecer otro factor limitante para la conclusión de metas: la disolución del vínculo conyugal por viudez o divorcio, como es el caso de Martín:

*“Mandaba dinero para un negocio, para mi casa, para invertir y todo  
... pero al último ni casa ni nada”*

En la anterior frase, el joven Martín de 26 años describe cuál era su plan de reinserción laboral. Para él, el retorno ha sido una constante pues como migrante circular permanecía entre seis meses y un año en Estados Unidos trabajando en el proceso de producción del algodón en Dallas, Texas.

Martín veía la migración como un medio para ahorrar y poder tener un negocio propio en una comunidad de Hidalgo, quería ser dueño de algo que no hubiera y fuera necesario en “el rancho”, por lo que ahorró, construyó su casa y un local comercial. Aunque le gusta su tierra, Martín reconoce que en Estados Unidos puede conseguir más dinero y con él retribuir a sus padres por todo lo que le han dado.

Pero cuando Martín regresó en 2016, no pudo concretar su meta pues se divorció y perdió la casa, el local comercial que había construido y además el dinero que había ahorrado para montar su farmacia. Ante este escenario incierto, su estrategia consistió en movilizar su red familiar y de amigos: la actividad principal realizada para conseguir un empleo formal en Hidalgo fue pedirlo a un amigo que tenía una posición de poder.

Antes de emigrar, Martín había hecho amistad con quien era el Presidente Municipal en el tiempo en que retornó, le pidió apoyo para emplearse en la presidencia, así consiguió el trabajo en el Departamento de Obras Públicas y su pronta reubicación en un empleo que fue desempeñado con pasión y entusiasmo: ser bombero.

El empleo obtenido representó para él la oportunidad de adquirir capacitación y poder conocer lugares del país, además fue un factor de arraigo a la localidad.

Sin embargo, después de dos años en ese empleo, debido el clima político en otro periodo de gobierno, tuvo que renunciar. Martín consiguió los empleos actuales echando mano otra vez de su capital social: solicitó empleo a unos amigos dueños de una tortillería y le sugirió a un matrimonio con quienes lleva una buena amistad “ir a medias” y montar un café internet en la cabecera municipal de Hidalgo, Ciudad Hidalgo.

En general, los migrantes cuya estrategia de reinserción es mixta poseen una idea clara sobre cómo les hubiera gustado retornar y por ello tenían más recursos de los cuales echar mano que quienes realizan actividades dispersas para reinserción. Sin embargo, es el capital social el que mayor peso tiene en el proceso de reinserción como soporte de un plan que no pudo concretarse por problemas familiares y de las limitaciones en la estructura de oportunidades.

### **6.7 Estrategias de reinserción laboral consolidadas**

Entendemos por estrategias de reinserción laboral consolidadas al conjunto de acciones realizadas por los migrantes retornados que les permitieron llevar a cabo el plan que tenían sobre cómo retornar y reinsertarse laboralmente a partir del uso de al menos dos recursos.

En estos casos, al conseguir un empleo o bien haber generado un espacio para ser trabajadores por cuenta propia, los migrantes de retorno tienen nula intención de re-emigrar a Estados Unidos. Se podría afirmar que los migrantes de retorno cuya estrategia fue consolidada habían “quemado las naves” o bien habían cerrado el capítulo de la migración laboral en sus vidas, al menos hasta el momento de la entrevista.

Los entrevistados cuya estrategia de reinserción laboral se clasificó como consolidada muestran una actitud proactiva hacia la reinserción, íntimamente ligada a los motivos que tuvieron para retornar.

Su proceso de reinserción fue más planificado y en él se realizaron inversiones y ahorros que se convirtieron en activos dentro de la estructura de oportunidades a la cual retornaron, ya sea por haber recibido un apoyo gubernamental o por haber encontrado una oportunidad en el

mercado local para que su inversión en un negocio fuera fructífera, o bien para formar parte de una relación laboral asalariada.

Dentro de esta categoría ubicamos las estrategias de reinserción de cuatro migrantes de retorno, todos residentes en comunidades rurales. Su edad va de los 31 a los 42 años, tres de ellos son varones y una mujer. Los cuatro se encuentran casados y el nivel educativo es diverso: primaria, secundaria y licenciatura.

Los cuatro migrantes de retorno se habían ido en la búsqueda de mejores opciones laborales y de vida, todos recibieron el apoyo familiar y de amigos para el asentamiento en Estados Unidos, para conseguir empleo y vivienda.

La familia no sólo fue determinante para su emigración, sino que se convirtió en el principal motivo para retornar y se constituyó en un recurso para la reinserción laboral, pues los vínculos estuvieron activos a través de llamadas y mensajes constantes.

Entre ellos, incluso resaltó el papel que las redes sociales como *My Space* y *Facebook* tienen actualmente para mantener a las familias en contacto.

A su vez, las estrategias de reinserción laboral consolidadas tuvieron como resultado que la acumulación de capital financiero se convirtiera en un activo para la reinserción, pues la compra de tierras, casa y herramientas de trabajo tenía un objetivo específico: trabajar en México de manera independiente, como mencionó Fabián:

*“A mí ya no me interesaba ir a Estados Unidos, yo quería establecerme aquí con mis papás”*

Fabián, reside en una comunidad de Río Grande, a sus 31 años es jefe de familia y padre de dos pequeñas de cuatro y siete años. Emigró varias veces para trabajar y seguir los pasos de sus hermanos pues siente una gran admiración hacia ellos; sin embargo, tenía muy claro que solo permanecería allá el tiempo necesario para poder mejorar la casa donde vive actualmente con sus padres, esposa e hijas, así como para reunir dinero y poner una tienda de abarrotes como la de su mamá.

Siendo soltero, Fabián trabajaba las tierras ejidales de su padre y su último empleo antes de emigrar a Estados Unidos fue como empleado temporal en la instalación de cableado de una empresa de comunicaciones. Sólo terminó la secundaria y esto representaba un obstáculo para conseguir un empleo bien pagado en México, que le permitiera ahorrar y cumplir su meta. El trabajo realizado en Dallas, Texas en la construcción se convirtió en un medio para capitalizarse, hasta que decidió regresar en 2016.

Fabián regresó de manera voluntaria y su estrategia fue combinar actividades laborales: compró un tractor y comenzó a trabajar la tierra de sus padres, construyó un local y puso su tienda de abarrotes en una comunidad. Meses más tarde contrajo matrimonio y decidió buscar trabajo en la cabecera municipal.

El único trabajo que encontró fue en una rosticería en donde permaneció cinco años hasta que ésta pasó a ser de su propiedad. Como propietario, Fabián decidió despedir a los empleados y trabajar sólo entre él y su esposa el negocio.

Fabián reconoce que una de las limitantes para conseguir empleos mejor pagados en México a nivel personal es su nivel educativo, por lo que sabe que la única forma de “ganar

poquito más” es siendo su propio patrón, pero aspira a convertirse en empleador, pues asegura que lo que la economía local necesita es que la gente tenga un empleo que le de solvencia para gastar y con eso activar las inversiones de ex migrantes, como él.

Su esposa ha sido clave en estas visiones a futuro, pues actualmente está realizando los trámites para conseguir un fideicomiso de Fondo Plata dirigido a emprendedores. Así mismo un amigo le proporcionó información sobre el Fondo de Apoyo a Migrantes, recurso que le permitió pagar una deuda que tenía con el proveedor de pollos. Re-emigrar no es una opción para Fabián, pues desea permanecer en México con su familia y “crear las oportunidades”.

Otro aspecto fundamental de las estrategias de reinserción laboral consolidadas es el capital social. Las acciones que la red de amigos y familiares realizaron para favorecer la reinserción de los migrantes de retorno fueron organizar el retorno y traslado de los bienes, la administración de propiedades en Estados Unidos, la acogida y préstamo de vivienda, el cuidado de los hijos y la provisión de contactos y ayuda para la reinserción laboral.

Se debe agregar también que la decisión de regresar se basó tanto en el plan previo sobre cuándo retornar, como en los cambios y conflictos al interior de la familia. Si bien la emigración de los michoacanos jóvenes es un hecho normalizado, hay un “estira y afloja” constante en las relaciones de pareja en torno a la discusión del momento idóneo para regresar.

En cuanto al capital humano, en general, los entrevistados no trajeron en su caja de herramientas “nuevas habilidades” o “conocimientos” que les permitieran reinsertarse laboralmente. Sólo una persona empleó conocimientos para reinsertarse gracias a los estudios realizados antes de irse y al retornar.

El siguiente aspecto por considerar, es la estructura de oportunidades, la percepción de los migrantes de retorno cuya estrategia se clasificó como consolidada es más crítica.

En primer lugar, hay consenso sobre la imposibilidad de tener correspondencia entre las actividades realizadas en Estados Unidos y en México porque se emplean maquinarias y equipos de trabajo distintos y, lo más importante, porque la población en sus localidades no cuenta con el suficiente ingreso para contratar a alguien que arregle su carro o haga arreglos en sus casas, sino que “se las ingenian” y evitan este gasto.

En segundo lugar, se percibe que las principales limitantes de la estructura de oportunidades son la inseguridad y el desempleo.

La inseguridad y violencia que han permeado la entidad michoacana han evitado inversiones de otros paisanos, y han frenado proyectos tanto por el miedo a la delincuencia organizada y por la presencia de robo de bienes muebles y de abigeato.

Por su parte el desempleo es asumido como una limitante en tanto que no permite que el dinero circule en las comunidades y la cabecera municipal y por tanto se complica mantener negocios activos.

Al respecto, dos de los entrevistados refirieron la importancia que los apoyos gubernamentales de transferencias directas, PROCAMPO y el Programa de Apoyo a Mujeres Jefas de familia, tienen sobre el consumo: se nota que hay más dinero y todos se benefician.

En este orden de ideas, también surgieron reflexiones sobre el Fondo de Apoyo a Migrantes pues tres de los retornados se beneficiaron de este apoyo.

Mencionan, en primer lugar, que les sirvió para amalgamar su proyecto, pero no para iniciarlo, es decir, ellos tenían ya una idea consolidada y cierto capital acumulado, por lo que con quince mil pesos no iban a iniciar un negocio.

Los entrevistados recomiendan que haya una mayor presencia de las autoridades para dar asesoría sobre qué actividades son económicamente rentables, qué hace falta en la región y tratar así de dirigir la inversión hacia ellas procurando que se utilice también la experiencia laboral en Estados Unidos.

Se enfatizó también, la necesidad de un monitoreo para que el dinero se ejerza de la mejor manera, así como de un mayor acompañamiento de las autoridades y un incremento en el monto otorgado.

Contrario a las tres experiencias en que el Fondo de Apoyo a Migrantes fue un elemento más para la reinserción laboral, está el caso de Victoria quien señaló que “Gracias a Dios nunca pidió” ni necesitó un apoyo del gobierno.

En su experiencia, lo sustancial fue dirigir los recursos derivados de la migración hacia la inversión en México, concretamente hacia la provisión de un servicio inexistente pero necesario, encontrando una veta de oportunidad para generar su propia fuente de ingreso:

*“Si se puede, si hay oportunidad siempre y cuando vea uno qué es lo que hace falta y es que si se puede vivir bien”.*

Victoria es madre de familia y esposa, retornó de manera voluntaria en 2019 para reunificarse con su esposo después de un par de meses de que él fuese deportado. Ella había migrado desde

2006, para mejorar sus perspectivas laborales, y se asentó en Huntsville, Texas, gracias a la presencia de su padre y hermanos en la Unión Americana. Emigró soltera y su idea era regresar para poder estudiar una carrera universitaria en México, pero después de casarse los planes eran permanecer en Estados Unidos, trabajar y ahorrar dinero.

Cuando su esposo fue deportado, en un par de meses ambos tejieron un plan de acción para regresar y trabajar en México. Cuando ella regresó, buscó seguir su sueño inicial de estudiar una carrera universitaria y realizó las gestiones para inscribirse a la licenciatura en administración de empresas en la cabecera municipal y así tener elementos para saber en qué invertir.

Al mismo tiempo, su esposo se dedicó a la mecánica y diversificaron su actividad económica con la inversión en taxis de sitio, compraron los vehículos, realizaron los trámites administrativos para poder trabajar ese negocio, que no funcionó debido a la inseguridad.

Victoria y su marido decidieron vender uno de los vehículos que traían de Estados Unidos a fin de emplear ese dinero en un puesto de hamburguesas. Mientras iban y venían a Huajumbaro, para vender sus hamburguesas, hicieron uso de su red familiar para el cuidado de sus hijos.

Posteriormente, Victoria desplegó su conocimiento adquirido antes de emigrar para la elaboración de cárnicos y su capital social para que su marido recibiera la capacitación pertinente para ser carnicero.

Ella se encargó de gestionar los permisos de salubridad, conseguir un local de renta y así montaron su carnicería. Relató que primero hizo un estudio de mercado para conocer las

posibilidades de inversión en Hidalgo, buscó que le hacía falta. Un elemento clave en la estrategia de reinserción de Victoria ha sido la división de tareas con su cónyuge, lo cual ha permitido la diversificación de los productos que ofrecen en la única carnicería de la comunidad.

Recapitulando los elementos que hacen una estrategia de reinserción laboral consolidada, podemos mencionar a la familia como elemento aglutinador de los proyectos, ambiciones y acciones emprendidas para que retornados se reinserten laboralmente.

En gran parte, de la unión familiar derivó la acumulación de recursos y el resultado satisfactorio de los migrantes que se han reinsertado laboralmente.

En sus experiencias, parte de la estrategia de reinserción consistió en combinar actividades ya sea como trabajadores por cuenta propia en negocios de comida, abarroteros, en tierras agrícolas propias y familiares; ofertando servicios de música y gimnasio, o bien como empleados asalariados.

## **6.8 Reflexiones del capítulo**

En este capítulo se reflexionó constantemente en torno a los elementos que la literatura sugiere como indispensables para la reinserción laboral de los migrantes de retorno y se intentó no caer en reduccionismos sobre “éxito y fracaso” si estos se encontraban o no en las experiencias relatadas por los migrantes de retorno durante las entrevistas en campo.

En este sentido, la aportación de este capítulo fue visibilizar la existencia de matices en las estrategias de reinserción laboral puesto que las narrativas de los sujetos entrevistados permitieron identificar elementos que hacen plausible el estudio de las estrategias, así como

reconocer que si bien la reinserción es un acto individual el papel de la familia se vuelve indispensable y podemos hablar de estrategias familiares.

Por esta razón, se decidió que la mejor forma de presentar la diversidad de situaciones era por medio de una tipología que le diera organización y coherencia a una serie de actividades orientadas hacia la reinserción laboral considerando las dos dimensiones de análisis y el doble papel de la familia (como recurso e instancia mediadora).

Con respecto a la dimensión individual, la preparación para el retorno entendida como la existencia de un plan o idea previa sobre qué y cómo hacer las cosas para volver a México, fue la pieza clave en la reinserción laboral. De cierta forma refleja la “racionalidad” en los sujetos pues orientó sus acciones hacia la acumulación de bienes para facilitar la vida económica a su retorno.

El capital financiero se tradujo en un activo para la reinserción laboral cuando coincidieron la compra de tierras, implementos agrícolas, animales, equipo y maquinaria de trabajo y construcción de locales comerciales con una idea previa de para qué invertir.

El capital humano no se constituyó como un activo en la reinserción pues, como se mencionó anteriormente, los empleos en Estados Unidos no generaron habilidades compatibles con la incipiente oferta de empleos en Hidalgo; más bien las habilidades y conocimientos previos a la emigración fueron útiles para que los migrantes pudieran volver a trabajar en sus municipios.

Los tres tipos de estrategias de reinserción laboral emplearon de manera fundamental el capital social. La red de amigos y familiares constituyó el principal recurso en el proceso de

reinserción laboral tanto de migrantes de retorno que habían previsto su regreso, como de aquéllos que no tenían siquiera la intención de volver.

En segunda instancia, de la estructura de oportunidades se observó que el mercado de trabajo de ambos municipios es limitado, no hay muchas opciones para que los migrantes de retorno consigan un empleo como asalariados.

En relación con los apoyos gubernamentales, se observó que impactan de manera distinta en la estrategia y el proceso de reinserción laboral en función de la existencia previa de un plan y la acumulación de recursos.

Mientras que para los migrantes cuya estrategia fue dispersa, el hecho de contar con un apoyo gubernamental, concretamente el Fondo de Apoyo al Migrante, significó la oportunidad de generar un ingreso a futuro; para los retornados con estrategias consolidadas, este recurso complementario fue un catalizador o propulsor de la actividad que ya realizaban porque tenían experiencia o conocimiento de esta que habían adquirido antes de emigrar.

El tercer elemento concierne al doble papel de la familia en el engranaje de las estrategias de reinserción laboral.

Siguiendo el esquema de análisis propuesto en el segundo capítulo, la familia fue considerada como un recurso de los migrantes de retorno debido a su papel como provisor de información y apoyo tanto económico como moral, que sin duda permitió acceder a alguna fuente laboral para los retornados. Simultáneamente, las observaciones de campo mostraron el papel sustancial de la familia como *instancia medidora* entre el sujeto y el espacio social de retorno.

Por un lado, al ser la búsqueda de mejores condiciones de vida individuales y familiares el principal motivo para emigrar, las experiencias de los migrantes de retorno mostraron que cuando se mantuvo una relación sólida con la estructura familiar, ésta se convirtió en un puente entre ellos y la estructura social a la cual retornaron.

Concretamente el papel de la familia se manifestó en la decisión de cuándo retornar, ayuda económica, provisión de información, pasando por la organización de la vida familiar hasta la división de tareas y actividades económicas que facilitaron el proceso de reinserción.

Por el contrario, cuando se habían roto los vínculos familiares en el terruño durante el tiempo de residencia en Estados Unidos o bien ocurrieron disoluciones matrimoniales, la familia no sólo dejó de ser ese medio a través del cual se procesa la reinserción, sino que disuelve planes previos, como fue el caso de quienes tuvieron una estrategia de reinserción laboral mixta.

En definitiva, en la familia se procesa, se discute, se decide ya sea con armonía o conflicto, pero hay un contenido familiar en las estrategias de reinserción laboral.

Finalmente, a manera de resumen, en el cuadro 6.4 puede observarse la distribución de las estrategias de reinserción laboral correspondientes a cada tipología. El identificador o “clave” permite ubicar el municipio de residencia de los migrantes: “MR\_SA” corresponde a los residentes y “MR\_CH” a Ciudad Hidalgo.

**Cuadro 6.4** Distribución de migrantes de retorno por tipo de estrategia de reinserción laboral, según dimensión de análisis

Tipo de estrategia	Clave	Dimensión individual				Uso de recursos para			Dimensión comunitaria		
		Preparación para el retorno				reinsertarse			Trabajo actual	Apoyo de gobierno	Perspectiva de re emigración
Motivo de retorno	Retornó solo	Plan de reinserción	¿Logró su plan?	Capital social	Capital humano	Capital financiero					
Dispersas	MR_SA_03	Voluntario: reunificación familiar y migración circular	Si	No	n.a	Si	No	No	Trabajador independiente informal en albañilería y agricultura	No	Si
	MR_SA_05	Forzado: Deportación	Si	No	n.a	Si	No	No	Empleado de seguridad pública municipal como oficial de tránsito	No	Si
	MR_SA_08	Voluntario: desempleo en EE.UU. Y cansancio físico	Si	No	n.a	No	No	No	Trabajador independiente como cirador de ganado (iniciando)	Si	Si
	MR_SA_10	Voluntario: reunificación familiar y migración circular							Trabajador independiente en cría de ganado y en construcción de bloques		
	MR_RG_03	Forzado: Deportación	Si	No	n.a	Si	No	No	Trabajador independiente en la venta de ropa	Si	Si
			Si	No	n.a	Si	No	Si	Empleado en empresa de refrigeración y mantenimiento de electrodomésticos	Si	No
Mixtas	MR_RG_06	Forzado: Remoción	Si	No	n.a	Si	No	No	Empleado en empresa de refrigeración y mantenimiento de electrodomésticos	No	No
	MR_SA_01	Voluntario: fin de temporada de trabajo	Si	Si	No	Si	Si	No	Asalariado en ciber café y trabajador independiente en ciber café	No	No
	MR_SA_02	Voluntario: cuidado de la suegra	No	Si	No	Si	No	Si	Encargada de la biblioteca de La Loma, Hidalgo	No	No
	MR_SA_04	Voluntario: crianza de los hijos y trabajar en México	No	Si	No	Si	Si	Si	Trabajador independiente informal como albañil y pintor	Si	Si
	MR_SA_11	Voluntario: fiesta de quince años de su hija y trabajar sus tierras	No	Si	No	Si	No	Si	Trabajador independiente informal como agricultor en tierras propias	Si	Si
	MR_RG_05	Voluntario para atender su salud y Simecánico emprender un negocio	No	Si	No	Si	No	Si	Asalariado en un taller	No.	No

		Dimensión individual					Dimensión comunitaria				
Tipo de estrategia	Clave	Preparación para el retorno				Uso de recursos para reinsertarse			Trabajo actual	Apoyo de gobierno	Perspectiva de re emigración
		Motivo de retorno	Retornó solo	Plan de reinserción	¿Logró su plan?	Capital social	Capital humano	Capital financiero			
Consolidadas		Voluntario: reunificación									
	MR_RG_01	familiar tras deportación de marido	No	Si	Si	Si	Si	Si	Propietaria de una carnicería y de un taburete de hamburguesas	No	No
	MR_RG_02	Voluntario: reunificación familiar con sus padres	Si	Si	Si	Si	No	Si	Propietario de una rosticería y tienda de abarrotes. Trabajador independiente agrícola en tierras familiares	Si	No
	MR_RG_04	Voluntario: reunificación familiar	Si	Si	Si	Si	No	Si	Empleado como supervisor en empresa de materiales para mina. Dueño de un gimnasio.	Si	No
	MR_SA_06	Voluntario: reunificación familiar y crianza de los hijos	Si	Si	Si	Si	No	Si	Trabajador independiente informal en el campo y en ganadería propios; propietario de una tienda de abarrotes y trabaja en un grupo musical familiar	Si	No

## **CAPÍTULO 7**

### **PROCESOS DE REINSERCIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE RETORNO**

Queda por abordar una última cuestión con la cual concluiremos este recorrido, aquella relativa a las expectativas relacionadas con un probable regreso a los Estados Unidos o la reinserción laboral definitiva de las trayectorias migratorias.

Es importante considerar nuevamente los retornos como una experiencia de tránsitos en relación con los tiempos históricos y los tiempos biográficos; en palabras de Rivera Sánchez, de lo que se trata es de “entender el contexto de retorno y en éste el papel de los retornados, como agentes sociales que median entre las condiciones estructurales y las condiciones subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia, para diseñar estrategias de reinserción” (Rivera Sánchez, 2013, pág. 57), porque será en el transcurso de esta fase del proceso migratorio que se orientarán las trayectorias tras el retorno.

Uno de los interrogantes que queremos responder en las siguientes páginas es qué factores influyen a la hora de considerar un posible regreso/reinserción laboral de las trayectorias migratorias.

Partimos de la conjetura que desde la perspectiva transnacional sostiene que el retorno no tiene por qué ser permanente y definitivo, sino que conforma una etapa más del proceso migratorio (Cavalcanti y Parella, 2013, pág. 16).

Como explica Rivera Sánchez, desde el transnacionalismo, el retorno es analizado “como una pieza de la experiencia de atravesar diversas fronteras y circular constantemente por

diferentes lugares, finalmente como parte de la experiencia de las movilidades entre sociedades desiguales” (Rivera Sánchez, 2013: 61).

El carácter inconcluso de las migraciones de retorno no sólo se debe a que se trata de un fenómeno que se enreda y superpone con las movilidades transnacionales contemporáneas sino también a que, al igual que otras decisiones migratorias, las consideraciones y decisiones sobre el retorno también están abiertas a futuros cambios (Carling y Erdal, 2014, págs. 2-3).

Mediante el análisis del material empírico recabado en esta investigación queremos reflexionar acerca de los factores que habilitan itinerarios orientados al regreso a los Estados Unidos de las trayectorias migratorias tras el retorno, pero también sobre aquellos otros que las constriñen y conducen a la reinserción laboral definitiva al lugar de origen de partida.

Al investigador le interesa reflexionar acerca de las posibilidades/límites de la in/movilidad y su relación con los diferentes procesos de reinserción que implican las experiencias de retorno.

### **7.1 Dimensiones que permiten/obligan el regreso a Estados Unidos o la reinserción laboral de las trayectorias migratorias tras el retorno**

Del análisis de las trayectorias de los/las informantes se desprende que, efectivamente, las migraciones de retorno no implican necesariamente el cierre ni una fase final de las movilidades, en tanto es posible identificar en los relatos en los cuales las trayectorias migratorias se orientan a la reinserción laboral, es decir, donde las personas entrevistadas dan por concluidas sus

trayectorias tras el retorno, como también otros donde el regresar a los Estados Unidos se considera un escenario altamente probable.<sup>22</sup>

Reconocer ambas posibilidades no es impedimento para admitir que la primera de estas situaciones ha sido más habitual que la segunda entre las trayectorias analizadas en esta investigación. Si bien siempre quedan resquicios de duda respecto a un futuro incierto, es posible intuir estas diferencias entre trayectorias donde por diversos motivos se expresan preferencias de dar continuidad a sus proyectos en el lugar donde ahora residen y no volver a emigrar (al menos internacionalmente, en tanto sí se identifica a menudo el deseo o la intención de trasladarse a otras ciudades dentro del país), o, por el contrario, otras donde la experiencia del retorno ha supuesto replantearse la posibilidad de partir.

Dada la heterogeneidad de casos que se encuentran en una y otra posición, en las siguientes páginas vamos a ordenar el análisis en función de distintos procesos de reinserción cuyas características aportan claves para comprender qué factores habilitan o constriñen la regreso/reinserción laboral de las trayectorias migratorias; como diría Rivera Sánchez (2013: 67), se trata de observar qué condiciones posibilitan los procesos de reinserción (laboral y social) y qué estrategias generan quienes retornan para acomodarse a esos contextos tras la experiencia migratoria.

### **7.1.1 Reinserción laboral y situación económica**

Una dimensión relevante en los discursos es aquella relativa a los procesos de reinserción laboral y a la situación económica particular de los y las migrantes al volver al municipio. Entre la

---

<sup>22</sup> En algunos casos, el regreso a Estados Unidos de estas trayectorias pudo confirmarse durante el período del trabajo de campo; en otros, se tuvo noticias en meses posteriores, mientras se cerraba la escritura de esta tesis.

pluralidad de relatos analizados es posible identificar algunos elementos que marcan la diferencia a la hora de percibir la intención de regresar a Estados Unidos o reinsertarse laboralmente de las trayectorias migratorias como una posibilidad a futuro.

Un contraste evidente se produce entre los procesos de reinserción laboral que resultan satisfactorios o insatisfactorios, en tanto se adecuan o no a las expectativas de quienes retornan.

Esta adecuación tiene que ver tanto con la posibilidad de encontrar un empleo acorde a la cualificación de quien retorna, pero también con disfrutar de unas condiciones laborales que resulten aceptables.

Así, entre quienes se reinsertan en empleos para los que están medianamente cualificados y/o lo hacen en condiciones precarias e inestables que aúnan situaciones de informalidad, temporalidad, salario insuficiente, etc. (más habitual entre quienes no tienen cualificación), la reemigración se plantea como una opción; mientras que entre aquellos/as que se incorporaron a la economía formal, gozan de condiciones laborales que consideran aceptables (en términos de contrato, jornada, salario, etc.) sus expectativas se orientan a dar continuidad a sus trayectorias laborales en el municipio de Hidalgo.

Quienes tras el retorno cuentan además con estabilidad laboral asegurada —como es el caso de aquellos empleados en el municipio en algún tipo de plaza fija— tienden a considerar el cierre de sus trayectorias.

Esta era la situación de Carlos, que consiguió una plaza como policía municipal. O Lucía, que durante una década en Estados Unidos no pudo estabilizar su situación laboral, pero al

regresar al Municipio de Hidalgo se presentó a una convocatoria para docentes y consiguió una plaza fija como maestra.

Lucía, psicóloga de profesión, trabajaba también en un consultorio y entre los dos empleos consideraba que tenía una situación “más relajada económicamente”, comparada con sus últimos años en Estados Unidos.

Cuando me preguntan, ¿te arrepentiste de irte? No. Y, ¿te arrepentiste de volver? No. Yo no me arrepiento de ninguna de las dos cosas, porque fueron decisiones pensadas las dos, y fue lo que tenía que hacer en ese momento. Lo que me permitió el momento. Yo... a ver, a veces dudo de haber regresado. Pero también cuando pienso la realidad que existe hoy en Estados Unidos, que no es el 2007, es lo mejor que pude hacer. Yo con la edad que tenía, allá no tenía trabajo estable (Lucía, 45 años, MR\_RG\_06 migrante consolidado).

A dos años de haber vuelto, se sentía “realizada”: “siento que no me falta nada”. La posibilidad de volverse a ir, más allá de sus deseos, la consideraba poco realista, por su situación laboral, su edad y el contexto actual de Estados Unidos. Sin embargo, no descartaba que más adelante fuera su hija la que quisiera partir: “yo veo que la que más lo sufre es mi hija porque yo, dentro de todo, acá viví –si bien me cuesta readaptarme–, pero para ella es muy duro”. Esta posibilidad asoma en el horizonte de otros adultos que regresaron son sus hijos, para quienes queda abierto el interrogante de que harán en el futuro, cuando tengan la edad y autonomía suficiente para tomar la decisión de emigrar si es el caso.

¿Piensan quedarse acá, en Hidalgo?

Nunca se sabe, por ahora sí. A ver, hay una cosa de realismo, que es que yo tengo 45 años y tal y como están las cosas allá, volverme... ¿a qué? Entonces, yo, desde la realidad mía, lo que más me conviene en lo personal es estar acá, eso no quita que Ana en algún momento pueda ir. O yo por ahí después de que me jubile. No sé, me gustaría volver de visita, seguro (Lucía, 45 años, MR\_RG\_06 migrante consolidada).

Entre quienes la opción es trabajar por cuenta propia, la situación es favorable a la idea de permanencia cuando disponen de cierto capital económico que les permite llevar a cabo emprendimientos que, tras invertir dinero y esfuerzo, esperan sostener en el tiempo.

Se trata de casos en los que se emprende tanto “por oportunidad”, como “por subsistencia”, como distingue Vega Solís (2016, pág. 441). El primer tipo de emprendimiento es producto de inversiones realizadas durante la inmigración, mientras que los segundos se han improvisado sobre la marcha del propio retorno y “representan más bien una alternativa de supervivencia frágil y tentativa” (Vega Solís, 2016, pág. 432).

En este último caso, en función de cómo se desarrollen negocios que se encuentran aún en fases iniciales dependerá que las trayectorias se reorienten a la reapertura.

Nos encontramos también con probables situaciones de reapertura entre aquellas personas mayores que recientemente jubiladas o cercanas a la jubilación se encuentran en una fase de observación y “espera”; es decir, todavía no pueden determinar cuales serán los ingresos fijos disponibles para encarar la última fase de su trayectoria vital y una vez resuelto este aspecto podrán evaluar qué escenario será más idóneo para residir, si Hidalgo o Estados Unidos. Por lo

tanto, en estas posiciones se sostiene una oscilación entre regreso/reinserción laboral en función del momento específico de la trayectoria tras el retorno.

Victoria, por ejemplo, hacía menos de un año que residía de vuelta en Hidalgo y si bien había trabajado muchos años en Estados Unidos, no había cotizado por todos ellos. Tras hacer algunas “cositas informales” llevaba cuatro meses con un contrato de trabajo y le interesaba mantener esas condiciones. Con 60 años, comenzó a averiguar cómo podría tramitar su jubilación y a calcular sus años de aportes, aunque era consciente que había tenido pocos años de trabajo formal en el municipio antes de su partida: “estoy tratando de ver cómo se resuelve [...] estoy tratando de recopilar la mayor información posible y en función de eso tomar alguna decisión”.

De acuerdo con las declaraciones de varios informantes, el trámite de jubilación, si es que Victoria cumple con sus semanas laborales cotizables, es engorroso y puede llevar años resolverlo, por eso Victoria había comenzado las averiguaciones correspondientes. Si bien proyectaba su futuro en Hidalgo, no dejaba de considerar su situación como una coyuntura abierta y sujeta a los resultados que arrojara esta última fase de su vida laboral y la transición a la etapa del retiro.

¿Te imaginas próximas idas a otros sitios?

Yo creo que ahora me quedo. Me quedo ¿por qué? Porque acabo de llegar. A fin de mes va a hacer un año, entonces es como que todavía estoy transitando la llegada, de algún modo. Si bien no es una llegada a un lugar desconocido, estoy transitándola, porque me estoy organizando; hasta ir al médico, al oculista, pequeñas cosas, te tienes que volver a

insertar en lo que hay. Es una cuestión de conocimiento, que allá era una cosa, aquí es diferente...; es como un reaprendizaje de los códigos. Por eso te digo que... es como que no me planteo irme, de ninguna manera; también es como que quisiera tener esa pseudo inexistente estabilidad, tener una cosa un poco más... más tranquila [...] Si yo pudiera irme de vacaciones a Estados Unidos ¡me voy! De hecho, siempre va a ser un polo de atracción para mí. No sé, ir viendo. Ir viendo qué es lo que pasa. Comparto también la pregunta, más que la respuesta, porque no tengo respuestas. En este momento no estoy pensando en ir, en salir de acá [...] También, una está un poco más cansada, cuando eres más joven todo proyecto es estimulante [...] Ahora ya creo que tengo que pisar el freno e ir viendo, porque entramos en otro momento de la vida también, donde tampoco el cuerpo aguanta tanto. Entonces, si tengo que proyectar, es proyectar algo razonable, acá. Jubilándome aquí. Yo creo que eso, es que tampoco tengo algo que cierre... esto está abierto (Victoria, 60 años, MR\_RG\_07 migrante consolidada).

En el discurso de esta entrevistada se manifiesta la tensión que existe entre su preferencia por permanecer tras el retorno, pero a la vez la incertidumbre sobre la viabilidad de sostener esta opción. En caso de no darse las condiciones necesarias que permitan sostener el retorno es fundamental considerar el regresar a Estados Unidos como una posibilidad.

En cualquier caso, el discurso de Victoria expresa el deseo de poner fin a la trayectoria, no sólo por lo reciente de su llegada sino también por los anhelos propios de personas adultas mayores, como se ha señalado en otras investigaciones (Christou, 2011), que tras una extensa experiencia migratoria, iniciada en ocasiones a una edad ya avanzada, esperan con el retorno lograr cierta tranquilidad y estabilidad en esta fase de la vida.

Lograr esta estabilidad es aún más importante cuando el retorno se presentó de forma sobrevenida, en trayectorias que a esas alturas ya estaban orientadas a la permanencia en el lugar de destino, lo que supuso un importante cambio en sus vidas.

En términos generales, cabe agregar que la reinserción laboral es un proceso que requiere tiempo para transitar distintas posiciones en el mercado de trabajo y que las situaciones más inestables a menudo coinciden con itinerarios de retorno relativamente cortos y recientes, es decir, que llevan poco tiempo de residencia de vuelta en el municipio (generalmente, menos de dos años) y que además han regresado cuando las condiciones del contexto parecían ser nuevamente adversas.

En este sentido, la combinación de temporalidades (socio-históricas y biográficas) parece relevante a la hora de marcar la diferencia: haber vuelto en el año 2010 o en el 2018 puede arrojar resultados distintos en relación con estos procesos de reinserción. Un retorno “tardío”, respecto al devenir de la coyuntura económica mexicana (en relación con los procesos de recuperación y declive incipiente) es uno de los factores que puede haber influido en procesos de reinserción laboral insatisfactorios, que no se ajustaron a las expectativas o a las necesidades para hacer sostenible el retorno.

Esta situación contrasta con experiencias que tuvieron lugar unos años antes y que además de haber encontrado mejores oportunidades laborales, el transcurso del tiempo les permitió estabilizar esas posiciones.

Por último, también hay que mencionar que ante la incertidumbre generada en estos procesos de reinserción, en ocasiones, quienes retornan han dejado alguna “puerta abierta” en

Estados Unidos, ya sea con antiguos empleadores, manteniendo el contacto con sus redes o sosteniendo incluso actividades profesionales en ambos lugares.

Frente a trayectorias laborales insatisfactorias o que generan recursos insuficientes, otros factores pueden compensar estas situaciones. A este respecto, resulta fundamental mencionar los aspectos habitacionales. A menudo los informantes mencionan la importancia que ha tenido en sus procesos de reinserción disponer de una vivienda en propiedad, adquirida en un momento previo a la emigración o durante la inmigración a modo de inversión.

En otros casos, si bien no disponían de una vivienda propia, facilitó la instalación que algún tercero –habitualmente un familiar, aunque en ocasiones las redes transnacionales también incidieron en estos procesos de asentamiento– les ofreciera un lugar de residencia asumiendo los gastos de mantenimiento o el pago de un alquiler bajo.

Este tipo de oportunidades pueden ser determinantes a la hora de facilitar la experiencia de retorno. Así lo cuenta Arturo, un entrevistado que llegó a vivir con su esposa y su hijo a la casa familiar, y que en el momento de la segunda entrevista estaba en el proceso de vender una propiedad de sus padres para comprar otra acorde a sus necesidades en la que planeaba residir:

Creo que acá podemos construarnos un futuro, con mucha ayuda. Porque la verdad es que, si no fuera porque mis papás nos ofrecieron la posibilidad de vender ese departamento, se nos complicaría el tema de la vivienda. Sobre todo, porque está ingresando un solo sueldo (Arturo, 36 años, MR\_RG\_08 migrante consolidado).

Otro entrevistado, que se encontraba en una situación laboral inestable en el momento de la llegada, considera que tuvo una ayuda muy importante por parte de sus amistades. Pasó los

primeros meses en casa de unos amigos y luego se mudó a la casa que otro amigo, que vivía en Toluca, la cual tenía vacía en Hidalgo.

En el momento del retorno surgió la oportunidad de establecer un arreglo conveniente para ambos, primero asumiendo los gastos de los servicios y posteriormente pagando un alquiler cuando su situación económica mejorara:

Vivo en una casa que es de un amigo con el que yo viví cinco años en Estados Unidos. Que bueno, cuando yo llegué me la prestó, digamos. Después como que con el tiempo le dije: bueno, te voy a pagar un alquiler. Es de él y de su hermana. Y bueno, ellos viven en Estados Unidos, y yo vivo en la casa de ellos acá, que estaba vacía. [...] por un lado, no me quería meter en el tema de la casa, porque dije: gastos, Y no tengo, yo no tenía trabajo [...] Entonces bueno, les venía bien a ellos, me venía bien a mí... Igual no tenía un quinto, pero dije: mirá, no importa, aunque sea acumulo deuda, ¿me entiendes? Vamos a poner la mensualidad que sea y yo te voy pagando cuando pueda. Y bueno, también tengo la tranquilidad de que ellos no viven de eso [...] Así que me tengo que poner al día, pero, digamos, me dio una mano enorme. Porque me cambió mucho, la realidad de estar acá, no es lo mismo. De repente, al mes de estar acá o a los dos meses, tenía casa propia. (Israel, 33 años, MR\_RG\_08 migrante consolidado).

Es habitual identificar en los discursos orientados a la reapertura las dificultades que ha supuesto el acceso a la vivienda, habitualmente vía alquiler. En ocasiones, unos ingresos insuficientes suponen acomodarse a una residencia con características que se consideran inadecuadas (espacio insuficiente para el grupo familiar, lugares de residencia o situaciones de cohabitación no deseados).

Este tipo de dimensiones complementarias, junto con las trayectorias laborales y su desarrollo constituyen uno de los aspectos destacados en los discursos a la hora de orientar los procesos de regreso al vecino país o reinserción laboral definitiva en Hidalgo de las trayectorias migratorias, en tanto tienen efectos a la hora de definir, entre otras cuestiones, los recursos económicos disponibles para hacer frente a las necesidades cotidianas tras el retorno y responder adecuadamente a las expectativas sostenidas para esta fase de la trayectoria migratoria.

### **7.1.2 Reinserción social y vínculos familiares-afectivos**

Teniendo en cuenta que la migración de retorno –ya sea en relación con el proceso de toma de decisión, como con los procesos de reinserción– se articula no sólo en función de las coyunturas económicas y del mercado laboral, allí y aquí, sino también de los distintos ciclos del curso de vida y las trayectorias familiares-afectivas (Herrera y Pérez Martínez, 2015; Rivera Sánchez, 2011; Vega Solís y Martínez-Buján, 2016), este último aspecto emerge también como una dimensión de peso al analizar el devenir de los procesos de reinserción social y su incidencia en la orientación de las trayectorias migratorias a la reapertura/clausura tras el retorno.

Entre los discursos que se orientan al regreso a los Estados Unidos uno de los aspectos compartidos que pueden resignificar los tránsitos del retorno y redireccionar las trayectorias migratorias es el mantenimiento de ciertos vínculos transnacionales que exponen a quienes regresan a experimentar nuevas ausencias que pueden resultar determinantes.

El regreso a Hidalgo ha supuesto en algunos casos la separación de parejas que a la distancia continúan procesos de negociación cuyos resultados definirán el sentido de las trayectorias (y el futuro de la misma relación).

Asimismo, resulta relevante la situación en la que quienes permanecen en Estados Unidos son los/las hijos/as, (jóvenes o adultos jóvenes), ya sea porque decidieron no regresar con el grupo familiar o porque reemigraron después del retorno.

En otros casos, quienes no retornaron son los padres, madres o hermanos. Otra situación destacable de las composiciones familiares es el caso del retorno/emigración de parejas mixtas, donde uno de los miembros no es de origen mexicano (por lo general, la pareja procede de Estados Unidos o algún país latinoamericano). En estos casos, el proceso de inserción de las parejas en un contexto novedoso, así como el mantenimiento de lazos afectivos con la familia política son aspectos destacados que pueden influir a la hora de redireccionar las trayectorias.

Si este tipo de parejas tienen además hijos/as y estos se encuentran en las fases iniciales del proceso de escolarización el regreso a Estados Unidos se plantea todavía como una opción. En esta situación se encontraba Fidelmar, un informante que llevaba cinco años residiendo en el municipio de Hidalgo. Casado con una estadounidense y ahora madre de un hijo, sostenía el deseo de volver a Estados Unidos. Si bien lograron reinsertarse con éxito en el mercado de trabajo cuando regresó en el 2013, los padres y abuelos de Fidelmar ya habían fallecido y las amistades ya no eran un motivo que la retuviera en Hidalgo, en tanto creía que podría mantenerlas en el caso de volverse a ir.

Ahora Fidelmar tenía otras prioridades: fundamentalmente pensaba en el futuro de su hijo, en las oportunidades que podría brindarle en cada contexto y en la posibilidad de criarlo cerca de sus únicos abuelos.

No sabemos, o sea, la idea es volvernos para allá. Yo, por más que... me gusta Hidalgo, pero me acostumbré a vivir allá. Fueron casi ocho años, mucho tiempo y es como que... y cuando te acostumbras a una cosa que funciona, vienes para acá y ves que hay tanta violencia en el estado, tanta trabajo para hacer las cosas mínimas, que no te respetan en nada, como que día a día esas cosas van... y más cuando tienes un hijo... Cambia muchísimo. Por otro lado, el tema de que yo ya acá no tengo familia, prácticamente. Tengo mis dos hermanos y tengo a toda la familia de mi esposa allá, los abuelos están allá y está bueno que él se críe con abuelos, entonces la idea es a lo mejor volvernos. [...] Me dan ganas de volver para allá. Y mi esposa también tiene ganas de volver a su lugar, que ya está, que está todo bárbaro, que el trabajo de acá le encanta, pero es salir de acá y ponerse de malhumor. A mí me pasa eso, la verdad que sí, salgo con miedo. [...] yo creo que la madurez te va dando un poco de temor, de tener un poco de cuidado y sobre todo la maternidad a mí me cambió la forma de ver todo. Más que nada es eso, y el tema también emocional de que yo ahora que lo veo a él, tengo ganas de que disfrute de los abuelos. Y los únicos que tiene son de allá y viven en Estados Unidos (Fidelmar, 36 años, MR\_SA\_11 migrante disperso).

En este sentido, mientras la presencia de familiares en Estados Unidos facilita una posible reapertura a futuro, el hecho de que todo el núcleo familiar resida en Hidalgo puede, por el contrario, orientar su reinserción laboral definitiva en el municipio. Esto último es especialmente relevante cuando ha sido, precisamente, uno de los motivos por los cuales se tomó la decisión de retornar (recordemos el caso de migrantes que tuvieron hijos/as en la inmigración y en cuyas trayectorias la posibilidad de volver y tener la oportunidad de criar a sus hijos/as cerca del entorno familiar fue un motivo de peso para emprender el regreso).

Este aspecto familiar-afectivo también compensa otros que pueden considerarse negativos de las experiencias de retorno. Este efecto de compensación lo expresa otro de los informantes, que pone en valor la cercanía de los vínculos familiares-afectivos tras el retorno y la importancia que tienen a la hora de neutralizar aquello que le disgusta del día a día:

Y hay muchos que te dicen sí, me quiero volver, me quiero volver [a Estados Unidos] pero no sabés, porque... ¿tendrías un hijo allá? ¿Sin abuelos? ¿Sin nada? Yo tengo amigos que lo hicieron y no es fácil, ¿eh? No es fácil porque no hay nadie que te pueda dar una mano [...] por ejemplo... eh...uno de mis amigos me hizo padrino de sus hijos. Y eso allá no me hubiese pasado. Yo qué sé, no es que sea tan súper especial. Pero es algo que, ahora que me toca ser papá, me dí cuenta de que no es cualquier cosa. [...] Porque te hacen parte de algo que... y eso te da ganas. Te da ganas de seguir, porque cuando todo es una mierda, cuando están todo el día bombardeándote con mierda y que vas afuera a la calle, y están los mismos baches que hace mil años, de repente un amigo te dice eso y dices... ¡está bien! Por eso estoy acá. Por eso decidí estar acá y por eso ahora es cuando le conte a mi papá que voy a ser papá y cosas así, que son momentos muy lindos y vale la pena estar acá. No hubiese sido lo mismo por teléfono, por una cámara web. Y eso creo que a la hora de ponerlo a valorar, [...] termina ganando. Porque no es fácil la vida acá (Andrés, 33 años, MR\_SA\_12 migrante disperso).

Las percepciones acerca de la reinserción laboral definitiva en el municipio de las trayectorias en relación con la situación familiar-afectiva se presenta de forma más clara en el grupo de personas adultas con hijos (pre)adolescentes; en estos casos, no se contempla volver a

emigrar dada la complejidad que para muchos supuso afrontar una nueva experiencia de movilidad con sus hijos y estabilizar sus procesos de reinserción en Hidalgo.

Sin embargo, lo que nunca descartan por completo es volver a emigrar en edades avanzadas de su vida, cuando sus hijos ya sean mayores –aunque esta situación se percibe demasiado lejana e incierta en el futuro– o precisamente que sean estos últimos quienes decidan partir cuando tengan la independencia suficiente para afrontar una experiencia migratoria por voluntad propia.

Esta posición se expresa en la trayectoria de Victor, que tras una ardua negociación con su pareja, decidió volver al municipio de Hidalgo en Michoacán. El entrevistado destaca las dificultades de sus hijos para reinsertarse en el nuevo contexto y la satisfacción que supone para ella que ahora tengan “sus amigos”: “también es como un alivio, porque uno se siente culpable de todo lo que les impone, porque ellos no pueden decidir”. Ante la posibilidad de una nueva mudanza de la familia de Hidalgo a la Ciudad de México, Victor describe las reacciones de sus hijos: “Santiago lloró dos días seguidos, un desconsuelo”. El joven no quería cambiar de barrio, ni de colegio, ni de casa, ni alejarse de sus actuales amistades. Juana tampoco recibió la propuesta con entusiasmo, según Victor, su hija “no bailaba de alegría”:

Están cansados de mudarse, yo creo que es eso también. Todos los cambios, ellos saben lo que implica... estrés, tensiones, o sea, volver a adaptarse. Son tonterías, pero ver dónde guardaste tal cosa, o donde decidiste que iban a ir las cosas. Es todo un trabajo. Igual, Juana ya se lo toma como en chiste, y la otra vez decía: bueno, pero la verdad que ya hace muchos años que vivimos en esta casa. [rie] Porque ya vamos por el cuarto o quinto año (Victor, 45 años, MR\_SA\_13 migrante disperso).

En estos casos, la probabilidad de iniciar una nueva trayectoria migratoria se percibe como algo improbable. Frente a todas las dificultades e inconvenientes que debieron afrontar los grupos familiares a la hora de reinsertarse en Hidalgo tras el retorno, la posibilidad de reemigrar se percibe como una decisión que estarían dispuestos a tomar sólo en situaciones extremas.

Es esta excepcionalidad lo que marca la orientación de las trayectorias a su clausura. Así lo expresa Victor:

¿Te volverías a ir de Hidalgo?

Si no tengo otro remedio, sí. Pero si no tengo otro remedio. Una catástrofe. Si no tengo otro remedio, sí. No tengo ganas. Tendría que ser por un motivo importante, como cuando nos fuimos. Era una catástrofe, verdaderamente era una catástrofe; los dos sin trabajo, con dos chicos, ¡era una catástrofe! Por suerte no me tiré por la ventana, pero era una situación difícil. Teníamos a quien pedirle y, siempre, por suerte teníamos a quién recurrir, pero no estaba buena la situación. No sé. No proyectaría irme. O bueno, si acá las cosas se ponen muy feas, con el narcotráfico, no sé, algo que vaya contra todo lo que te parece aceptable para vivir, o una crisis económica (Victor, 45 años, MR\_SA\_13 migrante disperso).

Conversando con la hija de Victor, me contó que se había mudado muchas veces, que no se quería volver a mudar y distinguía entre mudarse de casa y no de ciudad, que “no hace tanto cambio” y cambiar de ciudad o de país, lo que implica que “cambia el grupo de personas, cambia el lugar, cambia todo”.

Sin embargo, Juana contaba con esa posibilidad: “yo siempre tengo en la cuenta que en cualquier momento me mudo, porque nunca se sabe nada”. Esta incertidumbre respecto a la movilidad de la familia y la imposibilidad de tomar decisiones la afrontaba con resignación, a la par que expresaba sus deseos: “llega un momento que nada, nada me provoca nada. Lo único que quiero es terminar el año en la escuela, hacer la secundaria en una sola escuela... La primaria la hice en siete escuelas diferentes”.

En el momento de la entrevista a Juana le faltaban un año para terminar la secundaria y aunque expresara ese deseo de estabilidad en esta fase educativa, sí contemplaba la posibilidad de articular nuevas etapas de movilidad en sus proyectos a futuro:

Y, después, ¿te gustaría moverte a algún lado?

La verdad es que yo ya estoy acostumbrada, así que sí, yo por mí me mudaría. No puedo quedarme en un mismo lugar por mucho tiempo.

Y si te tuvieses que mover, ¿a dónde te gustaría irte?

Terminaría la secundaria acá y después... Estados Unidos, si es que no gana Trump, para cuando yo termine la secundaria, entraré a la prepa. Después, estudiar en universidades diferentes y terminar la carrera. Cualquiera, la carrera que elija (Juana, 14 años, E3).

La dimensión familiar-afectiva es otra de las dimensiones relevantes que permite o constriñe en mayor medida los deseos y las posibilidades de orientar las trayectorias migratorias hacia su reemigración o retorno definitivo. Y esta dimensión no está solamente relacionada con los vínculos que conectan a quienes retornan con aquellas personas que se mantuvieron en

Hidalgo o que permanecen en Estados Unidos, sino también con la propia complejidad de los proyectos migratorios y de retorno en tanto se enmarcan en el seno de grupos familiares donde la movilidad implica satisfacer las necesidades y expectativas de todos sus miembros, objetivos que no siempre es posible alcanzar en los procesos de reinserción, o al menos no son ajenos a tensiones y conflictos.

Si en estos casos es menos habitual identificar en los discursos que se contemple la posibilidad de reabrir las trayectorias migratorias, lo contrario sucede en aquellos otros donde se identifica ausencia de cargas familiares; es el caso de jóvenes y adultos sin pareja e hijos; o por el contrario, el de las personas mayores cuyos hijos ya se han independizado, algo que a menudo ha sucedido durante la inmigración.

### **7.1.3 Reinserción espacial, “calidad de vida” y “bienestar”**

Otra dimensión destacada en los procesos de reinserción y que emerge a la hora de considerar las posibilidades de retorno a Estados Unidos o de reinserción laboral de los migrantes tiene que ver con la adaptación a ciertas características del entorno que pueden pesar a la hora de percibir que la experiencia del retorno es satisfactoria en relación con factores que afectan el “bienestar” y la “calidad de vida”.

Una primera cuestión tiene que ver con la posibilidad o imposibilidad de acceder a determinados bienes o servicios en el mercado, cuya provisión por parte del Estado se considera inadecuada y/o insuficiente; en este sentido, son habituales las referencias al sistema público de salud, la educación, o los servicios de transporte e infraestructuras públicas.

David, un migrante con estudios medios y una reinserción laboral cualificada y en condiciones satisfactorias para él, considera este aspecto del retorno y lo pone sobre la mesa como una de las dimensiones de peso a la hora de evaluar la orientación de su trayectoria migratoria en el futuro:

Yo me miro como persona de clase media, clase media, justa. Yo, en este sistema sé que voy a ser siempre un trabajador, en el sentido de que no voy a esperar nada a cambio del gobierno. O sea, yo del gobierno no puedo esperar a cambio una salud pública acorde a los niveles que yo tolere como aceptables, una educación pública para mis hijos y que haya caminos o carreteras que me permitan moverme por el país como corresponde, en el sentido de que si yo quiero ir a trabajar, quiero ir por una autopista que no la estén arreglando mientras yo estoy pasando y pagando la caseta. O sea, locuras que yo hoy sigo pensando que me parece que sólo acá nos podemos acostumbrar a eso. Hay lugares que están mucho peor, pero con donde está peor nunca me comparo, porque me voy a comparar con lo mejor. O sea, estando mal acá o estando mal allá, prefiero estar mal allá. Porque me es mucho más fácil garantizar un espacio para criar a mis hijos allá, que no acá. O sea, acá me voy a tener que preocupar por la educación, me voy a tener que preocupar por buscar una educación privada. Voy a tener que preocuparme toda la vida por mantener un trabajo, un sistema de jubilación que me de muy poco, el moverme no va a ser tan fácil. La única recompensa es el coste de la vivienda, hasta hoy era más o menos ventajoso acá, pero hasta ahí, depende por donde lo analices (David, 33 años, MR\_SA\_13 migrante mixto).

Es habitual identificar discursos como el de David, que asumen que para alcanzar un nivel de bienestar y calidad de vida acorde a sus expectativas en Hidalgo tendrán que inevitablemente contar con los recursos económicos que les permitan acceder a estos servicios básicos en el sector privado.

Estas expectativas están determinadas por niveles de aceptabilidad conformados no sólo por los parámetros que configuran los espacios sociales y de clase correspondientes al lugar del retorno, sino también por lo experimentado en Estados Unidos durante la inmigración.

A este respecto, salvo algunas excepciones, la mayor parte de los entrevistados reconocía haber tenido experiencias positivas en relación con la provisión de estos servicios por parte del Estado en el vecino país del norte. En este sentido, asumían que regresar al municipio suponía tener que desembolsar parte de sus ingresos para acceder a servicios “de calidad”; como una cobertura de salud o centros educativos privados —si bien algunos informantes enviaban a sus hijos a instituciones públicas, en estos casos destacaban que se trataba de centros que tenían una “buena reputación”.

En algunos casos, esto suponía que sus hijos se trasladaran diariamente fuera de sus zonas de residencia (como la hija de Víctor, que viajaba diariamente del municipio de Hidalgo a Zitácuaro, un municipio colindante que es mucho más grande y con más servicios); en otros, reconocían que el acceso a estos centros específicos había estado mediado y facilitado por contactos en el lugar de destino (como ocurría con varios entrevistados en la población de Ciudad Hidalgo).

Una situación económica favorable puede coadyuvar a solventar este tipo de necesidades recurriendo a servicios del sector privado y mitigar el efecto que esta dimensión puede llegar a tener en la resignificación de las experiencias del retorno y la reorientación de las trayectorias.

Un segundo factor destacable en relación con la percepción del “bienestar” y la “calidad de vida” tras el retorno es el relativo a las diversas formas de experimentar y gestionar el fenómeno y el sentimiento de “inseguridad” que se vive en los contextos urbanos y rurales analizados.

En algunas trayectorias esta dimensión plantea fuertes contrastes entre el contexto de la inmigración y del retorno y parece afectar profundamente las percepciones acerca de la “calidad de vida” que es posible disfrutar en cada uno de estos lugares.

Si bien en la mayor parte de las trayectorias lo habitual es identificar la adopción de ciertas prácticas, precauciones y estrategias que permiten minimizar riesgos y experimentar la vida cotidiana con “normalidad”; en otros casos, la excesiva preocupación y temor que suscita este aspecto conduce a modos restrictivos de habitar el espacio que suponen importantes limitaciones.

Conviene recordar a este respecto la trayectoria de César, un entrevistado que retornó a Hidalgo sacando un pasaje de ida y vuelta desde Estados Unidos y desde su regreso al municipio, en dos años, realizó seis viajes a Estados Unidos. Así relata su experiencia de “volver” al lugar de origen con un billete de “vuelta” al lugar de destino:

Eso me marca que sé que voy a volver, es lo que yo pienso, ¿no? [...] Mis viajes siempre terminan en Chicago, nunca terminan aquí [Ciudad Hidalgo] y es algo que no... no lo

quiero pensar. Capaz que, si lo hubiera sacado al revés, no sé, me asustaría; de esta manera yo estoy tranquilo. ¿Por qué te asustaría? Porque no me quiero quedar acá, entonces digo, de alguna manera, eso me denota que voy a volver (César, 42 años, MR\_SA\_14 migrante mixto).

A pesar de haber comprado propiedades y haber montado algunos negocios en el sector forestal en la Ciudad Hidalgo, este informante mantenía intactos sus deseos de volver a vivir en Estados Unidos en ambas entrevistas, realizadas en 2017 y 2019. En su caso, a pesar de los buenos resultados económicos de sus inversiones, la cuestión relativa a la seguridad en el nuevo contexto era clave.

Trabajar intensivamente en la inmigración le había permitido ahorrar e invertir en el municipio en una propiedad y un negocio; retornar le había permitido ampliar esos capitales y desde esta nueva situación de solvencia económica proyectaba regresar a Estados Unidos. A diferencia de la primera vez que se fue, ahora podía plantearse comprar una propiedad en California donde residir sin tener que pagar un alquiler, y contar con los ingresos del municipio de Hidalgo (producto de rentas de propiedades y beneficios de su negocio) para no tener la necesidad de trabajar intensivamente.

De momento, lo que tengo claro es que quiero ir para allá [...] porque no pasa por una cuestión económica acá ¿sí? No tengo calidad de vida. Siento que no disfruto. O sea, si tu estás en un lugar que no disfrutas es como... porque yo ya tengo la comparación ¿me entiendes lo que te quiero decir? [...] Entonces, a ti la balanza te está diciendo, esto me gusta, esto no, entonces quizás... Haces el sacrificio, es como mi papá, el laboró 18 horas, 19 horas, para llegar a un objetivo ¡Yo estoy haciendo lo mismo! Exactamente

igual. O sea, tu lo que estás haciendo acá es esforzarte para poder irte otra vez. Claro, totalmente, sino yo me hubiera ido antes. Si en esos años, cuando vine, a mí me hubiera ido mal, yo me hubiera ido. Porque digo, ¿qué hago acá? Ahora, claro, a mí me fue bien [...] Pero, por eso te digo, también, uno tiene que trabajar mucho e indudablemente es eso lo que me frena a mí. Porque yo me quiero ir y es un poco eso, ese esfuerzo que estoy haciendo de quedarme. Porque llega el fin de semana y no hago nada. No me gusta y pienso ¡y sueño con ir a Estados Unidos! ¿Me entiendes? Yo leo el diario, el periódico regional, la información de lo que ocurre en Estados Unidos y ¿entiendes? Siempre me siento ligado. Entonces, inclusive ahora mismo yo le digo a él [refiriéndose al socio de su negocio]: me voy un mes, listo. Me empecé a llevar un poco de dinero... No puedes sacar llevar más de diez mil dólares... Entonces, ahora si va uno cinco o seis mil dólares... Y tengo algo ahorrado que tengo que hacer gastar en algo productivo. Inclusive, el domingo, lo estaba hablando, digo: si no lo empiezo a hacer, es como que te detienes. Y no, eso me da miedo, yo acá no quiero comprar más nada. Entonces, no quiero frenarme [...] Bueno, o sea que ya estás como montando... El regreso... El regreso del regreso (Cesar, 44 años, MR\_SA\_15 migrante mixto).

El relato de César representa bien lo que White (2014) denomina “doble retorno”, en tanto estos planes de reemigración son interpretados por los migrantes como un nuevo regreso, otra forma de volver que no es “menos retorno” que el “retorno al país de origen”, en tanto “los migrantes hablan de «retorno» al lugar que extrañan cuando están lejos de él” (White, 2014, pág. 29).

Para quienes, como César, se encuentran en esta posición y perciben que con el retorno han perdido “calidad de vida”, la insatisfacción con esta dimensión de la experiencia puede llegar a ensombrecer el desarrollo positivo de sus procesos de reinserción en otros ámbitos.

Tras cuatro años residiendo en Hidalgo César orientaba sus prácticas a una nueva fase de movilidad, aunque el resultado de sus apuestas le permitiera vivir desahogadamente en término económicos en el municipio. Paradójicamente, estas estrategias a través de las cuales pensaba que sería posible volver a emigrar eran al mismo tiempo las que lo retenían y ralentizaban el proceso.

El recorrido de César pone de manifiesto cómo la reapertura de las trayectorias de retorno requiere de nuevos tránsitos tras regresar al lugar de partida para poder rearticularse a corto o medio plazo; esta cuestión será abordada de forma específica en las siguientes páginas.

## **7.2 La resignificación de las experiencias de retorno: análisis diacrónico a partir de algunas trayectorias migratorias en distintos momentos del curso de vida**

En ocasiones, alguna de las dimensiones propuestas en el apartado anterior considerada de forma aislada puede ser suficiente para identificar, a través de los discursos y las prácticas, orientaciones dirigidas a volver a los Estados Unidos o a la reinserción laboral y de vida de las trayectorias migratorias; sin embargo, en cualquiera de estas circunstancias lo habitual es observar una combinación de varias de ellas.

Es entonces el efecto agregado de estas dimensiones sobre las experiencias de retorno el que cristaliza en los discursos y posibilita identificar dentro de una heterogeneidad de trayectorias aquellas que se orientan a volver a los Estados Unidos o a la reinserción laboral y de

vida o, como define Rivera Sánchez (2013: 67), a procesos de “reinserción con establecimiento” o “reinserción con reemigración”.

Es importante advertir además que un análisis de estas características requiere una aproximación dinámica que preste atención a cómo las migraciones de retorno son transitadas o, en otras palabras, que tenga en cuenta cómo en el devenir espaciotemporal estas experiencias de retorno van acompañadas de procesos de resignificación que pueden o no reorientar las trayectorias.

Para analizar esta cuestión, a continuación, vamos a presentar algunos itinerarios concretos que pueden resultar “ejemplares” en este sentido. Procuraremos presentar casos diversos que, en distintos momentos del curso de vida, emprenden la migración de retorno y que comparten tanto similitudes como diferencias en cuanto a las características de sus trayectorias y los efectos que las distintas dimensiones antes descritas tienen sobre sus procesos de reinserción y experiencias de retorno.

Cuando sea posible recurriremos a trayectorias cuyo estudio fue abordado de forma longitudinal, es decir, realizando entrevistas en distintos momentos tras el retorno, lo que nos permiten vislumbrar cómo estas experiencias se resignifican a lo largo del tiempo.

### **7.2.1 Mario y Fernando: etapa inicial del curso de vida**

En las trayectorias migratorias de las personas más jóvenes, que todavía no han formado sus propias familias, ni tienen hijos, el reiniciar la migración a Estados Unidos se plantea como plausible, especialmente durante los primeros años de residencia tras el retorno y mientras sus trayectorias laborales no están asentadas.

Al haber emigrado con sus padres y hermanos, al volver al lugar de partida se produce una transnacionalización de los vínculos familiares. Esto permite mantener una puerta abierta a la reemigración en el caso de ser necesario, en tanto mantienen una red de afectos y recursos en Estados Unidos.

Sin embargo, estos jóvenes regresaron con la expectativa de construir una trayectoria en Hidalgo y una parte importante de su proyecto de retorno se apuntalaba en lo laboral. Su vuelta estaba relacionada con las dificultades que encontraron para incorporarse en el mercado de trabajo en Estados Unidos, afectado negativamente por la crisis económica y financiera internacional que inició en 2008.

Este fue el caso de Mario y Fernando, dos informantes jóvenes, de 27 y 30 años, que habían emigrado en el marco de proyectos familiares y concluyeron en Estados Unidos estudios técnicos. Aunque en distintas áreas, ambos habían intentado insertarse laboralmente en Estados Unidos en el sector mecánico; sin embargo, ninguno logró estabilizar su situación y volvieron a Hidalgo en busca de nuevas oportunidades.

En ambos casos, tenían en Morelia a parte o a toda su familia. Diferencia sus trayectorias que Mario inició los estudios de preparatoria en Estados Unidos, mientras que Fernando los finalizó en Ciudad Hidalgo, de forma tal que su principal grupo de amistades y de referencia se había articulado en un caso en el transcurso de la inmigración, y en otro en un momento previo a emigrar.

Otra diferencia es que mientras Mario tenía una relación de pareja en el momento de retornar, Fernando, no; y este hecho será determinante a la hora de reorientar sus trayectorias.

En el caso de Mario, sus procesos de reinserción en Hidalgo combinan una serie de factores que fueron orientando su trayectoria a una nueva fase de reemigración a Estados Unidos. De hecho, la segunda entrevista que se realizó un año más tarde tuvo lugar en vía Skype en Chicago.

La trayectoria de Mario tras el retorno fue inestable en diversos aspectos. El laboral fue uno de ellos. Se insertó en el sector del mercado de trabajo que él esperaba y se dedicó a trabajar en un taller mecánico como ayudante. Consiguió el empleo a través de los contactos de un familiar, lo que le permitió empezar a trabajar al poco tiempo de llegar.

Mario comparaba esta situación con la experimentada en los últimos años en Estados Unidos donde, si bien tenía “más contactos”, para desempeñar las tareas que actualmente llevaba a cabo tendría que haber pagado “mucho derecho de piso”. Matías tuvo la oportunidad de firmar un contrato de trabajo con su jefe, pero prefirió mantenerse como autónomo ya que su objetivo era montar un taller propio. Sin embargo, no tenía con quién llevar a cabo este emprendimiento: “es mucho para remarla solo, me gustaría encontrarme socios”.

Sus contactos, antiguos amigos del rubro en Estados Unidos, estaban en Mérida y en Chihuahua lo que dificultaba darle un impulso real al proyecto y terminó por no ejecutarse.

La debilidad de las redes de Mario en Hidalgo se ponía de manifiesto no solamente en el ámbito laboral, sino también en su proceso de reinserción social. En lo que respecta a las amistades, Mario intentó retomar el vínculo con los amigos de la infancia con quienes había permanecido en contacto –especialmente durante los primeros años de la inmigración– pero esta estrategia no terminó de funcionar.

Habían pasado doce años y doce años clave porque abarcaban prácticamente toda su juventud: “cuando vuelvo intento retomar, pero no... Sí los he visto, nos hemos encontrado, he ido a fiestas, he tomado unas cervezas... pero no somos amigos”.

Hablando de esta dificultad para trabar nuevas amistades, Mario reconoció que este era un aspecto difícil de su proceso de retorno:

La verdad es que me está costando mucho, todos los lugares donde voy ya hay grupos de amigos fuertes... Supongo que lo normal, que no te aceptarán fácil, soy el que viene de afuera y debo hacer un esfuerzo más grande para que me acepten. Pero... me costaba mucho hacer ese esfuerzo... Me metí en una agrupación musical de apoyo técnico, no sé tocar ningún instrumento, son todos jóvenes y me llevaba muy bien y todo bien, pero no eran amigos, y ellos sí tenían sus grupos y eran más cerrados. Y, qué sé yo, aunque me acople un poco, sí, todo bien, nos tomamos una cerveza, pero... Con mis viejos amigos lo mismo, tampoco... O sea, la sensación, digamos, es que ya está todo muy acostumbrado y yo vengo de afuera y intenta hacer un lugar como puedas, y yo estaba sin ganas (Mario, 26 años, MR\_SA\_14 migrante disperso).

Mario creía que debía hacer “un poco más de esfuerzo”, pero no le resultaba fácil. Reconoce que en los inicios de su experiencia de retorno opuso resistencias: “atravesé momentos en donde extrañaba mucho Estados Unidos, y me puse medio enojado con todo; eso que le agarra mucho al principio al inmigrante, el tema de: ah, esto con los gringos no me pasaba, no era así [ríe]”. Son reiteradas las referencias simbólicas en el discurso de Mario a partir de las cuales él

percibe que está (o es) ubicado dentro o fuera de determinados espacios sociales; separaciones a partir de las cuales se termina identificando como un “inmigrante”, también en Hidalgo.

Este aspecto de su proceso de reinserción social se terminó resolviendo a partir de la situación residencial; compartía vivienda con ocho personas más y habían formado una “extraña comunidad” entre jóvenes dedicados a la “pisca” o trabajadores de distintos países latinoamericanos o de otros estados del país: “me está yendo mejor porque estoy más con extranjeros [...] Me identifico mucho con los inmigrantes, en el municipio también. O sea, con los inmigrantes en dos ámbitos. Creo que por eso también me saldrá más natural juntarme con salvadoreños y guatemaltecos”.

Participar en este grupo le permitió mejorar este aspecto de su proceso de reinserción social que “al principio, era un desastre”. Sin embargo, consideraba que sus lazos de amistad más sólidos eran los que había construido durante la juventud con sus pares en Estados Unidos: “Igual, eh... mis amigos de acá [de Hidalgo] fueron amigos mucho más tiempo, o sea, más cercanos”.

Todas estas cuestiones derivaron en que el proceso de retorno de Mario fuera en definitiva “mucho más duro de lo que esperaba” y en la primera entrevista lo resumía en el hecho de no haber recuperado sus antiguas amistades, las dificultades para entablar nuevas relaciones, extrañar a “los muchachos de allá” y otro aspecto fundamental: las dificultades que supuso sobrellevar a la distancia su relación de pareja.

Aún así, las expectativas de Mario en el primer encuentro, a un año de su llegada a Hidalgo, estaban orientadas a permanecer en el municipio en el futuro próximo; aunque dejaba

lugar para la duda ya que, en definitiva, su trayectoria se definiría también en función de la articulación de un proyecto compartido:

¿Te imaginas quedarte acá, en Hidalgo, en Los Altos?

Sí, perfectamente, pero... Me cuesta un poco hacer planes a largo plazo. Este... hubo una época donde no me imaginaba [en Hidalgo] y ahora sí me imagino. Me imagino mucho menos, por ejemplo, viviendo en Estados Unidos, mucho menos...

No te imaginas en Estados Unidos... ¿por qué no?

Porque está la cosa bastante mal. Si vuelvo es por los amigos o mi novia. Entonces, yo sé que es bastante improbable que vuelva hasta dentro de, ponle, dos años. De acá a dos años con mi novia ¿qué?, si no decidimos ya algo, dentro de dos años es muy difícil que volvamos.

Y con tu pareja ¿qué planes, qué idea tienen?

El proyecto es que ella quiere terminar la secundaria y después vendría a vivir acá. Le falta un año. Bueno, es un plan que muchas veces se pone en duda, digamos, pero el objetivo ahora es ese... Yo pensaba visitar Estados Unidos en diciembre, probablemente lo mueva a junio, para ir en verano. Iré a visitar a mi novia un tiempo. También, de acá a junio, depende qué esté haciendo, qué esté pasando acá, pero si puedo me gustaría. Y después la idea es esa, traerla para acá, por lo menos un año, dos y poder ver (Mario, 27 años, MR\_SA\_14 migrante disperso).

La relación de pareja y su evolución, así como también las negociaciones en marcha para construir un proyecto común fue uno de los aspectos que mayor inestabilidad aportó a la trayectoria de Mario tras el retorno.

El joven inició su relación hacía cuatro años y cuando decidió instalarse en Hidalgo ambos pensaron que no seguirían la relación, sin embargo, pudieron sostenerla en el tiempo. Tras nueve meses separados, su pareja lo visitó en el municipio una temporada; esta experiencia les permitió seguir proyectando juntos y pensar acerca de los próximos pasos a seguir, pero también emergieron nuevas preocupaciones respecto a tener que otra vez separarse por un largo período de tiempo después de la experiencia de convivir algunos meses. Esta situación fue la que Mario no pudo sostener tras la partida de su pareja:

Y.... después ya se fue y era más duro el tema, la extrañé mucho al principio. Y estábamos un poco distintos que la primera vez que nos separamos, porque la primera vez pensábamos que bueno, capaz volvemos, capaz no. Y esta segunda vez ya teníamos más la intención de volver seguro. Así que bueno, se hizo más largo, fue mucho más duro... En realidad, el problema era que iban pasando los meses, que ella estaba acá, yo allá, y bueno... hubo que tomar una decisión (Mario, 27 años, MR\_SA\_14 migrante disperso).

Tras la visita de su pareja Mario continuó con sus trabajos como ayudante de mecánico y seis meses más tarde decidió volver “de visita” a Estados Unidos. Ya no regresó a Hidalgo. Los últimos meses en Hidalgo transcurrieron entre la desgana y la desmotivación con la situación en general. De su segunda entrevista se deduce que Mario no terminaba de encontrar su sitio en múltiples sentidos: seguía sin hacerse del todo con un poblado que conocía pero en la que nunca antes había residido, si bien había hecho nuevas amistades en Ciudad Hidalgo extrañaba los

vínculos con sus amigos de Chicago, no quería estar separado más tiempo de su pareja y, por último, en este segundo encuentro detalló algo más cómo se desarrollaron ciertos vínculos familiares, asunto con el que tampoco estaba satisfecho.

En cuanto a su trayectoria laboral, por más que trabajara para el sector de la mecánica, no era lo que le interesaba; asimismo, la discontinuidad de los proyectos tampoco le proporcionaba estabilidad. Esta última cuestión era relevante para su pareja, un motivo de discusión entre ambos y, entre otros factores, incidió en que el proyecto de que ella se mudara a Hidalgo se desdibujara con el pasar de los meses. En medio de estas circunstancias Mario tomó la decisión de volver a Chicago, con cierta desazón:

Y ¿cómo estás en Chicago? ¿Cómo te has sentido?

Bueno... [silencio] me cuesta más estar en Chicago. Me cuesta más... [silencio] porque sí, siempre tuve la cosa de querer irme de acá. Entonces, eh... volver es medio... feo. Pero bueno, es cómodo, me resulta muy cómodo. Pero también muy difícil, en el sentido laboral (Matías, 27 años, MR\_SA\_14 migrante disperso).

En el momento de la segunda entrevista, vía skype, Mario acababa de instalarse en un piso compartido y expresó su cansancio tras diez años de realizar mudanza tras mudanza. Estaba realizando uno de sus últimos proyectos como mecánico de autos de carrera y en breve tendría que afrontar nuevamente la búsqueda de trabajo en Chicago. Mientras tanto, con su pareja seguían platicando y poniéndose de acuerdo qué hacer, pero todo indicaba que si querían seguir juntos Mario tendría que quedarse en Chicago un tiempo más.

Y, ¿con tu pareja cómo te ha ido?

Bien. Estamos platicando, tampoco sabiendo muy bien qué hacer. En realidad, estamos negociando. Medio que yo querría ir para allá, pero tampoco estoy tan seguro. Por esto que te decía de mi familia. También acá están mis amigos. Por ahora me están saliendo trabajos, y mi novia se quiere quedar. Digamos que tiene las de ganar en la negociación [ríe] (Matías, 27 años, MR\_SA\_14 migrante disperso).

A Mario no le disgustaba la idea de quedarse “unos años” en Chicago: “siempre y cuando tenga trabajo”. Mientras tanto, al tiempo que esperaba que avanzara el tomar un acuerdo con su pareja, también postergaba cualquier tipo de decisión al respecto porque intuía que los deseos diferentes de cada uno desembocarían en el final de la relación.

Era esta situación abierta la que aún, después de reemigrar, no terminaba de definir su trayectoria. Sin embargo, a pesar de todavía sostener la idea de probar en nuevos destinos – Mario pensaba en Morelia, donde ya había pasado tres meses trabajando con unos amigos– tras su experiencia de retorno a Hidalgo sí tenía claro que al menos allí no tenía ganas de volver: “porque ya probé, porque ya vi cómo es... no me da para soñar mucho”.

La trayectoria de Fernando, guardando similitudes con la de Mario, sin embargo, presenta algunas diferencias que son las que resultan determinantes para arribar a un resultado distinto. Este migrante regresó a Hidalgo a los 29 años, tras una trayectoria de inserción laboral fallida en Estados Unidos. Fernando volvió a Ciudad Hidalgo sin pensar concretamente cuánto tiempo se quedaría allí. Cuando le preguntaban si volvería a Chicago, Fernando respondía:

Mirá, yo me voy y veo lo que me depara allá, por ahí vuelvo en un mes, por ahí vuelvo en un año, por ahí no vuelvo. Ni idea, no voy a marcar ningún límite. Porque estoy solo, yo

y mi alma, no me voy ni con una pareja que me pueda determinar eso, por ejemplo, o algún trabajo que se me termina, o un estudio... O sea, me voy y ya veré (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Dadas las características de su proyecto de retorno –al volver solo, sin familia, sin pareja, sin planes concretos– Fernando podía ser todo lo flexible que quisiera respecto al tiempo de permanencia en Hidalgo e improvisar sobre la marcha. El informante mencionó específicamente que el hecho de no tener pareja facilitaba todo este proceso; no solo para pensarlo de forma abierta, sino a la hora de plantearse la posibilidad de llevarlo a cabo: “también eso ayudó, que no tenía pareja y por eso me vine. Si hubiera tenido me hubiera quedado”.

Esta situación de autonomía de los jóvenes respecto a ciertos vínculos afectivos facilita, sin duda, que lleven a cabo la migración de retorno. En estos casos la posibilidad de regresar o reemigrar está presente desde el inicio, si bien irá tomando forma (o no) en función de cómo se desarrollen los distintos procesos de reinserción en el nuevo lugar de residencia.

Respecto al proceso de reinserción laboral de Fernando, su idea era conseguir un empleo como mecánico. Si bien la situación laboral en Hidalgo le parecía ventajosa respecto a la de Estados Unidos, según el entrevistado, la falta de contactos dificultó que alcanzara este objetivo.

El mejor momento en Ciudad Hidalgo para trabajar como mecánico había sido unos años atrás, pero en comparación a lo que era la mecánica en Chicago era mucho mejor. Así que, bueno... [silencio] Vine acá, lo intenté y no me salió [ríe] pero ¿por qué? Porque también es una cuestión mucho de contactos, y tenía muy pocos contactos. Yo tengo un amigo que trabaja en un taller y trabajé en un par de ocasiones, me llamaron dos o tres

veces, después a la cuarta ya no pude, entonces la gente ya no te llama (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

En realidad, el entrevistado no pudo dar continuidad a su actividad de mecánico porque debía combinar una serie de empleos formales e informales que reducían su disponibilidad y terminó por dar prioridad a estas otras actividades.

Por un contacto de la familia consiguió trabajo en un taller. Si bien su empleo dependía del gobierno municipal de Hidalgo no formaba parte de la plantilla estable y había tenido que darse de alta en hacienda, lo que implicaba que no tenía acceso a ciertos beneficios contractuales como pagos extras, reconocimiento de antigüedad. A pesar de la precariedad de sus condiciones laborales este empleo era el que le proporcionaba un ingreso fijo quincenal.

Acá estoy dado de lata en hacienda, entonces es una porquería. Son esas cosas, que si te vas no tienes ni antigüedad, ni ninguna cosa así. Y te aumentan lo que a ellos les parece. Cosa que en la administración de gobierno, imagínate, el aumento llega ahora, a mitad de año, y la situación ya cambió completamente. Entonces, ya de por sí no es un sueldo muy alto. Del año pasado a este me aumentaron un 20%. Empecé a ganar 4800 mensualmente, de ahí tengo que descontar 400 de impuestos. Son 4400, es poco como para vivir y eso, imagínate (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Dados los ingresos insuficientes que le proporcionaba este empleo, Fernando tenía que combinar esta actividad con otro trabajo informal que llevaba a cabo los fines de semana. Con una amiga, asistían a campeonatos de fútbol infantil en distintos barrios de la ciudad, sacaban fotografías de los equipos y los jugadores, las ofrecían a los familiares y las vendían e imprimían

en el momento: “esto es un complemento de mi trabajo”. A pesar de la irregularidad e inestabilidad de esta actividad, el entrevistado evaluaba positivamente la informalidad característica de un contexto que le permitía desarrollar estrategias para generar ingresos extra; una situación que en Estados Unidos le “parecía impensable” porque “allá todo es muy legalista”.

Este contexto se manifestaba también en otros ámbitos de la nueva cotidianidad tras el retorno y facilitaba la readaptación de Fernando, no sólo respecto a sus relaciones laborales, sino también sociales:

Cuando vine para acá, me pareció curioso, porque siempre sostuve que lo que hace al lugar es la gente, digamos [...] O sea, creía que no, pero sí que echaba de menos el lugar también, aunque no funcionen las cosas e Hidalgo sea un municipio muy violento... Siempre pensé que si metía en un avión a todos mis amigos, a la gente que quería y las mandaba allá iba a ser lo mejor. O sea, una fantasía, ¡obviamente!... [...] Y me di cuenta de eso, que sí que echaba de menos esto. O sea, me sentí a gusto, me empecé a encontrar con cierta cosa más informal, que por ahí llevada al otro extremo te molesta mucho ¿no? Porque acá ¡no te cumple un horario nadie! Pero después hay otras cosas para las que está bueno que la gente sea más relajada, ¿no? Esto de tengo la casa echa un asco, no pasa nada. Allá nunca, ¿no? Salvo con gente con la que tenía mucha confianza de años y de todo. O sea, no, era raro que cayera alguien de sorpresa, sin nada en la mano (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

El retorno a Hidalgo reencontraba a Fernando con toda una serie de códigos que formaban parte de un espacio y un bagaje cultural que reconocía y que al volver se dio cuenta

que echaba de menos. Se instaló en un piso de un familiar, que a su vez había sido el viejo taller de costura de su madre. Fernando conocía el lugar, el barrio, se sentía a gusto y no pagaba alquiler, algo fundamental en su situación: “eso es una gran ayuda, de otra manera no me habría podido plantear vivir sola”. Desde este nuevo espacio Fernando retomó los vínculos con sus amistades de la infancia y la adolescencia y también estableció nuevas relaciones.

Tras un primer período de entusiasmo y algunas decepciones menores, Fernando terminó por entender que sus expectativas respecto a estas relaciones se tenían que adaptar a un nuevo momento de la vida adulta.

Y nada, con esto de que siempre fui muy apegado a la familia, amiguero, cuando volví los harté mucho. Los tenía hartos. Porque claro, todo el tiempo quería hacer reuniones, y quedar. [...] Y después como que te calmas. Es otra época, no tenemos 16 años, no estamos tan activos. Llegamos un día cansados, no nos dan ganas de salir, preferimos quedarnos en casa, no sé qué. Empezar a vivir... o sea, las vidas en pareja también hacen eso, ¿no? Que te dedicas más a tu pareja... Claro, yo también estaba soltero y bueno, nada (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Los ritmos de trabajo interferían a la hora de encontrar momentos para compartir: la mayor parte de sus amigos tenían pareja, en definitiva, no disponían del mismo tiempo libre y de ocio. Sin embargo, Fernando se refugió en sus relaciones de amistad para resolver otro aspecto de su proceso de reinserción social e intentar suplir la “falta” que le generaba ahora la distancia de su familia, con quienes había convivido durante la inmigración.

Estas nuevas distancias (de la familia) y cercanías (de sus amistades) experimentadas en el retorno dejaron en evidencia que no era “lo mismo”, y que estos vínculos no eran reemplazables o intercambiables, a diferencia de lo que Fernando había podido pensar antes de volver:

Lo llevo, yo qué sé. Sí, es una parte que me falta, claramente, pero bueno. Ya está [ríe]. No lo puedo cubrir, pensaba que sí, que por ahí lo podía cubrir, yo qué sé, como tengo estos amigos que son de tantos años, las familias de mis amigos son muy cercanas, ¿no? Pero bueno, tampoco es lo mismo. Nosotros siempre fuimos muy compañeros entre nosotros, entonces me vengo acá, tengo que poner la casa en orden en tiempo record, tenía que cambiar todo, y decia: claro, ¡si estuviera mi familia acá! ¡Esto lo haría rápido! ¿entiendes? Porque mi papá y mi tía somos los tres muy unidos, y mi mamá es muy distraída, pero siempre al pendiente de que necesitaba, hago la comida, voy a comprar la pintura, eran muy trabajadores. Y eso se echa mucho de menos. Porque los amigos venían, te pintaban un rato y después se iban, tenían sus vidas, ¿no? Es otra cosa (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Regresar implicaba rearticular los vínculos desde nuevas posiciones. Respecto a su familia, Fernando mantenía ahora el contacto vía skype y redes sociales. En la primera entrevista me contó que justo cuando decidió volver, su hermana había quedado embarazada, ahora tenía un sobrino y esperaba poder ahorrar algo de dinero para ir a conocerlo al año siguiente.

A pesar de todos estos aspectos que transformaban la vida de Fernando y a los cuales tenía que acostumbrarse tras el retorno, el balance general de la experiencia era positivo:

Hoy en día, yo qué sé, estoy viviendo acá, tengo un trabajo fijo, tengo un gato, ¿me entiendes? Y me siguen preguntando, ¿cuándo volviste? te quedás ¿no?... Y ¡no puedo decir que sí! [risas] Digo: ¡bueno! De momento estoy acá... Me cuesta mucho afirmar el “me quedo”. O sea, cada vez hay más indicios de que me estoy quedando, y más ahora que mi mamá que, me extraña un montón, me dice: ¡no te vengas nunca! Por como están las cosas. Ah ¿sí? ¿Eso te dice? Sí: ¿ahora te vas a venir acá? Es muy difícil, no hay trabajo ni de barrendero, ¡qué vas a hacer! Y si tu ahí estás con tu casita, con tus trabajos, te mantienes bien, estás contento... ¡ni se te ocurra! (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Aquella posibilidad de regresar a Estados Unidos, transcurrido el primer año tras el retorno, parecía reorientarse a la reinserción definitiva en Hidalgo, más allá de las dudas y las dificultades que Fernando tenía para afirmar que se quedaría a vivir en Ciudad Hidalgo.

El escenario de la reemigración se planteaba sólo en el caso de que se presentara algún tipo de situación extrema: “yo creo que si tengo que irme otra vez, me voy”. Y en ese caso la opción más probable que tenía era volver a Chicago. Sin embargo, este escenario hipotético contrastaba con la realidad de sus proyecciones en el presente:

O sea, hoy por hoy, haciendo honor a la verdad y a la sinceridad, sí, me estoy viendo ya acá, de alguna forma. Pero, yo qué sé, es eso, no lo firmo ni... por ejemplo, mi mamá me dice: oye, ¿te mando tal cosa? No, no, no, no, no... todavía mis cosas déjalas allá, ¿ves? Es como que, no, no, no, no, no..., no puedo, ¡no puedo! [ríe] (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Todo este tipo de resistencias identificadas en la primera entrevista habían prácticamente desaparecido un año más tarde. En el segundo encuentro se comprobó que la trayectoria de Fernando se había estabilizado y que sus proyecciones se orientaban de forma más clara a terminar por asentarse en Hidalgo y permanecer en Ciudad Hidalgo. Mantenía los mismos dos trabajos que hacía un año, aunque estaba diseñando nuevas estrategias para conseguir otra fuente de ingresos extra que le permitiera dejar de trabajar los fines de semana.

Con unos amigos querían iniciarse en el negocio informal de arrendar una propiedad con varias habitaciones y patios para fiestas o reuniones, subarrendarlas a extranjeros, cobrar el servicio y obtener beneficios económicos. Otros conocidos de Fernando habían iniciado esta actividad. Fernando estaba entusiasmado con el proyecto y esperaba poder llevarlo a cabo.

De momento, con lo que ingresaba podía mantenerse e incluso había incorporado nuevas actividades (de formación y deportivas) a su rutina semanal. Aún no había saldado una pequeña deuda con su madre que le había prestado dinero para acondicionar el piso, tampoco podía plantearse pagar un alquiler mensual; sin embargo, había logrado ahorrar dinero para viajar a Estados Unidos y pudo conocer a su sobrino.

Este reencuentro con la familia lo conmovió en varios sentidos, no sólo por el hecho de encontrarse personalmente con el pequeño, sino también al ser testigo de los nuevos roles que cada uno desempeñaba a partir de este nacimiento y proyectar en su propia trayectoria lo que no sería posible en un futuro:

Me dolió sobre todo ver a mi familia como abuelos, digamos. O sea, a mi tía, mi mamá y mi papá y decir: mmm, si yo me llego a quedar y llego a tener descendencia acá... ¿ves?

No los voy a tener. ¡Qué mal! Porque la verdad que ¡son muy buenos y consentidores como abuelos! Entonces, eso me dolió bastante. [...] Y sí, son momentos. Yo qué sé, pienso que también estoy en un momento en el cuál me hacen más falta, porque todavía no tengo mi propia familia. Me parece que el día que yo forme mi propia familia, bueno, salvo por esto que te acabo de comentar... nada... voy a mover mi foco de atención, me voy a refugiar más en mis hijos, o lo que sea. Pero bueno, yo siempre fui muy apegado a la familia, viviendo con ellos y todo, imagínate. Entonces sí, me hacen falta. (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Esta proyección de Fernando sobre las ausencias en momentos futuros de su vida es un indicador de las resignificaciones de su propio retorno, en tanto comenzaba a asumir no sólo las implicaciones presentes de la distancia, sino también aquellas relacionadas con su porvenir en Hidalgo.

Un año más tarde, el entrevistado seguía asociando las “faltas” y su forma de aligerar esa sensación recurriendo a sus amigos, frecuentaba las mismas amistades y había incluso iniciado una relación de pareja hacía algunos meses. En aquel viaje a Estados Unidos, como en posteriores visitas de familiares a Ciudad Hidalgo, aprovechó para pedir que le trajeran sus pertenencias que habían quedado en Chicago, un hecho significativo al compararlo con su situación en la entrevista anterior:

“me voy trayendo de a poquito”. Siempre me van trayendo. O sea, las primeras veces les pedía que me trajeran herramientas, porque estaba tratando de iniciar mi taller, nada... dejé un poco de esa idea. Y, ¿que les pedía? No sé... alguna ropa que me hubiera dejado. Mi tía me traía mas herramientas, que son muy preciadas para mí. Y los libros, que

siempre está bueno tenerlos, me los voy trayendo. Y no, ahora lo que queda son cosas menos importantes. Igual todavía no puedo decir: ya, me quedo. ¿No puedes todavía? No puedo, no puedo... ¡Es obvio que sí! [risas] ¡Lo grita por todas partes! Pero... claro, work in progress, siempre (Fernando, 30 años, MR\_SA\_15 migrante disperso).

Después de aquel viaje Fernando ya no se planteaba que sus próximas vacaciones fueran en Estados Unidos: “me da mucha cosa por mi sobrino, pero la verdad que... me pasaba cuando estaba allá, que cada vez que juntaba dinero me venía para acá. Entonces ahora no quiero eso, el mundo es muy grande”.

A pesar de la idea de work in progress, y de no descartar nunca del todo la posibilidad de volver, parecía evidente que los deseos y las prácticas de Fernando se orientaban a reinsertarse laboralmente.

### **7.2.2 Marco y Filiberto: etapa media del curso de vida**

En las siguientes páginas vamos a abordar trayectorias de migrantes con más de treinta años, que retornaron al país con sus respectivas parejas e hijos. En estos casos, las dimensiones relativas a la reinserción laboral y social adquieren otro peso a la hora de incidir en las proyecciones a futuro tras el retorno.

Se trata de la trayectoria de dos entrevistados, Marco y Filiberto, que en el momento de la primera entrevista tenían 35 y 38 años, respectivamente. Ambos cuentan con estudios sólo de secundaria y gran parte de sus expectativas tras el retorno se centraban en poder desarrollar sus habilidades de carpintería y albañilería Aprendidos en estados Unidos.

El caso de Marco nos muestra claramente cómo algunas experiencias de retorno no siempre transitan por los caminos esperados y deseados. El primer encuentro con esta entrevistada se realizó a las 24 horas de su llegada al municipio. Había vuelto a Hidalgo acompañado de su pareja, de origen estadounidense, y su hija, de un año.

En el marco de una conversación emotiva, atravesada por el impacto de la reciente llegada y la casi total incertidumbre respecto al porvenir, Marco manifestó que su proyecto a corto plazo era “conseguir un trabajo; de lo que sea, me da un poco igual en este momento”, pero a mediano plazo (es decir, a lo largo del primer año tras el retorno) esperaba conseguir un empleo acorde a su cualificación.

Marco había apostado a formarse, en el marco de una estrategia en la inmigración que consistía en obtener “un valor agregado” siempre orientado a “volver” a Hidalgo: Tengo muchas esperanzas y tengo miedo, por otro lado, porque le estoy poniendo demasiadas esperanzas y por ahí si no salen las cosas como quiero, ¿qué hago? ¿a dónde voy? ¿a México? ¿me llevo otra vez a la familia? ¿a la niña, a mi pareja? ... Pero bueno, confío, yo creo que esto va a salir bien, si no creyera en esto no hubiese arrastrado... Mucha movida, me vine con una bebé... dejé mucho allá... (Marco, 35 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

A este entrevistado no sólo le preocupaba su situación laboral sino también la de su pareja –sin estudios– y esperaba que encontrara una buena oportunidad: “que consiga un trabajo en el que se sienta cómoda”.

La situación habitacional era otro aspecto que resolver: no tenían una vivienda en propiedad a la que llegar y debían alquilar un lugar que se adaptara a sus necesidades. El primer tiempo pensaba trasladarse unos meses a otra población, el municipio de Irimbo, a casa de sus padres, hasta que encontrara trabajo en Ciudad Hidalgo donde pensaba instalarse, pero la estadía en Irimbo se extendió más de lo previsto y esto retrasó su proceso de reinserción laboral.

Marco planificó el retorno teniendo en cuenta, o adelantando, sus posibilidades y limitaciones: por un lado, su pareja solicitó un permiso con sus patrones den una casa dónde era sirvienta en Chicago; por otro, si bien el perdió el empleo, no quiso percibir la prestación que le correspondía y arriesgarse a cobrarla ausentándose de Estados Unidos. No quería exponerse ni a cometer una infracción, ni a agotar ese recurso antes de tiempo.

Los pocos ahorros que tenían los cuidaban al extremo mientras alguno encontraba un trabajo. Aunque recién llegada era muy pronto para imaginarse la situación de volver a Estados Unidos, sí que pensaba que era algo probable en un futuro. Si su pareja quería conservar el trabajo de sirvienta tendría que volver durante un año a trabajar.

Ante los miedos, Marco intentaba pensar en todas las cosas que superó durante su juventud y especialmente en la etapa de la inmigración, y reflexionaba al respecto al final de la entrevista:

“Nunca me tapó el agua, el agua subía, pero nunca llegó a taparme [...]. No hay que bajar los brazos [...]; siempre que empecé algo, mi frase es: “hasta el final” [...] Pero bueno, igual en un año vamos a hablar”. Efectivamente, al año siguiente nos encontramos, y según me contó, los planes no habían salido del todo como esperaba. La situación era más compleja de lo que se

había imaginado: “yo me imaginé a esta altura estar mucho más establecido de lo que estoy, la verdad, me imaginé que no iba a pasar esto, que un año era un tiempo suficiente para encontrar un trabajo que nos permita vivir tranquilamente”.

Marina estaba trabajando como ayudante de albañil en temporadas, las condiciones laborales eran precarias e inestables: “acá no está tan fácil, o por lo menos yo no lo viví con esa facilidad. [...] hay una situación complicada en lo laboral, no estamos para gastar a lo tonto”.

Marco no había conseguido un trabajo “normal”, la informalidad no le permitía cotizar en la seguridad social: “yo no tengo 20 años, tengo que aportar, si no me va a agarrar la jubilación. Yo no puedo vivir más de trabajo a ratos, tengo que encontrar un trabajo fijo. La temporalidad no le permitía planificar a largo plazo y los ingresos insuficientes no le permitían cubrir una serie de gastos fijos. “los números no están dando”. Tenían que recurrir a ahorros para llegar a fin de mes a pesar de no tener una “vida de lujos” y alquilar un piso pequeño para reducir gastos.

La inserción laboral de su pareja tampoco había dado buenos resultados. Ante esa situación Marco pensaba esperar, tomarse “un año, un año y medio, el tiempo en el que espero que las cosas se acomoden”. Mientras tanto, procuraba “disfrutar de esos momentos que, cuando estaba lejos, no los tenía y los echaba de menos”.

No sé, yo voy a intentarlo, quiero y necesito que me vayan saliendo las cosas, pero si no salen, ¿qué vamos a hacer? De arrimados no podemos vivir [...]. Realmente no sé que va a pasar. Justamente, el otro día hablábamos del tema: “tu y yo, los dos sabemos, en el fondo de nuestro corazón que vamos a tener que volvernos” [silencio] ¿Qué trabajo puede conseguir mi esposa, acá en Hidalgo, que le de el nivel de vida que tenía en Estados

Unidos? ¿qué trabajo? ¿cuánto tiene que ganar? Con su formación, que es cero, porque no tiene estudios y llevaba 16 años en el mismo trabajo; no es que ella tiene un oficio, panadera, entonces gana lo que quiere porque trabaja lo que ella quiere [...]. Ella tenía un nivel de vida en Chicago que acá no lo va a tener [...]. Nosotros tenemos sólo de gastos fijos cinco mil pesos, si queremos tener un coche te sube a diez mil, por ejemplo. Tienes que ganar cinco mil, mínimo, cada uno. Y eso no te deja un poco de dinero extra [...]. Y cuanto más quieras acercarte al nivel de vida que tenías en Chicago, más tienes que ganar. Y esos sueldos, no son sueldos a los que pueda acceder ella, a lo mejor yo sí, pero ella no [...]. Yo me di cuenta de una cosa, que yo voy a tener que tomar la decisión en algún momento [...]. Entonces, es como que digo: bueno, estoy en esto, lo hacemos. Vengo, lo intento, veo cómo va, pero hay muchas cosas que quizá no me retengan acá. Como, por ejemplo, que mi esposa no se adapte, que no consiga un buen trabajo, que a mí no me vaya lo bien que me tenga que ir, entonces quizás tenga que volver [...]. Quizá tengamos que volver, no te digo ahorita porque yo quiero intentarlo, no me quiero ir de acá con la idea de que no hice todo lo que podría haber hecho (Marco, 35 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

Al año de haber llegado, el regresar a Estados Unidos ya se presentaba como posibilidad: “le vamos a dar el tiempo que le podamos dar, no nos vamos a poder quedar así eternamente”. Marco sabía que a medio plazo tendrían que tomar una decisión. En el transcurso del primer año y a la vista de lo sucedido la experiencia del retorno se resignificó para el entrevistado. Al cabo de unos meses en Hidalgo comenzó a rememorar y a extrañar ciertas cosas de Chicago, el barrio, lugares específicos, personas: “tenía una buena vida, pero no me daba cuenta, tenía que ver más con este deseo de volver y de... con lo mal que estaba ...”.

La nostalgia comenzaba a ser parte de su experiencia del retorno, así como la había experimentado durante la inmigración.

En algún punto siempre nos resignamos de cosas, más o menos dolorosas, más o menos pesadas, pero volver tampoco significaría el dolor que me significaba pensarlo antes. Antes ¿cuándo? Antes, cuando vine hace un año. Porque me di cuenta de que ahí también había cosas importantes para mí, especialmente mi hermana, lo sigo pensando. Me causa mucho dolor pensar que mi hija se cría lejos de mi hermana, por ejemplo, ¿no? Esas son las contradicciones con las que uno convive permanentemente [...] Entonces... volver no significaría la tragedia que era hace un año, o hace tres o cuatro, cuando pensaba irme de Chicago y no volver. Decía: yo me quiero ir, cerrar todo acá y nunca más volver. Ahora no, también supongo que era porque pasaron muchos años sin venir y eso hacía que crezca la idea, ¿entiendes? Creció la idea. Bueno, a lo mejor, qué sé yo, si pudiera encontrar la manera de venir y pasar un mes, llenarme de la alegría del verano, de mis amigos, sería más llevadero vivir lejos. Pero bueno, esas son las conclusiones a las que he llegado este año (Marco, 35 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

La decisión de reemigrar en un futuro, escenario que el entrevistado consideraba probable en la segunda entrevista, se articula a partir de una serie de contrapesos entre aquí y allí. La inestabilidad y precariedad laboral, la situación habitacional, el fuerte vínculo con su hermana, las oportunidades que podrá brindarle a su hija en cada contexto, son todos aspectos que resignificaron los tránsitos del retorno –un regreso que en algún momento había planificado como “permanente” y que conforme transcurrió el tiempo se transformó en “un intento”– y la propia experiencia de la inmigración: “las urgencias de tomar decisiones no me permitieron

pensar mucho, pero sí me di cuenta que mi paso por Estados Unidos había sido mucho más fuerte de lo que yo pensaba que había sido”.

Marco no quería “lujos”, pero sí esperaba que el esfuerzo realizado para formarse repercutiera en su trayectoria laboral y, por ende, en sus condiciones de vida. Quería vivir “tranquilo”, “cómodo” y percibía que alcanzar esa situación en Hidalgo no sería sencillo, al menos no en los tiempos en los que ella necesitaba estabilizar su situación:

Quiero estar tranquilo, cómodo y para eso tenemos que ganar 15 mil pesos al mes y acá no sé dónde los puedo conseguir, no sé dónde los puedo ganar. Porque si lo que sé y aprendí allá no puedo llegar a cinco mil pesos, empiezo a pensarlo [...] Así que, no sé. Hoy estoy aquí y ahora, tratando de disfrutar estas cosas que tengo, que allá no tenía, que extrañaba un montón. Y bueno, después ya veremos qué pasa. [...] Pero en algún momento vamos a tener que tomar una decisión, qué es lo que menos pesa. Vivir con lo que menos te pesa, porque ya estás dividido. Y eso lo vas a ir viendo con el tiempo. En tu caso, ¿qué te pesa menos? Y, ahora me está pesando mucho la distancia con mi hermana, muchísimo [llora]; la verdad que la alegría de haber vuelto me la empaña la tristeza de estar lejos de mi hermana. Y que mi hija esté lejos de ella, es una cosa que me duele enormemente. Es una tristeza ver que en su vida cotidiana no está. Entonces, por eso te digo, sí, vengo, lo intento, pero acá no me voy a resignar, si no se puede. Porque de última, bueno, me voy allá, esto no es más (Marco, 35 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

El relato de Marco apunta a la complejidad que suponen estos viajes de “regreso a casa” que, como explica Christou (2011), no están exentos de una multitud de “encuentros,

negociaciones, contradicciones, obstáculos y logros”. Son viajes por los espacios, pero también viajes emocionales por las pertenencias que suponen recorrer “un camino de praxis y apropiación que intersecta con agonías, dilemas, hostilidades y dicotomías, pero también converge con expectativas, reconciliaciones y, finalmente, con el establecimiento, ya sea físico o emocional” (Christou, 2011: 257)

Un año más tarde, cuando contacté nuevamente a Marco para realizar una tercera entrevista, me dijo que no podía porque esa semana estaba organizando una mudanza. Había decidido volver a Chicago, lugar donde residía en el momento del cierre de esta investigación.

Otra trayectoria de interés para analizar cómo ciertos factores influye en la orientación por regresar a Estados Unidos o permanecer en el lugar de origen de las trayectorias en esta etapa media del curso de vida es la de Filiberto. Al igual que Marco, este informante también regresó a Hidalgo acompañado de su pareja y sus hijos. En su caso, también había tenido experiencia en la albañilería y carpintería, aunque Filiberto, a diferencia de Marco, sí había logrado estudiar una carrera técnica en mecánica electrónica con lo que estaba satisfecho.

Estos informantes partían de posiciones distintas, mientras Marco deseaba volver, Filiberto no. Tal como lo expresó: “No había venido convencido, de que esta era lo mejor. Hay gente que vino sintiendo que hace años que quería hacer esto, yo sentía que para mí había sido cortar con... como un retroceso”. La primera entrevista se realizó seis meses después de su retorno y en ello expresó sus deseos aún vigentes de regresar a Estados Unidos, así como también el principal motivo que se lo impedía:

Entonces estás con dudas, quedas con muchas dudas [...] donde yo, mis pensamientos son muy compartidos, y donde yo sigo estando muy interesado por todas las cosas que pasan allá, no descarto el volver allá. ¿No lo descartas? No, no, no. Si yo te tuviera que decidir en estos momentos, ¿qué me gustaría hacer? Y, yo, sinceramente, yo volvería a estar allá [silencio] No se puede. No se puede y dentro de esta historia yo sé que, bueno, que también mi vuelta tiene que ver con que tengo las mismas ideas que mi pareja y familia. Si las cosas no hubiesen estado bien con Juana, como yo lo quiera, me hubiese quedado (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

A pesar de su disconformidad con el retorno, y de que en aquella primera entrevista Filiberto me contó que tenía días en los que si pudiera “agarraría el primer avión que pase”, también intentaba proyectar su vida nuevamente en Hidalgo y sostenía algunas expectativas a corto plazo:

Ahora mi intención es conseguir trabajo de lo que sé, me interesaría mucho trabajar en mecánica eléctrica, y apuesto a eso. Y que los muchachos se terminen de acomodar, resolver el tema de la escuela de. Y bueno, que nosotros podamos organizarnos bien, porque ahora estamos... ¿no? Muy recién llegados, ¿ves? Donde no sabes ni para que lado salir corriendo; y con mucho miedo a que me vuelva a pasar esto de entrar en este círculo del 2017, ¿no? De la dificultad de encontrar trabajo, o sea, mucho miedo a esas sensaciones del 2017, que no me las puedo sacar de la cabeza. Entonces bueno, tengo acá unas emociones muy encontradas, porque si bien me estoy reencontrando con amigos, con gente que quiero mucho y que son amistades que es difícil hacer allá, también está la cuestión de que yo llegué a Chicago no teniendo nada acá y yo tengo la sensación de que

me vine para acá dejando un montón de cosas. Entonces, me genera eso. O sea, yo sabía que tenía que estar allá porque no quedaba otra, porque acá no había, ¡no circulaba el dinero! Y en cambio, yo allá, al contrario, mi vida en Chicago, a mí Chicago me dio muchísimo, [...] yo accedí a todo y ¡siempre me trataron muy bien! los trabajos, yo tuve la posibilidad de hacer lo que he querido, llegar a los lugares que he querido... ¡Muy bien siempre! Cosas que todavía en este país no los tengo. No me las ha brindado. Entonces, claro, por eso tengo estas emociones encontradas, digamos (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

El regreso de Filiberto tenía que ver más con las insatisfacciones de su pareja en Estados Unidos, que con las propias. En la segunda entrevista me contó que la reinserción laboral durante el primer año y medio desde la llegada no había sido sencilla. Los estudios técnicos de mecánico electricista realizados en Chicago no podía revalidarlos en México “porque las materias no existen acá. Así que es un tema”. Esto no le había permitido acceder a algunas convocatorias laborales públicos que le interesaban. Sin embargo, después de ocho meses de búsqueda consiguió un trabajo acorde a su cualificación, para el cual no le solicitaban el título, y pudo validar la experiencia profesional adquirida en Estados Unidos.

Trabajando en su área tuvo que acomodar sus expectativas a una nueva realidad: por un lado, porque los trabajos de mecánica automotriz los realizaba desde un taller improvisado a orillas de la carretera Toluca-Zitácuaro-Ciudad Hidalgo, siendo expuesto a vulnerabilidades y riesgos mayores; por otro lado, porque las condiciones laborales eran más precarias en cuanto al salario y sin prestaciones.

No termino de estar contento acá. Esto de levantarme y decir: ay, qué bien... No. [...] Y me cuesta, digamos. Pero bueno, como que también estoy... creo que no estoy en la misma situación de la vez anterior. De confuso... Qué sé yo, más o menos me creé mis propias habilidades como para poder vivir lo mejor posible ¿verdad? Y bueno, pero sí, es esta cuestión, como que asumí que el trabajo que hay, o sea, que el trabajo que yo tenía en Estados Unidos no lo voy a tener. Pero... porque, acá es diferente, es otra cosa, que es un momento de transitar por otros lugares, digamos, y estoy en esa [...] Lo que pasa que en un momento creo que lo que más me angustió, cuando hicimos la otra entrevista, era que yo intentaba poder trasladar lo que yo hacía allá, acá. Imposible, no se puede, es otro tipo de realidad (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

A pesar de su insatisfacción, sí creía que ese año había sido productivo en el ámbito laboral en distintos sentidos. Por un lado, la búsqueda de trabajo le había permitido conocer el “panorama” del área del mercado de trabajo en la cual quería reinsertarse. Por otro, la experiencia adquirida le había permitido ganar cierto reconocimiento y seguridad en el desempeño del trabajo: “me probé laboralmente acá y me di cuenta que yo puedo hacer los trabajos bien”.

Filiberto resolvió así uno de los miedos que tenía respecto a su retorno: si pudiese desenvolverse adecuadamente en el plano laboral. En la segunda entrevista la esposa de Filiberto estaba embarazada de su tercer hijo y aunque pronto se le terminaría el contrato de trabajo veía este hecho como una oportunidad para buscar otro trabajo en un contexto de menor exposición, así como también se planteaba retomar los estudios y convalidar algunas asignaturas de su

anterior carrera técnica con una similar y obtener nuevos certificados invirtiendo el mínimo tiempo posible.

Estas decisiones, adaptadas a la nueva coyuntura, daban la pauta de que el informante comenzaba a orientar sus estrategias a la reinserción definitiva de la trayectoria migratoria. Filiberto evaluó positivamente otras dimensiones de su proceso de reinserción.

Respecto a la situación económica, su pareja en aquel momento combinaba tres empleos; estos ingresos, sumados a los suyos, junto con el cobro de apoyo económico al migrante, les permitía cubrir los gastos ordinarios y otros extras, como las actividades extraescolares de sus dos hijos.

Dentro de lo que cabe, digamos, fue un año donde pudimos hacer cosas, vivimos con el dinero que nosotros generamos... no nos prohibimos de hacer nada. Bueno, qué se yo, tampoco es que tenemos para malgastar e irnos de viaje a ningún lado, pero vivimos diariamente, normal. Yo, los gustos que me doy, comer de vez en cuando en algún restaurante o tomamos taxi, ¿ves? Porque ir y venir con los niños, me genera... ¿Viste que los camiones acá, hay muy pocos transportes, funcionan muy mal? Entonces, bueno, me tomo un taxi. [...] Después, bueno, que los niños pueden hacer actividades. Este año tenemos pensado anotarnos en el club de acá, [...] es uno de estos clubes de Morelia. Que nos sale un gasto regular, pero dijimos, bueno, invertimos en eso [...] Entonces es para que por lo menos los chicos pasen el verano y qué sé yo (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

Una dimensión que influía favorablemente la economía del hogar era la relativa a la situación habitacional. Filiberto y su pareja eran propietarios de la casa donde vivían en Ciudad Hidalgo, mientras que en Chicago tenían que pagar un alquiler. Este fue un factor fundamental tras el retorno que ayudaba a compensar otras dimensiones que el entrevistado podía considerar negativas: “claro, al no tener que pagar un alquiler el dinero te rinde mucho más. Si bien los sueldos no son altos, no tener que pagar casa permite que los niños puedan hacer otras cosas. Nunca han podido hacer tantas actividades. Yo nunca había podido”.

El hecho de enviar a sus hijos a un colegio público también permitía minimizar el nivel de gastos. Además, Filiberto contaba, ante una situación de necesidad, con la posible ayuda económica de su madre, quien tenía algunas propiedades en alquiler y llegado el caso podía disponer de ese dinero.

Para Filiberto permitirse esta serie de gastos era importante de cara a facilitar no solamente su posibilidad de conciliar la vida laboral y familiar, sino también los procesos de reinserción de su hija y su hijo en un espacio que constreñía antiguas prácticas y formas de habitar la ciudad que disfrutaba en Estados Unidos.

La cuestión de la inseguridad en el contexto particular de Hidalgo le había llevado a adoptar nuevas estrategias en este sentido:

Yo siento que venir para acá, más allá de que modifica mi rutina, implicó volver a aprender a moverme en un lugar totalmente desconocido, que desconocía, porque no era el mismo lugar que había dejado. [...] Michoacán, hoy por hoy, destaca por los niveles de violencia, que no existen en otras partes del país. [...] No vamos a decir que toda México

es así, a lo mejor viviendo en otra región no estaría hablando de esto, ¿no? [...] Entonces, pasé de vivir un barrio muy tranquilo allá con los gringos– pienso que tiene que ver con eso, con que yo vivía en un barrio muy pacífico– donde mi hija más grande se movía sola, a volver y pensar la manera en que ella se maneje y organizar tu vida en esta situación. Y aparte con mucho miedo, ¿no? (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

Filiberto sentía que Estados Unidos le daba “mucha seguridad”, aunque matiza: “no sé si era tan real”, y distingue entre tipos de violencia “más simbólica”, “más sutil” en Estados Unidos, aunque muy racista; mientras que su percepción es que en México “la sociedad” es “explícitamente más violenta” en la forma cotidiana de relacionarse en general, y en particular por el espacio concreto al que ha regresado.

Esta situación le disparó “muchos miedos, en la crianza de sus hijos” y considera que esta es una situación con la que es necesario lidiar en el nuevo contexto:

Es parte de lugar y creo que si bien lo que me costó desde que llegué fue el tema de las pérdidas, el duelo, encima el estado de alerta continua, el hecho de no poder relajar –que yo con los gringos me podía relajar y acá sentía que no podía–. Entonces bueno, pasa por eso, por hacer cosas (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

Estrategias “de pasártela más o menos bien, de disfrutar, que los chicos disfruten”. En definitiva, es el efecto agregado de todas estas dimensiones el que termina por orientar la trayectoria del entrevistado a considerar la reinserción definitiva de su trayectoria migratoria en el futuro, a corto y medio plazo.

Mirá, como que... venir ¿verdad? Bueno, extraño mucho, pero a pesar de extrañar, como que pude mínimamente ir haciendo mi vida [...], como que la idea es que ya estoy acá, y poder pensar en ir de vacaciones allá algún día, y ver cómo hacerlo. Me gustaría viajar con mis hijos, sobre todo para que ellos vayan (Filiberto, 38 años, MR\_SA\_17 migrante consolidado).

Si bien mantenía importantes vínculos transnacionales en Estados Unidos –con su madre y la pareja, cuya ausencia había sido relevante tanto para ella como para sus hijos, que tenían una relación muy cercana con sus abuelos– la evolución de sus trayectorias laborales, las trayectorias educativas de sus hijos, combinadas con la disposición de ciertos capitales económicos, sociales y culturales que le permitían delinear un proyecto a futuro sostenible para el grupo familiar, indicaban que tras retornar había llegado el momento de permanecer.

### **7.2.3 Miguel y Sandra: etapa avanzada del curso de vida**

Las personas de la franja de edad más avanzada que emprenden el retorno ya hemos dicho que tienen un aspecto clave que resolver en sus trayectorias: a corto o medio plazo deberán conseguir una jubilación que les proporcione ingresos en la siguiente fase de retiro de la vida laboral.

Los casos seleccionados para analizar las trayectorias tras el retorno en esta fase avanzada de la vida serán los de Miguel (66 años) y Sandra (57años). Uno ya había cumplido la edad de retiro en el momento del retorno y se encontraba en fase de tramitación de la jubilación de México y Estados Unidos. La otra, tenía todavía por delante varios años de vida laboral pero ya estaba planificando el retiro.

Miguel había emigrado con su primera esposa y uno de sus hijos, en el transcurso de la inmigración se divorció y volvió al municipio de Hidalgo con su nueva pareja, del mismo origen, y uno de los hijos de esta.

Sofía, había emigrado ya divorciada, con dos hijos adolescentes y regresó a Hidalgo porque inició una relación de pareja allí. Su hijo mayor había retornado a Hidalgo unos años antes que ella, y el hijo menor lo había hecho unos meses antes de realizar la entrevista.

En ninguno de los dos casos, y como recordemos sucede en las trayectorias de los informantes en esta etapa de la vida, retornar a Hidalgo había formado parte de sus planes en la inmigración, es por lo que hablamos en su momento de retornos forzados. Su regreso a Hidalgo estaba más relacionado con algunos de los cambios experimentados en sus trayectorias familiares-afectivas, aunque atravesados también por el contexto de la crisis en Estados Unidos (en menor medida en el caso de Sofía).

En el año 2016 Miguel perdió el empleo en el sector de la construcción, pasó un año buscando trabajo y luego llegó la edad de jubilarse. Fue entonces que decidió volver a Hidalgo con su nueva pareja porque consideró que allí podrían “resolver mejor las vidas materiales”. Ella también se había quedado sin trabajo y se abría la incógnita de cómo resolver esta situación. Ninguno tenía una propiedad a la que volver a residir y alquilaron un piso en el centro de Ciudad hidalgo.

Miguel aprovechó el retorno para iniciar los trámites de su jubilación. Preveía que estos ingresos serían insuficientes y comenzó a trabajar de forma esporádica con uno de sus hijos. A su vez estaba resolviendo la sucesión de una pequeña herencia con el fin de conseguir otro ingreso

extra. Llegar a la edad de jubilación no significaba para Miguel retirarse de la actividad laboral, aunque fuera en condiciones informales necesitaba seguir generando ingresos: “yo aquí no tenía nada, me tenía que jubilar. Me jubilo, pero ¡con 3000 pesos aquí no haces nada!” Miguel pensó que en Hidalgo sería más fácil “resolver el tema económico”, que “la vida era más barata”; sin embargo, comprobó que esto no era necesariamente así, al menos en Ciudad Hidalgo, y barajaba la posibilidad de mudarse fuera del poblado.

Si bien había decidido volver a Hidalgo, para Miguel su retorno estaba claramente “ablandándose”, porque eran muchas las cosas que aún tenía que resolver para poder tomar una decisión respecto a la temporalidad de esa estancia.

¿Qué cosas son las que tenía que resolver?

El sobrevivir, la vivienda. Pequeños detalles [con ironía]. Dónde, cómo... Bueno, si la jubilación en Estados Unidos me alcanza para vivir en allá, el tema ese estaría como resuelto, ¿no? Porque eso es de por vida, no es un trabajo, que tu no sabes hasta cuándo lo tienes. Eso es una cosa de por vida. El recibir dinero. Los gastos sí, van, vienen, eso nunca se sabe. Aunque es mucho más estable Estados Unidos, lógicamente, aún con crisis, que México, ¿no? Nunca sabes aquí, el tema... planificar el tema económico. Date cuenta que aquí es toda una... sobre todo, en mi situación... no hay cómo... no hay por donde agarrarlo. ¿Por qué? Porque nunca sabes cuánto cuestan las cosas acá. Hoy cuestan esto, cambia el gobierno, la política y qué sé yo... [...] Es un poco que no sabes cuánto hace falta para vivir. O con cuánto puedes comprar una casa, o...

O sea que, la estancia acá ¿podría ser temporal?

No lo sé, no te puedo decir nada, porque no lo sé. Por supuesto que es temporal, acá y allá [ríe] Pero no lo estás planteando en ese nivel, sino en el más inmediato... Yo creo que es todo muy temporal (Miguel, 66 años, MR\_SA\_18 migrante consolidado).

La situación de Miguel pone sobre la mesa una situación que atraviesan otros entrevistados en esta etapa de la vida y que nos alejan del imaginario del “retorno” asociado al “retiro” como una fase apacible de la vida donde la estabilidad de cara al futuro ya está asegurada.

Lo hemos visto también en el caso de Silvia, que todavía esperaba encontrar esa “pseudo estabilidad inexistente”, o también en el caso de Juan Manuel, que lo único que esperaba era conservar el empleo tras el retorno y que esto le permitiera completar los años de cotización para acceder a una jubilación, algo en lo que prefería no pensar: “no quiero saber nada, esas cosas me complican, me conflictúan”.

En este sentido, la transición de los migrantes de la actividad laboral al retiro puede convertirse en un momento especialmente vulnerable, porque alcanzar la edad de jubilación no implica necesariamente poder jubilarse. Por el contrario, para estos migrantes con trayectorias laborales geográficamente interrumpidas la cuestión de dónde, cómo y cuándo conseguir una jubilación se convierte en un aspecto clave para sus procesos de retorno.

Quienes pueden acceder al beneficio de una jubilación por esta vía, es decir, que han logrado completar el mínimo de aportes requerido por cada uno de los Estados (México-Estados Unidos) en cuestión (un requisito que no siempre cumplen dadas las condiciones laborales precarias que les afectan antes y durante la inmigración), deberán afrontar un largo período de

difíciles trámites y esperas (que en algunos casos se extienden a dos o tres años) hasta conseguir el reconocimiento de este derecho y comenzar a percibir la jubilación.

Mientras tanto, tienen que diseñar estrategias para generar los ingresos necesarios para subsistir durante este período de tiempo. Ante la indefinición de estas cuestiones, en el momento de la entrevista Miguel se mostró extremadamente cauto a la hora de manifestar cualquier tipo de evaluación sobre la decisión que había tomado, necesitaba más datos y esperar a que se resolviera su trámite de jubilación en Estados Unidos, una gestión que consideraba fundamental para terminar de decidir su futuro en un contexto ya de por sí inestable, que le dificultaba hacer cálculos a priori:

Entonces, prefiero no tener una percepción así muy... No sé, yo tengo una intuición, que se debe mezclar con el deseo, de que podré pasar los últimos días de mi vida en un lugar... elegido. Que puede estar en Estados Unidos o en México, ¿no? [...] Entonces, ahora estamos expuestos a una nueva experiencia, a probar, a experimentar, a ver... con datos objetivos ¿eh? Este hombre, cómo se va a jubilar, cuánto puede ingresar y cuánto necesita para vivir. Bueno, en función de eso serán los futuros pasos. Pero con bastante libertad en la toma de decisiones, porque no tenemos ningún ejemplo de proyectos o deseos, así fervientes, de “yo quiero en tal sitio”. Tenemos escondidas preferencias, que a lo mejor no las expresamos del todo para no afectar al otro, ¿no? Para que no se sienta también limitado en sus aspiraciones, deseos, imaginaciones. Así que no tengo una percepción de qué es lo que viene, o qué es lo que dejo (Miguel, 66 años, MR\_SA\_18 migrante consolidado).

Cuando se realizó la primera entrevista Miguel llevaba un año residiendo en Hidalgo; si bien no fue posible concertar un segundo encuentro, las noticias sobre la continuación de su trayectoria confirmaron el regreso a Estados Unidos que ya se intuía en aquel momento.

Tras mudarse y residir un período en las orillas de Ciudad Hidalgo, unos años más tarde Miguel había logrado jubilarse también en Estados Unidos, a donde finalmente decidió volver a vivir. No se instaló en la misma ciudad donde había residido en la inmigración, sino que se trasladó a otra, donde vivía la hija de su actual pareja.

La trayectoria de Sofía es otro caso de interés para pensar las dimensiones que influyen en la orientación de los itinerarios tras el retorno en esta etapa avanzada del curso de vida. Esta informante regresó a Hidalgo en el año 2015 y en el momento de la entrevista llevaba tres años residiendo en Ciudad Hidalgo, el mismo lugar desde donde había iniciado la emigración en el año 2000.

Sofía fue la única entrevistada de este grupo que tenía estudios superiores en el momento de partir y que tras homologar su título de psicóloga en Estados Unidos pudo dar continuidad al ejercicio de su profesión en la inmigración.

Su trayectoria nos muestra cómo la orientación a la reapertura de las trayectorias migratorias tras el retorno, aunque no se concrete en lo inmediato, no sólo se mantiene conservando el deseo de volver a vivir en Estados Unidos sino que también es posible sostenerla materializando ciertas prácticas que pueden llegar a hacer efectiva la reemigración en un futuro.

El motivo principal del retorno fue que, después de muchos años divorciada, de emigrar y batallar para conseguir sus objetivos profesionales y establecerse en Estados Unidos, de criar allí

a sus hijos adolescentes y acompañarlos en sus tránsitos a la adultez, sucedió algo que Sofía deseaba hacía tiempo: inició una relación de pareja. La cuestión es que esta persona residía en Zitácuaro (municipio colindante a Hidalgo) y con el fin de dar continuidad a la relación Sofía decidió volver a Hidalgo. Allí vivían sus padres, ya en la etapa de la vejez, y su hijo mayor que había decidido volver unos años antes.

Alquiló un piso dónde vivir y un pequeño estudio dónde montó su consultorio, ambos en el mismo barrio donde residía antes de emigrar y a poca distancia uno del otro. Sofía tenía los contactos necesarios para iniciar la actividad laboral en el consultorio, sin embargo, sabía que le llevaría un tiempo alcanzar su pleno funcionamiento.

Este aspecto, sumado al escepticismo de la entrevistada respecto al contexto de retorno – característico de los discursos de los migrantes de una generación que atravesó múltiples momentos de disturbio económica en el país– la condujeron a diseñar una estrategia de reinserción laboral transnacional que tuvo efectos no sólo a la hora de aportar mayor seguridad en la fase inicial y presente de su retorno, sino también al desplegar toda una serie de prácticas que teñían su experiencia de un fuerte sentido de simultaneidad y orientaban su trayectoria a una posible retorno a los Estados Unidos en el futuro.

Yo tenía mi consultorio, mi casa frente al océano, la casa era alquilada, mi coche, yo tengo las mismas amistades... Ahora hago todo al revés, hablo con mis amistades de allá desde acá, llamo por teléfono, bueno...En el intermedio, digo: México no es Estados Unidos y yo tengo que vivir de algo, entonces voy eligiendo pacientes y les propongo seguir por Skype. Entonces, mantengo mi consultorio allá. Lo mantengo por Skype y voy una vez por año [...] La gente, ningún problema, he tenido pacientes nuevos vía Skype,

me siguen recomendando. Yo sigo como residente allá, hago mi fiscalidad allá, pago mi jubilación allá, tengo mi gestora que me presenta hacienda en mayo. Tengo todo, yo pago todos los meses la seguridad social y un plan de pensiones y cuando cumpla 65 juntaremos todo y... Acá estoy haciendo aportes [...] Alquilo, yo no tengo nada. Salvo la casa de mis padres, que es mío, de ellos. No tengo hermanos. Así que, bueno, me llevó dos años largos instalarme, ponerme un consultorio, mover contactos [...] Eh... y estoy acá. Yo me vivo como en una isla. Yo sigo viviendo como si estuviese en Los Ángeles. Hay cosas que francamente detesto, no me gustan nada. No me gusta la manera, el trato, la ventaja del mexicano, no me gusta no poder programar nada [...] Eso me enoja mucho. Es decir, yo no tengo arraigo con este lugar (Sofía, 57 años, MR\_SA\_19 migrante consolidado).

El discurso de Sofía es un ejemplo claro no solo de la articulación de prácticas que dan forma a los vivires transnacionales de las movilidades contemporáneas que atraviesan algunas experiencias del retorno (en tanto hemos visto que muy pocos migrantes diseñan, desean o pueden permitirse este tipo de estrategias) sino también de las múltiples tensiones que atraviesan estas experiencias de simultaneidad que conectan y dan forma a los campos sociales transnacionales.

En el caso de Sofía, este ir y venir entre México y Estados Unidos alimenta constantemente sus percepciones acerca de los contrastes entre ambos contextos, la confrontan con sus propias insatisfacciones y la conducen a un aislamiento que, paradójicamente, a la vez que dificulta sus procesos de reinserción, también se convierte en una estrategia para transitar la experiencia del retorno articulando un espacio específico que lo haga habitable.

Ante el descontento manifestado por la entrevistada era necesario indagar si esta cuestión estaba relacionada específicamente con este momento particular del retorno o si se trataba de percepciones que la informante sostenía hacía tiempo respecto al lugar de origen, esta fue su respuesta:

¿Fue siempre así o es ahora?

Yo no soy muy arraigada, yo en general no soy muy identificada, mucho menos desde que migré. Y reconozco que, no sé si a tí te pasa, no es un lugar cómodo el mío, porque tanto allá como acá yo siento que encontré una suerte de borde existencial... De acá ya no me siento totalmente, y de allá nunca me sentiré totalmente. Mi cabeza funciona muchísimo mejor en sociedades mejor organizadas, por eso no funciona acá. Digamos, yo allá no tenía... yo allá podía realizar actividad política contra Trump, contra los demócratas que hay, pero en el todos los días me era agradable; con toda la burocracia que hay, de pronto entrar en una oficina pública y que esté en buen estado, a mí me gusta, que la gente conserve las cosas, que las cuide, a mí me gusta esto [...] Pero a ver, lo que quería comentarte es esa incomodidad que me acompaña, ¿no? Que a mí no me pasa... yo me encuentro con gente que ha vivido muchos años afuera y que hace años que está acá y se siente cómoda. Yo no me siento cómoda (Sofía, 57 años, MR\_SA\_19 migrante consolidado).

Más allá de estar atravesado el discurso de Sofía por sus afinidades políticas –un aspecto no menor– lo que interesa es su referencia a ese “borde existencial” como un lugar construido a lo largo de su trayectoria migratoria y que está marcado por la ambivalencia; en tanto a la par

que se conforma como un espacio en el que refugiarse en su experiencia de retorno, también conlleva ciertas incomodidades a la hora de habitarlo; son las incomodidades de ubicarse en el “borde”, en un espacio desde el cual se articulan sentidos de pertenencia que desafían dicotomías, que ya no es posible plegar por completo a ninguno de los espacios comprometidos en la inmigración y el retorno. Se trata de un tipo de discurso que, como explica Christou (2006), está fuertemente atravesado por la ambigüedad, se articula durante los procesos de relocalización y ajuste, creando espacios intermedios en los intersticios del pensamiento binario: “[l]a fuerza de tales discursos alternativos se refleja en la agencia de los propios migrantes y en los diversos resultados de la formación de identidades” (Christou, 2006, pág. 842)

En este ejemplo particular, ante la irresolución de este aspecto, la entrevistada se decanta por las preferencias y se remite a aspectos prácticos de la cotidianidad de la experiencia migratoria, allí y aquí, que son los que finalmente marcan la diferencia y orientan su trayectoria.

Por supuesto que otras dimensiones compensan las desventajas que Sofía enumera acerca de su experiencia de volver. Vivir concretamente en Ciudad Hidalgo le permitía continuar con su relación de pareja, acompañada en muchas cosas que antes hacía sola, retomar el vínculo con sus antiguas amistades, algo que surgió con facilidad porque había procurado cuidar y nutrir a la distancia estas relaciones; por último, haber retornado también le permitía disfrutar la relación con sus hijos, ahora adultos y emancipados, desde “posiciones más cómodas”.

Todas estas apreciaciones de Sofía respecto a su experiencia de haber vuelto a residir en Hidalgo fueron elaboradas con el pasar de los años. Durante la inmigración la entrevistada se “había desconectado de Hidalgo” y al emprender el retorno no tuvo en cuenta muchos aspectos

relativos al contexto de origen porque, frente al vínculo afectivo que la traía de vuelta a Ciudad Hidalgo, estas cuestiones eran secundarias.

Como en el caso de otros entrevistados, conforme transcurre la experiencia del retorno, las expectativas sostenidas inicialmente sobre el lugar al que regresan estarán sujetas a transformaciones y es en estos procesos de resignificación que se van delineando trayectorias que finalmente se orientan al retorno o la reinserción local.

En el caso específico de Sofía, con el pasar de los años, era capaz de evaluar tanto los pros y los contras de su experiencia, como también identificar aquellas cuestiones que en aquel momento concreto afectaban sus posibilidades de volver a migrar:

En el momento en el que se plantea volver, o te plantean volver y accede y vuelve, ¿qué expectativas tenía y cómo lo ve ahora, después de tres años?

Yo te diré que... mira... mi pareja... Claro, después me doy cuenta... Es un hombre excelente, inteligente, buena persona, pero para mi gusto un poco idealista y negador, con un idealismo casi infantil te diría. Ojo, no es ningún tonto, pero se desliza fácilmente, es muy idealista. A mí, como me dieron varios golpes feos, la idealización no me funciona. Entonces yo me dejé... y ahí sí, era el peso de la palabra de él, porque su análisis de las cosas era el que era. Pero... ¿cómo veo las cosas tres años ahora? Mi expectativa fue creerle y me había pasado algo que yo deseaba, que era enamorarme, con todo lo difícil que resultaba [...] Entonces, a ver, yo estoy inmovilizada ahora por dos razones, mis padres que están muy grandes y enfermos, con los achaques propios de una vejez mal llevada, inclusive [...] esto, por un lado, y, por otro lado, tengo mis dos hijos acá. Hasta

octubre de este año yo tenía un plan B, siempre. Hasta octubre, que vino mi otro hijo. Es decir, él era como el embajador mío en Estados Unidos, a mí me gustaba que estuviese en los Estados Unidos, secretamente, ¿no? Me gustaba, porque si yo saltaba de vuelta, había familia. El tema es que ahora vino acá. Entonces, hasta octubre de este año ¿pensabas volver a irse? Yo te diría que hoy, 11 de diciembre ¡lo sigo pensando! [ríe] Te confieso ese secreto, ¿no? Sí, sí, lo sigo pensando. Digamos, mi pareja, es un hombre bastante más grande que yo, nos llevamos bien, yo lo quiero, el me quiere, mi vida en ese sentido cambió [...] No es en el 100% como a mí me gustaría. Las cosas están así hoy. No sé qué puede pasar, mi hijo tiene un pasaje de vuelta [a Estados Unidos] el 22 de septiembre del año que viene (Sofía, 57 años, MR\_SA\_19 migrante consolidado).

La orientación de las trayectorias migratorias a su reemigración puede sostenerse en el tiempo una vez producida la migración de retorno, inclusive esta orientación puede materializarse a través de practicas transnacionales específicas que sin duda habilitan la posibilidad de concretar futuras reemigraciones; sin embargo, también hay que tener en cuenta que los nuevos escenarios en los cuales se imbrican las experiencias de retorno así como su transformación dinámica pueden suponer nuevos coerciones a la movilidad.

En el caso de Sofía, ha sido posible observar cómo a pesar de llevar a cabo una estrategia que le permitió partir de Estados Unidos dejando múltiples “puertas abiertas” que le facilitarían volver a residir allí, durante su experiencia de retorno en Hidalgo se produjeron y resignificaron una serie de hechos que ahora limitaban su movilidad.

Si bien durante la inmigración la distancia de sus padres mayores o de sus hijos cuando se emanciparon y se fueron a vivir a Estados Unidos no le suponía un obstáculo para permanecer en

la Unión Americana, una vez producido el retorno la cercanía resignificó este aspecto de su trayectoria familiar-afectiva.

Respecto a sus padres, Sofía sentía ahora una responsabilidad de cuidar que no se había planteado a la distancia; permanecer en Hidalgo y hacerse cargo de esta situación implicaba también evitar trasladar esta responsabilidad a sus hijos: “yo no puedo tirarles ese paquete a mis hijos porque no son los padres de ellos”. Respecto a sus hijos, una vez que el menor decidió retornar a Hidalgo y coincidieron los tres viviendo en el poblado de Ciudad Hidalgo, Sofía sentía que su deseo y posibilidad de reabrir la trayectoria se desdibujaba sutilmente. Respecto a su pareja, ahora consideraba que “en algún sentido, de todo, sería lo más fácil de dejar”.

Paradójicamente, lo que no había sido un motivo de peso para el retorno, ahora lo era para plantearse la reemigración y viceversa. Más allá de los impedimentos concretos de aquel momento, Sofía sostenía tanto su deseo de volver a Estados Unidos como la actividad laboral que la seguía vinculando a este espacio. Un año después de ser entrevistada Sofía continuaba sus viajes anuales, su retorno a Hidalgo había inaugurado una nueva fase de movilidades conectada a su experiencia migratoria.

Trayectorias como la de Miguel y Sofía ponen sobre la mesa los sentidos estratégicos de las migraciones de retorno también en esta fase de retiro o transición a la jubilación. Se trata de experiencias que se alejan de los imaginarios del regreso en esta etapa del curso de vida entendido como el sueño hecho realidad de todo migrante de volver a sus orígenes a pasar la vejez –un imaginario que plantea el cierre de las trayectorias como la opción esperada– y que, por el contrario, visibilizan procesos de toma de decisiones atravesados por cálculos y

negociaciones, tanto económicas como afectivas que continuarán atravesando las experiencias del retorno.

Cuando los proyectos de retorno son además compartidos, el entrecruzamiento de las trayectorias migratorias intergeneracionales de los distintos miembros de los grupos familiares conlleva adaptarse a nuevas dinámicas y arreglos familiares-afectivos, que tengan en cuenta tanto la resignificación de los vínculos como la emergencia de nuevas responsabilidades y demandas asociados a la experiencia del retorno.

Estas trayectorias revelan los múltiples elementos que articulan las decisiones de retornar, permanecer o volver a emigrar, así como el carácter complejo de algunas estrategias de retorno en esta etapa de la vida que todavía puede estar rodeada de incertidumbres respecto al futuro.

El objetivo de este último capítulo ha sido dar respuesta a una pregunta central de la presente investigación. Si bien es posible sostener, tal como se propone desde una perspectiva transnacional, que esta fase de las trayectorias no tiene que significar necesariamente su cierre definitivo y que es la reproducción de los vínculos y conexiones entre los espacios de partida y de destino la que habilita nuevamente la posibilidad de dar continuidad a una serie de movilidades, incluida la reemigración; también es necesario indagar a partir de las experiencias de retorno cuáles son los límites que las atraviesan.

El análisis realizado en este capítulo pretendía arrojar algo de luz sobre esta cuestión y de los resultados expuestos en las páginas anteriores concluimos que la posibilidad de reiniciar la migración o la reinserción de las trayectorias migratorias está sujeta a una temporalidad propia de la experiencia de la migración de retorno, a lo largo de la cual el contexto de retorno y la

situación particular de quienes regresaron se va transformando y resignificando de forma dinámica.

Estas transformaciones es posible observarlas a través del despliegue de una serie de procesos de reinserción (laboral, social, espacial) que afectan distintas dimensiones relevantes para la readaptación de los migrantes (situación económica y vivienda, vínculos familiares y afectivos, percepciones respecto al bienestar y la calidad de vida) y resignifican las experiencias del retorno marcando la orientación de las trayectorias en una u otra dirección.

A través del análisis de algunas trayectorias y experiencias de retorno concretas, se sugiere la dificultad de establecer asociaciones exclusivas y excluyentes entre estas dimensiones específicas y la de reiniciar la migración o la reinserción de las trayectorias (como ejemplo tenemos que un proceso de reinserción laboral insatisfactorio conduce a la reapertura, mientras que lo contrario la orienta a la reinserción definitiva), en tanto lo habitual es encontrarse con múltiples combinaciones cuyos efectos diversos se manifiestan en una heterogeneidad de trayectorias migratorias y proyectos de retorno que transcurren en distintos momentos del curso de vida e implican no sólo a quienes retornan sino también a grupos familiares extensos envueltos en estos procesos de movilidad.

La orientación a reiniciar la migración o la reinserción de las trayectorias migratorias es producto del efecto agregado de estas dimensiones que, en ocasiones, actúan de forma complementaria y compensan aspectos positivos y negativos de las experiencias de retorno. Una vez más, las temporalidades históricas y biográficas vuelven a intrincarse dando lugar a las tramas el retorno.

## CONCLUSIONES

La presente investigación se benefició de la capacidad heurística que la perspectiva de estrategias familiares posee para dar cuenta de distintos fenómenos de organización de la vida familiar, económica y social en contextos de desigualdad e incertidumbre.

Concretamente, la tesis tuvo como eje de análisis el concepto *estrategias de reinserción laboral*, a través del cual se buscó analizar las respuestas de los migrantes de retorno ante un hecho que, planeado o no, ocurrió durante su trayectoria laboral y migratoria: la necesidad de reinsertarse en México.

Como objetivo central se planteó estudiar cómo se estructuran y organizan las estrategias de reinserción laboral de los retornados, es decir, qué hacen y cómo lo hacen, y comprender el papel de la familia como recurso e instancia mediadora entre el sujeto y el espacio de retorno.

Las acciones que llevaron a cabo los migrantes de retorno se interpretaron como “estrategias” porque fueron producto de condicionantes estructurales, como la situación económica de ambos países y la política migratoria de Estados Unidos, sobre los cuales los sujetos no tienen margen de acción, sin embargo, implicaron la movilización de recursos para volver a trabajar dadas ciertas condiciones de la estructura de oportunidades en el municipio michoacano de Hidalgo, en tanto espacio social de retorno diferente.

El desarrollo de la investigación y la estructura de argumentación de la tesis, pese a no contar con un apartado exclusivo de metodología, permiten en su estructura capitular y de argumentación recuperar los elementos teóricos y contextuales que delinearon el objeto de

investigación para posteriormente concretizar las dimensiones de análisis propuestas: individual y comunitaria, mediadas por la familia.

Las distintas fuentes de información estadística permitieron explorar el conjunto de características de la migración y reinserción de michoacanos. Posteriormente, se identificó quienes son los retornados a Hidalgo, en qué y cómo se emplean laboralmente, y finalmente las entrevistas semi estructuradas realizadas a retornados permitieron mostrar los matices y experiencias de reinserción laboral y, en cada caso, la reconstrucción de sus estrategias.

Como cualquier investigación, ésta enfrentó algunas limitaciones: La información desprendida de la investigación de Moctezuma y Martínez (2014) no es generalizable al conjunto estatal.

La información censal no permitió hacer observaciones sobre el cambio en el estatus laboral de los migrantes de retorno como resultado de la experiencia migratoria, dado que no es información de tipo longitudinal; razón que justificó un acercamiento de carácter cualitativo a través de entrevistas a informantes clave y migrantes retornados.

Las limitaciones temporales para desarrollar el trabajo de campo limitaron extender las entrevistas a más personas e incorporar en esta tesis más experiencias de reinserción social.

Pese a las restricciones de la investigación, no sólo se alcanzaron los objetivos planteados, sino que emergieron hallazgos interesantes, aspectos que no habían sido visibilizados, así como interrogantes en el desarrollo de los distintos capítulos y del trabajo en su conjunto.

En primer lugar, el análisis de los espacios sociales de llegada de los migrantes de retorno resultó fundamental para entender con qué recursos disponen, cuáles son las limitantes de la estructura social a la cual llegan y, por ende, cuál es el margen de acción que poseen para negociar con las condiciones laborales, culturales y sus propias necesidades y situaciones familiares.

En este sentido, la capacidad de agencia los individuos para hacer frente a situaciones que dificultan su reproducción material, familiar y social, así como los vínculos familiares del migrante de retorno, juegan un papel fundamental en la puesta en marcha de estrategias de reinserción laboral.

Las experiencias de los entrevistados mostraron matices de situaciones y la presencia –en distintos niveles– de los elementos que hicieron plausible la reconstrucción de estrategias. Por tanto, se considera que la perspectiva de análisis de estrategias tiene vigencia y es una herramienta idónea para el estudio de éste y otros fenómenos donde la familia es un recurso valioso y un puente que permite explicar cómo ocurre la participación en el mercado laboral, en este caso de los migrantes de retorno.

En segundo lugar, como resultado del análisis de los capítulos contextuales, se cuestiona qué tan diferentes son realmente las poblaciones seleccionadas en el municipio. Si bien se encontró que la participación laboral de los retornados es distinta en términos de posición en la ocupación y sector de actividad, al contrastar las experiencias de los migrantes de retorno entrevistados esas diferencias se atenúan.

Es decir, si bien en Hidalgo los entrevistados habían tenido un empleo formal antes de emigrar –incluso los cuatro casos que mostraron estrategias de reinserción laboral “consolidadas” pertenecen al ámbito rural.

Un tercer elemento por señalar es la correspondencia del perfil socio demográfico de los migrantes de retorno con las características de otros migrantes que han retornado recientemente a entidades pertenecientes a la denominada región emergente de la migración México-Estados Unidos y que han sido documentados en previas investigaciones (Mestries, 2013; Anguiano *et al.* 2013; Rivera, 2011, 2013); hablamos del retorno de varones y de mujeres en edades productivas. Por tanto, el regreso de los mayores de sesenta años a entidades como Michoacán quedó atrás junto con la noción de “tipo ideal” del migrante de retorno.

Comparativamente con lo documentado en otras investigaciones, el retorno a Hidalgo se dirigió en mayor medida a localidades rurales, lo cual está asociado con las pocas oportunidades de acceso a empleo remunerado en los entornos urbanos.

Dicha tendencia se acentuó en el municipio pues según las experiencias de sus retornados e informantes clave, no hay diferencias aparentes entre volver a la cabecera municipal o las localidades, y el establecimiento en la cabecera municipal no sería rentable porque el ingreso que pudieran percibir como empleados no cubriría los costos de vivienda y transporte.

En relación con el perfil laboral de los migrantes de retorno, se registró que éstos tienen tasas de desocupación mayores que la población no migrante, siendo la brecha entre ambos grupos más amplia en las poblaciones del municipio, exceptuando Ciudad Hidalgo, la cabecera

municipal. Quienes regresan se emplean principalmente como trabajadores por cuenta propia, sin embargo, sus empleos se desarrollan en condiciones de precariedad laboral (Albo *et al.* 2012).

En cuarto lugar, en torno a los hallazgos y reflexiones que se desprenden del trabajo de campo, éste permitió captar la diversidad de situaciones ante las cuales los migrantes de retorno despliegan estrategias para su reinserción.

Destacan principalmente la interrupción de la migración circular, la aceleración el retorno de quiénes habían ido con la intención de volver una vez que cumplieran una meta, y la fractura del proyecto de quienes se habían propuesto echar raíces en aquel país asociada a la deportación.

Destacó el papel que la preparación para el retorno tuvo en las narrativas de las experiencias de reinserción laboral de los migrantes, pues coincidieron en que fue a partir de la presencia de racionalidad en el proyecto migratorio que la acumulación de recursos se tradujo en activos en la estructura de oportunidades del municipio.

Así mismo, es indiscutible el papel que la red familiar y de amigos tienen como proveedoras de información, ayuda, cuidados, respaldo moral y financiero de los migrantes de retorno, independientemente de la existencia de un plan previo o de la acumulación de capital financiero.

El capital financiero acumulado permitió que la mayoría de los migrantes pudieran asegurar un patrimonio: comprar casas, tierras, construir locales comerciales; además muchos pudieron emplear la migración a Estados Unidos como un medio para capitalizarse e invertir en pequeños negocios forestales, agrícolas, ganaderos y de servicios.

En lo que respecta a la dimensión comunitaria o estructura de oportunidades se concluye que ésta tiene un papel condicionante pero no determinante de la reinserción laboral, pues mientras para unos migrantes su reinserción se vio limitada porque no hay muchas oportunidades de acceso a empleos remunerados, para otros, esta condición se convirtió en un motivo para generarse un medio de vida a través del auto empleo y la puesta en marcha de pequeños negocios.

Una quinta reflexión gira en torno al papel de la estructura de oportunidades. El Estado a través de los programas sociales apoya a un limitado número de migrantes retornados con transferencias directas y manifiesta en el discurso (político) que con ese apoyo se logrará una reinserción laboral exitosa.

Si bien recibir quince mil pesos en un momento de retorno inesperado puede ser un incentivo, como se observó en el trabajo en campo, más bien se convierte en un paliativo para quienes reciben el apoyo gubernamental del Fondo de Apoyo al Migrante y funciona también como medio de influencia política en los municipios debido a la discrecionalidad con que los apoyos son entregados.

En este sentido, mientras que el Estado no asuma la responsabilidad de generar empleos dignos y bien remunerados, así como incrementar los niveles de bienestar de las familias michoacanas y mexicanas, emigrar al norte seguirá siendo una estrategia de reproducción social de las familias que viven en contextos económicos poco dinámicos. De aquí la importancia de repensar el retorno no como un hecho definitivo, sino como un estadio más de la trayectoria migratoria.

En futuras investigaciones, sería interesante indagar más en torno a la influencia del tiempo transcurrido entre el retorno y las formas de reincorporación al mercado de trabajo en distintos contextos, considerando en que hay una auto selectividad y relocalización pues el lugar de origen no siempre es el lugar de retorno.

También sería pertinente incluir el análisis de la reinserción social y de los conflictos y cambios que ocurren al interior de las familias tras el retorno, pues sin duda influyen en las estrategias adoptadas para la reinserción laboral.

Finalmente, la migración entre el circuito México-Estados Unidos seguirá cambiando sus características, componentes, dirección, perfil y magnitud de los sujetos implicados en ella. La academia seguramente seguirá analizando las implicaciones de estos cambios y visibilizará otros como la separación familiar, la migración de menores no acompañados, el retorno de la tercera edad y la migración calificada, por mencionar algunos.

## FUENTES CONSULTADAS

Abad, Jesús (2015) “Crisis y estrategias migratorias de reproducción social. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana”, *Migraciones*, núm. 37, pp.195-216.

Acosta, Félix (2003) “La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación”, *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 37, julio-septiembre, consultado el 31 de mayo de 2016 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203702>

Aksu, A. (2004) “Opening Speech at Council of Europe Regional Conference on Migrants” in *Transit Countries, Istanbul*. Recuperado el 25 de noviembre de 2010 de [www.coe.int/.../migration/.../IstanbulRegConf/MG-RCONF\\_2004\\_9e...](http://www.coe.int/.../migration/.../IstanbulRegConf/MG-RCONF_2004_9e...)

Alanís Encino, F. (2007) *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis.

Alanís, Fernando (2007) *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis.

Alarcón R., Cruz R., Díaz-Bautista, A. González-König, G.; Izquierdo, A.; Yrizar, G. y Zenteno, R. (2009). “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana” (Nota Crítica) *Migraciones Internacionales*, 16, Vol. 5, Núm. 1. Enero-junio 2009, 193-210.

- Alarcón, R. (2012) “El debate sobre la migración cero”, *Observatorio de Migración Internacional*, Consejo Nacional de Población, diciembre, págs. 1-8.
- Alarcón, R. (2015) “La Ley de Reforma y Control de la Inmigración: amnistía y establecimiento en Estados Unidos (1986-1993)”, en Fernando Alanís y Rafael Alarcón, Eds. *El ir y venir de los Norteños. La historia de la migración mexicana a Estados Unidos (S. XIX-S. XXI)*, México, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis, 568p.
- Alba, Francisco (1999) "La política migratoria mexicana después de IRCA" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, Vol. 14, núm. 1, enero- abril de 1999.
- Alba, Francisco (2001) *Las migraciones internacionales*, México, Conaculta.
- Alberti, P. (1994) “La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica.” *Antropológicas*, 10: 31-46.
- Alberts, Heike C., Helen D. Hazen (2005) “There Are Always Two Voices... International Student’s Intentions to Stay in the United States or Return to their Home Countries”, *International Migration*, vol. 43, no. 3, págs. 131-154.
- Albo, A., Ordaz, J., Li Ng (2012), “Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural”, en Ramírez, T. y Castillo, M. (Ed.) *El estado de la migración en México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, Consejo Nacional de Población, México, págs. 238-267.
- Alerta EU sobre amenazas a la seguridad de México (19 de agosto de 2008) *Revista Proceso*. México. (En línea). Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=196519>.

- Alexander, J. Trent (1998) "The Great Migration in Comparative Perspective: Interpreting the Urban Origins of Southern Black Migrants to Depression-Era Pittsburgh." *Social Science History*. 22. Págs. 349-376.
- Alioua, M. (2008) "La migration transnationale, logique individuelle dans l'espace national." LM. Cravetto (ed.), *Migrants et clandestinité*, *Social Science Information*, 7(4) págs. 697-713.
- Almazán, A. (2008) "Confesiones de un pollero." *Revista Emeequis*, 104. Recuperado el 28 de septiembre del 2018.
- American Community Survey (ACS) (2010) *United States Census Bureau*. (En línea). Recuperado el 2 de septiembre de 2018, de [http://www.census.gov/acs/www/data\\_documentation/data\\_main/](http://www.census.gov/acs/www/data_documentation/data_main/).
- Amnistía Internacional (2010) *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*. Recuperado el 5 de mayo de 2018, de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR41/014/2010/en/1345cec1-2d36-4da6-b9c0-E607e408b203/amr410142010es.pdf>.
- Amnistía Internacional (2012) *Informe Anual 2012, México. El estado de los derechos humanos en el mundo*. (En Línea). Recuperado el 25 de agosto de 2018, de <http://www.amnesty.org/es/region/mexico/report-2012>.
- Aneas, Assumpta y Trinidad Donoso (2008) "El estudio sobre los procesos de integración laboral de los inmigrantes", *REOP*, vol. 19, núm. 1, pp. 51-60
- Anguiano, María Eugenia (2010) "Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de México", en María Eugenia Anguiano Téllez y Ana María López Sala, *Migraciones y*

*fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria-CIDOB, págs. 161-183.

Anguiano, María Eugenia, Rodolfo Cruz y Rosa Garbey (2013) “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos”, *Papales de población*, vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, págs. 115-147.

Anuario de migración y remesas México (2018), *Informe Anual 2018*, México. (En Línea).

Recuperado el 30 de septiembre de 2019, de [https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809\\_AnuarioMigracionRemesas\\_2018.pdf](https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf)

Appleyard, R. T. (1989) “The Return Movement of United Kingdom Migrants from Australia”, *Population Studies*, vol. 15, no. 3, págs. 214-225.

Aragón Ana (2001), “El fenómeno migratorio global” en *Comercio Exterior*, Vol. 51, núm. 4, México, abril.

Aragón, Ana (1999), “El fenómeno migratorio en el marco de la globalización”, *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 8, México, agosto.

Arango, J. (1999) "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración" en *Revista de trabajo Complutense*, Universidad Complutense de Madrid.

Arango, J. (2007) “Las Migraciones internacionales en un mundo globalizado.” En González Viéitez, A. (comp.) *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*. Madrid, Fundación Pedro García Cabrera.

Argüello, Omar (1981) “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, *Demografía y economía*, vol. 15, núm. 2, págs. 190-203.

- Arias, Patricia (1995) "Migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1990", en Soledad González Montes, *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, COLMEX, México.
- Ariza, Marina y Alejandro Portes, coords. (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, IIS, UNAM.
- Arowolo, Oladele O. (2000) "Return Migration and the Problem of Reintegration", *International Migration*, vol. 38, no. 5, págs. 59-82.
- Arroyo, Alejandro (2002), "Migración, Remesas y Desarrollo Regional", en *Carta Económica*, año 15, num. 81-82; julio-diciembre.
- Arroyo, Alejandro, J. y Berumen Sandoval, S. (2000). "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos," en *Comercio exterior*, págs. 340-349.
- Arteaga, Catalina (2007) "Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones", *Rev Med*, núm. 17, septiembre, págs. 144-164.
- Asamblea de la Unión Interparlamentaria (2005) *Migration and development*. Geneva: IPU.
- Auroi, C. (2008) "Les envois de fonds pour le développement local. Réflexions à partir de cas latino-américains", in Yépez, I. y Herrera, G. (eds.) *Nouvelles migrations latino-américaines en Europe: Bilans et défis*. Barcelona: Publications i Edicions de la UB y Presses Universitaires de Louvain-UCL. Págs.169-194.
- Aven, R. y Renn, O. (2009) "On risk defined as an event where the outcome is uncertain." *Journal of Risk Research*, 12, págs. 1-11.

- Aven, T. (2011) "On how to define, understand and describe risk." *Reliability Engineering and System Safety*, 2(1). Recuperado el 5 de mayo de 2011, de [http://gnedenko-forum.org/Journal/2011/012011/RTA\\_1\\_2011-05.pdf](http://gnedenko-forum.org/Journal/2011/012011/RTA_1_2011-05.pdf).
- Ávila, J; Fuentes, C. y Tuirán, R. (2000) "Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos." En Tuirán, R. (Coord.). *Migración México-EU, continuidad y cambio*. México. CONAPO.
- Aydemir, Abdurrahman y Chris Robinson (2008) "Global Labour Markets, Return, and Onward Migration", *Canadian Journal of Economics*, vol. 41, no. 4, págs. 1285-1311.
- Aznar, Yésica, [ponencia] (2009) "Identidades de retorno: la experiencia migratoria y su integración en el lugar de retorno", Rio de Janeiro, *Asociación de Estudios Latinoamericanos*, del 11 al 14 de junio.
- Azóala, E. (2001) *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS/DIF/UNICEF.
- Baez Cubero, M.; Moreno, B.; Garrett, G. y Fierro, U. (2005) "Reconfigurando la comunidad. Efectos de la migración entre los hñahñu del Valle del Mezquital", en *Jornadas del migrante* (15-17 marzo 2006), México: Comisión Bicamaral del Sistema de Bibliotecas, Comisión de Relaciones Exteriores y Coordinación de Organismos Internacionales de la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados.
- Balcázar, M. (2007) *La influencia de las Maras en México: un problema de inteligencia gubernamental*. Ed. INAP, México.

- Baldwin-Edwards, M. (2004) *The changing mosaic of mediterranean migrations. Migration Information Source*. Recuperado el 25 de abril de 2010, de [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org).
- Banco de México (2010). *Estadística de ingresos por remesas de forma mensual*, URL: <http://www.banxico.org.mx/> (Consulta: 15 de marzo de 2010).
- Banco Mundial (2009) *Guatemala, evaluación de la pobreza*. Informe No. 43920-GT. Departamento América Central, Unidad de Reducción de Pobreza y Gestión Económica, Región de América Latina y el Caribe. Recuperado el 5 de mayo de 2011, <http://siteresources.worldbank.org/INTLACREGTOPPOVANA/Resources/GuatemalaPovertyAssessmentSpanish.pdf>.
- Banco Mundial (2011) *Migration and remittances factbook 2011*. (Versión electrónica) Recuperado el 27 de mayo de 2010, de <http://www.remesasydesarrollo.org/uploads/media/Top10.pdf>.
- Barrantes, R. (1999). *Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José: EUNED.
- Barros, L., Lahlou, M., Escoffier, C., Pumares, P. y Ruspini, P. (2002) *L'immigration irrégulière subsaharienne à travers et vers le Maroc*. OIT, Ginebra.
- Barry, T. (2005) "Mission creep in Latin America: U.S. Southern command's new security strategy." *International Relations Center*. Recuperado el 13 de marzo de 2011, <http://americas.irc-online.org/am/665>.
- Barsorti, Carlos (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias", *Demografía y Economía*, vol. 12, núm. 2, pp. 164-189.

- Bartolomé, M. (1997) *Gente de costumbre y gente de razón*, Siglo XXI e INI, México.
- Basch, L., Schiller, N. y Szanton, C. (1994) *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized Nation-States*. Amsterdam, Gordon y Breach.
- Bauer, T., y Zimmermann, K. (1998) "Causes of international migration: A survey." En P. Gorter, P. Nijkamp, y J. Poot, Crossing (Eds). *Borders: Regional and Urban Perspectives on International Migration*. Aldershot. Ashgate. Págs. 95-127.
- Becerra, O. (2004) *New traffickers struggle for control of mexican drug trade*. *Jane's Intelligence Review*. Recuperado 1 de mayo de 2010, de <http://articles.janes.com/articles/Janes-Intelligence-Review-2004/New-traffickers-struggle-for-control-of-Mexican-drug-trade.html>.
- Beck, J. y De Mas, P. (2001) "The strait of Gibraltar: Europe's Río Grande?" en Russel King, Jan Mansvelt Beck y Paolo De Mas. *Geography, Environment and Development in the Mediterranean*. Sussex Academic Press. Brighton.
- Becker, G. (1964) *Human capital*. New York: Columbia University Press.
- Belén, (2009) *Quinto Informe Sobre la Situación de los Derechos Humanos de las Personas Migrantes en Tránsito por México*. Posada del migrante, humanidad fin Fronteras, A.C., Frontera con Justicia, A.C. (En Línea). Recuperado el 15 de mayo de 2011, de [http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/288/DOCUMENTO\\_INFORME\\_MIGRANTES\\_EN\\_TRANSITO.pdf](http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/288/DOCUMENTO_INFORME_MIGRANTES_EN_TRANSITO.pdf).
- Besserer Federico (1999), "Estudios Transnacionales y Ciudadanía Transnacional" en Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: COLMICH/CIDEM.

- Besson, J. (2002) "Land, territory and identity in the deterritorialized, transnational Caribbean" en M. Saltman (Ed.) *Land and Territoriality*, Oxford and New York, Berg, págs. 175-208.
- Bibby, C., Burgess, N. y Hill, D. (1992) *Bird census techniques. RSPB-BTO*. Academic Press. Londres.
- Bilsborrow, E., Graeme, H., Oberai, S. y Zlotnik, H. (1997) *International migration statistics. Guidelines for improving data collection systems*. Geneva, International Labor Office.
- Bimal, G. (2008) "Derechos humanos y migración: El eslabón perdido." *Migración y Desarrollo*. (Versión electrónica). Recuperado 17 de octubre de 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66001003>.
- Binford Leigh y D' Aubeterre, (2000). *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, BUAP, Puebla.
- Bizberg, Ilán (2007). "La sociedad civil en el nuevo régimen político" en *Foro internacional*, 190, págs. 785-816.
- Black, Richard y Adriana Castoldo (2009) "Return Migration and Entrepreneurship in Ghana and Côte d'Ivoire: The Rule of Capital Transfers", *Royal Dutch Geographical Society KNAG* 100, no. 1, págs. 44-58.
- Blancas, D. (2011) "Traficantes usan más de mil cruces en la frontera para introducir armas a México." En *Crónica.com.mx*. Recuperado el 24 de julio de 2011, de [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_nota=563913](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=563913).
- Blanco, Cristina (2000) *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial.

- Böcker, A. (1994) "Chain migration over legally closed borders: settled immigrants as bridgeheads and gatekeepers." *The Netherlands Journal of Social Science*, 30(2) págs. 87-106.
- Bohle, H., Downing, T., y Watts, M. (1994) "Climate change and social vulnerability: Toward a sociology and geography of food insecurity." *Global Environ. Change*, 4: 37– 48. Recuperado el 24 de mayo de 2018, de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0959378094900205>.
- Boira Bueso, Doris (2008) "Conocer los espacios de comunicación comunitarios. Reflexiones epistemológicas a partir de un estudio sobre la red Ones per a la diversitat", en Enrique Santamaría, coord., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos, págs. 283-296.
- Borjas, G. (1987) "Self-selection and the earnings of immigrants." *Amer. Econ. Rev.*, 77(4), págs. 531–53. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de <http://www.nber.org/papers/w2248.pdf>.
- Boubakri, H. (2004) "New migratory patterns at the Tunisia-Libya frontiers – Case of the Sahara desert area." Investigación presentada en *Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries*, Istanbul. Recuperada 31 de mayo de 2018 de, [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MG-RCONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MG-RCONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.pdf).
- Bourdieu, P. (1985) "The Social Space and the Genesis of Groups." *Theory and Society*, 14(6), págs. 723-744. Recuperado el 4 de mayo de 2018, de <http://www.soc.ucsb.edu/ct/pages/JWM/Syllabi/Bourdieu/SocialSpaceGG.pdf>.
- Bourdieu, P. (1986) "Forms of capital." En J. C. Richards (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education*. New York. Greenwood Press.

- Bourdieu, P. (1990) "In other words: Essays towards a reflexives sociology." *Cambridge: Polity Press*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de [http://books.google.com.mx/books?id=Y6KIUp2XLbYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=Y6KIUp2XLbYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Ed. Anagrama Barcelona. Recuperado el 7 de mayo de 2018, de <http://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/09/bourdieu-pierre-la-dominacion-masculina.pdf>.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992) *An invitation to reflexive sociology*. Chicago. University of Chicago Press. Recuperado el 14 de mayo de 2018 de, [http://books.google.com.mx/books/about/An\\_Invitation\\_to\\_Reflexive\\_Sociology.html?id=rs4fEHa0ijAC&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/An_Invitation_to_Reflexive_Sociology.html?id=rs4fEHa0ijAC&redir_esc=y).
- Bovenkerk, F. (1974) *The sociology of return migration*, Martinus Nijhoff, La Haya.
- Boyd, M. (1989) "Family and personal networks in international migration: Recent developments and new agendas." *International Migration Review*, 23(3).
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003) "Women and migration: Incorporating gender into international migration theory." *Migration Policy Institute*. Migration Information Source. Recuperado el 13 de marzo de 2018, de [www.migrationinformation.org/ Feature/print.cfm?ID=106](http://www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=106).
- Brochmann, G. (1999) "The Mechanisms of Control." En Grete Brochmann y Tomas Hammar. *Mechanisms of Immigration Control*. Oxford International Publishers.
- Brofman, M. (1998) *Investigación para la prevención de VIH/SIDA/ETS en la frontera sur de México: los trailereros en Ciudad Hidalgo*. Recuperado el 12 de enero de 2018 de, <http://bvssida.insp.mx/articulos/4268.pdf>.

Brofman, M., Sejenovich, G. y Uribe, P. (1998) *Migración y SIDA en México y América Central.*

*Una revisión de la literatura.* México. CONASIDA.

Buchenau, J. (2001) Small numbers, great impact: Mexico and its immigrants, 1821– 1973.

*Journal of American Ethnic History*, 20(3) p;ags. 23–49.

Bueno, C. (1994) “Migración indígena a la construcción de la vivienda en la Ciudad de México.”

*Nueva Antropología*, 46, págs. 7-23.

Bunge, M. (1985). *Pseudociencia e ideología.* Madrid: Alianza Editorial.

Burch, L., Lira, F. y López, V. (1976) *La familia como unidad de estudio demográfico.*

CELADE.

Burt, R. (1992) *Structural holes: The social structure of competition.* Cambridge: Harvard

University Press.

Bustamante, J. (1989) “Measuring the undocumented flow”, Wayne A. Corenelius and Jorge A.

Bustamante (Ed.), *Mexican Migration to The United States: Origins, Consequenses and Policy optios*, Center for U.S.- México, University of San Diego.

Bustamante, J. (1997) *Cruzar la línea: la inmigración de México a Estados Unidos*, FCE,

México.

Bustamante, J. (2002), *Migración Internacional y derechos humanos*, UNAM, México.

Bustamante, J. (2009a) *Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles,*

*políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo.* Informe del relator especial sobre los derechos humanos de los migrantes. Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York.

Bustamante, J. (2009b) *Informe del relator especial de Naciones Unidas sobre los derechos*

*humanos de los migrantes.* Doc. A/HRC/11/7/Add.2. Recuperado 31 de marzo de 2018

de, <http://daccess-ddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G09/125/76/PDF/G0912576.pdf?OpenElement>.

Bustamante, J. (2011) “La (i)responsabilidad de Estado.” *Revista Defensor*. México. (En Línea).

Recuperada el 21 de diciembre de 2018, de [http://dfensor.cd hdf.org.mx/DFensor\\_06\\_2011.pdf](http://dfensor.cd hdf.org.mx/DFensor_06_2011.pdf).

Bustamente (2003) "El Marco Jurídico de la Migración y de los Derechos Humanos de los Migrantes", en *Documentos de trabajo* No. 37, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, mayo.

Byron, Margaret y Stephanie Condon (1996) “A Comparative Study of Caribbean Return Migration from Britain and France: Towards a Context-Dependent Explanation”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 21, no. 1, págs. 91-104.

Cáceres, C. (2001) *Migrantes guatemaltecos en México*. Guatemala, Oficina del Comisionado Presidencial para la Modernización y Descentralización del Estado.

Calderón Salazar (2001), et al. Conferencia: “El capítulo Agrícola en el TLC y su impacto en el campo mexicano”, organizada por la Facultad de Economía (FE)- UNAM, 22 de junio (mimeo).

Caldwell, J. (1969) *African Rural-Urban Migration: The Movement to Ghana's Towns*. New York, Columbia University Press. California. San Francisco, Ca. Recuperado el 8 de mayo de 2018, de [http://www.pp ic.org/content/pubs/report/R\\_702BRR.pdf](http://www.pp ic.org/content/pubs/report/R_702BRR.pdf).

Camacho, S. (2011) “Estaciones migratorias, casi un sistema de cárceles paralelo.” Periódico *La Jornada*. Recuperado 30 de septiembre de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/>.

- Campos, L. (2012) "Trata de Personas: entre la impunidad legalizada." Revista *Proceso*.  
<http://www.proceso.com.mx/?p=300276>.
- Camus, M. (2007) *La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Editorial Comunidades en Movimiento: Antigua, Guatemala: INCEDES.
- Camus, M. (2010) *Las comunidades mayas ante el reto de la globalización*. (En línea). Recuperado el 20 de marzo de 2011, de [rimd.reduaz.mx/.../82M](http://rimd.reduaz.mx/.../82M) Camus-Calvo%20Buezas%202010-1.doc.
- Canales Alejandro I. (1999), "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos" en *Papeles de población*, Nueva época No.22, octubre-diciembre.
- Canales Alejandro I. (2002) "La población mexicana en Estados Unidos", en *Carta Económica Regional*, Universidad de Guadalajara, INESER, año 15, núm. 81/82, julio-diciembre.
- Canales Alenandro (1999<sup>a</sup>) "Migración circular y procesos de asentamiento. Las nuevas modalidades de la migración de mexicanos a Estados Unidos", en *Carta Económica Regional*, Universidad de Guadalajara, INESER, año 11, num. 64, enero-marzo.
- Canales, A. (2005) "El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica", en *Seminario internacional Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América* (Cuernavaca, 7-9 abril), URL: <http://www.migracionydesarrollo.org> (Consulta: 25 de septiembre de 2008)
- Canales, A. y Montiel Armas I. (2003). "Vivir del dólar: hogares, remesas y migración", en López Castro, G. (coord.) *Diáspora michoacana*, págs. 223-245, Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Canales, A., Vargas, P., Montiel, I. (2010) *Migración y salud en zonas fronterizas: Guatemala y México*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Canedo Ruiz (1984) *La Migración Indocumentada de México a los Estados Unidos*, FCE, México, 1984.
- Canto, M. (2001) *México clamps down on migrants from south. The orange county register*.  
Recuperado 30 de septiembre de 2011, de [www.ocregister.com/breakingnew/attack/](http://www.ocregister.com/breakingnew/attack/).
- Carrasco, J. (2010) “Veracruz, bajo el control de La Compañía” Revista *Proceso*, No. 1736.  
Recuperado 22 de agosto de 2018, <http://j47.video2.blip.tv/6810003338107/Radioinformaremosmexico-Proceso-Veracruz-Bajo-Control-De-La-Compaa-Febrero2010853.pdf>.
- Carrillo, J. (2008) *La declaración universal de derechos humanos ¿Es universal?* Madrid, Editorial Tiempo de Paz. España.
- Carrillo, J. y Hernández, A. (1985) *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México. SEP/CEF NOMEX.
- Casillas, R. (1996) “Un viaje más allá de la frontera. Los migrantes centroamericanos en México.” revista *Perfiles Latinoamericanos*, 8, págs. 141-171.
- Casillas, R. (2002) *Procesos y desafíos en torno a la migración internacional. Investigación presentada en hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*. FLACSO. República Dominicana.
- Casillas, R. (2003) *Semblanzas de la frontera sur de México*. FLACSO, Sede Costa Rica.

- Casillas, R. (2007) *Una vida discreta, fugaz y anónima, los centroamericanos transmigrantes en México*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México y por la Organización Internacional para las Migraciones.
- Casillas, R. (2008) “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades.” *Migración y Desarrollo*. (En Línea). Recuperado el 5 de mayo de 2010, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a7.pdf>.
- Casillas, R. y Castillo, M. (1994) *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- Casillas, R., Vicente, M. y González, C. (1996) *Migrantes centroamericanos en México, un análisis global*. Serie Documentos de Apoyo a la Academia. Universidad Autónoma de Chile. Santiago de Chile.
- Cassarino, J. y Fargue, P. (2008) “Policy responses in MENA countries of transit for migrants: an analytical framework for policy-making.” Nyberg Sorensen (ed) *Mediterranean Transit Migration*, Danish Institute for International Studies, Copenhagen, págs. 101-108. Recuperado el 7 de mayo de 2018, de [http://www.diis.dk/graphics/Publications/Books2006/mediterranean\\_transit\\_migration/mediterranean\\_transit\\_migration\\_web.pdf](http://www.diis.dk/graphics/Publications/Books2006/mediterranean_transit_migration/mediterranean_transit_migration_web.pdf).
- Cassarino, Jean-Pierre, 2004, “Theorising Return Migration: The conceptual approach to return migrants revisited”, *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2, págs. 253-279 UNESCO. Recuperado el 26 de mayo de 2010 de, [www.unesco.org/shs/ijms/vol6/issue2/art4](http://www.unesco.org/shs/ijms/vol6/issue2/art4).

- Cassarino, Jean-Pierre, 2008, *Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo*, V. Seminario Inmigración y Europa, CIDOB, disponible en: [http://www.dhmigrantes.cide.edu/taller\\_centroamerica/JPCassarino.pdf](http://www.dhmigrantes.cide.edu/taller_centroamerica/JPCassarino.pdf)
- Cassel-Gintz, M. (2006) *Overview over different vulnerability approaches and definitions*. Working Paper Series, NCCR North-South, Bern.
- Castañeda Jorge G. (2003) Tomado de la Conferencia, “La política exterior de México. Balance regional II”, FCPyS-UNAM, 23 de junio, en México, D.F.
- Castillo, M. (1990) “Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios.” *Revista Mexicana de Sociología*, 1, págs. 169-184.
- Castillo, M. (1992) “Migraciones laborales en la frontera sur: ¿Un fenómeno en proceso de cambio?” Humberto Muñoz. (Comp.) *Población y sociedad en México*. Coordinación de Humanidades, UNAM, Editorial Porrúa, México. p. 173-192.
- Castillo, M. (1995) “Las migraciones en la frontera sur de México.” En Aguilar, G., *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*. México. Sociedad Mexicana de Demografía.
- Castillo, M. (1995b) *Migración, mujeres y derechos humanos. Diversidad étnica y conflicto en América Latina*. Organizaciones indígenas y políticas estatales. Vol. I, UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Castillo, M. (1997) “Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional.” Bovin, Philippe (coord.), *Las Fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, págs. 203-212.

- Castillo, M. (1999) "La migración en Centroamérica y su evolución reciente" en *Revista de Historia* (40), Escuela de Historia, Universidad Nacional-Centro.
- Castillo, M. (1999) "Tendencias y Determinantes Estructurales de la Migración Internacional en Centroamérica" en *La población del Istmo Centroamericano al fin del milenio. Programa Centroamericano de Población/Universidad de Costa Rica y Population Research Center/RAND*, Costa Rica, págs. 187-209.
- Castillo, M. (2000) "Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito." *Papeles de Población*, núm. 024, págs. 133-157. Recuperado el 5 de mayo de 2010 de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp?iCveNumRev=66&iCveEntRev=112>.
- Castillo, M. (2001) "Los flujos migratorios en la frontera sur de México." *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 2. Migrations: Guatemala, Mexique.
- Castillo, M. (2003) "La política de inmigración en México: un breve recuento" en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte/Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de México, pp. 425-451.
- Castillo, M. (2003) "Los desafíos de la emigración centroamericana en el Siglo XXI." *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 7. Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil.
- Castillo, M. y Casillas, R. (1988) "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco." *Revista Estudios Urbanos y Regionales*, 3(3), págs. 537-562.
- Castillo, M. y Palma, S. (1996) "La emigración internacional en Centroamérica: una revisión de sus tendencias e impactos." *Debates*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Fondo Editorial de Guatemala, Guatemala. p. 155.

- Castillo, M. y Palma, S. (1999) "Central american international emigration: Trends and impacts. Appleyard, Reginald" (Ed.) *Emigration Dynamics in Developing Countries*, Vol. III: Mexico, Central America and the Caribbean, United Nations Population Fund (UNFPA) - International Organization for Migration (IOM), Ashgate (Aldershot - Brookfield - Singapore - Sidney), págs. 285-331.
- Castillo, M. y Santibáñez, J. (2005) *Des observatoires frontaliers de flux migratoires au Mexique*. p. 21. Recuperado el 4 de mayo de 2018, de [http://www-aidelf.ined.fr/colloques/Budapest/Seance1/S1\\_CastilloSantibanez.pdf](http://www-aidelf.ined.fr/colloques/Budapest/Seance1/S1_CastilloSantibanez.pdf).
- Castillo, Manuel Ángel (2005) "Coyuntura y debate. Dimensiones de las migraciones futuras: desafío para las políticas públicas", *Migración y desarrollo*, no. 4, primer semestre, págs. 100-114.
- Castles, Stephen (2007) "Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, págs. 275-308.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Cave, Damien, 2011, "For Mexicans Looking North, a New Calculus Favors Home", *The New York Times*, en "Americas", New York, miércoles 6 de julio, págs. 2-3.
- Cea, M. (1998) *Metodología cuantitativa. Estrategia y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis. España.

- Cebada Contreras (2000) *Migración guanajuatense a Estados Unidos*, Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato.
- CELADE (2006) “Migración internacional. América Latina y el Caribe.” *Observatorio* 315
- CEPAL (2006) *Cuatro temas centrales en la migración internacional, derechos humanos y desarrollo: síntesis y conclusiones*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (LC/L. 2490(SES.31/11).
- CEPAL/ECLAC (2000) Panorama social de América Latina. *Notas de Cepal. Número especial* 12. Recuperado el 22 de septiembre del 2010, de [http://www.cepal.org/publicaciones/DesarrolloSocial/3/LCG2183P/Capitulo\\_I\\_2002.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/DesarrolloSocial/3/LCG2183P/Capitulo_I_2002.pdf)
- CEPAL/ECLAC (2012) Proyecciones de población a largo plazo. Serie de documentos, *Observatorio demográfico para América Latina y el Caribe*.
- Cerase, Francesco P. (1974) “Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy”, *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, págs. 245-262.
- Cerrutti, M. y Massey, D. (2001) “On the auspices of female migration from Mexico to the United States.” *Demography*, 38(2): 187-200. Recuperado el 15 de mayo de 2018, de <http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/demography/v038/38.2cerrutti.html>.
- Chabat, J. (2005) “Narcotráfico y Estado: El discreto encanto de la corrupción.” *Letras Libres*, 81. México.
- Chandra, Vibha Puri (1997) “Return of the Prodigals. An Analysis of the Impact of the Cycles of Migration and Remigration on Caste Mobility”, *International Migration Review*, vol. 31, no. 1, págs. 162-170.

Chaney, E. (1979) "Colombian migration to the United States. The dynamics of migration."

*International Migration*. Washington: Smithsonian Institution, págs. 87-141.

Chant, S. (1992) *Gender and migration in developing countries*, London, Belhaven.

Chant, S. y Radcliffe, S. (1992) Migration and development: The importance of gender. En Sylvia Chant (coord.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Belhaven Press. pp. 1-29.

Chapman, Murray y R. Mansell Prothero (1983) "Themes on Circulation in the Third World", *International Migration Review*, vol. 17, no. 4, págs. 597-632.

Charef, M. (2004) Geographical situation as a facilitator of irregular migration in transit countries – Case of Tangier. Investigación presentada en Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries, Istanbul. Recuperado el 11 de junio de 2010, de [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MGRCONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MGRCONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.pdf).

Chavarochette, C. (2001) Nenton, ou le rêve américain. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM, 2. (En línea) Recuperado el 24 de marzo de 2010, de <http://alhim.revues.org/index592.html>.

Cheng, L. (1999) "La globalización y el trabajo remunerado de las mujeres en Asia." *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 160.

Clifford, J. (1994) *Diasporas*. *Cultural Anthropology*, 9(3). [http://wayneandwax.com/pdfs/clifford\\_diasporas.pdf](http://wayneandwax.com/pdfs/clifford_diasporas.pdf).

Cobo, Salvador, 2008, "¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 23, núm. 1, enero-abril, pp. 159-177.

- Cohen, Yinon y Yitchak Haberfeld (2001) "Self-selection and Return Migration: Israeli-Born Jews Returning Home from the United States during the 1980s", *Population Studies*, vol. 55, no. 1, págs. 79-91.
- Coleman, D. (2004) "Partner choice and the growth of ethnic minority populations." *Bevolking en Gezin*, 33(2), págs. 7-33.
- Coleman, J. (1988) "Social capital in the creation of human capital." *American Journal of Sociology*, 94, págs. 95-120.
- Comelius Wayne A. (1999), "From sojourners to settlers: The Changing profile of Mexican immigration to the United States" paper, *Center for U.S. Mexican Studies*, University of California, San Diego, La Holla, Ca., Mayo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2002) "Migración Internacional y Globalización." En *Globalización y Desarrollo*. LC/G.2157 [SES.29/3]. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile. págs. 230 a 232.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018) *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica*. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. Recuperado el 23 de octubre de 2018 de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554_es.pdf)
- Comisión Interamericana para los Derechos Humanos (CIDH) (2010) *Secuestros a Personas Migrantes Centroamericanas en Tránsito por México*. Documento preparado para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Recuperado el 2 de mayo de 2011, de [www.centroprodh.org.mx/index.php?option=com](http://www.centroprodh.org.mx/index.php?option=com).

Comisión Mundial Sobre Las Migraciones Internacionales (CMMI) (2005) *Un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*. (En línea). Recuperado el 28 de marzo de 2011, de [www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org).

Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH):

CNDH (2002) *Informe sobre violaciones a los Derechos Humanos de los inmigrantes. Frontera Sur*. Guatemala. Comisión Nacional de Derechos Humanos. Guatemala.

CNDH (2006) *Memoria del Seminario Internacional Causas, efectos y consecuencias del fenómeno migratorio y la protección de los derechos humanos*. México.

CNDH (2009) *Informe del Estado Mexicano sobre secuestro, extorsión y otros delitos cometidos contra personas migrantes en tránsito por territorio mexicano*. México.

CNDH (2009) *Informe Especial sobre los Casos de Secuestro de Migrantes*. México. Recuperado el 7 de mayo de 2017, de [www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf](http://www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf).

CNDH (2011) *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. Ciudad de México.

CONAPO (2002a). *Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa*. México: CONAPO.

Consejo Nacional de Población (CONAPO):

CONAPO (2002b). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*. México: CONAPO.

CONAPO (2005) *Índice de marginación para los municipios y localidades de México*. México.

CONAPO (2014) *Índice Absoluto de Intensidad Migratoria México- Estados Unidos 2000-2010*, México.

CONAPRED (2010) *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*. México.

Confirman INM aseguramiento de 513 migrantes. (2011) El Universal.mx. (en línea).

Recuperado el 18 de mayo de 2018, de <http://www.eluniversal.mx/notas/766129.html>.

Constant, Amelie y Douglas S. Massey (2002) “Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories”, *International Migration*, vol. 40, no. 4, págs. 5-38.

Conway, D. (1980) Step-wise migration: Toward a clarification of the mechanism. *International Migration Review*, 14(1) págs. 3-14.

Coordinación de ONG y Cooperativas (CONGCOOP) (2000) *Bienvenidos a Soloma: Un acercamiento a la migración hacia Estados Unidos de América*. Ciudad de Guatemala. pp. 8-9.

Cordero, M. (2009) “Coyotes unidos jamás serán vencidos” periódico *La voz del migrante*.

Recuperado el 28 de junio de 2012, de <http://www.lavozdelmigrante.com/>.

Cornelius, W. (2001) “Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy”, *Population and Development Review*, vol. 27, núm. 4, págs. 661-685.

Cornelius, W. (2001) “Muertes en la frontera. La eficacia y consecuencias “involuntarias” de la política estadounidense de control de la inmigración, 1993-2000.” *Este País*, 119.

Cornelius, W. y Rosenblum, M. (2004) *Immigration and Politics*. Working Paper 105, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego. Recuperado el 22 de mayo de 2018, de <http://www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkg105.pdf>.

Cornelius, W. y Salehyan, I. (2007) Does border enforcement deter unauthorized immigration?

The case of Mexican migration to the United State of America. *Regulation & Governance*, 1, págs. 139-153.

Corona F. (2003), "Debate de la migración entre México y Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001" en *El Cotidiano*, año 19, julio-agosto.

Corona Jiménez, M-Á. (2007). *La economía de Tlapanalá, Migraciones internacionales*, 4 (2), págs. 93-120.

Corona L, Víctor (1999b), "Estrategias familiares de vida y migración en Zacatecas" Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población y Desarrollo, U. A. Z., septiembre.

Corona L. Víctor, (1999a) *Emigración, Remesas y desarrollo*, Centro de Investigación y análisis de la economía regional, UAZ, (mimeo)

Corona y Tuirán (1998), "Tamaño y características de la población mexicana en edad ciudadana residente en el país y en el extranjero durante la jornada electoral del año 2000", Anexo I, Subcomisión Sociodemográfica, cuadro 2, *Informe Final de la Comisión de Especialistas que Estudia las Modalidades del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero*, México, IFE.

Corona, R. (1997) "Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos" en Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibañez (Coord.) *Taller de medición de la migración internacional*. México. El Colegio de la Frontera Norte.

Corona, R. y Tuirán, R. (2000) "Magnitud y características de los flujos migratorios laborales entre México y Estados Unidos" en *Secretaría de Relaciones Exteriores y Commission on Immigration Reform. Estudio Binacional sobre Migración*. México.

- Corona, R., Montenegro, J. y Serrano, A. (2009) “Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México una metodología para su observación” en Anguiano Tellez, M. E y Rodolfo Corona (Coords.). *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. Instituto Nacional de Migración.
- Coslovi, L. (2004) *Migration de transit au Maghreb. Le cas du Maroc*. Centro Studi di Politica Internazionale. Editorial Migration. Recuperado el 30 de marzo del 2010, de [http://www.cespi.it/migration2/FrontSud/Marocco-Coslovi\\_fra.pdf](http://www.cespi.it/migration2/FrontSud/Marocco-Coslovi_fra.pdf).
- Costanzo, J., Davis, C. y Nolan, M. (2002) *Guide to international migration statistics: the sources, collection, and processing data at the U.S. Census Bureau*. Washington, US Census Bureau, Population Division. Recuperado el 1 de marzo de 2010, de <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0068/twps0068.html>.
- Courgeau, D. (1979) Migrants and migrations, *Population*. Selected Papers, Edition INED, Paris.
- Courgeau, D. (1980) *Analyse quantitative des migrations humaines*. Paris, Masson, p. 225.
- Courgeau, D. (1988) *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris, INED. p. 301.
- Courgeau, D. y Baccaïni, B. (1998) Multilevel analysis in the social sciences. En Daniel Courgeau (ed.). *New methodological approaches in the social sciences, Population*, 10(1): 39–71.
- Coutin, S. (2005) Being in Route. *American Anthropologist*, 107(2), págs. 195-207. Recuperado el 19 de mayo de 2018, de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.2005.107.2.195/abstract>.

- Crónica del Poder (2011) *Aflora en Veracruz la trata de mujeres persigue PGR denuncias en la entidad*. Recuperado el 6 de marzo del 2018, de <http://cronicadelpoder.com/seguridad-publica/201101/>.
- Cruz-Manjarrez A. (2016) “Transnacionalismo y migración de retorno en una comunidad zapoteca” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 205-226.
- Cruz, M. (2011) Tío Sam-Su otra adicción. El petróleo (robado) de México. *Revista Emeequis*, 263. Recuperado el 28 de septiembre de 2018, de <http://www.m-x.com.mx/2011-09-18/>.
- Curran, S. y Rivero, E. (2003) Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration. *Demography*, 40: 289-307.
- D’Aubeterre, María, 2012, “Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra de Puebla, México”, *Norteamérica*, año 7, núm. 1, enero-junio, pp. 149-180.
- D’Aubeterre M., Rivermar M. (2016) “Migración de retorno en la Sierra Norte de Puebla a raíz de la crisis económica estadounidense” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero, págs. 159-180.
- Da Vanzo, Julie S. (1983) “Repeat Migration in the United States: Who Moves Back and Who Moves On?”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 65, no. 4, págs. 552-559.
- Da Vanzo, Julie S. y Peter A. Morrison (1981) “Return and Other Sequences of Migration in the United States”, *Demography*, vol. 18, no. 1, págs. 85-101.
- Danis, D. (2006) *Waiting on the purgatory: Religious networks of iraqi christian transit migrants in Istanbul*. EUI Working Paper RSCAS No. 2006/25. Recuperado el 14 de

- mayo de 2018. [http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/6228/RSCAS\\_2006\\_25.pdf?sequence=1](http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/6228/RSCAS_2006_25.pdf?sequence=1).
- Das, R. (2004) Social capital and poverty of the wage-labour class: Problems with the social capital theory. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29(1) págs. 27-45.
- Dasgupta, P., Serageldin, I. (2000) *Social capital: A multi-faceted perspective*. World Bank. Washington DC.
- Dávila, P. (2011) Migrantes: los que ni huella dejan. *El Diario de Coahuila*. (En Línea). Recuperado el 3 de marzo de 2018 de <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/includes/modulos/imprimir.asp?id=228684&tipo=noticia>.
- Davis, B., Stecklov, G. y Winters, P. (2002) “Domestic and international migration from rural Mexico: Disaggregating the effects of network structure and composition.” *Population Studies*, 56, págs. 291-309.
- de Córdova, F. (2005) *Violaciones a derechos humanos en el contexto de la migración en la frontera sur*. Centro de Derechos Humanos. Tapachula, Chiapas. México. p. 5. Recuperado el 7 de mayo de 2018, de <http://www.december18.net/web/docpapers/doc2739.doc>.
- de Córdova, F. (2008) *La Crisis de derechos humanos en la frontera sur de México*. Centro de Derechos Humanos. Hogar de la Misericordia y Due Process of Law Foundation. México.
- De Haas, H. (2005) “Morocco: From emigration country to Africa’s migration passage to Europe.” *Migration Information Source*. Recuperado el 23 de marzo de 2018, de [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org).

- de Jong, G. y Gardner, R. (1981) *Migration decision making: Multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developing countries*. New York. Center for Cultural and Technical Interchange between East and West, Inc.
- De la Vega L., Gonzalez Block., Rosales Martínez., Juan Carlos Cruz Valdez (2016), “La salud como motivo de retorno de migrantes a México.” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 119-134.
- De Sans, Angels (2009) “La noción de retorno. Sentido (s) en el contexto migratorio actual”, en Francisco Checa, Juan Checa y Ángeles Arjona, coords., *Las migraciones en el mundo: desafíos y esperanzas*, España, Icaria, págs. 161-174.
- de Tapia, S. (2004) *Introduction to the debate: Identification of issues and current and future trends of irregular migration in transit countries*. Recuperado 14 de abril de 2018, de [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-RCONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.Pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-RCONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.Pdf).
- De, W. (2004) Nuestra nueva política migratoria, 1924. *Foreign Affaire*, 4 (2), págs. 224-234.
- Del Castillo, G., Peschard-Sverdrup, A. y Fuentes, N. (2007) *Estudio de puertos de entrada México-Estados Unidos: Análisis de capacidades y recomendaciones para incrementar su eficiencia*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Delaunay Daniel (1999), "La dimensión regional de la emigración mexicana hacia Estados Unidos" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, num. 40, enero-abril.
- Delaunay, D. y Santibañez, J. (1997) Observar las migraciones internacionales en la Frontera Norte de México. En Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibañez (Coord.)

*Taller de Medición de la Migración Internacional*. México. El Colegio de la Frontera Norte.

Delgado Wise y Rodríguez Ramírez (2002), "La emergencia del migrante colectivo y su rol en México." *Desarrollo local y regional* en [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org), 5 de agosto.

Delgado Wise y Rodríguez Ramírez (2003) "El nuevo panorama de la migración internacional y sus potencialidades para el desarrollo regional en Zacatecas", Unidad de Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, (mimeo).

Delgado Wise, Raúl y Beatrice Kneer, coords. (2005) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Delgado Wise, Raúl y Margarita Favela, coords. (2004) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

Delgado, R., Márquez, H y Puentes, R. (2010) *Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Recuperado el 2 de junio de 2011. de [www.migraciónydesarrollo.org](http://www.migraciónydesarrollo.org).

Despina Sakka, Maria y Grigoris Kiosseoglou (1999) "Return Migration: Changing Roles of Men and Women", *International Migration*, vol. 37, no. 4, págs. 741-764.

DFID (2002) *Better livelihoods for poor people: the role of agriculture*. DFID. London. Recuperado el 5 de mayo de 2018, de <http://www.eldis.org/vfile/upload/1/document/0708/DOC11008.pdf>.

Diario Últimas Noticias (2011) *La ruta para ser violadas*. (En línea). Recuperado el 21 de noviembre de 2011, de <http://issuu.com/ultimas-noticias/docs/un19112011>.

- Diatta, Marie Angelique y Ndiaga Mbow (1999) "Releasing the Development Potential of Return Migration: The Case of Senegal", *International Migration*, vol. 37, no. 1, págs. 243-266.
- Díaz, G. y Gretchen, K. (2007) "Mujeres migrantes en tránsito y detenidas en México." *Migration Policy Institute*. Washington. Recuperado el 25 de junio de 2010, de <http://migrationinformation.org/feature/dis>.
- Dinerstein Martín, (2003) *Identificaciones para Ilegales: los avances de la matrícula consular en la agenda migratoria de México*, New York University Press, New York.
- Domenach, H. (1998) "Sobre la migratología." *Notas de Población*, Año XXVI, No 67 – 68. Serie Lc/Dem/G. 186. Cepal/Celade. Santiago de Chile.
- Donnan, H. y Wilson, T. (1999) *Borders, frontiers of identity, nation and state*. Oxford. Berg. Recuperado el 25 de mayo de 2011, de [http://books.google.com.mx/books/about/Borders.html?id=P177RDmE2WUC&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Borders.html?id=P177RDmE2WUC&redir_esc=y).
- Douglas y Massey (1993) "Teorías sobre la migración Internacional: Una reseña y una evaluación", en *Population and Development Review* 19, no. 3, septiembre.
- Doyle, K. (2003) Mexico southern front Guatemala and the search for security. *The National Security Archive*. (En Línea). Recuperado el 23 de mayo de 2010, de <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB100/morales.htm>.
- Dresner, Jonathan (2008) "International Labour Migrant's Return to Miji-era Yamaguchi and Hiroshima: Economic and Social Effects", *International Migration*, vol. 46, no. 3, págs. 65-94.
- Dumont, Jean Christophe (2012) "Migración de devolución de medición: algunos hallazgos preliminares en tiempos de crisis." CEPE, Sesión de trabajo sobre estadísticas de

migración, Ginebra, 17-19 de octubre de 2012. Conferencia recuperada el 8 de abril de 2017 de <https://slideplayer.com/slide/8501660/>

Durand J. (1998) *Política, modelos y patrón migratorio. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. El Colegio de San Luis Potosí, SLP.

Durand J. (2004) "Origen es destino. Redes Sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos" en Rodolfo Tuirán, *Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política*, CONAPO, México.

Durand y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos: Migraciones, México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, CIESAS-UdeG, México.

Durand y Massey S. (2003) *Clandestinos: Migraciones, México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, CIESAS-U de G., México.

Durand, J. (1994), *Más allá de la Línea: Patrones Migratorios entre México y Estados Unidos*, CONACULTA, México.

Durand, J. (2003) "Cien años de política migratoria mexicana: de traidores a héroes" *La Jornada*. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/23/mas-durand.html>.

Durand, J. (2004) "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos Geográficos*, núm. 35, julio- diciembre, págs. 103- 116.

Durand, J. (2005a) "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-38.

- Durand, J. (2005b) “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, págs. 309-318.
- Durand, J. (2006) “Los migrantes también emigran: la emigración de retorno como colorario del proceso”, *Revista interdisciplinaria de Movilidad Humana* XIV, págs. 26-27.
- Durand, Jorge y Patricia Arias, 2014, “Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los altos de Jalisco”, *Papeles de población*, vol. 20, núm. 81, julio-septiembre, págs. 165-192.
- Durand, Jorge, y Douglas Massey, 2003. *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas-M.A. Porrúa.
- Dustmann, Christian (1996) “Return Migration: The European Experience”, *Economic Policy*, no. 22, págs. 215-250.
- Dutsmann, Christian Y Yoram Weiss (2007) “Return Migration: Theory and Empirical Evidence from the UK”, *British of Industrial Relations*, vol. 45, no. 2, págs. 236-256.
- Duval, David Timothy (2004) “Linking Return Visits and Return Migration among Commonwealth Eastern Caribbean Migrants in Toronto”, *Global Networks*, vol. 4, no. 1, págs. 51-67.
- Düvell, F. (2006) Crossing the fringes of Europe: Transit migration in the EU’s neighbourhood. *Working Paper*, 33. Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford.

Recuperado el 14 de julio de 2010, de <http://www.compas.ox.ac.uk/people/staff/franck-duevell/publications/>.

Düvell, F. (2008) Transit migration in Europe. Investigación presentada en Tripoli, First *Conference on Irregular Migration*. Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford. Recuperado el 14 de julio de 2010, de <http://www.cespi.it/PDF/Libia-D%C3%BCvell.pdf>.

Eguía, Amalia, 2004, “Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio”, *Cuaderno CRH*, vol. 17, núm. 40, pp.72-92.

Eisenstadt, S. (1954) *The absorption of immigrants. A comparative study. Based mainly on the jewish community in Palestine and the state of Israel*. London: Routledge. Recuperado el 13 de marzo de 2010, de <http://www.worldcat.org/title/absorption-of-immigrants-a-comparative-study-based-mainly-on-the-jewish-community-in-palestine-and-the-state-of-israel/oclc/608391830>.

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Instituto Nacional de Migración (INM), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Secretaría de Trabajo y Previsión Social (2006) *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México 2004*, México.

El tráfico ilegal de migrantes genera 7 mil millones de dólares al año, alerta la ONU (2012) En Línea). Recuperado el 20 de mayo de 2012, de <http://www.mx.com.mx/2012-04-16/el-trafico-ilegal-de-migrantes-en-mexico-genera-7-mil-millones-de-dolares-al-ano-alerta-la-onu/>.

Elton, C. (1978) *Migración femenina en América Latina. Factores determinantes*. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.

EMIF Sur (2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010) *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México*. El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Instituto

Encuesta a Migrantes de Retorno y Políticas de Apoyo para su Reinserción 2013, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Eschbach, K., Hagan, J., Rodríguez, N. y Hernández-León, R. (1999) Dead at the Border. *International Migration Review*, 33(2): 430–454.

Espinosa, Víctor M. (1998) *El dilema del retorno. Migración, género y permanencia en un contexto transnacional*, México, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán.

Espinoza, K. y Massey, D. (1999) Undocumented migration and the quantity and quality of social capital. *Migration and transnational social spaces*, Ludger ed. Pries. Aldershot: Ashgate.

Esquivel Leyva (2003), *La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos: 1848-1994*, UAS, Sinaloa.

Fábregas, A. (1985) *La formación histórica de la frontera sur*. Cuadernos de la Casa Chata 124. Serie: Frontera Sur. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS del Sureste. Programa Cultural de las Fronteras. México.

Fábregas, P. y Román, C. (1994) *El fin del milenio, el rostro de la frontera sur*. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez. México. p. 96. Recuperado el 7 de junio de 2011, de [http://books.google.com.mx/books/about/Al\\_fin\\_del\\_milenio\\_el\\_rostro\\_de\\_la\\_front.html?id=I3kSAQAIAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Al_fin_del_milenio_el_rostro_de_la_front.html?id=I3kSAQAIAAJ&redir_esc=y).

Faist, T. (2000) *The volume and dynamics of international migration and transnational spaces*. New York: Oxford University Press.

- Faist, T. (2004) "Towards a political sociology of transnationalism." *European Journal of Sociology*, 45(3): 19-54. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de <http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=297442>.
- Falconer, B. (2008) The drug war's southern flank: What will it take to end Mexican drug trafficking? President Bush thinks \$1.4 billion. Mother Jones, Washington Bureau. Recuperado de 25 de mayo de 2011, de <http://www.motherjones.com>.
- Farah, M. (2007) México también necesita su reforma migratoria. MX sin Frontera. No. 42, Arizona.
- Fawcett, J. (1989) Networks, linkages and migration systems. *International Migration Review*, 23(3).
- Feldmann, A. y Durand, J. (2008) Mortalidad en la frontera. *Migración y Desarrollo*. (En Línea). Recuperado el 22 de marzo de 2011, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a2.pdf>.
- Fernández Guzmán, Eduardo (2009) "El retorno migrante contemporáneo: el caso Huandacareo, Michoacán. Una invitación a los estudios de la migración de retorno", en José Alfredo Uribe Salas y Abel Padilla Jacobo, coords., *De la Colonia al Estado moderno. Ruptura, cambios y continuidades*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la UMSNH/Conacyt, pp. 367-398.
- Fernández R. y Santamaría, G. (2007) Desmystifying the Maras. *Americas Quarterly*, 1(2): 64-65.
- Fernández, J. (1993) Integración social de los refugiados guatemaltecos en México y perspectiva de retorno. *Cuaderno de Trabajo Social*. No. 4-5. Ed. Universidad Complutense. Madrid.

Recuperado el 8 de mayo de 2010, de [revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/.../8544](http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/.../8544).

Fernández, J. y Ronquillo, V. (2007) *De los Mara a los Zetas: Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*. Editorial Grijalbo. México.

Fernández, R. y Domínguez, J. (2001) *¿Socios o adversarios? México-Estados Unidos hoy*. México. Editorial Océano.

Filgueira, Carlos, 2001, "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes". *Seminario Internacional: Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social*, Santiago de Chile, vol. 20.

Fitzgerald, D. (2005) Nationality and migration in modern Mexico. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(117): 1-191. Recuperado el 13 de marzo de 2011, de <http://escholarship.org/uc/item/0wx7f4sb>.

Flynn, M. (2002a) U.S. Anti-migration efforts move south. IRC Americas. Recuperado el 24 de febrero de 2010, de <http://americas.irc-online.org/articles/2002/0207migra.html>.

Flynn, S. (2002) America the vulnerable. *Foreign Affairs*, 81(1): 60-74. Recuperado el 24 de mayo de 2011, de <http://www.foreignaffairs.com/articles/57620/stephen-e-flynn/america-the-vulnerable>.

Foster, G. (1967) *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Boston, Mass., Little Brown.

Foucault, M. (1972) *The archaeology of knowledge*. New York. Pantheon Books.

Fox, J. y Gershman, J. (2000) "The world bank and social capital: Lessons from ten rural development projects in the Philippines and Mexico." *Policy Sciences*, 33. Págs. 3-4,

- diciembre. Recuperado el 15 de mayo de 2018, de <http://www.trasparencia.org.mx/policysciences1.pdf>.
- Fox, J. y Rivera, G. (2004) Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, The University of California.
- Friedland, J. y Rodríguez, J. (1987) Seeking safe ground. The legal situation of Central American refugees in Mexico. En Law Institute University of San Diego. San Diego.
- Friedman, J. (1996a) Cultural identity & global process. SAGE Publications, London.
- Friedman, J. (1996b) Cultural logics of the global system. En Friedman, Jonathan (ed.), Cultural Identity & Global Process. SAGE Publications, London, pp. 91-101.
- Frieland, J. y Rodríguez, J. (1987) Seeking safe ground. The legal situation of central american refugees in Mexico. Law Institute, University of San Diego Law School. San Diego California- Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad.
- Fronteras Fragmentadas, (1999) COLMICH, México, 1999.
- Gabino González Becerril (2000), Migración laboral internacional del Estado de México, UAEM- Colección avances, tomo 2, México.
- Gabino González Becerril (2002). Migración laboral internacional del Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Galbraith (1979), The nature of Mass Poverty, Harvard University Press, Boston, capítulo 8.
- Galor, Oded y Oded Stark (1990) "Migrant's Savings, the Probability of Return Migration and Migrant's Performance", *International Economic Review*, vol. 31, no. 2, págs. 463-467.
- Gamio, M. (1931) The mexican immigrant: His life story. Chicago, University of Chicago Press.

- García Castro (2000), "Migración mercado de trabajo y mujeres en la economía de California. El caso de las trabajadoras mexicanas de la costura en Los Ángeles" Tesis de maestría, noviembre (mimeo).
- García Castro, (2002) Confeccionando desilusiones: Trabajadores mexicanas de la costura en Los Ángeles, UAS, Sinaloa, 2002.
- García Castro, (2002a), "De Agua Caliente al aire norte": Practicas transnacionales de los sinaloenses en Kodak, Alaska", tesis para optar el grado de doctor en Ciencias Sociales, UAS, Sinaloa, (mimeo).
- García y Griego (1988), Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en Estados Unidos" en Manuel García y Griego-Mónica Vérea Campos, México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados", UNAM- Coordinación de Humanidades- Miguel Ángel de Porrúa.
- García y Griego y Vereá Campos (1988), "México y Estados Unidos frente a las inmigraciones de indocumentados" UNAM- Porrúa, México.
- García Zamora (2002), Migración agricultura y desarrollo, UAZ, Zacatecas, 2002.
- García, C. (1990) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México. Grijalbo.
- García, E., Gil, J. y García, E. (2006). Metodología de la investigación cualitativa. Archidona: Aljibe.
- Germani, G. (1971) Sociología de la modernización, Buenos Aires, Paidós.
- Giddens, A. (2006) Sociology. Fifth Edition. Cambridge.

- Gil, A. (2010) La presencia de españoles en México en el Siglo XX. En Ernesto Rodríguez (Coord.). Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones. Colección Migración. Instituto Nacional de Migración.
- Gil, J. (2011) Los nuevos “esclavos” de los cárteles. En Revista Proceso. Recuperado el 12 de agosto de 2011, de <http://www.proceso.com.mx/?p=277056>.
- Giménez, G. (1998) Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. México:
- Giménez, G. (2000) Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela Arce José Manuel (coord) Decadencia y Auge de las Identidades. El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Giménez, G. (2000) Paradigmas de identidad. En Aquiles Chihu Amparán, coord. Sociología de la identidad. México. Miguel Ángel Porrúa / UAM-Unidad Iztapalapa.
- Girón, O. (2011) Guatemala y México endurecen controles migratorios. Prensa Libre.com. (En Línea). Recuperado el 24 de noviembre de 2011.  
[http://www.prensalibre.com/noticias/migrantes/Guatemala-Mexico-endurecen-control-migratorios\\_0\\_539946189.html](http://www.prensalibre.com/noticias/migrantes/Guatemala-Mexico-endurecen-control-migratorios_0_539946189.html).
- Glaser, William A. y G. Christopher Habers (1974) “The Migration and Return of Professionals”, *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, pp. 227-244.
- Gledhill Jhon (1995) Neoliberalismo, transnacionalismo y pobreza rural, Boulder, Westview Press.
- Glick S. (2004) "Trasnacionalisrn: A new Analytic Frarnework for Understanding Migration" en Molshern M. Mobasher- Mahrnounal Sauri, *Migration Globalization and Ethnic Relations*, Pearson Prentice Halla, New Jersey.

- Glick, N. (1999) "Transmigrants and nation-states: Something old and something new in the U.S. immigrant experience" en *The Handbook of International Migration: The American Experience*. Eds. Charles Hirshman, Philip Kasinitz, and Josh DeWind, New York: Russell Sage Foundation. Págs. 94–119.
- Glick, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1992) "Transnationalism: A new analytical framework for understanding migration." N. Glick Schiller; L. Basch y C. Szanton- Blanc, (Eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration*. New York Academy of Sciences. N.Y. págs.1-24. Recuperado el 11 de abril de 2018, de <http://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12606907/index.pdf>.
- Gmelch, George 1980 "Return Migration", *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, págs. 135-159.
- Gmelch, George y Sharon Bohn Gmelch (1995) "Gender and Migration: The Readjustment of Women Migrants in Barbados, Ireland, and Newfoundland", *Human Organization*, vol. 54, págs. 470-473.
- Goldsmith, M. (1990). Female household workers in the Mexico City metropolitan area. Tesis doctoral. Connecticut, Universidad de Connecticut, Storrs.
- Goldstein, Sidney (1964) "The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 59, no. 308, págs. 1121-1132.
- Gómez, Abel, 2014, "¡Ay Norte, ¡cómo te extraño! Tres generaciones de migrantes mexicanos de retorno", en Patricia Galeana, coord., *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, México, UNAM, pp. 367-392.

- Gómora, D. (2012) Recluta narco en escuelas de policías. Periódico El Universal. Recuperado el 1 de junio del 2012, de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/850610.html>.
- González Montes (1995), "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en Soledad González (Cord.), Relaciones de género y transformaciones agrarias, Colegio de México, México.
- González, F. (2011) Informe sobre la situación general de los derechos de los migrantes y sus familias. Relator Especial de Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (En Línea). Recuperado el 24 de agosto de 2011, de <http://fundar.org.mx/mexico/pdf/informemigranteok.pdf>.
- González, L. y Koslowski, R. (2011) Entendiendo el cambio a las leyes de inmigración de México. Woodrow Wilson International Center for Scholars. Mexico Institute. Recuperado el 13 de mayo de 2011, de <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/KOSLOWSKI%20SPANISH1.pdf>.
- González, M. (1993) México en el siglo XIX. En El poblamiento de México. Tomo III. Consejo Nacional de Población. México.
- González, M. (2010) La discriminación en México: El caso de los nacionales chinos. (En línea). Biblioteca Jurídica Virtual. Recuperado el 14 de mayo del 2011. <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/148/5.pdf>.
- Goss, J. y Lindquist, B. (1995) "Conceptualizing international labour migration: A Structural perspective." *International Migration Review*, 29(2): 317 – 351.
- Gowans, Georgina (2006) "Traveling Home: British Women Sailing from India, 1940-1947", *Women's Studies International Forum*, vol. 29, no. 1, págs. 81-95.

- Granovetter, M. (1983) The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological Theory*, 1: 201-233. Recuperado el 22 de mayo de 2010, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/202051?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101177848611>.
- Gray, G. (2000) Capital social: del boom a la resaca. *Tinkazos*, 3(6): 7-23. Recuperado el 13 de mayo de 2011, de <http://www.eolss.net/Sample-Chapters/C13/E1-46B-04-00.pdf>.
- Grayson, G. (2006) Mexico's Southern Flank: The 'Third' U.S. Border. *Orbis*, 50(1). Recuperado el 25 de mayo de 2010, de [http://catalogo.casd.difesa.it/GEIDEFile/sdarticle.PDF?Archive=191010291929&File=sdarticle\\_PDF](http://catalogo.casd.difesa.it/GEIDEFile/sdarticle.PDF?Archive=191010291929&File=sdarticle_PDF)
- Grieco, E. y Boyd, M. (1998) Women and migration: Incorporating gender into international migration theory. Centre for the Study of Population. Florida State University.
- Grindle Marilee S. (1988) Searching For Rural Development: Labor migration and employment in Mexico, Ithaca, Cornell University Press.
- Guarnizo, L. (1997) "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among dominican." *Identities Global Studies in Culture and Power*, 4(2) págs. 281-322.
- Guillén, D. (2003) Redimensionamiento de una frontera largamente olvidada Chiapas 1973-1993. *Frontera Norte*, 15(30): 121-149. Recuperado el 23 de mayo de 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/745/74511194009.pdf>.
- Guillermo Olivera-Lozano Carlos Galindo-Pérez (2013), "Dinámica económica y migración en el centro de México: impronta territorial de dos procesos convergentes" en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. xiii, núm. 42, 381-430.

- Guiraudon, V. y Joppke, C. (2001) *Controlling a New Migration World*. Routledge. New York.
- Recuperado el 11 de mayo de 2010, de [http://books.google.com.mx/books/about/Controlling\\_a\\_New\\_Migration\\_World.html?id=NFQxy8xLPyWC&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Controlling_a_New_Migration_World.html?id=NFQxy8xLPyWC&redir_esc=y).
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1997) *Anthropological locations. Boundaries and grounds of a field science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press. Recuperado el 13 de mayo de 2011, de [http://books.google.com.mx/books/about/Anthropological\\_Locations.html?id=C4fUmMDEbUIC&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Anthropological_Locations.html?id=C4fUmMDEbUIC&redir_esc=y).
- Gurak, D. y Caces, F. (1992) Migration networks and the shaping of migration systems. En Kritz, Mary M., Lin Lean Lim and Hania Zlotnik (eds). *International Migration Systems. A Global Approach*. Oxford. Clarendon Press. Pp. 150-176.
- Gutiérrez, G. (1984). *Metodología de las Ciencias Sociales* (2ª ed.). Oxford:
- Guzmán Gómez, E. y León López, A. (2005). *Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos*, México, *Política y Cultura*, 23: 103-120.
- Hall, J. (2004) Protecting the human rights of transit migrants. Investigación presentada el Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries, Istanbul. Recuperado el 8 de marzo de 2010, de [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-ONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-ONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.pdf).
- Hall, S. (1996) *The question of cultural identity*. London: Sage Publications. <http://wxy.seu.edu.cn/humanities/sociology/htmledit/uploadfile/system/20110523/20110523164121132.pdf>.
- Hanoch, G. (1967) An economic analysis of earnings and schooling. *Journal of Human Resources*, 2: 310-329. Recuperado el 30 de marzo de 2011, de

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/144837?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101208433527>.

Haour-Knipe, M. (1996) *Crossing borders: Migration, ethnicity and AIDS*. Taylor & Francis, Ltd. Recuperado el 6 de mayo de 2011, de [http://books.google.com.mx/books/about/Crossing\\_Borders.html?id=su2rtpWy9psC&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Crossing_Borders.html?id=su2rtpWy9psC&redir_esc=y).

Harbison, S. (1981) "Family structure and family strategy in migration decision making" en De Jong, Gordon F. y Robert W. Gardner (eds.) *Migration decision making*. New York. Center for Cultural and Technical Interchange between East and West, Inc.

Harbison, S. (1981) Family structure and family strategy in migration decision making. En De Jong, Gordon F. y Robert W. Gardner (eds.) *Migration decision making*. New York. Center for Cultural and Technical Interchange between East and West, Inc.

Haro, B. (2006) *Refugiados guatemaltecos: Nuevos mexicanos*. Investigación presentada en la Consulta Nacional sobre Migración de la Población Indígena en México. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado el 5 de marzo de 2010, de [www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion.../](http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion.../).

Harris, J. y De Renzio, P. (1997) "Missing link or analytically missing? The concept of social capital." An introductory bibliographic essay. *Journal of International*.

Harris, J. y Todaro, M. (1970) Migration, unemployment, and developement: A two- sector analysis. *American Economic Review*, 60: 126–142. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1807860?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101208292407>.

- Hartiga, K. (1992) Matching Humanitarian Norms with Cold, Hard Interests: the Making of Refugee Policies in Mexico and Honduras, 1980-1989. *International Organization*, 23(3).
- Hatton, T. y Williamson, J. (2002) What fundamentals drive world migration? *NBER Working Paper*, w9159. Recuperado el 31 de marzo de 2010, de <http://ssrn.com/abstract=330993>.
- Haug, S. (2008) Migration Networks and Migration Decision-Making. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(4): 585-605.
- Hernández Pina, F. (1997). Conceptualización del proceso de la investigación educativa. En L. Buendía, M.P. Colás y F. Hernández Pina. *Métodos de Investigación en Psicopedagogía* (pp. 2-60). Madrid: McGraw-Hill.
- Herrera Rubén (2002), "Generación de ingresos y migraciones" en Seminario Internacional sobre la transferencia y usos de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro, (memoria) UAZ-CEPAL, Zacatecas, 2002, p.208
- Heyman, Josiah, 2012, "Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos", en Marina Ariza y Laura Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 419-454.
- Hickling, Frederick W. (1991) "Double Jeopardy: Psychopathology of Black Mentally Ill Migrants to Jamaica", *The International Journal of Social Psychiatry*, vol. 37, págs. 80-89.
- Hidalgo, O. (2001) México: Globalización y migraciones. CIEPAC. México.

- Hill, P. y Andersen, M. (1995) *Race, class, and gender: An anthology*. Belmont, NY. Wadsworth.
- Hintze, Susana, 2004, "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. *Política social y economía social. Debates fundamentales*, 143-166.
- Hobsbawm, E. (2000) La izquierda y la política de la identidad. *New Left Review*, 24: 114-125.
- Hoffmann, E. y Lawrence, S. (1996) Statistics on international migration: a review of sources and methodological issues. Geneva, ILO, p. 110. Recuperado el 5 de febrero de 2010, de <http://www.ilo.org>.
- Hollifield, J. (2004) The Emerging Migration State. *The International Migration Review*. Vol. 38 (3): 885–912. Nueva York, Center for Migration Studies.
- Hollifield, J. y Osang, T. (2004) Trade and migration in North America: The role of NAFTA. Tower Center for Political Studies Department of Political Science and Department of Economics Southern Methodist University Dallas. Recuperado el 25 de mayo de 2011, de <http://www.irpp.org/events/archive/apr04/hollifield.pdf>.
- Hondagneu-Sotela (1994) *Gender Transitor. Mexican Experiences of Migration*. Berkeley: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley. University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2000) Feminism and migration. *The Annals of American Academy*, 571: 107-120.

House, K. y Lovell, W. (2000) Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en la Guatemala rural: El caso de Nueva Unión Maya. (en línea). Recuperado el 8 de mayo de 2010, de <http://ccp.ucr.ac.cr/seminario/pdf/lovell.pdf>

House, K., y Lovell, W. (2000) Transmigrant work and the impacto of remittances in rural Guatemala: the case of nueva unión maya. Luis Rosero Bixby (Ed.) Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente. Universidad de Costa Rica.

<http://www.conapo.gob.mx/sit99/013.htm> septiembre 2014.

<http://www.europapress.es/latam/mexico/noticia-mexico-cifras-oficiales-revelan-47500-personas-muerto-mexico-calderon-asumio-poder-2006-20120111194750.html>.

Hugo, G. (1981) Village-community ties, village norms and ethnic and social networks: A review of evidence from the third world. En Gordon F. De Jong and Robert W. Gardner (eds.). Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to micro- level Studies in Developed and Developing Countries. New York: Pergamon Press.

Hunt, Jennifer (2004) “Are Migrants More Skilled than Non-Migrants? Repeat, Return, and SameEmployer Migrants”, *Canadian Journal of Economics*, vol. 37, no. 4, págs. 830-849.

Hurtado, P. (2011) Guatemala ya tiene un dolor de cabeza. *Revista Emeequis*, 264. Recuperado el 6 de noviembre de 2011, de <http://www.m-x.com.mx/>.

Hvostoff, S. (2002) Indios y coletos. Por una relectura de las relaciones interétnicas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En Pérez Ruiz, Maya L. (Coordinadora) Tejiendo historias. Chiapas en la mirada de las mujeres. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Antropológica, México.

I(dh) eas (2011) Litigio estratégico en derechos humanos. En tierra de nadie. El laberinto de la Impunidad. Violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes en la región del Soconusco. Primera Edición. Ciudad de México.

I(dh) eas (2011) Violaciones de los derechos humanos de las personas migrantes en la región del Soconusco. (En Línea). Recuperado el 24 de noviembre de 2011, de [es.scribd.com/.../i-dh-eas-Violaciones-de-los-derechos-humanos-de-l](http://es.scribd.com/.../i-dh-eas-Violaciones-de-los-derechos-humanos-de-l).

Icduygu, A. (2005) Transit migration in Turkey: Trends, patterns, issues. Florence. European University Institute. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de [http://www.carim.org/Publications/CARIM-RR05\\_04\\_Icduygu.pdf](http://www.carim.org/Publications/CARIM-RR05_04_Icduygu.pdf).

Icduygu, A. (1996) Transit migrants and Turkey. *Review of Social, Economic and Administrative Studies*, 10(1-2): 127-142.

Ícduygu, A. (2003) The politics of international migratory regimes: Transit migration flows in Turkey. *International Social Science Journal*, 52(165): 357–367. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de [http://www.researchgate.net/publication/227804628\\_The\\_Politics\\_of\\_International\\_Migratory\\_Regimes\\_Transit\\_Migration\\_Flows\\_in\\_Turkey](http://www.researchgate.net/publication/227804628_The_Politics_of_International_Migratory_Regimes_Transit_Migration_Flows_in_Turkey).

Iglicka, K. (2001) The common challenge – Members and candidates facing the EU future migration policy. *Future of Europe Policy Papers*, 5. Warsaw. Inter- Parliamentary Union, Geneva: IPU.

Ilahi, Nadeem (1999) “Return Migration and Occupational Change”, *Review of Development Economics*, vol. 3, no. 2, págs. 170-186.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática (INEGI):

INEGI (1992). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)  
(Consulta: 15 de marzo de 2018).

INEGI (1997). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)  
(Consulta: 15 de marzo de 2018).

INEGI (2000). *XIII Censo General de Población y Vivienda 2000*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)  
(Consulta: 15 de marzo de 2018).

INEGI (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (Consulta: 15  
de marzo de 2018).

INEGI (2010) *Censo de Población y Vivienda 2010*. Resultados del XIII Censo General de  
Población y Vivienda. México.

INEGI (2010). *XII Censo General de Población y Vivienda 2010*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)  
(Consulta: 15 de marzo de 2018).

INEGI (2010), *Censo Económico 2010*, tabulados básicos. Instituto Nacional de Estadística y  
Geografía, 2014, *Anuario Estadístico y geográfico de Michoacán 2014*.

INEGI (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. URL: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (Consulta: 15 de marzo de  
2018).

INEGI (2018), *Censo de Población y Vivienda 2018*. Resultados del XIII Censo General de  
Población y Vivienda. México.

Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM (2011) Encuesta Nacional sobre Cultura  
Constitucional. (En Línea). Recuperado el 14 de mayo de 2011, de  
<http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/doc/EncuestaConstitucion.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (INE):

INE (2007) Encuesta Nacional de Condiciones de Vida ENCOVI 2006. Guatemala.

INE (2010) V Encuesta nacional de salud materno infantil, 2008-2009. Guatemala. Recuperado el 14 de marzo de 2011, de <http://microdata.worldbank.org/index.php/catalog/983/overview>.

INE (s.f.) Censo de Población, 2002. Guatemala.

Instituto Nacional de Migración (INM):

INM (2009) El Instituto Nacional de Migración y los derechos humanos de los migrantes en México. México.

INM (2012) Boletín anual de estadísticas migratorias. Secretaría de Gobernación. México.

INM (2012) Consejo Nacional de Población (CONAPO), Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STyPS). Microdatos. México.

Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM (2011) Informe de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado. UNAM. IFE. Área de Investigación Aplicada y Opinión. México.

Iñiguez, J. (2005) El origen de la Mara Salvatrucha. The Observer, Magazine en español del The New York Time. No. 6.

Iñiguez, J. (2009) Las maras: de pandillas a crimen organizado internacional. Benítez Manaut, Raúl; Aberlado Rodríguez; Armando Rodríguez (Editores). Atlas de la Seguridad y la Defensa de México. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE).

IOM (2003) The next stop is... Study on transit migration through Azerbaijan. IOM. Baku. Recuperado el 22 de enero de 2010, de <http://iom.ramdisk.net/iom/images/uploads/IOM->

%20Away%20from

%20Azerbaijan,

%20Destination%20Europe,%202001\_1147105650.pdf

IOM (2003) World Migration Report 2003. Geneva. International Organization for Migration.

IOM (2004) Glossary on Migration. *International Migration Law*. Geneva.

OIM (2005) Migraciones y protección de los derechos humanos. *Derecho internacional*

IOM. (2004) Glossary on Migration. International Migration Law. Geneva: IOM.

IUSSP (1985) Diccionario Demográfico Multilingüe: Versión en español, 2nd edición a cargo de G A Maccio. Ediciones Ordina, Bélgica.

Ivakhniouk, I. (2004) Analysis of economic, social, demographic and political basis of transit migration in Russia – Moscow case. Investigación presentada en Regional Conference on Migration in Transit Countries: Sharing responsibility for management and protection, Strasbourg: Council of Europe, Istanbul. p. 18-38.

Ivanova, T. (1997) Immigration to Russia from beyond the former USSR. Editorial del Instituto de Previsión. Laboratorio de Migración. No 9. Moscú, pp. 47-54

Iwinski, T. (2004) Opening Speech at Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries, Istanbul. Recuperado el 22 de marzo de 2010, de [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-RCONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/IstanbulRegConf/MG-RCONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.pdf)

Jacques, G., Núñez, V., Demougin-Reyes, J. y Tixeire, C. (2008) Estados Unidos- México. Muros, abusos y muertos en las fronteras. Federación Internacional de Derechos Humanos. No. 488/3. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.womenontheborder.org/documents/USAMexiquemigran488esp .pdf>

- Jiménez Díaz (2016) “La comunalidad y los procesos de resocialización de jóvenes migrantes retornados” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 227-244.
- Jiménez Montiel y Gendreau (2002), "La migración Internacional desde una perspectiva sociocultural" en *Migraciones Internacionales*, Vol. 1 Num. 2, COLEF.
- Joly, D. (ed.). (2004) *International migration in the new millennium: global movement and settlement*. Aldershot: Ashgate.
- Jonas, S. (1999) National Security. Regional Development and Citizenship in U.S. Immigration Policy: Reflections from the Case of Central American Immigrants and Refugees. En Max Castro. Ed. *Free Markets, Open Societies, Closed Borders?*.
- Joppke, C. (1998) Why liberal states accept unwanted immigration. *World Politics*, 50(2): 266-293. Recuperado el 26 de marzo de 2011, de <http://www.eui.eu/Documents/DepartmentsCentres/AcademyofEuropeanLaw/CourseMaterialsUL/UL2010/BoswellReading1.pdf>.
- Kandel, W. y Massey, D. S. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis, *Social Forces*, 80 (3): 981-1004.
- Katzman, Rubén y Carlos Filgueira, 1999, “Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades”, en *Apoyo a la implementación del Programa de Acción de*
- Kauffer, E. (1999) Los refugiados guatemaltecos en Chiapas y los derechos humanos. En *Anuario de Estudios Indígenas*, VII. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Kauffer, E. (2002) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*. México. El Colegio de la Frontera Sur.

- Kearney, M. (1991) "Borders and boundaries of state and self at the end of empire." *Journal of Historical Sociology*, 4 (1): 52–74. Recuperado el 11 de marzo de 2018, de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-6443.1991.tb00116.x/abstract?deniedAccessCustomisedMessage=&userIsAuthenticated=false>
- Kilby, P. (2002) *Social capital and civil society*. Canberra. National Centre for Development Studies at ANU.
- Kimball, A. (2007) The transit state: A comparative analysis of mexican and moroccan immigration policies. The Center for Comparative Immigration Studies. University of California, San Diego.
- King, R. (1986) Return migration and regional economic development: an overview. en R. King (ed.). Londres, Croom Helm, pp. 1-37.
- Kirisci, K. (2004) Reconciling refugee protection with combating irregular migration: The experience of Turkey. Investigación presentada en Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries, Istanbul. Recuperado 22 de marzo de 2010. [http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MG-RCONF\\_2004\\_9e\\_Istanbul\\_conference\\_Proceedings\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/MalagaRegConf/MG-RCONF_2004_9e_Istanbul_conference_Proceedings_en.pdf).
- Kirwan, Frank y Frank Harrigan (1986) "Swedish-Finnish Return Migration, Extent, Timing, and Information Flows", *Demography*, vol. 23, no. 3, págs. 313-327.
- Kleinbaum, D. y Klein M. (2002) Logistic regression: A self-learning text. 2nd ed. New York, Springer-Verlag.
- Kline V. (2016) "¿Y ahora, adónde vamos? Los retos que enfrentan las familias de migrantes trasnacionales entre Estados Unidos y México" en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 45-58.

- Klinthall, Martin (2003) *Return Migration from Sweden 1968-1996: A Longitudinal Analysis*, Lund Studies in Economic History, 21, Estocolmo, Almqvist and Wiksell.
- Knodel, John y Mark Vanlandingham (2003) "Return Migration in the Context of Parental Assistance in the AIDS Epidemic: The Thai Experience", *Social Science and Medicine*, vol. 57, no. 2, págs. 327-342.
- Koslowski, R. (2000) The mobility money can buy: human smuggling and border control in the European Union. Peter Andreas and Timothy Snyder (Eds.). *The wall around the west: State borders and immigration controls in North America and Europe*. Oxford: Rowman and Littlefield. p. 203-218.
- Kraly, E. y Gnanasekaran, K. (1987) Efforts to improve international migration statistics: a historical perspective. *International Migration Review*, 21(4): 967-995. Recuperado el 15 de mayo de 2011. <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2546500?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101205350557>.
- Kramer, R. (1999) *Developments in International Migration to the United States*. Washington D.C. Department of Labour.
- Krasner, S. (2000) Compromising westphalia. En David Held y Anthony McGrew. *The Global Transformations Reader*. Malden. Blackwell Publishers. Cambridge. Polity Press.
- Kritz, M. (1987) International migration policies: Conceptual problems. *International Migration Review*, 21(4): 947-964.
- Kritz, M. y Zlotnik, H. (1992) Global interactions: Migration systems, processes and policies. En Kritz, Mary M., Lin Lean Lim and Hania Zlotnik (eds.) *International Migration Systems. A Global Approach*. Oxford. Clarendon Press. Pp. 1-18.

- Kuhner, G. (2002) Reunión con la relatora especial de Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los migrantes en el D.F. En *Entre Redes*, 9.
- Kuhner, G. (2011) La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México. En DFensor. *Revista de Derechos Humanos*. No. 6, Año IX. México. Recuperado el 3 de mayo de 2011. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r26820.pdf>.
- Kulu, Hill y Tiit Tammaru (2000) "Ethnic Return Migration from the East and West: The Case of Estonia in the 1990s", *Europe-Asia Studies*, vol. 52, no. 2, pp. 349-369.
- la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Montevideo, CEPAL, pp. 7-23. Lietaert, Ine, Derluyin Ilse y Broekaert, 2014, "Returnees' Perspectives on Their Re- migration Processes", *International Migration*, vol. 53, num. 5, octubre, pp. 144-158.
- La guerra contra los cárteles ha dejado unas 47.500 personas muertas en México (2011) Europa Press. (En Línea). Recuperado el 22 de marzo de 2012, de
- La Jornada (2006) "Remesas, vitales para evitar pueblos fantasmas: Sagarpa.", 1 de octubre.
- La Jornada, (2000), 18 de junio.
- La Jornada, 15 de diciembre de 2001.
- Lahav, G. y Guiraudon, V. (2000) Comparative perspectives on border control: Away from the border and outside the state. En Peter Andreas y Timothy Snyder. *The Wall Around the West: State borders and immigration controls in North America and Europe*. Oxford.
- Lamas, M. (1995) Usos y posibilidades de la categoría de género. En *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. Universidad de Guadalajara. Año 1 pp. 9-61.
- Laqueur , T. (1990) *Making sex: Body and gender from the greeks to Freud*. London: Harvard University Press.

- Lawrence, B. (2004) "Real" indians and others / mixed blood urban native peoples and indigenous nationhood, University of Nebraska Press. Recuperado el 12 de marzo de 2010, de [http://books.google.com.mx/books/about/Real\\_Indians\\_and\\_Others.html?id=sn9NwMkMZa4C&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Real_Indians_and_Others.html?id=sn9NwMkMZa4C&redir_esc=y).
- Lee, Anne S. (1974) "Return Migration in the United States", *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, págs. 283-300.
- Lee, B. (1992) The influence of rural-urban migration on migrant's fertility behaviour in Cameroon. *International Migration Review*, 26: 1416 - 47.
- Lee, E. (2002) Enforcing the borders: Chinese exclusion along the U.S. borders with Canada and Mexico, 1882–1924. *The Journal American History*, 89(1). Recuperado el 2 de mayo de 2010, de [http://www.sscnet.ucla.edu/history/faculty/henryyu/Hist597/Erika\\_Lee.pdf](http://www.sscnet.ucla.edu/history/faculty/henryyu/Hist597/Erika_Lee.pdf).
- Left, G. (1976) *La migración femenina a la ciudad de México*. Centro de Estudios Sociológico.
- Lestage, F. (1998) Crecer durante la migración, socialización e identidad entre los mixtecos de la frontera norte (Tijuana, Baja California). En Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (Comp.). *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*. UNAM/Plaza y Valdés.
- Letras Libres, (2002) Año IV, número 46, Año N, Octubre
- Levine E., Nuñez S., Vereá M. (2016) "Introducción: Las múltiples facetas del retorno" en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 9-24.
- Levitt Peggy, (2009) *Asociacial Remittances: Migration Driven local. Level forms of cultural diffusion*, *International Migration Review*, No. 32, pp. 926-948.

- Lin, N. (2001) *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado el 9 de marzo de 2018 de, [http://books.google.com.mx/books/about/Social\\_Capital.html?id=u\\_KTkBHY\\_kgC](http://books.google.com.mx/books/about/Social_Capital.html?id=u_KTkBHY_kgC).
- Lindstrom, David P. (1996) "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", *Demography*, vol. 33, no. 3, págs. 357-374.
- Lindstrom, David y Nathanel Lauster, 2001, "Local Economic Opportunity and the Competing Risks of Internal and U.S Migration in Zacatecas, México", *International Migration Review*, Vol. 35, num. 4, pp. 1232-1256.
- Lindstrom, David, 1996, "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", *Demography*, vol. 33, num. 3, August, pp. 357-374.
- Liseth, C. (2003) Seguimiento a la violación de derechos humanos y situaciones de riesgo que vive la población migrante en el proceso migratorio regional. En *Derechos Humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Lockwood, Victoria S. (1990) "Development and Return Migration to Rural French Polynesia", *International Migration Review*, vol. 24, no. 2, págs. 347-371.
- Lomnitz, L. (1978) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- López J.L. (2001). *Métodos e hipótesis científicos*. México: Editorial Trillas
- López, G. (1998) Coyotes and alien smuggling. Migration between Mexico and the United States. Vol. III. Edited por *El México-United States Binational Migration Study*. Morgan Printing.

- Lozano, V. (2005) Encuesta nacional sobre emigración internacional de guatemaltecos, 2002-2003. En Población y Salud en Mesoamérica. *Revista electrónica*, 2(2).
- Lupton, D. (2006) Sociology and risk. En Mythen, G. and Walkate, S. (eds). *Beyond the Risk Society: Critical Reflections on Risk and Human Security*. Maidenhead, England. Open University Press.
- Lutterbeck, D. (2006) Policing migration in the mediterranean. *Mediterranean Politics*, 11(1): 59-82. Recuperado el 15 de junio de 2010. [http://studium.unict.it/dokeos/2012/courses/1001283C1/document/Lutterbeck-Med\\_Politics-March06.pdf](http://studium.unict.it/dokeos/2012/courses/1001283C1/document/Lutterbeck-Med_Politics-March06.pdf).
- Lynch, J. (1999) A comparative assessment of public opinion toward immigrants and immigration policies. *International Migration Review*, 33(2): 455-467.
- Mabogunje, A. (1989) Agrarian responses to out - migration in sub-saharan Africa; in G. Mc Nicholl y M. Cain (eds) *Rural Development and Population*. Institution and Policy. Supplement to Population and Development Review 9, 111 - 15, Special Issue on Migration and Fertility.
- Madueño, N. y Velasco, J. (2008) *La percepción de los mexicanos ante los migrantes en las ciudades fronterizas de Chiapas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Mahar, C., Harker, R. y Wilkes, C. (1990) "The basic theoretical position." R. Harker, C. Mahar and C. Wilkes (eds.) *An Introduction to the Work of Pierre Bourdieu. The Practice of Theory*. London: Macmillan, págs.1-25.
- Mandujano, I. (2001) Décadas de olvido. *Revista Proceso*. Recuperado el 8 de junio de 2010, de [www.proceso.com.mx/especiales/plansur/](http://www.proceso.com.mx/especiales/plansur/).

- Mandujano, I. (2007) La rutas del narcotráfico en Chiapas. Observatorio Ciudadano. Recuperado el 25 de marzo de 2011, de <http://escrutiniopublico.blogspot.mx/2007/07/las-rutas-del-narcotrifico-en-chiapas.html>.
- Mangalam, J y Schwarzweller, H. (1968) General theory in the study of migration. *The International Migration Review*, 3(1): 3-18. Recuperado el 2 de septiembre de 2011, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/30021> General theory in the study of migration 78?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101205350557.
- Manrique, C. (1997). La Metodología en los Estudios Sociales. Recuperado de [http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant\\_omnia/33/02.pd](http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/33/02.pd).
- Marie, A. (1997). L'Afrique des individus: itinéraires citadins dans l'Afrique contemporaine (Abidjan, Bamako, Dakar, Niamey). Paris: Karthala.
- Mariscal, Á. (2010) Marchan migrantes en Chiapas y Coahuila; exigen seguridad. *La Jornada*. Recuperado 11 de septiembre de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/29/politica/006n1pol>.
- Mariscal, Á. (2011) Los migrantes se convierten en mercado de mano de obra para los Zetas. CNN México. Recuperado el 22 de enero de 2011, de <http://mexico.cnn.com/>.
- Maron, Nicole y John Connell (2008) "Back to Nukunuku: Employment, Identity and Return Migration in Tonga", *Asia Pacific Viewpoint*, vol. 49, no. 2, págs. 168-184.
- Marroni, M. y Meneses, G. (2006) El fin del sueño americano: mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, 3(3): 5- 30.
- Marroquín, R. (2005) *Trabajadoras domésticas y trabajadores agrícolas de Guatemala en México: proceso de contratación en la frontera sur*. En Programa de Cooperación sobre los Derechos Humanos México-Comisión Europea, Secretaría de Relaciones Exteriores.

- Derechos Humanos de los Migrantes. México. Recuperado el 14 de mayo e 2011, de <http://portal.sre.gob.mx/pcdh/libreria/libro5/migrantes.pdf>.
- Martin Philip (1990), "Labour Migration and Econmic Develompment", Informe de la Comission for Study of Intemational Migration and Cooperative Economic Develompment, Govemment Priting Office, Washington.
- Martin, P. y Taylor, E. (1996) The anatomy of the migration hump. En Edward Taylor. *Development Strategy, Employment and Migration: Insights and Models*, 43-62. Paris: OECD.
- Martínez, J. (2007) *Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas*. CELADE, 50 años de Demográfica en América Latina y el Caribe. 1957-2007.
- Martínez, José y Cristian Orrego, 2016, *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas, pp.51-71.
- Martínez, L. (1999) *La nueva ruralidad en el Ecuador*, Iconos, 8: 12-19.
- Martínez, O. (2010) *Los migrantes que no importan. En el camino con los centroamericanos indocumentados en México*. El Faro. Editorial Icaria. España.
- Masferrer, Claudia, 2012, "Cuando el origen no es destino: el ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos ente la migración interna e internacional", *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, Julio, pp. 45-50.
- Massa, Laura, 2010, "Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas", *Perspectivas sociales*, vol. 12,

núm.1.

Massey, D., Karren Pren y Jorge Durand, 2009, "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", *Papeles de población*, vol. 15, núm. 61, julio-septiembre, pp. 101-128.

Massey D. (2000) "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación" en Trabajo, año 2, num. 3, Plaza y Valdez, segunda época.

Massey, D. (1998) *Worlds in motion: Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.

Massey, D. S. y Kristin E. Espinosa (1997) "What's Driving Mexico U.S. Migration? A Theoretical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. 122, no. 4, págs. 939-999.

Massey, D. y García-España, F. (1987) The social process of international migration. *Science*, 237: 733-38.

Massey, D., (1991) *Los ausentes*, CONAPO, México.

Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2009) *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa. UAZ. Cámara de Diputados LIX Legislatura.

Massey, D., Durand, J., y Riosmena, F. (2006) Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Reis*, 116(06): 97-121.

Massey, D., Goldring, L. y Durand, J. (1994) Continuities in transnational migration: An analysis of nineteen mexican communities. *American Journal of Sociology*, 99: 1492-533.

- Massey, D., Pellegrino, A., Taylor, J., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A. (1993) *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford University Press, Londres. Recuperado el 15 de mayo de 2011, de <http://www.questia.com/library/7602281/worlds-in-motion-understanding-international-migration>.
- Mayer, M. y Brewer, S. (2010) Un trayecto peligroso por México: Violaciones a derechos humanos en contra de los migrantes en tránsito. Programa para México y Centroamérica de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA por sus siglas en inglés) y el Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez”. A.C. (Centro Prodh).
- Maykut, P. y Morehouse, R. (2013). Investigación cualitativa. Una guía práctica y filosófica, Hurtado. México: Ed. Mc-Graw Hill.
- McCall, L. (2005) The complexity of intersectionality. *Journal of Women in Culture and Society*, 30(3): 1771-1800. Recuperado el 5 de mayo de 2011, de <http://www.journals.uchicago.edu/doi/pdf/10.1086/426800>.
- Mccormick, Barry y Jackline Wahba (2001) “Overseas Work Experience, Savings and Entrepreneurship among Return Migrants to LDSs”, *Journal of Development Economics*, vol. 48, no. 2, págs. 164-178.
- Mclean Petras, Elizabeth y Maria Kousis (1988) “Returning Migrant Characteristics and Labor Market Demand in Greece”, *International Migration Review*, vol. 22, no. 4, págs. 586-608.

- Medina D. (2016) “Matices de prejuicio. Recepción en México de familias con origen nacional mixto” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 181-204.
- Meissner, D. (1992) Managing migrations. *Foreign Policy*, 86: 66-83.
- Mendoza J. (2016) “Niveles educativos de la migración de retorno, remesas y su impacto en el desarrollo socioeconómico de México” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 99-118.
- Meneses, A. (2006) La migración clandestina por los desiertos de la frontera noroeste de México. *Estudios del Desierto*. Michel Shorr Wiener (coordinador). MIGUEL ANGEL PORRÚA-UABC, Vol. 1. 214p.
- Mestries Benquet, F. (2002). *El rancho se nos llenó de viejos: Crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*. México: Plaza y Valdes Editores.
- Mestries, F. (2006) *Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz*, *Sociológica*, 21 (60): 75-108.
- Mestries, Francis, 2013, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto”, *Sociológica*, año 28, núm. 78, enero-abril, pp. 171-212.
- Mexican Immigrant Workers and the US Economy: An Increasingly Vital Role, en American Immigration Law Foundation, *Immigration Policy Focus* Vol. 1, issue 2 September 2002.
- México y Uruguay”, en Luciana Gandini y Mauricio Padrón, coords., *Población y trabajo en América Latina y El Caribe: abordajes teórico-conceptuales y tendencias empíricas recientes*. Serie Investigaciones, núm. 14.

- Meyer, E, y Salgado, E. (2002) Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Océano.
- Meyer, J. (2009) Drug cartels raise the stakes on human smuggling. (En línea). Los Angeles Times. Recuperado 2 de enero de 2010, de <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-na-human-smuggling23-2009mar23,0,3465454.story>.
- Meyers, E. (2000) Theories of international immigration policy: A comparative analysis. *International Migration Review*, 34(4): 1245-1282. Recuperado el 21 de marzo de 2011, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2675981?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101177968991>.
- Meza, E. (2011) Zetas cobran 7 mil dólares a migrantes como cuota. Periódico Milenio. Recuperado el 22 de marzo de 2011, de <http://leon.milenio.com/>.
- Meza, L.G. (2002). Metodología de la Investigación Educativa: posibilidades de integración. *Redalyc*, 12(1), 1-13.
- Michael, T. y Chairman, M. (2006) Line in the sand: Confronting the threat at the southwest border. Investigación preparada para la fracción mayoritaria del Comité de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados, Subcomité de Investigaciones. Recuperado el 14 de febrero de 2011. [http://www.house.gov/sites/members/tx10\\_mc-caul/pdf/Investigaions-Border-Report.pdf](http://www.house.gov/sites/members/tx10_mc-caul/pdf/Investigaions-Border-Report.pdf).
- Millán, C. (1993) Relaciones de género y etnicidad en la industria azucarera dominicana. En Soledad González Montes (Coord.). *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. El Colegio de México. México. pp. 71-86.

- Moctezuma L (2004), "Construcción extraterritorial de la Ciudadanía sustantiva y ley Migrante de Zacatecas" en Conferencia presentada en Oaxaca de la Red de Investigación de Migración, 15 y 16 de marzo, Oaxaca, (mimeo)
- Moctezuma M., Tamara Martínez (2016), "El retorno de los migrantes mexicanos con acento en Michoacán" en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 135-158.
- Moctezuma, Miguel (2013) "Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual", *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, pp.149-175.
- Molina Nava (2012) "Migrantes de retorno, medición de fuentes estadísticas nacionales" en Gloria Ciria Valdez Gardea, coord., *Movilización, migración y retorno de la niñez migrante: una mirada antropológica*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Montaño, S. y Alméras, D. (2007) ¡Ni una más! El derecho a vivir una vida libre de violencia en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Montoya, Jaciel *et al.* 2011, "La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos", *Gaceta Laboral*, vol. 17, núm. 2, pp. 143-168.
- Morales Patricia (1989), Indocumentados mexicanos, causas y razones de la migración laboral, Colección Enlace-Grijalbo, México.
- Moran-Taylor, Michelle y Cecilia Menjívar (2005) "Unpacking Longings to Return: Guatemalans and Salvadorans in Phoenix, Arizona", *International Migration*, vol. 43, no. 4, págs. 91-121.

- Morokvasic, M. (1984) Birds of passage are also women. *International Migration Review*, 18(4): 886–907. Recuperado el 8 de mayo de 2010, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2546066?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101178177591>.
- Moyano, Eduardo, 2000, “Procesos de cambio en la sociedad rural española”, *Papers: revista de sociología*, núm. 61, pp. 191-220.
- Mucchielli, A. (1986). *L'identité*. París: Puf.
- Mummert Gail (1999), *Fronteras fragmentadas, Identidades múltiples*, Gail Mummert (Ed.) Fronteras fragmentadas. Zamora: COLMICH/CIDEM.
- Mummert, G. (1990) *Población y trabajo en contextos regionales*. México, El Colegio de Michoacán.
- Muñoz, H. y Oliveira, O. (1976) Migración, oportunidades de empleo y diferenciales de ingreso en la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México.
- Murphy, D. (2001) Mexico tightens own southern border. *The Christian Science Monitor*. Recuperado el 5 de mayo de 2011, de <http://www.csmonitor.com/2001/0824/p1s3-woam.html>.
- Murphy, D. (2001) México tightens own southern border. *The Cristian Science Monitor*. (En línea). Recuperado el 14 de julio de 2011, de <http://www.csmonitor.com/2001/0824/p1s3-woam.html>.
- Muschkin, Clara G. (1993) “Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico”, *International Migration Review*, vol. 27, no. 1, pp. 79-102.

Nagel Joane, "The political Construction of the ethnicity" en Nonnan Yennan (ed.), Majority and Minority: The Dynamic of Race and ethnicity in American life, Allyn and Bacon, Boston, 1991.

Nations United. (1998) Recommendations en matière de statistiques des migrations internationales. Première révision. New York, United Nations/Nations Unies, p. 90. Recuperado el 9 de enero de 2011, de [http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/SeriesM\\_58rev1F.pdf](http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/SeriesM_58rev1F.pdf).

Navarro Ochoa, Angélica (2003) "Permanencia y retorno: el caso Santiago Tangamandapio", en Gustavo López Castro, coord., *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, págs. 337-361.

Nevins, J. (2000) The remaking of the california-mexico boundary in the age of NAFTA. En Peter Andreas y Timothy Snyder. *The Wall Around the West: State borders and immigration controls in North America and Europe*. Oxford. Rowman and Littlefield.

Newbold, K. Bruce (1997) "Race, and Primary, Return, and Onward Interstate Migration", *Professional Geographer*, vol. 49, no. 1, págs. 1-14.

Newbold, K. Bruce y Martin Bell (2001) "Return and Onwards Migration in Canada and Australia: Evidence from Fixed Interval Data", *International Migration Review*, vol. 35, no. 4, pp. 1157-1184.

Ni Laoire, Caitriona (2007) "The Green Grass of Home? Return Migration to Rural Ireland", *Journal of Rural Studies*, vol. 23, no. 3, págs. 332-344.

Nieto, Y. (2009) Obliga narcos a migrantes a cruzar droga. Periódico Entrelíneas. Chihuahua, México. Recuperado el 14 de septiembre de 2010, de <http://www.entrelineas.com.mx>.

- Odem, M. y Brown, W. (2011) Living across borders: Guatemala maya immigrants in the U.S. south. *Southern spaces: An Interdisciplinary Journal about Regions, Places, and Cultures of the American South*. Recuperado el 1 de marzo de 2011, de <http://www.southernspaces.org/2011/living-across-borders-guatemala-maya-immigrants-us-south>.
- Ogren, C. (2007) Migration and human rights on the Mexico-Guatemala border. *International Migration*, 45: 203-243.
- OIM (2006) Las remesas de migrantes y el desarrollo: mitos, retórica y realidades. Recuperado del 7 de mayo de 2010, de [http://publications.iom.int/bookstore/free/mitos\\_retorica\\_realidades.pdf](http://publications.iom.int/bookstore/free/mitos_retorica_realidades.pdf).
- Olesen, Henrik (2002) "Migration, Return, and Development: An Institutional Perspective", *International Migration*, vol. 40, no. 5, págs. 125-150.
- Oliveira, O. (1984) Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México. *Comercio Exterior*, 34(7): 676-687.
- Oliveira, O. y Stern, C. (1972) Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Migración y desarrollo, Clacso, Buenos Aires.
- ONU (2003) Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire. (En línea) Recuperado el 20 de enero de 2012. <http://www.acnur.org/t3/>.
- Oommen, T. (1997a) Citizenship, nationality and ethnicity. Cambridge. Polity Press/Blackwell Publishers.
- Ordaz Díaz., Li Ng (2016) "Perfil socioeconómico y de inserción laboral de los migrantes mexicanos de retorno. Análisis comparativo entre 2005-2007 y 2008-2012" en *Nuevas*

- experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 81-98.
- Ordóñez, C. (1992) Migración de trabajadores guatemaltecos y crecimiento económico en el Soconusco, Chiapas. En *Migraciones Internacionales: En las fronteras norte y sur de México*. Consejo Nacional de Población. México.
- Orrenius, P., Haslag, J. y Guzman, M. (2004) Accounting for fluctuations in social network usage and migration dynamics. *Working Papers*, 0410, Department of Economics, University of Missouri.
- Ota, M. (1997) Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México. En María Elena Ota Mishima (Editora). *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México. Siglos XIX y XX*. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, pp. 55-121. México.
- Padgett, H. (2011). Los desaparecidos en Tamaulipas. *Revista Emeequis*, 253. Recuperada el 28 de septiembre de 2011, de <http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/253/30>.
- Padilla Juan Manuel (2000), "Emigración internacional y remesas de Zacatecas", en *Comercio exterior* Vol. 50, num. 5; México, mayo.
- Page, Leslie; Nancy Folbre, Daniel Scott, Laurel Cornell y Louse Tilly, 1987, "Family Strategy: A dialogue", *Historical Methods*, vol. 20, núm. 3, Summer, pp. 113-125.
- Palloni, A., Massey, D., Ceballos, M., Espinosa, K., y Spittel, M. (2001) Social capital and international migration: A Test Using Information on Family Networks. *The American Journal of Sociology*, 106: 1262-98.

- Palma, I. (1998) Cuando las ilusiones se dirigen al norte: un estudio de caso en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala. Investigación presentada en Latin American Studies Association, XXI International Congress, Chicago. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Guatemala, Guatemala.
- Palma, I. (2000) La migración de trabajadores en la frontera Guatemala-México. Taller de expertos internacionales sobre las mejores prácticas relativas a trabajadores migrantes. Santiago de Chile.
- Palma, I., Velásquez, J. y Gutiérrez, M. (2002) Impacto económico y social de la migración internacional en Guatemala. Sistema de Naciones Unidas. Cuadernos de Desarrollo Humano.
- Palma, M. (2005) Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad México. Una mirada a fines del siglo XX. *Migraciones Internacionales*, 3(2): 29-57. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.
- Palma, S. (2004) Después de nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala. Guatemala, FLACSO.
- Papademetriou, D. (2005) *The Global Struggle with Illegal Migration: No end in Sight*. Migration Policy Institute: Migration Information Source Recuperado el 14 de junio de 2010, de <http://www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=336>.
- Papademetriou, Demetrios (1985) "Emigration and Return in the Mediterranean Littoral", *Comparative Politics*, vol. 18, no. 1, págs. 21-39.
- Papadopoulou, A. (2005) Exploring the asylum-migration nexus: a case study of transit migrants in Europe. Global Commission on International Migration, Geneva. p. 25. Recuperado el

7 de mayo de 2010, de <http://www.gcim.org/gmp/GlobalMigrationPerspectivesNo23.pdf>.

Papail, Jean (2002) “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 1, no. 003, págs. 79-102.

Papail, Jean (2005) “Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, págs. 319-332.

Papail, Jean y Rosario Cota, 1996, "La reinserción de migrantes internacionales en sus ciudades de origen", *Carta Económica Regional*, año 8, núm. 46, pp.10-15.

Papail, Jean, 2002. “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, julio-diciembre, pp. 79-102.

Parsons, T. (1968) The position of identity in the general theory of action. En C. Gordon y K. Gergen, *The Self in Social Interaction*. New York: Wiley.

Partida Bush Virgilio (2004), Ponencia: "El impacto demográfico de la migración de México hacia Estados Unidos, del Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, 30 de Noviembre.

Passel, Jeffrey, 2011, “Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 1, pp. 16-21.

Passel, Jeffrey, D’Vera Cohn y Ana González, 2012, *Net Migration from Mexico Falls to Zero and perhaps less*. Washington, Pew Hispanic Center, disponible en: <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>

Peláez D., París M. (2016) “Deportación femenina y separación familiar: experiencias de mexicanas deportadas de Tijuana” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 59-80.

Peña, Javier, 2015, “Perfil laboral de migrantes mexicanos deportados e inserción laboral en México”, *Migración y Desarrollo*, núm. 24, primer semestre, pp. 167-184.

Pérez, V. (2008) Tráfico ilícito de personas y derechos humanos. En Comisión Nacional de Derechos Humanos, Seminario Internacional tráfico Ilícito de migrantes, México, p. 41.

Pérouse, J. (2004) La complexité de la migration de transit à Istanbul. Strassbourg: Council of Europe.

Pessar, P. (1999) Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States. *American Behavioral Scientist*, 42(4): 577-600.

Peters, M. (2008) Migrantes vejaciones en aumento. en Revista Contralinea, Año 4. No. 40. Recuperado el 16 de marzo de 2010, de <http://www.chiapas.contralinea.com.mx/archivo/2008/marzo/htm/migrantes-vejaciones-aumento.htm>.

Petersen, W. (1958) A general typology of migration. *American Sociological Review*, 23(3):

256–266. Recuperado el 22 de mayo de 2010, de <http://graduateinstitute.ch/webdav/site/developpement/shared/developpement/cours/DE021/Petersen-typology.pdf>.

Pickard, M. (2005) Mesoamerican migrants journey north. IRC Americas. Recuperado el 25 de agosto de 2011, de <http://americas.irc-online.org/am/741>.

Pino Juste, Margarita R. y Carmen Verde Diego (2006) “Emigración de retorno: análisis de la situación a través de las historias de vida”, *Migraciones*, no. 20, págs. 200-203.

Pintor Sandoval, (2002), “Migración y remesas familiares de mexicanos en Los Ángeles; el caso Del Sitio, Badiraguato, Sinaloa”, Tesis de grado de maestro en Estudios de Estados Unidos y Canadá - UAS, Sinaloa , noviembre.

Piper, N. (2005) Gender and migration. Investigación preparada para Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration. Geneva: Global Commisssion on International Migration. Recuperado el 12 de Julio de 2011, de [http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy\\_and\\_research/gcim/tp/TP10.pdf](http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/gcim/tp/TP10.pdf).

PISPAL, 1978, Líneas prioritarias de investigación para la III fase del Programa. El Colegio de México, México

PNUD (1998) *Informe Sobre Desarrollo Humano 1998*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, España.

- PNUD (2005) Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala. Programa de los Informes de Desarrollo Humano y las Metas del Milenio. Recuperado el 25 de mayo de 2011, de <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/49/Archivos/ca1.pdf>.
- Popin, E. (1999) Guatemalan mayan migration to Los Angeles: Constructing transnational linkages in the context of the settlement process. *Ethnic & Racial Studies*, 22(2): 267-290. Recuperado el 25 de mayo de 2010, de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/014198799329486#preview>.
- Portes, A. (1995) "Economic sociology and the sociology of immigration: A conceptual overview." A. Portes (edit.), *The Economic Sociology of Immigration*. Russell Sage Foundation.
- Portes, A. (1997) Immigration theory for a new century: some problems and opportunities. *International Migration Review*, 31(4): 799. Recuperado el 20 de mayo de 2010, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2547415?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101205350557>.
- Portes, A. (1998) "Social capital: Its origins and applications in modern sociology." *Annual Review of Sociology*, 24, págs. 1–24.
- Portes, A. y Bach, R.L., *Latín Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley, 1985.
- Portes, Alejandro y Josh Dewind, coords. (2006) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

- Potter, Robert B., Dennis Conway y Godfrey St. Bernard (2009) "Transnationalism Personified: Young Returning Trinidadians in their Own Words", *Royal Dutch Geographical Society KNAG* 100, no. 1, págs. 101-113.
- Premachandra, Athukorala (1990) "International Contract Migration and the Reintegration of Return Migrants: The Experience of Sri Lanka", *International Migration Review*, vol. 24, no. 2, págs. 323-346.
- Pries Ludger (2003) Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales, en *Revista Trabajo, México*, No. 3.
- Prieto, Victoria y Martín Koolhaas, 2013, "Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador,
- Pryor, R. (1975) Migration and the process of modernization. En Kosinsky, L. A., and Prothero, R.M., (Ed). *People on the move*, Londres, *Studies on internal migration*, p. 32.
- Putnam, R. (1993) *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton NJ. Princeton University Press.
- Rajiman, R. (1995) Models of labour market incorporation and occupational cost among new immigrants to Israel. *International Migration Review*, 29(2): 375 – 396.
- Rakodi, C. y Lloyd-Jones, T. (2002) "Urban Livelihoods: A people-centred approach to reducing poverty." *Earthscan*, London. Recuperado el 30 de mayo de 2018, de [http://books.google.com.mx/books?id=iw3cwHUVAQsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=iw3cwHUVAQsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).
- Ramírez, M., y Bronfman, M. (1993) La Relación migración – SIDA en las conferencias Internacionales sobre el SIDA 1988-1992. En *Acción en SIDA*, No. 18.

- Ravenstein, E. (1889) The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52: 241-301. Recuperado el 22 de abril de 2010, de <http://blog.lib.umn.edu/globerem/main/Ravenstein.pdf>.
- Ravenstein, E.G. (1885) "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVIII. 1889" The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII.
- Real Academia de la Lengua, Diccionario de la lengua española, Espasa-Calpe, Madrid, Avances de la Edición 23a. Recuperado el 16 de marzo de 2010, de <http://buscon.rae.es/draeI/html/eleccion.htm>.
- Recuperado el 15 de abril de 2011, de (<http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/doc/EncuestaConstitucion.pdf>).
- Redfoot, D, y Houser, A. (2005) *We shall travel on: Quality of care, economic development, and the international migration of long-term care workers*. Washington, DC: AARP Public Policy Institute.
- Reguillo, R. (2005) La mara: contingencia y afiliación con el exceso. *Nueva Sociedad*, 200. Recuperado el 4 de febrero de 2010, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1354327>.
- Reichardt, C. y Cook, T. (1979) *Qualitative versus Quantitativa Methods in Social Research*. Beverly-Hill. Sage.
- Reichardt, C., y Cook, T. (1979) Beyond qualitative versus quantitative methods. En T. D. Cook y C. S. Reichardt (Eds.). *Qualitative and quantitative methods in evaluation research*. Beverly Hills, CA. Sage.
- Revista Mexicana de Política Exterior, primavera, 1995.

- Reyes, B., Hans, P. y Van Swearingen, R. (2002) Holding the line? The effect of the recent border build-up on unauthorized immigration. Public Policy Institute of
- Richmond, Anthony H. (1968) "Return Migration from Canada to Britain", *Population Studies*, vol. 22, no. 2, pp. 263-271.
- Rico Carlos (1992), "Migration and U.S. Mexican Relations 1965-1986" en Christopher Mitchell (ed.) *Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- Rico Ferrat (1995), "La frontera México-Estados Unidos: sus particularidades y efectos en la relación bilateral, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 46, primavera.
- Riddell, J. Barry y Harvey Milton E. (1972) The Urban System in the Migration Process: An Evaluation of Step-Wise Migration in Sierra Leone. *Economic Geography* 48:270- 283
- Rincón, A., Jonas, S. y Rodríguez, N. (1999) La migración guatemalteca en los EE.UU. 1980-1996. En Juan Alberto Fuentes K. (coordinador), *Población y Migración en el Area Rural*. Guatemala: Sistema de Naciones Unidas. p 7-32.
- Ríos. M.J (2011) Béné Wha Lhall, Béné lo Ya'a. Identidad y Etnicidad en la Sierra Norte Zapoteca de Oaxaca. Tesis Doctoral. Universidad de Leiden. Holanda.
- Rivera, G. y Escala, L. (2004) Collective identity and organizational strategies of indigenous and mestizo mexican migrants. En Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.). *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla (California), Universidad de California en San Diego.
- Rivera, Liliana, 2011, "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo", en Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera, Carolina Stefoni y

Marta Villa, comps., *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Práctica, representaciones y categorías*, Ecuador, CLACSO, pp. 309-338.

Rivera, Liliana, 2013, “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México”, *REMHU –Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasilia, Centro Scalabrianiano de Estudios Migratorios, año 21, núm. 41, julio-diciembre, pp. 55-76.

Rivera, Liliana, 2015, 2015, “Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad”, *Estudios Políticos*, núm. 47, pp. 243-264.

Salas, Minor y Orlandina de Oliveira, 2011, “Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: los problemas de la integración laboral”, *Sociedade e Estado*, vol. 17, núm. 2, pp. 373-421.

Rocha, R. (2005) Casa del migrante Ricardo Zapata: migrantes centroamericanos en su paso por Veracruz. (En Línea). Recuperado el 2 de enero de 2010, de <http://www2.uacj.mx/icsa/Investiga/RNIU/pnencias%20pdf/Ponencia%20Ram%C3%B3n%20Rocha.pdf>.

Rodríguez, L. (2008) Refugiados guatemaltecos en cuatro destinos: flujos migratorios y contexto de recepción. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 5(1). Recuperado el 15 de mayo de 2011, de [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo? código =304582.3](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3045823)

- Rodríguez, M. (2008) La migración en la frontera sur de México: Opciones posibles. En Seminario Inmigración centroamericana en la frontera sur de México: Desafíos y oportunidades. Tapachula, Chiapas.
- Rodríguez, P. (2001) Abuso contra migrantes y defensa de su dignidad y derecho en el caso de México. Comisión Ciudadana de Estudios contra la Discriminación.
- Rojas, M. (2001) Los olores de la migración. Entre Redes, Departamento educación, enlace y difusión. Sin Fronteras A.I.P. Noviembre, No. 7. pp. 5-8. Recuperado el 4 de mayo de 2011, de <http://www.sinfronteras.org.mx/boletines/entreredes7.pdf>.
- Rojas, M. (2002) Mujeres migrantes en la frontera sur de México. En Migración: México entre sus dos fronteras. 200-2001. Foro Migraciones, México.
- Rojas, M. y Hugo, Á. (1998) Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*, 23. CIEAP/UAEM.
- Rojas, M. y Hugo, Á. (2006) “Migración en la frontera sur de México: mujeres hacia y a través del Soconusco, Chiapas”, en Las mujeres en la migración. Testimonio, realidades y denuncias. Albergue del Desierto-Centro de Reintegración de Menores Migrantes A.C.
- Rojas, W. y Robledo, M. (2001) Mujeres en la migración laboral internacional en la frontera sur de México. El caso de las trabajadoras agrícolas guatemaltecas. Ponencia presentada en el III Foro Internacional de análisis sobre la frontera sur: Integración Regional y Migración. Organizados por INHA y la UAM-Xochimilco, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Rosenbaum, P. y Rubin, D. (1983) The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70: 4155.
- Rosenblum, M. (2004) The transnational politics of U.S. immigration policy. La Jolla, UCSD/Center for Comparative Immigration Studies.

- Rosenblum, M. (2004) The transnational politics of U.S. immigration policy. Center for Comparative Immigration Studies. La Jolla, UCSD. Recuperado el 5 de marzo de 2011, de <http://ccis.ucsd.edu/publications/books/transnational-politics-policy/>.
- Rouse, R. (1991) "Mexican migration and the social space of postmodernism." *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1): 8-22. Recuperado el 24 de marzo de 2018, de <http://www6.ufrgs.br/horizon/files/antropolitica/rouse.pdf>.
- Rouse, R. (1992) "Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States" in *Annals New York Academy of Sciences*, New York, Vol. 654.
- Ruiz, O. (2001) Los riesgos de cruzar, la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Frontera Norte*, 13: 7-41. Recuperado el 16 de septiembre de 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13602501>.
- Ruiz, O. (2003) La Migración centroamericana en la frontera sur: un perfil del riesgo en la migración indocumentada internacional. Center for U.S.-Mexican Studies. Recuperado el 20 de marzo de 2011, de <http://repositories.cdlib.org/usmex/ruiz>.
- Ruiz, O. (2005) Migration and Borders: present and future challenge. *Latin American Perspectives*, 33(3): 46-55. Recuperado el 1 de mayo de 2010, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/27647916?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101205350557>.
- Salazar, D. (2006) La población extranjera en México (1895-1990). México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Salazar, D. (2010) Las cuentas de los sueños: La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914. Instituto Nacional de Migración.

- Salazar, D. (2010) Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880- 1946. En Ernesto Rodríguez, Coordinador. Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones. Centro de Estudios Migratorios. Instituto Nacional de Inmigración/SEGOB. México.
- Salmi, J. (1998) Violence and democratic society: New approaches to human rights. London. Zed Book.
- Salt, J., Singleton, A. y Hogarth, J. (1994) Europe's international migrants. Data sources, patterns and trends. London, HMSO, p. 223.
- Sánchez, L. (2000) Perfil ocupacional de la población indígena migrante de la ciudad de México. Cuadernos Agrarios. México.
- Sandín E. (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Universidad de Barcelona: Ed. Mc-Graw Hill. University Press.
- Sandoval, J. (1997) La región fronteriza del sur de México en la perspectiva de la Seguridad Nacional estadounidense. En Bovin, Phillipe (Coordinador), Las Fronteras del Istmo. Fronteras y Sociedades entre el sur de México y América Central. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F. pp. 155-162.
- Sandoval, J. (2003) Los esfuerzos antiinmigrantes estadounidenses se regionalizan al norte y al sur del continente Americano. En UNESCO. Derechos humanos y flujos migratorios en la frontera de México. (En Línea). Recuperado 18 de marzo de 2011, de <http://www.uia.mx/uiainstitucional/dh/pdf/indice.pdf>.
- Santibáñez Enrique (1991), "Ensayo acerca de la migración mexicana en Estados Unidos" en Jorge Durand (Co.) Migración México-Estados Unidos. Años veinte, CONACULTA.

- Santibáñez Romellón (1999), "Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios de mexicanos" en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 14, Num, 1, enero-abril.
- Santibáñez, J. (1997) Metodología de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. En Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (Coord.) Taller de Medición de la Migración Internacional. México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Santibáñez, J. (2004) De no tener política, a aceptar su importancia. Demos. Recuperado el 1 de marzo de 2011, de <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no16/DMS01604.pdf>.
- Sapkota, S., Harold, K., Gilchrist, J., McAuliffe, J., Parks, B., England, B., et al., (2006) Unauthorized Border Crossings and Migrant Deaths: Arizona, New México and El Paso, Texas, 2002-2003. *American Journal of Public Health*, 96(7): 1282-1287. Recuperado el 14 de marzo de 2011, de [http://www.borderhealth.org/files/res\\_671.pdf](http://www.borderhealth.org/files/res_671.pdf).
- Sassen Saskia (1999), *Guests and Aliens*, Toe New York Press, Nueva York.
- Sassen, (2008) *Globalization and Its Discontents*, The New York Press, New York.
- Sassen, S. (1996) *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York. Columbia University Press.
- Saúl Macías Gamboa (2001), "Migración laboral en PueblaYork", en Jsaías Aguilar Hierta et. al., *Integración y Globalización en América del Norte*, BUAP, Puebla.
- Scharf, D. (2006) Case for human borders: two decades of death and illegal activity in the Sonoran Desert for humane borders: two decades of death and illegal. *Western Reserve Journal of International Law*, 38(1): 141–172.

Schramm, Christian, 2011, “Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos, La importancia de las redes sociales transnacionales”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 93- 94, abril, págs. 241-260.

Schutz, A., *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Secretaría de Planificación y Programación (SEGEPLAN) (2002) Política de Desarrollo Social y Población. Recuperado el 23 de abril de 2010, de [http://www.segeplan.gob.gt/downloads/clearinghouse/politicas\\_publicas/Transversales/Pol%C3%ADtica%20Desarrollo%20Social%20y%20Poblaci%C3%B3n.pdf](http://www.segeplan.gob.gt/downloads/clearinghouse/politicas_publicas/Transversales/Pol%C3%ADtica%20Desarrollo%20Social%20y%20Poblaci%C3%B3n.pdf).

Secretaría de Planificación y Programación (SEGEPLAN) y CEPAL (2005) Efectos en Guatemala de las lluvias torrenciales y la tormenta tropical Stan, octubre 2005. (En Línea). Recuperado el 4 de marzo de 2010, de <http://www.segeplan.gob.gt/stan/docs/InformeGuatemala.pdf>.

SER (2001), Primer informe de labores, 1 de septiembre, México, D.F.

Shepard-Durni, S. (2005) Issues affecting Mexico's dividing line with Sheridan, Mary Beth. (2001, 2 de Abril). México Proposes Immigration Pact to Cut Down Third Country Passage. The Washington Post. Nacional News.

Shumway, J. Matthew y Greg Hall (1996) “Self-Selection, Earnings and Chicano Migration: Differences between Return and Onward Migrants”, *International Migration Review*, vol. 30, no. 4, págs. 979-994.

Silvey, R. y Elmhirst, R. (2003) Engendering social capital: Women workers and rural- urban networks in Indonesia's crisis. *World Development*, 31(5) Págs. 865-879.

Simmons, A. (1991) Explicando la migración: la teoría de la encrucijada. *Estudios demográficos y urbanos*, 16(6).

Simon, R. y Sikich, K. (2007) Public attitudes toward immigrants and immigration policies across seven nations. Recuperado el 6 de mayo de 2011, de <http://ldei.ugr.es/cddi/uploads/articulos/Simonetal2007.pdf>.

Sin Frontera, IAP (2005) México y su Frontera Sur. (En Línea). Recuperado el 29 de septiembre de 2010, de [http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/21/DOCUMENTO\\_MEX\\_FRONTERA\\_SUR.pdf](http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/21/DOCUMENTO_MEX_FRONTERA_SUR.pdf).

Sin Frontera, IAP (2009) Situación de los derechos humanos de las personas migrantes y solicitantes de asilo detenidas en las Estaciones Migratorias de México, 2007-2009. México.

Sin Frontera, IAP (2011) La Ley de migración continúa criminalizando la migración en México. Recuperado el 9 de marzo de 2011, de [http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/1090/BOLETIN\\_DE\\_PRENSA\\_8\\_DE\\_MARZO\\_2011.pdf](http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/1090/BOLETIN_DE_PRENSA_8_DE_MARZO_2011.pdf).

Sirkeci, I. (2007) Human Insecurity and Streams of Conflict for a Re-conceptualisation of International Migration. *Population Review*. Vol.46 (2): 32-50.

Sjaastad, L. (1962) "The costs and returns of human migration". *Journal of Political Economy*, vol 70, págs. 80–93. Recuperado el 22 de mayo de 2018, de [http://www.wiso.uni-hamburg.de/fileadmin/vwl/aussenhandel/internationalewirtschaftsbeziehungen/Hauptstudium/Migration/WiSe\\_08\\_09/VL4\\_Sjaastad\\_The\\_costs\\_and\\_returns.pdf](http://www.wiso.uni-hamburg.de/fileadmin/vwl/aussenhandel/internationalewirtschaftsbeziehungen/Hauptstudium/Migration/WiSe_08_09/VL4_Sjaastad_The_costs_and_returns.pdf).

Skrentny, John, Stephanie Chan, Jon Fox y Denis Kim (2007) "Defining Nations in Asia and Europe: A Comparative Analysis of Ethnic Return Migration Policy", *International Migration Review*, vol. 41, no. 4, págs. 793-825.

- Smith Robert C. (1999), "Reflexiones sobre Migración, El Estado y la Construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional" en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, COLMICH, México.
- Snyder, T. (2000) Conclusion: The Wall around the West. En Peter Andreas y Timothy Snyder. *En The Wall Around the West: State borders and immigration controls in North America and Europe*. Oxford.
- sobre migración*. Vol. 4, Ginebra.
- Sollors, W. (1996) *Theories of ethnicity: A classical reader*. New York University Press.
- Souza Correa, Silvio Marcos De (2002) "Migración, integración y capital social: desafíos al desarrollo local", en Andrés Solari Vicente, coords., *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*, Morelia, Facultad de Economía, UMSNH, pp. 73-92.
- Spencer, D. (2008) El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: Distinciones entre la violencia personal, estructural y cultural. En *Migración y Desarrollo*. Primer Semestre. México. (En línea). Recuperado el 12 de mayo de 2011, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992008000100006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992008000100006&script=sci_arttext).
- Spencer, D. (2010) Coyotaje: Clandestine crossings at the Texas-Mexico border. (En Línea). Recuperado el 25 de mayo de 2010, de <http://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/14145>.
- Stalker, P. (2000) *Workers without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*. Geneva: International Labour Organization (ILO), Geneva and Lynne Rienner Publishers.
- Standing, G. (1985) *Circulation and the labour process*. London: Croom Helm Press.

- Suárez Ávila (2016) “Comunidades Seguras (S-Comm): un balance sobre la política pública migratoria y el fenómeno de la deportación en la primera administración de Barack Obama (2008-2012)” en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 25-44.
- Suversa, A. (2010) Migrantes, en manos de los 'coyotes del sur'. El Universal.mx. (En Línea). Recuperado el 25 de mayo de 2011, de <http://www.eluniversal.com.mx/primera/35942.html>.
- Szasz, I. (1999) La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En Brígida García (coord.). *Mujer, género y población en México*. México. El Colegio de México.
- Tamayo, J. (1993) *Geografía moderna de México*. México. Trillas.
- Tannenbaum, Michal (2007) “Back and Forth: Immigrants Stories of Migration and Return”, *International Migration*, vol. 45, no. 5, págs. 147-175.
- Tapinos, G. y Delaunay, D. (2001) ¿Se Puede Hablar Realmente de la Globalización de los Flujos Migratorios? *Notas de Población* No 73, año XXVIII CELADE – CEPAL, Santiago de Chile
- Taring, R. (2009) *Statistical modelling for social researchers, principles and practice*. Routledge Taylos & Francis Group, Londres.
- Taylor, E. (2002) The New economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. *International Migration*, 37: 63–88.
- Taylor, J. (1986) “Differential Migration, Networks, Information and Risk.” *Oded Stark* (ed.) *Research in Human Capital and Development*. London. JAI Press INC. Pp. 147-171.

- Tercero, M. (2011) *Cuando llegaron los bárbaros. Vida cotidiana y narcotráfico*. Editorial Temas de Hoy.
- Terizioglu, M. (2004) "The situation of Turkey concerning migration, illegal migration, trafficking in human beings and refugees." Investigación presentada en *Council of Europe Regional Conference on Migrants in Transit Countries, Istanbul*.
- The Economist (2004) año 26, Vol. XXVI, núm., 317, mayo.
- Thomas-Hope, Elizabeth (1999) "Return Migration to Jamaica and its Development Potential", *International Migration Review*, vol. 37, no. 1, págs. 183-207.
- Thomas, Kevin J. A. (2008) "Return Migration in Africa and the Relationship between Educational Attainment and Labor Market Success: Evidence from Uganda", *International Migration Review*, vol. 42, no. 3, págs. 652-674.
- Thompson, W. (1942) Population. *The American Journal of Sociology*, 34(6), págs. 959-975.  
Recuperado el 14 de junio de 2018, de <http://www.faculty.fairfield.edu/faculty/hodgson/Courses/so184/popdocs/EofPThompson.pdf>
- Tienda, M. y Booth, K. (1991) "Gender, migration and social change." *International Sociology*, 6(1), págs. 51-72.
- Tilly, C. (1990) "Transplanted Networks. Virginia Yans-McLaughlin (Eds.)." *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*. New York. Oxford University Press.
- Timur, S. (2000) "Changing Trends and major issues in international migration: An overview of the UNESCO programmes." *International Migration* 165, págs. 255-269. Center for Migration Studies. New York.
- Todaro, M. (1976) "Internal migration in development countries: A review of theory, evidence, methodology and research priority", *Geneve, BIT*. Recuperado el 14 de mayo de 2018, de

[http://books.google.com.mx/books/about/Internal\\_migration\\_in\\_developing\\_countri.html?id=CoW3AAAAIAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Internal_migration_in_developing_countri.html?id=CoW3AAAAIAAJ&redir_esc=y).

Todaro, M. y Maruszko, L. (1987) Illegal migration and US immigration reform: A conceptual framework. *Population and development review*, 13, págs.101-114.

Toren, Nina (1976) "Return to Zion: Characteristics and Motivations of Returning Emigrants", *Social Forces*, vol. 54, no. 3, marzo, págs. 546-558.

Toribio, L. (2012) "Detectan cruces irregulares de extranjeros de más de 70 países." Periódico *Excelsior*. (En Línea). Recuperado el 17 de abril de 2018, de [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=especial-comunidad-expresiones&cat=1&id\\_nota=826823](http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=especial-comunidad-expresiones&cat=1&id_nota=826823)

Torpey, J. (2000) *The Invention of the passport: Surveillance, citizenship, and the state*. Cambridge University Press: New York.

Torrado, S. (1978) "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. 12, núm. 3, págs. 343-376.

Torrado, S. (1981) "Sobre conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2, págs. 204-23.

Torrado, S. (1982) "El enfoque de Estrategias Familiares de Vida en América Latina, orientaciones metodológicas", *CEUR*, Buenos Aires.

Torres, G. (2012) "Los queremos vivos, dicen esposas de migrantes plagiados." (En Línea). *CIMAC*. México. Recuperado el 11 de mayo de 2017, de

<http://www.cimacnoticias.com.mx/site/12050908-MARCHA-DE-LA-DIGNID.49667.0.html>.

Trejo, E. (2006) *Alianza para la seguridad y la prosperidad de América del norte (ASPAN)*. Centro de Documentación, Información y Análisis. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Subdirección de Política Exterior. Congreso de la Unión México. Recuperado el 22 de marzo de 2011, de <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-02-06.pdf>.

Tuirán (2000a), "Remesas: monto y distribución regional en México" en Rodolfo Tuirán, *Migración México- Estados Unidos: Presente y futuro*, CONAPO, México.

Tuirán (2002), "Migración, Remesas y Desarrollo Regional en México." *Taller Internacional: Migración, desarrollo Regional y Potencial Productivo de las Remesas*. Guadalajara, Jalisco, 14 y 15 de febrero.

Tuirán Rodolfo (2000), *Migración, México-Estados Unidos, Presente y Futuro*, CONAPO, México.

Tuirán, R. y Ávila, J. (2002) *La situación demográfica de México*. CONAPO, México.

U.S. Department of Justice Immigration and Naturalization Service (1997, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010). *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*. Recuperado el 24 de mayo de 2011, de <http://www.dhs.gov/yearbook-immigration-statistics>.

UN/ECE, United Nations, Economic Commission for Europe. (1993) *International Migration Bulletin*, 3:16. Recuperado el 26 de abril de 2010, de <http://www.unece.org/pau/pub/migr/bull3.pdf>.

Unomásuno (2020), "Máximo histórico en México remesas marcan nuevo 2019, con 36 mil 048 mdd", periódico *UnomásUno*. Recuperado el 27 de febrero de 2020, de <https://www.unomasuno.com.mx/remesas-en-mexico-marcen-nuevo-maximo-historico-en-2019-con-36-mil-048-mdd/>

Urdanivia Novelo (2004), "Viabilidad de un acuerdo migratorio en el marco del TLCAN", en la revista *Análisis Económico-UAM-Azcapotzalco*, segundo cuatrimestre, Volumen XIX, No. 41.

Uribe, P. y Brofman, M (1996) "Migration, comercial sex an HIV infection: Problems and posible interventions." Trabajo presentado en la *XI Conferencia Internacional sobre SIDA*.

Uribe, P. y Bronfman M. (1997) "Frontera sur: comercio sexual y prevención del VIH." En *Letra S*. Suplemento de La Jornada.

Urrutia, A. (2011) "La gente del INM lleva a los Zetas ante los migrantes", periódico *La Jornada*. Recuperado el 21 de septiembre de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/18/politica/008n2pol>.

Valdés, J. (2011) "Grupo Beta debe ser modelo de agentes y operación del INM: PRI." *Palacio Legislativo de San Lázaro. México*. (En Línea). Recuperado el 24 de agosto de 2018, de [http://www.quedinamico.com/mtsite/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=291:grupo-beta-debe-ser-modelo-de-agentes-y-operaci%C3%B3n-del-inm-pri&tmpl=component&print=1](http://www.quedinamico.com/mtsite/index.php?option=com_k2&view=item&id=291:grupo-beta-debe-ser-modelo-de-agentes-y-operaci%C3%B3n-del-inm-pri&tmpl=component&print=1). Consultado el 24 de abril del 2012.

Valdés, J. (2011) *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. Editorial Aguilar. México.

- Valdés, M. (2006) *Desencuentro y encuentros de fronteras: El petén guatemalteco y el sureste mexicano, 1895-1949*. Universidad Intercultural de Chiapas-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- Valdivia López, Lozano Ascencio (coord.) (2014) *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México*, UNAM, Plaza y Valdes.
- Valenzuela, J., Natera, A. y Reguillo, R. (2007) *Las Maras. Identidades juveniles al límite*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. El Colegio de la Frontera Norte. Casa Juan Pablos. México.
- Vallejo, M. (2008) “Tráfico y trata de migrantes” en *Comisión Nacional de Derechos Humanos, Seminario Internacional Tráfico Ilícito de migrantes*, México.
- Vallejos, Edith y Daniela Leotta (2013) “Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida. Avances de investigación sobre un caso”, *X jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 1-11.
- Van Hear, N. (1998) *New diasporas. The mass exodus, dispersals and regrouping of migrant communities*. London. University College London (UCL).
- Van Hook, J., Zhang, W. (2011) “¿Quién se queda? ¿Quien va? Emigración selectiva entre los nacidos en el extranjero.” *Popul Res Policy Rev* **30**, 1–24. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11113-010-9183-0>
- Vanderkamp, John (1971) “Migration Flows, their Determinants and the Effects of Return Migration”, *The Journal of Political Economy*, vol. 79, no. 5, págs. 1012-1031.

- Vasileva, Darina (1992) "Bulgarian Turkish Emigration and Return", *International Migration Review*, vol. 26, no. 2, págs. 342-352.
- Velasco Ortiz (2002), *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos*, COLMEX, México.
- Velasco, Laura y Giovanna Gianturgo, 2012, "Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica" en Marina Ariza y Laura Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 115-150.
- Vemez George (1995), "La Mano de Obra Mexicana en la Economía de California. Del Crecimiento Rápido a la Posible Estabilidad" en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess (comp.), *La Conexión México- California*, S. XXI, México.
- Verde Diego, Carmen (2006) "Migración de retorno en Galicia: Aspectos psicosociais e emocionais da segunda xeración", *Revista Galega de Ciencias Sociais*, no. 5, págs. 69-90.
- Verduzco, E. (1992). *El método y la metodología*. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/30487184/El-Metodo-y-la-Metodologia>
- Verea, Mónica (2003) *Migración temporal en América del Norte: Propuestas y Respuestas*, UNAM, México.
- Vericat, I. (2007) "La otra frontera (México-Guatemala)." En *La Jornada Semanal*, 626. Recuperado el 26 de septiembre de 2017, de <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/04/sem-isabel.html>.

- Vidal, J. y Quintanilla, M. (1998) A geographical framework of academic research. *Tertiary Education and Management*, 4(3), págs. 183-189.
- Villafuerte, D. y García, C. (2008) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. Ed. PORRUA y UNICACH. México. págs. 171-219.
- Villalba, R. (2004) "Causa histeria colectiva falsa alerta sobre ataque de maras en Tapachula." *La Jornada*. México. Recuperado el 12 de enero de 2011, de <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/23/034n1est.php>.
- Villasmil, Mary Carmen, 1998, "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población", *Revista Estudios Sociológicos*, año 16, núm. 46, págs. 68-88.
- Voets, S., Schoorl, J. y de Bruijn, B. (1995) *The demographic consequences of international migration*. The Hague, NIDI.
- Vos, J. (1993) *Las fronteras de la frontera sur: Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*. Villahermosa Tabasco, México. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, CIESAS.
- Vuorenkoski, Lauri et al. (2000) "Bilingualism, School Achievement, and Mental Wellbeing: A Follow-Up of Return Migrant Children", *J. Child Psychol. Psychiat* 41, no. 2, págs. 261-266.
- Vuorenkoski, Lauri et al. (2001) "Hospital Admissions among Returning Migrant Children and Adolescents", *International Migration Review*, vol. 35, no. 3, págs. 772-783.
- Waldinger Roger y Bozorgmher Medhi, (1996) *Ethnic Los Angeles*, Russell Sage Foundation, New York, 1996.

- Waldinger, Roger (2008) "Between 'Here' and 'There': Immigrant Cross-Border Activities and Loyalties", *International Migration Review*, vol. 42, no. 1, págs. 3-29.
- Walser, R., Baker, J. y Zuckerman, J. (2011) *La tragedia humana de la inmigración ilegal*. Heritage Libertad. (En Línea). Recuperado de 6 de diciembre de 2018, de <http://www.libertad.org/la-tragedia-humana-de-la-inmigracion-ilegal-4946/>.
- Walters, W. (2002) Mapping Schengenland: denaturalizing the border. *Environment and Planning D: Society and Space*. 20: 561-580. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de [http://www.transitmigration.org/db\\_transit/ausgabe.php?inhaltID=132](http://www.transitmigration.org/db_transit/ausgabe.php?inhaltID=132).
- Wang, Wenfei Winnie y C. Cindy Fan (2006) "Success or Failure: Selectivity and Reasons of Return Migration in Sichuan and Anhui, China", *Environment and Planning A*, vol. 38, no. 5, págs. 939-958.
- Wei Li., Sadowski-Smith., Wan Yu (2016) "La Migración de retorno y el transnacionalismo: la evidencia de la migración altamente calificada" en *Nuevas experiencias de la migración de retorno*. UNAM, CISAN, Instituto Matías Romero. Págs. 245-272.
- Widgren, J. (1994) *The Key to Europe: A Comparative Analysis of Entry and Asylum Policies in Western Countries*. Viena. ICMPD.
- Wilkie James W. (2002), "Instan a México aprovechar papel en la ONU para revivir amnistía", *Notimex*, 6 de octubre.
- Willekens, F. (1984) Comparability of migration. Utopia or reality? *Working Paper*, 47, pág. 36. Recuperado de 5 de marzo de 2010. [http://books.google.com.mx/books/about/Comparability\\_of\\_Migration.html?id=VgkVPwAACAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Comparability_of_Migration.html?id=VgkVPwAACAAJ&redir_esc=y).

- Willekens, F. (1994) "Monitoring international migration flows in Europe." *European Journal of Population*, 10(1), págs. 1–42. Recuperado el 8 de enero de 2010, de [http://depot.knaw.nl/2412/1/18876\\_342\\_willekens.pdf](http://depot.knaw.nl/2412/1/18876_342_willekens.pdf).
- Williams, Allan M. y Vladimir Baláz (2005) "What Human Capital, Which Migrants? Returned Skilled Migration to Slovakia from the UK", *International Migration Review*, vol. 39, no. 2, págs. 439-469.
- Winters, P., Janvry, A y Sadoulet, E. (2001) Family and community networks in Mexico-US migration. *Journal of Human Resources*, 36(1), págs.159-84.
- Wong, Rebeca, Alberto Pollani y Beth J. Soldo (2007) "Wealth in Middle and Old Age in Mexico: The Role of International Migration", *International Migration Review*, vol. 41, no. 1, págs. 127-151.
- Wood, C. (1982) "Equilibrium and historical-structural perspectives on migration." *International Migration Review*, 16(2), págs. 298-319. Special Issue: Theory and Methods in Migration and Ethnic Research. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2545100?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101208602127>.
- Worby, P. (1999) "The lessons earned from UNHCR's involvement in the Guatemala return and reintegration programme." *UNHCR, Regional Bureau for the Americas, and Policy Analysis and Evaluation Unit, United States Committee for Refugees*. Country Report Guatemala. Recuperado el 9 de octubre de 2010. <http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/eng/doc13135/doc13135.pdf>.

Yúñez-Naunde (2002), "Las Remesas y el Desarrollo local", en *Seminario Internacional sobre la transferencia y usos de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro*, (memoria) UAZ-CEPAL, Zacatecas.

Yúñez-Naunde Antonio (2000), en *Comercio Exterior*, Vol. 50, Núm. 4, abril.

Zabin Carol (1992), "Migración Oaxaqueña a los campos agrícolas de California," *Center for Mexican Studies*, University of San Diego Press.

Zabin, C. y Hughes, S. (1995) "Economic migration and labour flow: Stage migration in farm labour market in Mexico and United States." *International Migration Review*, 29(2) págs. 397-422. Recuperado el 5 de mayo de 2018, de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2546787?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101208602127>.

Zelinsky, Wilbur (1971) "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, no. 2, págs. 219-249.

Zenteno, René, 2012, "Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante", *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, págs. 17-21.

Zlotnik Hania (1992) "La migración internacional en las Américas: crece la migración internacional", en *Revista Demos*, México.

Zúñiga Herrera-Paula Leite, (2004) "Los procesos contemporáneos de la migración México - Estados Unidos: una perspectiva regional y municipal", en el Seminario migración México Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países, CONAPO, México, 30 de noviembre.

## ANEXOS

## Anexo 1

## Ficha de identificación de entrevistado

**Datos de identificación**

Entidad Federativa: Michoacán

Municipio: Hidalgo

Población: Ciudad Hidalgo

Lugar de entrevista (colonia):

Fecha de entrevista:

Nombre del entrevistado:

Número de entrevista:

**Marca con una X la opción que corresponda****1. Sexo**

Masc. \_\_\_\_ Fem. \_\_\_\_

**2. Años cumplidos**

\_\_\_\_ años

**3. ¿En dónde naciste?**

Ciudad Hidalgo \_

En otra localidad \_

En otra entidad federativa \_

**4. ¿En dónde vives actualmente?**

Colonia \_\_\_\_\_

**7. ¿Con quién vives actualmente?**

Conyugue \_\_\_\_ Hijos \_\_\_\_ Hermanos \_\_\_\_ Familiares directos \_\_\_\_ Otros \_\_\_\_\_

**8. ¿A qué se dedica?****9. ¿A qué se dedica su pareja?**

Labores domésticas \_\_\_\_\_

Otro \_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_

**10. ¿Hasta qué año estudió?**

Sin estudios \_\_\_\_ Primaria incompleta \_\_\_\_ Primaria completa \_\_\_\_ Secundaria

incompleta \_\_\_\_ Secundaria completa \_\_\_\_ Preparatoria incompleta \_\_\_\_ Preparatoria

completa \_\_\_\_ Licenciatura incompleta \_\_\_\_ Licenciatura completa \_\_\_\_

**11. ¿Hasta qué año estudió su pareja?**

Sin estudios \_\_\_\_ Primaria incompleta \_\_\_\_ Primaria completa \_\_\_\_ Secundaria

incompleta___	Secundaria completa___	Preparatoria incompleta___	Preparatoria completa___	Licenciatura incompleta___	Licenciatura completa___
---------------	------------------------	----------------------------	--------------------------	----------------------------	--------------------------

## Anexo 2

### Guion de cuestionario

*Para conocerlo, vamos a hablar de usted y de su familia*

#### **I. CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FAMILIARES**

- ¿Cómo se llama?

- Sexo: Masc. \_\_\_\_\_ Fem. \_\_\_\_\_

- ¿Cuántos años cumplidos tiene?

- ¿En dónde nació?

1.1. ¿Con quién vive actualmente?

1.2. ¿A qué se dedica?

1.3. ¿A qué se dedica su pareja?

1.4. ¿Hasta qué año estudió?

1.5. ¿Hasta qué año estudió su pareja?

1.6. ¿Cuántas personas integran a su familia?, ¿a qué se dedican?

1.7. ¿Tiene familiares en el poblado?, ¿a qué se dedican?

1.9. Remesas (si se considera pertinente)

¿Usted qué envió a sus familiares cuando radicó en Estados Unidos?

¿Quiénes se benefician con el dinero y/o artículo que mandaba?

¿Cada cuándo lo enviaban?

Respecto a dinero, ¿Cómo cuánto mandaba?

¿En qué gastaban el dinero que enviaban?

¿Usted cree que el dinero enviado ha contribuido al mejoramiento de su comunidad?

¿En qué contribuye?

### **1.10 Comunidad**

¿Qué cambios ha notado en la comunidad con la salida de las personas?

¿Ha notado cambios en la conducta y forma de ser de las personas que se fueron?

¿De qué manera?

Desde que se fue ¿considera que la familia que se quedó sobresale dentro de la comunidad?

¿Qué opina usted de la migración en Ciudad Hidalgo?

¿Cree usted que afecta al municipio el que personas cambien de residencia?

¿Usted se iría de Ciudad Hidalgo?

### **1.11. Familia (si se considera pertinente)**

¿Aumentaron los problemas al interior de su familia, con la ausencia de la persona migrante?

¿Cuáles?

¿Cómo afectó a la familia al partir uno de sus miembros?

¿Se acostumbraron a la ausencia de la persona que tuvo que partir?

¿Afecta a la unión familiar el cambio de residencia de uno de sus miembros?

Motivos que desintegran a la familia

**Si se encuentra un familiar adolescente durante la entrevista.**

- ¿Trabajas actualmente? (En caso de que sí: en dónde, cuánto tiempo, qué haces y cuánto ganas)
- ¿Tienes que cooperar o ayudar en algo a tu familia? (quehaceres domésticos, cuidado de hermanos, enfermos). En caso de que sí, ¿en qué?, ¿cuánto tiempo le dedicas?
- ¿Qué haces entre semana cuando no estas en la escuela?
- ¿Qué haces los fines de semana?
- ¿Qué hacen aquí los chavos de tu edad?

### **1.12. Experiencia migrante**

Lugar de destino:

¿Razones por las que tomó esta decisión de migrar a Estados Unidos?

¿A quién dejó en su lugar de residencia (esposa, padres, hijos, etc.)?

¿Lugar de destino en Estados Unidos?

¿Tiene familia, amigos, paisanos, conocidos en ese lugar de Estados Unidos?

Platiqueme sobre su experiencia laboral en los Estados Unidos

¿Razones por las que tomó esta decisión regresar a Ciudad Hidalgo?

## Anexo 3

## Guía de entrevista

## Guía de entrevista

Buenos días/tardes. Mi nombre es Osvaldo García Martínez, soy de Ciudad Hidalgo Michoacán y estoy estudiando en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estoy haciendo un trabajo escolar que consiste en entrevistar a personas que vivieron en EE.UU. y regresaron a Michoacán, para conocer sus experiencias de reinserción en la comunidad después de volver.

Si me lo permite, quisiera trabajar con usted sobre su experiencia y trabajos aquí y allá.

No voy a registrar su nombre, usted puede platicar libremente.

¿Tiene alguna duda sobre esta entrevista?

<i><b>Tema</b></i>	<i><b>Preguntas</b></i>
<b>Trayectoria laboral en México y EE.UU. previa al retorno.</b>	Antes de irse a EE. UU, ¿en qué trabajaba acá en Hidalgo?
	¿Ese fue su último trabajo antes de irse a EE. UU?
	¿Por qué se fue?
	¿Se fue con o sin papeles?
	¿Y en qué trabaja allá en EE.UU.?
	De las actividades o trabajos que hizo en México, ¿algo le sirvió allá?
	¿Ese fue su último trabajo allá?
	¿En los trabajos que tuvo estando en EE. UU, considera que aprendió cosas nuevas que no sabía antes de irse, especialmente en lo relacionado con el trabajo?
	En su trabajo en EE.UU. ¿necesitaba saber inglés?
	¿Aprendió inglés allá o ya tenía conocimiento antes de irse?

<b>Vínculos activos en Michoacán durante su estancia en Estados Unidos (capital social)</b>	<p>¿Estando en Estados Unidos mantuvo contacto con su familia y amigos que se quedaron en Hidalgo?</p> <p>¿Con qué frecuencia los visitaba o se comunicaban? ¿Cómo se comunicaban (por teléfono, por ejemplo)?</p> <p>¿Conoce o a participado usted en algún club o federación de migrantes? ¿Cuál conoce o en cuál participó?</p>
<b>Ahorros, envío y destino de remesas</b>	<p>Mientras vivió en EEUU ¿enviaba dinero a su familia?</p> <p>¿Ese dinero era para el gasto familiar (comida, ropa, etc.) o se destinaba a otros gastos, por ejemplo, ahorro o alguna inversión para poner un negocio?</p> <p>Cuando se fue a EEUU o ya estando allá ¿había planeado regresar a Hidalgo?</p> <p>¿Por qué regresó?</p>
<b>Diseño de la estrategia de reinserción laboral</b>	<p>¿Tenía algún plan para volver a la comunidad?</p> <p>Ahora que regresó ¿a qué se dedica?</p>
<b>Acciones y actividades encaminadas a la búsqueda de empleo o instalación de negocio al retorno</b>	<p>¿Qué elementos fueron los más importantes para que usted volviera a ser parte de la comunidad tanto en el trabajo como en la vida diaria?</p> <p>Podría platicarme cómo le hizo para conseguir su empleo actual/iniciar un negocio?</p>
<b>Dificultades y obstáculos durante el proceso de reinserción laboral</b>	<p>En su experiencia ¿cuáles son los problemas a que ha tenido para volver a trabajar /poner su negocio en Hidalgo)?</p>
<b>Apoyo familiar para cumplir su proyecto de reinserción laboral al retorno</b>	<p>Ahora que regresó a Hidalgo ¿tiene familiares, paisanos o amigos que le han ayudado o apoyado para conseguir trabajo/iniciar su negocio?</p> <p>¿En qué y cómo le han ayudado para que usted pueda volver a trabajar o iniciar un negocio en Hidalgo?</p>
<b>Apoyo gubernamental para reinsertarse laboralmente</b>	<p>Ahora que retornó ¿ha recibido apoyo de algún programa de Gobierno?</p>

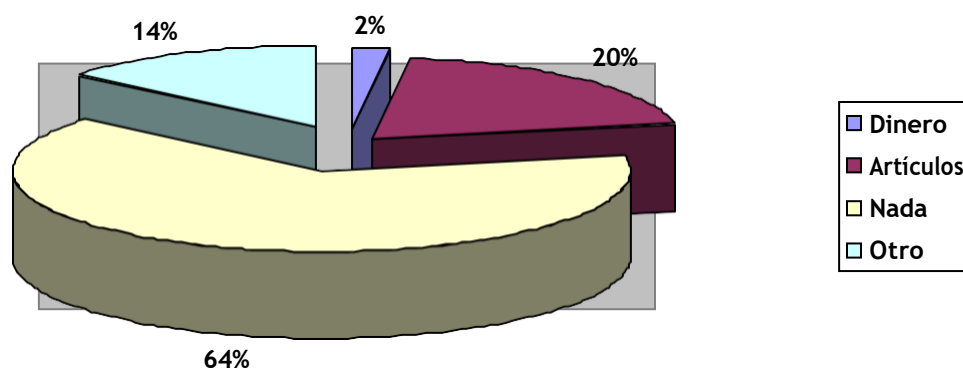
**Valoración de  
oportunidades y  
estrategias para  
trabajar o establecer un  
negocio en la localidad**

¿Cómo ve usted las oportunidades de trabajo o de un negocio aquí?

## Anexo 4.

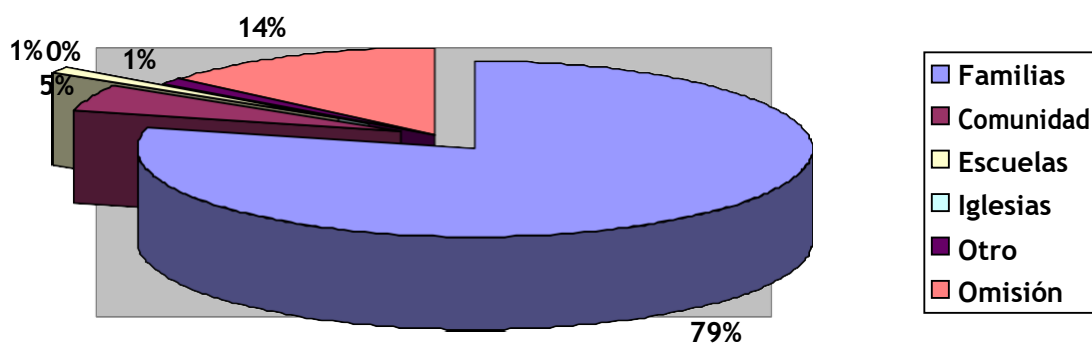
## Análisis de resultados cuantitativos

**Interpretación de datos**  
**¿Usted qué envió a sus familiares cuando radicó en Estados Unidos?**



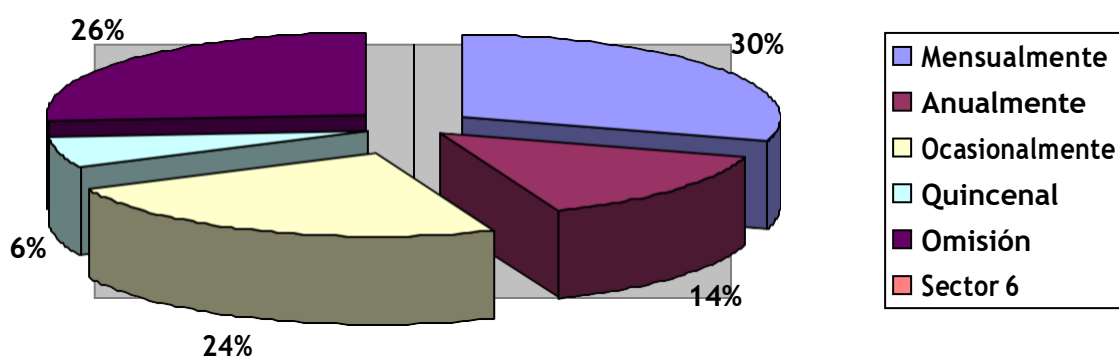
Al preguntar a los encuestados qué enviaron a sus familiares cuando radicaron en Estados Unidos, la respuesta significativamente más alta fue Nada con un 64%, mientras que el 20% de los encuestados mencionaron que enviaba generalmente celulares, televisores o estéreos.

**¿Quiénes se benefician con el dinero y/o artículo que mandaba?**



Con el 79% de las menciones, el principal beneficiario de los artículos o el dinero enviado por el migrante es su familia directa y en segundo puesto con el 5% se encuentra el apoyo a la comunidad.

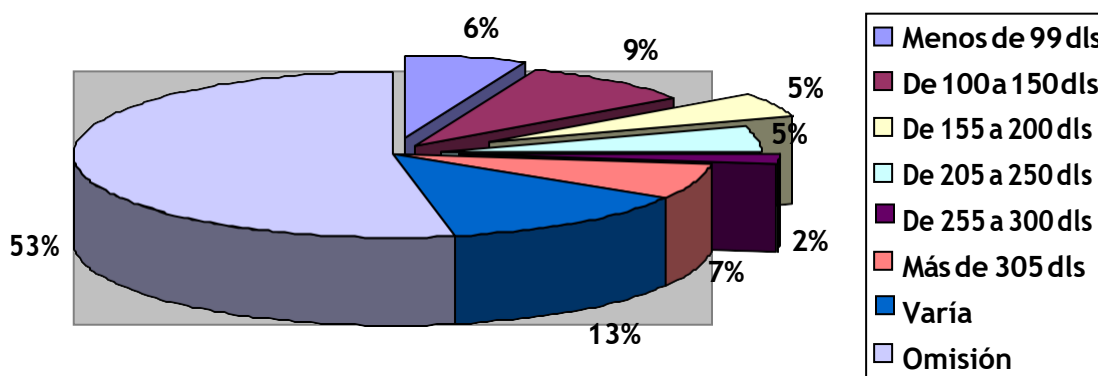
### ¿Cada cuándo lo enviaban?



El lapso en el envío de remesas más constante es mensual con 30%; el intervalo ocasional es de 24% en el que el flujo de remesas no es constante ni preciso, lo que causa la incertidumbre en el receptor, al no tener la certeza de contar con ese dinero.

Es importante resaltar que un porcentaje alto (26%) decidió omitir la respuesta, por sentirse inseguros al responder, cuestión entendible al ser datos que comprometen la seguridad de la familia.

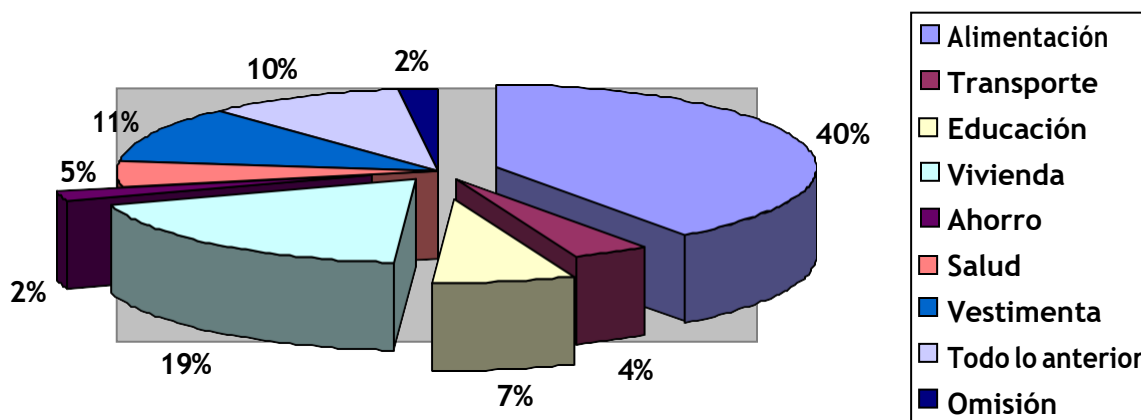
### Respecto a dinero, ¿Cómo cuánto mandaba?



Como anteriormente se mencionó, existió desconfianza al contestar la periodicidad, por lo que indagar sobre la cantidad de dinero recibido no resultó sencillo, ya que el 53% de los entrevistados decidió omitir esta respuesta, por seguridad para sus familias y para el migrante en cuestión.

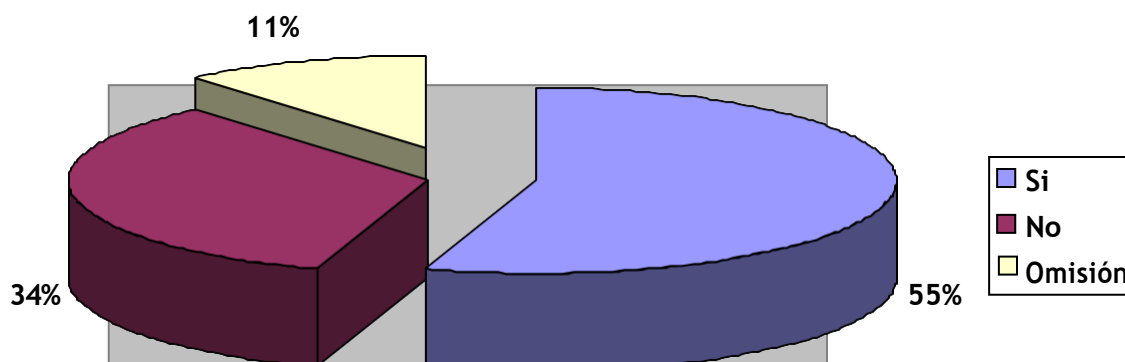
Sin embargo, la cantidad que más resaltaba, entre los que elegían responder, era de 100 a 159 dólares (9%), aunque sin dar detalle, indicaban que las cantidades podían variar en un 13% de los casos.

**¿En qué gastaban el dinero que enviaban?**

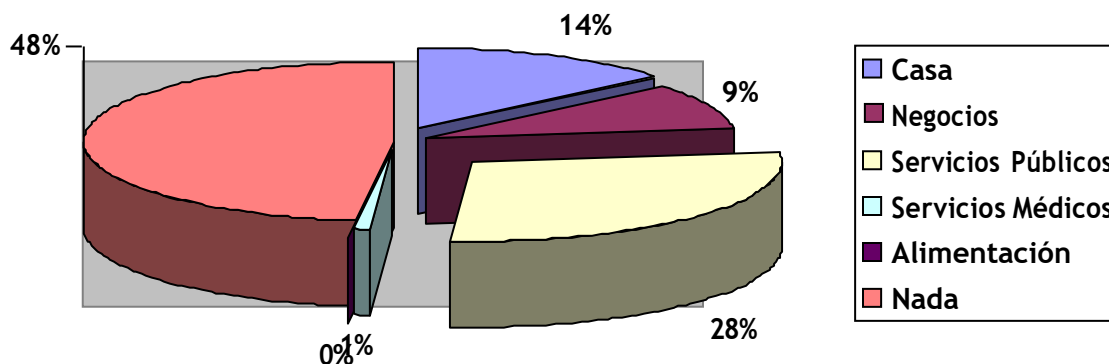


La información recabada en las comunidades indicaba que el dinero percibido por las familias se destina a la alimentación, con un 40% de los casos, seguida del cuidado de la vivienda (19%), mientras que el dinero destinado a la educación (7%) y salud (5%) es en menor proporción.

**¿Usted cree que el dinero enviado ha contribuido al mejoramiento de su comunidad?**

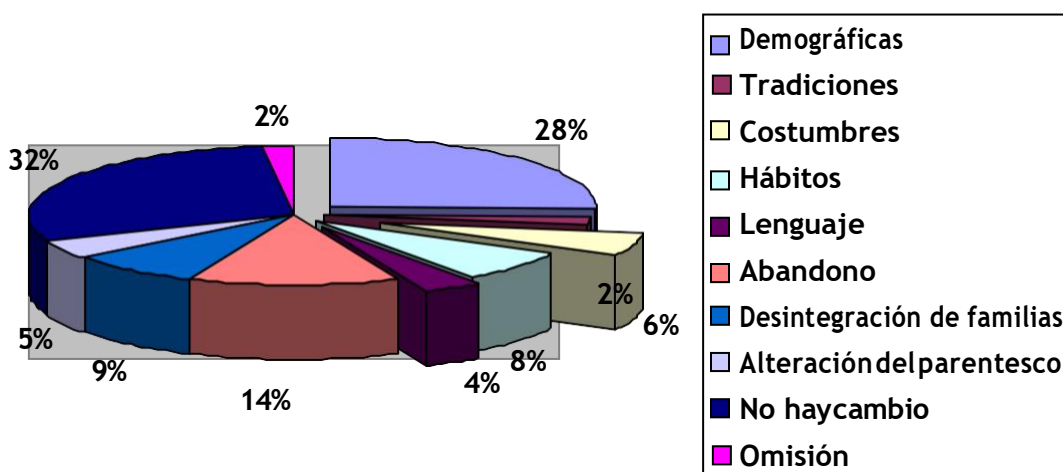


### ¿En qué contribuye?



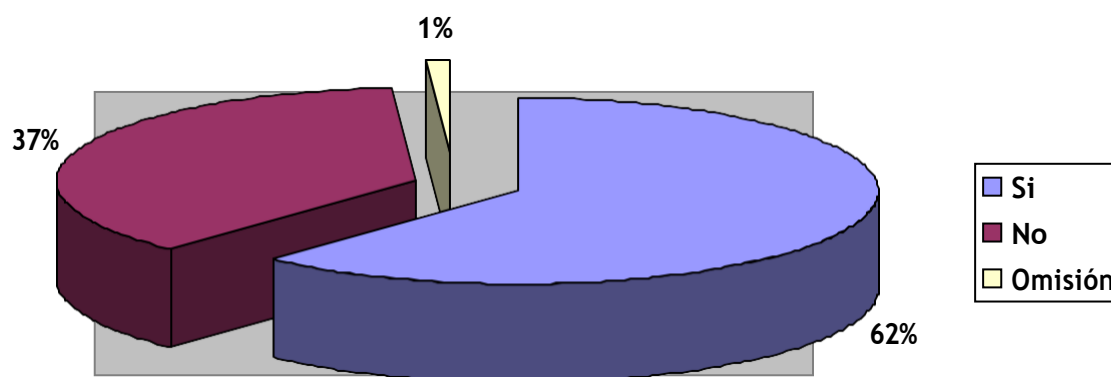
En contraste con el dato anterior, en el que se resalta principalmente el beneficio de la familia, aquí los entrevistados, aunque consideraban notable las contribuciones, el 48% menciona la poca o nula relevancia de ellas, y sólo el 28% indican que la comunidad se percibía mejorada en los servicios público, como alumbrado, pavimentación e infraestructura.

### ¿Qué cambios ha notado en la comunidad con la salida de las personas?

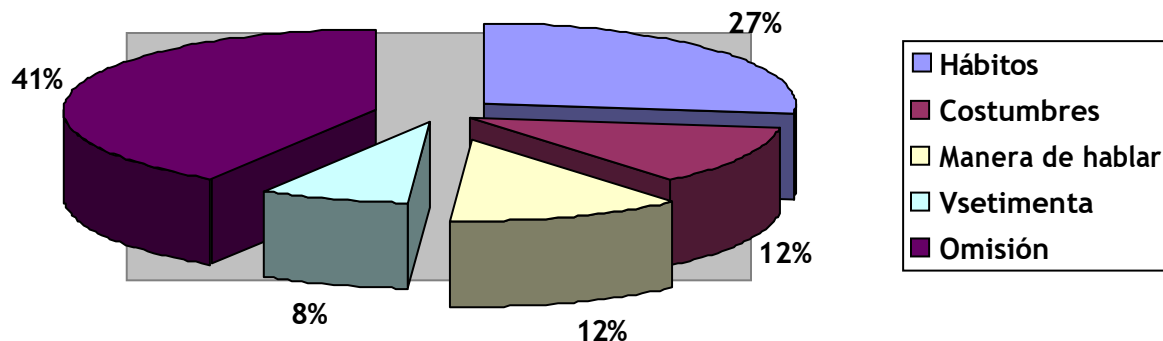


En contraposición a la información recibida, el 32% indica no observar cambio alguno en su comunidad con la emigración de las personas, sin embargo, el 28% de los entrevistados notó cambios demográficos. El 14% indicaba que el abandono se hacía notorio en el pueblo y por ende la desintegración de las familias se convertía en un fenómeno común.

**¿Ha notado cambios en la conducta y forma de ser de las personas que se fueron?**



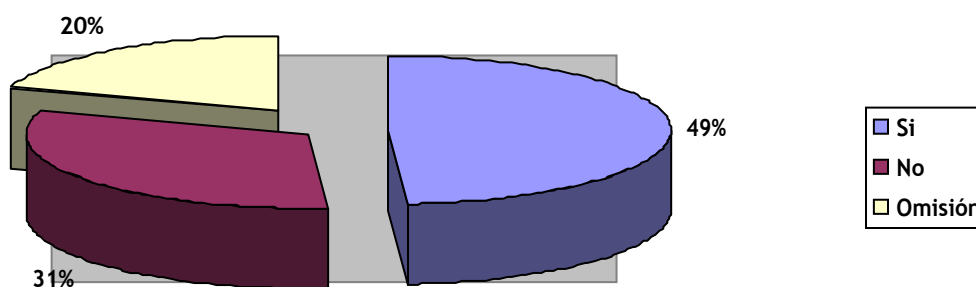
**¿De qué manera?**



Al saberse si mantuvieron comunicación con sus familiares migrantes, los entrevistados contestaron que sí habían percibido cambios en la conducta y forma de ser de los migrantes

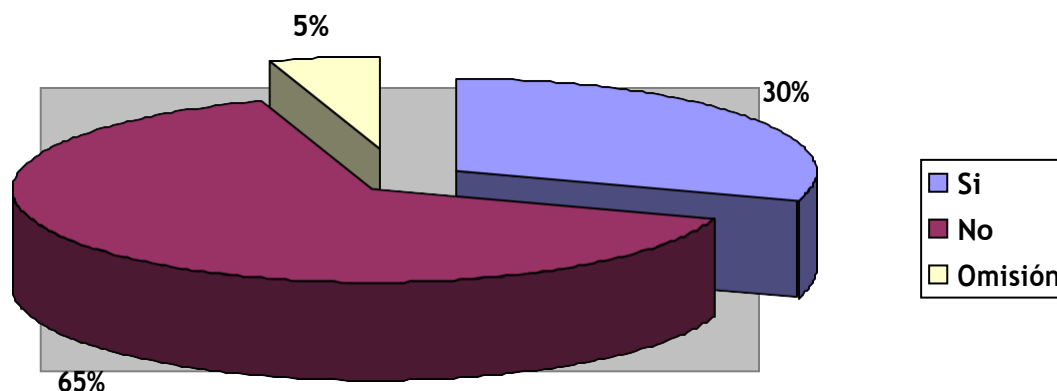
(62%), resaltando en un 27% los cambios en los hábitos con los que se fueron de su hogar, además de manifestar costumbres y maneras de hablar diferente (24%) a las que se conocía en familia.

**Desde que se fue ¿considera que la familia que se quedó sobresale dentro de la comunidad?**

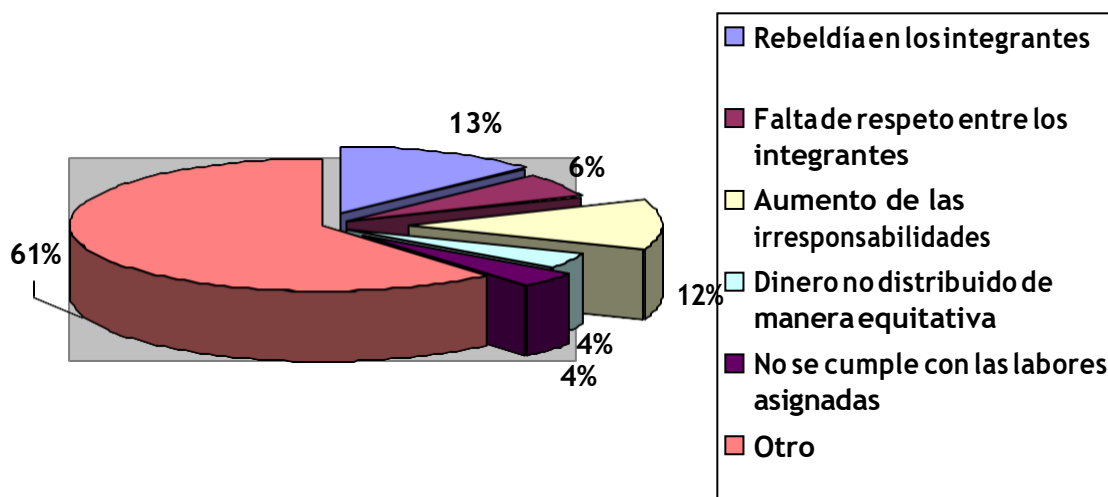


Los entrevistados no consideraban realmente que la salida hacia el extranjero de un miembro de la familia, hiciese resaltar o sobresalir al resto de los familiares dentro de la comunidad (49%); no obstante, el 31% que afirma que si sobresalen dentro de la comunidad por este hecho, lo que se debía gracias a las remesas o bienes materiales adquiridos ya habían logrado mejorar sus hogares, por ende se habían visto beneficiados en mayor parte que el resto de las familias, ya fuese que tuviesen un integrante migrante o no.

**¿Aumentaron los problemas al interior de su familia, con la ausencia de la persona migrante?**

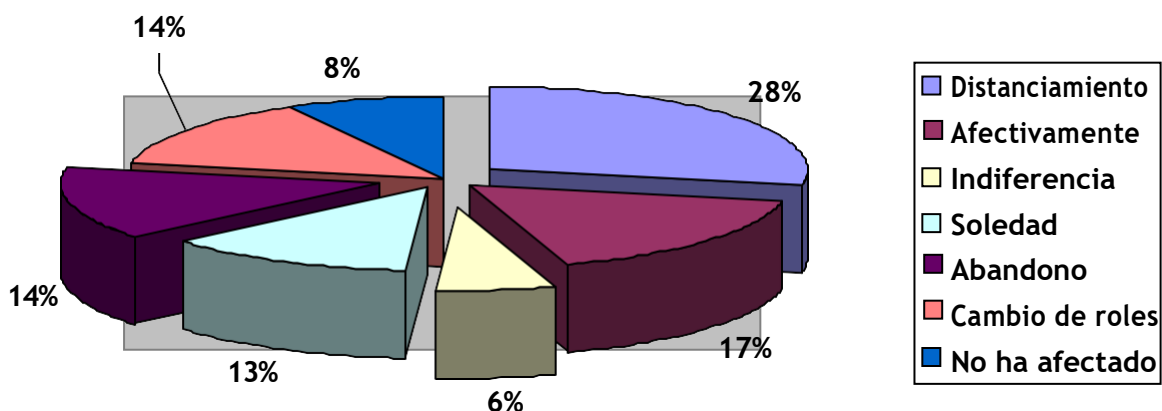


**¿Cuáles?**



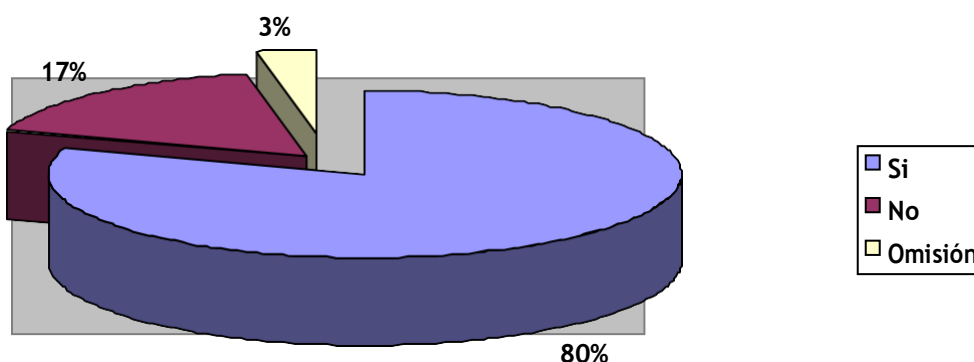
El 65% de los entrevistados no considera que haya habido un aumento en los problemas al interior de las familias desde la partida de la persona al extranjero. No obstante, el 30% de los que afirman percibir complicaciones, señalan que la rebeldía en los integrantes (13%), sobre todo los más jóvenes y el aumento de irresponsabilidades (12%) en el ámbito familiar y del hogar, son más comunes cada vez.

### ¿Cómo afectó a la familia al partir uno de sus miembros?



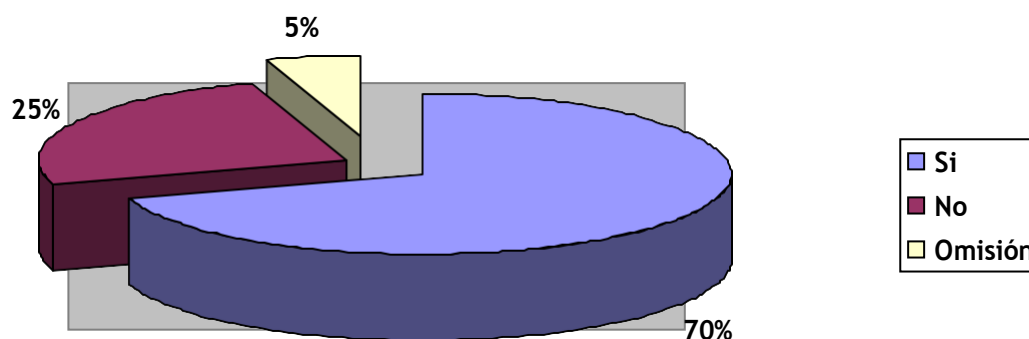
En relación con las afecciones ocasionadas por la ausencia del migrante dentro del núcleo familiar, el 28% percibe un notable distanciamiento con la persona en cuestión, que a su vez ocasiona distanciamiento afectivo (17%), el sentir de la soledad (13%) y el abandono (14%) en cada familia, cuestiones que van ligadas con la comunicación que, en apariencia es lo más afectado. Es importante resaltar que también se consideraron afectaciones a la familia los cambios de roles.

### ¿Se acostumbraron a la ausencia de la persona que tuvo que partir?



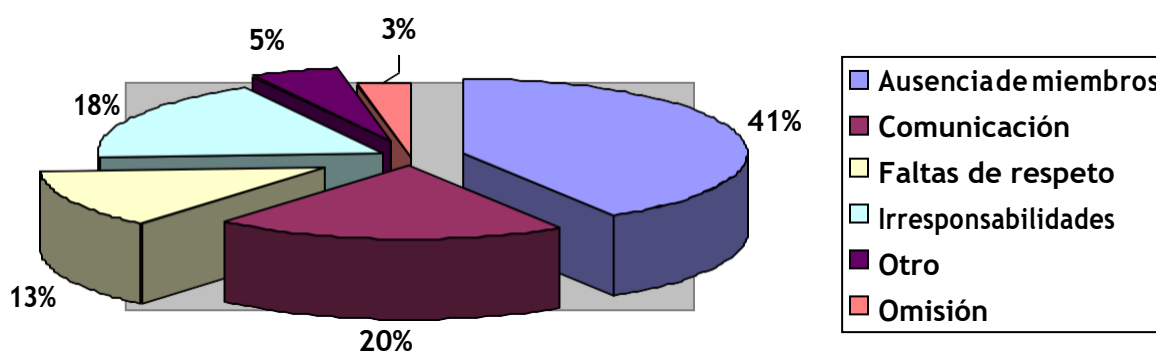
Aunque durante la entrevista, se exteriorizaba la añoranza por el familiar migrante, el 80% declaró haberse acostumbrado a la ausencia de éste, con el paso del tiempo.

**¿Afecta a la unión familiar el cambio de residencia de uno de sus miembros?**



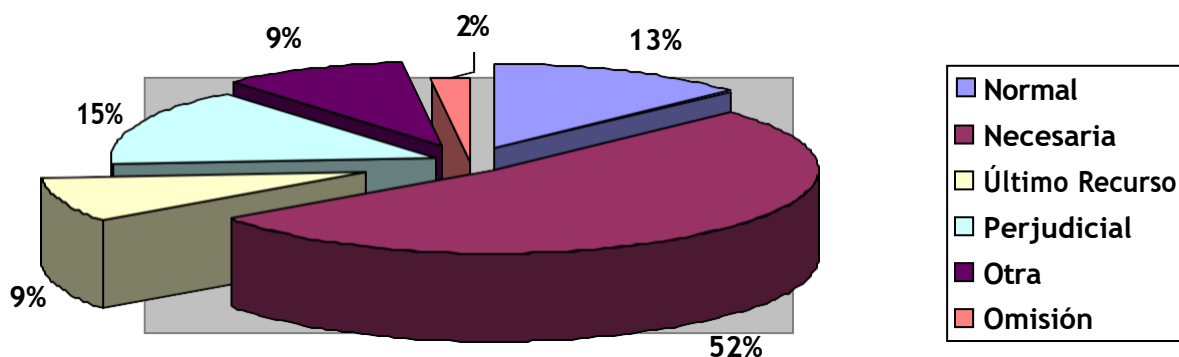
El 70% de los entrevistados afirma que sí se afecta la unión familiar con el cambio de residencia de unos de los miembros, cabe señalar que varias familias aseguran tener dos o más migrantes en Estados Unidos, lo que afecta la unión de la familia, por los continuos cambios de roles que se generan al interior.

**Motivos que desintegran a la familia**



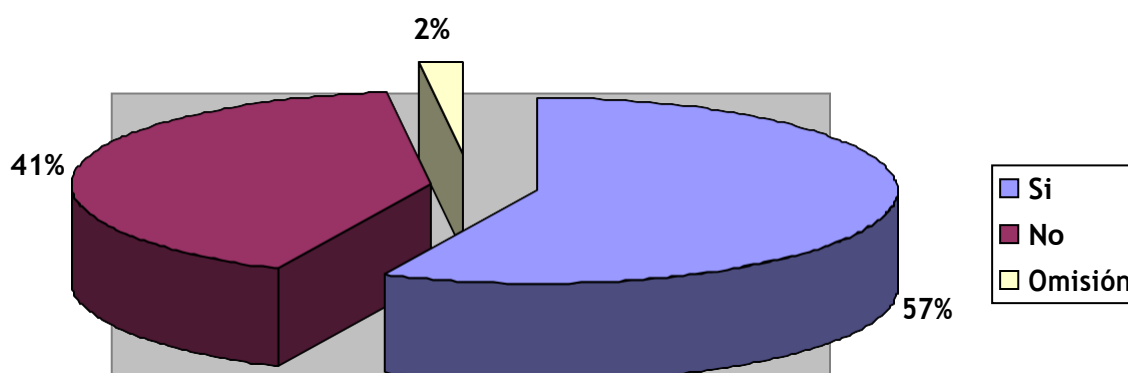
Debido a que sí se ha visto afectada la unión familiar por el fenómeno de la migración, los entrevistados consideran que la ausencia de algunos de los miembros (41%) es el principal motivo por el que se desintegra la familia, seguido de la falta o ausente comunicación con el migrante (20%), porque los lazos se han visto mermados.

### ¿Qué opina usted de la migración en Ciudad Hidalgo?



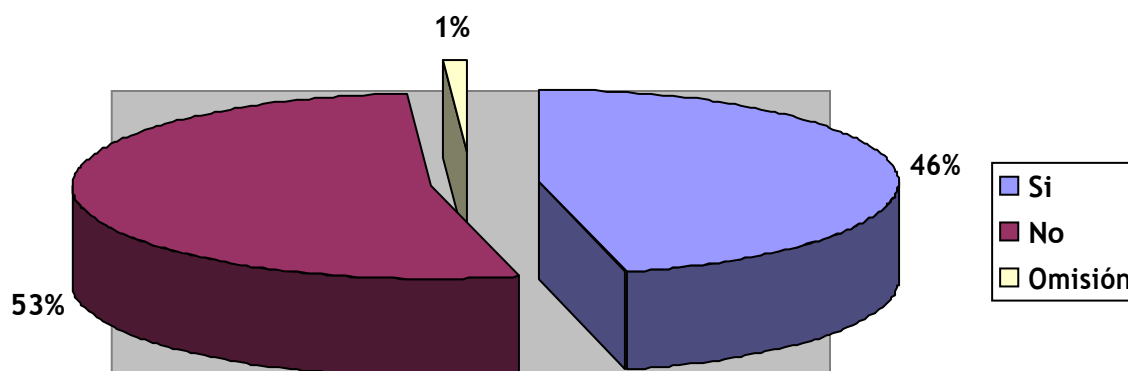
Al ser un fenómeno frecuente en la comunidad, la población entrevistada, la percibe como necesaria (52%), como un acontecimiento normal y natural que tiene que suceder para conseguir recursos (13%), sin embargo, no se deja de señalar como perjudicial para las familias, sus integrantes y por ende las comunidades que resienten el abandono paulatino de los lugareños, y que en la mayoría de las ocasiones ya no regresan.

**¿Cree usted que afecta al municipio el que personas cambien de residencia?**



Un 57% de los entrevistados considera que sí afecta el que las personas cambien de residencia, debido a que se refleja en el desarrollo a nivel municipal, por la ausencia de personas, mano de obra, etcétera.

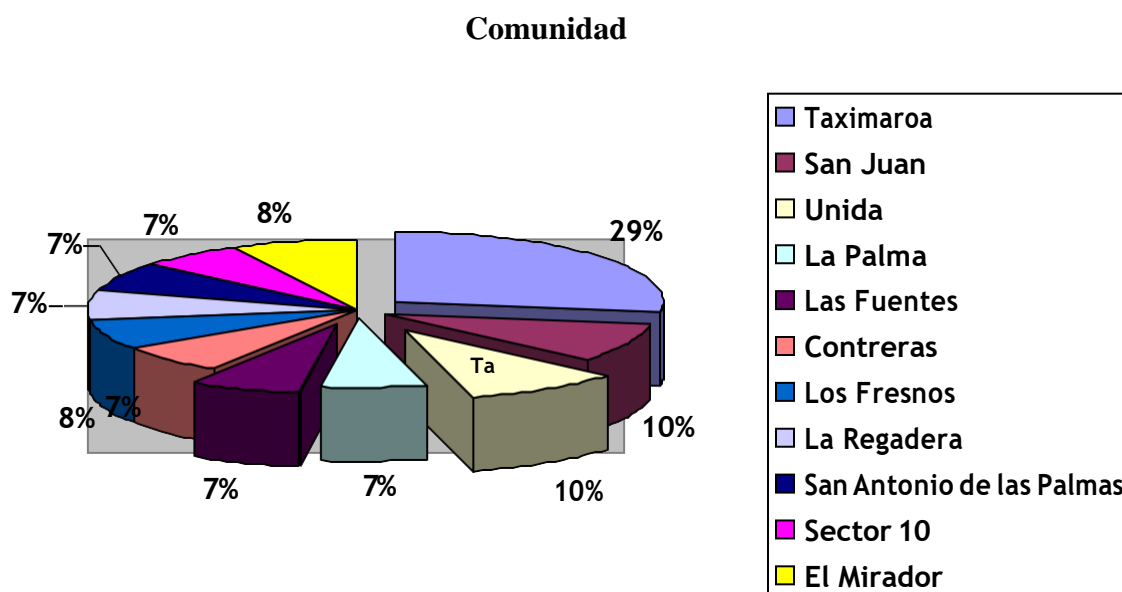
**¿Usted se iría de Ciudad Hidalgo?**



Aun conociendo la difícil situación económica y social por la que atraviesa el municipio de Hidalgo y el nororiente de Michoacán, el 53% de los entrevistados no se iría de su comunidad por

miedo, por la inseguridad derivada del narcotráfico y por no tener que enfrentarse a la incertidumbre que genera un cambio de residencia de tal magnitud.

Por otro lado, el 46% si prefiriera irse para cambiar su situación o simplemente para alcanzar a un familiar.



Las comunidades visitadas para la recolección de la información, Taximaroa, el centro de Ciudad Hidalgo, representa el de mayor porcentaje (29%), con 59 cuestionarios aplicados, debido a la afluencia de gente en mayor proporción al resto de las otras colonias, seguida de San Juan y la Unida con 10% cada una; en El Mirador y Contreras se aplicaron 15 entrevistas (7%); La Palma Las Fuentes, , Los Fresnos La Regadera y San Antonio de las Palmas fueron la de menor proporción (7% cada una) ya que sólo se aplicaron 14 entrevistas.